

ALBERTO BERNABÉ Y EUGENIO R. LUJÁN

INTRODUCCIÓN AL GRIEGO MICÉNICO



MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA 18

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

(Publicación anual)

Director: Carlos Schrader

Subdirector: José Vela Tejada

Secretario: Vicente Ramón Palerm

COMITÉ CIENTÍFICO

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), José M^a Candau Morón (Universidad de Sevilla), Emilio Crespo Güemes (Universidad Autónoma de Madrid), José Antonio Fernández Delgado (Universidad de Salamanca), Carlos García Gual (Universidad Complutense de Madrid), José García López (Universidad de Murcia), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Manuela García Valdés (Universidad de Oviedo), F. Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá de Henares), Antonio López Eire (Universidad de Salamanca), Juan Antonio López Férez (UNED - Madrid), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense), José Luis Melena (Universidad del País Vasco), Antonio Melero (Universidad de Valencia), José Guillermo Montes Cala (Universidad de Cádiz), Juan José Moralejo Álvarez (Universidad de Santiago de Compostela), Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga), Emilio Suárez de la Torre (Universidad de Valladolid), Joana Zaragoza Gras (Universidad Rovira i Virgili de Tarragona)

Monografías de Filología Griega (MFG) publica un número al año. Los originales no solicitados deberán remitirse, al menos, a dos miembros del Comité Científico y a uno del Comité de Redacción, para poder proceder a su publicación una vez aprobada la misma. MFG mantendrá intercambio con cualquier publicación periódica que contenga aportaciones científicas originales relacionadas con el ámbito de los estudios de Filología Griega.

Redacción y Administración

Área de Filología Griega
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
E-50009 Zaragoza
E-Mail: schrader@posta.unizar.es
jvela@posta.unizar.es
vmramon@posta.unizar.es

ALBERTO BERNABÉ & EUGENIO R. LUJÁN

INTRODUCCIÓN AL GRIEGO MICÉNICO
GRAMÁTICA, SELECCIÓN DE TEXTOS Y GLOSARIO

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA - 18

ZARAGOZA 2006

La publicación del presente volumen ha contado
con la inestimable colaboración del Área de Filología Griega de la
Universidad de Zaragoza



Prensas Universitarias de Zaragoza

ISBN: 84-7733-855-8

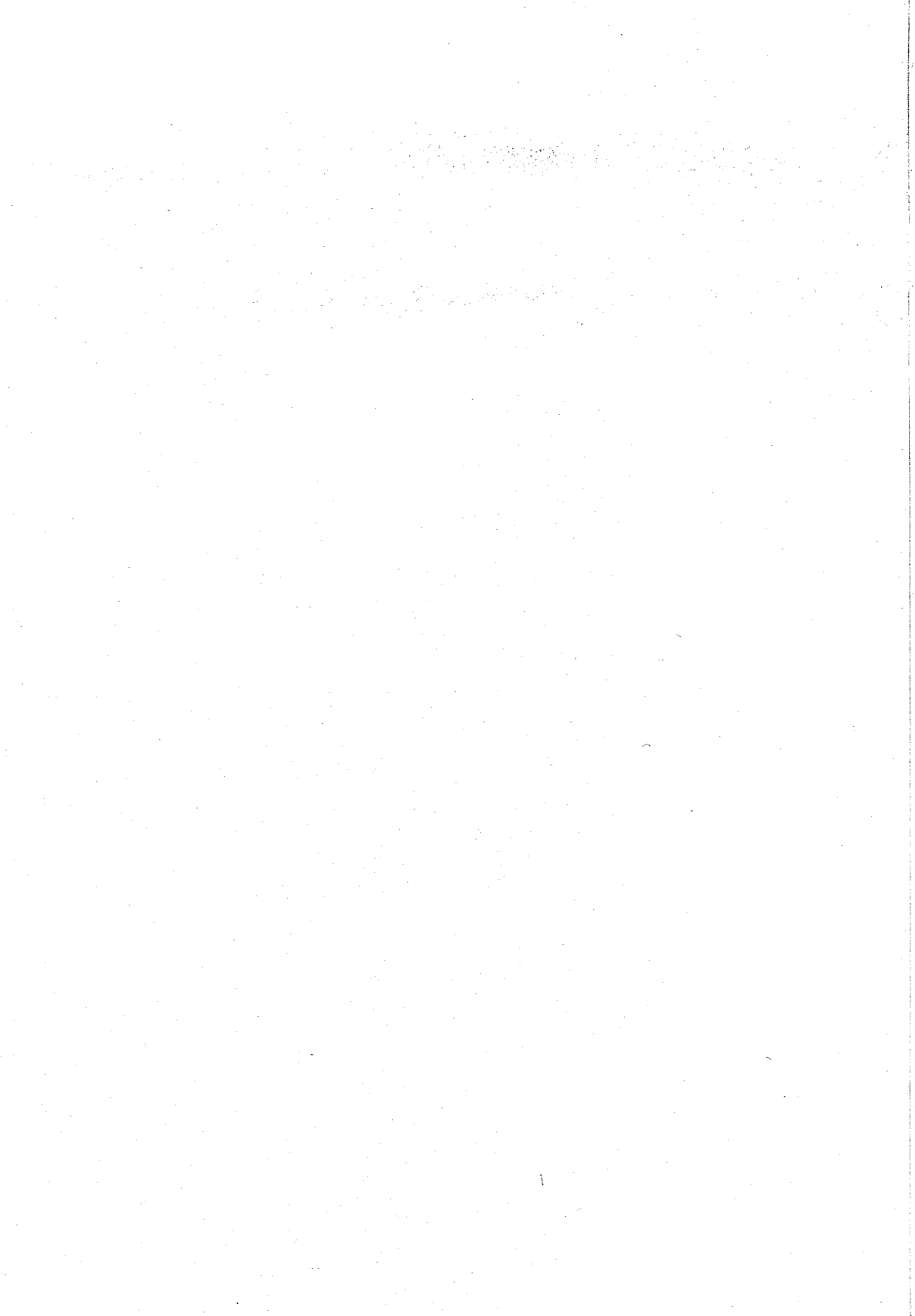
ISSN: 1136-0860

DEPÓSITO LEGAL: Z-3.571-2006

IMPRIME: GORFISA. Menéndez Pelayo, 4. Zaragoza

A Francisco Aura Jorro,
micenólogo, lexicógrafo y, lo que es mejor, amigo,
sin cuya experta, paciente y generosa labor
este libro no habría sido posible,
con la gratitud y la amistad de
los Autores

Χαλκέντερος κληθεῖς διὰ τὴν περὶ τὰ βιβλία ἐπιμονήν
Suda s. v. Δίδυμος



PRESENTACIÓN

Este libro pretende ser un instrumento de trabajo para el aprendizaje del griego micénico al tiempo que una herramienta para la consulta de textos en lineal B. Trata de llenar un vacío en la bibliografía actual sobre el tema, ofreciendo un libro básico para introducirse en la cuestión a estudiantes universitarios, a investigadores no especialistas e incluso a personas cultas aficionadas que deseen aproximarse al mundo de las tablillas micénicas.

En consecuencia, trata de presentar, en primer lugar, de un modo comprensivo y comprensible, la situación actual de nuestro conocimiento sobre el sistema de escritura y sobre los recursos de los escribas micénicos para escribir griego con un silabario muy poco adecuado para hacerlo, así como sobre los diversos tipos de signos utilizados (como silabogramas, ideogramas o signos de numeración).

En lo que se refiere a la fonética y la morfología, pese a la inmensa bibliografía generada ya desde el descubrimiento del micénico y que ha abordado infinidad de aspectos, apenas contamos con síntesis útiles para un primer acercamiento a estos problemas. Como manuales específicos del micénico sólo disponemos de la antigua y meritoria "Tentativa" de Vilborg 1960, netamente superada por el paso del tiempo, la tan interesante como desconocida "Introducción" de Magueijo 1980, a la que también han afectado ineludiblemente los más de veinticinco años transcurridos desde que se publicó, o el Manual de Bartoněk 2003, que insiste más en la presentación de ejemplos clasificados que en su sistematización gramatical. Fuera de este mínimo elenco, sólo disponemos de gramáticas del griego antiguo que incluyen datos micénicos, como la fonética de Lejeune 1972 o la gramática de Rix 1976, o de breves notas gramaticales incluidas en libros sobre micénico centrados en otra temática, como las de Ruijgh 1967. Este libro no se propone la exhaustividad del gran manual, sino ofrecer una síntesis significativa de los hechos y sus

principales interpretaciones, entre las que los autores han seleccionado las que consideran más verosímiles y que puedan servir como un instrumento para aprender. Dentro de este apartado consideramos una notable novedad el esbozo de una sintaxis de los textos micénicos.

Además de la parte gramatical, se presenta una amplia selección de textos que puede servir, por una parte, para poner en práctica los conocimientos gramaticales, pero también como un abanico de ejemplos para hacerse una idea suficiente de la naturaleza y características de los diversos documentos micénicos con que contamos.

Completa la obra un glosario de las palabras que aparecen en la antología de textos —que no pretende sustituir el excelente *Diccionario Micénico* de Aura Jorro (1985-1993), sino brindar un instrumento de trabajo accesible al principiante— y una bibliografía bastante selectiva, en la que se presenta la referencia completa de las citas que aparecen en el texto sólo con el nombre del autor y el año de publicación.

La oscuridad de la grafía micénica obliga a los intérpretes modernos a transcribir, cuando ello es posible, las palabras escritas en el opaco silabario micénico a la forma que tendrían en el griego de la época. Ello presenta problemas, porque la fonética micénica difiere en bastantes puntos de la del griego del primer milenio. De ahí que muchos estudiosos modernos prefieran transcribir las palabras micénicas con caracteres latinos y no con caracteres griegos (cf. II § 2.1.2-3 sobre las diversas formas de transcripción para el griego micénico). Los autores hemos optado por transcribirlas con caracteres griegos, aun siendo conscientes de que se trata de una transcripción convencional. Consideramos que para estudiantes y principiantes resulta más familiar ver las palabras escritas en el griego que han estudiado, aun cuando se trate de una convención, que en formas transcritas en caracteres latinos con diacríticos, que resultan difíciles de relacionar con el griego que conocen. Entendemos, además, que sólo sería claramente ventajoso transcribir los términos en letras latinas si se hiciera en el alfabeto fonético internacional, para recoger la manera precisa en que los términos se pronunciarían, pero ni que decir tiene que nuestro conocimiento de la pronunciación de los términos micénicos está muy lejos de poder hacerlo de un modo mínimamente fiable.

Así pues, recurriremos a algunas convenciones para la transcripción en griego:

a) Una η y una ω transcriben, respectivamente *e* larga y *o* larga, pese a que en el primer milenio reflejan variantes abiertas, frente a variedades cerradas, habitualmente escritas $\epsilon\iota$, $\omicron\upsilon$, mientras que en micénico no existe más que una variante larga de cada una, sin correlatos abiertos y cerrados.

b) Usaremos F para *wau* e y para *yod*.

c) La ζ transcribirá los silabogramas micénicos *za*, *ze*, *zo*, independientemente de cómo se interprete su realidad fonética.

d) Para las labiovelares, utilizaremos el signo de las velares seguido del apéndice w : γ^w κ^w χ^w .

e) La *h* reflejará la aspiración intervocálica, mientras que la inicial se verá reflejada por un espíritu áspero.

f) Para posibles líquidas y nasales aspiradas se usarán λ^h , ν^h , etc.

g) $(\sigma)\sigma$, $(\nu)\nu$, etc. representan fonemas que no sabemos si eran o no geminados.

h) Formas como $\mu\acute{\epsilon}\lambda\iota(\tau)$ indican casos en que desconocemos si se conservaba o no la oclusiva final.

i) Acentuaremos los términos de acuerdo con las reglas del ático del primer milenio, aunque no nos conste que fueran las mismas que en época micénica.

Utilizaremos, asimismo, los signos convencionales habituales para la edición de textos micénicos, que son los siguientes:

[]	laguna por accidentes materiales (rotura)
[ka]	laguna suplida por conjetura
⌊ka⌋	laguna suplida con auxilio de otra fuente
<ka>	omisión de escriba suplida (generalmente haplografías)
{ka}	error del escriba, suprimido por el editor
⌈ka⌉	error ya tachado por el escriba, pero legible aún
(ka)	completa una abreviatura
⌘ka	signo cuya lectura es insegura
˘ka˘	signo escrito fuera de la línea de los demás caracteres (generalmente, encima)
/	los signos siguientes son más pequeños
//	los signos siguientes son más grandes
ka [	sigue una laguna, pero antes hay final de palabra

ka-[	sigue una laguna, en medio de palabra
ka[	sigue una laguna, pero se ignora si hay o no final de palabra antes
] ka	precede una laguna, pero la sílaba es inicial de palabra
]ka	precede una laguna, pero la palabra está incompleta
]ka	precede una laguna, pero se ignora si se ha perdido o no el comienzo de la palabra
(-)	signo divisorio de lectura incierta
<i>vacat</i>	la línea no está escrita
V	dorso (<i>verso</i>)
m	margen
[+]	señala la existencia de <i>raccords</i> de fragmentos

Las líneas numeradas son las trazadas por el escriba.

Las referencias en números romanos seguidos de § y unos números remiten a las correspondientes parte y apartados del libro; las que no contienen número romano remiten a párrafos dentro de la misma parte.

La indicación (?) quiere decir que la transcripción o la traducción señalada con ella es dudosa.

No queremos terminar sin expresar nuestro profundo agradecimiento al Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la UCM por su soporte económico; a Carlos Schrader y Vicente Ramón por haber acogido este libro en su prestigiosa colección; asimismo a Yves Duhoux por haber tenido la amabilidad de leer nuestro manuscrito y habernos ofrecido interesantes sugerencias. También a Julia Mendoza, por haber hecho otro tanto con el capítulo de sintaxis. A un crecido número de nuestros alumnos de Micenología de la Universidad Complutense –sería imposible recoger aquí los nombres de todos– que, año tras año, nos han advertido de erratas e insuficiencias de manuscritos preliminares utilizados en clase. Y sobre todo, a nuestro colega y amigo Francisco Aura, porque también ha leído y comentado el manuscrito, y más aún por habernos permitido el uso masivo y libre de utilísimos materiales inéditos (índices y bibliografía comentada), sin cuya consulta nuestro trabajo habría sido inmensamente más complicado. Los defectos del libro, por supuesto, se deben exclusivamente a los autores.

Alberto Bernabé - Eugenio R. Luján
Madrid, junio de 2006

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

I-IV

PRIMERA PARTE. EL GRIEGO MICÉNICO. INSTRUMENTOS DE TRABAJO

1. GENERALIDADES	1
1.1. El dialecto micénico	1
1.2. La micenología	1
2. LOS DOCUMENTOS	3
2.1. Descripción somera de los documentos	3
2.1.1. <i>Cnoso</i>	3
2.1.2. <i>Pilo</i>	4
2.1.3. <i>Micenas</i>	5
2.1.4. <i>Tebas</i>	5
2.1.5. <i>Tirinte, La Canea, Midea</i>	5
2.1.6. <i>Inscripciones sobre cerámica</i>	5
2.2. Tipología de los documentos	5
2.2.1. <i>Documentos para la administración</i>	5
2.2.2. <i>Forma material de las tablillas</i>	6
2.2.3. <i>Tipos de tablillas</i>	7
2.2.4. <i>Otros documentos escritos</i>	8
2.3. Designación y clasificación de las tablillas	8
2.3.1. <i>Centro de procedencia</i>	8
2.3.2. <i>Clasificación de una o dos letras basada en el logograma</i>	8
2.3.3. <i>Número de inventario</i>	8
2.3.4. <i>Ejemplos</i>	9
2.4. Relaciones de unos documentos con otros	9
2.4.1. <i>Fragmentos de una misma tablilla</i>	9

2.4.2. <i>Juegos (sets) de tablillas</i>	10
2.4.3. <i>Otras relaciones</i>	10
2.5. Documentos y escribas	11
2.6. La información que brindan las tablillas	12
3. INSTRUMENTOS DE TRABAJO	13
3.1. Ediciones	13
3.2. Manuales introductorios, estudios, antologías	14
3.3. Sobre las escrituras	14
3.4. Gramáticas	15
3.5. Índices y léxicos	15
3.6. Actas de congresos y coloquios	15
3.7. Repertorios bibliográficos y revisiones críticas	15
3.8. Revistas y colecciones de monografías	16
SEGUNDA PARTE. SISTEMA DE ESCRITURA	
1. INTRODUCCIÓN GENERAL	17
1.1. La lineal B	17
1.2. Documentos no destinados a conservarse	18
2. LOS SILABOGRAMAS	19
2.1. Introducción	19
2.1.1. <i>Un sistema con 88 silabogramas</i>	19
2.1.2. <i>La transliteración de la lineal B</i>	21
2.1.3. <i>Transcripciones que intentan reflejar la realidad de la palabra</i>	22
2.2. La estructura del silabario	23
2.2.1. <i>Signos básicos y signos complementarios</i>	23
2.2.2. <i>Signos para marcar una vocal sola</i>	25
2.2.3. <i>Signos para consonante más vocal: casillas vacías</i>	25
2.2.4. <i>Los signos complementarios</i>	26
2.2.4 a) Razones de su existencia	26
2.2.4 b) Signos que reflejan diptongos	28
2.2.4 c) Signos para marcar aspirada	28
2.2.4 d) Signos para consonantes palatalizadas	29
2.2.4 e) El signo <i>pte</i>	29
2.2.4 f) Sílabas para consonantes labializadas	30
2.2.4 g) Silabogramas sin transcripción universalmente aceptada	30

2.3. La lineal B y la lengua griega: problemas de escritura	31
2.3.1. <i>Inadecuaciones entre la grafía y la realidad fonética del griego</i>	31
2.3.2. <i>Silabogramas vocálicos</i>	31
2.3.3. <i>Combinaciones de bilabial + vocal</i>	32
2.3.4. <i>Combinaciones de velar + vocal</i>	33
2.3.5. <i>Combinaciones de dental + vocal</i>	33
2.3.6. <i>Combinaciones de labiovelar + vocal</i>	33
2.3.7. <i>Combinaciones de nasal + vocal</i>	33
2.3.8. <i>Combinaciones de lateral o vibrante + vocal</i>	34
2.3.9. <i>Combinaciones de wau + vocal y yod + vocal</i>	34
2.3.10. <i>Combinaciones de silbante + vocal</i>	35
2.3.11. <i>Signos transcritos con z-</i>	35
2.3.12. <i>Consonantes geminadas</i>	36
2.3.13. <i>Combinaciones de consonante + yod/wau + vocal</i>	36
2.3.14. <i>Signos para diptongos</i>	37
2.3.15. <i>Grupos consonánticos</i>	38
2.3.16. <i>Observaciones generales</i>	44
2.4. Hacia una valoración global del silabario micénico	45
2.4.1. <i>En busca de una regla global</i>	45
2.4.2. <i>Explicaciones en relación con la estructura de la sílaba</i>	45
2.4.3. <i>Explicaciones en relación con la jerarquía de sonoridad de los fonemas</i>	49
2.4.4. <i>Conclusión</i>	51
2.5. Los separadores	52
2.5.1. <i>Una escritura en que se separan las palabras</i>	52
2.5.2. <i>Falta de separador entre dos palabras</i>	52
2.5.3. <i>Uso de separador en medio de lo que consideramos una palabra</i>	53
3. LOS IDEOGRAMAS Y OTROS SIGNOS	54
3.1. Introducción	54
3.2. Los ideogramas de la lineal B	55
3.2.1. <i>Características de los ideogramas de la lineal B</i>	55
3.2.2. <i>Numeración de los ideogramas</i>	59
3.2.3. <i>Transcripción de los ideogramas</i>	60
3.3. Monogramas y ligaduras de silabogramas	61

3.4. Abreviaturas	62
3.5. Determinativos	64
3.6. Numerales	66
3.7. Pesos y medidas	67
3.7.1. <i>Pesos</i>	67
3.7.2. <i>Medidas de áridos</i>	68
3.7.3. <i>Medidas de líquidos</i>	69
4. EL ORIGEN DE LA LINEAL B Y ESCRITURAS EMPARENTADAS	70
4.1. Introducción	70
4.2. La escritura "jeroglífica cretense"	71
4.3. La lineal A	72
4.4. Las escrituras chipminoicas	74
4.5. El silabario chipriota	75
4.6. La familia de escrituras egeas y el origen de la lineal B	77
4.7. El disco de Festo y el hacha de Arkalokhori	80
TERCERA PARTE. FONÉTICA	
1. INTRODUCCIÓN	83
2. LAS OCLUSIVAS	84
2.1. Subsistema de las oclusivas	84
2.1.1. <i>Reconstrucción</i>	84
2.1.2. <i>/b/</i>	84
2.1.3. <i>Oclusivas sordas aspiradas</i>	85
2.1.4. <i>Labiovelares</i>	85
2.1.5. <i>¿Otros fonemas oclusivos?</i>	86
2.2. Oclusivas geminadas	86
2.2.1. <i>Geminadas expresivas</i>	86
2.2.2. <i>Geminadas producidas por tratamiento de grupos</i>	87
2.3. Oclusivas en final de palabra	88
2.4. Tratamiento de las labiovelares	89
2.4.1. <i>Griego, indoeuropeo y substrato</i>	89
2.4.2. <i>Etapas de la desaparición de las labiovelares</i>	90
2.4.3. <i>Confusión de las labiovelares con las velares</i>	90
2.4.4. <i>La situación del micénico</i>	91
2.4.5. <i>Los grupos k+w y la labiovelar geminada</i>	92
2.4.6. <i>Resultados labiales de la labiovelar</i>	92

2.4.7. <i>¿Otras alteraciones de la labiovelar micénica?</i>	93
2.4.8. <i>Resumen de los tratamientos de las labiovelares en micénico</i>	94
2.5. Cambios condicionados de las consonantes. La Ley de Grassmann	94
2.6. Oclusiva más vocal	97
2.6.1. <i>Palatalización de la dental sorda aspirada ante i</i>	97
2.6.2. <i>Palatalización de la dental sorda ante i</i>	98
2.7. Oclusiva más oclusiva	99
2.7.1. <i>Grupos de oclusivas micénicos inexistentes en griego del primer milenio</i>	99
2.7.2. <i>Tratamientos de grupos</i>	99
2.8. Oclusiva más silbante	100
2.8.1. <i>Grupos de oclusiva más /s/ en micénico inexistentes en griego posterior</i>	100
2.8.2. <i>Tratamientos de /k/ o /p/ seguida de /s/ más otra consonante</i>	100
2.8.3. <i>Dental más silbante</i>	101
2.9. Oclusiva más líquida	101
2.10. Oclusiva más nasal	102
2.11. Oclusiva más yod	102
2.11.1. <i>Pérdida de yod</i>	102
2.11.2. <i>Labial más yod</i>	102
2.11.3. <i>Dental más yod</i>	103
2.11.4. <i>Velar más yod</i>	103
2.12. Oclusiva más wau	103
2.13. Oclusiva velar tras s	104
3. SILBANTES	104
3.1. Generalidades	104
3.2. Pérdida y conservación de silbante	106
3.2.1. <i>Silbante inicial</i>	106
3.2.2. <i>Silbante interior ante y tras consonante</i>	106
3.2.3. <i>Alteración de /s/ intervocálica</i>	107
3.2.4. <i>Conservación (o restauración) de /s/ intervocálica</i>	110
3.2.5. <i>Silbante final</i>	111
3.2.6. <i>¿Aspiración no procedente de silbante?</i>	112
3.3. Tratamientos de la silbante en grupos	112

3.3.1. <i>Silbante más oclusiva</i>	112
3.3.2. <i>Silbante más líquida o nasal. Grupos antiguos</i>	112
3.3.3. <i>Silbante más líquida o nasal. Grupos recientes</i>	115
3.3.4. <i>Silbante más yod</i>	115
3.3.5. <i>Silbante más wau. Grupos antiguos</i>	116
3.3.6. <i>Silbante más wau. Grupos recientes</i>	117
3.4. <i>Lectura e interpretación de los signos con s y los signos con z</i>	117
3.4.1. <i>Grafías y realidad fonética: signos con s y con z</i>	117
3.4.2. <i>Los hechos: a) signos con s-</i>	117
3.4.3. <i>Los hechos: b) signos con z-</i>	118
3.4.4. <i>Discusiones sobre la lectura de estos signos</i>	118
3.4.5. <i>Diversas reconstrucciones del proceso de palatalización</i>	120
4. <i>LIQUIDAS Y NASALES</i>	122
4.1. <i>Líquidas y nasales en función consonántica</i>	122
4.1.1. <i>Líquidas y nasales en inicial</i>	122
4.1.2. <i>Líquidas y nasales en interior</i>	122
4.1.3. <i>Líquidas y nasales en final</i>	122
4.1.4. <i>Líquidas y nasales geminadas</i>	123
4.2. <i>Líquidas y nasales más yod</i>	124
4.2.1. <i>La situación en el primer milenio</i>	124
4.2.2. <i>Los hechos micénicos</i>	124
4.3. <i>Vocalización de sonantes</i>	127
4.3.1. <i>Generalidades</i>	127
4.3.2. <i>Lugar de la vocal de apoyo</i>	127
4.3.3. <i>Timbre de la vocal de apoyo</i>	128
4.3.4. <i>Interpretaciones de los hechos</i>	129
5. <i>LAS SEMIVOCALES</i>	131
5.1. <i>Generalidades</i>	131
5.2. <i>La yod</i>	132
5.2.1. <i>Yod inicial</i>	132
5.2.2. <i>Yod intervocálica</i>	134
5.2.3. <i>Tratamiento de yod en grupos</i>	134
5.3. <i>La wau</i>	135
5.3.1. <i>Conservación de wau y pérdida por disimilación</i>	135
5.3.2. <i>¿Otros casos de pérdida de wau?</i>	136
5.3.3. <i>Tratamiento de *-wy-</i>	136

6. VOCALISMO	137
6.1. Introducción	137
6.2. Algunas vacilaciones en el timbre vocálico	138
6.2.1. <i>Vacilación -ε/ι</i>	138
6.2.2. <i>Vacilación α/υ</i>	139
6.2.3. <i>Casos de asimilación vocálica</i>	139
6.3. Secuencias vocálicas que sufrirían metátesis en el griego posterior	140

CUARTA PARTE. MORFOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN	141
2. LA FLEXIÓN NOMINAL	141
2.1. Generalidades	141
2.2. La declinación temática	142
2.2.1. <i>Generalidades</i>	142
2.2.2. <i>Locativo singular</i>	143
2.2.3. <i>Acusativo singular</i>	144
2.2.4. <i>Genitivo singular</i>	144
2.2.5. <i>Nominativo plural</i>	146
2.2.6. <i>Acusativo plural</i>	146
2.2.7. <i>Dativo plural</i>	146
2.3. Los temas en -a	147
2.3.1. <i>Generalidades</i>	147
2.3.2. <i>Dativo singular</i>	147
2.3.3. <i>Genitivo-dativo dual</i>	149
2.3.4. <i>Particularidades de la flexión de los masculinos de tema en -ā</i>	149
2.4. La declinación atemática	150
2.4.1. <i>Generalidades</i>	150
2.4.2. <i>Temas en oclusiva</i>	151
2.4.2 a) <i>Temas en velar</i>	151
2.4.2 b) <i>Temas en dental</i>	152
2.4.2 c) <i>Temas en -nt-</i>	153
2.4.2 d) <i>Temas en labiovelar</i>	154
2.4.3. <i>Temas en nasal</i>	154
2.4.3 a) <i>Temas en -m</i>	154

2.4.3 b) Temas en -n	154
2.4.4. <i>Temas en líquida</i>	157
2.4.4 a) Temas en -l	157
2.4.4 b) Temas en -r	157
2.4.4 c) Heteróclitos	158
2.4.5. <i>Temas en -s</i>	159
2.4.5 a) Neutros en -os	159
2.4.5 b) Neutros en -as	160
2.4.5 c) Sustantivos y adjetivos en -es	160
2.4.5 d) Femeninos en -os	161
2.4.5 e) Participios de perfecto	161
2.4.5 f) Formaciones “intensivas”	161
2.4.5 g) Temas masculinos en -ōs	161
2.4.5 h) Temas femeninos en -ās	161
2.4.6. <i>Temas en vocal (-i y -u)</i>	161
2.4.7. <i>Temas en diptongo</i>	163
2.4.7 a) Temas en -eu	163
2.4.7 b) Otros temas	164
2.5. Sufijos con valor casual	164
3. EL ADJETIVO	165
3.1. Clases de adjetivos	165
3.1.1. <i>Los adjetivos de tres terminaciones</i>	165
3.1.2. <i>Adjetivos en -es</i>	166
3.1.3. <i>Adjetivos con femenino en -yā</i>	166
3.2. Los grados de comparación del adjetivo	168
3.2.1. <i>Los sufijos de comparativo</i>	169
3.2.2. <i>Los sufijos de superlativo</i>	170
4. MORFOLOGÍA PRONOMINAL	171
4.1. Pronombres personales	171
4.2. Los demostrativos	172
4.3. El pronombre relativo	172
4.4. Adjetivos pronominales	173
5. LOS NUMERALES	173
5.1. Números cardinales	173
5.2. Los ordinales	174
5.3. Los multiplicativos	174

6. PALABRA INVARIABLES	175
6.1. Preposiciones	175
6.2. La negación	177
6.3. Conjunciones	177
7. EL VERBO	178
7.1. El tema de presente	181
7.1.1. <i>Los presentes temáticos</i>	181
7.1.2. <i>Los presentes atemáticos</i>	186
7.2. El tema de futuro	190
7.3. El tema de aoristo	192
7.3.1. <i>Aoristos sigmáticos</i>	192
7.3.2. <i>Aoristos radicales temáticos</i>	193
7.3.3. <i>Aoristos radicales atemáticos</i>	194
7.3.4. <i>Aoristos en -κ-</i>	195
7.4. El tema de perfecto	196
7.5. Los modos	198
7.6. Las desinencias primarias medias	199
7.7. El aumento	200
7.8. Los adjetivos verbales	202
7.8.1. <i>Los adjetivos verbales en -ΤΟΣ</i>	202
7.8.2. <i>Los adjetivos verbales en -ΤΕΟΣ</i>	203
 QUINTA PARTE. SINTAXIS	
1. INTRODUCCIÓN	205
2. EL SINTAGMA NOMINAL	210
2.1. Concordancia	210
2.2. Falta de artículo determinado	212
2.3. Sintaxis del pronombre	213
3. SINTAXIS DE LOS CASOS	214
3.1. Nominativo	214
3.2. Acusativo	216
3.3. Genitivo	219
3.4. Dativo, locativo e instrumental	223
4. SINTAXIS DEL VERBO	229
4.1. Los temas temporales del verbo (tiempo y aspecto)	229
4.2. Las voces verbales	235

4.3. Los adjetivos verbales	238
5. SINTAXIS DE LA ORACIÓN COMPUESTA	240
5.1. Coordinación	240
5.2. Completivas de infinitivo	241
5.3. Subordinadas temporales	242
SEXTA PARTE. EL MICÉNICO COMO DIALECTO GRIEGO	
1. INTRODUCCIÓN	245
2. DIFERENCIAS DIALECTALES DENTRO DEL GRIEGO MICÉNICO	246
3. EL MICÉNICO ENTRE LOS DIALECTOS GRIEGOS	248
SÉPTIMA PARTE. ANTOLOGÍA DE TEXOS	
1. LISTAS DE PERSONAL (SERIES A)	251
1.1. Mujeres de Pilo	251
1.2. Remeros de Pilo	252
1.3. Vigilancia costera de Pilo	253
1.4. Unidades de trabajo de Pilo	254
1.5. Leñadores de Pilo	254
1.6. Otras tablillas de personal de Pilo	255
1.7. Mujeres de Cnoso	258
1.8. Hombres de Cnoso	260
1.9. Asignación de catres a personal en Micenas	263
2. GANADO (SERIES C-D)	263
2.1. Ganado equino de Cnoso	263
2.2. Bueyes de Cnoso	264
2.3. Rebaños de Cnoso	264
2.4. Ciervos de Pilo	267
2.5. Sellos de Tebas	268
2.6. Un pastor de Tirinte	270
3. EL MAL LLAMADO "CATASTRO" DE PILO (SERIES EA, EB, ED, EN)	270
4. OFRENDAS Y MENCIONES RELIGIOSAS	273
4.1. Menciones religiosas de Pilo	274
4.2. Menciones religiosas de Cnoso y de La Canea	276
5. PERSONAL Y DISCUTIDAS MENCIONES RELIGIOSAS EN TEBAS	277

6. METALES (SERIES J)	279
7. TEXTILES (SERIES L-O)	280
7.1. Tejidos en Cnoso	280
7.2. Lana en Micenas	282
7.3. Trabajo del lino en Cnoso y Pilo	284
8. ARMAS (SERIES R)	284
8.1. Lanzas y espadas en Cnoso	284
8.2. ¿Arcos en Cnoso?	285
8.3. Armaduras en Pilo	286
8.4. Armaduras en Cnoso y en Tirinte	286
9. CARROS Y RUEDAS (SERIES S)	287
9.1. Carros, armaduras y caballos en Cnoso (Serie Sc)	287
9.2. Carros de Cnoso (Series Sd-Se Sf Sg)	288
9.3. Ruedas de Cnoso (Series Sg So) y Pilo (Serie Sa)	290
10. ENSERES EN PILO (SERIES T)	292
11. ARTESANÍA DE LA PIEL EN PILO (SERIES Ub)	294
12. PERFUMES	295
12.1. Perfumes en Pilo (Serie Un)	296
12.2. Perfumes en Micenas (Serie Ge)	296
12.3. Perfumes en Cnoso (Serie Ga)	298
13. VARIA	299
13.1. Preparativos para un banquete en Pilo	299
13.2. ¿Construcción de barcos o de edificios en Pilo?	299
13.3. Un <i>mégaron</i> en un nódulo de Midea	300
OCTAVA PARTE. GLOSARIO	
1. SECUENCIAS DE SILABOGRAMAS	301
2. LOGOGRAMAS Y SIGLAS	345
BIBLIOGRAFÍA	349

PRIMERA PARTE

EL GRIEGO MICÉNICO.

INSTRUMENTOS DE TRABAJO

1. GENERALIDADES

1.1. El dialecto micénico

Llamamos "micénico" al dialecto hablado por los griegos en el continente y en Creta a finales de la Edad del Bronce (entre los siglos XV y XIII a. C.), la época de supremacía cultural y artística de los centros continentales, especialmente Micenas. Como una especie de paradoja, el número de textos micénicos procedentes de la propia Micenas es abrumadoramente menor que el de los hallados en Cnoso y Pilo. Pero esta denominación convencional es la que se ha impuesto sobre otras con que se designó esta lengua en los tiempos inmediatamente siguientes al desciframiento: egeo, minoico, cretomicénico, minoico B o lineal B. "Egeo" se ha quedado para la lengua del substrato prehelénico y "minoico" para la lengua escrita en lineal A, mientras que "lineal B" es una denominación reservada a la escritura, que no se usa para referirse a la lengua.

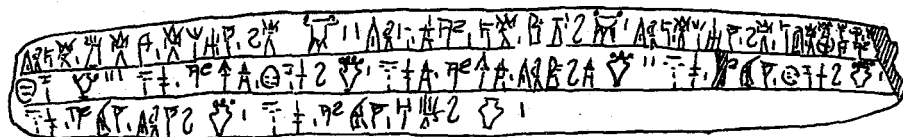
1.2. La micenología

La micenología es una ciencia reciente. Hasta la fecha del desciframiento de las tablillas se trataba de un mundo al que sólo cabía acceder por la vía estrictamente arqueológica, pero desde que la lengua en que estaban escritas las tablillas pudo descifrarse, la situación dio un vuelco considerable. Este acontecimiento se produjo en julio de 1952, cuando a través de los micrófonos de la BBC de Londres el arquitecto inglés Michael Ventris señaló que las tablillas estaban escritas en griego, conclusión a la que había llegado tras un

minucioso análisis de las recurrencias de signos y de sus correspondencias con logogramas.

Ventris, con la colaboración del profesor de griego John Chadwick publicó inmediatamente los primeros datos para el mundo científico (Ventris - Chadwick 1953).

La confirmación brillante del desciframiento vino del prestigioso arqueólogo Blegen, que guardaba, aún sin publicar, una tablilla de Pilo que, por lo tanto, no había podido ser tomada en consideración por Ventris.



Ta 641

En esa tablilla (PY Ta 641), de acuerdo con el desciframiento propuesto, debía leerse, entre otras cosas:

ti-ri-po-de ...  2 (es decir, τρίποδε 'trébedes' en dual), seguido del dibujo (logograma) de una trébede y del numeral 2.

ti-ri-po...  1 (es decir, τρίπας 'trébede' en singular), seguido del logograma de una trébede y del numeral 1.

di-pa ... qe-to-ro-we  1 (es decir, δίπας, e. e. δέπας, κωετρώφες 'tinaja de cuatro asas' en singular), seguido del logograma de una tinaja de cuatro asas y del numeral 1.

di-pa-e ... ti-ri-o-we-e  2 (es decir, δίπαθε τριώφεθε 'tinajas de tres asas' en dual) seguido del logograma de una tinaja de tres asas y del numeral 2.

di-pa ... a-no-we  1 (es decir, δίπας ἀνώφες 'tinaja sin asas' en singular) seguido del logograma de una tinaja sin asas y del numeral 1.

La perfecta coincidencia entre la traducción y los logogramas, así como entre los numerales y el número gramatical en que se reconstruía cada forma, excluían la posibilidad de que se tratara de una coincidencia. Tras las primeras críticas al desciframiento, notablemente minoritarias, hoy día hay acuerdo general en que las tablillas están escritas en griego y en que el desciframiento es básicamente exacto. Otra cosa es que persistan numerosas discusiones sobre detalles.

Los estudios de micenología se organizaron en 1956, con un coloquio celebrado cerca de París, en Gif-sur-Ivette (*Études Mycéniennes*), al que

siguieron otros más, que han ido revisando, actualizando y controlando los considerables avances de esta disciplina durante más de cincuenta años. Interés principal de estas revisiones ha sido evitar, desde el principio, la colisión de normas. Desde sus orígenes es ésta una ciencia de grupo internacional, unificada, organizada, clasificada, con numerosos instrumentos de trabajo, los más importantes de los cuales aparecen recogidos en § 3.

2. LOS DOCUMENTOS

2.1. Descripción somera de los documentos

2.1.1. *Cnoso*

Contamos con unas 3000 tablillas, muchas de ellas deleznable. Proceden de las excavaciones del palacio de Cnoso en Creta, cerca de la moderna Iraklion y Evans las publicó, aunque de un modo bastante descuidado.

Fueron cocidas por incendios del palacio de Cnoso. Pero la datación de la destrucción del palacio ha sido objeto de debate y se han propuesto diversas fechas: 1400, 1370, 1200 a. C., entre otras, es decir, en algún momento entre el Minoico Reciente II y el Minoico Reciente IIIA2 o IIIB, siguiendo la terminología habitual empleada en los trabajos de arqueología de la Edad del Bronce en el Egeo. Sin embargo, el trabajo de Driessen 1990 puso de manifiesto que las tablillas conservadas en el palacio de Cnoso respondían, en realidad, a tres fases diferentes de destrucción del palacio:

1.^a) Los documentos de la “habitación de las tablillas de carros” serían los más antiguos de los conservados, ya que se datarían en la fase de transición entre el Minoico Reciente II y el III (aproximadamente entre 1425-1385 a. C.).

2.^a) Un segundo grupo, integrado por los documentos de la “habitación de las basas de columnas” (todos ellos referidos a la producción de aceite), se habría cocido en una segunda destrucción que afectó a esa zona del palacio.

3.^a) Por último, la destrucción final del palacio (entre 1300-1200) habría permitido la conservación del resto de los archivos.

Las tablillas de Cnoso tuvieron poca fortuna con respecto a la edición. La excavación de Evans no fue precisamente “moderna” y los documentos aparecían reducidos a múltiples fragmentos dispersos, a menudo sin indicación de procedencia, que han tenido que ser trabajosamente recompuestos por los especialistas. Cada edición queda envejecida por nuevos *raccords* (cf. § 2.4.1.).

Para mayor complicación, cuando el arqueólogo griego Sakellarakis se hizo cargo del Museo de Iraklion en 1984, se descubrieron ocho cajas de madera con nuevos fragmentos (pequeños, desde luego, pero que “casan” entre sí y con los ya existentes). Ello ocurrió cuando una magna edición de las tablillas estaba en curso de publicación. El primer volumen y, en menor medida el segundo (cf. § 3.1.1.) salieron ya anticuados. Actualmente se continúa el trabajo de organizar estos pequeños fragmentos.

Olivier 1967 distinguió los escribas (lo que llamamos las “manos”, cf. § 2.4.3.).

2.1.2. *Pilo*

Las tablillas de Pilo proceden del llamado “Palacio de Néstor”, en Pilo, situado en la actual Epano Englianós, en el extremo septentrional de la bahía de Navarino. Se trata, pues, de la región de Mesenia. Fue excavado por Blegen, quien procedió de un modo mucho más cuidadoso que Evans. Las tablillas proceden del archivo del palacio. Tampoco es completamente seguro en qué momento se produjo la destrucción del palacio de Pilo. Se ha defendido que fue algo anterior a la de los centros micénicos de la Argólide, Micenas y Tirinte, que se suele fechar a finales del Heládico Reciente III B2 (aproximadamente 1200), pero también se han señalado indicios que apuntan a una supervivencia todavía en los primeros momentos de la fase inmediatamente posterior, el Heládico Reciente III C, lo que obligaría a retrasar la fecha de destrucción en unos cuantos años¹.

En 1951 Emmett L. Bennett hizo una transcripción de las tablillas, ordenó los signos y distinguió silabogramas, ideogramas y signos numéricos, descubriendo que en muchas tablillas las cantidades de la última línea eran la suma de las anteriores.

En 1954 aparecieron 300 tablillas más y en 1955 se descubrieron las que registraban ofrendas de aceite. En total, son unas 1200 tablillas. El propio Bennett diferenció las distintas manos (cf. § 2.4.3.) en 1958. De nuevo lo hizo con más precisión Palaima 1988. En 1973 y 1976 apareció una excelente edición (obra de Bennett y Olivier) y está a punto de publicarse una nueva, obra de J. L. Melena, con importantes adiciones y correcciones.

¹ Para estos problemas, tanto referidos a Pilo como a Cnoso, pueden verse, entre otros, Darcque 1992: 298-300 y 347-356 y Dickinson 2000, donde pueden encontrarse las referencias a la bibliografía arqueológica especializada.

2.1.3. Micenas

Micenas fue excavada por Wace, quien descubrió pequeños depósitos de tablillas en “casas”, desde 1950. Su número no es demasiado abundante, y se fechan hacia 1200 a. C. Sobre su publicación, cf. §§ 2.1.5. y 3.1.

2.1.4. Tebas

En las excavaciones de la Cadmea de Tebas apareció, primero, en 1951 una serie de jarras de estribo, algunas de las cuales tenían inscripciones. Tablillas salieron a la luz desde 1964, en excavaciones de los arqueólogos Platon y Tulupa y luego de Spirópulos. Más tarde, en 1982, Piterós descubrió precintos de arcilla. Hace unos años aparecieron nuevas tablillas, publicadas por Aravantinos - Godart - Sacconi (por separado en el vol. I, 2001 y junto a las demás en el vol. III, en 2002).

Las tablillas se datan hacia 1350-1300. Son por tanto, las más antiguas del continente y sólo superadas en antigüedad por algunas de las de Creta.

2.1.5. Tirinte, La Canea, Midea

En Tirinte y La Canea se han ido produciendo sucesivos hallazgos, si bien muy fragmentarios. Las de Tirinte fueron publicadas junto con las de Tebas (anteriores a los últimos hallazgos) y las de Micenas, por Melena - Olivier 1991. Las de La Canea han sido objeto de publicaciones parciales (cf. § 3.1.4.). De Midea el material en lineal B es mínimo (por ejemplo, el nódulo Wv 6).

2.1.6. Inscripciones sobre cerámica

Se han encontrado en Cnoso, Pilo, Micenas, Tebas, Tirinte, Eleusis, Orcómeno y otros lugares diversas jarras de estribo con breves epígrafes pintados en la panza. Las de Tebas tienen una fórmula de tres palabras antropónimo-topónimo-antropónimo en genitivo. Parecen “marcas” o “denominaciones de origen”. Se echa de menos una edición reciente del conjunto de estos hallazgos (cf. § 3.1.5.).

2.2. Tipología de los documentos

2.2.1. Documentos para la administración

Los “palacios” eran conjuntos de dependencias en las que, además de las salas de representación y las dedicadas a la administración, se encontraban estancias en que se producían objetos o se almacenaban materiales. Con la

excepción de unas cuantas inscripciones pintadas sobre vasos cerámicos, la casi totalidad de los textos micénicos son tablillas de arcilla inscritas que contienen registros o inventarios de diferentes bienes recibidos, entregados o almacenados por los palacios y conservadas, bien en los archivos, bien en los talleres. Las tablillas no registran, pues, la actividad política del palacio, como ocurre en archivos de grandes reinos proximoorientales como Mari, Hatti o Ur, sino que se centran en aspectos contables, administrativos y productivos.

No eran documentos destinados a conservarse largo tiempo, sino que se utilizaban durante el “año fiscal” y luego se reutilizaban. Las tablillas iban a ser leídas en el mismo lugar en que habían sido escritas, a menudo por quienes las habían escrito o por alguno de sus colegas, y el espacio de tiempo entre su fabricación y su posible lectura no era nunca superior a un año. La inmediatez de su lectura y su uso “privado” obviaban las deficiencias de la escritura, dado que eran tan sólo un simple recordatorio. Lo importante para sus usuarios eran las cifras. El resto era el mínimo indispensable para que las cifras fueran significativas. Por tanto, cualquier interpretación de las tablillas debe centrarse primordialmente en ellas.

Tal vez existieran registros para un tiempo mayor, realizados en otro material, supuestamente no perecedero, aunque paradójicamente serían estos los que no se nos han conservado. Este material podrían ser pieles (como los pergaminos), ya que en Chipre al maestro se le llama διφθεραλοιφός (literalmente ‘que unta pieles’), lo que indica que se escribía sobre pieles desde época muy antigua.

2.2.2. Forma material de las tablillas

En cuanto a su forma material, las tablillas son de arcilla, aunque a menudo el barro contiene un somero armazón de pajitas, hierbajos o incluso cuerdecitas. Se escribían cuando el barro aún estaba fresco. El escriba las sostenía sobre la mano izquierda e incidía los signos gráficos con un cálamo, un estilete de hueso o de bronce terminado en un filo cortante y curvo. Antes de escribir (salvo en el caso de documentos muy breves) el escriba “pautaba” la tablilla con una serie de líneas horizontales, sobre las que escribía luego (en alguna ocasión las escribió primero e hizo las líneas después). Esta forma de escribir ha permitido clasificar algunas huellas de palmas de los escribas, dejadas sobre el barro fresco, e incluso saber que uno de ellos era un niño, dado que se trata de una mano muy pequeña.

El escriba micénico escribe siempre de izquierda a derecha. A veces calcula mal el espacio de la línea y los últimos signos no le caben, de modo que escribe o bien encima de la línea, o bien en el canto derecho, o bien en el dorso, o bien (aunque es más raro), en el canto inferior. Puede usar caracteres más grandes para enfatizar determinadas palabras (a modo de titular) o caracteres menores o volados para algunas acotaciones especiales. También puede organizar la información mediante el uso de espacios en blanco, al modo de nuestros "puntos y aparte".

Una vez escritas, no cocían las tablillas, sino que las dejaban secar al sol, como un adobe. Cuando se secaban, eran almacenadas en diversos receptáculos (las huellas dejadas en el barro aún fresco nos permiten saber que se usaban cajas de madera, cofres de yeso o cestas) y éstos eran, a su vez, apilados en estantes. A veces colocaban las tablillas directamente en los estantes, a la manera en que hoy colocamos libros o discos compactos. Los receptáculos podían llevar una pella de barro inscrita a modo de etiqueta indicativa del contenido.

2.2.3. Tipos de tablillas

Se distinguen fundamentalmente dos tipos de tablillas:

a) Las llamadas de formato de "hojas de palmera", por la forma en que se trabajaba la arcilla: una pella amasada como un cilindro entre las manos, era extendida luego sobre un plano y amasada sumariamente. La parte de abajo extendida sobre el plano queda aceptablemente lisa y es sobre ésta sobre la que se escribe exclusivamente casi siempre. Es a la que le llamamos *recto*. Escribir en la otra, la convexa, a la que llamamos *verso* o dorso es mucho menos frecuente. Las tablillas "de hoja de palmera", que contienen una o dos líneas de escritura, se usan para textos pequeños.

b) Las llamadas de "formato de página", son más grandes, aproximadamente rectangulares y su confección era más laboriosa, ya que requerían un armazón más sólido, de pajitas o cuerdas, y un amasado más preciso. En Tebas se han identificado algunas que han sido hechas a molde. Las tablillas de formato de página contienen textos con un encabezamiento, y el contenido del texto puede prolongarse en más de un documento. También es corriente que se articulen en párrafos separados por líneas en blanco.

2.2.4. Otros documentos escritos

Además de las tablillas conservamos otro tipo de textos inscritos:

a) Las llamadas “etiquetas”, que son pellas que se colocaban sobre un contenedor de tablillas para indicar sumariamente su contenido.

b) Los precintos, o mejor “nódulos”, bolas de arcilla en que se embutía un nudo y se marcaban con un sello o con una indicación escrita. Tenían una función similar a la de los actuales sellos de lacre: asegurar que un paquete atado con una cuerda no había sido abierto. Una vez desprendidos de la cuerda, se guardaban a modo de “recibos”.

c) Las inscripciones sobre vasos, también muy sumarias, que tenían una función semejante a nuestras etiquetas de botellas de bebidas. No son incisas, sino pintadas.

2.3. Designación y clasificación de las tablillas

Cada tablilla se designa inequívocamente con las siguientes indicaciones, en el orden en que las señalaremos.

2.3.1. Centro de procedencia

El centro de procedencia de las tablillas se señala con mayúsculas:

KN = Cnoso

PY = Pilo

MY = Micenas

TH = Tebas

TI = Tirinte

EL = Eleusis

OR = Orcómeno

KH = La Canea

MIL = Mileto

MID = Midea

2.3.2. Clasificación de una o dos letras basada en el logograma

Esta clasificación se había hecho ya en gran medida antes del desciframiento. Cada grupo basado en un logograma se señala con una mayúscula. Casi siempre hay subgrupos, basados en las diferentes tipologías que presentan las tablillas dentro de las series y que se marcan con una minúscula a continuación. Convencionalmente se usan de la *a* a la *l* en las de formato hojas de palmera, y de la *m* a la *z* en las de formato de página.

2.3.3. Número de inventario

Sigue a las dos letras (mayúscula y minúscula) un número de inventario, que es el que la tablilla tuvo siempre dentro de cada museo. Por ello este

número carece de relación con las dos letras anteriores, es decir, no hay Aa 1, 2, 3..., sino que cada tablilla conserva su número de inventario, no importa dónde se clasifique. Así, por ejemplo, la 1.^a tablilla Aa de Pilo es Aa 60, mientras que la n.^o (de inventario) 1 de Pilo es de la serie An).

2.3.4. Ejemplos

Ponemos a continuación algunos ejemplos para familiarizarnos con el procedimiento:

KN Ra 1548. Es de Cnoso (KN), de la serie R (armas), subserie a (con formato hoja de palmera), n.^o de inventario 1548 de Cnoso.

PY An 657. Es de Pilo (PY), de la serie A (personas), subserie n (con formato de página), n.^o de inventario 657 de Pilo.

TH Fq 126. Es de Tebas (TH), de la serie F (cebada y otros productos, generalmente para ofrendas), subserie q (con formato de página), n.^o de inventario 126 de Tebas.

MY V 659. Es de Micenas (MY), de la serie V (sin ideograma), n.^o de inventario 659 de Micenas.

KH Gq 5. Es de la Canea (KH), de la serie G (diversos productos, generalmente para ofrendas), subserie q (con formato de página), n.^o de inventario 5 de la Canea.

MID Wv 6. Es de Midea (MID), de la serie W (es un nódulo) n.^o de inventario 6 de Midea.

KN Z 1717. Es de Cnoso, de la serie Z (inscripciones pintadas sobre cerámica), n.^o de inventario 1717 de Cnoso.

Se indica, asimismo (normalmente entre paréntesis), el número de "mano" (cf. § 2.4.3.).

2.4. Relaciones de unos documentos con otros

2.4.1. Fragmentos de una misma tablilla

Varios fragmentos pueden pertenecer a una misma tablilla. Ello pudo constatarse a veces desde el principio, los dos fragmentos se pegaron y fueron considerados un fragmento unitario. Otras veces varios fragmentos fueron inventariados por separado y recibieron, consecuentemente un número distinto, pero luego se comprobó que pertenecían a una misma tablilla. Después de pegarlos (lo que se llama un *raccord* o un *join*) se designa el resultado con los números de los fragmentos que han sido pegados, unidos por el

signo [+]. Así, PY Eb 156 [+] 157 indica que dos fragmentos recibieron un número de inventario distinto, Eb 156 y Eb 157, pero luego se descubrió que formaban parte de una misma tablilla y fueron pegados. A veces puede haber más de un [+]. El proceso de reconocimiento de fragmentos pertenecientes a la misma tablilla sigue aún hoy.

2.4.2. Juegos (sets) de tablillas

Hay grupos de tablillas que se leen como un solo documento, a la manera en que hoy podemos tener documentos de varias páginas. Es lo que se llama un “juego” (*set*). No siempre es fácil estar seguros de si las tablillas formaban un juego o simplemente se dedicaban al mismo tema, ni tampoco del orden en que debían ser leídas, ya que los escribas no numeran estas “páginas”.

2.4.3. Otras relaciones

Hay tablillas que se relacionan temáticamente (de carros, textiles, etc.), aunque no formen un documento. En este caso decimos que forman una “serie”.

Por otra parte, hay tablillas de diferentes series que, sin embargo, han sido escritas por la misma mano. El estudio formal de los textos en lineal B permite la identificación de la “mano” o autor que los ha producido, una identificación que se realiza mediante el estudio paleográfico de sus grafías (*ductus*, modo de trazar los grafemas, orden de incisión de los diferentes elementos en que éstos pueden descomponerse, su espaciamento, etc.). El resultado final del proceso será la posibilidad de atribuir a tal o cual “mano” (es decir, escriba) la autoría de un texto, o grupo de textos. Esta relación puede resultar interesante para hacernos idea de las funciones que dicho escriba desempeñaba en el Palacio.

A veces disponemos de dos juegos con la misma o semejante información; en la mayoría de los casos se trata de series de tablillas pequeñas cuya información se estaba pasando conjuntamente a otras grandes. Así en el llamado “catastro” de Pilo, la serie Ep acumula en tablillas grandes los materiales dispersos en tablillas pequeñas de la serie Eb.

Otras veces tenemos tablillas con totales que reflejan el resultado numérico de los datos de tablillas pequeñas. Por ejemplo, KN Ra 1540 *to-sa, pa-ka-na* PUG 50 ‘total de dagas, 50’ totaliza una serie de tablillas de la misma serie, como Ra(1) 1548:

- .a de-so-mo
 .b ku-ka-ro / pi-ri-je-te pa-ka-na a-ra-ru-wo-a PUG 3
 'K. eborario, 3 dagas ajustadas, con empuñaduras'.

Por último debemos mencionar que también pueden estar relacionados unos documentos con otros por el lugar en que aparecieron (*find spot*). Palaima 1988 señala minuciosamente la localización de cada fragmento sala por sala. Dos tablillas que estaban juntas o próximas podían estarlo por algún motivo. Y a veces descubrirlo resulta muy revelador.

Hay otros muchos tipos de relaciones, como tablillas que mencionan al mismo personaje en funciones distintas o recogen un nombre de oficio que se relaciona con materiales o técnicas descritas en otras. La casuística es muy amplia.

2.5. Documentos y escribas

Para la único —que sepamos— que se usaba la escritura en el mundo micénico era para registrar y cuantificar la gestión administrativa o comercial. Se cuantifica, por ejemplo, ganado, personas u objetos. Se anotan raciones de comida (entregadas en calidad de “sueldo”), partidas de materiales para que los artesanos los devuelvan convertidos en productos manufacturados, los tales productos ya manufacturados o la situación en que se encuentra el proceso de fabricación de diversos productos. O bien se hace un inventario de objetos guardados en un almacén. O de ofrendas que deben hacerse a determinados dioses en momentos concretos. La finalidad de la escritura es, pues, llevar un control del personal, de la producción y de la vida administrativa.

En general, el análisis de las “manos” nos indica que un mismo escriba es el autor de las tablillas que se contenían en un “archivador” o, dicho de otra manera, las que han constituido una unidad documental. No obstante, en ocasiones, ha sido más de un escriba el que se ha ocupado de un documento; incluso puede darse el caso de que dos “manos” diferentes hayan hecho anotaciones en la misma tablilla.

Observamos que la relación entre el número de documentos producidos y el de manos es muy baja. En otras palabras, que hay muchas manos para pocos documentos. Por ello parece claro que en el mundo micénico no existe una “clase” de escribas al modo oriental. Mejor, debe pensarse en funcionarios que, en el ejercicio de su actividad, realizan las pertinentes anotaciones

referidas a su cometido o “negociado”. Ello explica algunos detalles de su comportamiento: 1) su anonimato (ni “firman” los documentos, ni hablan de sí mismos, como harán los mesopotámicos o los egipcios, ni siquiera se conoce el término que serviría para identificar su profesión); 2) la escasez de documentos de que son autores algunos de estos “escribas”, lo que hace presuponer que, si no ocupaban su tiempo en trabajar sobre otros soportes de escritura, su dedicación “a tiempo completo” a esta actividad habría sido de una productividad extraordinariamente baja. Es más, el análisis paleográfico de los archivos de Cnoso apoya esta teoría, según la cual el escriba no era un mero “mecnógrafo sobre arcilla” que copiaba lo que se le dictaba, sino que era un “funcionario” adscrito a un departamento o “negociado” y su ámbito de actuación se refería, casi exclusivamente, a los asuntos cuya administración (contabilidad) se llevaba allí. En ocasiones, como buenos oficinistas, los escribas se aburrían y hacían dibujitos en el dorso de la tablilla, como laberintos o figuras humanas.

2.6. La información que brindan las tablillas

La especial naturaleza de estos documentos hace que sepamos muchísimo y a un tiempo poquísimo sobre los micénicos. No nos dan el nombre de un solo rey, no nos hablan de acontecimientos. Nada sabemos sobre los datos que habitualmente pueblan los libros de historia, las batallas, las sucesiones, los matrimonios, los tratados. En cambio estamos informadísimos sobre aspectos muy concretos: la producción textil, la distribución del ganado, la forma de sus muebles, la organización de sus defensas costeras. Por citar un ejemplo: la religión micénica sólo se refleja en nuestros documentos cuando determinados dioses deben recibir ofrendas y el Palacio registra estas ofrendas. Nada hay en las tablillas sobre sus mitos, sobre sus leyendas, sobre su literatura. Es algo así como si lo único que tuvieran los arqueólogos de dentro de cinco mil años para conocer la realidad de nuestro país fueran los Presupuestos Generales del Estado o los inventarios de unos grandes almacenes.

Y sobre todo, lo más grave, es que todos los documentos son de un año, el fatídico año en que el incendio que arrasó cada palacio quemó las tablillas (salvo en el caso de Cnoso, donde se registran tres niveles de destrucción, cf. § 2.1.1.).

3. INSTRUMENTOS DE TRABAJO

3.1. Ediciones

3.1.1. Cnoso

El problema de las inscripciones de Cnoso es que no cesan de producirse nuevas uniones de fragmentos, antes publicados por separado, pero pertenecientes a las mismas tablillas (los llamados *raccords* o *joins*). La edición más actualizada es Killen - Olivier 1989, habitualmente designada *KT V*; cf. la más amplia (ya que contiene fotografías y dibujos de todas las tablillas), pero parcialmente anticuada de Chadwick - Godart - Killen - Olivier - Sacconi - Sakellarakis 1986, etc.

Encontramos ediciones de *raccords* o de alguna tablilla nueva en: Bennett et al. 1989 (con bibliografía de *raccords* anteriores), Owens 1990, Godart - Killen - Kopaka - Melena - Olivier 1990-1991, Melena - Owens - Serrano 1990-1991, Olivier - Killen 1992, Godart - Kopaka - Melena - Olivier 1992-1993, Evely - Killen - Mee - Peatfield - Popham 1994, Melena 1999.

3.1.2. Pilo

Para Pilo, a la espera de una nueva edición de J. L. Melena, de próxima aparición, seguimos dependiendo de la de Bennett - Olivier 1973 y 1976, complementada por las propuestas preparatorias de una 2.^a edición de Bennett 1992.

Hemos de añadirles los *joins* de Melena 1992-1993a-b, un par de documentos publicados por Shelmerdine - Bennet 1995 y la edición y estudio de los sellos por Olivier 1997.

3.1.3. Tebas y Micenas

Para Tebas la edición más reciente es Aravantinos - Godart - Sacconi 2002, que contiene los nuevos hallazgos que habían publicado Aravantinos - Godart - Sacconi 2001. Sigue siendo útil la consulta de Melena - Olivier 1991.

En cuanto a Micenas, la edición actualizada es Melena - Olivier 1991 (cf. las más antiguas de Sacconi 1974a, Olivier 1969).

3.1.4. Otros centros

Los escasos documentos de Tirinte se encuentran en Melena - Olivier 1991, los de La Canea, en Hallager - Vlasakis - Hallager 1990 y 1992, Godart - Tzedakis 1992, las inscripciones pintadas de Malia en Farnoux - Driessen

1991, y los nódulos de Midea en Walberg 1992, con la corrección de lectura de Olivier 1999: 434, y en Demakopoulou - Divari-Valakou 1992-1993, 1994-1995. Para el sello lenticular de marfil de Medeón véase Olivier 1999: 434.

3.1.5. *Inscripciones sobre vasos*

La edición de las inscripciones sobre vasos es una tarea en gran medida por hacer, dada la dispersión de las cerámicas inscritas. Pueden consultarse: Sacconi 1974b, Catling - Cherry - Jones - Killen 1980, Bennett 1986, Hallager 1987, Farnoux - Driessen 1991, Olivier 1999: 433 y Hallager - Hallager 2003.

3.2. **Manuales introductorios, estudios, antologías**

Aunque muy antigua, sigue siendo excelente la obra pionera de Fernández Galiano 1959, cf. también las antologías de Ruijgh 1962 y Pugliese Carratelli 1964.

La historia del desciframiento y los primeros datos son ofrecidos por Chadwick 1962. Como manuales introductorios pueden citarse: Doria 1965, Palmer 1963, *Docs.*, Hiller - Panagl 1976, Chadwick 1977, Maddoli 1977, Hooker 1980, Magueijo 1980, Marazzi 1982, Ruipérez - Melena 1990, Duhoux - Morpurgo (en prensa). Una excelente antología de textos comentados puede hallarse en Melena 2001 (menos manejable, Probonas 1983). Cf. también la colección de estudios de Lejeune, *Mém.* I-IV, así como volúmenes colectivos como Shelmerdine - Palaima (eds.) 1984, Killen - Melena - Olivier (eds.) 1987, Olivier - Palaima 1988; Treuil - Darque - Poursat - Touchais 1989 (1992); Godart - Franceschetti 1990; Bennet - Driessen (eds.) 1998-1999, Voutsaki - Killen (eds.) 2001. De interés es también el catálogo "El Mundo Micénico", que contiene contribuciones de importantes estudiosos, publicado en 1992, con motivo de la exposición celebrada ese mismo año en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

3.3. **Sobre las escrituras**

La bibliografía más relevante sobre las escrituras es la siguiente: Hooker 1979, Heubeck 1982, Duhoux 1988 (al mismo autor se debe una monografía sobre la enseñanza de la ortografía en Pilo: Duhoux 1986) y sobre todo Best - Woudhuizen 1988. Sobre algunos problemas pendientes del desciframiento, cf. Duhoux - Palaima - Bennett 1989. Sobre faltas de los escribas: Maurice 1985. Sobre los llamados "signos fuera de sistema": Consani 1984-1985. Sobre los ideogramas: Vandenabeele - Olivier 1979.

3.4. Gramáticas

Muchos años después de la publicación de Vilborg 1960, contamos con una gramática completa del micénico: Bartoněk 2003. Son útiles aún Ruijgh 1967 y Lejeune 1972.

3.5. Índices y léxicos

El primer léxico fue el de Morpurgo 1963; ahora contamos con el excelente de Aura Jorro 1985-1993 (= *DMic.*). Una relación de palabras griegas que tienen correlato en micénico es Chadwick - Baumbach 1963 y Baumbach 1971. Está a punto de aparecer en versión informática el *Index Graecitatis* del *DMic.* (cf. <http://www.cervantesvirtual.es>). Para índices de la lineal B puede consultarse Olivier - Godart - Seydel - Sourvinou 1973 y Aura Jorro *Índice Micénico* (sólo en versión informática, cf. <http://www.cervantesvirtual.es/>).

3.6. Actas de congresos y coloquios

Los estudiosos de micenología han ido dejando constancia de los progresos en este campo del saber en diversas reuniones científicas²: *Études Mycéniennes* (1956), *Atti Pavia* (1958), *Myc. Stud.* (1964), *Cambridge Coll.* (1966), *St. Myc. Brno* (1968), *Atti Roma* (1969), *Acta Myc.* (1972), *Coll. Myc.* (1979), *Res Mycenaeae* (1983), *Tractata Myc.* (1987), *St. Myc.* (1989), *Mykenaiika* (1992), *Atti Roma II* (1996); *Floreant* (1999). Los últimos se han celebrado en Austin en 2000 y en Roma en 2006. Sus actas están en prensa.

3.7. Repertorios bibliográficos y revisiones críticas

Generales: "Indogermanische Chronik", de la revista *Sprache* (Viena), cuya publicación se vio lamentablemente interrumpida; *Bibliographie Linguistique Internationale* (Utrecht); *L'Année Philologique* (París).

Específicos: *Studies in Mycenaean Inscriptions and Dialects* (SMID) ahora disponibles en su página web: www.utexas.edu/research/pasp/index.html; *Nestor*, ed. por E. L. Bennet Jr., Universidad de Wisconsin, desde enero de 1978 y continuado por T. W. Jacobsen, W. W. Rudolph, de la Universidad de Indiana, de publicación mensual (también accesible por Internet classics.uc.edu/nestor); cf. también *SMEA* 20, 1979, dedicado completo a actualización, así como García Ramón 1981 y 1984, Morpurgo-Davies -

² Cf. la resolución de las abreviaturas en el primer apartado de la Bibliografía.

Duhoux 1985, Eder 1994, Feuer 1996, Dardano 2000, Luján 2006, y también Adrados - Aura Jorro, "Epigrafía jurídica micénica", en diversos números de *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, Roma (se prepara una edición de conjunto, muy revisada). Además hay que contar con las revisiones que se efectúan en cada congreso o coloquio).

3.8. Revistas y colecciones de monografías

Las revistas más específicamente dedicadas a micénico son: *Minos*, *Revista de Filología Egea*, Salamanca; *Kadmos. Zeitschrift für vor- und früh-griechische Epigraphik*, Berlín; *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, Roma.

Por otra parte, se publican monografías sobre micenología en la colección *Aegaeum* de la Universidad de Lieja, en *Incunabula Graeca*, de Roma, y en los Suplementos de *Minos* (Salamanca).

SEGUNDA PARTE

SISTEMA DE ESCRITURA

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. La lineal B

Las tablillas micénicas están escritas en un sistema propio de escritura que conocemos con el nombre de "lineal B" por oposición a la escritura "lineal A", que es la propia de las tablillas minoicas de época anterior en Creta, y ambas, a su vez, se oponen a las escrituras no lineales o pictográficas utilizadas en otros momentos o lugares durante la Edad del Bronce en el Egeo (cf. § 4.). Este nombre tan aséptico de escritura "lineal", que únicamente alude a su apariencia externa, específicamente a la disposición habitual que cobra en los documentos conservados, le fue impuesto por A. Evans en 1894 en un momento en el que todavía se desconocía cuál era la lengua en la que estaban escritos los documentos que ahora sabemos que contienen una variedad de griego arcaico y en el que tampoco se comprendía la estructura general de la escritura en su totalidad. Fue el mismo Evans quien unos años más tarde, en 1903, estableció la distinción entre los dos tipos de escritura lineal, que convencionalmente designó como tipos A y B, siendo la primera más antigua que la segunda.

Desconocemos la fecha en que empezó a utilizarse la escritura lineal B, aunque debió ser hacia mediados del segundo milenio a. C., pues necesariamente ha de ser posterior a la escritura lineal A, de la que, al parecer, desciende (cf. § 4.), y, lógicamente, anterior a la fecha de nuestros primeros documentos micénicos. Tampoco sabemos con exactitud el momento en que dejó de utilizarse, ya que, aunque tradicionalmente se asumiera que la destrucción de los palacios micénicos supuso el fin de la utilización de este sis-

tema de escritura, análisis y planteamientos recientes sugieren una continuidad en la práctica de la escritura desde época micénica hasta la adaptación del alfabeto fenicio para escribir la lengua griega, es decir, hasta finales del segundo milenio o comienzos del primer milenio a. C., puesto que la fecha en que se creó el alfabeto griego también es objeto de apasionada discusión en los últimos años.

1.2. Documentos no destinados a conservarse

Por lo que se refiere a la datación de los documentos conservados, tampoco es segura, aunque en este caso sí podemos precisar más, pues las fechas ofrecidas varían únicamente en un arco cronológico que va desde 1400 a 1200 a. C. La fecha de datación de nuestros documentos depende directamente de cuál sea la fecha de destrucción de los diferentes palacios micénicos en que este sistema de escritura fue utilizado. En efecto, la inmensa mayoría de nuestras inscripciones fueron grabadas sobre tablillas de arcilla, empleadas como material de escritura para realizar registros, pero que no estaban destinadas a conservarse durante mucho tiempo, de modo que su permanencia hasta nosotros se debe únicamente al azar de que fueran cocidas al producirse un incendio en los edificios en que estaban guardadas. Estos incendios se produjeron en el momento en que, por la causa que fuera, los palacios fueron destruidos. Como ya vimos en I § 2.1.1. y § 2.1.2., las fechas de destrucción de los dos grandes centros en que han aparecido textos micénicos han sido objeto de debate. En Cnoso parece que hubo tres destrucciones, la primera de las cuales tuvo lugar entre 1425-1385 a. C. y la última, entre 1300 y 1200 a. C. y en Pilo se suele dar la fecha de 1200 a. C.

La vinculación de la fecha de destrucción de los diferentes centros palaciales con la de los documentos conservados se debe precisamente al tipo de inscripciones mayoritariamente predominantes entre los textos micénicos. En efecto, con la excepción de unas cuantas inscripciones pintadas sobre vasos cerámicos, la casi totalidad de los textos micénicos conservados son tablillas de arcilla inscritas que contienen registros e inventarios de diferentes bienes en relación con su entrada, salida o almacenamiento en los palacios de los diversos centros micénicos. Esto supone que se trata de inscripciones que iban a ser leídas en el mismo lugar en que habían sido escritas, posiblemente por el mismo escriba que las había realizado o por alguno de sus colegas (cf. I § 2.2.1.). No hay que perder esto de vista, ya que, como tendremos ocasión

de ver, la escritura micénica se adapta muy mal por su estructura a una lengua como el griego y si sus fines hubiesen sido otros, por ejemplo, la comunicación entre centros a larga distancia, quizá hubiese sido imposible utilizarla por las ambigüedades de interpretación a las que podía prestarse. Sin embargo, dado que la persona que iba a leer los textos debía ser en muchas ocasiones la misma que los había escrito o, si no, alguien cercano a ella, conocía de antemano cuál era el contenido aproximado de lo que iba a leer, con lo que prácticamente bastaba con que la inscripción le sirviera de recordatorio.

La lineal B, que se escribe siempre de izquierda a derecha, es una escritura peculiar que combina signos que tipológicamente corresponden a lo que en los estudios generales sobre los tipos de escritura constituyen dos clases diferentes: silabogramas e ideogramas (o logogramas). Estudiaremos a continuación cada uno de estos componentes.

2. LOS SILABOGRAMAS

2.1. Introducción

2.1.1. *Un sistema con 88 silabogramas*

La escritura lineal B comprende un total de 88 silabogramas diferentes, según se muestra en la Tabla 1. Ya antes de que se produjera el desciframiento de la escritura y fuera posible su interpretación fonética se había llevado a cabo la clasificación de los silabogramas por obra de E. Bennett. Dado que en aquel momento se desconocía el valor fonético de los signos, el único método de clasificación posible era meramente formal: se podía distinguir entre signos de trazo más simple y signos de trazo más complejo. Los primeros se situaron al principio de la tabla para la asignación de un número y los siguientes se fueron agrupando por semejanza de formas. Se obtuvo así una tabla que en principio constaba de 89 signos, a cada uno de los cuales se le asignó un número que sirvió para poder transcribirlos. Esta numeración se ha mantenido básicamente hasta hoy en día aunque con las modificaciones necesarias, que iremos señalando. Resulta importante tener en cuenta que los números utilizados para transcribir los silabogramas son siempre inferiores al 100, lo que los distingue de los utilizados para transcribir los ideogramas que, como veremos, son siempre superiores a esa cifra.

TABLA 1: SILABOGRAMAS CON LAS TRANSCRIPCIONES ADMITIDAS
OFICIALMENTE (ACTA MYC.)

01 da		16 qa		31 sa		46 je		61 o		76 ra ₂	
02 ro		17 za		32 qo		47 nwa		62 pte		77 ka	
03 pa		18		33 ra ₃		48		63		78 qe	
04 te		19		34		49		64		79	
05 to		20 zo		35		50 pu		65		80 ma	
06 na		21 qi		36 jo		51 du		66 ta ₂		81 ku	
07 di		22		37 ti		52 no		67 ki		82	
08 a		23 mu		38 e		53 ri		68 ro ₂		83	
09 se		24 ne		39 pi		54 wa		69 tu		*84	
10 u		25 a ₂		40 wi		55 nu		70 ko		85 au	
11 po		26 ru		41 si		56		71 dwe		86	
12 so		27 re		42 wo		57 ja		72 pe		87 twe	
13 me		28 i		43 ai		58 su		73 mi		*88	
14 do		29 pu ₂		44 ke		59 ta		74 ze		89	
15 mo		30 ni		45 de		60 ra		75 we		90 dwo	
								* Numeri deleti		91 two	

A esos 89 signos se añadió en la convención de Wingspread de 1961 el signo *90 (*dwo*), mientras que en 1964 Lejeune y Palmer, de forma independiente, llegaron a la conclusión de que había que diferenciar un signo *91 *two*, que anteriormente se había creído simplemente una variante gráfica del *66. Por otra parte, también tras el desciframiento, hubo que suprimir los signos *84 (que es tan sólo una variante del *83) y el *88 (variante del *33). Hoy también resulta claro que el *34 y el *35 son, en realidad, variantes de un mismo signo. Así pues, tenemos un total de 88 signos silábicos. Con el fin de evitar errores no se procedió a reenumerar los signos cuando se suprimieron algunos.

2.1.2. La transliteración de la lineal B

Como veremos más en detalle en § 2.3., no hay una correspondencia unívoca entre los silabogramas y las sílabas de la lengua representada, el griego, sino que un mismo silabograma puede servir para representar diferentes sílabas griegas, dejando aparte el hecho de que, de acuerdo con las reglas de escritura micénica, en función de su posición dentro de la sílaba o de la palabra, determinados fonemas que de hecho debían existir no tienen ninguna representación gráfica. Esto plantea graves problemas de transcripción e interpretación de los términos micénicos. Sin embargo, existe un método de transliteración más objetivo, aceptado de forma general en los estudios de micenología, por el cual uno de los valores silábicos posibles de cada silabograma es el que se utiliza de forma fija para transcribir ese silabograma. Éste es el método empleado en las ediciones transliteradas de las tablillas micénicas o cuando queremos referirnos a un término micénico que aparece en ellas sin necesidad de tener que entrar a discutir cuál era la realidad fonética que de hecho había tras esas gráficas. Así, por ejemplo, el silabograma *77 sirve para escribir las sílabas /ka/, /ga/, /kha/ (aparte del hecho de que, por las razones que luego veremos, contextualmente puede servir para representar /kal/, /gal/, /khal/, /kan/, /gan/, /khan/, entre otras posibilidades). Pues bien, de esas tres posibilidades para las transcripciones se emplea *ka*, es decir, la oclusiva sorda; y, salvo la serie de la dental sonora /d/, que cuenta con una serie propia, éste es el criterio con todos los silabogramas que pueden representar combinaciones de oclusiva más vocal: para las transliteraciones siempre se emplea la oclusiva sorda (no la oclusiva sonora, ni la sorda aspirada). Algo parecido sucede con los signos como el *2, que puede tener tanto el valor de /ro/ como el de /lo/. Para las

transliteraciones se utiliza siempre la vibrante, nunca la lateral en todos los signos de esa serie. De esta forma, una secuencia constituida por los signos *77 *2 que apareciera en una tablilla siempre se transliterará como *ka-ro*, independientemente de cuál sea el valor fonético real de la secuencia. Las transliteraciones de los silabogramas en sus usos como tales (por oposición a su utilización como abreviaturas, cf. § 3.4.) siempre van en minúscula cursiva.

Según se puede comprobar en la tabla, existen aún algunos signos cuyo valor fonético es desconocido o, al menos, no es aceptado por la generalidad de los micenólogos. Se trata únicamente de un pequeño grupo de signos y, además, con una frecuencia de aparición bastante escasa en las tablillas (que es precisamente la causa de que no se pueda determinar contextualmente su valor de una forma segura). En estos casos, para la transliteración se mantiene el número que presentan en la tabla, pero escrito en cursiva y precedido de un asterisco, p. ej., *18, *19, etc.

Los signos que conforman una palabra o, siendo más precisos, una unidad gráfica tal y como es reflejada por los escribas micénicos (lo que, según tendremos ocasión de comprobar, no siempre coincide con nuestro concepto de palabra), se escriben unos a continuación de otros separados por guiones, p. ej., *e-ru-mi-ni-ja*, *35-*ki-no-o*, etc. No obstante, a veces se emplean también en los trabajos de micenología transliteraciones en las que se suprimen los guiones y simplemente se escriben los valores de los signos uno a continuación del otro, p. ej., utilizando el mismo ejemplo que antes, *eruminija*.

2.1.3. Transcripciones que intentan reproducir la realidad de la palabra

Hay una segunda forma de transcribir las palabras micénicas que no se usa en las ediciones porque es más comprometida y obliga a adoptar una entre las diversas interpretaciones posibles. En este caso no se intenta reflejar, como era el caso anterior, simplemente la secuencia de signos que aparecen en la tablilla (lo que llamamos en sentido propio una "transliteración"), sino que se pretende restituir la palabra que subyace a estos grafemas. Para este propósito se puede optar por dos transcripciones distintas: con letras griegas y con letras latinas. Por ejemplo, y por seguir con la palabra que acabamos de citar, *e-ru-mi-ni-ja* se transcribiría ἐλύμναι 'vigas de techumbre', en letras griegas y *elúmniai* en letras latinas. La primera de estas dos posibilidades de transcripción, la utilización de letras griegas, presenta algunas ventajas pero también importantes inconvenientes. La ventaja es que vuelve la forma micé-

nica mucho más reconocible de forma directa para quien está familiarizado con la lengua griega clásica. Los inconvenientes de este proceder vienen dados fundamentalmente porque el griego del segundo milenio presenta un estado de lengua anterior y diferente del que nos documentan nuestros primeros textos en griego alfabético. Para transcribir mic. *a-pu-ko-wo-ko* aún podemos acudir al uso del digamma y transcribir ἀμυκοφοργοί, pero para transcribir mic. *jo-po-ro-te-ke*, ¿cómo deberemos proceder? Corresponde a dos palabras, que en ático del siglo IV transcribiríamos ὡς προθήκε, pero en época micénica no podemos considerar la existencia de dos vocales largas de timbre /e/, una abierta η y otra cerrada escrita ει, ni tampoco de dos vocales largas de timbre /o/, una abierta ω y otra cerrada escrita ου. Y por otra parte, el silabograma *jo* indica que la yod inicial se conservaba aún. ¿Cómo habría de realizarse la transcripción en letras griegas? Cualquier transcripción con letras griegas tendrá necesariamente mucho de convencional y en ese sentido puede resultar muy útil la transcripción con letras latinas, descriptiva y fonética, *yōs prothēke*. Sobre la transcripción que empleamos en este libro cf. la Presentación.

2.2. La estructura del silabario

2.2.1. Signos básicos y signos complementarios

Para la descripción y análisis de la estructura del silabario micénico nos apoyaremos en la Tabla 2, donde hemos distribuido los valores aceptados de los silabogramas micénicos agrupándolos en columnas de acuerdo con el timbre de la vocal de la sílaba.

Como se refleja en la tabla, existen dos grupos de silabogramas bien diferenciados (dejando aparte de momento los silabogramas todavía sin transliterar, los cuales es de suponer que, llegado el momento de su identificación, se integrarán en uno de los dos grupos). El primer grupo lo constituyen los 60 signos que aparecen en la parte superior y que representan, bien vocales solas, bien una combinación de consonante más vocal. Puede llamar la atención que hablemos de 60 signos cuando en realidad hay 61 casillas cubiertas; sin embargo, ha de tenerse en cuenta que el signo utilizado para *zu* y para *ju* es el mismo, el *65. A ellos hay que añadir uno de los signos que representan dip-tongos, concretamente *au*. Estos 61 signos constituyen el juego de signos básico y mediante su combinación se puede representar, siguiendo las reglas que luego detallaremos, cualquier palabra griega. La percepción de que estos 61 silabogramas son el juego básico no se debe únicamente al análisis que

TABLA 2: LA ESTRUCTURA DEL SILABARIO¹

	TIMBRE a	TIMBRE e	TIMBRE i	TIMBRE o	TIMBRE u
VOCAL/CONSONANTE + VOCAL					
	<i>a</i>	<i>e</i>	<i>i</i>	<i>o</i>	<i>u</i>
p-	<i>pa</i>	<i>pe</i>	<i>pi</i>	<i>po</i>	<i>pu</i>
t-	<i>ta</i>	<i>te</i>	<i>ti</i>	<i>to</i>	<i>tu</i>
d-	<i>da</i>	<i>de</i>	<i>di</i>	<i>do</i>	<i>du</i>
k-	<i>ka</i>	<i>ke</i>	<i>ki</i>	<i>ko</i>	<i>ku</i>
q-	<i>qa</i>	<i>qe</i>	<i>qi</i>	<i>qo</i>	
m-	<i>ma</i>	<i>me</i>	<i>mi</i>	<i>mo</i>	<i>mu</i>
n-	<i>na</i>	<i>ne</i>	<i>ni</i>	<i>no</i>	<i>nu</i>
w-	<i>wa</i>	<i>we</i>	<i>wi</i>	<i>wo</i>	<i>wu</i>
j-	<i>ja</i>	<i>je</i>		<i>jo</i>	<i>ju</i>
r-	<i>ra</i>	<i>re</i>	<i>ri</i>	<i>ro</i>	<i>ru</i>
s-	<i>sa</i>	<i>se</i>	<i>si</i>	<i>so</i>	<i>su</i>
z-	<i>za</i>	<i>ze</i>		<i>zo</i>	<i>zu</i>
DIPTONGOS					
	<i>a₃ (ai)</i>				
	<i>au</i>				
r-	<i>ra₃</i>				
ASPIRADAS					
	<i>a₂ (ha)</i>				
p-	<i>*56 = pa₂</i>				<i>pu₂</i>
PALATALIZADAS					
p-		<i>pte (* < pje)</i>			
t-	<i>ta₂</i>				
r-	<i>ra₂</i>			<i>ro₂</i>	
LABIALIZADAS					
t-	<i>*82 = twa</i>	<i>twe</i>	<i>*64 = twi</i>	<i>two</i>	
d-	<i>*86 = dwa</i>	<i>dwe</i>		<i>dwo</i>	
n-	<i>nwa</i>	<i>*83 = nwe</i>			
NO transl.	<i>*18, *19, *22, *34/*35, *47, *49, *63, *79, *89</i>				

¹ Cuando la transliteración todavía no es oficial y, por tanto, no se utiliza en las ediciones, incluimos tanto el número del silabograma como el valor fonético generalmente aceptado o más probable.

nosotros, en nuestra época y con nuestros conocimientos de lingüística y epigrafía, podamos hacer, sino que se refleja en las propias prácticas de los escribas micénicos que utilizan, todos, este juego básico. En cambio, el segundo grupo de caracteres tiene un valor meramente complementario y pueden ser utilizados o no por un determinado escriba, esto es, cabe utilizarlos y tal utilización puede suponer un refinamiento de la notación fonética de una palabra griega y una mayor precisión, pero cualquier combinación de silabogramas en la que se hace uso de alguno de los signos de este segundo grupo puede escribirse también de forma alternativa sirviéndose únicamente de los caracteres que integran el juego básico. Así tenemos atestiguados, entre otros, los siguientes dobles:

- *pa-we-a₂ / pa-we-a* (φάρφα, cf. φᾶρος ‘manto’)
- *a₃-ki-a₂-ri-ja / a-ki-a₂-ri-ja-* (topónimo Αἰγυθαλίᾱ)
- *pte-re-wa / pe-te-re-wa* (gen. πτελέφᾱς ‘de olmo’, cf. πτελέᾱ)
- *ra-wa-ra-ta₂ / ra-wa-ra-ti-ja / ra-wa-ra-ta* (?) (top. Λαυρανθίᾱ)
- *o-two-we- / o-tu-wo-we* (antropónimo Ὀρθώφης)
- *dwo-jo / du-wo-jo* (antropónimo Δφοῖος)
- *pu₂-ke / pu-ke* (antropónimo Φύσκης uel sim.)

2.2.2. Signos para marcar una vocal sola

Procederemos ahora a seguir la tabla de arriba hacia abajo para ir haciendo una descripción sistemática del silabario micénico. La primera observación que hay que hacer es que, según podemos constatar, existen signos silábicos para cinco timbres vocálicos diferentes: *a*, *e*, *i*, *o* y *u*. Es importante fijarse en que se trata de “timbres vocálicos” y no de “vocales”, ya que había en micénico una oposición de cantidad dentro de cada uno de estos cinco timbres, lo que implica la existencia de diez vocales, cinco breves y cinco largas (cf. III § 6.1.). El silabario, por tanto, registra únicamente el timbre de la vocal pero no su cantidad. Esto sucede tanto con los signos que representan vocales solas como con los que representan la combinación de una consonante (o grupo) más vocal.

2.2.3. Signos para consonante más vocal: casillas vacías

Por lo que se refiere a los signos que representan una combinación de consonante más vocal, hay que llamar la atención sobre la existencia de algunas casillas vacías. En el caso de las oclusivas, nos encontramos con que no existe un signo para la secuencia *qu*, lo que no es de extrañar, ya que la labio-

velar seguida de vocal *u* se neutralizaba con la velar correspondiente y perdía su coarticulación labial, probablemente ya desde época indoeuropea, por lo que la secuencia era inexistente en griego (cf. III § 2.4.3., § 2.4.4.). Tampoco hay un signo para *wu*, combinación que tampoco parece haber existido en indoeuropeo y que, en cualquier caso, era inestable en griego: una secuencia *wu* se hubiera transformado inmediatamente en *u*. A una razón parecida puede deberse la falta del silabograma *ji*, que sufrió una evolución en las palabras en que aparecía, p. ej., el presente con reduplicación **yiyēmi* > *hiēmi* ἥμι, aunque en este caso quedan huellas de la yod en la aspiración inicial de la palabra, de modo que no se puede descartar por completo que alguno de los signos aún no transliterados pueda representar la sílaba *ji*.

En cuanto a *zi*, también se trata de una secuencia que no resulta esperable por la propia fonética griega, dado que la serie de signos de la *z*- lo que transcriben es, en realidad, la combinación con una vocal de una consonante palatal (cf. III § 3.4.), procedente, entre otras posibilidades, de una antigua velar palatalizada en contacto con yod, de modo que la *i* o yod han quedado, por así decirlo, absorbidas en la propia consonante. Así pues, aun con las incertidumbres que supone el que existan todavía algunos signos no transcritos, lo más probable es que el conjunto básico de silabogramas micénicos consistentes en una vocal sola o en combinación de consonante más vocal esté descifrado en su totalidad.

Ya hemos dicho más arriba que, junto a estos silabogramas, también debemos considerar que *au* pertenece al conjunto básico. En principio podría pensarse lógicamente que *au* podía ser reemplazado sin mayor problema por una combinación de los silabogramas *a-u*, puesto que ésta es la práctica habitual de los escribas micénicos para la representación de otros diptongos de segundo elemento *u*, como, p. ej., *ou* en *o-u-di-do-si* (οὐ δίδονσι 'no dan') o *eu* en *e-u-ke-to-* (εὐχεται 'proclama solemnemente'). Sin embargo, esto no es así para *au*, utilizado sistemáticamente para escribir ese diptongo, hasta el punto de que la combinación de silabogramas *a-u* sólo parece estar atestiguada tres o cuatro veces en el conjunto de las tablillas y una de ellas, además, debe ser un error del escriba *a-u-qe* por *o-u-qe*.

2.2.4. Los signos complementarios

a) Razones de su existencia

Pasando ya a los signos no pertenecientes a ese conjunto básico, lo primero que debemos plantearnos es la propia razón de su existencia. En efecto,

si el silabario micénico presenta tantas deficiencias a la hora de servir para escribir el griego, ¿qué sentido tiene que se cuente con unos signos adicionales al conjunto básico que resultan en la práctica completamente prescindibles? La respuesta es que esta escritura silábica no fue una creación *ex novo* para la notación del griego micénico, sino que su utilización para escribir este dialecto se hizo a partir de la adaptación de su uso anterior para otra lengua distinta (v. § 4.). La historia de la escritura nos proporciona abundantes ejemplos de los fenómenos que tienen lugar habitualmente cuando se adapta un sistema de escritura para una lengua nueva. Es altísimamente improbable que se dé una coincidencia total entre los fonemas de la lengua de la que se toma la escritura y los fonemas de la lengua para la que se adapta la escritura, lo que hace que puedan faltar signos para escribir determinados fonemas y, en cambio, sobren signos que servían para escribir fonemas inexistentes en la lengua para la que se adapta. Esto suele crear en los sistemas de escritura un remanente de signos a los que, bien se les puede asignar un nuevo valor que nada tiene que ver con el que tenían en la lengua de la que se toma la escritura, bien pueden quedar como dobles o simplemente como signos sin una utilidad clara que se mantienen porque la transmisión de la escritura por medio de la enseñanza suele ser muy conservadora, de modo que en los alfabetos o signarios tipo siguen apareciendo esos signos pero luego nunca se utilizan en las inscripciones o manuscritos. Como ejemplos de redundancia y reutilización fijémonos, por ejemplo, en lo que sucedió en la adaptación del alfabeto fenicio para la escritura del griego. Sin entrar en los complicados detalles de la adaptación de los signos de las silbantes fenicias para la escritura del griego, pensemos que la sobreabundancia, desde el punto de vista de griego, de signos para la silbantes permitió la reutilización de la Ξ (correspondiente en forma a la samekh fenicia, que era simplemente una /s/) para la notación de un grupo consonántico *ks*. O pensemos también en la persistencia de sampi Σ en los alfabetos en los que no se usaba con valor fonético de /s/ como signo numeral con el valor de 900. Si consideramos en nuestro propio sistema de escritura, entre otras redundancias, quizá la más llamativa sea la del mantenimiento de la letra *k*, puesto que las palabras que la presentan siempre cuentan con una grafía alternativa.

Volviendo al silabario micénico, de las tres posibilidades que apuntábamos para signos que quedan en principio sin uso, la tercera, es decir, la de que los signos se mantengan meramente en la enseñanza “teórica” del sistema de

escritura, pero no se usen realmente, debemos descartarla sin más por el propio carácter de los textos micénicos conservados. Hasta el momento no ha sido descubierto ninguno que podamos considerar como un ejercicio de aprendizaje de la escritura o una muestra de escritura hecha por un maestro para que el discípulo la copie y practique o meramente un signario completo con función decorativa, al modo en que aparecerán grabados algunos alfabetos en época posterior. Tampoco parece muy probable que estos signos “redundantes” hayan sido objeto de una readaptación sistemática, puesto que no se comprendería que los escribas micénicos hubieran decidido otorgar un valor completamente nuevo y diferente del que tenían en otra lengua a esos signos y lo hubieran hecho otorgándoles valores de tan poco rendimiento o frecuencia en griego como *twa*, *nwe* o *ha* cuando sílabas tan frecuentes como las combinaciones de lateral /l/ con vocal o de la velar sonora /g/ más vocal carecían de representación propia dentro del silabario. Por lo tanto, lo más probable es que todos estos signos “redundantes” hayan mantenido un valor semejante al que tenían en el sistema del que se tomaron para utilizarlos para la escritura del griego micénico y, todo lo más, hayan sido especializados en algún caso por oposición al uso de los signos del conjunto básico.

b) Signos que reflejan diptongos

Repasando ahora estos signos vemos que tenemos tres silabogramas que comportan diptongos: a_3 , *au* y ra_3 . Dejando de lado *au*, que ya hemos comentado, a_3 y ra_3 representan, respectivamente, *ai* y *rai*. Así, p. ej., *di-pte-ra₃* aparece como forma alternativa y menos ambigua que *di-pte-ra* para la escritura de nom. plu. διφθέραι ‘pieles’. Lo mismo cabe decir de *e-ra₃-wo* como alternativa de *e-ra-wo* para escribir ἔλαιον ‘aceite’ o de *a₃-wo-ro* para escribir Ἀλφολος ‘Veloz’ (boónimo) frente a un hipotético **a-wo-ro*.

c) Signos para marcar aspirada

Encontramos a continuación un pequeño grupo de signos que suponen la presencia de una aspiración: $a_2 = ha$, $pa_2 = pha$, $pu_2 = phu$. Los escribas utilizan mayoritariamente $a_2 = ha$ en vez de escribir meramente *a* y dejar de reflejar explícitamente la presencia de la aspiración. Esto es así tanto en posición inicial, p. ej. en *a₂-te-ro* (ἄτερος ‘otro’, ‘siguiente’, cf. ἕτερος), como en interior, donde la aspiración procede de -s- intervocálica (cf. III § 3.2.3.), p. ej. en *o-pi-a₂-ra* (ὀπίθαλα ‘regiones costeras’). Hay algún caso de utilización

de *a* en vez de *a*₂, como refleja la alternancia del nombre de lugar *a-ne-u-te* / *a*₂-*ne-u-te* en las tablillas pilias, pero no de lo contrario, la utilización de *a*₂ para *a* sin aspiración. *pu*₂ = *phu* alterna con *pu* en palabras como sg. *pu-te* / plu. *pu*₂-*te-re* (φυτήρ / φυτήρες ‘plantador(es)’). En cambio, no es tan segura como nos gustaría la interpretación de *56 como *pa*₂ = *pha* a partir de alternancias como *56-*ra-ku-ja* / *pa-ra-ku-ja*, un adjetivo derivado del nombre de una materia preciosa *pa-ra-ku-*, quizá relacionable con σφραγίς ‘sello (de piedra)’. Los editores de las nuevas tablillas tebanas (cf. Lejeune - Godart 1995) argumentan a favor de una interpretación de este silabograma como *ko*₂ basándose en las alternancias entre las formas *ko-ru-we* y *56-*ru-we* que se encuentran en esas tablillas. Así pues, hoy por hoy la cuestión del valor fonético del silabograma *56 no puede darse por zanjada.

d) Signos para consonantes palatalizadas

El siguiente grupo es el de las consonantes palatalizadas. La interpretación tradicional de *ta*₂ ha sido la de *tja*, fundada en la alternancia *ra-wa-ra-ta*₂ / *ra-wa-ra-ti-ja* para escribir el topónimo Λαυραυθίᾱ en las tablillas pilias. Sin embargo Heubeck 1979 criticó dicha interpretación y Melena 2000: 38-41 defiende actualmente que la interpretación fonética más probable de este signo es como /*(s)tha*/, a pesar de que esto lo dejaría fuera de sistema dentro del conjunto del silabario micénico a no ser que *18, uno de los silabogramas no transliterados, pudiera interpretarse como *to*₂ = /*(s)tho*/.

Aunque el carácter palatal de *ra*₂ y *ro*₂ parece claro, la naturaleza exacta de la realidad fonética que representan es discutida (cf. III § 4.2.). Se duda entre si se trata de sílabas con verdaderas consonantes palatalizadas o bien son sílabas con un grupo de consonante + yod en inicial, aunque esta segunda posibilidad parece más probable. Tendríamos, por tanto, *ra*₂ = *rya* (o *lya*) y *ro*₂ = *ryo* (o *lyo*), como parecen indicar las grafías alternativas *a-ke-ti-ra*₂ / *a-ke-ti-ri-ja* para ἀσκέτριάι ‘decoradoras’ y probablemente también *ku-pa-ro*₂ = κύπαρυος, que alterna con *ku-pa-ro* = κύπαρος (cf. la alternancia κύπερος / κύπειρος ‘juncia’ en griego del primer milenio).

e) El signo *pte*

Mención especial merece el signo *62 *pte*, cuyo valor es seguro gracias a alternancias del tipo *pe-te-re-wa* / *pte-re-wa* (πτελέϛϛ̄ς), pero dado que, a la vista de la estructura del silabario micénico, sería completamente anómalo

que existiera un signo especial para escribir una sílaba que empezara por un grupo de dos consonantes oclusivas, se ha supuesto (Lejeune 1976) que el signo originariamente habría servido para escribir el grupo de bilabial oclusiva sorda + yod. En el espacio de tiempo que media entre la adopción del silabario y nuestros documentos (época pretablética) se habría producido la evolución *py* + vocal > *pt* + vocal y así se habría mantenido la misma grafía aunque ahora reflejara una realidad fonética diferente.

f) Sílabas para consonantes labializadas

Por último, resulta llamativa la abundancia de silabogramas para representar consonantes labializadas. Prácticamente tenemos llenas todas las casillas posibles, salvo, lógicamente, la de la *u*, ya que una sílaba con estructura *dwu* o similar es poco esperable. Por razones estructurales, por tanto, cabe esperar que alguno de los signos aún no transliterados venga a llenar alguno de estos huecos. Podemos pensar, a partir de la existencia en el silabario micénico de estas series de consonantes dentales labializadas, que la lengua a partir de la que se adaptó el sistema de escritura micénico debía de contar con una oposición fonológica entre consonantes labializadas y no labializadas en el caso de las dentales, en las que, además, era fonológica también la oposición entre sorda y sonora, a juzgar por la existencia de la serie de la *d-* frente a la de la *t-* y de la *dw-* frente a la *tw-*. Desde el punto de vista de la utilización de estos silabogramas de dentales labializadas por parte de los escribas micénicos debemos recordar que siempre es posible utilizar una escritura alternativa: *du-wa* o *da-wa* para *dwa*, *nu-wa* o *na-wa* para *nwa*, etc., como muestran los dobles *te-mi-dwe-te* / *te-mi-de-we-te* (adj. du. $\tau\epsilon\rho\mu\acute{\iota}\delta\phi\epsilon\nu\tau\epsilon$ 'con zapatas', cf. $\tau\epsilon\rho\mu\acute{\iota}\varsigma$) o *a-mi-nu-wa-ta* / *a-mi-nwa* (antropónimo de interpretación dudosa).

g) Silabogramas sin transcripción universalmente aceptada

Finalmente, por lo que se refiere a los silabogramas para los que hay menos acuerdo, nos limitamos a ofrecer el valor que actualmente parece más verosímil (cf. Melena 2000), seguidos de otras propuestas entre paréntesis:

*18: *po*₂ (*to*₂, *re*₂)

*19: *ru*₂ (*twi*, variante de *17 *za*)

*22: *pi*₂ (*tra*, *wre/wle*, *mi*₂)

*34: = *35 *ai*₂ (*lu*, *pa*₄, *me*₂, *pu*₃, *pra*)

*47: i_2 / ji (da_2 , a_4 , wa_2 , ku , bre , ka_2)

*49 = pta (?), wa_2 (?) (variante de *50 pu)

*63 = zi / ji (ru_2)

*79 = wo_2 (zu)

*89 = ?, variante de *80 ma (?) (se trata de un *unicum* en KN Z 1715).

Aunque hemos incluido en su lugar correspondiente dentro de la tabla los silabogramas *56 pa_2 , *64 twi , *65 zu/ju , *82 twa , *83 nwe y *86 dwa , no debemos dejar de advertir que su transliteración mediante esos valores aún no es oficial, de modo que en ediciones, diccionarios y algunos estudios aparecerán transcritos mediante su número y no mediante este valor silábico.

2.3. La lineal B y la lengua griega: problemas de escritura

2.3.1. Inadecuaciones entre la grafía y la realidad fonética del griego

Después de repasar la estructura del silabario en sí, analizaremos en esta sección su adecuación, o mejor dicho, su inadecuación para escribir la lengua griega, dado que carece de recursos directos para escribir, por ejemplo, sílabas cerradas, tan frecuentes en griego en palabras como $\sigma\tau\alpha\theta\mu\acute{o}\varsigma$ o $\acute{\alpha}\xi\omega\nu$, o para grupos de oclusiva más vibrante o lateral tipo $\tau\rho\acute{\iota}\pi\pi\omicron\upsilon\varsigma$ o $\kappa\rho\alpha\tau\acute{\eta}\rho$, por citar tan sólo algunas palabras que tenemos atestiguadas en micénico. Esta exposición servirá también para ir señalando cuáles son las reglas que siguieron los escribas micénicos a la hora de escribir las palabras griegas mediante los signos que tenían a su disposición.

2.3.2. Silabogramas vocálicos

Ya hemos indicado que el silabario micénico cuenta con cinco silabogramas consistentes en una vocal sola: a , e , i , o , u y con combinaciones de consonante (o grupo) más uno de esos cinco timbres. Vemos ya aquí una primera y grave inadecuación, la de no distinguir cantidades, puesto que cada uno de ellos vale igualmente para la vocal breve y para la larga. Tal inadecuación se sigue produciendo, sin embargo, en algunos grafemas de la escritura alfabética posterior, como α , ι , υ .

Sólo excepcionalmente se nota la cantidad larga con la duplicación de la vocal tras un signo silábico en $qo-o = \gamma\omega\acute{\omega}\nu\varsigma$, ac. plu. de * $\gamma\omega\acute{o}\nu\varsigma$ 'vaca', cf. $\beta\omicron\acute{o}\nu\varsigma$. Probablemente la razón de haber utilizado esta notación ha sido evitar una secuencia de una sola sílaba que podía llevar a confusión con una abreviatura (v. § 3.4.).

Cuando existe un hiato, sí que se señala mediante la repetición de la vocal, p. ej. *ko-to-no-o-ko* u *o-pi-i-ja-pi*. Con todo, hay que decir que en la práctica totalidad de los casos lo que debe suceder es que en micénico todavía no eran hiatos, sino que se mantenía la pronunciación de la aspiración, de modo que en nuestros ejemplos habría que leer $\kappa\tau\omicron\iota\nu\acute{o}\eta\omicron\chi\omicron\varsigma$ 'poseedor de un terreno' y $\acute{o}\pi\iota\eta\acute{\iota}\alpha\phi\iota$ 'lo que está sobre la correa', 'aplique'. A este respecto resulta preciso señalar también que la aspiración seguida de vocal, esto es, las sílabas /ha/, /he/, etc., no se escriben de forma especial, sino únicamente mediante el signo correspondiente a la vocal de que se trate, *e*, *i*, etc., salvo en el caso de /ha/, para la que tanto en inicial de palabra como en interior se puede usar el silabograma *a₂*.

No obstante, cabe señalar algún caso especial en relación con estos principios, pues frente al topónimo *pe-ra-ko-ra-i-ja* (variante gráfica de *pe-ra₃-ko-ra-i-ja*) nos encontramos con el étnónimo derivado de él *pe-ra-a-ko-ra-i-jo*. El topónimo debe ser un compuesto de $\pi\acute{\epsilon}\rho\alpha$ al otro lado y *-a₃-ko-ra-i-ja*, elemento sin interpretación satisfactoria pero que se repite en el nombre de la otra provincia del reino de Pilo, *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja*. Como se observa, en las secuencias *pe-ra-ko-ra-i-ja* y *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* parece que se ha producido la fusión de las vocales final e inicial de los dos términos de compuesto, mientras que *pe-ra-a-ko-ra-i-jo* notaría un hiato en la frontera de morfema.

2.3.3. Combinaciones de bilabial + vocal

Para escribir las combinaciones de bilabial + vocal la escritura micénica disponía de los cinco signos que transcribimos como *pa*, *pe*, *pi*, *po* y *pu*. Aparte de la cantidad de la vocal, nos encontramos aquí una segunda inadecuación, que se produce también en las velares y en parte en las dentales: la confusión gráfica entre sonora, sorda y sorda aspirada. La razón a la que esto se debe es, probablemente, que las oclusivas de la lengua que refleja la lineal A no se distinguirían entre sí, al menos en el caso de labiales y velares, por una oposición de sonoridad ni por la aspiración, de ahí que su silabario no recoja tal distinción.

Una excepción a lo que acabamos de decir la representa la sílaba /phu/, que ocasionalmente se nota mediante el silabograma *pu₂* y quizá también /pha/, si es que es esta la lectura de *pa₂*. Es posible que la escasez de palabras con /b/ (cf. III § 2.1.), dada la práctica inexistencia de palabras de origen indoeuropeo con ese fonema y habida cuenta de que en micénico la labiovelar

sonora no había evolucionado todavía a este fonema (cf. III § 2.4.), sea lo que haya movido a los escribas a estas distinciones esporádicas en la grafía de la aspirada y no de la sonora.

2.3.4. *Combinaciones de velar + vocal*

Se dispone de cinco signos, transcritos *ka, ke, ki, ko y ku*, que carecen de dobles que sepamos y que servían igual para escribir la velar sorda que la sonora y la sorda aspirada.

2.3.5. *Combinaciones de dental + vocal*

En el caso de las dentales, excepcionalmente contamos con dos series de signos, una, que transcribimos como *ta, te, ti, to, tu* y que se utiliza para sílabas iniciadas por dental sorda o sorda aspirada, y otra, que transcribimos *da, de, di, do, du* y que se usa para las iniciadas por dental sonora.

Esta distribución (*da*, etc. para sonora y *ta*, etc. para la sorda y la sorda aspirada) es una prueba evidente de que las sonoras aspiradas indoeuropeas habían evolucionado ya a sordas aspiradas antes de la época micénica (cf. III § 2.1.). Si todavía hubieran sido sonoras aspiradas, se habría recurrido para escribirlas a las sílabas de la serie *da, de*, etc. y no a *ta, te*, etc.

2.3.6. *Combinaciones de labiovelar + vocal*

En las sílabas iniciadas por los fonemas derivados de labiovelares indoeuropeas hallamos signos especiales, que transcribimos como *qa, qe, qi, qo*. En el capítulo dedicado a fonética (cf. III § 2.4.) nos haremos eco de las discusiones planteadas sobre la situación de tales fonemas en micénico. Falta *qu* por la razón ya aducida de su tratamiento en fecha premicénica —quizá incluso ya en indoeuropeo—, en que **k^wu-* había evolucionado a *ku* (cf. lat. pres. indic. *sequor* ‘sigo’, pero part. perf. *secutus*).

2.3.7. *Combinaciones de nasal + vocal*

Contamos con dos series de cinco signos cada una para notar las secuencias de nasal + vocal, una correspondiente a las combinaciones de nasal labial más vocal (*ma, me, mi, mo, mu*) y otra a las de nasal dental más vocal (*na, ne, ni, no, nu*).

2.3.8. Combinaciones de lateral o vibrante + vocal

El silabario micénico sólo dispone de cinco signos para estas combinaciones, lo que quiere decir que /r/ y /l/ no se distinguen en la grafía. Convencionalmente transcribimos estos signos como *ra*, *re*, *ri*, *ro*, *ru* porque /r/ es más frecuente que /l/.

Probablemente este hecho está relacionado con la peculiaridad de la existencia de una serie especial de silabogramas para dental sonora más vocal. La lengua para la que se creó el silabario de la lineal A, poseería un fonema que los oídos griegos vacilaban entre interpretar como /d/ o como /l/. De forma que los escribas griegos aprovecharon estos signos para las sílabas con dental sonora. La propuesta de un fonema interpretable, como /l/ o como /d/ en la lengua minoica es muy verosímil si tenemos en cuenta que de esa misma lengua deben proceder palabras en las que hallamos la misma vacilación. Es el caso del nombre de Ulises, que en la literatura, de Homero en adelante, es Ὀδυσσεύς, pero que aparece en inscripciones sobre cerámica como Ὀλύξης y Ὀλιπτεύς y en latín como *Ulixes*. O como el nombre de la 'lágrima', gr. δάκρυμα, lat. *lacrima* e, incluso, el nombre del 'laberinto', gr. alfabético λαβύρινθος, pero escrito en micénico con *d*:- *da-pu-ri-to-jo* (gen.).

2.3.9. Combinaciones de wau + vocal y yod + vocal

El silabario cuenta con cuatro signos para combinaciones de wau más vocal: *wa*, *we*, *wi* y *wo*. Como ya hemos visto, falta *wu*, que era innecesario porque, de haberse producido tal secuencia, habría evolucionado a *u*. También tenemos varios signos para combinaciones de yod más vocal. Tres son seguros: *ja*, *je*, *jo*. El signo *65 parece expresar *ju* en algunas ocasiones y *zu* en otras. En cuanto a *ji*, podría ser innecesario, porque **yi* evolucionó a *i*, pero dado que yod en inicial seguida de vocal se conserva al menos parcialmente en micénico y que el tratamiento de **yi*- es igual al de **yo*- o **ya*- en griego del primer milenio (evolución de la yod a aspiración), cabría la posibilidad, según hemos visto, de que alguno de los signos no transliterados haya servido para esta secuencia.

En otro orden de cosas, es importante tener en cuenta que tanto los signos *wa*, etc. como *ja*, etc. se usan tanto para las secuencias de los fonemas /w/, /y/ más vocal como para los *glides* de transición que se producen tras *i* y *u* ante vocal, p. ej. *ri-jo* (topónimo Πίον), *ku-wa-no* (dat. κυάνωι 'lapislázuli'). No obstante, existen excepciones a la notación del *glide*, como muestra la gra-

fía *i-e-re-u* alternativa a *i-je-re-u* (ιερεύς ‘sacerdote’), antrop. *ki-e-u* / *ki-je-u* Χιεύς, nom. du. neutr. *ti-ri-o-we-e* frente a nom. sg. neutr. *ti-ri-jo-we* τριῶνες ‘con tres asas’ (cf. οὖς ‘oreja’).

También es conveniente señalar el caso especial de *wau* seguida de *i* y seguida de otra vocal, p. ej.: *po-qe-wi-ja* (φοργῶνφιᾶ ‘ronzal’, cf. φορβειᾶ), *po-ti-ni-ja-wi-jo* (adj. ποτνιαῖος ‘de la señora’, cf. πότνια), *i-je-re-wi-jo* (antropónimo ἱερήιος, cf. ιερεύς ‘sacerdote’). Como se observa, se utiliza el signo *wi* seguido del signo correspondiente de la serie *ja, je*, etc. que marca el *glide*, según acabamos de ver. Sin embargo, existe una notación alternativa para esta secuencia, de modo que tenemos pares como adj. *di-wi-jo* / *di-u-jo* ‘de Zeus’ (cf. δῖος). No podemos saber con total seguridad si este tipo de alternancia es meramente gráfica o bien responde a razones fonéticas. En este segundo caso el doblete podría deberse a que el grupo *wau* + *yod* tuviera dos realizaciones diferentes, bien con la *wau* como consonante y la *yod* como vocal, y en ese caso tendríamos δῖφιός (*di-wi-jo*), bien con la *wau* como vocal y la *yod* como consonante, con lo que tendríamos δῖυγός (*di-u-jo*). Otro ejemplo similar lo tenemos en *me-u-jo* / *me-wi-jo* (“comparativo” μείφιως ‘más pequeño’, cf. μείων), aunque por el contexto fonético aquí ya no cabe plantearse la posibilidad de una realización vocálica de la *wau*, por lo que debemos considerar la posibilidad de que en estas secuencias la *wau* siempre se realizara como consonante y fuera la *yod* la que pudiera realizarse bien como vocal (μείφιως, escrito *me-wi-jo*), bien como consonante (μείφγως, escrito *me-u-jo*).

2.3.10. Combinaciones de silbante + vocal

El silabario cuenta con una serie completa de cinco signos: *sa, se, si, so, su*.

2.3.11. Signos transcritos con *z-*

Bajo esta denominación recogemos los signos transcritos como *za, ze* y *zo*, a los que hay que añadir algunas de las apariciones del signo *65 con el valor de *zu*. Estos silabogramas transcriben sílabas con una consonante palatal inicial que, entre otras posibilidades, procede etimológicamente de **dy*, **gy* más vocal. No entramos de momento a discutir cuál es la realidad fonética precisa a la que hacen referencia, de la que nos ocuparemos en su momento (cf. III § 3.4.). Como dijimos, falta el signo para *zi*, probablemente por innecesario, habida cuenta de la ausencia de secuencias derivadas de **gyi-*, **dyi-*.

2.3.12. Consonantes geminadas

No existe una forma especial de notar las consonantes geminadas en la escritura micénica; se utilizan los mismos signos que para la consonante simple, p. ej. *e-ra-pe-me-na* ἐρραφμένα (part. perf. de ῥάπτω ‘coser’). Este hecho hace que con frecuencia no sea posible asegurar si nos encontramos ante una consonante simple o geminada, como sucede, por ejemplo, con los frecuentes topónimos en *-(σ)σός*, como el propio nombre de Cnoso, *ko-no-so* Κνω(σ)σός o con las diferentes formas del paradigmata de *to-so* τό(σ)σοι ‘tantos’. Sobre el posible valor como geminada de los signos *ra*₂ y *ro*₂, véase III § 4.2.

2.3.13. Combinaciones de consonante + yod/wau + vocal

En este grupo cabe señalar los signos *dwa*, *dwe*, *dwo*, *twa*, *twe*, *twi*, *two*, *nwa* y *nwe*, así como los trascritos convencionalmente como *ta*₂, *ra*₂ y *ro*₂, correspondientes, respectivamente, a /*tya*/, /*rya*/, /*ryo*/ en la interpretación más habitual, aunque ahora para *ta*₂ se proponga el valor /*(s)tha*/ (§ 2.2.4d) y para los dos últimos algunos autores defiendan los valores /*r'r'a*/ y /*r'r'o*/ o quizá /*rha*/ y /*rho*/, respectivamente (véase III § 4.2.2.).

Es tentadora la hipótesis de que la lengua que reflejaba la escritura minoica comportaba en las consonantes la oposición neutra / palatalizada / labializada: por ej. /*t*/ - /*tʲ*/ - /*tʷ*/, por lo que los griegos, al adaptar el silabario a su lengua, utilizaron los signos de las consonantes palatalizadas para marcar grupos de consonante más yod y los de consonantes labializadas, para consonante más wau (por ejemplo *tya*, *twe*). Si es así, los signos para labiovelares (la serie *qa*, *qe*, etc.) podrían responder en micénico al mismo valor fonético que en la lengua minoica /*kʷ*/.

En todo caso, estas grafías con un solo signo para grupos iniciales de consonante + yod o wau cuentan siempre con una alternativa de escritura mediante dos silabogramas, p. ej. *wi-dwo-i-jo* / *wi-du-wo-i-jo* / *wi-do-wo-i-jo* (todos respondiendo al mismo antropónimo Φιδώφθιος, cf. el part. perf. de Φῶδα ‘saber’), *o-da-twe-ta* / *o-da-tu-we-ta* (nom. plu. neutr. ὀδάτφεντα ‘con dientes’) o *pe-ru-si-nwa* / *pe-ru-si-nu-wa* (formas del adj. περυσινφός ‘del año pasado’, cf. περυσινφός). Estos ejemplos muestran las dos maneras de escribir de forma alternativa mediante dos silabogramas estos signos labializados: el primer signo puede llevar vocal *u* (como en *wi-du-wo-i-jo* y *o-da-tu-we-ta*) o bien, siguiendo la regla general para los grupos consonánticos que veremos más abajo (§ 2.3.15.) utilizar la vocal siguiente (como en *wi-do-wo-i-jo*).

Inversamente, los signos complejos pueden servir para notar un conjunto de dos sílabas con *i*, *u*, más vocal. P. ej., al igual que para notar la sílaba δFo- coexisten las grafías *dwo* y *du-wo*, también se usa la grafía con un solo signo *dwo* para escribir la palabra bisílaba δύω/δύο 'dos'. Esta doble posibilidad gráfica existe para la secuencia de -*nu*- más vocal, según muestra la alternancia *e-nwa-ri-jo* / *e-nu-wa-ri-jo* (Ενυάλιος, teónimo y antropónimo, respectivamente). De modo similar, para escribir -τρια, se puede usar tanto -*ti-ri-ja* como -*ti-ra*₂, como deja ver, p. ej., la alternancia *a-ke-ti-ri-ja* / *a-ke-ti-ra*₂ (ἀσκήτρια 'decoradoras').

2.3.14. Signos para diptongos

El silabario sólo cuenta con un signo para *ai* (*a*₃) y otro para *au*, restringidos ambos (salvo unas contadísimas excepciones de *a*₃ en posición media) al inicio de palabra. También existe un signo *ra*₃ que hay que interpretar fonéticamente como *rai*.

Esto constituye una nueva inadecuación del silabario micénico para escribir griego, puesto que carece de signos para representar los demás diptongos. Para subsanar esta deficiencia se recurre a expedientes diversos.

a) Por lo que se refiere a los diptongos de segundo elemento *u*, nos encontramos con las siguientes prácticas:

1) De forma general se notan mediante la sílaba abierta correspondiente seguida del silabograma *u*, p. ej.: *a-ro-u-ra* (ac. plu. ἀρούρανς 'labrantíos'), *qa-si-re-u* (γῳασιλεύς 'capataz', cf. βασιλεύς 'rey'), *ka-ra-u-ko* (antrop. Γλαῦκος).

2) Ante vocal y *r* la *u* suele tomarse como consonante, de forma que se escribe mediante un silabograma correspondiente a *w* más vocal, p. ej.: *e-wa-ko-ro* antrop. Εὔαγρος), *e-wi-ri-po* (topónimo Εὔριπος). Así, existe, p. ej., la alternancia *ra-wa-ra-ti-ja* / *ra-u-ra-ti-ja* (topónimo Λαυρανθίᾱ).

3) Para el diptongo *eu* (nunca para *ou*, a no ser que el antropónimo *o-u-wa-ja-wo-ni* de las nuevas tablillas tebanas represente una secuencia de este tipo) nos encontramos alguna vez con los dos procedimientos juntos, p. ej. *e-u-wa-ko-ro*, variante gráfica de *e-wa-ko-ro* que acabamos de ver, o las variantes *e-u-wa-re* / *e-wa-re* (antrop. Εὐάρης uel sim.).

4) Más rara es la omisión de *u*, p. ej. *qo-qo-ta-o*, que alterna con *qo-u-qo-ta* (γῳουγῳτάς 'cuidador de vacas', 'vaquero'); *o-wo-ze*, que alterna con *o-u-wo-ze* (οὐ φόρζει 'no trabaja'); *o-pi-te-ke-e-u*, que alterna con dat. *o-pi-te-u-ke-e-we* (ὀπιθευχεύς 'suministrador'); *o-ko-we-i*, dativo de un antropónimo que alterna con *o-u-ko-we-i* en las nuevas tablillas tebanas. Es de

notar que las omisiones son más frecuentes en los textos de Pilo y por tanto, de fecha más reciente.

b) En cuanto a los diptongos de segundo elemento *i* la situación es la siguiente:

1) Para los diptongos con *i* los escribas no suelen utilizar el signo silábico de la *i*. En medio de palabra los de Pilo no lo hacen nunca y parece que los de Tebas tampoco, como muestra la forma *wo-ko-de* (Ῥοῖκόνδε 'a casa') frente al *wo-i-ko-de* de Cnoso. Los de Cnoso, en cambio, a veces sí lo hacen. Así, p. ej., en Cnoso nos encontramos con alternancias del tipo *a-na-ta* / *a-na-i-ta* (ἀναίται 'no taraceadas') o *a-pi-qo-ta* / *a-pi-qo-i-ta* (antrop. Ἀμφιχῳίτᾱς). El topónimo *pa-i-to* Φαιστός, en cambio, siempre se escribe con *i*. Hay un caso seguro de uso de *i* en Micenas: *ko-i-no* (σχοῖνος 'junco'), frente a la grafía normal *ko-no*, y otro posible, si es que el antropónimo *mo-i-da* se corresponde con el que aparece en Pilo como *mo-da*.

2) El uso de *ai* (*a₃*) es corriente en todos los centros: *a₃-ki-a₂-ri-ja* (top. Αἰγιθαλίᾱ), *a₃-ki-pa-ta* (αἰγιπά(σ)τᾱς 'cabrero'), aunque a veces puede no usarse, como en la variante *a-ki-a₂-ri-ja* que en los documentos tebanos alterna con la ya señalada. Lo que no tenemos documentado es ningún caso de alternancia entre *a₃* y *a-i*.

3) En cambio, el uso de *ra₃* (*rai*) está restringido al archivo de Pilo, donde alterna, no obstante, con la grafía *ra*, p. ej.: *di-pte-ra₃* / *di-pte-ra* (plu. διθέραι 'pieles'), top. *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* / *pe-ra-ko-ra-i-ja* (interpr. dudosa, cf. § 2.3.2.).

4) Cuando el diptongo de segundo elemento *i* va seguido de vocal, la *i* se toma como consonante y la sílaba que formaba la vocal se escribe con los signos silábicos *ja*, *je*, *jo*, p. ej., *te-o-jo* (gen. θεοῖο 'del dios'). Al igual que vimos para los diptongos de segundo elemento *u*, también sucede con frecuencia que se utiliza la doble notación mediante *i* seguida del signo de la serie *ja*, *je*, *jo*, p. ej.: *ke-ra-i-ja-pi*, variante gráfica de *ke-ra-ja-pi* (adj. fem. instr. κεραίᾱφι 'de cuerno') o *nu-wa-i-ja* / *nu-wa-ja* (adj., interpretación dudosa).

2.3.15. Grupos consonánticos

Da la impresión de que la lineal B procede de una escritura bien adaptada a una lengua que poseía solamente sílabas abiertas. El problema es que el griego tenía estructuras silábicas más complejas, de modo que junto a una sílaba abierta como *πα*, p. ej., tenemos otras cerradas, como *παρ*, *παν*, *πασ*, *πατ*. Por otra parte, en inicial de sílaba, además de una sola consonante puede

haber dos, del tipo de las que en griego alfabético se representan como κτ-, στ-, σπ-, ξ-, etc.

El silabario micénico no tiene un repertorio de signos silábicos para grupos consonánticos (salvo contados casos, como *pte*, las consonantes labializadas, etc.), de modo que, cuando el escriba tenía que reflejar en la escritura estas secuencias consonánticas complejas optaba por una de estas dos soluciones:

- a) no notar gráficamente la primera de las dos consonantes;
- b) utilizar dos silabogramas de sílaba abierta, de modo que la vocal del primer silabograma es una vocal “muerta” que no tiene ningún reflejo en la pronunciación.

Las reglas que rigen los hábitos gráficos de los escribas para representar secuencias consonánticas complejas son las siguientes:

1. Si tenemos un grupo de dos consonantes de las que la primera es una oclusiva, ésta siempre se nota. Veamos ejemplos de diferentes posibilidades:

- Dos oclusivas: *ke-ni-qe-te-we* (plu. χερνικῳτῆρες ‘aguamaniles’, cf. χέρνιψ), *te-ko-to* (τέκτων ‘carpintero’).
- Oclusiva + líquida o nasal: *a-ko-ro* (ἀγρός ‘campo’), *du-ru-to-mo* (δρυτόμοι ‘leñadores’), *po-ti-ni-ja* (πότνια ‘señora’), *e-ra-pe-me-na* (part. perf. neutr. plu. ἐρραφμένα, cf. ῥάπτω ‘coser’).

Las tablillas tebanas atestiguan una curiosa alternancia, según escribas, entre *a-ko-da-mo* y *a-ko-ro-da-mo*, un término que debe designar a un alto funcionario del palacio, y que quizá puede interpretarse como ἀγρόδαμος ‘el que reúne al pueblo’ (cf. ἄγορος y δῆμος), con lo que tendríamos al menos un caso en que la líquida del grupo puede no tener ninguna representación gráfica.

- Oclusiva + s: *de-ka-sa-to* (3.^a pers. sg. aor. δέξατο ‘recibió’), *qi-si-pe-e* (du. κῳσίφεε ‘espadas’, cf. ξίφος).
- Oclusiva + w. En este caso la vocal del primer silabograma puede ser la misma que la del segundo, siguiendo las reglas habituales de la escritura micénica, como sucede, p. ej., con *te-tu-ko-wo-a* (part. perf. neut. plu. θεθυχφόα, cf. τεύχω ‘fabricar’), o bien se puede utilizar un silabograma con vocal *u*, p. ej. *ma-ra-tu-wo* μάραθῳν ‘hinojo’ (cf. μάραθον). Incluso puede haber alternancias entre una y otra posibilidad en la escritura de una misma palabra, según dejan ver las variantes *o-da-ke-we-ta* y *o-da-ku-we-ta* ὀδάκφεντα ‘provisto de dientes’ (cf. adv. ὀδάξ ‘a mordiscos’).

La única excepción podrían constituirlos los grupos formados por la

desinencia de instrumental -φι precedida de la consonante final del tema, si es que el tratamiento de esta secuencia era simplemente una asimilación regresiva de la consonante del tema a la aspirada de la desinencia, p. ej. *ko-ru-pi* (instr. κόρυθφι 'con cascos'), *qe-to-ro-po-pi* (instr. κῶετρόποθφι 'con cuatro patas'). Sin embargo, no podemos descartar que hubiera una asimilación no sólo en modo sino también en punto de articulación (κόρυπφι y κῶετρόποπφι, siguiendo con los ejemplos anteriores, cf. Σαπφώ en griego del primer milenio, por lo que el tratamiento gráfico habría sido el esperable para las geminadas, esto es, escribir únicamente la segunda de las consonantes (cf. III §§ 2.2. y 2.7.2).

2. Silbantes, líquidas y nasales (*s, m, n, r, l*) ante oclusiva no suelen notarse. P. ej.: *wa-tu* (Ῥάστυ 'ciudad'), *pe-ma* (σπέρμα 'simiente'), *a-pi* (ἀμφί 'alrededor'), *a-to-ro-qo* (dat. ἀνθρώκῳ 'hombre', cf. ἄνθρωπος), *a-ku-ro* (dat. ἀργύρῳ 'plata'), *a-te-mi-to* (gen. Ἀρτέμιτος 'de Ártemis'), *ka-ko* (χαλκός 'bronce'). Tampoco se escribe la nasal cuando va seguida de *s*, p. ej.: *ke-ro-si-ja* (γερονσίᾱ 'consejo de ancianos', cf. γερονσίᾱ), *pa-si-* (dat. plu. πάνσι 'todos').

Sin embargo, hay algunos casos dudosos de notación de grupos de *σ* + oclusiva en unos pocos ejemplos de Cnoso, como -σχ- en *i-su-ku-wo-do-to* si es ἰσχυ(Ῥ)όδοτος (compuesto de ἰσχυ- 'fuerza'), σφ- en *sa-pa-ka-te-ri-ja* si transcribe σφακτήρια 'destinados al sacrificio' y quizá -σπ- en *e-sa-pa-ke-me[-na]* ἑσπαργμένα 'hechos jirones' (cf. σπαράσσω), aunque se han propuesto también otras explicaciones.

3. Si suelen notarse, en cambio, *s, m, n, r, l, w* ante *m, n, r, l, w* de acuerdo con las siguientes combinaciones:

- *mn* siempre: *de-mi-ni-ja* (δέμνια 'lecho (?)'), *a-mi-ni-so* (top. Ἀμνίσος), *ma-na-si-we-ko* (antrop. Μνάσιφεργος, cf. Μνησίεργος).

- *mr* siempre: *i-mi-ri-jo* (antrop. Ἰμριος, cf. Ἰμβρος), *o-mi-ri-jo-i* (dat. plu. ὀμρίοιη, cf. ὄμβρος 'tormenta'), aunque los ejemplos de *mr* son poco seguros, cf. III § 4.1.2.

- *nw* prácticamente siempre: *pe-ru-si-nu-wo* (περυσινῶς 'del año pasado'), *ta-ra-nu-we* (nom. plu. θράνφες 'escabeles', cf. θρήνυς, aunque quizá se realizase fonéticamente como θράνυες). Tenemos un ejemplo de falta de notación de la *n* en el antrop. dat. *de-u-ke-we*, que alterna con *de-u-ke-nu-we* en las tablillas tebanas. Puede observarse, que al igual que veíamos más arriba para los casos de escritura de grupos de oclusiva + *w*, también para la notación de -*nw*- cabe la posibilidad de que el silabograma utilizado para la *n* lleve la vocal

que sigue a la *w* (como muestra el adjetivo posesivo *sa-pi-ti-ne-we-jo*, derivado del antrop. *sa-pi-ti-nu-wo*) o bien tenga vocal *-u-* (como en *ta-ra-nu-we*), si bien esta segunda posibilidad es, con mucho, la más frecuente. Las grafías pueden alternar incluso para la misma palabra, como sucede con *ke-se-ni-wi-jo* (ξένφιον 'del huésped', cf. ξένος) frente a *ke-se-nu-wi-ja* (ξένφια), y en este caso, incluso, encontramos grafías en las que se la *n* se combina con la vocal de la sílaba anterior, *ke-se-ne-wi-ja* (ξένφια). No se debe olvidar tampoco que existen signos especiales para *nwa* y *nwe* (*83), que, lógicamente, también pueden utilizarse para escribir este grupo, como muestra la alternancia entre *pe-ru-si-nu-wa* y *pe-ru-si-nwa* (περυσινφά 'del año pasado, cf. περυσινός).

- *sm* siempre: *do-so-mo* (δοσμός 'entrega'), *si-mi-te-u* (antrop. Σμινθεύς). No obstante, es posible que tengamos dos excepciones: *ki-ti-me-na*, si es que es part. fem. κτισμένᾱ 'cultivada' y no κτιμένᾱ (cf. κτίζω en ambos casos), y *ke-ke-me-na* si fuera part. med.-pas. κεκεσμένᾱ 'repartida' (cf. κεάζω), lo que no es en absoluto seguro.

- *sw* siempre: *a-si-wi-jo* (antrop. Ἄσφις, cf. hom. Ἄσιος), *wi-so-wo-pa-to* (compuesto de φισφο-, cf. ἴσο- 'igual'). Es posible que, como hemos visto para otros grupos en los que la *w* aparece como segundo elemento, también se admita para esta combinación la utilización del silabograma *su*, pero los ejemplos con que contamos no son de interpretación clara: antrop. *na-su-wo*, *o-ku-su-wa-si* y *su-we-ro-wi-jo*.

- *wr* siempre: *wi-ri-no* (φῤῆνός 'piel'), *wi-ri-za* (φρίζα 'raíz'), *wo-ro-ne-ja* (adj. neutr. plu. φρόνεα 'de cordero', cf. ἀρήν). Quizá podríamos tener un ejemplo de falta de notación de la *r* en el antrop. gen. *we-na-ko-jo*, si es que es una variante de nom. (o dat.) *we-re-na-ko*. Sin embargo, el grupo *-wr-* no puede escribirse de la forma señalada cuando va seguido de vocal *u*, puesto que el silabario micénico no cuenta con un signo para **wu*. El problema se resuelve utilizando para el primer elemento de este grupo el silabograma *u*, p. ej., 3.^a plu. med. *-u-ru-to* φῤῥντοι 'protegen' (cf. hom. ῥύσθαι), *u-ru-pi-ja-jo* φρυπιαῖος étn. utilizado como apel., dat. *e-pi-u-ru-te-we* ἐπιφρυπντήφει n. de un objeto de cuero o piel.

- en los grupos de *r* + nasal (*m* o *n*), la *r* no se suele notar: *a-mo* (ἄρμo 'rueda', cf. ἄρμα 'carro'), *ke-ni-qa* (nom. plu. neutr. χέρνιγᾱ 'jofaina(?)', cf. χέρνιψ 'agua para lavarse las manos'). Sin embargo, hay diez ejemplos en Cnoso de varias formas de *a-ra-ro-mo-te-me-no* (part. perf. ἀραρμοτμένον 'ensamblado', cf. ἀραρίσκω).

• en el grupo *rw* la *r* no se suele notar: *ko-wa* (κόρῳ̄ ‘muchacha’, cf. κόρᾱ), *do-we-jo* (dat. δορῑέγῳ̄ ‘de madera’, cf. δούρειος), *pa-we-a* (plu. φάρῑεῖῃ, cf. φᾱρος ‘manto’). Sin embargo, hay diez ejemplos en Cnoso de *a-ra-ru-wo-a* (part. perf. neutr. ἀρᾱρῑόῃᾱ ‘provisto’, cf. ἀραρίσκῳ̄) y también es posible que *[ko-ru-we-ja* y *ko-ro-we-ja]* sean grafías alternativas de *ko-we-ja* (una palabra cuya interpretación griega es dudosa, pero comenzada por κορῑ-), idea que ahora se ve reforzada por la aparición del nom. *ko-ru* y el dat. *ko-ru-we* de un término con el que aquél debe estar relacionado. También podemos tener un ejemplo de notación de una *l* en un grupo *lw* en el top. dat.-loc. *a₂-ru-wo-te* ‘Ἀλῑόντει (cf. ‘Ἀλοῦς).

4. Para las combinaciones de tres consonantes se aplican, sucesivamente, las mismas reglas que para los grupos de dos consonantes. P. ej., *a₃-ka-sa-ma* (ac. plu. αἰκσᾱ́νς ‘puntas’, cf. αἰχμή), *a-re-ku-tu-ru-wo* (antrop. Ἀλεκτρυῶν), *re-u-ko-to-ro* (top. Λεῦκτρον), *te-qa-de* (top. ac. Θήγῳ̄ανσδε ‘a Tebas’, cf. Θῑβαι), *a-to-mo* (ἀρθμός ‘ensamblador (?)’), *a-ka-ma-wo* (antrop. Ἀλκμᾱ́ων), *a-ka-sa-no* (antrop. Ἀλξᾱ́νωρ).

En posición final una consonante sola nunca se escribe (cf. III § 2.3. para la posibilidad de conservación de oclusivas finales en micénico). Sólo ocasionalmente hallamos escrita la consonante final, en casos en que una palabra acabada en consonante se escribe sin separador seguida de otra empezada con vocal, lo que permite escribir en una sílaba la consonante final de la primera palabra y la vocal inicial de la segunda. Así ocurre en *te-ko-to-na-pe* τέκτων ἄπη(τ) ‘el carpintero estaba ausente’ (?) (también existe la forma escrita sin *-n*: *te-ko-to-a-pe*), cf. § 2.5.2.

En algunos casos dudosos podría representarse una *-n* final. Así *e-ke-ra₂-wo-ne* en PY An 724.5 parece un dativo, pero el verbo siguiente requiere un sujeto, lo que podría hacer pensar que es un nominativo y que *-e* es una vocal muerta. Un nom. sg. *a-ke-re-mo-no* puede reflejar ἀρεμῶν en KN V 865.2 y *ki-to-na* podría ser χιτών en KN Ld 785.2b.

6. Cuando tenemos un grupo en final, lo que implica que la segunda consonante siempre es *s*, hay que diferenciar dos posibilidades:

a) Si la primera consonante del grupo es una oclusiva, ésta normalmente se escribe, pero no la *s*. Así *wa-na-ka* (ῑάναξ ‘rey’), *to-ra-ka* (θῴρᾱξ ‘coraza’), *a₃-ti-jo-qo* (antrop. Αἰθῑοκῳ̄ς, cf. Αἰθῑοϑ ‘etíope’, lit. ‘de cara quemada’). De todas formas, parecen existir excepciones. Una es segura, pues junto a *to-ra-ka* tenemos *to-ra* para transcribir nom. θῴρᾱξ. Otra es dudosa, pues *o-nu*

‘trama de la tela (?)’ podría corresponder a nom. ὄνυξ, aunque el ejemplo es discutido (podría ser simplemente ὄνυχ). Cf. *e-te-re-ta* de ἐξ- *infra* 2.

b) Si la primera consonante no es una oclusiva, ninguna de las consonantes del grupo se escribe. Esto sucede notablemente en los acusativos plurales temáticos y de tema en -a, p. ej., *si-a₂-ro* (σιθάλους ‘cebones’), *a-ro-u-ra* (ἀρούραν ‘labrantíos’) o *a₃-ka-sa-ma* (αἰκισμάνς ‘puntas’, cf. αἰχμή).

Por lo que se refiere al timbre de la vocal “muerta”, las reglas son las siguientes:

1. Como norma general, el timbre es el de la vocal siguiente: *ka-na-ko* (κνάκος ‘cártamo’, cf. κνήκος), *we-re-ne-ja* (adj. fem. Φρηνεῖα ‘de piel de cordero’, cf. ἀρήν), *ti-ri-po-de* (du. τρίποδε ‘trípodes’), *po-ro-ko-wa* (προχοφᾶ ‘libación’), *ku-ru-so* (χρῦσός ‘oro’). Sin embargo, existen algunas excepciones, p. ej., varios casos de *wa-na-ka* (Φάναξ ‘señor’), como *wa-na-ka-te* (que alterna con *wa-na-ke-te*, ambos dat. Φανάκτει), *wa-na-ka-to* (gen. Φανάκτος) o el adjetivo derivado de este nombre *wa-na-ka-te-ro* (Φανάκτερος ‘del señor’). Todos ellos se han intentado explicar porque se habría producido una escritura analógica a la de nom. *wa-na-ka* en vez de la secuencia esperable *wa-na-ke-te* en función de la regla habitual.

2. Cuando se trata de una consonante en final de palabra (esto es, que va después de la última vocal de la palabra), el timbre es el de la vocal anterior. Este caso sólo se da en los grupos -κς (ξ) y κως, donde, como hemos visto, se escribe la oclusiva, pero no la -ς: *wa-na-ka* (Φάναξ), *a₃-ti-jo-qo* (antrop. Αἰθιοκως). También aquí tenemos una posible excepción en *o-nu-ka*, si es que se trata de una forma alternante con *o-nu* para transcribir nom. ὄνυξ ‘trama (?)’, lo que no es seguro. Si así fuera nos encontraríamos con que un signo con timbre vocálico *a*, concretamente *ka*, se ha utilizado de forma convencional para representar una consonante a la que no sigue ninguna vocal, al estilo de lo que sucede en el silabario chipriota clásico donde sistemáticamente se escriben todas las consonantes finales y para ello se utilizan convencionalmente los signos que incluyen la vocal *e*, con independencia del timbre de la vocal anterior. Incluso cabe la posibilidad de que tengamos un ejemplo de este uso convencional de signos con vocal en *a* en un caso en interior de palabra, *e-ka-te-re-ta*, que parece alternar con *e-te-re-ta* para la transcripción de adj. fem. ἐξτρήτᾱ ‘perforado’ (cf. τρητός), pero también son posibles otras interpretaciones.

3. Como hemos tenido ocasión de ver, para los grupos consonánticos cuyo segundo elemento es *w* existen tres posibilidades (dejando de lado los

silabogramas que ya de por sí representan un grupo de consonante + *w*, cf. § 2.3.12.): utilizar el timbre de la vocal siguiente, es decir, aplicar la misma regla que en los demás casos, o bien, el timbre *u*, o bien, incluso, el timbre de la vocal anterior, aunque esto sucede con mucha menos frecuencia. Así tenemos la aternancia *ke-se-ni-wi-jo* / *ke-se-nu-wi-ja* / *ke-se-ne-wi-ja* (formas del adj. ξένιος 'del huésped', cf. ξένος).

2.3.16. Observaciones generales

Hemos ido viendo hasta ahora las diferentes reglas observadas por los escribas para la transcripción del griego micénico mediante los silabogramas que tenían a su disposición. Aplicando el procedimiento inverso al seguido por los escribas podemos llegar a interpretar los textos micénicos y a intentar restituir las secuencias griegas originales que ellos intentaron transcribir mediante este sistema que, como ha ido quedando patente a lo largo de los párrafos anteriores, no era el más adecuado para escribir una lengua con una estructura fonética como la del griego. Las ambigüedades a las que nos hemos ido refiriendo hacen que con frecuencia una secuencia escrita mediante este silabario no nos resulte fácil de interpretar y, además, se preste a varias posibilidades de lectura diferentes.

Pongamos un ejemplo, una secuencia sencilla, integrada únicamente por dos silabogramas, como puede ser *o-ka*. En primer lugar, la *o* de la primera sílaba podría ser *o/ω/oi/ωi*, las cuatro con espíritu áspero o suave. Podría seguirles una de las consonantes que no se escriben ante oclusiva, como *ρ, λ, ν, σ*. En cuanto al silabograma *ka* puede notar una sílaba empezada por cualquiera de las tres velares, *γ, κ, χ*, seguida por *a/ā/ai/āi* y acabada por *s/v(s)/p/λ(s)*. En esquema:

	o	ι	ρ	κ	α	ι	ς
h			λ	γ	ā		ν
	ω		ν	χ			ρ
			σ				λ

Algunas palabras griegas existentes que podrían leerse bajo los silabogramas *o-ka*, son las siguientes: ὀργᾶ, -ᾶν, -ᾶς, -ᾶι, -αί, -ᾶς, -αῖς, ὀργᾶς, ὀρχᾶς, ὀλκᾶ, etc. Además de ellas hay que contar con otras formaciones correctas desde el punto de vista de la lengua griega y que teóricamente son

posibles aunque no existan en griego del primer milenio, pues bien pudieron existir y luego perderse.

Por consiguiente, la interpretación y la forma de leer las palabras micénicas nunca debe hacerse de una manera aislada, sino situando cada palabra en su contexto: por ejemplo, *pa-te* puede ser leído $\pi\alpha\tau\acute{\eta}\rho$ o $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma$. Pero en el contexto puede aclararse cuál de las dos lecturas es la válida: en *pa-te ... ma-te* sólo cabe leer $\pi\alpha\tau\acute{\eta}\rho$... $\mu\acute{\alpha}\tau\eta\rho$, pero al final de una suma, *to-so pa-te* sólo puede leerse $\tau\acute{o}(\sigma)\sigma\omicron\iota \pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma$.

Otras veces es la concordancia o la igualdad de función sintáctica la que nos permite decidir. Una palabra acabada en *-o* puede ser nominativo, dativo, locativo, acusativo singular o nominativo, genitivo y acusativo plural. Pero si aparecen concertadas o con la misma función sintáctica una forma en *-a-o* y otra en *-o* debemos deducir que ambas son genitivos de plural; si una acaba en *-o-jo* y otra en *-a* serán genitivos de singular. La desambiguación puede producirse también por medio del verbo (si está en singular o en plural). Pero muchas veces subsisten múltiples dudas.

2.4. Hacia una valoración global del silabario micénico

2.4.1. En busca de una regla global

Desde que se descifró el silabario micénico y pudo comprenderse el funcionamiento del sistema de escritura utilizado en las tablillas ha habido intentos de subsumir todas las normas que hemos ido especificando anteriormente bajo una regla global que permitiera poner de manifiesto el principio general por el que se guiaron los escribas micénicos a la hora de decidir si una consonante a la que no seguía inmediatamente una vocal había que escribirla o no (y utilizar, por tanto, un silabograma con una vocal “muerta”, según expusimos más arriba) y a la hora de elegir el timbre de esa vocal “muerta”.

Las propuestas realizadas hasta el momento pueden agruparse en dos líneas principales (cf. Woodard 1997: 19-132):

- a) explicaciones en relación con la estructura de la sílaba,
 - b) explicaciones en relación con la jerarquía de sonoridad de los fonemas.
- Veremos a continuación de forma resumida en qué consiste cada una de ellas.

2.4.2. Explicaciones en relación con la estructura de la sílaba

Las explicaciones en relación con la estructura de la sílaba resumen el sistema de escritura micénico en un principio que podemos formular así:

“dada una sílaba, se reflejarán gráficamente todas las consonantes que preceden a la vocal que constituye el núcleo de la sílaba y se omitirán todas las consonantes de esa sílaba que siguen al núcleo”. La vocal utilizada para escribir todas las consonantes que, de acuerdo con esta regla, hayan de reflejarse en la escritura, será la de la sílaba a la que pertenece la consonante. Pongamos algún ejemplo (el signo | marca el límite silábico): κνᾶλκος ‘junco’ (cf. κνήκος) se escribirá *ka-na-ko*, puesto que tanto la κ como la ν forman parte de la sílaba cuyo centro es la α; la σ, en cambio, no se escribirá porque va tras la vocal de la sílaba a la que pertenece. Otro ejemplo: instr. plu. ἀνδριάμῃ ‘con figuras humanas’ (cf. ἀνδριάς) se escribirá *a-di-ri-ja-pi*. La ν de la primera sílaba no se escribe porque va detrás de la vocal con la que forma sílaba. En la segunda sílaba habrá que escribir tanto la δ como la ρ y la yod y, en cambio, no escribirá la nasal que va tras la vocal.

En principio parecería que esta explicación funciona y da una norma general aplicable al funcionamiento de todo el silabario micénico. Sin embargo, un repaso de las reglas específicas de escritura que vimos más arriba en seguida revela que las cosas no son tan sencillas. De entrada, tenemos que aceptar una excepción para dar cuenta de los grupos consonánticos finales, pues ya vimos que, cuando están integrados por una oclusiva, se escribe al menos una parte de ellos. Esto ya supone una violación de la regla de que no se escriben las consonantes pertenecientes a una sílaba que van detrás de la vocal de esa sílaba. Pero, además, esta violación no se puede salvar con admitir una excepción para los finales de palabra que diga: “no se escriben las consonantes que vayan tras la vocal de su sílaba salvo en final de palabra”. Esto no sería un impedimento demasiado grave para seguir aceptando la regla general, pero ya hemos visto que en final de palabra algunas consonantes se escriben y otras no, lo que queda sin explicar.

Aparte del problema del final de palabra nos encontramos con casos como los siguientes: *de-so-mo* (δεσμός ‘tahalí’), *re-u-ko-to-ro* (top. Λεῦκτρον), *a₃-ka-sa-ma* (ac. plu. αἰκομάνας ‘puntas’) o *ke-se-nu-wo* (antrop. Ξένων). De acuerdo con la regla enunciada nos resulta sorprendente que se haya escrito la σ de δεσμός, la κ de Λεῦκτρον, la κ y la σ de αἰκομάνας y la ν de Ξένων. ¿Qué explicación podemos dar a esto? Aquí nos encontramos con dos posibilidades: bien admitimos algunas excepciones a la regla general, como hace Householder 1964, con lo cual podríamos llegar a establecer una lista de casos particulares que hiciera perder todo interés al enunciado general, bien

aceptamos que los límites silábicos en micénico no estaban donde nosotros, en principio, hemos señalado, sino, respectivamente en: $\delta\epsilon\lambda\sigma\mu\acute{o}\varsigma$, $\Lambda\epsilon\tilde{\upsilon}\lambda\kappa\tau\rho\omicron\nu$, $\alpha\acute{\iota}\lambda\kappa\sigma\mu\acute{\alpha}\nu\varsigma$ y $\Xi\acute{\epsilon}\lambda\nu\phi\omega\nu$. Algunos autores como Beekes 1971 han intentado mantener este principio a ultranza. Esto podría parecer, de entrada, que conduce a un círculo vicioso, ya que se enuncia la regla por la cual se escriben o no las consonantes en función de su pertenencia a una sílaba y después se deduce la estructura silábica en función de cómo se haya escrito la palabra.

Sin embargo, se han intentado aducir pruebas adicionales de que la silabación era como muestra la grafía. Uno de los argumentos empleados con más frecuencia es el de la posibilidad de aparición de un grupo en principio de palabra: si un grupo puede aparecer en posición inicial de palabra esto implica necesariamente que puede abrir una sílaba y, por tanto, podría generalizarse este corte silábico. P. ej., si tenemos *si-mi-te-u* (antrop. $\Sigma\mu\iota\nu\theta\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$) con grupo $\sigma\mu$ - inicial, podemos pensar que el corte silábico de *de-so-mo* era $\delta\epsilon\lambda\sigma\mu\acute{o}\varsigma$. Del mismo modo, si tenemos *ma-na-si-we-ko* (antrop. Μνᾱσίφεργος), podríamos aceptar que el topónimo *a-mi-ni-so* se silabea Ἀμινίσιος . Este argumento es muy interesante y es uno de los más dignos de credibilidad; sin embargo, no resuelve tampoco todos los problemas, ya que existen grupos que no se encuentran nunca en inicial, como $\nu\phi$ -, $\kappa\sigma\mu$ - o $\kappa\tau\rho$ - que, sin embargo, habría que considerar tautosilábicos de acuerdo con el principio enunciado, como ya hemos tenido ocasión de ver para *ke-se-nu-wo* (antrop. $\Xi\acute{\epsilon}\lambda\nu\phi\omega\nu$) o *a₃-ka-sa-ma* (ac. plu. $\alpha\acute{\iota}\lambda\kappa\sigma\mu\acute{\alpha}\nu\varsigma$ 'puntas'). Para resolver este problema se ha apelado a un principio de analogía por el cual grupos que no existen en inicial podrían ser tautosilábicos si son similares a los que sí existen. También se ha intentado aportar evidencia a partir de textos escritos ya en alfabeto que apoyarían segmentaciones de este tipo, p. ej. grafías en inscripciones del tipo $\epsilon\tilde{\xi}\sigma\mu\nu\epsilon\alpha\iota$ 'seis minas' por $\epsilon\tilde{\xi}\mu\nu\epsilon\alpha\iota$, donde se supone que la σ indicaría que el corte silábico está ante ella, de modo que quedaría una silabación $\epsilon\kappa\lambda\sigma\mu\nu\epsilon\alpha\iota$, con un grupo $\sigma\mu\nu$ que tampoco se encuentra en inicial. O también $\epsilon\kappa\kappa\tau\rho\alpha\tilde{\xi}\alpha\iota$ por $\epsilon\kappa\tau\rho\alpha\tilde{\xi}\alpha\iota$, que, pretendidamente, obligaría a asumir una silabificación de la palabra como $\epsilon\kappa\tau\rho\alpha$ - o, peor aún, a asumir que el corte silábico se produce dentro de una misma consonante, como también se ha defendido.

Ya se ve que el valor probatorio de este tipo de argumentación es muy escaso, pues se trata de grafías ocasionales que pueden responder a otras motivaciones. Y, además, puestos a aducir evidencia de la estructura silábica del griego del primer milenio, ésta es mayoritaria en contra de que grupos como

-κτρ- (-κσμ- ya no existe en griego del primer milenio) fueran tautosilábicos, según muestran la métrica (salvo los grupos de *muta cum liquida*, que tienen las dos posibilidades, todos los demás sistemáticamente “hacen posición”, lo que parece implicar que son heterosilábicos), los cortes a final de línea en las inscripciones (que se suelen realizar entre la primera y la segunda consonante) o el testimonio de los gramáticos griegos antiguos, entre otros (cf. Woodard 1997: 32-41).

Sí es verdad, en cambio, que debemos contar con la posibilidad de diferentes silabaciones para determinados grupos, como sucede, p. ej., con el grupo -νF-, que, a juzgar por los diferentes resultados en los distintos dialectos del primer milenio, pudo pronunciarse con corte silábico delante del grupo o entre las dos consonantes. Así, en dos dialectos tan próximos como el ático y el jónico nos encontramos con que, al desaparecer la wau, en un caso se produce alargamiento compensatorio y en otro, no, es decir, ξένFος > át. ξένος, jón. ξείνος, lo que podría relacionarse con una silabación ξένFος > ξένος, en la que no se produce alargamiento compensatorio porque la primera sílaba era breve y lo sigue siendo tras la pérdida de la wau, frente a una silabación ξένFος > ξείνος, en la que sí se produce alargamiento compensatorio de modo que una sílaba que antes era larga “por posición” siga siendo larga. Así, en micénico no sería de extrañar que *ke-se-nu-wi-jo* se silabea *ξελFιος*.

Otro handicap importante de las explicaciones centradas en la sílaba es el de los grupos de s + oclusiva, pues en interior la frontera silábica puede pasar entre las dos consonantes, pero en palabras como *pe-ma* (σπέρμα ‘simiente’) o *ta-to-mo* (σταθμός ‘establo’) no cabe duda de que los grupos iniciales σπ- y στ- son tautosilábicos y, de acuerdo con el principio general, deberían escribirse. También quedan sin explicar alternancias como dat. *wa-na-ka-te* / *wa-na-ke-te*, que, a menos que se acepte la hipótesis de la analogía gráfica con el nominativo, implicaría que existen dos posibilidades de silabación: *Falváκτει* / *Falváκτει*.

Así pues, vemos cómo explicaciones de este tipo² no resuelven satisfactoriamente los problemas que plantea la escritura micénica y no permiten enunciar una regla general libre de problemas.

² Explicaciones en la línea de las de Householder 1964 y Beekes 1971 ofrecen también Ruijgh 1985: 105-126 y Morpurgo-Davies 1987: 91-104, entre otros. Puede verse una revisión crítica en Woodard 1997: 19-57.

2.4.3. Explicaciones en relación con la jerarquía de sonoridad de los fonemas

La segunda línea de aproximación para intentar un enunciado general válido que englobe toda la casuística que conforma las reglas de escritura del silabario micénico ha sido aplicar a su estudio la jerarquía de sonoridad de los fonemas no consonánticos. La fonética general ha puesto de manifiesto que entre los diferentes fonemas que pueden existir en una lengua se puede establecer una jerarquía de sonoridad que, en ordenación creciente de menor a mayor sonoridad, es la siguiente:

- (1) oclusivas < fricativas < nasales < líquidas < *glides* (yod y wau) < vocales

Se ha observado, además, que salvo algunas excepciones particulares de cada lengua, la tendencia general en las lenguas del mundo es a que cuando una sílaba está integrada por varios fonemas la ordenación sea precisamente ésa para las consonantes que preceden a la vocal del núcleo y justo la inversa para las que la siguen, es decir:

- (2) oclusivas < fricativas < nasales < líquidas < *glides* (yod y wau) < vocales
vocales > *glides* > líquidas > nasales > fricativas > oclusivas

Como se ve, esto supone que en cada sílaba hay un grado creciente de sonoridad a medida que nos acercamos al núcleo vocálico y, al contrario, la sonoridad va descendiendo a medida que nos alejamos del núcleo. Naturalmente en cada sílaba concreta no todos los huecos están llenos y cada lengua permite unas combinaciones sí y otras no. P. ej., en español *planchar*, *brankia*, *crystalero* o *instruir* están formadas conforme a la jerarquía de sonoridad, según se puede comprobar.

Pues bien, dejando aparte este aspecto de configuración de la sílaba conforme a la jerarquía de sonoridad³ y aplicando esta jerarquía al estudio de la escritura micénica se puede enunciar una regla general, según la cual “se escriben todas las consonantes que aparecen en el mismo orden en que se presentan en la jerarquía de sonoridad” que veíamos en (1). Al contrario, “no se escriben las consonantes que se presentan en orden distinto al de la jerarquía de sonoridad”. Las consonantes que están en el mismo lugar de la jerarquía (p. ej., dos oclusivas) también se escriben.

³ Su aplicación en el caso del micénico ha llevado a aproximaciones como la de Miller 1994, que, aun utilizando en su exposición la jerarquía de sonoridad para establecer cuáles son los grupos consonánticos que pueden preceder o seguir al núcleo silábico (“onset” y “coda”, respectivamente), establece una regla general que es básicamente la misma que ofrecen otros autores que dan explicaciones de tipo silábico.

Veamos ejemplos concretos. El topónimo Κνωσός se escribe *ko-no-so*, puesto que una oclusiva está por delante de la nasal en la escala creciente de sonoridad. ἀρθμός 'ajustador (?)' se escribe *a-to-mo*: la *r* no se escribe porque en la jerarquía va detrás de la consonante que la sigue, pero la *th* sí porque es una oclusiva y precede a una nasal. En el topónimo Λεύκτρον, escrito *re-u-ko-to-ro*, se escribe la *k* porque precede a otra oclusiva (es decir, a una consonante que está en el mismo lugar de la jerarquía de sonoridad) y la *t* porque precede a una líquida. En σπέρμα, escrito *pe-ma*, no se escribe la *s* porque precede a una oclusiva, que está más baja en la escala de sonoridad, ni la líquida *r* porque precede a una nasal.

Los problemas los plantean las secuencias de líquida + yod/wau, puesto que, de acuerdo con la jerarquía de sonoridad, se esperaría que tanto la líquida como el *glide* se notaran, lo que, como hemos visto en su lugar, no es así, p. ej. κόρφᾱ se escribe *ko-wa* y no ***ko-ra-wa*. Para solucionar este problema nuevamente nos encontramos con dos posibilidades. Una sería aceptar excepciones, lo que, como sucedía en la línea explicativa anterior, no parece la vía adecuada. Así, lo que se ha intentado es adaptar la jerarquía de sonoridad general al caso particular del griego, estableciendo una jerarquía particular para esta lengua. Éste es, p. ej., el planteamiento de Viredaz 1983, quien establece la siguiente jerarquía para el griego:

$$k, q, z < p < t, d, s < m < n < w < r < y$$

Ya se ve que aquí también corremos el riesgo de caer en un razonamiento circular en tanto que es el propio sistema de escritura el que sirve para determinar la jerarquía y luego mediante la jerarquía se explica el sistema de escritura. Con todo, debemos darnos cuenta de que Viredaz en su jerarquía introduce grafemas y no sonidos, como lo muestra que utilice la *z*, que es la forma convencional de transcribir una serie de silabogramas micénicos cuyo valor fonético es discutido (cf. III § 2.12.). Woodard 1994; 1997: 62-79 y 112-128 da un paso más allá en esa línea y habla ya de "jerarquía de fuerza ortográfica" y no de jerarquía de sonoridad para evitar caer en la arbitrariedad que acabamos de comentar. Establece la siguiente jerarquía:

oclusiva > fricativa > nasal > *glide* > líquida

Esta jerarquía parece aceptable e, incluso, forzándola un poco puede servir también para explicar el problema de las consonantes en final de palabra.

Sin embargo, el problema grave es que recurrir a una jerarquía ortográfica hace que se pierda poder explicativo, ya que cuando hablamos de "sílabas"

o de "jerarquía de sonoridad" vemos cuál es el elemento lingüístico subyacente que de una forma inconsciente ha servido a los escribas micénicos para regular su sistema de escritura⁴. Sin embargo, si deslindamos la jerarquía ortográfica de cualquier elemento lingüístico, la escritura queda como un sistema autónomo cuyas reglas quedan establecidas de forma completamente arbitraria, es decir, realizamos una generalización pero no damos una explicación.

2.4.4. Conclusión

Como acabamos de ver, ninguna de las propuestas de explicación global del sistema de escritura micénico es totalmente satisfactoria: la explicación silábica, porque, bien cae en un razonamiento circular, bien deja múltiples casos sin explicar y la explicación conforme a la jerarquía de sonoridad, porque, o cae en el razonamiento circular, o bien se deslinda de la fonología y postula una jerarquía gráfica autónoma que describe pero no explica.

Además, debemos ser conscientes de que, aun si aceptáramos como explicación la jerarquía ortográfica, seguiríamos teniendo excepciones. En la exposición detallada de las normas de escritura micénica que hicimos más arriba vimos alternativas de escritura para algunos grupos consonánticos, lo que impide una generalización que englobe absolutamente todos los casos. En realidad, ningún sistema de escritura antiguo (ni actual) alcanza tales grados de coherencia como se han exigido al silabario micénico, de modo que no debemos extrañarnos ante vacilaciones, alternativas de escritura e incoherencias en un cierto grado. Por limitarnos a un ejemplo, en el semisilabario celtibérico empleado en el norte de España en la Antigüedad (adaptación, a su vez, del semisilabario ibérico), para transcribir los grupos de oclusiva + *r* se contaba con tres alternativas. Ejemplificamos con el topónimo *Contrebia*, aunque uno de los ejemplos es inventado pero basado en casos similares:

No escribir la *r*, p. ej., *ko-n-te-bi-a*

Escribir la *r* tras el silabograma de oclusiva + vocal, p. ej. *ko-n-te-r-bi-a*

Escribir la *r* tras el silabograma de oclusiva + vocal y repetir la vocal, p. ej. **ko-n-te-r-e-bi-a*.

Ejemplos similares podríamos poner de la utilización del silabario cuneiforme para escribir diferentes lenguas y de otros silabarios antiguos. Enton-

⁴ La codificación de un conocimiento fonológico implícito en las escrituras antiguas no sólo en la micénica, ha sido puesta de relieve en el libro de Miller 1994.

ces, ¿por qué no aceptar un grado de vacilación similar para los escribas micénicos?

2.5. Los separadores

2.5.1. *Una escritura en que se separan las palabras*

Los escribas micénicos hicieron uso de un signo especial, consistente en un trazo vertical o, a veces, también en un punto, trazados en la zona inferior o media de la línea para separar las palabras que aparecen en las tablillas. Esto resulta algo verdaderamente llamativo en una escritura antigua, puesto que lo habitual es que las palabras se escriban unas a continuación de otras sin ninguna separación ni, mucho menos, una indicación explícita que señale dónde acaba una y dónde empieza otra. Esto es así incluso en las inscripciones griegas alfabéticas del primer milenio y hubo que esperar varios siglos hasta que se generalizara la costumbre de dejar una separación entre palabras. Por otra parte, el concepto de “palabra” que tenían los escribas micénicos se refleja también en el hecho de que eviten repartir los silabogramas de una misma palabra en dos líneas diferentes.

El signo de separación también se usa a veces entre una palabra escrita mediante silabogramas y un ideograma o, incluso, entre dos ideogramas, si bien esto último parece estar restringido a Cnoso y, aun así, es muy raro. Por otra parte, para indicar la separación entre palabras también puede utilizarse un espacio en blanco o un cambio en el tamaño de los signos de una palabra a otra. Para todas estas cuestiones, así como para el origen del uso del signo de separación en la lineal A, v. Duhoux 1999: 227-229.

Con todo, la práctica de los escribas micénicos a la hora de separar palabras muestra que su concepto implícito de palabra difiere del nuestro en algunos puntos. Dejamos de lado algunos casos que pueden deberse a meros errores o a que el escriba para ahorrar espacio aprieta los signos en la línea. Fuera de estos casos, encontramos que unas veces falta el separador entre dos palabras y otras hay separador en medio de lo que consideramos una palabra.

2.5.2. *Falta de separador entre dos palabras*

Hallamos falta de separador entre dos palabras en los siguientes casos:

a) enclíticas o cuasi enclíticas monosilábicas unidas a la palabra anterior: *ta-ra-nu-qe* (θράνυς κῶε ‘y un escabel’, equivalente a θρήνυς τε), *ma-te-de* (μᾶτηρ δέ ‘y la madre), *pe-re-u-ro-na-de* (top. Πλευρώνάδε ‘a Pleurón’). No

sucede lo mismo con las enclíticas disilábicas, que se tratan como si no fueran enclíticas y se separan: *da-mo-de-mi pa-si* (δαμος δέ μιν φᾶσι 'pero el pueblo dice que ella...').

b) proclíticas o cuasi proclíticas unidas a la palabra siguiente: *o-u-di-do-si* (οὐ δίδουσι 'no dan', equivalente a οὐ δίδουσι), *jo-di-so-si* (γὼς δίδουσι 'así dan', equivalente a ὥς δίδουσι), *ku-su-a-ta-o* (ἐὺν Ἀντάῳ 'con Antao').

c) algunos monosílabos tónicos unidos a la palabra anterior (quizá simplemente para evitar confusiones con abreviaturas e ideogramas): *to-so-pa* (τό(σ)σος πάνς 'todo en total', equivalente a τόσος πᾶς).

d) palabras muy relacionadas entre sí en un sintagma (que suelen alternar con grafías en las que ambas palabras se separan). Tenemos varios casos diferentes:

- adjetivo más nombre: *ko-to-na-ki-ti-me-na* (κτοίνᾱ κτιμένᾱ 'terreno cultivado (?)'), *pa-si-te-o-i* (dat. plu. πάνσι θεοῖσι 'a todos los dioses'), *ko-no-a-po-te-ra* (plu. σχοῖνοι ἀμφοτέραι 'ambos juncos').

- nombre más aposición: *a-ta-na-po-ti-ni-ja* (teón. dat. Ἀθάνᾱ Ποτινίᾱ 'a (nuestra) señora Atenea'), *pi-ro-te-ko-to* (antrop. Φίλων τέκτων 'Filón, carpintero').

- genitivo más nombre: *a-ne-mo-i-je-re-ja* (dat. ἀνέμων ἱερείᾱ 'a la sacerdotisa de los vientos'), *ti-mi-to-a-ke-e* (dat.-loc. Θίμιστος ἀγκέχει 'en el valle de Temis').

- nombre más verbo: *do-e-ro-e-ke-qe* (δόχελος ἔχει κῶε 'y el esclavo tiene', equivalente a δοῦλος ἔχει τε). Un ejemplo curioso es el de *te-ko-to-na-pe* / *te-ko-to-a-pe* (si leemos τέκτων ἄπη(τ) 'el carpintero estaba ausente' (?), equivalente de τέκτων ἄπην, pero cf. IV § 2.4.3.), donde, a pesar de la ausencia de separador alternan una forma *te-ko-to-a-pe* que presupone que la -ν de τέκτων se encuentra en final de palabra y, por tanto, no ha de escribirse, con una forma en la que el sintagma escrito sin separador sigue las reglas ortográficas como si fuera una sola palabra, *te-ko-to-na-pe* (cf. § 2.3.15).

2.5.3. Uso de separador en medio de lo que consideramos una palabra

En otros casos (que, de hecho, están limitados casi exclusivamente a la serie Ta de Pilo), se utiliza el separador dentro de lo que nosotros consideraríamos una única palabra. No obstante, estas grafías alternan a veces con otras en las que no se hacen separaciones:

a) Entre los miembros de un compuesto: *e-ne-wo pe-za* / *e-ne-wo-pe-za*

(ἐννεφόμεζα 'de nueve patas', cf. ἐννέα 'nueve' y ποὺς 'pie'), *pu-ko-so e-ke-e* (du. πύξοι ἐχέει 'con soportes de boj' *uel sim.*, cf. πύξος 'boj'), *ka-ka re-a* (plu. χαλκᾶρεῖα 'guarnecidas de bronce', cf. χαλκίρης, comp. de χαλκός y ἀραρίσκω).

b) Entre preverbo y verbo: *a-pu ke-ka-u-me-no* (ἀπὸ κεκαυμένος 'requemado' cf. ἀποκεκαυμένος). En este caso, sin embargo, podemos pensar que ἀπύ es aún un adverbio exento, como en los casos de "imesis" en Homero.

c) Entre el prefijo y la raíz: *a-pi to-ni-jo* (du. ἀμφὶ θορνίω 'a ambos lados del trono' *uel sim.*).

3. LOS IDEOGRAMAS Y OTROS SIGNOS

3.1. Introducción

Las escrituras ideográficas se caracterizan porque su sistema de escritura representa ideas o conceptos y no pretende transcribir de alguna manera los sonidos de la lengua, como ocurre en el caso de las escrituras alfabéticas o silábicas. Se trata, por tanto, de escrituras que, en principio, necesitan un signo por cada concepto que se quiera expresar, lo cual las convierte en escrituras muy complejas que exigen la memorización de un elevado número de caracteres si se quiere expresar adecuadamente la complejidad de la lengua habitual. Lógicamente, cabe la posibilidad de expresar un concepto por medio de la combinación de otros dos (o más), lo cual supone un ahorro en la complejidad gráfica pero obliga, igualmente, a recordar la combinación por medio de la cual se expresa tal concepto. El ejemplo característico de este tipo de escrituras es la escritura china, en la cual existen miles de signos diferentes.

Al representar ideas o conceptos, las escrituras ideográficas no tienen ninguna vinculación con la fonética de la lengua en cuestión. Sin embargo, no hay que pensar que las escrituras ideográficas tienen una cierta independencia de la lengua para la que se utilizan. Es una idea errónea bastante extendida, incluso en la designación habitual de este tipo de escrituras, "ideo"-gráficas, la de que representan ideas, cuando en realidad lo que representan son significados, es decir, uno de los dos componentes del signo lingüístico según la conocida dicotomía saussureana. La oposición entre escrituras ideográficas y escrituras fonéticas, vendría, por tanto, de que unas

intentan representar los significados mientras que otras intentan transcribir los significantes.

SIGNIFICADO	escritura ideográfica
SIGNIFICANTE	escritura fonética

En la medida en que los significados sean específicos de cada lengua, puesto que cada lengua puede distinguir o no, o en términos aproximados, “tener palabras” para referirse a determinados aspectos de la realidad, su representación también será peculiar del sistema de escritura que utilice dicha lengua. Supongamos, por ejemplo, que el español se escribiera mediante un sistema de escritura ideográfico. Es de esperar que existieran en tal caso ideogramas para “mañana”, “tarde” y “noche”. Sin embargo, ese sistema no sería directamente transpantable a lenguas, como el francés o el inglés, donde se diferencia entre las primeras y últimas horas de la tarde mediante la oposición *après-midi/soir* o *afternoon/evening*. No obstante, es verdad que si el ideograma no es muy abstracto (o, dicho en términos semióticos, es un icono y no un símbolo), podrá ser reconocido e interpretado por los hablantes de otras lenguas aunque éstos ignoren cómo ha de leerse o pronunciarse dicho signo en la lengua de origen. Siguiendo con el ejemplo, es posible que en una escritura ideográfica del español la “noche” se representara mediante una luna y unas estrellas. Un hablante de inglés o francés podría intuir el significado de ese signo, pero lo que no podría reconstruir, a menos que supiera español, es que en español ese concepto se expresa mediante la secuencia /notʃe/.

En muchos trabajos de micenología se prefiere la denominación “logograma” a “ideograma”, en tanto que los signos utilizados no representarían “ideas” sino “palabras”. A lo largo de este libro utilizaremos las dos designaciones como sinónimas.

3.2. Los ideogramas de la lineal B

3.2.1. Características de los ideogramas de la lineal B

Hechas estas consideraciones generales acerca de las escrituras ideográficas, pasemos a ver en qué medida la escritura lineal B hace utilización de signos de este tipo. Nos encontramos con que, en los textos conservados, únicamente se utiliza un total de 121 ideogramas (dejando de lado los signos con valor numérico, que también pueden considerarse ideogramas; de ellos nos

TABLA 3: IDEOGRAMAS (SEGÚN ACTA MYC.)

100 VIR	108 ^m SUS ^m	118 L	125+PA CVP+PA	142	159+KU TELA+KU
102 MULier	108+KA SUS+KA	120 GRAnum	127 KAPO	144 CROChus	159+PA TELA+PA
104 CERVus	108+SI SUS+SI	120+PE GRA+PE	128 KANAKO	145 LANA	159+PU TELA+PU
105 EQUus	23-109 MU-BOS	121 HORDeum	129 FAR	146 146+PE	159+TE TELA+TE
105 ^f EQU ^f	109 ^f BOS ^f	122 OLIVa	130 OLEum	150 160	159+ZO TELA+ZO
105 ^m EQU ^m	109 ^m BOS ^m	122+A OLIV+A	130+A OLE+A	151 CORNU	
21-106 Qf-OVIS	109+SI BOS+SI	122+TI OLIV+TI	130+PA OLE+PA	152 TUNica	162+KI TUN+KI
106 ^f OVIS ^f	110 Z	123 AROMa	130+WE OLE+WE	153	162+QE TUN+QE
106 ^m OVIS ^m	111 V	123+KO AROM+KO	131 VINum	154	162+RI TUN+RI
106+TA OVIS+TA	112 T	124 PYG	132	155 155 ^{VAS}	163 AROMa
22-107 CAPer	113 S	124+QA PYG+QA	133 AREPA	156 TURO ₃	164
107 ^f CAP ^f	114 Q	124+O PYG+O	134	158	165
107 ^m CAP ^m	115 P	125 GYPeros	135 MERI	159 TELA	166
85+108 SUS	116 N	125+KU CYP+KU	140 AES		
108 ^f SUS ^f	117 M	125+O CYP+O	141 AURum		

TABLA 3: IDEOGRAMAS (CONTINUACIÓN)

166+WE	179	205	218	242	Numeri vacantes (vel *deleti).
167	180	206	219	243	*101, *103,
167+PE	181	206 ^{vas}	219 ^{vas}	ROTA	*119,
168	182	207	220	243+TE	*124+123,
168+SE	183	207 ^{vas}		ROTA+TE	*126,
169	184	208	225	245	*130+PO,
170	185	208 ^{vas}	ALVcus		136-139,*143,
171	189	209	226	246	147-149,*175,
172	190	209 ^{vas}	226 ^{vas}		*186,*187,
172+KERO	191	209+A	227	247	*188,*192-
173	191	209 ^{vas} +A	227 ^{vas}	DIPIE	193, 194-199,
174	200	210	228	248	*141+213,
176	200 ^{vas}	210 ^{vas}	228 ^{vas}		221-224,*235,
ARBor	201	211	229	249	236-239,*244,
177	201 ^{vas}	211 ^{vas}	229 ^{vas}		*251-252,
178	202	212	230	250	259-298,*299.
	202 ^{vas}	212 ^{vas}	HASta	250 ^{vas}	
	203	212+U	231	253	
	203 ^{vas}	212 ^{vas} +U	SAGitta		
	204	213	232	254	
	204 ^{vas}	213 ^{vas}		JACulum	
		214	233	255	
		214 ^{vas}	PUGio		
		215	234	256	
		215 ^{vas}			
		216	240	257	
		216 ^{vas}	BIGac		
		217	241	258	
		217 ^{vas}	CURrus		

ocuparemos más adelante en § 3.6.). Todos ellos tienen valor concreto, esto es, sirven para designar objetos o realidades tangibles y no para expresar conceptos abstractos, lo que los diferencia de otros sistemas de escritura ideográficos. Los ideogramas nunca se utilizan en medio de una frase, sino únicamente precediendo a los numerales que aparecen en las tablillas para especificar de qué son las cantidades a las que éstos se refieren. Con todo, quizá estas peculiaridades se deban al propio carácter administrativo y de inventario de los textos para los que fue usada la lineal B; no sabemos qué hubiera ocurrido en el caso de que esta escritura se hubiera utilizado para otro tipo de textos, aunque el hecho de que no se hayan podido identificar ideogramas en los textos pintados sobre jarras induce a pensar que éstos deben ser característicos de las tablillas.

Veamos algunos ejemplos de los ideogramas utilizados en la lineal B:

 105 (caballo)

 215 (vaso)

 243 (rueda)

Como se puede imaginar, no hizo falta esperar a que Ventris descifrara el silabario de la lineal B para poder interpretar estos signos y esto permitió ya antes del desciframiento agrupar en series aquellas tablillas que por los ideogramas que se encontraban en ellas parecían tener un contenido similar y también hacerse una idea de cuál podía ser ese contenido. Algo parecido sigue ocurriendo hoy en día con la escritura lineal A, que permanece indescifrada en su conjunto pero que presenta ideogramas que nos permiten aproximarnos de forma general al contenido de las tablillas.

Ventris y Chadwick establecieron una distinción entre pictogramas e ideogramas abstractos, que responde a la oposición que señalábamos más arriba entre un icono y un símbolo, en función del grado de convencionalidad y abstracción que median entre el objeto real y su representación por medio de un silabograma. Los signos que acabamos de ver serían pictóricos o icónicos, pues son directamente reconocibles por el propio dibujo. En cambio, signos como los siguientes pueden ser calificados como abstractos o símbolos, dado el alejamiento del objeto que representan:

 107 (cabra)

 140 (bronce)

3.2.2. Numeración de los ideogramas

Para la organización de los ideogramas de la lineal B, ya con anterioridad al desciframiento se les asignó un número, comprendido siempre entre el 100 y el 299 para distinguirlos de los silabogramas, que tenían números inferiores a 100. Se dieron números correlativos a ideogramas que se correspondían a objetos o seres similares. En la tabla de ideogramas puede constatarse la existencia de los siguientes grupos:

a) Los números *100 al *103 se refieren a personas (el *101 y el *103 han sido eliminados).

b) Los ideogramas *104 a *109 se refieren a animales (caballos, ovejas, cabras, cerdos y vacas).

c) Los ideogramas *110 a *118 son unidades de medida (el *119 ha sido eliminado).

d) *120 a *129: productos no líquidos, pero medidos en volumen (grano, aceitunas, especias, etc.)

e) 130-135: productos líquidos (vino, aceite, etc.).

f) 140-144: productos medidos por peso (bronce, oro, etc.).

g) 145-146: productos medidos, ya al peso, ya por piezas (lana, p. ej.).

h) 150-191: objetos contados por piezas.

i) 200-229: vasos y otros cacharros de uso doméstico.

j) 230-234: armas.

k) 240-243: carros y sus partes.

l) Al final de la lista hay un verdadero “cajón de sastre” en el que se encuentran diversos productos, muchos de ellos no identificados.

Que los números de los ideogramas fueran del 100 al 299 no quiere decir que en ningún momento se llegaron a reconocer doscientos ideogramas diferentes en la lineal B, sino que, con muy buen criterio previsor, se dejaron huecos vacíos, es decir, números sin asignar, a la espera de que en algún momento pudieran aparecer documentos que contuvieran ideogramas nuevos o bien que se demostrase que lo que se creía que eran meras variantes de un mismo ideograma fueran, en realidad, ideogramas diferentes. Otros huecos existentes en la tabla se deben, además, a la eliminación de supuestos ideogramas diferentes que en realidad no eran tales, según se constató con posterioridad a la asignación de números. Como señalamos, el número total de ideogramas diferentes que se reconocen hoy en día es de 121.

3.2.3. Transcripción de los ideogramas

Pero los ideogramas no sólo se referencian por medio de un número. Tras el desciframiento hubo unos años en los que se instauró un pequeño caos, ya que se utilizaron sistemas diferentes para transcribirlos. Efectivamente, resultaba algo excepcional que pudiéramos conocer la palabra micénica exacta que se correspondía con el ideograma. Esto sólo sucedía en unos pocos casos afortunados, como el de la tablilla de los trípodés, PY Ta 641, que fue precisamente la que sirvió para confirmar el desciframiento del micénico. En ella, junto al ideograma *201  aparecía la palabra *ti-ri-po*, transcrita sin problemas como *τρίπους* 'trípode'.

Ante la imposibilidad de utilizar las propias palabras micénicas correspondientes a los ideogramas hubo diferentes opciones. Los autores de lengua inglesa solían utilizar la palabra inglesa correspondiente al ideograma en versalitas, p. ej., MAN, WOMAN, SHEEP, etc. Otros autores preferían dar el nombre en griego, así ANHP, ΓΥNH, ΟΙΣ, etc. La transcripción griega, que, en principio, podría parecer preferible, tenía, sin embargo, el grave inconveniente de que traicionaba la realidad del dialecto micénico, ya que se empleaban formas, las del ático clásico, que no se correspondían con las del estado de lengua que atestigua el micénico. Éstas son las diversas situaciones que podemos encontrar en los primeros trabajos de micenología.

Para lograr una uniformidad en los estudios micénicos, en el Coloquio de Salamanca de 1970 se adoptó la llamada «convención de Salamanca», que sigue sugerencias ya señaladas en el Coloquio de Wingspread. Esta convención establece unas reglas de transcripción de los ideogramas que son las que hoy en día siguen utilizándose. Son las siguientes:

a) Si se conoce el significado del ideograma, se transcribe al latín y si la palabra latina es larga, se da abreviada, siempre en versalita. En la tabla de ideogramas aparecen sus respectivas transcripciones latinas y en versalita la parte de la palabra que se usa en las ediciones. P. ej., *176 se transcribe ARB (de lat. *arbor*). Por lo tanto, en la edición transliterada de una tablilla que contenga este ideograma únicamente se encontrará ARB.

b) Si el ideograma no se ha identificado, se da su número en cursiva, precedido de asterisco. P. ej. *248.

c) Los múltiples ideogramas existentes para vasos y vasijas constituyen un caso especial. El procedimiento que se sigue en este caso es dar el número del ideograma seguido de VAS en versalitas voladas. P. ej., *200^{VAS}.

Existe, además, el curioso procedimiento (aceptado de forma oficial en el coloquio de Austin de 2000) de invertir la transcripción latina del ideograma cuando éste aparece en posición invertida respecto de la que se considera normal o más frecuente. Así el ideograma *233, que representa un puñal con la hoja hacia arriba , se transcribe PUG (del latín *pugio* 'puñal'), pero hay un ideograma *236 en que aparece un puñal con la hoja hacia abajo , y que se representa como GUP (esto es PUG al revés).

También se puede comprobar en la tabla que, en realidad, los ideogramas *124 y *125 son uno la variante invertida del otro, de ahí que se utilice la misma transcripción CYP (de *cyperus* 'juncia'), sólo que invertida en el caso de *124 PYC.

Finalmente, se puede señalar por comparación con otros sistemas de escritura en los que conviven ideogramas o logogramas junto a silabogramas, como es el caso de la escritura cuneiforme, que en micénico los ideogramas nunca llevan complementos fonéticos que precisen el caso o cualquier otro elemento morfológico de la palabra (un ejemplo de ideograma con complemento fonético lo tenemos, p. ej., en español 1.^a, donde la *a* añadida al ideograma numeral indica que hay que leer "primera", y no "uno" o "primero"). En general, cabe decir que, dejando aparte los numerales, los ideogramas micénicos únicamente se utilizan para la notación de sustantivos, nunca para verbos, adjetivos y otras clases de palabras.

3.3. Monogramas y ligaduras de silabogramas

Aparte de los signos que, desde un punto de vista de tipología de la escritura, podemos llamar con toda propiedad ideogramas, se incluyen también en las listas de los ideogramas de la lineal B, dado que los escribas hacen de ellos una utilización similar, algunos signos que con más propiedad –y siguiendo la pauta habitual en los estudios de epigrafía y paleografía de otras escrituras– deberíamos llamar "ligaduras" o "monogramas"⁵ mejor que "siglas", que es denominación empleada frecuentemente. Éstos no son más que seis signos, concretamente, los números *127, *128, *133, *135, *156 y *247. Así, el llamado ideograma *135 no es sino un monograma integrado por los silabogramas *me* y *ri*, equivalente, por tanto, a *me-ri* (= μέλι(τ) 'miel') y el *156, una ligadura de los silabogramas *tu* y *ro*₂, equivalente a la secuencia *tu-ro*₂

⁵ Ruipérez - Melena 1990: 82-83 los clasifican, dentro de los ideogramas sustantivos, como "lingüísticos".

(= *τῦρρος, cf. τῦρος ‘queso’). El ideograma *247, combinación de *di* y *pte*, es, además, una abreviatura, ya que se utilizan únicamente los dos primeros signos de la secuencia *di-pte-ra* (= διφθέρᾱ ‘piel’).

Para transcribir estos signos resultado de la combinación de dos silabogramas se utilizan los valores fonéticos correspondientes en cursiva y versalitas, frecuentemente unidos por el signo + aunque no siempre se hace así. P. ej., los tres que acabamos de ver se transcriben, respectivamente, como *ME+RI*, *TU+RO₂* y *DI+PTE*, o bien simplemente *MERI*, *TURO₂* y *DIPTE*.

Un caso digno de mención es del ideograma LANA, considerado como tal ideograma y por eso transcrito en las ediciones y estudios mediante la palabra latina correspondiente. Sin embargo, un análisis detallado del ideograma revela que, en realidad, procede de una ligadura de los silabogramas *ma* y *ru*, de modo que dicho “ideograma” debe haberse creado en una lengua cuya palabra para “lana” fuera *maru* (o *malu*). Y esta lengua es probablemente la de la lineal A, donde existe también este ideograma con el mismo significado y donde sus trazos revelan aún más claramente que la lineal B su carácter originario de ligadura. Probablemente de esta palabra “minoica” deriva uno de los términos griegos para la lana, μάλλός (cf. también μάλλυκες· τρίχες Hsch.).

3.4. Abreviaturas

La peculiaridad del “ideograma” *247 que acabamos de mencionar nos lleva ahora a señalar la existencia de verdaderas abreviaturas en las tablillas micénicas, que incluimos en este apartado porque su utilización es similar a la de los ideogramas. Se trata en muchos casos de abreviaturas acrofónicas constituidas por el primer signo de la secuencia de una palabra. P. ej., para refirse a la miel, además de la utilización del ideograma *135, que acabamos de ver, o de la palabra *me-ri*, nos podemos encontrar simplemente con el silabograma *13 *me* utilizado como abreviatura de la palabra. Cuando un silabograma se utiliza en esta función en las ediciones transliteradas se emplea para transcribirlo el valor fonético correspondiente pero en mayúsculas y cursiva, en este caso *ME*. Otro ejemplo puede ser la abreviatura *ZE*, que interpretamos habitualmente⁶ como **ze-u-ko* (= ζεύγος ‘par’), palabra que en las tablillas conservadas sólo tenemos atestiguada en la forma dat. plu. *ze-u-ke-si*.

⁶ Pero véase, para algunas excepciones, Melena 1987.

También puede darse el caso de que una abreviatura represente una palabra griega conocida, pero que no está atestiguada en escritura fonética en las tablillas micénicas. Así sucede con *MU* (KN Fh 347), que debe ser abreviatura del nombre de la 'mirra', según argumentó Sacconi 1969, para la que en griego del primer milenio existen las variantes μύρρα y σμύρνη.

En otras ocasiones no sabemos a qué palabra corresponde una abreviatura porque nunca aparece escrita por entero en las tablillas y no existe en griego del primer milenio, pero podemos llegar a deducir contextualmente su significado. Así sucede con la abreviatura *SA*, que sabemos referida al 'lino' y que correspondería a un término tomado en préstamo quizá de alguna lengua semítica (Milani 1970), mientras que en otras ocasiones se utiliza la abreviatura *RI* o la secuencia entera *ri-no* (λίνον). Un caso curioso lo constituye, en las tablillas de la serie Fn de Pilo, entre otras, el de la abreviatura *NI*, que significa 'higos', palabra para la que en griego del primer milenio se emplearía σῦκα. Sin embargo, Ateneo 3.76e conserva una cita de Hermonacte en la que se nos da el nombre cretense de este fruto, νικύλεον, que cuadra perfectamente con la abreviatura acrofónica empleada en las tablillas y que es, al parecer, un préstamo egipcio. Esta abreviatura existe ya en lineal A y parece presentar el mismo significado.

En esta misma línea hay que señalar que a veces el valor silábico de la abreviatura no se corresponde con la sílaba inicial de la palabra conocida. Esto sucede notablemente con varios signos silábicos que se utilizan también como ideogramas para referirse a diversos animales:

- Silabograma *21 *qi* = ideograma *106 OVIS. No corresponde al nombre griego de la oveja, que es οἷς, argivo ὄφης, probablemente también atestiguado en mic. *o-wi-de-ta-i*, si es que equivale a dat. plu. ὀφιδεπτῆν 'desolladores de ovejas'.

- Silabograma *23 *mu* = ideograma *109 BOS. El nombre griego de la vaca es βούς (< *g^wōs), cf. mic. *qo-u-ko-ro* = γ^wουκόλος 'vaquero' (equivalente de βουκόλος).

- Silabograma *85 *au* = ideograma *108 SUS. El nombre griego del cerdo es σῦς, también atestiguado en mic. *su-qo-ta* συγ^wῶτῶς 'porquero'.

- Silabograma *22 = ideograma *107 CAPER. Se discute cuál es el valor fonético del silabograma *22 (§ 2.2.4g), pero, en cualquier caso, no parece corresponderse con la inicial del nombre griego de la cabra αἶξ.

También es el caso de los ideogramas para la 'escanda', *129 FAR = silabograma *65 *ju/zu* (?), y para el 'azafrán', *144 CROCUS = silabograma *33 *ra*₃.

Naturalmente esto apunta de nuevo a que los ideogramas y silabogramas fueron acuñados originariamente para la notación de una lengua diferente del griego en la que el valor silábico del silabograma coincidía con la sílaba inicial de los nombres de los animales a los que se refieren los ideogramas.

Finalmente hay que señalar que el sentido de las abreviaturas no siempre es unívoco, sino que, al igual que ocurre con las abreviaturas en español, su valor puede cambiar según el contexto. Por ejemplo, la abreviatura *o / O* puede tener, entre otros, estos dos sentidos (cf. Glosario):

- a) equivalente a *o-pe-ro* (ὀφελος) 'déficit',
- b) en el contexto de enumeraciones de armas (serie Sh de Pilo) equivale a *o-pa-wo-ta* (ὀπάφορτα) 'cimera'.

La convención de transcribir la abreviatura en unos casos con mayúscula y en otros con minúscula responde precisamente a su utilización como equivalente de un ideograma. Cuando aparece en tal función y precede, por tanto, a las cantidades del objeto que se cuenta (como sucede cuando equivale a *o-pa-wo-ta*), se escribe en las ediciones con mayúscula cursiva. Cuando se utiliza como abreviatura, pero no equivale a un ideograma, aparece con minúscula cursiva. Veamos otro ejemplo. *KO* puede tener tres valores:

- a) *ko-ri-ja-do-no* (cf. κορίανδρον) 'cilantro' en el contexto de enumeración de especias (p. ej., KN Ga 953),
- b) *ko-ru-to* (κόρυθος 'del yelmo', gen. de *ko-ru* = κόρυς) en PY Sh 734, 735, 738 y 739),
- c) **ko-wa* κῶφας (cf. κῶας) 'piel' en algunas tablillas de la serie Ce de Cnoso, como KN Ce 8279 u 8346.

Resulta innecesario insistir sobre el hecho de que esta ambigüedad de las abreviaturas es causa con frecuencia de considerables dificultades de interpretación de los textos de las tablillas.

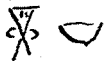
3.5. Determinativos

Hasta el momento sólo hemos hecho referencia a signos ideográficos principales, pero éstos pueden aparecer modificados por otros signos, que reciben entonces la denominación de determinativos⁷. En realidad, salvo dos excepciones, todos los signos que se utilizan como determinativos aparecen

⁷ Ruipérez - Melena 1990: 82-83 prefieren llamar a los determinativos "adjetivos", por oposición a los ideogramas "sustantivos" que serían los ideogramas principales.

también en otras funciones. Así pues, nos encontramos con tres posibilidades diferentes:

a) Ideograma determinado por otro ideograma, es decir, un ideograma que en otras ocasiones se utiliza como principal aparece añadido a otro para matizar su significado. P. ej., en la tablilla PY Tn 316 nos encontramos con un ideograma complejo formado por un ideograma principal y un determinativo.



Se trata del ideograma *141 AVRUM y del determinativo, *213^{VAS}, por lo que el conjunto se transcribiría como AUR + *213^{VAS} 'vaso de oro'.

b) Ideograma determinado por una abreviatura, es decir, por un silabograma empleado como abreviatura. En este caso es muy frecuente que tal abreviatura sólo exista como determinativo, es decir, que no tenga un uso aislado. Generalmente, además, se trata de abreviaturas de adjetivos. P. ej., el ideograma *159 TELA puede aparecer, entre otros, con los siguientes determinativos:

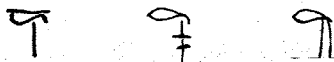


Se trata, respectivamente, de los silabogramas *pu*, *te* y *ku* utilizados como abreviaturas y en función de determinativos. La transcripción adecuada de estos conglomerados sería, por tanto, TELA¹+PU, TELA¹+TE y TELA²+KU. En este caso, conocemos a ciencia cierta a qué hacen referencia los dos primeros determinativos, pues se trata de abreviaturas de diferentes tipos de telas que en otras tablillas aparecen como *pu-ka-ta-ri-ja* y *te-pa* respectivamente.

Estos dos primeros tipos de determinativos pueden escribirse de varias formas en relación con el ideograma principal: bien antecediéndole, bien por debajo, bien superpuestos e implicados con él. Para su transcripción, no obstante, se emplea siempre el mismo sistema, como hemos visto en los ejemplos anteriores: se pone primero la transcripción del ideograma principal seguida del signo + y de la transcripción del determinativo.

c) Ideograma determinado por un signo diferenciador. Sólo existen dos de estos signos diferenciadores y únicamente se utilizan con los ideogramas *105, *106, *107, *108 y *109, todos ellos referidos a animales. Se trata de indicaciones que sirven para precisar si los animales en cuestión son machos o hembras, que, coexisten, por tanto, con el ideograma sin determinativo, que no explicita el sexo de los animales. En el caso de las hembras el trazo verti-

cal inferior que presentan todos estos ideogramas es sustituido por dos líneas oblicuas que forman un ángulo entre sí, mientras que en el caso de los machos se añaden a la línea vertical dos pequeños trazos horizontales. P. ej., el ideograma *106 OVIS puede aparecer así:



Estos signos diferenciadores cuentan con una forma especial de transcripción, consistente en añadir a la transcripción del ideograma base un superíndice con las letras *f* o *m*, abreviaturas, respectivamente, de las palabras latinas *femina* 'hembra' y *mas* 'macho'. Así pues, los tres ideogramas que acabamos de ver se transcribirían, respectivamente, como OVIS, OVIS^f y OVIS^m.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que el determinativo para animal macho recuerda claramente al silabograma *pa*, que consiste en un trazo vertical con dos rayas horizontales, por lo que en origen podría ser un acrónimo de la palabra para 'macho' en la lengua a partir de la cual se adaptó la lineal B al griego.

3.6. Numerales

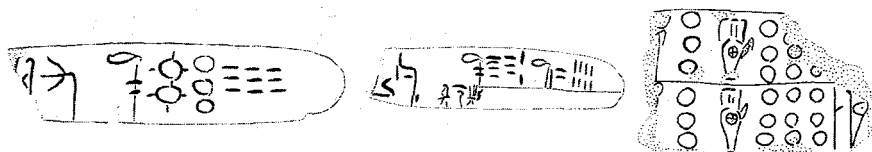
Para la expresión de los numerales los escribas micénicos utilizaban habitualmente unos signos ideográficos especiales, lo que constituye un uso completamente paralelo al que observamos hoy en día cuando en medio de un texto incluimos una expresión como "vinieron 500 personas", donde utilizamos en medio de una escritura aproximadamente fonética un "ideograma" numeral.

Los signos utilizados en las tablillas micénicas son los siguientes:

- a) para las unidades, una raya o palote vertical: |.
- b) para las decenas, una raya o palote horizontal: —.
- c) para las centenas, un círculo: ○.
- d) para las unidades de millar, un círculo con cuatro rayitas fuera: ⊙.
- e) para las decenas de millar, una combinación de los signos para la decena y para la unidad de millar, o sea, el mismo signo que para las unidades de millar pero con una raya dentro del círculo: ⊕.

Por lo que se refiere a la disposición de estos signos, lo más habitual es que los referidos a las unidades se escriban unos a continuación de otros hasta cinco y a partir de ahí se distribuyan en dos grupos que se superponen, con

las mismas unidades en el grupo superior que en el inferior, si es posible. En cuanto a las decenas, las líneas horizontales se suelen escribir unas encima de otras hasta un máximo de cinco. Cuando sobrepasan las cinco se distribuyen en dos grupos con tendencia a la mayor simetría posible, p. ej., si hay que escribir 80 se tiende a poner dos grupos de cuatro rayas, no uno de cinco y otro de tres, y si hay que escribir 70 se tenderá a poner un primer grupo de cuatro rayas y otro de tres, no uno de cinco y otro de dos. Veamos algunos ejemplos de las tablillas:



También se emplean en algunos casos las abreviaturas acrofónicas **ZE** (= ζεύγος 'par') y **MO** (= μόνος, cf. μόνος 'solo', 'único'), que indican, respectivamente, un par y una unidad. Su uso está restringido a los objetos o seres que habitualmente se cuentan por pares, como los pares de ruedas de los carros o las yuntas de bueyes.

3.7. Pesos y medidas

3.7.1. Pesos

El sistema general de pesos consta de cinco unidades, notadas mediante ideogramas y que transcribimos convencionalmente con letras a partir de la L.

L	M	N	P	Q

La relación existente entre ellos, que se puede deducir directamente de su utilización en las tablillas, es la siguiente:

$$6 Q = P \quad 12 P = N \quad 4 N = M \quad 30 M = L$$

El problema se plantea a la hora de asignar valores absolutos a estos signos. Parece claro que, dado que el ideograma que representa el peso superior es una balanza, podemos identificar este con el talento (τάλαντον 'balanza' y 'talento'), pero esto no resuelve del todo el problema, ya que el peso del talento variaba enormemente entre unas ciudades griegas y otras, de 26 a 38 kg.

Para precisar el peso del talento micénico se ha utilizado la información que suministra la tablilla KN Oa 730, en la que se lee:

*167 60 L 52 M 2

Puesto que el ideograma *167 representa un lingote de metal podemos pensar que el peso que se registra a continuación es el del total de los 60 lingotes. Esto nos permite plantear una ecuación en la que x es el peso del lingote e y el peso del talento micénico:

$$60x = 52y + (y/15)$$

Naturalmente, para resolver una ecuación con dos incógnitas deberíamos tener a nuestra disposición una segunda ecuación que las relacionara entre sí, pero, lamentablemente, esto no es así, de modo que ha habido que recurrir a datos externos para poder aproximarnos al valor del peso superior del sistema micénico. Para ello se han utilizado como valor de la incógnita x el peso medio de los lingotes encontrados en Hagia Tríada (29,132 kg), el peso medio de los lingotes aparecidos en el pecio de Ulu Burun Kaç (26,842 kg) o el de una pesa de yeso con un pulpo en bajorrelieve procedente del almacén XV de Cnoso (29 kg). Aplicando estas cantidades a la ecuación nos encontramos con que el talento micénico debía pesar entre 30,9 y 33,6 kg.

Aparte de este sistema general, se utilizaban sistemas especiales de pesos para determinados productos. Uno de ellos es la lana, para la que se empleaba una unidad de peso especial que es la que transcribimos como el ideograma LANA, es decir, que este ideograma implica a la vez el objeto que se pesa y la cantidad de ese objeto. En este caso su valor aproximado es de unos 3 kg. Para los divisores se emplean las unidades del sistema general de pesos inferiores a L.

Para el pesaje del azafrán, por el valor de esta especia y dada la necesidad de precisión dado que siempre se tratará de cantidades muy pequeñas, también se empleaba un sistema especial formado por las unidades que se anotaban mediante los acrofónicos *RO* y *QI*, cuyos valores absolutos y relativos entre sí nos son desconocidos.

3.7.2. Medidas de áridos

Los áridos, como en el sistema tradicional vigente hasta la adopción del sistema métrico decimal, se medían en época micénica por volumen, no por peso. La unidad básica viene representada por el propio ideograma del cereal en cuestión, *GRANum trigo* y *HORDEum* 'cebada'. Para los divisores se utilizan

los siguientes ideogramas, que se transcriben convencionalmente mediante las letras indicadas y valen la fracción señalada de la unidad anterior:

		
T	V	Z
1/10	1/6	1/4

Para establecer los valores absolutos de este sistema se parte de la identificación del ideograma z con la κοτύλη 'copa', según muestra su dibujo. En el primer milenio el valor de la κοτύλη oscila entre 270 y 388 cc., lo que lleva la unidad superior a unos valores entre 64,8 y 93,12 litros. En razón de la evidencia arqueológica, midiendo el volumen de los recipientes micénicos conservados, hoy se suele aceptar para la unidad superior del sistema de áridos micénico un valor más cercano a este último.

Recientemente los editores de las nuevas tablillas tebanas (Aravantinos - Godart - Sacconi 2001: 161-162 y 264), han argumentado que T no representa la décima parte de la unidad GRA, sino la duodécima parte. Para ello se basan en la suma total de 88 unidades GRA de la tablilla TH Ft 140, a la que se llega sumando 38+14+20+3+12 unidades GRA junto con 7+5 T, de lo que se deduciría que 12 T conforman una unidad GRA. Si se acepta esta argumentación (y no que se trate de un mero redondeo), habría que rehacer los cálculos anteriores para la unidad mayor, que habría de tener ahora entre 77,76 y 111,74 litros.

Al igual que sucedía en los sistemas tradicionales de pesos y medidas de época moderna, las unidades para áridos servían en época micénica también como medida de superficie en tanto que la tierra se mide en función de la cantidad de grano necesaria para sembrarla, al modo de nuestra *fanega*. Así nos encontramos con que en ciertas tablillas se utiliza el ideograma GRA como indicación de la superficie de un terreno. Naturalmente, no podemos pretender con este sistema de medidas una exactitud como a la que estamos acostumbrados actualmente.

3.7.3. Medidas de líquidos

Las medidas utilizadas para los líquidos son parcialmente coincidentes con las utilizadas para los áridos, aunque sólo por lo que atañe a los valores relativos, no a los absolutos. También en este caso la propia designación del

producto, VINUM 'vino' u OLEUM 'aceite', implica la unidad superior de capacidad del sistema de medidas de líquidos, mientras que para los divisores se utilizan los siguientes ideogramas:

		
s	v	z
1/3	1/6	1/4

Aplicando razonamientos del mismo tipo que los de antes llegamos a la conclusión de que la unidad superior del sistema de líquidos debía oscilar entre 19,44 y 27,94 litros.

4. EL ORIGEN DE LA LINEAL B Y ESCRITURAS EMPARENTADAS

4.1. Introducción

Al ir describiendo el sistema de escritura de la lineal B hemos ido aludiendo al hecho de que debe ser el resultado de la adaptación para la escritura del griego micénico de un sistema anterior que debía utilizarse para escribir otra u otras lenguas diferentes de la griega. Que no se trata de una creación específica para el griego lo revela el hecho de las numerosas inadecuaciones e inconsistencias que presentan los signos silábicos para escribir una lengua como la griega. Además, al tratar de los ideogramas nos hemos encontrado con que algunos de ellos, que son formalmente iguales a algunos de los silabogramas, pueden explicarse como abreviaturas acrofónicas forjadas en una lengua que no puede ser la griega.

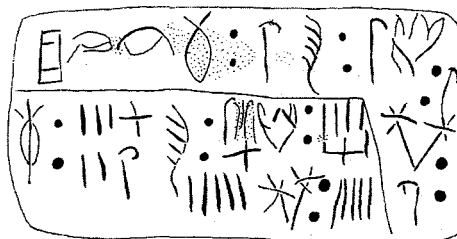
De hecho, la escritura lineal B pertenece a una familia de escrituras que conocemos como "escrituras egeas", integrada, en el estado actual de nuestros conocimientos, por el llamado "jeroglífico cretense", la escritura lineal A, la lineal B, las escrituras "chiprominoicas" y el silabario chipriota. Ofrecemos a continuación una información muy sucinta acerca de cada una de ellas, dejando de lado, obviamente, la lineal B, cuyas características y funcionamiento ya hemos tenido ocasión de describir en detalle. Esto nos servirá de base para intentar aproximarnos al problema de cuál es el origen de la escritura lineal B y qué relaciones guarda con las otras escrituras de su familia.

Aunque no tiene relación directa con esta familia, también nos referiremos en este apartado al disco de Festo, dado que se trata de un documento que pertenece al mismo ámbito cultural y cronológico que esas otras escrituras.

Sobre las escrituras egeas pueden encontrarse presentaciones de conjunto en los diferentes manuales y obras generales dedicados al micénico, entre las que destacamos las de Olivier (en Treuil et alii 1992: 161-174), Ruipérez - Melena 1992: 23-35 y Bartoněk 2003: 16-49, así como en el librito de Chadwick 1990 y en el capítulo de Bennett 1996 dentro de una obra general sobre sistemas de escritura. En ellas se hallarán las referencias a las ediciones e instrumentos de trabajo existentes para cada una de las variedades de escritura.

4.2. La escritura “jeroglífica cretense”

La llamada escritura jeroglífica cretense comienza a estar atestiguada en torno al año 2000 a. C. y su uso se extiende hasta mediados del II milenio a. C. Debe el nombre de “jeroglífica” a Evans, quien lo usó en oposición a las escrituras “lineales” A y B. Hoy en día sabemos que ese nombre, a pesar de mantenerse por tradición, no es nada adecuado para describir la tipología de esta escritura, pues, si bien es evidente que posee ideogramas para la notación de los numerales y de ciertos productos, quitando éstos queda un conjunto de unos noventa signos, lo que apunta más bien a que se trate básicamente de un silabario, al igual que sucede con las otras escrituras de la familia.



Inscripción en jeroglífico cretense: PH Hi 01, según CHIC

Aunque ha habido diferentes propuestas de adscripción lingüística (como lengua semítica, como lengua indoeuropea anatolia, etc.), ninguna de ellas se basa realmente en evidencias sólidas y lo cierto es que hoy por hoy ignoramos para qué lengua se utilizó esa escritura.

El problema más grave para su análisis lo constituye el hecho de que contamos con un número bastante escaso de textos, en torno a trescientos, y, sobre todo, que se trata de textos muy breves; la media es de siete signos por

texto. Dicho en otras palabras, para hacerse una idea de la extensión total de escritura que suponen estos textos, sería el equivalente de unas dos páginas de un procesador de texto.

En cuanto a la tipología de los textos, más de la mitad son sellos o improntas de sellos, pero tenemos ya también documentos de archivo, procedentes de Cnoso y Malia. Existe también un largo texto de dieciséis líneas sobre piedra, procedente también de Malia, de donde también contamos con inscripciones pintadas o incisas sobre vasos.

La práctica totalidad de los textos de la escritura jeroglífica cretense han sido hallados en la propia isla de Creta, aunque también hay algún hallazgo aislado en alguna otra de las islas del Egeo.

4.3. La lineal A

Aproximadamente a partir de 1850 a. C. comenzamos a tener documentación en la escritura lineal A, que siguió en uso hasta el final de los primeros palacios a mediados del siglo XV a. C.

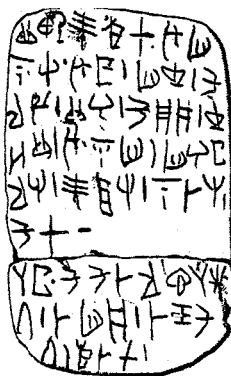
En la actualidad tenemos algo menos de 1500 textos en este sistema de escritura (es decir, aproximadamente la cuarta parte del número de textos con que contamos en lineal B), lo que supone un número de signos cercano a los 7400. Siguiendo con el paralelismo que venimos haciendo, esto vendría a ser el equivalente a unas diez páginas de un procesador de textos.

Hay que tener en cuenta, además, que muchos de estos textos son muy breves y que tan sólo algo más de trescientos son tablillas de barro (sin cocer). Desde este punto de vista, hay que destacar por su importancia el archivo de Hagia Triada, que consta de unas 150 tablillas cuyo carácter de registros contables o administrativos está fuera de duda. Otros archivos interesantes, aunque con menor número de textos, se han localizado en La Canea, Cnoso, Festo y Zagro, entre otros. Otros textos aparecen incisos o pintados sobre vasos, estatuillas, pesas, objetos de metal y "mesas de libación", entre otros.

En cuanto a su distribución geográfica, la inmensa mayoría ha aparecido en la propia isla de Creta, repartidos por toda ella excepto en la zona más occidental, aunque se han producido también hallazgos en otras islas del Egeo e, incluso, algunos aislados en el Peloponeso o en Israel.

Al igual que la lineal B, la lineal A se escribe habitualmente de izquierda a derecha, si bien existen algunos ejemplos de escritura bustrofedón. Su estructura general está hoy en día bien establecida y viene a coincidir, en líneas

generales, con la de la lineal B. El núcleo de la escritura lo constituye un conjunto de unos ochenta silabogramas, junto a los que se utilizan también ideogramas (incluyendo numerales y fracciones) y un punto o trazo pequeño que actúa como separador de palabras.



Inscripción en lineal A: HT 117

A pesar de esta comprensión general del carácter de la escritura, no podemos decir que la escritura lineal A esté hoy en día plenamente descifrada, y esto en dos sentidos interrelacionados. Por un lado, a pesar de que también en este caso ha habido múltiples y variados intentos por identificar la lengua en la que están escritos los documentos en lineal A (básicamente, una lengua de la familia semítica o bien una lengua indoeuropea del grupo anatolio, quizá una variedad de luvita o licio), ninguno de ellos está realmente probado. Esto, lógicamente, dificulta el avance en la comprensión de la escritura, pues aunque por el análisis interno de la escritura pudiera llegarse a un estadio como el que alcanzó Ventris para la lineal B antes de hacer entrar en juego la posibilidad de que la lengua utilizada fuera el griego, al no haberse identificado la lengua no resulta posible confirmar los valores atribuidos a los silabogramas.

Por otra parte, no puede asumirse sin más que, cuando nos encontramos ante signos iguales, podamos atribuir directamente a la escritura lineal A los valores fonéticos que tienen estos signos en la lineal B. Es verdad que podemos tomar esa idea como una hipótesis de trabajo, pues la historia de la escritura muestra que tiende a haber una cierta continuidad en los valores de los signos de una escritura cuando se toman para escribir otra lengua. Sin embargo, resulta necesario verificar esa hipótesis de partida por criterios internos a la propia escritura lineal A en todos los casos, atendiendo tanto a razones de sistema (huecos en la parrilla de signos) como a las combinaciones en que

aparecen con otros signos y a sus alternancias en variantes flexivas o variaciones morfológicas, en general, ya que la historia de la escritura también nos enseña que en los procesos de adaptación de una escritura es muy normal que algunos signos, debido a que su valor fonético no se corresponde con ninguna realidad existente o relevante en la nueva lengua para la que se toman, vean modificado su valor fonético, a veces incluso de una forma radical. Hemos visto ya los desajustes que existen en la escritura lineal B para una lengua como el griego, lo cual nos debe poner sobre aviso de que procesos de este tipo pueden haberse producido y, como consecuencia de ello, es posible que los valores de un mismo signo en la escritura lineal A y en la lineal B no siempre sean los mismos. No obstante, se podría encontrar un modo de confirmar los valores fonéticos de algunos de los signos de la lineal A atribuidos a ella a partir de su valor en la lineal B cuando los mismos signos tienen los mismos valores fonéticos en el silabario chipriota. Si ese silabario descende de la escritura chiprominoica y ésta, a su vez, de la lineal A, la coincidencia de valores entre los signos chipriotas y los de la lineal B implicaría que ése era el valor en la escritura de la que ambos sistemas proceden.

4.4. Las escrituras chiprominoicas

Otro grupo de inscripciones pertenecientes a esta familia son las llamadas “chiprominoicas”, que reciben tal denominación precisamente por estar compuestas en un sistema relacionado con las escrituras “minoicas” o cretenses que es propio de la isla de Chipre.

Comenzamos a tener inscripciones en esta variedad de escritura a comienzos del siglo XVI a. C. Sin embargo, los textos con los que contamos hasta el siglo XIII son escasos y la mayor parte de las inscripciones chiprominoicas pueden datarse en los siglos XIII a XI a. C.

El número de inscripciones no es muy alto, en torno a cien, pero se distribuyen más o menos por toda la isla de Chipre e, incluso, ha aparecido alguna inscripción en la costa siria, concretamente en el importante enclave de Ugarit. Entre los tipos de inscripciones encontramos tablillas, cilindros y pellas de barro, pero también marcas sobre vasos.

Desconocemos la estructura general de esta escritura, dado que no está descifrada y, debido al escaso número de textos, no se puede ser muy optimista en cuanto a las posibilidades futuras. Sin embargo, sí que se puede señalar una característica importante que la diferencia de las escrituras egeas que

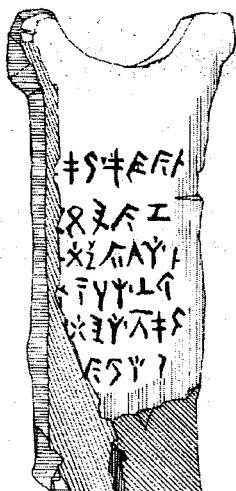
hemos visto hasta ahora: dejando de lado los signos con valor numeral, carece de ideogramas, rasgo éste que será heredado por la escritura silábica chipriota. El número de signos con el que cuenta es de unos ochenta y cinco, por lo que parece razonable suponer que se trata también de un silabario.

No sabemos tampoco en qué lengua o lenguas están escritas las inscripciones chiprominoicas. Se han hecho varias propuestas, como que se tratara de una lengua indoeuropea anatolia (luvita), una lengua semítica (ugarítico) o hurrita, entre otras. Nada podemos asegurar, aunque parece razonable asumir que esta escritura se utilizara para la misma lengua para la que se utiliza el silabario chipriota posterior, además de para escribir griego, como vamos a ver en el siguiente apartado.

4.5. El silabario chipriota

Esta escritura fue la primera de la familia en ser descifrada, pues ya G. Smith describió su funcionamiento en 1871 e identificó correctamente el griego como la lengua de las inscripciones escritas mediante este silabario. Como anécdota, señalaremos que los signos para *po* y *lo* en el silabario chipriota y para *po* y *ro* en micénico son prácticamente iguales, por lo que Evans pudo leer la secuencia *po-lo* en una tablilla de Cnoso (KN Ca 895) precediendo inmediatamente a un ideograma que claramente representaba un caballo, lo que hubiera podido abrir las puertas a un pronto desciframiento de la escritura lineal B si se hubiera tirado del hilo utilizando el griego como vía, puesto que πῶλος en griego significa 'potro'. Sin embargo, Evans, que estaba convencido de que todas las culturas cretenses de la Edad del Bronce eran prehelénicas, lo tomó como una simple y curiosa coincidencia y no continuó por un camino que Michael Ventris haría ver, medio siglo después, que era el correcto.

Así pues, el silabario chipriota se utiliza básicamente para escribir griego, pero no solamente, pues contamos con un conjunto de unas treinta inscripciones que no están en griego sino en una lengua diferente a la que se denomina "eteochipriota". La mayor parte de tales inscripciones proceden de la localidad de Amato, aunque también han aparecido inscripciones eteochipriotas en Pafos, Rodas, Golgos y Cition, así como en Egipto. Su cronología va desde el siglo VIII al IV a. C. Prácticamente nada es lo que podemos deducir acerca de esta lengua, de forma que ni siquiera estamos totalmente seguros de que sea la misma en todas ellas. La definición de eteochipriota es básicamente negativa: se llama así a una inscripción en silabario chipriota que no está en griego.



Dedicatoria de Nicocles, ICS 7

Por lo que se refiere a las inscripciones griegas en silabario chipriota, la más antigua puede datarse en torno al año 1000 a. C., pero no será sino hasta el siglo VII cuando el corpus comience a ser relativamente abundante y su uso se prolongará hasta época helenística, concretamente hasta el siglo III a. C. Se dispone actualmente de un corpus en torno a las mil cien inscripciones.

Al igual que la escritura chiprominoica, el silabario chipriota desconoce el uso de ideogramas y sólo hace uso de un conjunto de cincuenta y cinco o cincuenta y seis silabogramas. Al igual que sucede con la lineal B, el silabario chipriota sólo cuenta con signos para sílabas abiertas, ya sean del tipo V o CV, y no hay grafías diferentes para las oclusivas sordas, sonoras y sordas aspiradas, como tampoco para diferenciar las vocales breves de las largas. Como rasgo diferencial frente a la lineal B, en cambio, hemos de señalar que en silabario chipriota se escriben todos los segundos elementos de diptongo y todas las consonantes de los grupos consonánticos excepto la *n* cuando precede a una oclusiva. Asimismo, también se escriben las consonantes en final de palabra, para lo que se utilizan convencionalmente los signos que contienen la vocal *-e*. Para poder comparar con la situación en lineal B, pondremos algunos ejemplos de transcripción tomados del documento más largo en silabario chipriota, el bronce de Idalion, contraponiéndolos a formas equivalentes o similares en lineal B:

CHIPRIOTA		MICÉNICO	
nom. sg. <i>po-to-li-se</i>	πτόλις	nom. sg. <i>*po-to-ri</i>	πτόλις
nom. sg. <i>pa-si-le-u-se</i>	βασιλεύς	nom. sg. <i>qa-si-re-u</i>	γ ^w ασιλεύς
ac. sg. <i>to-na-ra-ku-ro-ne</i>	τὸν ἄργυρον	dat. sg. <i>a-ku-ro</i>	ἀργύρῳ
gen. plu. <i>mi-si-to-ne</i>	μισθῶν	gen. plu. <i>e-mi-to</i>	ἐμμίσθων
dat. sg. <i>wo-i-ko-i</i>	φοῖκωι	ac. sg. <i>wo-ko- / wo-i-ko-</i>	φοῖκον-
ac. sg. <i>ta-ni-e-re-wi-ja-ne</i>	τὰν ἱερήφιαν	nom. sg. <i>i-je-re-ja</i>	ἱέρεια

Dentro del silabario chipriota se diferencia una variedad pafia, fundamentalmente por las formas especiales que presentan algunos de los signos en esta localidad y su área de influencia, así como en algunas otras localidades, frente a las formas generales más difundidas en otras zonas de la isla.

Como es lógico, la mayor parte de las inscripciones en silabario chipriota aparece en la propia isla de Chipre; sin embargo, algunas inscripciones han aparecido en lugares tan alejados como Lucania, Delfos o la península de Calcidia.

4.6. La familia de escrituras egeas y el origen de la lineal B

Si desde el Egeo se mira hacia el Oriente se podría pensar que hay que buscar el origen de la escritura egeas en el Próximo Oriente, donde el silabario cuneiforme, en sus distintas variedades, es de uso general a lo largo de toda la Edad del Bronce y continuará en uso durante muchos siglos después. Sin embargo, hay significativas diferencias entre la escritura cuneiforme y las escrituras que estamos estudiando. De entrada, no parece que pueda establecerse una vinculación formal entre los signos de las escrituras egeas y la escritura cuneiforme. Además, el número de silabogramas empleados en la escritura cuneiforme es mucho mayor, puesto que incluye sílabas abiertas tipo V, CV y sílabas cerradas tipo VC, CVC, mientras que los silabarios egeos parece que sólo cuentan con sílabas abiertas, según podemos extrapolar a partir de aquéllas cuyo funcionamiento entendemos bien. Incluso cuando se llega a signarios cuneiformes más simplificados, como sucede, por ejemplo, con el cuneiforme hitita, el número de sílabas utilizado sigue siendo mayor que el que se emplea en las escrituras egeas y, sobre todo, no está restringido a sílabas abiertas. Por otro lado, en la escritura cuneiforme se hace uso frecuente de complementos fonéticos para especificar los casos de una palabra notada mediante el equivalente de un ideograma de la escritura lineal A o lineal B, por ejemplo, un

sumerograma o un acadograma de la escritura cuneiforme hitita, como DUMU-aš 'hijo', escrito mediante la palabra sumeria *dumu* pero con la especificación, mediante un complemento fonético, de que la palabra en ese contexto acababa en -aš, por lo que sabemos que era un nominativo, frente a DUMU.SAL-an 'hija', que lleva un complemento fonético -an que nos indica que la palabra acaba así y, por tanto, morfológicamente era un acusativo. Nada de esto se encuentra en las escrituras egeas. Sí que tienen en común la escritura cuneiforme y las escrituras egeas el que habitualmente se escriban de izquierda a derecha.

Así pues, no parece que haya que mirar hacia oriente para buscar el origen de las escrituras egeas y en los últimos tiempos autores como H. Haarmann 1990 han defendido que se trata de una evolución de la escritura "antiguo-europea" utilizada por las culturas pre-indoeuropeas de los Balcanes. Hay que advertir, no obstante, que no está del todo claro si esos signos constituyen realmente una escritura o, como parece más probable, se trata todavía de unos usos que no podemos calificar como de plenamente escriturarios.

En la propia isla de Creta, ya desde el periodo del Bronce Antiguo empezamos a encontrar signos sobre vasos y en sellos que constituyen un precedente más directo de la escritura en la medida en que son de alguna manera formas de representación simbólica, aunque no podamos precisar su sentido. Este tipo de marcas continúa utilizándose durante el Bronce Medio y Reciente, además, también, de marcas de cantero. Y es muy interesante constatar que los signos de los sellos muestran una cierta sistematicidad en sus usos desde el periodo prepalacial, como se puede deducir del hecho de que aparezcan los mismos grupos de signos en documentos distintos, si bien todavía no pueden considerarse un sistema de escritura.

Por lo que se refiere ya a las relaciones existentes entre las propias escrituras egeas, no parece que la escritura lineal A pueda entenderse como una mera evolución o adaptación a partir de la escritura jeroglífica cretense, con la que, de hecho, convivió en la isla de Creta durante algún tiempo. Entre una y otra existen diferencias importantes, de forma que difiere más o menos la mitad de los signos. Aunque ha habido quienes han postulado que las dos escrituras no están genéticamente emparentadas, hoy en día se tiende a pensar que deben tratarse de evoluciones a partir de un prototipo común, ya fuera éste un sistema de escritura en sentido estricto o bien un sistema de signos pre-escriturario como el que se deja percibir en los sellos anteriores.

Más difícil resulta precisar la relación existente entre la escritura lineal A y la escritura chiprominoica, pues, aunque parece claro que se trata de escrituras emparentadas entre sí, no hay consenso general sobre si esta última es simplemente una evolución de la primera, aunque algunos estudiosos han defendido que sí, estableciendo la relación entre una y otra por medio de la tablilla de Enkomi y otros documentos del siglo XV a. C.

No hay problema, en cambio, en considerar una evolución y adaptación a la escritura del griego en su variedad chipriota el paso de la escritura chiprominoica al silabario chipriota, pues, como ya hemos tenido ocasión de ver (§ 4.4-5.), tienen rasgos característicos comunes.

Por lo que se refiere al origen de la lineal B, su vinculación con la lineal A parece también fuera de toda duda, aunque existen algunas diferencias importantes entre una escritura y otra que será conveniente sistematizar:

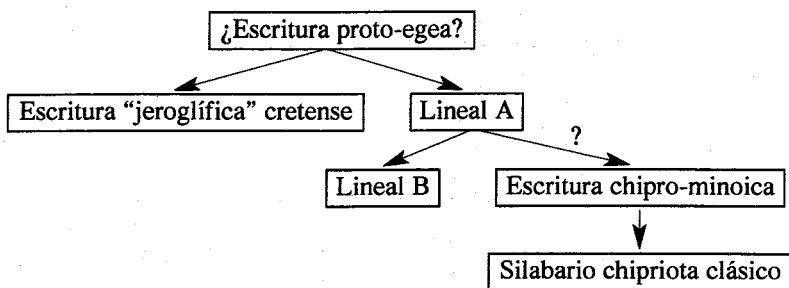
- Por lo que se refiere a los silabogramas, hay unos veinte signos de la lineal B que no se corresponden con ningún signo de la lineal A.
- La lineal A hace una utilización mucho más amplia de los nexos de signos, mientras que en la lineal B esta práctica está mucho más limitada, de forma que queda restringida a unos cuantos ideogramas como *MELI* y *KAPO* y a alguno ya fosilizado como *malu* = LANA (§ 3.3.) y al uso de determinantes con algunos ideogramas (§ 3.5.).
- Para las medidas, existe en la lineal B un sistema de múltiplos y divisores, frente a un sistema básicamente de fracciones en la lineal A.

Podemos asumir que la lineal B surgió como una adaptación de la lineal A para escribir griego cuando se produjeron contactos entre los hablantes de esta lengua y la civilización minoica. Se suele aceptar una fecha en torno al siglo XVI a. C. para esta adaptación, que hay que vincular con el desarrollo de la civilización micénica y el surgimiento de la necesidad de llevar a cabo una serie de prácticas administrativas y contables, con las que está directamente vinculado el uso de la lineal B.

En cambio, no contamos con datos que permitan establecer con certidumbre dónde tuvo lugar esa adaptación y son dos las hipótesis posibles. Se ha defendido que ese proceso ocurrió en la propia isla de Creta, en la que se habrían asentado comerciantes micénicos que habrían comenzado a adoptar y a adaptar la lineal A para su propia lengua. Pero también puede concebirse que el proceso de adaptación tuviera lugar en el continente al conocerse el sistema de escritura gracias a la presencia allí de comerciantes de origen creten-

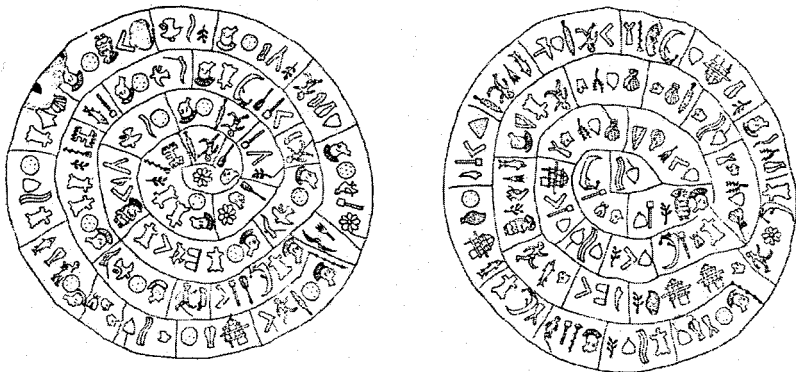
se que tuvieran conocimiento de la escritura. Como decíamos, no hay argumentos definitivos que obliguen a descartar una u otra hipótesis. Lo que sí que parece claro es que sólo hubo un proceso de adaptación, pues los documentos de todos los centros con epigrafía micénica dejan ver que todos ellos dependen de una única tradición paleográfica.

A pesar de que subsisten dudas y problemas importantes, en el estado actual de nuestros conocimientos, podríamos esquematizar las relaciones y evolución de esta familia de escrituras de la forma siguiente:



4.7. El disco de Festo y el hacha de Arkalokhori

Como ya hemos dicho, el disco de Festo no está relacionado de forma directa con la familia de escrituras egeas que hemos venido analizando, sino que se trata de un documento aislado, único, sin vinculación alguna con ninguna de las otras escrituras conocidas, para el que, a pesar del lugar donde fue hallado, con frecuencia se ha postulado un origen no cretense, debido precisamente a ese aislamiento. Puede datarse en torno a los años 1850-1600 a. C.



Disco de Festo

Se trata de un pequeño disco de 16 cm de diámetro que presenta como rasgo curioso el hecho de que los caracteres que aparecen en él por ambas caras en disposición espiral no han sido grabados directamente a mano utilizando un punzón u objeto similar, sino que se ha utilizado una serie de moldes al modo de los sellos o de los tipos de imprenta, lo cual acentúa la rareza de este documento dentro de su contexto cultural y cronológico amplio (el Mediterráneo oriental antiguo). El sistema de escritura, a juzgar por el único documento que conocemos de ella, constaba al menos de cuarenta y cinco signos diferentes, a los que hay que añadir un pequeño trazo oblicuo utilizado como separador. Este número de signos parece apuntar a que, de nuevo, nos hallamos ante una escritura silábica.

El disco de Festo consta de un total de 242 signos, o sea, menos de diez líneas de un libro como éste. Esos signos aparecen distribuidos en diecisiete unidades separadas entre sí por ese trazo oblicuo al que aludíamos antes. Lo curioso es constatar que de esas diecisiete unidades once “riman” entre sí, es decir, presentan terminaciones iguales, lo que permite establecer para el texto la siguiente estructura (Duhoux 1977):

XXX a b b a b XXX c d c d c d

Esto ha hecho pensar que quizá nos encontremos ante algún tipo de texto poético, quizá un himno, plegaria o ritual de carácter religioso, pero, lógicamente, esto no pasa de ser una mera especulación.

Al tratarse de un *unicum*, resulta imposible plantearse ni siquiera un desciframiento, ni de la escritura ni mucho menos de la lengua para la que se ha utilizado este sistema. Sin embargo, esto no ha sido óbice para que se hayan hecho intentos diversos y variados, en torno a los dos centenares de propuestas. Lo único a lo que podemos aspirar es a deducir algunas características de la lengua en función del propio análisis interno del disco, lo que nos permite determinar que la lengua en cuestión contaba con raíces a las que se podían añadir sufijos y prefijos y que parece ser que tenía algún tipo de declinación.

En relación con el disco de Festo conviene mencionar también el hacha de Arkalokhori. Se trata de una doble hacha que apareció formando parte de un depósito votivo al que también pertenecían, entre otras, dos hachas con inscripciones en lineal A y una en jeroglífico cretense. El hacha que ahora nos

ocupa tiene grabadas tres columnas con escritura, de las que las dos primeras contienen seis signos y la tercera, cuatro, con un total de diez signos diferentes que presentan semejanzas formales con los del disco de Festo. El hacha se data en la transición del MM III al MRI.

TERCERA PARTE FONÉTICA

1. INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta la escasa transparencia de la escritura lineal B, es evidente que el estudio de la fonética micénica depende en gran medida de la comparación con el griego clásico. Pese a todo, el análisis de los hechos gráficos nos suministra algunos datos muy importantes. Por ejemplo, la grafía *a₃-ka-sa-ma* nos indica que esta palabra se leía en mic. αἰκσμά, y no todavía αἰχμά, es decir, no había sufrido aún el tratamiento del grupo triconsonántico /ksm/ > /k^hm/ (cf. § 2.8.2.).

En otras ocasiones, es una elemental sistemática de los hechos la que nos permite extender el valor de un dato y suponerlo para otros casos similares; por ejemplo, la presencia habitual de un silabograma específico *a₂* en inicial de palabras que reconstruimos como comenzadas por aspiración (espíritu áspero) indica que la aspiración inicial se conservaba ante α- y es poco verosímil creer que sólo ante α-, por lo que podemos suponer que se conservaba también ante las demás vocales, aun cuando ello no se reflejara en la escritura (cf. § 3.2.1.).

En la mayoría de los casos, es nuestro conocimiento de los datos, mucho más claros, de las escrituras alfabéticas, unido a los del indoeuropeo reconstruido, el que nos permite determinar la situación del micénico. Así por ejemplo, si en el indoeuropeo más reciente existía una oposición vocal larga/vocal breve mantenida inalterada en griego hasta la época clásica (ley de Osthoff aparte), es imposible que el micénico no distinguiera cantidades vocálicas.

Sobre la aportación micénica al estudio de la lengua griega, cf. Safarewicz 1981, Morpurgo-Davies 1985.

En los capítulos que siguen examinaremos las diversas cuestiones que plantea el estudio de la fonética micénica. Los hechos del griego del primer milenio serán aludidos sólo si interesan para el estudio de los micénicos. Por ello, fenómenos que suceden mucho antes o mucho después del micénico no serán tenidos en consideración. Tampoco entraremos a definir cuestiones básicas de la fonética griega (como puede ser el caso, entre otros, de la pronunciación de los diversos fonemas). Suponemos al lector conocimientos básicos de fonética griega, dentro de los cuales incorporará los datos específicos micénicos que aquí se tratarán. Para facilitar el uso de este libro, hemos seguido el orden de exposición de un excelente manual de fonética griega, como es Lejeune 1972, lo que le permitirá al lector acudir a él sin dificultades para ampliar su información sobre los fenómenos generales de la fonética griega en los que se enmarcan los hechos micénicos.

2. LAS OCLUSIVAS

2.1. Subsistema de las Oclusivas

2.1.1. Reconstrucción

Pese a todas las deficiencias gráficas, resulta relativamente fácil reconstruir el inventario de oclusivas en micénico. Consta de cuatro series, correspondientes a distintos puntos de articulación (labiales, dentales, velares y labiovelares) y tres órdenes, correspondientes a diversos modos de articulación (sonora, sorda y sorda aspirada). En esquema:

Labiales	Dentales	Velares	Labiovelares
b	d	g	g ^w
/ \	/ \	/ \	/ \
p — ph	t — th	k — kh	k ^w — k ^w h

Este sistema hereda, pues, el que reconstruimos para el indoeuropeo, sin más alteración que el paso de sonoras aspiradas a sordas aspiradas. Hemos de hacer, tan sólo, algunas observaciones al cuadro:

2.1.2. /b/

Para /b/ hay un material mínimo. Prácticamente no hay ninguna palabra atestiguada de etimología segura. Una en la que verosíblemente se documen-

ta una /b/ micénica es el antropónimo *pa-pa-ro*, que puede leerse Βάρπαρος, pero no es la única lectura posible (podría leerse Πάρπαρος entre otras posibilidades). Tal escasez de ejemplos no es extraña. La /b/ era un fonema de bajo (o nulo) rendimiento funcional en indoeuropeo (cf. Adrados - Bernabé - Mendoza 1995: 186-188) que en griego aumenta su frecuencia, a) bien por la existencia de términos del léxico “expresivo” (como βάρπαρος), que es una modalidad de palabras nada propia de las tablillas, a menos que aparezca residualmente entre los antropónimos, y b) como resultado de evoluciones fonéticas que en micénico no se habían cumplido, p. ej. **g^w* > β (βασιλεύς, mic. *qa-si-re-u* γ^wασιλεύς ‘capataz’).

Witczak 1993 postula para los silabogramas *56, *22 y *29 las transcripciones *ba*, *bi* y *bu*, respectivamente, mientras que los silabogramas *pa*, *pe*, etc. representarían la sorda y la sorda aspirada. Por su parte, Hajnal 1993 cree que *56, *22 y *29 notan sílabas con oclusiva labial sonora o sonora aspirada, antes de que esta última hubiera pasado a sorda aspirada.

Sobre las palabras escritas con sílabas con *d-* correspondientes a formas con λ en griego alfabético (como *da-pu₂-ri-to-jo* / λαβύρινθος) cf. II § 2.3.8. y Redondo 1989.

2.1.3. Oclusivas sordas aspiradas

Suponemos que las oclusivas aspiradas indoeuropeas eran ya sordas en micénico (pero cf. Hajnal 1993). El argumento más sólido es que en el silabario se distingue una serie completa de signos *ta*, *te*, *ti*, etc. que se usan para reflejar la dental sorda y para la aspirada, frente a otra serie completa *da*, *de*, *di*, etc., que se usan para reflejar la sonora. Es muy poco probable que, si el fonema indoeuropeo **dh* fuera aún sonora aspirada se le representase en micénico con el mismo signo que para la sorda. Así, *tu-ka-te* ‘hija’ no debe leerse †/dhugatēr/ (que se habría transcrito †*du-ka-te*), sino /thugatēr/. Por una elemental sistemática, si es así en las dentales, debemos suponer que la situación es la misma en las demás series, de modo que leeremos *pa-si* como /phāsi/ ‘el dice’, y no †/bhāsi/.

2.1.4. Labiovelares

Hay una serie de silabogramas que recoge consecuentemente los resultados que reconstruimos como procedentes de las labiovelares indoeuropeas. Ello indica que se trata de un orden diferente a los demás. Sobre su auténtico estatus fonético existen, no obstante, algunas dificultades a las que luego aludiremos.

2.1.5. ¿Otros fonemas oclusivos?

Se han atribuido al indoeuropeo o al pregregio otros fonemas oclusivos. Cabría pensar que en micénico tuvieran un estatus diferente, pero al parecer no es así sino que la situación micénica es la misma que la del griego del primer milenio. Nos referimos a dos casos:

a) La serie de fonemas que se deduce de diversas comparaciones, como gr. κτ / ai. *kš* etc., cf. gr. ἄρκτος : ai. *ṛkša*, etc. Explicados primero como grupos de oclusiva más espirante interdental, fueron interpretados luego como oclusivas con explosión silbante /k^s/, etc. Hoy se tiende a considerarlos procedentes de grupos de dental más velar (cf. Adrados - Bernabé - Mendoza 1995: 210). Sea como fuere, en micénico sólo están atestiguados *kt*, con idéntico resultado que en griego del primer milenio (mic. *ki-ti-me-na* κτιμένῃ 'cultivada', *a-ki-ti-to* ἄκτιτος 'no cultivado', *ko-to-na* κτοίνῃ 'parcela', *te-ko-to* τέκτων) y *kh^wth* (*a-qi-ti-ta* Ἀχ^wθίτῃ, cf. ἄφθιτος, ai. *ákṣita*).

b) El fonema mal explicado que da origen a una variante πτ de π en Homero y en chipriota, p. ej. chip. *po-to-li-se*, hom. πτόλις frente a los demás dialectos πόλις 'ciudad', y en algún caso a una alternancia πτ/ψ, cf. πτίλον, dor. ψίλον 'pluma' (cf. estado de cuestión sobre las explicaciones de este fenómeno en Melena 1976). En micénico hallamos sistemáticamente /pt/ (nunca /p-/ ni /ps-/); cf. antropónimos como [e-]u-ru-po-to-re-mo-jo (gen.) Εὐρυπτολέμοιο, *po-to-re-ma-ta* Πτολεμάτῃς, *po-to-ri-jo* Πτολίω, así como en el adjetivo *pi-ti-ro₂-we-sa* *πιτιρόφεσσα 'con plumitas'. Desde el punto de vista micénico se trata de un grupo y no de un fonema distinto.

Poco verosímiles son las propuestas de explicar las formas con πτ- inicial como procedentes de metátesis en sandhi de *p- inicial tras palabras acabadas en *-t (e. g. *pheret-polis > *phereptolis, reinterpretado como phere-ptolis (Dunkel 1992, cf. ya Szemerényi 1979). Tampoco ha tenido mucho éxito la propuesta sociolingüística de Brixhe 1979, 1996a: 21-23, que atribuye una pronunciación *pt* a la lengua de los campesinos, cf. contra Aloni - Negri 1989, que señalan que su presencia es normal en micénico y su pervivencia en la lengua épica, un arcaísmo. Ruipérez 1988 propone que πτ- en πτόλις se debe una palatalización debida a la larinal de la raíz.

2.2. Oclusivas geminadas

2.2.1. Geminadas expresivas

Dado que el silabario no refleja las oclusivas geminadas, no disponemos de materiales muy seguros para reconstruirlas en micénico, ya que la mayoría de los

ejemplos que se aducen son antropónimos discutibles. Entre geminadas antiguas, probablemente de carácter expresivo, podemos citar: *ki-ta-no* κίττανος, una planta aromática, o los antropónimos *di-nu-wa-ta* prob. Δινυφαιτᾶς (cf. arc. Δινύτῥᾶς), *pi-ta-ke-u* si hemos de leerlo Πιττακεύς (cf. Πιττακός), *ka-ka-po* quizá *Κάκκαβος (cf. κακκάβη 'perdiz'), *pi-pi* quizá Πίπις (cf. πιπίζειν).

2.2.2. Geminadas producidas por tratamiento de grupos

Dentro de este apartado podemos distinguir dos casos:

a) Una labial aspirada geminada procedente de la asimilación de una dental a la *ph-* de la desinencia *-*phi*, en casos como *po-pi* ποπφί 'con pies o patas', *ko-ru-pi* κόρυπφι 'con (adornos en forma de) nueces' cf. § 2.7.2.

b) Parece que el micénico creó también labiovelares geminadas. Puede documentarse una labiovelar geminada sonora en *pe-qa-to* πέγγ^wατον 'suelo' (de un carro), donde es producto de la asimilación de *πεδ-γ^wατον (lit. 'donde pasa el pie', cf. βαίνω). Por otra parte podemos atestiguar geminadas sordas, procedentes del grupo *-kw-* indoeuropeo (no de grupos *k + w* surgidos posteriormente, en frontera de morfema, cf. § 2.4.5.). Así parece indicarlo *i-qi* ἵππος 'caballo' (sin aspiración, cf. *e-pi-qi-i* y no **e-pi-i-qi-i* en Tebas), que corresponde al griego del primer milenio ἵππος y que procedía de indoeuropeo **ekwos* (cf. ai. *asva*). La utilización de un signo de la serie *q-* en vez de una secuencia como **ti-ku-wo* parece implicar que el fonema existente entre las dos vocales probablemente se pronunciaba de forma muy similar a la de las labiovelares. Pero no pudo coincidir con los resultados de la labiovelar originaria, porque en el primer milenio la labiovelar ante *o* da π, no una geminada, mientras que el resultado de este grupo es -ππ-. Parece verosímil, en consecuencia, que lo que tuviéramos en micénico fuera una labiovelar geminada, /kk^w/, así que cuando **k^w* dio π, **kk^w* dio -ππ-. No tiene nada de particular que ambas soluciones no se distingan en la grafía, ya que, como hemos dicho, en micénico no existe la menor distinción gráfica entre consonantes simples y geminadas. Encontramos la misma solución en *mo-ro-qa* μοιρό-κκ^wᾶς 'propietario de una parcela o lote de tierra' compuesto de μοῖρα 'parte' y del verbo πέπᾶμαι (cf. grafías beocias como τὰ ππάματα, donde se escribe la geminada, procedente de *-kw-*, y el antropónimo de la misma raíz *pi-ro-qa-wo* [Φιλοκκ^wᾶων]). Asimismo, podemos postular una labiovelar sorda geminada producto de asimilación de dental más labiovelar en *jo-qi* γόκκ^wι(δ) < **yod-k^wid* 'lo que', a través de la comparación con la geminada de eol. ὄττι.

2.3. Oclusivas en final de palabra

Ignoramos si la pérdida de oclusivas en final de palabra, característica del griego, se había producido ya en micénico. Para resolver este problema no nos ayuda en absoluto el testimonio de los textos. En aquellas palabras en las que por reconstrucción sabemos que hubo oclusiva final, la grafía no la representa en absoluto, p. ej. junto al gen. *me-ri-to* μέλιτος ‘miel’ (PY Un 718) tenemos en KN Gg 702.1 la forma *me-ri* claramente nom. sg., que podría leerse, bien μέλιτ, si no se había producido aún la pérdida de oclusivas finales, bien μέλι, si ya se había producido. Lo mismo ocurre con palabras como *-pa παν(τ)* ‘todo’, *-wi-de* φίδε(τ) ‘vio’, *o-po-ro* ὄφλον(τ) ‘debieron’.

Ruijgh 1967: 43 trató de argumentar que la pérdida ya se había producido. Según él, debíamos leer *-wi-de* como φίδε, porque si fuera φίδετ se esperaríamos *wi-de-te*, de acuerdo con el paralelo de *wa-na-ka* /wanaks/ ‘rey’. No obstante cf. la crítica de Lejeune 1970, quien señala que tal apreciación está basada en un círculo vicioso y depende de las reglas que atribuyamos al micénico. Si, en vez de la regla de Ruijgh (que sería “cuando en final había una oclusiva seguida o no de *s*, se marcaba”) aplicamos otra: “cuando había no importa qué consonante final simple, el escriba no la marcaba” (como ocurre con *-ν*, *-ρ*, *-ς* finales), pudo haber oclusiva final en las palabras micénicas sin que el escriba la hubiera marcado. La única regla que sabemos es que los escribas marcan la oclusiva si iba seguida de *s* final (y no siempre, cf. los casos de *to-ra* θῶραξ y *o-nu* ὄνυξ en II § 2.3.15.).

Tampoco nos ayuda nada la posibilidad de encontrar palabras en las que las oclusivas finales se conservaran (como las preposiciones apocopadas del tipo de κατ), para ver cómo se escriben en micénico, ya que no hay ejemplos seguros.

Ruipérez - Vara 1973 pretenden demostrar que en Homero hay huellas de la presencia de oclusivas finales (de igual modo que las hay de la presencia del digamma) en casos como Αἶαν Ἰδομενεῦ τε (medido — — | — ~ ~ | — ~ pese a que la *-α-* de Αἶαν es breve), o como βάν ῥ’ ἔμεν (~ ~ ~ con una innecesaria partícula ῥ’ encubriendo la irregularidad métrica que habría sin ella). Según estos autores estas fórmulas homéricas presentaban originariamente (es decir, en época micénica) oclusiva final: Αἶαντ Ἰδομενεῦ τε, βαντ ἔμεν, etc., por lo que hay que suponer que las oclusivas finales se conservaban en micénico.

2.4. Tratamiento de las labiovelares

2.4.1. Griego, indoeuropeo y substrato

El griego hereda del indoeuropeo una serie de fonemas labiovelares, articulados como una velar, pero cuya explosión iba seguida inmediatamente de un breve elemento articulado en la región velar, pero con protrusión y redondeamiento de los labios. Estos fonemas eran relativamente frecuentes en inicial y final de raíces, pero no figuraban ni en sufijos ni en desinencias. Por su articulación, eran inestables dentro del subsistema de oclusivas, por una serie de causas (cf. Bernabé 1971), y tienden a ser eliminados en las diferentes lenguas indoeuropeas. En griego llegaron a serlo tras un largo proceso.

A las labiovelares heredadas del indoeuropeo se añadieron otras procedentes del substrato. En efecto, la existencia de una serie especial de signos en la lineal B para las labiovelares hace pensar que la lengua que se escribía con la lineal A tenía también fonemas labiovelares (además de labiodentales y consonantes palatalizadas, cf. §§ II 2.2.4f. y 2.3.13.); una impresión que se refuerza por el hecho de que algunas palabras en las que reconstruimos labiovelar, porque presentan las características alternancias consonánticas que se atribuyen a un origen labiovelar, no tienen etimología indoeuropea y, además, presentan rasgos propios de términos del substrato. Es el caso de *θαλυκρός* / *θαλύψαι* / *θάλλω*, o de *ἄνθρωπος* / *δρώψ* (glosado *ἄνθρωπος* en Hesiquio). Ambos hechos han inducido a postular que el griego heredó algunas palabras con labiovelar de una lengua no griega y que las labiovelares en estas palabras de origen no indoeuropeo sufrirían luego los mismos tratamientos que las de origen indoeuropeo. Sobre las labiovelares de origen no indoeuropeo cf. Heubeck 1967, Kuiper 1968, Freeman 1989.

Unas y otras labiovelares, confundidas, acabarían por desaparecer en griego tras un largo y complejo proceso, que obedece a causas diversas y que pasa por diferentes etapas. El proceso se inició antes de la época de las tablillas y se terminó mucho después.

Ya de antiguo se consideraba que el tratamiento de las labiovelares era relativamente reciente. El desciframiento del micénico confirmó esta hipótesis, aunque permitió comprobar que hubo labiovelares en palabras en las que no habían sido previstas por el método comparativo (como *qa-si-re-u* γῶσιλεύς 'capataz') y que, por el contrario, no las hubo en otras en las que algunas etimologías las restituían (como en *pa-ra-jo* παλαιός, con **p-* etimológica, o *te-re-ta*, correspondiendo a τελεστής, con **t-* originaria, cf. Todorović 1984).

Lejeune 1958 (cf. 1979) efectuó una primera valoración de los tratamientos, en relación con los datos del micénico, valoración que sigue siendo válida casi en su totalidad.

2.4.2. *Etapas de la desaparición de las labiovelares*

La desaparición de las labiovelares se produjo, como es sabido, en tres etapas claramente diferenciadas: en una primera etapa, se confundieron con las velares, en contextos determinados; posteriormente se palatalizaron y acabaron confundiéndose con las dentales y, por último, todas las que no habían sido tratadas, se identificaron con las labiales (cf. Szemerényi 1966, Arena 1969, Bernabé 1971, Charue 1972, Stephens - Woodard 1986, Uguzzoni 1986, Del Barrio 1991). Sólo el primero de estos tres cambios es anterior a la época micénica, por lo que va a ser el único que analizaremos con detenimiento.

2.4.3. *Confusión de las labiovelares con las velares*

La neutralización de las labiovelares con las velares, es decir, la pérdida del apéndice, se produce en fecha premicénica en dos contextos:

a) En contacto con vocales de timbre /u/. La vocal /u/ y el elemento ^w de la labiovelar tienen articulaciones extraordinariamente próximas: ante *u*, el apéndice sería prácticamente “absorbido” por ella. Es posible que este proceso se hubiera cumplido ya incluso en fecha indoeuropea, cf. lat. *sequor*, pero *secutus*). Tras *u*, la pérdida del apéndice se debería a una disimilación de dos sonidos muy similares en situación próxima.

Recuérdense a este respecto dos particularidades:

1) La labiovelar pierde el apéndice incluso cuando la /u/ no era una /u/ original, sino resultado de una vocal de apoyo —que previamente ha tomado el timbre /u/ por influjo de la labiovelar—, como es el caso de **g^wonā > *g^wunā > γυνή* ‘mujer’.

2) La analogía ha oscurecido a veces la antigua distribución. Pero la analogía puede producirse en dos sentidos:

α) En el sentido de restaurar la labiovelar en esta posición, en que debería haber evolucionado a velar, como en βου-βότης ‘vaquero’, συ-βότης ‘porquerizo’ (en vez de los esperables τβου-γότης, τσυ-γότης de *-u-g^w-*) por analogía con βόσκω ‘alimentar’, donde /g^w/ presenta el tratamiento normal /b/ ante /o/.

β) En el sentido de extender la gutural, a otros contextos donde la labiovelar no tendría que haberse alterado; así, el femenino de ἐλαχὺς <*(H₁)lgh^w-u- es ἐλάχεια, en vez de τἐλάθεια, con el tratamiento normal θ de gh^w ante /e/.

b) Ante yod. Dado que la yod es prepalatal, el elemento labial de la labiovelar, que se articula en un punto muy lejano de donde se articula *y*, es difícil de realizar en este contexto. De ahí que se pierda, con lo que la labiovelar da como resultado una velar.

Una vez perdido el apéndice, las velares procedentes de labiovelares siguen el mismo tratamiento que las velares originarias.

2.4.4. La situación del micénico

Es evidente que el cambio que acabamos de examinar estaba consumado en época micénica. En efecto, el silabario presenta silabogramas específicos para las sílabas iniciadas por labiovelar y seguidas de *a, e, i, o*, pero no hay un silabograma para *qu*. Por otra parte, las sílabas en que pudo haber una labiovelar seguida de /u/ aparecen en el silabario escritas *ku*, p. ej. *ku-na-ja* γυναιῖα (un caso de tratamiento ante antigua vocal de apoyo). Tras sílaba acabada en /u/ las sílabas antes iniciadas por labiovelar aparecen escritas con silabogramas para velar (vemos *-qo-ro* en *a-pi-qo-ro* ἀμφι-κῴλος ‘servidor’, pero *-ko-ro* en *qo-u-ko-ro* γῳου-κóλος (<κῴλος) ‘vaquero’, *e-u-ke-to* εὔχεται ‘declara solemnemente’, de **eughw-* cf. ai. *óhate*), salvo casos de analogía como los que antes hemos reseñado: *qo-u-qo-ta* γῳου-γῴτᾱς ‘vaquero’.

Cuando hallamos, aparte de los casos citados, signos de la serie *q-* tras una *u* es siempre en palabras de lectura incierta, fundamentalmente antropónimos: *a-tu-qo-ta*, *e-u-qo-ne*, *e-u-ru-qo-ta*, *po-ro-tu-qo-no*, *po-ru-qo-ta* /-to, en los que ha podido intervenir la analogía con otros compuestos paralelos. Por ejemplo, *e-u-ru-qo-ta* e. g. Εὐρυχῴντᾱς y *po-ru-qo-ta* e. g. Πολυχῴντᾱς (cf. θείνω, φόνος) pueden haber sufrido la analogía de otros compuestos (e. g. Ἀργει-φόντᾱς), en los que el segundo elemento - χῴντᾱς no apareciera tras *-u*.

Ante yod, las labiovelares etimológicas aparecen representadas con signos con *z-* (sobre los cuales cf. § 3.4.), por ejemplo el antropónimo *zo-wo* Ζῴφος < **gʷyō-*, cf. lat. *uiuus*, etc.

En las restantes posiciones, encontramos signos silábicos específicos allá donde la etimología reconstruye una labiovelar. Ello implica que no se han confundido con las dentales (que cuentan con dos series silábicas *da*, *de*, etc. y *ta*, *te*, etc.), ni con las labiales (escritas *pa*, *pe*, etc.). Por ello leemos convencionalmente estos signos *qa*, *qe*, *qi*, *qo*, p. ej. *qe-to-ro-po-pi* (instr.) κῳετρόποπι ‘cuadrúpedos’ (griego posterior τετράπους), *qa-si-re-u* γῳα-σιλεῦς ‘capataz’ (griego posterior βασιλεῦς).

La labiovelar en micénico aparece, no sólo ante vocal, sino ante *r*; *s* y (lo que es más sorprendente) ante oclusiva: *qi-ri-ja-to* κ^wρίατο (πρίατο) 'compró', *pu₂-ke-qi-ri* prob. Φυγέγ^wρις antrop. (cf. φεύγω y βρίθω, Hes. βρῖ), *qi-si-pe-e* κ^wσίφεε (nom. dual de ξίφος) 'espada', *mo-qo-so* Μόκ^wσος antrop. (cf. Μόψος), *po-ki-ro-qo* Ποικίλοκ^wς, antrop., *e-qi-ti-wo-e* ἐχ^wθιφόε(ς), part. perf. de φθίω (cf. García Ramón 1990), *a-qi-ti-ta* (Ἀχ^wθίτᾱ, cf. ἄφθιτος) antrop. fem., *ke-ni-qe-te-we* χερνικ^wτῆ^wες 'aguamaniles' (cf. νίζω), o *ra-qi-ti-ra₂*, quizá λάκ^wτριάι (con sentido discutido, 'que toman en las manos(?)', cf. λαμβάνω).

2.4.5. Los grupos *k+w* y la labiovelar geminada

Junto a las labiovelares, hay que examinar los antiguos grupos de *k + w*, porque en algunos casos han dado lugar a labiovelares geminadas. En efecto, Lejeune 1958 distingue con claridad dos tipos distintos: el que llama "secuencia antigua *k+w*", que da lugar a una labiovelar geminada (tipo *i-qo*, cf. § 2.2.2.b.) y el que llama "*kw* reciente" (que coincide con los casos que se producen en frontera de morfema), que aparecen escritos con signos con *k* seguidos de silabogramas iniciados por *w*- y que debían de pronunciarse de modo distinto, posiblemente aún con *k+w* diferenciadas.

Estas últimas secuencias, escritas con *k + w* se producen cuando a un tema en velar se le añadía:

a) Un participio de perfecto con el sufijo **-wos* (p. ej. *te-tu-ko-wo-a* θεθυκ^wόῃα = τετευηκ^wότα participio de perfecto de τεύχω 'artísticamente trabajado').

b) Un adjetivo en **-went* (p. ej. *o-da-ke-we-ta* / *o-da-ku-we-ta* ὀδάκ^wεντα 'dentado').

c) Un tema en *u*, en genitivo o dativo (p. ej. *pa-ra-ke-we*, / *pa-ra-ku-we* e.g. dat. σφραγ^wεί, de una variante **σφραγύς*, frente a σφραγίς 'turquesa'; los casos oblicuos muestran grado cero de la predesinencial, como en *doρ^wός* > *δουρός*, genitivo de *δόρυ* 'lanza'.

2.4.6. Resultados labiales de la labiovelar

Algunas alternancias entre grafías con labiovelar y grafías con labial parecen indicar que en ciertos casos las labiovelares se habrían tratado ya como labiales. Los casos más seguros son disimilaciones de dos labiovelares en serie, como *pe-re-qo-no* Πηλεχ^wόνος antropónimo masculino (cf. τῆλε 'de lejos' y φόνος 'muerte'). Esperaríamos *qe-re-* Κ^wηλε-, como en el antropó-

nimo *qe-re-ma-o* genitivo de Κ^wηλέ-μᾱς, ya que formas como beocio Πείλε corroboran la presencia de una labiovelar inicial para este tema. Otros ejemplos son el antropónimo escrito una vez *qe-re-qo-ta-o* (gen.) y mayoritariamente *pe-re-qo-ta* Κ^wηλεχ^wόντᾱο / Πηλεχ^wόντᾱς (cf. τῆλε 'lejos' y φόνος 'muerte', así como el hipocorístico Τήλεφος de *Τηλεφόντᾱς) y quizá el doblete *o-pe-qa* / *o-qe-qa* si leemos en estas palabras, respectivamente, la forma disimilada y sin disimilar del mismo nombre Ὀκ^wέκ^wᾱς que estaría relacionado con ὀπιτεύω < *ok^wik^w-.

También sufre disimilación el resultado de -kw-, que hemos interpretado como labiovelar geminada (§ 2.4.5.), y así tenemos *i-po-po-qo-i* ἱππο-φοργ^wοῖσι (dat. plu.) 'caballerizo', en vez de *i-qo-* ἱκ^wο-. En Tebas encontramos la forma no disimilada *i-qo-po-qo-i* ἱκ^wο-φοργ^wοῖσι.

Pero hay algún caso en que este resultado se produce sin mediar disimilación. Así, *i-pe-ra-ta*, si debe leerse ἱππελάτᾱς 'conductor de caballos', cuando lo esperable sería ἱκ^wηλάτᾱς. No es descartable pensar en la posibilidad de influjo analógico de formas como *i-po-po-qo-i* ἱππο-φοργ^wοῖσι.

Sobre este tratamiento, cf. Quattordio Moreschini 1990, quien considera posible interpretarlo, bien como un fenómeno de disimilación regresiva o como resultado en labial ante vocal /e/, lo que no significaría que el micénico tuviera un rasgo eolio, sino que los "eolismos" de Homero serían en realidad arcaísmos.

2.4.7. ¿Otras alteraciones de la labiovelar micénica?

Hay aparentes alternancias entre grafía con labiovelar y grafías con dental, que se han interpretado en el sentido de que las labiovelares habían comenzado a alterarse en dental ya en micénico. Se trata de pares de formas que supuestamente representan la misma palabra o una derivada de otra, como *qi-nwa-so* / *ti-nwa-si-jo*, *a-te-mo* / *a-qe-mo*, *o-da-ku-we-ta* / *-ke-we-ta* / *-tu-we-ta* / *-twe-ta*.

Ninguno de estos casos es concluyente.

a) Desconocemos a qué palabras corresponden *qi-nwa-so* y *ti-nwa-si-jo*, además de que la primera se documenta en Cnoso y la segunda, en Pilo, de manera que no hay razones para asegurar que la segunda derive de la primera.

b) *a-te-mo* un antropónimo, puede ser e.g. Ἀνθέμων, una palabra que no tenía labiovelar, mientras *a-qe-mo*, otro antropónimo, puede leerse e. g. Ἀχ^wερμος (cf. θερμός).

c) El adjetivo *o-da-tu-we-ta* / *o-da-twe-ta*, que califica a un tipo de ruedas en las que el radio va simplemente inserto en la pina (como si la “mordiera”), no debe interpretarse como el resultado alternativo de la pronunciación /tw/ de una labiovelar que se documentaría en la forma *o-da-ku-we-ta*. Es evidente que *o-da-ku-we-ta* no refleja una labiovelar, sino una secuencia de *-k final del tema ante *-w- inicial del sufijo *-went-, ὀδάκφευτα < *odḡk-went- (para el primer elemento cf. ὀδάξ ‘a mordiscos’). Por su parte, *o-da-tu-we-ta* / *o-da-twe-ta* es una formación diferente, con el mismo significado, ὀδάτφευτα < *odḡt-went- (para el primer elemento cf. ὀδοῦς, ὀδόντος ‘diente’). Se trata de dos palabras paralelas, con el mismo significado, pero con formaciones distintas, como ocurre, por ejemplo, en español *vagabundo* / *vagamundo*, que significan lo mismo, si bien la primera es un derivado de lat. *vagabundus* y la segunda un compuesto con *mundo* como segundo elemento.

En consecuencia, hemos de considerar poco fundadas las propuestas de quienes se han basado en alternancias de este tipo para sostener que los signos específicos que emplea el micénico no reflejan labiovelares, sino fonemas ya alterados. Es el caso de Szemerényi 1966, que cree que los signos *qe*, *qi* no eran ya labiovelares sino fonemas palatalizados como *ts^w* (cf. la crítica de Arena 1969) y de Charue 1972, que postula que se trataba de labiales con apéndice labiovelar.

2.4.8. Resumen de los tratamientos de las labiovelares en micénico

Podemos resumir drásticamente los tratamientos de las labiovelares en micénico en tres puntos:

- a) Se ha creado una labiovelar geminada procedente de la *kw* antigua; en cambio *kw* en frontera de morfema siguió articulándose -*kw*-.
- b) Sólo se han producido dos cambios: de labiovelar a velar en vecindad de *u* y ante yod, y disimilación en labial en una secuencia con otra labiovelar (aunque el resultado labial aparece ocasionalmente fuera de este contexto, quizá extendido por analogía).
- c) En las demás posiciones, las labiovelares se conservan.

2.5. Cambios condicionados de las consonantes. La Ley de Grassmann

La ley enunciada en 1863 por Grassmann, describe el proceso por el cual la primera de dos aspiradas no contiguas en la misma palabra (sea dental, labial o velar aspirada, incluso la aspiración inicial procedente de *-s-) pierde

la aspiración por disimilación, de suerte que la sorda aspirada pasa a ser sorda simple y la *h* se pierde. Este proceso tuvo lugar independientemente en griego y en indio antiguo, ya que en indio la disimilación se produjo entre dos sonoras aspiradas (por ejemplo, en *dadhati* < **dhadhati*) y en griego tuvo lugar cuando ya la sonora aspirada había pasado a sorda aspirada (un fenómeno que no comparte el griego con el indio).

Los casos más frecuentes de aplicación de la ley de Grassmann son las raíces comenzadas y terminadas por aspirada, tipo **bhendh-* y las formas reduplicadas de raíces iniciadas por aspirada, tipo **thi-thē-*. Ejemplos podrían ser *τριχός* < **θριχός* (cf. *θρίξ* ‘pelo’) o *τέθνηκα* < **θέθνηκα* ‘morir’ (perfecto).

Cabe por tanto que nos planteemos si tal cambio había tenido lugar o no en época micénica. Sánchez Garrido 1988 llega a la conclusión de que la fijación de la ley de Grassmann se produjo hacia el s. III a. C., tras un largo período de fluctuación entre la norma *th-th* > *t-th* e incluso la contraria, la de aspirar *t* inicial por presencia de *th* siguiente. Se basa en el testimonio de un amplio número de inscripciones en que aparecen aspiradas iniciales no disimiladas. Los textos literarios proceden todos de ediciones de época helenística, y por eso aplican consecuentemente la disimilación.

Con todo, y si no se acepta esta tesis, hemos de examinar la evidencia micénica. Pero el análisis de los datos del micénico no ofrece soluciones claras y terminantes, dada la escasa claridad del silabario.

Sólo podríamos probar que ha operado o que no ha operado por los excepcionales signos *a₂* (*ha*) y *pu₂* (*phu*). Es decir, si encontráramos *a₂* en palabras correspondientes a formas disimiladas en el primer milenio como *ἄλοχος*, *ἄδελφός*, etc. (< *á-* < **sm-*) o *pu₂* en palabras con *pu-* inicial procedente de *phu-* disimilado en palabras del primer milenio, como *πυθμήν* de **φυθμήν*, sería evidente que la disimilación no se había producido. No tenemos ningún caso claro de *a₂* en esta circunstancia, pero Peters 1993 y Plath 2001-2002 consideran que la forma tebana, de interpretación dudosa, *a₂-pa-a₂-de* presenta en todo caso una secuencia *ha—ha-*, lo que apoyaría decididamente la actuación posmicénica de la ley. Cf. también *a₂-ka-a₂-ki-ri-ja-jo*.

En cuanto a los ejemplos con *pu₂*, no son determinantes. Por una parte, hallamos *pu₂* en una palabra tras fractura: *lpu₂-te-me-no*. Si esta palabra corresponde, como quiere Chadwick (*Docs.* 267) a un participio *pe-lpu₂-te-me-no*, es decir, a *πεφυτμένον*, participio de perfecto de un verbo formado sobre la misma raíz y con el mismo sentido que *φυτεύω* ‘plantar’, no es un

dato probatorio. En cambio, si, como propone alternativamente Ruijgh 1967, 44 n. 5, 346 n. 43, se trata de una palabra completa, φυθμένων 'cepas', sería indicación de que la ley de Grassmann no había actuado aún. Los demás casos posibles son antropónimos: *pu₂-ti-ja* prob. Φυθιάς, *pu₂-to* Φύθος, o *pu₂-si-ka-ko* quizá Φυλίαρχος, pero en ninguno de los tres casos se trata de la única interpretación propuesta (cf. *DMic* ss. vv.).

Ya que no se puede basar una afirmación en ejemplos tan precarios, debemos examinar la cuestión desde atestiguaciones indirectas. Para ello conviene recordar un dato de la cronología relativa de la ley de Grassmann: la ley es posterior al paso de *s* > *h* y de *y* > *h*, pues la aspiración inicial resultante de ambas evoluciones se ha perdido por disimilación si en la misma palabra iba una aspirada. Cf. **seghō* > *hekhō* > ěχω, **yo-phra* (del tema del relativo **yos* > ōs) > **hophra* > ὄφρα.

A partir de estos hechos Ruijgh 1967: 44-46 cree que puede demostrarse indirectamente que en micénico no había comenzado aún a funcionar la ley de Grassmann, por los siguientes hechos:

1) La aspiración intervocálica procedente de *-s-* se conserva en micénico (hay uso de *a₂* /ha/ en interior de palabra, cf. § 3.2.3.). Si la ley de Grassmann hubiera operado durante la conservación de aspiración intervocálica, esta aspiración también debería haber provocado disimilaciones, igual que las sufre en palabras como ěχω > ěχω y, en consecuencia, una palabra como θεός < θεσός 'dios' (cf. θεσ-φάτος 'palabra divina', donde vemos la *-σ-*) habría dado en griego del primer milenio †τεός < τερός < θερός. Como el paso de *h* > *ø* parece posterior a la época de las tablillas, es verosímil que la ley de Grassmann también lo sea: habría actuado cuando ya las aspiraciones intervocálicas se habían perdido.

2) Los adjetivos compuestos como *po-ro-e-ke*, *pu-ko-so e-ke-e* (este último escrito separado) correspondientes a πωροεχής 'con un soporte de *poro* (?)', πυξοεχέη 'con un soporte de *boj*' (nom. du.) no muestran elisión de la *-o* final del primer elemento del compuesto ante la *e-* inicial del segundo, como sería esperable en un compuesto cuyo segundo elemento empezara por vocal. Se explicaría esta falta de elisión si el segundo elemento no comenzaba en micénico por vocal, sino por aspiración. Y si había aspiración inicial en un derivado de ěχω es que no había actuado la ley de Grassmann (recordemos que ěχω es la forma disimilada por ley de Grassmann de /*hekhō* < /*sekhō*/).

Lejeune 1970 apoya la hipótesis con algún dato adicional. Si el paso de *y* a *h* es en micénico fluctuante y la ley de Grassmann es posterior a la pérdida de *h* interior (procedente o no de *y*) es que la ley es posterior al micénico. Añade además la evidencia de una palabra pregregia, pero importante para los efectos, *da-pu₂-ri-to-jo* /daphurinthoio/ 'laberinto', donde *phu* no se ha disimilado¹.

Aún hay que añadir el dato que aporta Bader 1970: la forma *a-ni-o-ko* 'auriga', escrita sin *glide* †*a-ni-jo-ko*, lo que indica que debemos leerla /ānihokhos/. Dado que es un compuesto de *ἄντα* 'rienda' y una variante en grado *e* de la raíz que da lugar al verbo *ἐχέω* < **hegh-* < **segh-*, está claro que el segundo elemento presenta aún aspiración inicial no disimilada por la aspirada siguiente, lo que quiere decir que la ley de Grassmann no se ha cumplido.

Todo ello hace muy verosímil, por no decir prácticamente seguro, que la ley de Grassmann es posterior a las tablillas y que debemos leer *e-ke* *ἐχει* 'tiene', etc.

Pese a todo, Janko 1977 y Lanzweert 1994 defienden sin argumentos decisivos su actuación en época premicénica, el primero sobre la base de la adaptación a la lineal B del signo que se lee *pte* y el segundo porque considera que debió ser anterior a la vocalización de las sonantes nasales.

2.6. Oclusiva más vocal

Sólo es reseñable desde el punto de vista micénico el tratamiento de palatalización y asibilación de dental sorda y aspirada ante *i*, un proceso que no afecta a la sonora.

2.6.1. Palatalización de la dental sorda aspirada ante *i*

En el primer milenio no encontramos prácticamente casos de asibilación de la dental sorda aspirada, salvo alguna excepción del tipo de ático Τρικορύσιος, Προβαλίσσιος, jónico de Eretria Ἀμαρύσιος y quiota Σμισιωνός (todos étnicos de nombres en -υθος). En micénico aparecen también estos derivados con asibilación de θ en étnicos de nombres en -υθος, como *ko-ri-si-jo*, *za-ku-si-jo* (Κορίνσιος, Ζακύνσιος, cf. Κόρινθος, Ζάκυνθος), pero no sólo en ellos, sino también en derivados de nombres comunes, como *e-pi-ko-ru-si-jo* ἐπικορυσίω

¹ En cualquier caso, se trata de un ejemplo anómalo, ya que la disimilación que se produciría luego (λαβύρινθος) no da lugar a una sorda, sino a una sonora. Probablemente no es ajeno a este hecho que se trata de una palabra claramente prehelénica, pero los detalles restan por explicar.

‘que van sobre el casco’ (en dual), derivado en *-yo- del nombre del ‘casco’ κόρυθ-.

Probablemente se trata de un proceso de palatalización iniciado en época micénica, que se vio después cortado y entró en regresión, por influjo analógico de los nombres en que la aspirada no iba ante *i*, quedando como un residuo en el primer milenio en étnicos derivados de topónimos prehelénicos.

2.6.2. Palatalización de la dental sorda ante *i*

En cuanto a la sorda, Lejeune 1972: 63-65 establece cuatro categorías de hechos, en los que la palatalización se produce de manera variable:

a) Nombres de acción femeninos en -τις/-σις, en que la palatalización es mayoritaria (incluso en dialectos que no asibilan en los demás casos). En estos casos en micénico aparece *si*, cf. *a-pu-do-si* ἀπύδοσις ‘entrega’.

b) -τι/-σι final (salvo adverbios como ἄρτι y dat. de temas en dental, por analogía). Pasan a -σι en los dialectos que asibilan. En micénico en esta situación tenemos también *-si*: *pe-ru-si-nu-wo* περυσινός ‘del año pasado’ (supone πέρυσι), *pa-si* φᾶσί ‘dice’, *di-do-si* δίδονσι ‘dan’.

c) Adjetivos en -τιος/-σιος y abstractos en -τίᾱ/-σίᾱ. En principio también asibilan en los dialectos en que se produce asibilación, pero el influjo de los del primer grupo hace que haya -σ- en dialectos en que no se produce asibilación en los casos del tipo b). En micénico tenemos *si* en casos como *e-ni-ja-u-si-jo* ἐνιαύσιος, antropónimo procedente del adjetivo ἐνιαύσιος (cf. ἐνιαυτός ‘año’), *ke-ro-si-ja* γερονσίᾱ ‘consejo de ancianos’ (cf. γέρων ‘anciano’ y γερονσίᾱ ‘senado’), pero hay casos de conservación de *ti* en *me-ri-ti-jo* μελίτιος ‘de miel’, *na-pu-ti-jo* antropónimo (cf. hom. νηπύτιος ‘pueril’), *a₃-ku-pi-ti-jo* Αἰγύπτιος antropónimo procedente del étnico sobre Αἴγυπτος ‘Egipto’.

d) Primeros términos de compuesto en -τι/-σι (tipo ai. *dāti-vāra*). En Homero hallamos casos de -τι, tipo βωτι-άνειρα ‘que alimenta a los hombres’, pero poco a poco va generalizándose la silbante, en compuestos como φυσί-ζωος ‘dador de vida’. En micénico encontramos ambas soluciones: *si* en *ma-na-si-we-ko* (antropónimo Μνάσιφεργός, cf. el verbo μιμνήσκω ‘acordarse’ y ἔργον ‘acción’), pero *o-ti-na-wo* (antropónimo Ὀπτινάφος, cf. ὄρνυμι y ναῦς).

El micénico se encuentra, pues, en una situación propia de los dialectos que palatalizan, con vacilación entre formas palatalizadas y no palatalizadas en los grupos que también son más resistentes en el primer milenio.

2.7. Oclusiva más oclusiva

2.7.1. Grupos de oclusivas existentes en micénico y no en griego del primer milenio

Existen algunas diferencias de distribución de los grupos de oclusivas en micénico con respecto al griego posterior. La situación en el primer milenio es que no aparecen grupos más que con una dental en segunda posición, salvo que se trate de compuestos (como ἐκ-φέρω), y en este caso aún hay restricciones, como κάββαλε, κάππεσε, etc. en que tenemos asimilación de -τβ- en -ββ- y de -τπ- en -ππ-, respectivamente.

Dentro de los grupos que acaban con una dental, que naturalmente también se documentan, hay que añadir en micénico a los que hay en el primer milenio aquellos otros en que a la dental le precede una labiovelar: *ke-ni-qe-te-we* χερικωτῆες ‘aguamaniles’.

Pero, además de estos, el micénico documenta un grupo de velar aspirada más labial aspirada, resultante de la unión de una oclusiva final del tema con la desinencia **bhi* en *po-ni-ki-pi* φοίνιχι ‘de palmera’ (χ es una grafía verosímil para indicar asimilación en modo).

2.7.2. Tratamientos de grupos

a) Dental más labial aspirada

Además de los tratamientos de asimilación en modo de articulación que conocemos en griego y que suponemos realizados en micénico, es específico de esta lengua el tratamiento de dental más *phi*, en el que se produce también asimilación en punto. Así, *po-pi* instrumental de la palabra para el ‘pie’ debe leerse probablemente ποπφί (< **pod-phi*), es decir, como una geminada labial aspirada como la que hay en Σαπφώ. Cf. también *ko-ru-pi* κόρυπφι ‘con (adornos en forma de) nueces’ (< **koruθ-phi*), *u-do-pi* ὕδοπφι ‘con aguas’ (< **ũdot-phi*). Este tratamiento se produce también en los temas en -nt, pero la geminada al ir precedida de *m* se reduce, dando como resultado probable -mph-, cf. *a-di-ri-ja-pi* ἀνδριάμφι < **ἀνδριαντ-phi* ‘con figuras de hombres’).

En el primer milenio, la desinencia -φι reduce considerablemente su aparición. Casi sólo la hallamos con cierta prodigalidad en Homero y aun en este caso nunca tras consonante, sino siempre con una -o- de enlace, cf. ἐσχάροφι. Probablemente las antiguas secuencias del tipo de λέοντφι > λέομφι instr. ‘leones’ se sustituyeron en el texto homérico por las más familiares como λέουσι, que ocupaban la misma *sedes metrica*.

b) Dental más dental

En cuanto al caso de dental más dental, en griego del primer milenio encontramos que estas secuencias se resuelven en -s más dental. En micénico es verosímil que también haya asibilado la primera de las dos dentales en contacto (dado que el proceso se inició en indoeuropeo, cf. Adrados - Bernabé - Mendoza 1995: 228-229), por lo que *e-pi-da-to* debe ser ἐπίδατος 'distribuido' (cf. δατέομαι); ἐπίδατος parece improbable, dado que en esta secuencia -ττ- no parece que pudiera ser otra cosa que una dental geminada, y las dentales geminadas del tipo ᾄττα no se alteraron y aparecen conservadas en el griego del primer milenio.

2.8. Oclusiva más silbante

2.8.1. Grupos de oclusiva más /s/ en micénico inexistentes en griego posterior

Suponemos que en micénico ya se había producido la neutralización ante /s/ de la oposición sonora/sorda/aspirada, con un resultado sordo (quizá sordo dulce, de acuerdo con las grafías con aspirada en primer milenio). A los grupos existentes en el griego del primer milenio (y también en micénico), como /ps/ p. ej. *di-pi-si-jo* δίψιος, término de sentido dudoso relacionado con δίψα 'sed', *to-ko-so-ta* τοξότας 'arquero', hay que añadir la existencia del grupo labiovelar + s en *qi-si-pe-e* κῶσίφεε 'espadas' (dual).

2.8.2. Tratamientos de /k/ o /p/ seguida de /s/ más otra consonante

Cuando a un grupo de /k/ o /p/ más /s/ le seguía otra consonante, encontramos en el primer milenio dos tratamientos:

a) Disimilación previa, con desaparición de la primera de ellas: p. ej. *κσκ > σκ en *δίσκος > δίσκος 'disco'.

b) Aspiración de la primera consonante, p. ej. *κσν > χν en *λυκ-σνος > λύχνος 'lámpara', αἰκ-σμά > αἰχμή 'punta'.

Del primer caso no hay ejemplos en micénico, pero del segundo sabemos explícitamente que la evolución no había tenido lugar, cf. *a₃-ka-sa-ma* αἰσμάνας 'puntas' (acusativo).

Cf. Viredaz 1982, que piensa que los escribas, que han notado la -s- entre oclusiva y sonante en la palabra citada, no lo han hecho entre oclusivas, aunque sea verosímil pensar que la -s- se conservara también en otros grupos, como los siguientes:

a) *-kst-* en *a-re-ko-to-re* Ἀλεκ(σ)τώρει (dat.) y *a-re-ku-tu-ro-wo* Ἀλεκ(σ)τρυών (antropónimos cuyo primer elemento se emparenta con el verbo ἀλέξω).

b) *-pst-* en *di-pte-ra* διπ(σ)τέρᾱ, cf. διφθέρᾱ (por haplogía de **depsto-terā*).

c) *-ksp-* en *we-pe-za* ἑξ(σ)-πεζα ‘de seis patas’ (Viredaz piensa que **-ks-* habría sufrido un tratamiento gráfico en final de palabra).

d) *-ks-t-* en *e(-ka)-te-re-ta*, interpretado como ἑκστρητα ‘horadados’.

Hay aún un tratamiento ocasional y mal explicado: la interversión (que hallamos en Eretria ἐκάλυσφεν y, a la inversa, en poetas siracusanos ψε, ψιν por σφε, σφιν). Con este fenómeno relaciona Ruipérez 1947 algunas etimologías en las que había alternancia entre *sk / ks / s* como **skum / ksum / sum* que hallamos en ξύν / σύν, ο σκύλλω / cret. ξύλλεσθαι / συλάω.

Tal alternancia, fuera cual fuere su origen, se da ya en micénico, cf. *ku-su-pa* ξύμπαν ‘todo’, pero *su-ra-se*, *su-ra-te* aor. de συλάω ‘despojar (?)’, cf. IV § 7.3.1.

2.8.3. Dental más silbante

Tratamiento totalmente diferente del de las labiales y velares es el de las dentales. En micénico no encontramos huellas de la dental en la escritura, lo que indica que el resultado de dental más *s* es ya una silbante y no un grupo: *-da-sa-[to]* aor. de δατέομαι ‘distribuir, dividir’. Lo que no aclara la grafía micénica es si responde a una *-σ-* o a *-σσ-*, e. d. si debemos leerlo δάσσατο como en Homero o δάσατο.

En el caso de los resultados de **nt + s*, la grafía es también un silabograma con *s*, pero es verosímil que se trate de *νσ*, y así leeremos *pa-si* como πάνσι (< **παντ-σι*).

2.9. Oclusiva más líquida

Dentro de este tratamiento son hechos reseñables en micénico, los siguientes:

a) Existencia de grupos de labiovelar más */r/* (p. ej. *qi-ri-ja-to* κῠρίατο (aor.) ‘comprar’ cf. § 2.4.4.), además de los otros grupos con */r/* que hallamos en el segundo milenio (p. ej. *a-ko-ro* ἀγρός ‘campo’).

b) Conservación de **dl*, único grupo con lateral no estable en el primer milenio, en que evoluciona en interior a *-λλ-* (lacon. ἑλλά < **sedlā* ‘asiento’) y en inicial a *γλ-* (p. ej. en γλυκός ‘dulce’ < **dluk-*, cf. lat. con metátesis *dulcis* y, en grado pleno, gr. γλεῦκος < **dleukos* ‘vino dulce’). En micénico

tenemos γλεῦκος 'vino dulce' escrito *de-re-u-ko* (no †*ke-re-u-ko*), lo que indica que aún se leía δλεῦκος. Otro ejemplo es el top. *dā-ra-ko*, que Melena (Nestor 1975, 1015) lee Δλάχων (cf. en el primer milenio γλήχων o βλήχων 'poleo').

Redondo 1989 intenta poner este fenómeno en conexión con las formas micénicas del tipo *da-pu-ri-to* frente a gr. λαβύρινθος.

2.10. Oclusiva más nasal

En micénico la oclusiva más nasal labial se conserva sin tratar en todos los casos documentados. Señalemos alguna cuestión relevante:

a) En la secuencia de oclusiva más *m* todo parece indicar que no se ha producido la evolución **ok^wma* a *ōmma*, lesb. ὄππα 'vista'.

Como ejemplos de conservación de grupos de oclusiva + *m* pueden citarse:

1) De labial más /m/: *e-ra-pe-me-na* ἐρραφμένα 'zurcidos' (nom. plu. neut. del part. de perf. med.-pas. de ῥάπτω).

2) De dental más /m/: *a-ra-ro-mo-te-me-na* ἀραρμοτμένα 'ensamblados' (nom. plu. neut. del part. de perf. med.-pas. de ἀρμόςσω), *pe-pi-te-me-no-jo* Φεφιθμένοιο antropónimo (formado sobre el part. de perf. med.-pas. de πείθω).

3) De velar más /m/: *e-ka-ma-pi* ἔχμαφι (instrum.) 'asidero, soporte' (cf. ἔχω).

b) En cuanto al grupo oclusiva más *n*, es un grupo estable, sólo alterado en el primer milenio en el caso de la labiovelar sonora, que evoluciona a β y luego a μ en **ag^wnos* > ἀμνός 'cordero'. Teóricamente en micénico podríamos encontrar *g^wn*, pero no hay ejemplos seguros.

2.11. Oclusiva más yod

2.11.1. Pérdida de yod

La semiconsonante yod era el alófono consonántico de la vocal *i*, que en micénico sobrevive aún como tal en inicial y entre vocales (cf. § 5.2.). Tras consonante se había perdido, pero antes había alterado la consonante. Analizaremos aquí los casos en que la yod iba detrás de una oclusiva y los resultados que produce su pérdida.

2.11.2. Labial más yod

Para labial más yod no hay ejemplos claros en micénico. Pero como hay un silabograma para /pte/, y el resto de los silabogramas complejos reflejan

una oclusiva seguida de *w* o de *y*, es verosímil que este silabograma se hubiese utilizado en el momento en que se adoptó el silabario para reflejar /pye/ y que, al cambiar la pronunciación de /pye/ en /pte/, se hubiera continuado utilizando el mismo silabograma. Ello implicaría que en la época de las tablillas ya se habría producido la evolución **py* > *pt* (Lejeune 1976).

2.11.3. Dental más yod

a) **t(h)y-* produce en micénico un resultado que se escribe con signos con *s*: *to-so* < **totyo-* ‘tanto’, *a-pe-a-sa* < **ap-esntyai* nom. plu. fem. del part. de ἄπειμι ‘estar ausente’, *me-sa-to* < **medhy-* ‘mediano’. El resultado de esta secuencia es, según los dialectos, *σ* o *σσ*. La grafía micénica no permite determinar cuál de los dos era el propio del dialecto. Transcribimos, convencionalmente, *τό(σ)σος*, *ἀπέχα(σ)σαι*, *μέ(σ)σατοι*. En los casos de *-nty-*, como los femeninos en *-we-sa* < **wentya* (adjetivos que indican la posesión de lo que se indica en el lexema) o *pa-sa* < **pantya* ‘toda’, probablemente hemos de pensar que la evolución de la secuencia se encuentra en la situación de *-ns-*, y así leemos *-φενσα*, *πάνσα*.

b) **dy*, **gy* producen en micénico un resultado que se escribe con signos con *z* (cf. § 3.4.): *to-pe-za* < **(k^w)t(w)ṛ-pedya* ‘mesa’, cf. *τράπεζα*; *wi-ri-za* < **wridya* ‘raíz’, cf. *ρίζα*; *wo-ze* < **worgyei* ‘trabaja’, cf. *ρέζει*, *ἔρδει*.

2.11.4. Velar más yod

**k(h)y-* (coincidente con el resultado de labiovelar más yod, cf. § 2.4.3.) también da lugar a resultados transcritos con signos con *z* (cf. § 3.4.), por ejemplo, *ka-zo-e*, derivado en **yos-* de *κακός*, e. d. < **kakyoses* ‘de clase inferior’, *me-zo-e* *μέζοης* < **meg-yos-es*, “comparativo” de *μέγας* ‘más bien grande’ (sobre el valor del sufijo, cf. IV § 3.2.1b.).

Además de las secuencias antiguas de oclusivas más yod, se recogen también en micénico con signos con *z* (cf. § 3.4.) las secuencias recientes, en que *y* es secundaria, como en *ka-za*, *su-za*, *a₃-za*, respectivamente de **khalk(e)ya* ‘de bronce’, **suk(e)ya* ‘higuera’, **aig(e)ya* ‘de cabra’. Quizá también hay que interpretar el top. tebano en adlativo *ka-zo-de* como *Χαλκίωνδε* o *Χάλκιόνδε* (cf. *χαλκός*, *Χαλκίς*).

2.12. Oclusiva más wau

Encontramos en micénico una serie de ejemplos de dental o velar oclusiva más wau conservadas en frontera de morfema. No hay ejemplos de labial.

Suministran ejemplos de este tratamiento los adjetivos en **-went-* y los participios de perfecto en **-wōs/-wos*. En el griego del primer milenio, estas secuencias han sido evitadas: los adjetivos en **-went* aparecen con vocal de enlace -o- (cf. αἱματ-ό-εις ‘sangriento’, ἀστερ-ό-εις ‘estrellado’, etc.) y en los participios de perfecto, la analogía del femenino (tipo λελυκυῖα) ha borrado las huellas de wau en el masculino y neutro en casi todos los dialectos.

Ejemplos micénicos:

1. *khw*: *te-tu-ko-wo-a₂* θεθυχFόha ‘artísticamente trabajados’.
2. *dw*: *wi-du-wo-i-jo*, *wi-do-wo-i-jo*, *wi-dwo-i-jo* FιδFόhuos (antrop. masc. derivado del participio de οἶδα ‘saber’); *dwo-jo*, *du-wo-jo* ΔFοιός (antrop. masc., formado sobre el adjetivo δFοιός ‘doble’); *te-mi-dwe-ta* τερμίδFεντα ‘provisto de zapatás’ (plu.).
3. *tw*: *o-da-tu-we-ta*, *o-da-twe-ta* ὀδάτFεντα ‘cuyo radio “muerde” (la pina)’.

Cf. Jiménez Delgado 2004 que, tras un estudio de los ejemplos en que se atestigua un grupo *tw*, concluye que se conserva inalterado y que deben rechazarse las interpretaciones que proponen que ha evolucionado a *sw* en algunos casos.

4. *thw*: *o-tu-wo-we*, *o-to-wo-we*, *o-two-we* ὈρθFώFης, antrop. masc., formado sobre FορθFός ‘recto’ (cf. ὀρθός) y ὠς ‘oreja’, y con disimilación de la primera de las dos F (cf. § 5.3.1.).

2.13. Oclusiva velar tras s

Una velar precedida de silbante sufre palatalización, de acuerdo con dobles como *a-ze-ti-ri-ja* / *a-ke-ti-ri-ja* ἀσκήτρηαι ‘decoradoras’ o el antrop. *a₃-zo-ro*, probablemente correspondiente a Αἰσχρός (cf. Méndez Dosuna 1993).

3. SILBANTES

3.1. Generalidades

El griego heredó del indoeuropeo una sola silbante, indiferente a la oposición de sonoridad, pero habitualmente realizada como sorda, siendo la sonora un alófono condicionado por el contexto.

Este fonema, por hallarse muy mal integrado en el sistema y por su naturaleza constrictiva, que lo hace proclive a relajar su articulación y a sufrir

abundantes fenómenos asimilatorios, es particularmente inestable y susceptible de alteraciones de muy diverso tipo, como veremos.

No obstante, su rendimiento morfológico era grande y en griego lo siguió siendo: *s* aparece en desinencias de la flexión nominal (de nominativo y genitivo singular; de nominativo, acusativo y dativo plural) y de la verbal (2.^a de singular, 3.^a de plural, característica de futuro y de aoristo, etc.). El tratamiento de /s/ en riesgo se sitúa en estas coordenadas, la tendencia a desaparecer por sus características fonéticas y la tendencia a conservarse porque es portadora en muchas posiciones de un valor morfológico importante.

Recordemos la situación en griego del primer milenio. La **s* indoeuropea se conserva ante oclusiva (ἐστί, σπένδω, σφαίρα, σκαίος) y en final de palabra tras vocal (λόγος, γένος, salvo dialectos con rotacismo). En inicial antevocálica y en interior intervocálica, la *s* da lugar a una aspiración (es decir, *s* > *h*) y esta se pierde entre vocales y en algunos dialectos (llamados psilóticos) también en inicial ante vocal. En los demás, aparece en inicial como aspiración, reflejada gráficamente en nuestras ediciones por el espíritu áspero y en inscripciones por una *H*. Se trata de un tratamiento muy antiguo que se cumplió en todos los dialectos antes de la liquidación de yod inicial, lo que constituye una señal muy primitiva de la tendencia a la debilitación de las consonantes. En grupos sufre una serie diversa de evoluciones.

Por analogía, sin embargo, aparece *s* donde debería haberse perdido (como en λύσω, etc.) y evoluciones posteriores o préstamos crean nuevas *es* que en la mayoría de los dialectos no se vieron afectadas (la nueva oleada de aspiraciones del laconio y el rotacismo del eleo son casos excepcionales). Sobre la cuestión en general cf. López Eire 1971, Vara 1984, Christol 1988.

Una silbante geminada es posible en casos como *ze-u-ke-si* ζεύγε(σ)σι dat. plu. 'pares' (< **s* final de raíz más *s*-inicial de desinencia), o en *da-sa-to* δά(σ)σατο aor. 'distribuir' (< **ts*-), *to-so* τό(σ)σος 'tanto', *a-pe-a-sa* ἀπέχα(σ)σαι (de **ty*-), así como en palabras prehelénicas escritas en el primer milenio con -σσ- como *ku-pa-ri-so* κυπάρισσος 'ciprés'. No obstante ni sabemos si la silbante geminada se redujo ya en micénico (por la práctica falta de correlación con sigma no geminada intervocálica), ni podemos clarificar la distribución prehelénica de σ/σσ. Por eso reflejamos convencionalmente este resultado como -(σ)σ-.

Examinemos, sobre estas coordenadas, la situación del micénico.

3.2. Pérdida y conservación de silbante

3.2.1. Silbante inicial

En inicial la /s/ ante consonante no se marca: *ko-ri-jo* Σκολιός (antropónimo), *pe-ma* σπέρμα 'simiente', *pe-qe-u* Σπερχεύς (antropónimo), *to-ma-ko* Στόμαργος 'de morro blanco' (boónimo), *pa-ki-ja-ne* Σφαγιάνες (top.), *pa-ko-we* σφακόφεν 'perfumado con salvia'. Hay alguna excepción, y así, encontramos otra palabra de la misma raíz que *pa-ki-ja-ne*, pero en la que la *s-* inicial aparece escrita: *sa-pa-ka-te-ri-ja* prob. σφακτήρια 'destinados al sacrificio'. Cf. también *si-mi-te-u* Σμινθεύς antrop. Aunque casi nunca se marca, es obvio que, si el grupo *s* + consonante inicial se ha conservado sistemáticamente en el primer milenio, se conservaría también en micénico.

Ante vocal no aparecen silabogramas con *s-* para las sílabas procedentes de **s-* inicial indoeuropea más vocal, p. ej., dat. plu. *e-mi-jo-no-i* ἡμιόνουι 'mulas'. Sí que aparece el silabograma opcional $a_2 = ha$, en casos como $a_2-te-ro$ ἄτερον 'otro (de dos)' de **sm̥tero-*, lo que indica que la palabra se pronunciaba con aspiración inicial. Ello nos da pie para suponer que también se conservaba la aspiración ante las demás vocales (y así leeremos p. ej. *e-qe-ta* ἐκῳέτᾱς < **sek^w-* un cargo del palacio, semejante por el sentido al medieval 'conde', etc.).

Como consecuencia, cuando en micénico se escribe la sílaba inicial de una palabra con silabogramas con *s*, lo que quiere decir que se pronunciaba una *s* inicial ante vocal, ésta no viene casi nunca de silbante inicial indoeuropea, sino que puede proceder:

a) De léxico vegetal y agrario, probablemente préstamos, de diversos orígenes, como *se-ri-no* σέλινον 'apio', *si-to* σίτος 'grano, cereal', *su-za* σύζα 'higuera' (cf. hom. y jón. συκή y dor. y eol. συκία), *sa-sa-ma* σάσαμα 'sésamo'.

b) De la variante con *s-* en alternancias entre **sk* / **ks* / **s* de origen oscuro, ya aludidos (§ 2.8.2.): *su-ra-se* σύλασε 'despojó'.

Caso aparte es el doblete de difícil explicación *σῦς* / *ῥῥς* 'cerdo', cuya *s-* inicial sí es indoeuropea (cf. lat. *sus*, gót. *swein*, etc.) y para el que se han propuesto varias explicaciones, ninguna convincente (Chantraine 1968 etc. s. v. *σῦς*). En micénico se atestigua la forma con *σ-* en el derivado *su-qo-ta* συῳάτᾱς 'porquerizo'.

3.2.2. Silbante interior ante y tras consonante

La **s-* anteconsonántica y posconsonántica se conserva, como es de esperar. Ante sonante y tras consonante, aparece escrita (*de-so-mo* δεσμός

‘guarnición’, *a-ko-so-ne* ἄξονες ‘ejes’), ante oclusiva, no, pero obviamente debemos suponer que se conservaba en casos como *pa-ka-na* φάσγανα ‘dagas’, *a-ke-te* ἀσκητήρ ‘decorador’, *di-da-ka-re* διδασκάλει ‘en casa del maestro’, *me-ki-to-ki-ri-ta* Μεγιστοκρίτᾱ antrop. femenino, *a-pa-si-jo-jo* Ἀσπασίοιο antrop. en genitivo (cf. II § 2.3.15.).

3.2.3. Alteración de /s/ intervocálica

Entre vocales, conocemos el tratamiento del griego del primer milenio, según el cual, siguiendo la tendencia general a la debilitación articulatoria de las consonantes entre vocales, la articulación de /s/ se relaja, por aumento de abertura, pasa a /h/ (soplo sordo) y esta se enmudece, dejando, en principio, vocales en hiato.

Cabe preguntarse cuál es la situación en micénico. Lo que es claro es que en una serie de casos no se escriben ya silabogramas con *s*, lo que quiere decir que no se conserva ya la /s/ intervocálica. Por ejemplo, el nominativo neutro plural de un tema en *-s-* como *pa-wo* /pharwos/ ‘pieza de tejido’ no es *†pa-we-sa* /pharwesa/. Cabe entonces o bien que presente /h/ en estas posiciones, o bien que incluso esta /h/ se haya perdido.

Para responder a esa pregunta, hemos de estudiar por separado las formas en que /s/ se ha perdido y otras en las que la morfología la ha conservado o restituido, por lo que el micénico sí presenta silabogramas con *s* (cf. § 3.2.4.).

Examinemos primero, pues, la evidencia de los tratamientos de *-s-* intervocálica alterada.

a) Escritura con *a*₂.

El silabario micénico no tiene una serie completa de silabogramas iniciados con *h*; sólo cuenta con el doblete *a*₂ (de empleo facultativo, pero casi constante a principio de palabra) con el valor /ha/. En interior hallamos uso del silabograma *a*₂ en formas como *we-a₂-no* ἑχάβος ‘vestido’, y sobre todo en neutros plurales de temas en silbante como *pa-we-a₂* φάρφα ‘piezas de tejido’. Ello implicaría que, por un principio elemental de coherencia, *pa-we-o* sería φάρφεος (gen.) y *we-te-i* sería φέτεη ‘año’ (dat.-loc.).

Pero el empleo de *a*₂ en intervocálica dista mucho de ser constante. Tenemos alternativas con *-ja-* (por ejemplo, *ko-ri-a₂-da-na* / *ko-ri-ja-da-na* κορίανδνα (κορίαννα, κορίανδρα) ‘cilantro’ y asimismo alternativas con *-a-* (*pa-we-a* φάρφεα ‘piezas de tejido’, *te-tu-ko-wo-a* θεθυχόα ‘artísticamen-

te trabajados'). En Cnosos es raro el uso de a_2 , mientras que en Pilo, Micenas y Tirinto es mucho más frecuente.

Palmer (en Palmer - Boardman 1963: 3) cree que se trata de una muestra de pérdida de aspiración. La rareza de a_2 en Cnosos y su frecuencia en Pilo debe interpretarse porque las tablillas de Cnosos son posteriores (según la idea del autor sobre la cronología de las tablillas de Cnosos) y porque en Pilo aún se conservaba y en Cnosos ya se ha perdido la /s/ intervocálica. Aunque ello fuera cierto, no sería admisible su conclusión de que ello demuestra que las tablillas de Cnosos son posteriores a las de Pilo, ya que en Jonia el espíritu áspero se perdió cinco siglos antes que en el Ática, y de ello no concluimos que una inscripción ática con espíritu áspero sea anterior a una jonia sin él.

Ruijgh 1967: 54, en cambio, cree que se trata de un doblete gráfico.

1) Dado que piensa que -y- está evolucionando a -h- le parece poco probable que -h- esté evolucionando, al mismo tiempo, a -ø-.

2) La conclusión cronológica no se impone. El espacio de tiempo es demasiado corto.

Risch 1983: 374 ss. considera que la alternativa entre a_2 y a para escribir /ha/ es en gran medida resultado de una elección individual (cf. II §§ 2.2.4c. y 2.3.2.).

b) Falta de *glides* gráficos y, w.

Hemos de recordar que la práctica normal de los escribas es que en secuencias como -iV-, -uV- escriben -i-jV-, u-wV- (cf. II § 2.3.9.). Hallamos una serie de casos en que alternan estas grafías con otras con a_2 , lo que parece indicar una vacilación entre pronunciaciones con y sin aspiración. Es el caso de *ko-ri-ja-da-na* (κορίανδνα) 'cilantro' frente a *ko-ri-a₂-da-na* (κορίανδνα, cf. gr. del primer milenio κορίανδρα) o de *pi-je-ra₃* (φιέλαι) frente a *pi-a₂-ra* (φιήλᾱ) 'olla', *me-nu-wa* (Μενύως), frente a *me-nu-a₂* (Μενύῃς) un antropónimo. Junto a estos, hay otros casos en que tras u, i la vocal siguiente, ante la que iba una s, no se escribe con silabogramas iniciados por w-, j- sino con silabogramas univocálicos (i-e-re-u, etc. que representaría ἱερεύς 'sacerdote', frente a la escritura mayoritaria, i-je-re-u que representaría ἱερεύς id.). Ruijgh 1967, 55s. y Bader 1970 coinciden en que i-e-re-u es grafía conservadora, arcaizante, fonética, mientras que i-je-re-u sería la reciente y viva.

c) Hiatos gráficos

En composición, una breve final del primer miembro se elide ante vocal (cf. *o-po-go* ὀπωκῶν 'anteojera, parte de la brida que va sobre los ojos'),

pero no ante *h* (cf. *o-pi-a₂-ra* ὀπίχαλα ‘costeros’, *pu-ko-so e-ke-e* πυξοηκέηε du. ‘con soporte de boj’). Ello quiere decir que la aspiración evita la elisión de vocal. Por ello, si hallamos formas no elididas ante iniciales donde había habido /s/ podemos pensar que nos hallamos ante una aspirada conservada. Es el caso de *ko-to-no-o-ko* κτοινωόχος ‘poseedor de una parcela’ (κτοίνᾱ), y especialmente el de formas con *a-* privativa ante vocal, como *a-e-ti-to* ἀ-έρτιτον ‘carente de ἔρτις (¿henna?)’ (en vez de *an-*, la forma esperable cuando no seguía inicial aspirada, como en *a-na-mo-to* ἀνάμωστοι ‘no ensamblados’). Estos hiatos gráficos apuntarían a la conservación de *h* intervocálica.

Bader 1972 examina los compuestos nominales elididos o no elididos en micénico y considera que el problema de la elisión es en realidad, sobre todo en micénico, el problema de la aspiración. Considera que una forma como *a-ni-ḡ-ko* ‘auriga’ en vez de **a-ni-jo-ko* implica que había aspiración inicial en el segundo elemento.

También hay hiatos gráficos fuera de la composición. Así mic. *pe-i* (cf. IV § 4.1.) debe corresponder a σφεη de acuerdo con el testimonio de arc. σφέειν (*IPArk* 9.15) que sería la continuación, con σ restaurada, de la forma micénica. Y lo serían también las grafías *-o-i*, *-a-i* de dat. plu. por *-ouhi*, *-āhi* (cf. § 3.2.4. y IV § 2.2.7.).

d) Balance

Todo ello parece indicar que en micénico /h/ tenía valor de una consonante normal y que, por tanto, su presencia frente a su ausencia y frente a /s/ (restaurada) es fonológica. Incluso podríamos decir que ciertas alteraciones producidas en las fórmulas épicas de base aquea se explican por esta conservación, como εἰνάλιος procedente de ἐνθάλιος ‘marino’, etc.

Pese a estos argumentos, algunos autores creen que la aspiración se había perdido ya en micénico, sobre la base de casos en que *a* aparece por *a₂* (cf. Szemerényi 1958: 61, Hamp 1960: 190-194, con razones no convincentes, véase también Householder 1961: 190).

Risch 1983: 379 se muestra cauto y considera que hacia 1200 había un gran número de casos en que vacilaba la pronunciación *h/y*, lo que llama “cuasi hiato”.

e) Traslado de aspiración a inicial.

Cuando la primera de las dos vocales era inicial, la aspiración cae sobre ella, aunque la analogía ha oscurecido en muchos casos este tratamiento, ejemplos del cual son **isH₁rós* > ἱερός, ἱαρός ‘sagrado’, el verbo εἶω ‘quemar’ <

**eus-*, cf. lat. *ūro*, ai. *ósati*, etc. Parece que en micénico este proceso estaba en curso, a juzgar por el doblete antes citado *i-je-re-u* / *i-e-re-u* ‘sacerdote’, quizá por otro posible doblete *ti-ri-jo-we* frente a *ti-ri-o-we-e* ‘de tres “orejas”’ (e. e. ‘asas’). Si la segunda forma no procede de una grafía separada *ti-ri o-we-e*, tendríamos en ella una huella de una pronunciación $\tau\text{ri}\acute{\omega}\text{f}\epsilon\text{h}\epsilon$ con traslado de la aspiración a la inicial en el segundo elemento del compuesto: **tri-hōw-eh-e* < **tri-ōuh-eh-e* < **tri-ōus-es-e*, mientras que la primera correspondería a **tri-ōwh-eh-e* sin dicho traslado. Cf., también sin aspiración inicial, *a-no-we* $\acute{\alpha}\nu\acute{\omega}\text{f}\epsilon\text{s}$ ‘sin asas’, compuesto cuyo segundo elemento no tenía aspiración inicial (si la hubiese tenido, se habría escrito $\dagger\text{a-o-we}$, e. e. $\acute{\alpha}\text{h}\acute{\omega}\text{f}\epsilon\text{s}$). La misma falta de aspiración inicial se advierte en el antropónimo *a-wo-i-jo*, formado sobre el adjetivo $\acute{\alpha}\text{f}\text{h}\acute{\omega}\text{ios}$ ‘matinal’, derivado de **awso-* ‘aurora’ y escrito con *a*, no con *a*₂.

3.2.4. Conservación (o restauración) de /s/ intervocálica

La /s/ expuesta a perderse en posición intervocálica se encontraba a menudo en desinencias y sufijos. Así sucede con la desinencia de genitivo plural de los temas en $\tilde{a}$, **-āsōm* > $\tilde{a}\omega\text{v}$ > $\tilde{\omega}\text{v}$, o de diversos casos de los temas en -s-, como $\gamma\acute{\epsilon}\nu\epsilon(\sigma)\text{os}$, etc. En algunos de estos casos, la -s- aparecía, alternativamente, tras vocal o tras consonante. Es lo que ocurre con los morfemas de futuro y de aoristo (p. ej. $\lambda\acute{\upsilon}\sigma\omega$, $\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\sigma\alpha$, pero $\beta\lambda\acute{\epsilon}\psi\omega$, $\acute{\epsilon}\beta\lambda\epsilon\psi\alpha$), de la desinencia -σι de dat. plu. de la flexión atemática ($\tau\text{ri}\sigma\acute{\iota}$, $\delta\acute{\alpha}\kappa\text{r}\upsilon\sigma\iota$, pero $\phi\lambda\epsilon\psi\acute{\iota}$), o de las desinencias de voz media -σαι, -σο.

En estos casos hallamos en micénico la -s- donde esperaríamos que se hubiera perdido: así, en dativos plurales en **-si* como *ka-ke-u-si* $\chi\alpha\lambda\kappa\epsilon\acute{\upsilon}\sigma\iota$ ‘broncistas’, *ti-ri-si* $\tau\text{ri}\sigma\acute{\iota}$ ‘tres’, y en futuros y aoristos sigmáticos (-*do-so-si* $\delta\acute{\omega}\sigma\text{oi}\nu\sigma\iota$ ‘darán’, *e-re-u-te-ro-se* $\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\upsilon\theta\acute{\epsilon}\rho\omega\sigma\epsilon$ ‘libró’), pero no en los futuros en -έω de verbos líquidos (*de-me-o-te* $\delta\epsilon\mu\acute{\epsilon}\text{h}\text{o}\nu\tau\epsilon\varsigma$ part. ‘construir’).

Debemos plantearnos cómo se ha producido este proceso, esto es, si *s* > *h* > $\emptyset$ en todos los casos y luego fue restituida en palabras como $\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\sigma\alpha$, por la analogía de otras como $\acute{\epsilon}\beta\lambda\epsilon\psi\alpha$ o bien en estas formas la -s- no llegó a desaparecer nunca.

Los hechos micénicos son los siguientes (cf. López Eire 1971):

- 1) Hay *s* restaurada en donde lo estaba en gr. posterior (casos citados).
- 2) Hay casos de *s* perdida y no restaurada donde tampoco lo estaba en griego posterior (también citados).

3) Hay ejemplos que parecen corresponder a *s* no restaurada donde sí lo fue en griego posterior, como los dat. plu. en *-o-i*, *-a-i*, que encubrirían *-oihi*, *-āhi* y el pron. *pe-i*, que se leería σφέην si es el antecedente de arc. σφέσιν.

Lo único que probaría que la *s* se perdió primero y se restauró después serían los casos del número 3. Bien es verdad que *-o-i*, *-a-i* pueden ser alógrafos de *-o*, *-a*, y que no es seguro que *pe-i* sea el antecedente de arc. σφέσιν, pero la idea de la pérdida y posterior restauración es hoy la opinión mayoritaria y por ello es la que seguimos en este libro. En todo caso, si hubo restauración tuvo que ser cuando la *s* alterada estaba en la fase *-h-*, no totalmente perdida, porque resultaría absurdo que los hablantes (que no sabían gramática histórica) hubieran acertado con tanta precisión en la restauración en los sitios en que había *-s-* y no en los que no lo había. La situación pudo pasar por un larga estadio de vacilación. Y quizá tiene razón Christol 1978: 123, según el cual “bastaba geminar una *-s-* amenazada de debilitación para conservarla”. Es posible que en los futuros y aoristos la geminación tuviera lugar muy pronto, lo que explicaría la presencia de geminadas no etimológicas en algunos aoristos homéricos.

Si se leen los dat. pl. *-o-i* y *-a-i* como *-oihi* y *-āhi*, hay que suponer que hacia el 1200 la *s* se había reintroducido parcialmente en el nombre, ya en micénico (en los casos como *ka-ke-u-si*, citados *supra*, no en los dativos de los temas en *a* y en *o*), y mayoritariamente en el verbo (cf. aor. y fut. sigmáticos del tipo *e-ra-se*, *a-ke-re-se*, *do-se*, etc., pero no en los futuros de los verbos líquidos, donde nunca se reintrodujo). Lejeune 1965 interpreta los datos en el sentido de que en micénico ya se estaba produciendo el proceso de “reintroducción analógica”, como preludio a la situación que, posteriormente, cristalizará en la lengua homérica.

Hechos analógicos aparte, la aparición en micénico de silabogramas con *-s* para escribir sílabas con *s* intervocálica puede obedecer a que se trata de préstamos, como *sa-sa-ma* σάσαμα o de *s* procedente del tratamiento de grupos, de los que nos ocuparemos luego (cf. § 3.4.2d-e.).

3.2.5. Silbante final

Aunque la *-s* final no se escribe, suponemos que se conservaría, ya que en el primer milenio se conserva, prácticamente sin excepciones. Por ello, leemos *e-qe-ta* ἐκῳέτας ‘conde’, *di-wo* Διφός gen. del teón. Zeus, *i-jo-te* ἰόντες, part. de ‘ir’, etc.

3.2.6. ¿Aspiración no procedente de silbante?

La alternancia de grafías como *ki-ti-e-si* frente a *ki-ti-je-si* (ambas reflejando κτίενσι 'ponen en cultivo') o *a-pi-o-to* frente a *a-pi-jo-to* (ambas para escribir el antrop. Ἀμφίοντος) parecen reflejar pronunciaciones alternativas, respectivamente *ie/ihe* e *io/iho*, aunque no hay ninguna razón etimológica para la presencia de la aspiración. Para interpretar este fenómeno, Ruijgh 1992 postula la existencia micénica de una *h* no etimológica que podía insertarse entre dos morfemas vocálicos para evitar el hiato y prevenir las contracciones. Sería la pérdida de esta aspiración la que producirá posteriormente los hiatos que acabarán por contraerse.

3.3. Tratamientos de la silbante en grupos

3.3.1. Silbante más oclusiva

Ya hemos estudiado los casos de oclusiva más silbante (§ 2.8.) y asimismo hemos visto (§ 3.2.1.) cómo *s-* ante oclusiva se conservaba en micénico, aunque no se escribiera.

3.3.2. Silbante más líquida o nasal. Grupos antiguos

a) Tratamientos en inicial

En inicial, los grupos **sr-*, **sl-*, **sm-*, **sn-* produjeron, respectivamente, secuencias **hr-*, **hl-*, **hm-*, **hn-* y, con metátesis, **rh-*, **lh-*, **mh-*, **nh-*, es decir, sonantes aspiradas, inestables (algunas veces recogidas en las inscripciones del primer milenio que representan la aspiración con el signo H en grafías del tipo MH), que dan luego lugar a geminadas. En inicial, como sabemos, una geminada se reduce, pero puede reaparecer tras vocal en composición. Ej. **srewō* > ῥέω 'fluir', pero en compuesto hom. ἐπιρρέει y tras el aumento, impf. ἔρρει. De ahí que en texto homérico, ante *r*, *l*, *m*, *n* inicial a menudo se mide como larga una sílaba anterior acabada en vocal breve, p. ej. κατὰ μοῖραν (raíz **smer-*), ὄρεα νιφόεντα (raíz **sneighw-*), etc. En principio el alargamiento sólo sería fonético ante *r-*, *l-*, *m-*, *n-* procedente de grupo con **s-* inicial, pero con el tiempo se olvida la distribución antigua, y en el texto homérico se puede medir larga ante *r-*, *l-*, *m-*, *n-* a conveniencia del aedo, aunque no vinieran de grupo con *s* inicial, como p. ej. ὄφρα λείψαντε (raíz **leikw-*), δόρυ μέγα (raíz **meg-*), δὲ νέφος (raíz **nebh-*). Del mismo modo, en las inscripciones aparecen grafías como *mh-* etc. tanto si venían de **sm-*, etc., como si no (la *mh-* de át. *μηνάλο* no es etimológica, sino analógica de **μικρός* < **(s)mikros* 'pequeño').

En micénico es probable (aunque no demostrable) que tengamos la situación de líquida aspirada inicial, y geminada intervocálica, *ra-pte* ῥαπτήρ (i.e. /hraptēr/) ‘zurcidor’, *e-ra-pe-me-na* ἐραφμένα ‘zurcidas’, etc.

b) Tratamientos entre vocales: la situación del griego del primer milenio

Cuando el grupo *s* + líquida o nasal aparece en posición intervocálica, hay en el primer milenio dos tratamientos diferenciados, según los dialectos. En lesbio y tesalio se resuelven en una sonante geminada y en el resto de los dialectos aparece sonante simple y alargamiento compensatorio de la vocal anterior (cf. para **sl* : lesb. ἑλλαος : hom. ἑλᾱος ‘benévolo’ < **sislāwos*; para **-sm-*: hom. y lesb. ἄμμες : át. ἡμεῖς ‘nosotros’ < **asme-* < **nsme-*; para **-sn-* : lesb. σελάννᾱ : jón.-át. σελήνη ‘luna’ < **selasnā*).

Cuando se trataba de líquida y nasal más silbante el tratamiento era en algunos casos igual al que acabamos de reseñar (para las nasales, siempre, para **rs* y **ls*, a veces, sobre todo en el caso de los futuros y aoristos sigmáticos añadidos a temas en *r*, *l*), mientras que en otros casos encontramos conservación del grupo ρσ, λσ (y posterior asimilación en ático de ρσ en ρρ). Recordemos el trabajo de Miller 1976 en que concluía que podía mantenerse la hipótesis de Wackernagel (según la cual la diferencia de acento provocaba la diferencia de tratamiento), con una corrección: la introducción del factor “frontera de morfema” en el conjunto de reglas. Y formulaba así estos tratamientos: cuando no hay frontera de morfema entre la líquida y la *s*, la secuencia *Ls* (entendiendo por tal *rs*, *ls*) se altera si la sílaba siguiente iba acentuada; si no, el grupo permanece intacto. Cuando entre ambas consonantes había frontera de morfema, el grupo permanece, excepto en los aoristos donde la regla que afecta a las nasales más *s* se generaliza a toda sonante más *s*.

c) Tratamientos en intervocálica: los datos micénicos

En relación con estos tratamientos, hay diversos problemas (mecánica y antigüedad relativa de estos cambios, la existencia de formas sin alterar y las razones de su presencia, etc.), que nos llevan lejos de los datos micénicos. Limitémonos a éstos.

Es evidente que en micénico no son ya grupos con *s*. No hay *†a-ke-sa-te* (por **ἀγέρσαντες* o **ἀγγέλσαντες*), sino *a-ke-ra₂-te*. Pero esta forma podría encubrir, en principio, al menos tres tipos de soluciones:

a) ἀγήραντες o ἀγγήλαντες, con alargamiento compensatorio ya producido

b) ἀγέρϋαντες, ἀγγέλλαντες, con un grupo de líquida más h o líquida aspirada (posibilidad propuesta por Watelet 1969, quien niega la primera).

c) ἀγέρραντες, ἀγγέλλαντες, con geminada no palatal, como cree Ruipérez 1972.

Conti 1990 cree que las líquidas geminadas no palatales por tratamiento de grupos con -s- han de ser anteriores al surgimiento de líquidas geminadas palatales.

Ejemplos micénicos:

Para *-ms- puede mencionarse *e-po-mi-jo* (dual) 'hombreras' (como pieza de la armadura). Un compuesto de **epi* y de **ōmso-* (cf. ὤμος); podríamos, pues, leerlo ἐπωμίω, ἐπωμῆω o ἐπωμμίω.

Para *-ns- podríamos traer a colación *me-no* (gen.) 'mes', léase μηνός, μηνός o μηνός. El tratamiento es distinto (probablemente analógico) en el caso de temas en nasal ante -σι del dat. plur., donde aparece la grafía -σι. Así tenemos *ku-si* κυνσί y *ka-si* χᾶνσί en las tablillas tebanas.

Para *-rs-, podríamos citar *a-ke-ra₂-te*, si lo leemos como el part. de aor. de ἀγείρω 'reunir'. Y podríamos leerlo ἀγήραντες, ἀγέρϋαντες o ἀγέρραντες. También *pi-ra-me-no* un antropónimo, si lo consideramos derivado del participio de aoristo *Φιλσάμενος, cf. φιλέω 'amar'. Podría leerse Φιλαμενός, Φιληαμενός o Φιλλαμενός.

Para *-ls-, puede aducirse *a-ke-ra₂-te*, si lo leemos como el part. de aor. de ἀγγέλλω 'anunciar', y podría leerse ἀγγήλαντες, ἀγγέλλαντες o ἀγγέλλαντες.

De las tres soluciones posibles, parece que la forma a), con alargamiento compensatorio, debe excluirse. Este tratamiento debe de ser posterior a la época micénica, habida cuenta de que las diferencias en los tratamientos del llamado "primer alargamiento compensatorio" entre los diversos dialectos sugieren que se producen en época posmicénica. La forma con geminada (c), también debería excluirse, si son ciertos los análisis de Bernabé 1990, sobre la forma de comportarse de la Ley de Osthoff, y de Peters 1991, sobre la etimología de ἐννέα (de acuerdo con la hipótesis de Ruipérez se esperaría τένέα fuera del lesbio y del tesalio). En consecuencia, entendemos que la situación micénica acorde con los resultados del primer milenio μηνός / μηνός, ὤμος debe ser con líquida seguida de aspiración (tanto si constituyen un fonema líquido aspirado inestable, μηνός, ὠμhos, como si siguen siendo un grupo μηνός, ὠμhos).

Hay ejemplos de *rs* conservado, como el boónimo *wo-no-qo-so* que debemos leer Φοινόκωρος 'con la grupa de color vino'. Suponemos asi-

mismo que hay que leer un grupo -ρσ- en casos como dat. plu. *tu-ka-ta-si* θυγάταρσι 'hijas'.

3.3.3. Silbante más líquida o nasal. Grupos recientes

En época posterior a aquella en que tendría lugar el tratamiento que acabamos de revisar, se crean nuevos grupos *-sm-, etc. en compuestos o por reducción de grupos complejos. Este grupo nunca se altera en griego. Que estos grupos recientes se habían producido ya en fecha micénica se comprueba por ejemplos como *de-so-mo* δεσμοῖς 'guarniciones' (dat. plu.), *do-so-mo* δοσμός 'entrega'.

Asimismo hemos de incluir como grupos recientes los casos de nasal más silbante producto de tratamiento de grupos. No obstante debemos estudiar este último a la vez que el grupo de -ns final, que había resistido sin alterarse cuando se alteró el grupo interior primario (primer alargamiento compensatorio). Recordemos que ambos evolucionaron conjuntamente, en el llamado "segundo alargamiento compensatorio". Entendemos que en micénico, si aún no se ha producido el primer alargamiento compensatorio, menos aún se ha producido el segundo, que, además, es posterior al cambio de ā en η en jónico-ático. Por tanto, hemos de leer -ανς el acusativo plural de la primera declinación; -ονς el acusativo plural de la declinación temática; -ονσι la desinencia verbal primaria de 3.^a de plural, πάντα el fem. de πᾶς 'todo', etc.

3.3.4. Silbante más yod

Encontramos ejemplos de silbante más yod en algunos tipos morfológicos como el genitivo de la flexión temática *-osyo (cf. ai. -asya) > -οιο, el femenino de los participios de perfecto *-us-ya (como en **lelukusya*) > -ῦια, y el femenino de derivados de temas en silbante, como *-genes-ya > -γένεια. No hay tratamientos diferenciales entre los dialectos, ni soluciones con alargamiento compensatorio. La interpretación de estos tratamientos es diversa, según los autores. López Eire 1969 cree que el proceso es el siguiente: *-hy- > *-yh- > *-iy- [escribe -yy- pero una yod geminada no parece que pueda realizarse de otro modo que como i segundo elemento de diptongo cerrando la primera sílaba y yod iniciando la segunda] > -y-, y que cuando y palataliza los fonemas anteriores, ya s había evolucionado a h. Por su parte, Ruipérez 1972 entiende que yod intervocálica se había enmudecido ya en la época de las tablillas (cf. *e-re-pa-te-jo* /-te-o ἐλεφάντε(ι)ος 'de marfil', *jo-do-so-si* /o-do-ke

γὼς δώσονσι 'así darán' / ὡς δῶκε 'así dio', *ja-ke-te-re* / *a₂-ke-te-re* que interpreta como γακεστῆρες / ἀκεστῆρες 'reparadores'), por lo que la yod geminada producto de -sy- se reduciría a simple.

En micénico, el grupo *s* + yod se había tratado. Los ejemplos micénicos de este tratamiento son los siguientes:

1. Múltiples genitivos en -οιο, escritos -ο-jo (*o* representa aquí convencionalmente cualquier silabograma cuyo segundo elemento sea una *o*, y reflejaría una sílaba acabada en -oi, mientras que *jo* escribe la *o* precedida del *glide* que deja la *i* anterior ante vocal, esto es, /-oio/). No son ya grupos con *s* (se habría escrito †*o-si-jo*) ni es probable que entre las dos *oes* haya una geminada (/oiyo/).

2. Participios de perfecto femeninos como *a-ra-ru-ja* (leemos ἀραρυῖα 'provista').

3. Antropónimos femeninos como *a-ti-ke-ne-ja* (Ἀρτιγένεια esto es 'recién nacida').

Ruipérez 1992 interpreta *to-so-jo* de PY Er 312 no como un genitivo, sino como un nominativo /*tos'on*/, siendo -*so-jo* reflejo de un estadio intermedio del tratamiento de **to₂tyom*, con silbante palatal /*s'*/ presente en el sistema del micénico, pero que se notaba, generalmente, con los silabogramas de la serie *s*-.

3.3.5. Silbante más wau. Grupos antiguos

La situación es paralela a la que se da en el caso de silbante y líquida. En griego del primer milenio no hay diferencias de tratamiento si se trata de *-*sw*- o de *-*ws*-. En uno y otro caso hallamos dos tratamientos divergentes, según los dialectos: en lesbio y tesalio la vocal anterior pasa a convertirse en un diptongo con -*u*-, mientras que en el resto de los dialectos se produce alargamiento compensatorio de la vocal anterior, seguida de -*w*- que cae en las condiciones en que cae toda -*w*- intervocálica, cf. lesb. ναῦος : jón. νηός, át. νεώς 'templo'.

Ejemplos micénicos:

*-*sw*-: *na-wi-jo* derivado en -*yo*- de **naswos*. Posiblemente debemos leerlo νάϕηλον 'del templo' o 'de la nave' (Ruipérez 1972 lee νάϕϕηλον).

*-*ws*-: *pa-ra-wa-jo* derivado en -*ayo*- de **para* y **aws*-. Debemos leerlo παραϕαίω 'dos orejas (de un casco)'. Ruipérez 1972 prefiere leer παραϕφαίω.

El incumplimiento de la ley de Osthoff, también en esta secuencia (**āusos*), induce a considerar más probable la primera solución (*F^h*). Además,

no parece posible un *váfflon* ni un *παρᾶffαίω*, porque *-ff-* geminada se realizaría en todo caso como *vaúfflon*, *παρᾰvφαίω*, con la primera parte de la geminada formando diptongo con la vocal anterior y la segunda abriendo la sílaba siguiente como una consonante, y no se explicarían los resultados con alargamiento compensatorio del primer milenio.

3.3.6. Silbante más *wau*. Grupos recientes

Frente a estos tratamientos de *-sw-* antiguos, se crean en fecha reciente nuevos grupos de *s + w*, que reciben un tratamiento diferente. En el primer milenio no dejan huellas de *u* en lesb., y la vocal anterior alarga en Homero, pero no en jónico-ático: es el caso seguro de **wiswos* cret. (arc.) *φισφος*, beoc. *φισφο(-δῖφος)*, Hom. *ἴσος*, jón-át. *ἴσος* 'igual'.

En micénico para estos casos, vemos la *s* y la *w* escritas en sendos silabogramas: *wi-so-wo-pa-tə* (compuesto de **wiswos*) y *a-si-wi-ja* 'Ασφίᾱ topónimo.

3.4. Lectura e interpretación de los signos con *s* y los signos con *z*

3.4.1. Grafías y realidad fonética: signos con *s* y con *z*

Ha generado grandes discusiones el problema de las palatalizaciones y asibilaciones del micénico y, en general, del griego. En el caso del micénico hay que poner en relación estos procesos con la interpretación fonética de las series de grafías que transcribimos con signos con *s-* y con *z-*. El problema de la palatalización afecta también al valor de los signos *ra₂* y *ro₂* y otros, pero en este apartado nos ocuparemos tan sólo de los que se reflejan en las grafías con *s* y con *z*.

3.4.2. Los hechos: a) signos con *s-*

El silabario micénico usa la serie de silabogramas *sa*, *se*, *si*, *so*, *su* para marcar sílabas compuestas por silbante seguida de vocal, procedentes de los siguientes orígenes:

a) Silbantes antiguas que no se alteraron, en grupos en los que la *s* podía representarse (como *de-so-mo* δεσμός 'guarnición' cf. § 3.2.2.), bien procedentes de préstamos (*sa-sa-ma* σάσαμα 'sésamo' [plu.] cf. § 3.2.1.a.), incluyendo palabras prehelénicas con silbante fuerte, escritas en el primer milenio con *-σσ-* (*ku-pa-ri-so* κυπάρισσος 'ciprés' cf. § 3.1.) o casos de difícil explicación como *su-qo-ta* συγῳτᾱς 'porquerizo' (cf. § 3.2.1.c.).

b) Silbantes intervocálicas que debieron perderse y no lo hicieron o se restauraron en fecha temprana (*ti-ri-si* τρισί 'tres' [dat. plu.], *do-so-si* δώσον-σι fut. 'darán', cf. § 3.2.4.).

c) La variante con *s-* en alternancias entre **sk / *ks / *s* de origen oscuro, como *su-ra-se* σύλασε 'despojó' (cf. § 2.8.2.).

d) Dental sorda ante *i* (*di-do-si* δίδουσι 'dan' *a-pu-do-si* ἀπύδοσις 'pago', cf. § 2.6.2.b.), y dental sorda aspirada ante *i* (*ko-ri-si-jo* Κορίνσιος 'corintio', cf. § 2.6.1.).

e) Silbantes procedentes de grupos: **s+s* (*ze-u-ke-si* ζεύγε(σ)σι dat. plu. 'pares' cf. § 3.1.), **ts-* (*da-sa-to* δά(σ)σατο aor. 'distribuir' cf. § 2.8.3.), **nts-* (*pa-si* πάνσι 'para todos' cf. § 2.8.3.), **ty-* (*to-so* τό(σ)σος 'tanto', *a-pe-a-sa* ἀπέησσαι 'ausentes' cf. IV § 3.1.3.a.) y quizá **ky-* (si interpretamos *wa-na-so-i* como *Φανάσσοι* cf. § 3.4.4.).

3.4.3. Los hechos: b) signos con *z-*

Por otra parte, el silabario usa una serie incompleta de silabogramas *za*, *ze*, *zo* para notar resultados de los siguientes orígenes:

a) Velar más yod, antigua (*me-zo-e* μέζοες < **meg-yos-es*, "comparativo" de μέγας 'más bien grande') o reciente (*ka-za* χάλζα < **khalkyā* 'de bronce', pronunciación *allegro* de χαλκ(ε)λᾶ cf. § 2.11.4., incluyendo las velares procedentes de labiovelar más yod, como *zo-wo* Ζῶφος < **gyō-* < **gʷyō-* (cf. § 2.4.4.).

b) Dental sonora más yod (*to-pe-za* τόπεζα 'mesa' < **(kʷ)t(w)ṛ-pedyā*, cf. § 2.11.3.b.).

c) Variante del resultado de yod inicial que posteriormente da ζ en griego (*ze-u-ke-si* dativo plural de ζεύγος 'par' < **yeug-*, cf. § 5.2.1.b.).

d) Velar precedida de silbante (*a-ze-ti-ri-ja* / *a-ke-ti-ri-ja* ἀσκήτριοι 'decoradoras', cf. § 2.13.).

3.4.4. Discusiones sobre la lectura de estos signos

En una serie de casos de los que acabamos de presentar no existen problemas graves. En resultados aludidos en § 3.4.2.a-d., la lectura previsible es una silbante (dejando de un lado la posibilidad de que en algún caso sea geminada). El problema se suscita con los demás casos, especialmente los signos con *z-*.

Está claro que los resultados de *dy*, *gy* y los de *k(h)y* no pueden ser los mismos. En el primer milenio, el resultado de *dy*, *gy* es ζ, mientras que el de

k(h)y es $\sigma\sigma/\tau\tau$. La grafía micénica encubre, pues, al menos dos realidades. La relación más probable entre ambas, ya que se escriben igual en micénico, debería ser correlato sonoro (en el primer caso), sordo (en el segundo). Por ello se ha propuesto (ejemplificando con *za*):

1. Africada sonora/sorda, e. d. *dza* / *tsa*. Así, entre otros, Bartoněk 1964, Chadwick 321, Docs.² 389, 398; Heubeck 1971.

2. Silbantes fuertes (*z*)*za* / (*s*)*sa* (Lejeune 1960).

3. Palatales sonoras/sordas *g'a* / *k'a* (Merlingen 1954, Palmer 1955, Risch 1979, Petruševski 1972, 1979).

Los únicos argumentos (además de los de verosimilitud fonética) a que puede recurrirse para postular como más probable una u otra explicación son las alternancias gráficas (cf. Petruševski 1979).

a) Si fueran silbantes fuertes, se esperarían alternancias gráficas de *za*, *ze*, *zo* con las grafías de las silbantes “débiles”, *sa*, *se*, *so*. Los únicos casos en que se ha propuesto la existencia de grafías con *s* donde las esperaríamos etimológicamente con *z* son *wa-na-so-i* leído *Ῥανάσσοιη* ‘soberanas’ (dat. de un derivado en yod de *wa-na-ka* *Ῥάναξ*, en vez del esperable *wa-na-za*), *pa-sa-ro* interpretado como antecedente de gr. *πασσάλω* ‘dos clavos’ y *ke-re-za*, considerado *Κρήσσαι* < **-tyai*, étnico femenino correspondiente al masculino *ke-re-te* *Κρήτες* ‘cretenses’.

No son ejemplos concluyentes: Del Freo 1989 considera *pa-sa-ro* /*pat[alo]*/ y *wa-na-so* /*wanat[oiin]*/, con *s*- y no con *z*-, como formas dialectales pilias que llegan a aflorar en la *koiné* micénica. Pero es aún más probable que *pa-sa-ro* se lea *ψάλω* ‘dos cadenas’, mientras que *wa-na-so-i* puede proceder de **wanaktya* (Crespo 1985: 94; Lejeune 1972: 108 n. 4, quien piensa en una asimilación de **kty* > **t(t)y*), incluso es posible que la palabra no tenga nada que ver con *Ῥάναξ*, sino que debemos leerla *Ῥανάσοιη*, dat. loc. de *Ῥάρνασα* nombre de una fiesta derivada del nombre del cordero *Ῥαρν-* (Petruševski 1972: 125ss., 1979). Por último, no hay argumentos sólidos para derivar *ke-re-za* de < **-tyai* (DMic. s. v.).

b) Si fueran africadas, cabría la alternancia con grupos escritos *da-sa*, *ta-sa*, por *dsa*, *tsa*, alternancias que tampoco encontramos. También Del Barrio 1989, 1990 critica la propuesta de reconstruir africadas, sobre la base de la alternancia entre grafías con *z* y grafías con *k* (*a-ze-ti-ri-ja* / *a-ke-ti-ri-ja*), lo que la lleva a proponer que se trata de oclusivas palatales con un punto de articulación intermedio entre velar y dental.

c) Queda pues, como más verosímil, la propuesta de que fueran palatales. Y para esta hipótesis sí hay buenos apoyos:

c1) La coexistencia de *za-* con grupos escritos con *k-* y *j-*: así tenemos *ka-za* /*khalkʼa*/ 'de bronce', pero *ka-ki-jo* /*khalkʼō*/, o /*khalkiō*/, *ka-ke-ja-pi* /*khalkeiaphi*/ (las tres en Cnoso).

c2) Las confusiones entre *ze* / *ke*, en formas como *ze-i-ja-ka-ra-na* y *ke-i-ja-ka-ra-na* Κεῖᾱ κρᾱῦᾱ, topónimo 'fuente de Ceos', *a-ze-ti-ri-ja* y *a-ke-ti-ri-ja* ἀσκήτριάι 'decoradoras' (cf. Méndez Dosuna 1993).

c3) La falta de un signo para *zi*, porque **kji* se habría resuelto en *ki*, como *kʷu* se confunde con *ku*, y por la misma razón que no hay signos para *wu* ni para *ji*.

Petruševski acaba proponiendo que se lean los signos *kja* (por *za*), *kjo* (por *zo*), *kje* (por *ze*) y **79 kju* (por *zu*). Pero esta propuesta es extrema. No hay seguridad en la realidad fonética de estas palatales, que pueden transcribirse tanto *gʼgʼ*, *kʼkʼ*, *gʼ*, *kʼ* como *dʼdʼ*, *tʼtʼ*, *dʼ*, *tʼ*, e incluso reflejar un resultado intermedio o hasta más de una palatal (cf. Del Barrio 1990, 301 con las diversas opciones y bibliografía).

Además de las secuencias antiguas de oclusivas más yod, se recogen también en micénico con signos con *z* las secuencias recientes, en que *y* es secundaria, como en *ka-za*, *su-za*, *a₃-za*, respectivamente de **khalk(e)yā* 'de bronce', **suk(e)yā* 'higuera', **aig(e)yā* 'de cabra'.

3.4.5. Diversas reconstrucciones del proceso de palatalización

El primer intento de reconstruir los procesos de palatalización en su conjunto fue el de Brixhe (cf. en su formulación más reciente Brixhe 1996a: 7-92, cf. 1996b). Según este autor, el tratamiento de los grupos de velar y dental + yod ya estaba muy avanzado en micénico: concretamente, el grupo **ty* tautomorfemático ya había evolucionado a /s/, el grupo **ty* heteromorfemático a /ss/, **k(h)y* a /tts/ y **gy/dy* a /ddz/.

Los argumentos para sostener su interpretación de los hechos son los siguientes:

a) La notación del resultado de **t-y* (en frontera de morfema) con silabogramas con *s* se explica si el proceso se encontraba ya en el estadio /ss/ mejor que si se encontraba en el /tss/.

b) Indicios de pronunciación como /ss/ del resultado del grupo **ky*, que cree ver en las tablillas pilias, lo que implicaría que la pronunciación más habitual era /tss/, el estadio previo a /ss/.

Crespo 1985 discute la etimología de los términos pilios con grafía *s* que servían de argumento a Brixhe (cf. § 3.4.4.), por lo que la hipótesis de éste pierde considerable fuerza probatoria. Tanto Crespo 1985 como Viredaz 1993 son partidarios de un estadio menos avanzado de las palatalizaciones en micénico.

Del Barrio 1989, 1990 reconstruye para los signos con *z* procedentes de **k(h)y* oclusivas palatales cuyo punto de articulación sería intermedio entre velar y dental, y para los resultados de **t(h)y* un estadio de africana /ts/ evolucionando a silbante fuerte. Como resultado de la evolución, los signos de la serie *z*- notarían: a) el resultado de los grupos de velar sorda y sonora con yod y b) el de dental sonora con yod, que habría confluído con el del grupo con velar sonora. En cambio los signos con *z* no se usarían para notar el resultado de dental sorda + yod porque éste no habría confluído con el de la velar sorda, sino que habría tenido una evolución más rápida.

Del Barrio 1996 argumenta que el signo *za* (equivalente a un signo complejo *ka₂*) puede reflejar tanto el valor originario /kja/ y /gja/ como el de las oclusivas palatales resultantes de la evolución fonética de estos grupos de velar más yod, mientras que el signo *ta₂* notaría originariamente tanto pronunciaciones rápidas del grupo *tya* como el resultado palatalizado *t't'a* del grupo **t(h)ya*. Sin embargo, con la evolución de *t't'* a africana *ts* el resultado de este grupo pasó a ser reflejado con la serie *s*-.

Moralejo 1993 propone diferenciar entre "asibilación" (la de **t* y **th* ante **y* e **i*, en los casos en que *y*, *i* permanecen al final del proceso fonético) y "palatalización" (que afecta también a **k* y **kh* y sólo se produce ante **y* y no ante **i*; en este caso **y* desaparece al final del proceso). Establece la siguiente cronología relativa:

1.^a palatalización (limitada al griego meridional), asibilación (también limitada al griego meridional)

2.^a palatalización (que afecta a todos los dialectos, aunque con resultados finales diferentes). En micénico son los resultados de esta segunda palatalización los que dan lugar a dos resultados diferentes, a) serie *z* (para antiguos grupos **ky*, **khy*) y b) serie *s* (para **ty*, **thy*).

Según Moralejo esperaríamos *†a-pe-a-za* y *†pe-de-we-za*, en vez de *a-pe-a-sa* y *pe-de-we-sa*, puesto que proceden de secuencias **VCyV*. Para explicar estas anomalías, propone que en *a-pe-a-sa* se ha producido una extensión de *-sa* a partir de la forma mayoritaria de participios con *-Vnsa* > *-Vnty* y que *pe-de-we-sa* es el resultado de una refección en **-wentya* donde otros dialectos tienen **-wetya*.

Méndez Dosuna 1993 (cf. Méndez Dosuna 1991-1993), argumenta que en casos como *a-ze-ti-ri-ja* (que alterna con *a-ke-ti-ri-ja*) y de *a₃-zo-ro* antrop. *Ἀϊσχρός*, una silbante precedente a la velar ha inducido la palatalización. Asimismo rechaza que hubiera un paso previo por el estado de africada /tts/ y /dds/ en los dialectos en los que el resultado final del proceso condujo a /tt/ y /dd/, ya que debió de haber un retroceso al estadio palatal anterior al momento en que se impuso la pronunciación africada. En consecuencia, la evolución a dentales de las palatales habría sido por mera despalatalización.

4. LÍQUIDAS Y NASALES

4.1. Líquidas y nasales en funcion consonántica

Sólo nos centramos en algunas cuestiones que afectan al micénico.

4.1.1. Líquidas y nasales en inicial

Ya se había producido en micénico la llamada prótesis vocálica: *e-re-u-te-ro* *ἐλεύθερος* 'libre de impuestos', *e-ru-ta-ra* *ἐρυθρά* 'roja', con *e-* protética, como indica la comparación con lat. *liber*, *ruber*, etc.

4.1.2. Líquidas y nasales en interior

a) No hallamos en micénico algunas disimilaciones o asimilaciones que se producen en el griego posterior, p. ej. *ko-ri-ja-da-na* (*κορίανδνα*, frente a los resultados del primer milenio *κορίανδρον* o *κορίαννον*).

b) Ya se ha producido la epéntesis de *-d-* en el grupo *-nr-* (*-nr-* > *-ndr-*), cf. *a-di-ri-ja-pi* *ἀνδριάμφι* (instr. plu.) 'con figuras de hombres', *a-re-ka-sa-da-ra* *Ἀλεξάνδρᾱ* antrop. fem.

c) En cambio, parece que no se ha producido la evolución *mr* > *mbr*; si leemos *i-mi-ri-jo* (antrop. *Ἰμριος*, cf. *Ἰμβρος*), *o-mi-ri-jo-i* (dat. plu. *ὀμρίοιη*, cf. *ὄμβρος* 'tormenta'), aunque Heubeck 1970 considera poco aceptables los ejemplos propuestos para postular la conservación de *-mr*.

d) Parece que podemos documentar una asimilación *-nl-* > *-ll-* en *-e-ro-pa-jo-* si es el dat. sg. de *ἐλλοφαῖος* o *ἐλλοφαῖον* 'collera' (cf. *ἐν* y *λόφος* 'cerviz').

4.1.3. Líquidas y nasales en final

Hay que recordar que **n* y **m* se neutralizaron en posición final. Ello provocó extensiones analógicas en los antiguos temas en nasal labial. La *-μ*

final del nominativo se confundió con la -ν final propia de los temas en nasal dental, de forma que *χθῶμ ‘tierra’ (la *-m se documenta en χθαμαλός), pasó a χθών, *χιῶμ ‘nieve’ (cf. χίμαρος y lat. *hiems*), a χιών y *ἔμ ‘uno’ (cf. lat. *semel* < **sem-*), a ἔν. Como los temas en -m eran muy pocos y los en -n mucho más abundantes, se facilitó la extensión de la ν del nominativo al resto de la flexión y el paso de los antiguos temas en *-m a los temas en *-n, así que gen. ἑμός pasó a ἐνός, etc.

En micénico tenemos el dat. *e-me* (ἐμεί = ἐνί ‘uno’), lo que indica que no se ha producido la extensión analógica. Ruipérez 1972: 156 deduce que tampoco se había producido el paso *-m > *-n en final absoluto y que en micénico se conservaría la nasal labial final, es decir, que el nominativo sería aún *ἔμ. Naturalmente la ortografía micénica no permite comprobar esta última afirmación.

Otro caso de -m final conservada se documentaría a través del compuesto *se-re-mo-ka-ra-a-pi*, si se interpreta ‘con cabezas de sirena’, leyendo σειρημο- como primer elemento del compuesto. De ser así, tendríamos que la palabra “sirena” sería aún en micénico un tema en *-m-, σειρήμ.

4.1.4. Líquidas y nasales geminadas

Podemos encontrar algún caso de líquidas y nasales geminadas en micénico, de diversos orígenes.

a) Unas son probablemente expresivas, como *ki-ra-* nom. sg. de γίλλᾱ ‘niña’ (la derivación de **gidl-*, cf. Chantraine 1968 etc., s. v. no es sostenible, porque **dl-* se mantiene en micénico, cf. *de-re-u-ko* en § 2.9.) y prob. el antrop. fem. *ri-su-ra* Λισσύλλᾱ.

b) Otras son de origen discutido, como la de *e-ne-wo*, *pe-za* ἐννεφόμεζα ‘de nueve patas’ (cf. Peters 1991), la de *pe-ra*, quizá πέλλαι ‘copas’ (sobre cuyo origen dudoso cf. Chantraine 1968 etc. s. v.; incluso es posible que debamos completarla *ku-pe-ra* κύπελλα, en cuyo caso vendría de **l-y-*) o la que posiblemente hemos de leer en el teónimo prehelénico *pi-pi-tu-na* Πιπτύνᾱ (?) (si, como parece, tiene una formación paralela a la de Δικτύνᾱ).

c) Otras proceden del tratamiento de grupos: como -*nl-* en *-e-ro-pa-jo-* dat. sg. de ἑλλοφαῖος ο ἑλλοφαῖον ‘collera’ (< *ἐν λόφωι, cf. § 4.1.2.d.) o como -*nm-* en *e-mi-to* gen. plu. ἐμμίσθων ‘asalariados’. Se han postulado, además, dos series de geminadas en micénico, unas geminadas palatales, resultado de los grupos de **r*, *l*, *m*, *n* + *y* (cf. §§ 4.2.2 y 4.2.4.) y otra, más dudosa, de

geminadas no palatales, producto de combinaciones de **r*, *l*, *m*, *n* y la silbante (cf. § 3.3.2.).

Es dudoso si hemos de leer simple o geminada en *ka-ne-ja* nom. plu. neut. del adj. *κά(ν)υειος* 'de caña, de mimbre' ya que en el primer milenio encontramos formas con geminada como *κάννα* y derivados con simple como *κανηφόρος*, etc. de este término que es claramente un préstamo —como indica el sumerio *gin*— y que debió llegar al micénico por intermedio de una lengua semítica (cf. acad. *qanu*, ugarít. *qn*, púnico *qn'*).

4.2. Líquidas y nasales más yod

4.2.1. La situación en el primer milenio

No hay casos seguros de **my*. Los ejemplos probables (*βαίνω* si procede de **g^wmyō*) parecen indicar que el resultado de *-my-* coincide con el de **ny*.

o, a + ry, ny en todos los dialectos > *oir, oiv, air, aiv*.

e, i, u + ry, ny en lesbio y tesalio > *pp, vv*, mientras que en los demás dialectos > *p, v* con alargamiento compensatorio de la vocal.

ly > *λλ*, salvo casos esporádicos como chipriota *αῖλος*.

4.2.2. Los hechos micénicos

En micénico no hay ejemplos claros de **ny*. Para **ly* tenemos, bien la grafía *ro₂* en *ka-tu-ro₂*, dat. plu. del adj. *καυθύλλος* 'de albarda' (< **-lyois*, der. en **-yos* de *καυθύλλᾱ*) o en *qe-ro₂* nom. du. de *σκ^wέλλᾱ* 'pieza que compone un coselete bivalbo' (cf. *στέλλᾱ*), bien *ro*, si interpretamos *-qe-ro-ša* en *a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-ro-ša* como *σκ^wέλλονσαι*, nom. plu. fem. del part. pres. de *σκ^wέλλω* 'dar la vuelta alrededor de'. Para los casos de **rya*, **ryo* tenemos grafías *ro₂*, *ra₂*, esta última alternando a veces con grafías *-ri-ja*. El ejemplo más seguro de *ro₂* es *a-ro₂-a* 'mejor', de **aryosa*, cf. *ἀρείωνα*, *ἀρίωνα* (cf. IV § 3.2.1.). También es buen ejemplo *ku-pa-ro₂* (que alterna con *ku-pa-ro*) cf. dór. *κύπαιρος* 'juncia', una hierba aromática. Ignoramos si el doblete es gráfico o morfológico, es decir, si ambas grafías remiten a una misma realidad o a un doblete *κύπαρος / κύπαρυος*. Si es cierta la interpretación de *-qe-ro-ša* arriba indicada, sería gráfico, porque *-ro-ša* sólo puede responder aquí a *-λλονσαι* < **-lyontyai*.

Ello nos lleva a plantearnos el problema de las grafías *ra₂* y *ro₂*, ya que, además de para *ry* etimológico, se usan para secuencias como *ria*, *rio*, y también para los resultados de *rsa*, *rso*, como vimos (§ 3.3.2.).

Ruipérez 1972 las explica como resultado de la evolución de **ry*, etc. dando como resultado una serie de geminadas palatales, frente a **rs*, etc., que daban lugar a una serie de geminadas no palatales.

Lejeune 1976 sitúa la cuestión en su propuesta de distinguir un período premicénico y otro protomicénico a partir de una serie de contradicciones gráficas de la lineal B. El período protomicénico sería el que existe entre la adopción de la escritura lineal B y el período documentado por las tablillas con que hoy contamos. En este espacio se producirían algunos fenómenos lingüísticos que provocan las incoherencias entre ortografía y pronunciación del micénico.

Los signos más interesantes para este estudio son los llamados signos complejos, compuestos (salvo *pte*) de consonante más *y* o *w*.

Lejeune analiza el *dossier* de *ra*₂ que aparece en Cnoso, Pilo y Tebas, pero no en Micenas (aunque ello puede ser por casualidad) y examina (p. 203 s.) los valores que puede tener:

- a) *ri-ja* (tras silabograma distinto de oclusiva más *i*).
- b) dentro del mismo grupo, si bien con una forma alternativa en griego alfabético, está *mi-ra*₂ si es igual a $\mu\iota\lambda\acute{\iota}\tilde{\alpha}$, e. e. $\mu\epsilon\lambda\acute{\iota}\tilde{\alpha}$ 'de fresno'.
- c) *ri-ja* (tras silabograma de oclusiva más *yod*).
- d) *ra*.

e) caso especial, *a-ke-ra*₂-*te*, nom. plu. de un part. de aoristo (cf. § 3.3.2c.).

Encontramos alternancias de *ra*₂ y *ri-ja* en casos como *a-ke-ti-ra*₂ / *a-ke-ti-ri-ja* ἀσκήτριάι 'decoradoras', *me-re-ti-ra*₂ / *me-re-ti-ri-ja* μελέτριάι 'molineras', *o-ti-ra*₂ / *o-ti-ri-ja* ὀτριάι 'levantadoras (?)'. Al parecer el empleo de una u otra grafía depende del escriba, aunque la mano 1 de Pilo escribe *ra*₂ una vez y *ri-ja* tres veces.

Se pregunta Lejeune cómo han podido coincidir hasta admitir una ortografía común el resultado de **ry*- (en el suf. de femenino -τριά) y el de **rs* en el aor. sigmático. Y cree que se ha producido la convergencia en -*rr*- (aunque cf. las reservas sobre el tratamiento **rs* > *rr* en § 3.3.2c.).

Explica esta coincidencia por los siguientes sucesos premicénicos:

1. *ra*₂ (complejo con el valor *rja*) se utiliza, al adoptarse la lineal B, para las secuencias -*lia*-, -*ria*-, como grafía condensada (probablemente debida a una pronunciación monosilábica *rya*, *lya*) de lo que se representaba *ri-ja*.

2. Los grupos **ly*-, *ry* recientes (por consonantización de *i* antevocálica) pasaron en protomicénico a -*ll*-, -*rr*-. Precedidos por oclusiva se desarrollaría una vocal *i* ante la geminada, como en lesbio (e. d. **-tria* > **-tirra*).

3. En las tablillas ra_2 se leería -λλα-, -ρρα-, sirviendo así también para geminadas de otros orígenes, como las de los aoristos sigmáticos *lsa*, *rsa*, coincidiendo así el tratamiento con el de lesbio y tesalio.

4. La alternancia *-ri-ja* / *-ra_2* se debería a la coexistencia de una grafía tradicional (que ya no corresponde a la pronunciación) y otra no analítica, cuyo valor ha evolucionado libremente al mismo tiempo que su pronunciación. De modo que la vocal *-i-* de *a-ke-ti-ri-ja* es puramente una grafía, mientras que en *a-ke-ti-ra_2* es una vocal real.

5. La alternancia ra_2 / *ra* es el resultado de la ignorancia del sistema de las geminadas (si no es que tendieron a simplificarse como en lesb. Πριαμος > Περαμος > Περαμος).

Así pues, el hecho de que ra_2 pueda encontrarse en alternancia con *ri-ja* y con *ra* manifiesta que a través de la concurrencia de grafías tradicionales e innovadoras el signo ra_2 ha cambiado de valor entre la adopción de la lineal B y nuestras tablillas, lo que se explica sólo por algún suceso fonético protomicénico.

Por su parte Heubeck 1979 cree que hay que partir de **terya* con predesinencial pleno > *-tir'r'a* (escrita *ti-ra_2*), frente a casos con predesinencial cero **tria* (escrito *ti-ri-ja*) que se confundirían posteriormente. García Ramón 1984: 248 muestra sus reservas, con razón, sobre esta propuesta, porque hay que suponer dos procesos muy peculiares, uno, la evolución fonética **terya* > *tir'r'a*, no compartida por ningún otro dialecto, y otro, la existencia de formas con sufijo *-tria* con grado pleno de la predesinencial.

Peters 1980: 215-217 cree que se trata de formas con y sin síncope: *-triya* (escrito *ti-ri-ja*) / *-trya* (escrito *ti-ra_2*). Parece más probable interpretar, con García Ramón 1984: 248, que se trata de variantes, *allegro* y *lento*, de una misma realidad. No parece verosímil que *-trya* pueda considerarse síncope de *-triya*.

Adrados 1976 cree preferible partir de una coincidencia micénica entre los resultados de *ry*, etc. y de *rs*, etc. en **rh*. La yod se habría relajado y habría producido una aspiración.

Conti 1990 considera procesos relacionados y explicables ambos por el debilitamiento de /s/ la evolución que puede observarse comparando la grafía histórica tipo *-ri-ja* con la más evolucionada *-ra* y el tratamiento de *-s-* intervocálica (que ya aparece como *-h-* en las tablillas). Ambos procesos pertenecerían al mismo estrato cronológico. Según la autora, la evolución *-s->-h-* es proto-micénica, pero no remontaría al griego común, y la creación de líquidas geminadas no palatales procedentes de grupos con *-s-* ha de ser anterior a la de las líquidas geminadas palatales.

Leukart 1992 acepta que ra_2 y ro_2 eran en lineal A consonantes palatalizadas y postula que en proto-micénico estos signos habrían tenido los valores fonéticos $*rja$ / lja y $*rjo$ / ljo y que en micénico habrían evolucionado a consonantes geminadas palatalizadas ($r'r'a$ / $l'l'a$ y $r'r'o$ / $l'l'o$). Una vez producida esa evolución fonética, los signos habrían empezado a utilizarse también para notar geminadas no palatalizadas, rra / lla y rro / llo . Finalmente, los signos habrían acabado por poder notar en micénico consonantes simples.

4.3. Vocalización de sonantes

4.3.1. Generalidades

Las sonantes, gracias a su abertura media, podían funcionar como centro o como margen de sílaba. Cuando ocupaban el margen de la sílaba, funcionaban como consonantes. Corresponden a esta situación los tratamientos que hemos visto (§ 4.1.). Cuando eran el centro de la sílaba, funcionaban como vocales. En indoeuropeo, en virtud de las alternancias vocálicas, en los grados cero de las raíces acabadas en sonante, la sonante funcionaría como vocal²: TERT / TRT. Pero en esta posición eran sumamente inestables. La tendencia era a recibir una vocal de apoyo, que luego se fonologizaba, de forma que TRT primero da lugar a T°RT y luego a TaRT. En el caso de las nasales la nasal se perdería, al tiempo que la vocal de apoyo se fonologizaría como una vocal nasal, que luego perdería la nasalidad, de forma que TNT > T°NT > TaT > TaT.

Junto a este caso, hay uno distinto: las secuencias TRE y TNE podían realizarse en pronunciación *lento* T°RE, T°NE, dando lugar luego la vocal de apoyo a una vocal plena.

El tratamiento de las sonantes es problemático y ha suscitado múltiples discusiones que aquí sólo podemos esbozar (cf. Bernabé 1977).

4.3.2. Lugar de la vocal de apoyo

El lugar en el que se desarrolla la vocal de apoyo es un problema que afecta sólo a los casos de TRT, no a los de TRE, donde obviamente sólo puede producirse ante R, y sólo a los casos en que la sonante es ρ o λ , ya que cuando se trata de μ , ν no tenemos conservada la sonante.

² En las formulaciones que siguen, T = cualquier consonante, E = vocal e/o, R = lateral o vibrante, N = nasal, ° = vocal de apoyo no fonológica.

Se han dado múltiples respuestas a la razón por la que pueden aparecer $\alpha\rho$, $\rho\alpha$ o $\alpha\rho\alpha$ como resultados de $*r$ y $\alpha\lambda$, $\lambda\alpha$ o $\alpha\lambda\alpha$ como resultados de $*l$. Hay al menos dos hechos claros:

a) Originalmente la variación parece libre y la fijación es secundaria (varía de dialecto a dialecto y hay alternancias en Homero, como $\kappa\alpha\rho\tau\epsilon\rho\acute{o}s$ / $\kappa\rho\alpha\tau\epsilon\rho\acute{o}s$, etc.)

b) Hay analogía de los grados plenos: TERT tiende a tener un grado cero TaRT, mientras que TRET tiende a tener un grado cero TRaT. Así mic. $wo\text{-}ze$ $\acute{\rho}\acute{o}\rho\zeta\epsilon\iota$ < $*wrg\text{-}ye\text{-}$ es un grado cero con vocalización anterior a la sonante, por analogía de un grado pleno con vocal anterior a la sonante, como el fut. $\acute{\rho}\acute{\epsilon}\rho\zeta\omega$, etc. (aunque en el dialecto épico coexisten $\acute{\epsilon}\rho\delta\omega$ y $\acute{\rho}\acute{\epsilon}\zeta\omega$).

4.3.3. *Tímbre de la vocal de apoyo*

a) Opinión común

En cuanto al timbre hay también muchos problemas de interpretación de los hechos, que no es éste el lugar de tratar. La opinión común es que las líquidas dan op , po en eolio, arcado-chipriota y micénico y $\alpha\rho$, $\rho\alpha$ en el resto de los dialectos, mientras que las nasales dan α en todos los casos. Esta opinión común se ha conseguido a base de seleccionar los datos y eliminar del cuadro los que no coinciden con él. De hecho, el micénico presenta ar/ra , or/ro y a/o . Pero hay más. Suele relegarse a la “letra pequeña” de los manuales (cuando no, simplemente, olvidarse) el hecho de que también hay vocalizaciones en u y en i (esta última no en micénico). Bernabé 1977 intentó fijar las condiciones de cada una. Aquí nos limitamos a los datos del micénico.

b) Vocalización /u/

La vocalización /u/ se da en los siguientes casos:

1) Por vecindad de labiovelar: mic. $ku\text{-}na\text{-}ja$ $\gamma\upsilon\nu\alpha\acute{\iota}\tilde{a}$ ‘de mujer’. No puede ser $*g^wnay\tilde{a}$, porque se escribiría $\dagger qa\text{-}na\text{-}ja$. Hay que suponer, por lo tanto, que $*g^wnay\tilde{a}$ dio $*g^wunay\tilde{a}$, y que ésta, con tratamiento de la labiovelar ante u (cf. § 2.4.3.), evolucionó a $*gunay\tilde{a}$ (en beoc. $\beta\alpha\nu\acute{\alpha}$ la evolución es a partir de la vocalización general, no condicionada, de la sonante, como a , esto es, $*g^w\circ n\tilde{a}$ > $*g^w\alpha n\tilde{a}$ > $\beta\alpha\nu\acute{\alpha}$).

2) Por vocalización expresiva: es el caso de $ku\text{-}re\text{-}we$ si lo interpretamos como $\sigma\kappa\upsilon\lambda\eta\acute{F}\epsilon\varsigma$ (la traducción podría ser bien ‘buscadores de botín’, bien

‘vestidos de cuero’). En cualquier caso, la de σκύλλω es una vocalización expresiva, frente a la no expresiva de σκάλλω.

c) Vocalización /a/

La vocalización en /a/ es la no condicionada, la que no obedece al influjo de los fonemas vecinos. En el caso de ρ y λ puede aparecer tras la sonante o delante de ella; en el caso de las nasales aparece en vez de ellas. Ello nos da tres tipos de resultados:

1) Resultado Ra: *e-ra-pe-me-na* ἐρραφμένα ‘zurcidas’ participio de perfecto de ῥάπτω < *(s)ῥp-yō, *e-ra-po* ἐλαφος (genitivo) ‘ciervo’ < *elḡbhos, cf. ἐλλός < *eln-os, arm. éln, etc.

2) Resultado aR: *ka-po* καρπός ‘fruto’ < *kῥp- (cf. con grado e, lit. *kerpū*, etc.), *pa-we-a(ς)* φάρφα ‘piezas de tela’ < *bhṛwes-.

3) Nasales: *pe-ma* σπέρμα ‘simiente’ < *sper-mḡ (cf., para el sufijo, lat. *sēmen*), *a-re-pa-te* dat. de ἄλειφα(ρ) ‘ungüento’ (tema en *ḡ o en *ṛ / ḡ), *te-ka-ta-si* τέκτασι de /tektṣi/ dat. plu. de τέκτων.

d) Vocalización /o/

Se trata de una solución normalmente contextual, en vecindad de labial, aunque en ciertos dialectos se extiende y generaliza. De nuevo tenemos tres tipos de tratamientos, tras ρ, λ, ante ρ, λ, y en vez de μ, ν. Observemos que se producen tratamientos alternativos incluso en una misma palabra:

1) Resultado Ro: *ma-to-ro-pu-ro* Μᾶτρόπυλος topónimo, ‘Pilos madre’ < *mātr-, *qe-to-ro-po-pi* κωετρόποπι (instrumental) ‘cuadrúpedo’ < *k^wet(w)ṛ-, *to-ro-no-wo-ko* θρονοφοργός ‘fabricante de sillones’ < *thṛno-.

2) Resultado oR: *to-pe-za* τόρπεζα ‘mesa’ < *(k^w)t(w)ṛ-, *ma-to-pu-ro* Μᾶτρόπυλος topónimo, ‘Pilos madre’ < *mātr-, *to-no* θόρονος ‘sillón’ < *thṛno-.

3) Nasales: *pe-mo* σπέρμο ‘simiente’ < *sper-mḡ (cf. c 3), *a-mo* ἄρμο ‘rueda’ (ambas con sufijo *-mḡ).

4.3.4. Interpretaciones de los hechos

En cuanto a las interpretaciones de estos hechos, sólo presentaremos algunos hitos significativos de lo que ha sido una larga historia.

Meillet 1910 reconocía la complejidad de los hechos: “Las condiciones que regulan el reparto del vocalismo o/a en nasales son tan indeterminadas

nables como las que regulan *ur / ru*" y cita la *o* panhelénica para **η* en εἴκοσι, etc.

Morpurgo 1960, 1969 sostuvo que la nasal sonante da *o* junto a labial, y que la líquida también se realiza como *o* tras /u/. La hipótesis no vale para explicar casos como *pe-ma / pe-mo* ni como *ma-to-pu-ro*.

Ruijgh 1961 partió de la base de que los heteróclitos en -*r* / *η* darían regularmente *op / a*, p. ej. ἄλειφορ / ἀλείφατος. A partir de ahí postula que se producirían dos extensiones analógicas, una ἄλειφορ / ἀλείφοτος, otra ἄλειφορ / ἀλείφατος. Y de ahí, la extensión analógica alcanzaría al tipo en **μη*, de donde tendríamos, a partir de **spermη*, -*η*tos dos flexiones, una σπέρμα, -ατος y otra σπέρμο, -οτος. Esta explicación no sirve para casos como *ka-po καρπός*, donde la extensión analógica es imposible.

Por su parte, Adrados 1958, 1973 admite vacilaciones en los tratamientos, por influjo de los fonemas vecinos, siendo /a/ el normal y /o/ contextual. Los tratamientos *a/o* vacilan entre sí en un primer momento y luego se regularizarían según los dialectos.

Bader 1969-1970 ofrece materiales nuevos para la vocalización /o/ panhelénica, especialmente en compuestos tipo πατρο- < **patr*-.

Heubeck 1972 considera la posibilidad de que en micénico se conservara la *r* sonante, siendo *ma-to-pu-ro* y *ma-to-ro-pu-ro* 'la Pilos madre' variantes gráficas de *mātrpulo*.

Bernabé 1977 pretende los siguientes objetivos:

1) Reconocer las limitaciones de los métodos de la lingüística, de acuerdo con las cuales podemos establecer condiciones que intervienen en el proceso de vocalización de las sonantes, aunque no todas, y ensayar *grosso modo*, una cuantificación, pero no matemática, del mayor o menor alcance de cada tendencia.

2) Plantear adecuadamente el proceso de cambio, insistiendo en la naturaleza diferente de la vocal de apoyo con respecto a una vocal fonológica.

3) Negar la hipótesis de Heubeck sobre las siguientes bases:

a) La coincidencia en tratamiento /a/ y /o/ con resultados del primer milenio excluye que sean meras grafías.

b) La existencia de dobles en la secuencia de vocal junto a sonante en varias lenguas, sin que ello corresponda a un reflejo de conservación de sonante silábica;

c) Cuestiones de cronología relativa.

Con todo, García Ramón 1985 defiende, aunque sea parcialmente, la validez de la propuesta de Heubeck. Por su parte, Haug 2002: 49-62 distingue tres fases en la eliminación de su función vocálica: 1) unas fueron eliminadas ya en indoeuropeo tardío, por apofonía vocálica secundaria; 2) otras en griego común tomaron vocal de apoyo *a* en posición inicial y final de palabra y ante otra sonante o vocal, y 3) en época dialectal, pero anterior a las tablillas, la sonante entre consonantes recibe una vocal de apoyo que puede ser *a* u *o* según los dialectos.

5. LAS SEMIVOCALES

5.1. Generalidades

De igual modo que *r*, *l*, *m*, *n*, también *i*, *u* pueden funcionar como centro y como margen de sílaba. Cuando funcionan como margen de sílaba, es decir, como consonantes, se articulan con la lengua más apretada contra el paladar, lo que produce un ruido de fricación. Las semivocales del indoeuropeo eran *y*, *w* (en otras notaciones, *j* o *ɰ*), que reciben los nombres semíticos de yod y wau. Eran sonoras, pero podían ensordecirse en contacto con consonante sorda.

Se encuentran con *i*, *u* en distribución complementaria: *i*, *u* entre consonantes, *y*, *w* entre vocales o formando grupos como *wre-*, *wle-*, incluso grupo entre sí, *wye-*. Hay asimismo sendos alófonos *iy*, *uw*, distribuidos en dos sílabas, formando *i*, *u* diptongo con la vocal anterior y abriendo *y-*, *w-* la sílaba siguiente. Se ha tratado de establecer la norma de aparición de estos alófonos por Sievers, y luego por Edgerton, pero la aplicación de esta ley al griego no ha tenido demasiado éxito. Cf. la negativa a la actuación de esta ley en época micénica, debida a Morpurgo-Davies 1972.

La evolución de estos fonemas en indoeuropeo ha sido en dos sentidos distintos: bien tienden a perderse, bien a reforzarse, convirtiéndose en fricativas o incluso en oclusivas. Cuando iban junto a una consonante, pueden palatalizarla, produciendo cuadros de resultados muy complejos.

En griego la tendencia ha sido a la pérdida de ambas. La de yod es sin embargo más temprana. Su pérdida había comenzado ya en la época micénica y está consumada en la época de la escritura alfabética. La pérdida de wau es posterior. No había comenzado en época micénica y la seguimos en los diferentes dialectos.

De ahí que el micénico disponga aún de silabogramas para sílabas con wau y yod, pero en cambio, cuando llega la hora de adaptar el alfabeto fenicio, se usa el signo de yod para la vocal *i* y el de wau para la vocal *u*, y se crea un signo especial en varios alfabetos, la digamma (*F*), para *u* consonante, mientras que no se crea ninguno para yod, que ya había desaparecido.

Hay que advertir que en las secuencias de una *i* o una *u* vocálicas ante vocal (por ejemplo *ιατήρ*, *κυανός*, etc.) se articula un sonido de transición (*glide*), es decir, se pronuncia *ɪwater*, *ku^wanos*, etc., de ahí que el micénico use signos silábicos con yod y con wau para escribir las vocales que siguen a una *i* o una *u*, respectivamente (cf. II § 2.3.9.). En las escrituras alfabéticas hallamos a veces grafías con dos yotas o con digamma para marcar estos casos. El panfilio lo hace de un modo sistemático (p. ej. *ιεναι* (infinitivo de *ἵημι*), *Σελυφιιυς* (= *Σελυιος*), etc.). En otros dialectos hallamos grafías de este tipo sólo esporádicamente.

En algunos casos encontramos que *i*, *u* vocálicas se consonantizan por una pronunciación rápida, como en español popular *Antoño* por *Antonio*. Así lesbio ζα- por δια-. En micénico se producen consonantizaciones secundarias de yod en casos como *a₃-za*, etc. (cf. § 2.11.4.).

5.2. La yod

5.2.1. Yod inicial

Ante vocal hallamos dos tratamientos en griego, ya diferenciados en época micénica.

a) La yod aparece en micénico escrita en varios casos, pero no en otros, lo que parece indicar que ya en la época de las tablillas estaba en evolución a aspiración (*h*). Por ejemplo, el relativo (o el adverbio derivado de éste *ῶς*) se escribe 14 veces *o-* y 8 veces *jo-*.

b) Coexiste con éste y en la misma distribución que en griego del primer milenio otro tratamiento, escrito con signos con *z-*: *ze-u-ke-si* ζεύγε(σ)σι (dativo) 'pares', *ze-so-me-no* ζε(σ)σομένωι dat. del participio de futuro medio de ζέω 'hervir'.

En griego del primer milenio, las palabras que proceden de étimos con yod inicial que se escriben en micénico, bien con *j-* o bien sin ninguna huella de yod, aparecen con aspiración inicial (marcada por espíritu áspero), mientras que aquellas que en micénico se escriben con signos con *z* aparecen con ζ-. Ejemplos son los siguientes:

1) De yod-/ø :

ἵημι < *yi-yēmi, cf. lat. *iacio*, mic. *i-je-to*.

ῥς < *yo-, cf. ai. *yah*, mic. *jo-* / *o-*.

2) De ζ:

ζυγόν < *yugom, cf. lat. *iugum*, mic. *ze-u-ke-si*.

No sólo son dos procesos diferentes, sino incluso contradictorios. Uno consiste en una relajación de la articulación, un aumento de apertura que coincide con la pérdida de vibraciones glotales. El resultado es un soplo sordo (*h-*), que en los dialectos psilóticos se pierde incluso.

El otro consiste en un refuerzo de la articulación: la aspirante se realiza con una oclusión inicial, en el punto más próximo (e. d., el de la dental, *d*). Esta *dy- por asimilación pasa a dz-, de modo similar al que lat. *diurnu* da lugar a ital. *giorno*.

La razón de esta distribución de resultados ha provocado una verdadera avalancha de bibliografía. Pueden consultarse los estados de cuestión de Leroy 1972, Melena 1976, Bernabé 1984: 283 s.

Baste con señalar que las explicaciones se articulan en grandes grupos:

1) Se trata de dos fonemas distintos. Pero parece poco aconsejable proyectar al indoeuropeo dos fonemas que habrían coincidido en todas las lenguas menos en griego

2) Se deben a diferentes condiciones contextuales (fonemas vecinos, acento, etc.). Pero se esperaría que en estos casos hubiera una forma con z- y otra con espíritu áspero en una misma raíz.

3) Intervención de laringales: laringal inicial + y daría un resultado mientras que yod inicial sola daría otro, pero no hay acuerdo entre los investigadores sobre cuál de los resultados se debe a la presencia de laringal y cuál a su ausencia.

Cf. Hamp 1997, que considera que el resultado con aspiración procede de yod ante vocal tónica o laringal silábica y ζ ante vocal átona, y García Ramón 1999, que apoya la hipótesis de que *y da lugar a ζ- y *Hy a aspiración.

4) Explicaciones sociolingüísticas. El tratamiento ζ- aparece en un grupo de palabras relativamente homogéneo: productos naturales y su tratamiento, términos de cultura, especialmente agraria o bien préstamos de alguna lengua indoeuropea no griega. Los resultados con ζ- pueden proceder, por tanto, de la pronunciación especial de yod procedente de un determinado grupo dentro de los helenohablantes. Cf. Brixhe 1979, quien piensa que se trata de campe-

sinos. No obstante, hay resultados de $*y- > \zeta-$, como ζῆλος o ζημία, que escapan a esta distribución, ya que no son términos agrarios.

5.2.2. Yod intervocálica

En micénico aparecen ya alternancias gráficas entre formas con y sin yod, probablemente porque la caída se estaba ya produciendo. En el griego del primer milenio aparece perdida: τρεῖς 'tres' < $*treyes$ (cf. ai. *trayah*), presentes en $*-eyō > -έω$, etc.

Pero en griego hallamos casos de conservación de $-y-$ entre vocales (escritos con ι formando parte de un diptongo con la vocal anterior), como en los adjetivos en $-ειος$ y los optativos del tipo θείην, σταίην. La explicación es que los casos de yod intervocálica conservada proceden de una yod geminada, es decir, de una solución $-iy-$. Esta yod geminada podría proceder de asimilación de una laringal en el caso de θείην, σταίην, que derivan de $*dheH_1-yeH_1-m$, $*steH_2-yeH_1-m$, con asimilación de la laringal a la yod. En el caso de los adjetivos en $-ιος$, podría tratarse de una reacción fonética contra la pérdida de yod (lo que volvería irreconocible el sufijo). Huellas de la antigua vacilación entre la forma geminada y no geminada serían los dobles adjetivales con y sin $-ι-$, del tipo de χρύσειος / χρύσεος, etc.

En micénico probablemente estamos en plena fase de transición, como lo muestran dobles como *e-re-pa-te-o / -te-jo* (dat. plu.) ἐλεφάντε(ι)οις 'de marfil', *o-re-ne-a / -ne-ja* ὠλένε(ι)α 'con mangas', *qe-te-o / -te-jo* κῳε(ι)τέ(ι)ον 'que hay que pagar' (cf. τίνω), *wi-ri-ne-o / -ne-jo* φρινέ(ι)οις (dat. plu.) 'de cuero', *po-ni-ke-a / -ke-a* φοινίκε(ι)αι 'de color púrpura'.

Frente a Brixhe 1989, que interpreta que la presencia de yod intervocálica es un fenómeno morfografémico, Duhoux 1990 postula que la evolución $j > h$ está aún en curso y justifica las oscilaciones en la notación gráfica como propias de un cambio en proceso.

5.2.3. Tratamiento de yod en grupos

La yod en grupos ha desaparecido en griego (ya lo había hecho en micénico), formando en general con la otra consonante del grupo una nueva consonante o un grupo consonántico. Originalmente casi todas ellas producen un fonema inestable geminado palatal, que luego evoluciona de forma varia. Se trata de tratamientos ya examinados, por lo que basta aludirlos:

- a) labial más yod > πτ, cf. § 2.11.2.
- b) *k(w)* + yod > σσ, ττ (en inicial > σ-, τ-), cf. §§ 2.4.3 y 2.11.4.
- c) *t* + yod > σσ, ττ (en inicial > σ-), cf. § 2.11.3.
- d) *d, g(w)* + yod > ζζ, δδ (en inicial > ζ-, δ-), cf. §§ 2.4.3 y 2.11.3.
- e) *s* + yod > *i* (también pérdida), cf. § 3.3.4.
- f) *l* + yod > λλ, etc., cf. § 4.2.

5.3. La wau

5.3.1. Conservación de wau y pérdida por disimilación

Puede decirse que wau se conserva en micénico en todas las posiciones:

a) En inicial antevocálica: *wa-na-ka* *Ῥάναξ* ‘soberano’, *we-a₂-no-i* *Ῥεῖναοῖη* ‘vestidos’ (dat. plu.), *-wi-de* *Ῥίδε(τ)* ‘vio’, *wo-ka* *Ῥοργά* ‘tarea’. Naturalmente, no tenemos casos de *wu* (cf. II § 2.2.3.).

b) En interior intervocálica *e-ra-wo* *ῚραιῬον* ‘aceite’, *ka-ra-wi-po-ro* *καῤῥαῤῖῬόρος* ‘clavera’.

c) En grupos: *ma-ra-tu-wo* *μάραῤῬον* ‘hinojo’, *te-mi-dwe-ta* *τεμῖδῤῥεντα* ‘provistos de zapatas’, *ke-se-ni-wi-jo* / *ke-se-nu-wi-ja* *Ὶένῤῖον* / *Ὶένῤῖα* (para las variantes gráficas cf. II § 2.3.15.) derivado en -yos sobre *Ὶένῤῥος* de significado discutido, *ko-wa* *κόῤῥῶ* ‘hija’, *di-wi-jo* / *di-u-jo* *Ῥίῤῖος* ‘de Zeus’.

Sólo cabe hacer algunas observaciones a este principio general:

1) La wau entre vocales puede cambiar de sílaba y constituir un diptongo en -u- con la primera de las vocales: *ra-wa-ra-ti-ja* / *ra-u-ra-ti-ja* *Ῥαῤῥανθῖῶ* / *Ῥαυρανθῖῶς*, topónimo (cf. II § 2.3.14.).

2) Recordemos que en las secuencias antiguas *sw* / *ws* se pierde la *s*; cf. *na-wi-jo* < *naws-*, etc. (§ 3.3.5.).

3) Parece haber algún caso de disimilación de -w-, como *qe-to-ro-po-pi* *κῤῥετρόποπῤῖ* ‘cuadrúpedos’ (instrumental) y *qe-to-ro-we* *κῤῥετῤῥῤῥες* ‘de cuatro orejas (e. e. asas)’, ambos procedentes de indoeuropeo **k^wetwr-*. Si *w* no se hubiera disimilado y permaneciera aún como *κῤῥετῤῥ-*, con el grupo *τῤῥῤῥ*, esperaríamos grafías como *†qe-to-wo-ro-* o *†qe-tu-ro-*. Cf. también *o-tu-wo-we* / *o-to-wo-we* / *o-two-we* *Ῥοῤῥῤῥῤῥης* < *Ῥοῤῥῤῥῤῥης* (cf. § 2.12.).

Es dudoso el caso de *sa-ri-no-te*, variante de la forma más común *sa-ri-nu-wo-te* (y de *se-ri-no-wo-te*) *Σαῤῖλινῤῥόντει* (cf. *Σελινούς*, -ντος). Si no es un error, sería un ejemplo temprano de simplificación del grupo -nw-> -n-.

5.3.2. ¿Otros casos de pérdida de wau?

Vilborg 1960: 43ss. presenta algunos casos, fuera de los que hemos visto en los que se ha producido disimilación, en que podría haberse producido pérdida de wau, dado que se trata de formas en que se había reconstruido *wau* y en micénico no aparece escrita. Cada uno de los términos señalados puede explicarse de otro modo:

a) *e-ne-ka* ἔνεκα ‘a causa de’ se reconstruía **enweka* por el doble resultado ἔνεκα / εἴνεκα en Homero, similar al de otros casos procedentes de la secuencia *-vF-* como ξένος / ξείνος < ξενφος. Pero etimológicamente ἔνεκα se relaciona con ἐνεκ- en ἐνεγκεῖν etc., esto es, deriva de una raíz **H₁nek-* con una evolución de sentido que va de ‘tendiendo a’ a ‘a causa de’. El alargamiento, de igual modo que la aspiración inicial (que tampoco es etimológica), se debe a la analogía de οὔνεκα < οὐ ἔνεκα.

b) *e-ra* ἦρᾱ teónimo (dat.), *-e-ro-* (en *tī-rī-se-ro-e* τρις(η)ηρώηει ‘al tres veces héroe’, compuesto de τρις y de ἦρως) se relacionaban inicialmente con lat. *seruo*, etc. Pero se han propuesto otras alternativas, como **yēr-* en relación con ὥρᾱ o incluso que se trate de términos de origen prehelénico.

c) *i-pe-me-de-ja* fue relacionado inicialmente con el nombre del primer milenio Ἰφιμέδεια (compuesto cuyo primer elemento es *Fίφι*, cf. lat *uis*), pero hay otras explicaciones posibles (cf. *DMic. s. v.*).

d) *o-ro-me-no* ὀρόμενος ‘vigilante’ (cf. Hom. ὄρομαι) se relacionaba con lat. *uereor* y se derivaba de una raíz **wer-*, pero en realidad debe relacionarse con av. *araiti*, lat. *seruo*, etc., procedentes de una raíz **ser-*.

e) *ra-e-ja* λᾷείᾱ ‘de piedra’, derivado de λᾶας, se interpretaba como procedente de **law-*, pero debe proponerse como derivado de **las-*.

En los años sesenta hubo algunos intentos de demostrar que la *w* consonántica había comenzado a perderse ya en época micénica, de lo que se trataba de extraer incluso consecuencias dialectales dentro del micénico (cf. Georgiev 1966). No obstante, Camera 1971 demostró con sólidos argumentos que no hay ejemplos aceptables para postular una pérdida parcial de *w* en este dialecto.

5.3.3. Tratamiento de **wy-*

Mención aparte merece el tratamiento de **wy-*. Encontramos resultados escritos *-wi-j-* en casos como *di-wi-jo-de* Δίφιόνδε ‘al templo de Zeus’ (cf. Δῖον), *me-wi-jo* resultado de **meiw-yos* μείφιλος (cf. μείων), también escritos *di-u-jo*, *me-u-jo*, cf. IV § 3.2.1.b., así como en *qa-si[-re-wi-jo-te]* de γ^wασιλη-

ῥίοντες 'que son capataces' (cf. βασιλεύω 'ser rey'), cf. IV § 7.1.1. Sin embargo, en los femeninos de los temas en -εύς se documentan sólo resultados del tipo -e-j-, como *i-je-re-ja* ἱέρεια 'sacerdotisa', *ke-ra-me-ja* Κεράμεια antrop. fem., frente a *i-je-re-u* ἱερεύς 'sacerdote', *ke-ra-me-u* κεραμεύς 'alfarero'.

Ruipérez 1990 aborda el tratamiento de *-wy- en el marco de sus ideas sobre los tratamientos de sonantes más yod por intermedio de la creación de consonantes geminadas palatales (como *ny > *n'n', etc., cf. § 4.2.2.). El correlato palatalizado de w se realizaría según Ruipérez como francés *muette*, *lui* [myet, lɥi]. El silabograma *79 reflejaría el tratamiento micénico de *wyo como w'o. Los femeninos en -εια de los adj. en -υς y de los nombres en -εύς no los considera derivados de *-εῤya, sino del grado cero *-wyH₂ (sobre el paralelo de ai. *svādvī*, etc.). La secuencia *-wyH₂ habría dado *-υια, sustituido luego analógicamente por -εια por la presión de la mayoría de las formas del paradigma (-εῤος, -εῤες, etc.).

6. VOCALISMO

6.1. Introducción

Sobre el vocalismo micénico es poca cosa lo que hay que señalar, dado que los cambios más profundos en el vocalismo griego, los alargamientos compensatorios y los cambios de timbre como $\bar{a} > \eta$ se produjeron con toda evidencia en fecha posmicénica. Tampoco hay contracciones: si acaso, algún ejemplo de hiféresis, como *a-ni-o-ko* ἀνίχοχος 'auriga' < ἀνί(ā)-χοχος.

El micénico presentaría, en líneas generales, la situación de lo que podríamos llamar el griego común, que hereda del indoeuropeo un subsistema de cinco vocales breves y cinco vocales largas, y combinaciones de vocal ϵ , α , o + ι , u (diptongos). Dejemos aparte la cuestión (irrelevante para nosotros) del carácter reciente de este sistema dentro del propio indoeuropeo y cómo se desarrollan en él algunas vocales protéticas o de apoyo. El griego conserva este subsistema sin grandes alteraciones. Desarrolla secundariamente algunos diptongos de primer elemento largo (los tres con ι , pero en cambio, para diptongos largos con u sólo crea ηu , y además sólo en formas analógicas).

En micénico tendríamos, por tanto, cinco vocales breves, cinco largas (probablemente aún no se ha producido la innovación $u > \ddot{u}$), diptongos $\alpha\iota$,

ει, οι, αυ, ευ, ου, υι, este último si leemos *wa-tu* como *ῥάστυι*, dat. de *ἄστυ* 'ciudad'; cf. también *e-ri-nu* *Ἐρινύι* 'a la Erinis', que alterna con *e-ri-nu-we* *Ἐρινύει* y en las tablillas tebanas *ko-ru* que alterna con *ko-ru-we*, dat. sg. de un antropónimo masc. *Κόρφει* / *Κορύει*(?) y dipt. largos *αι*, *ηι*, *ωι*. Recordemos que en este libro, por convención, transcribimos con *η* y *ω* las variantes largas de /e/ y de /o/, respectivamente, aunque son grafías anacrónicas, pues no representan, como sí lo hacen en el primer milenio, el correlato abierto de otras variantes cerradas.

No siempre los diptongos son fácilmente reconocibles por las deficiencias de la escritura micénica. Sobre la representación de los diptongos, cf. II §§ 2.2.4.b. y 2.3.14.

Conviene señalar tan sólo un par de cuestiones relacionadas con el vocalismo en micénico, referidas a vacilaciones en el timbre vocálico y a casos de secuencias vocálicas que sufrirían metátesis en el griego posterior.

6.2. Algunas vacilaciones en el timbre vocálico

Algunas de estas vacilaciones se deben simplemente a las diversas vocalizaciones de la sonante, ya estudiadas (§ 4.3.3.). A éstas se añaden otras:

6.2.1. Vacilación *-e/i*

Esta vacilación se produce generalmente en palabras de préstamo. Puede estar relacionada con el hecho de que en las lenguas anatolias hay una fuerte tendencia a la confusión de *e* con *i*. Podemos hallar esta vacilación dentro del propio micénico o bien entre la palabra micénica y la griega del primer milenio.

a) Así, encontramos alternancias dentro del propio micénico en *ti-mi-to-*, *te/ti-mi-ti-ja*, *Θίμιστος* (genitivo) 'Temis' / *Θεμιστιά* 'de Temis' (es éste uno de los rasgos que diferencian, según Risch 1966, el micénico "normal" del "especial", cf. VI § 2.). También encontramos esta alternancia en un antropónimo femenino *e-pa-sa-na-ti* / *i-pa-sa-na-ti*, quizá un nombre prehelénico para el que no hay equivalencia convincente.

b) Las alternancias entre micénico y griego del primer milenio pueden ser de dos tipos: hay *e* en micénico e *i* en griego del primer milenio en casos como mic. *ku-te-so*, griego del primer milenio *κύτισος* 'codeso', o en *qe-to* 'tinaja', griego del primer milenio *πίθος*. Pero tenemos el caso contrario (*i* en micénico, pero *e* en griego del primer milenio) en *di-pa* un tipo de

vasija, que corresponde a griego del primer milenio δέπας, y quizá en *mi-ra*₂ si hemos de leerlo μιλή *'de fresno'*, cf. griego del primer milenio μελί.

Risch 1981 considera que *me-tu-ra* corresponde a gr. μίτυλος y que puede explicarse por contaminación de *mitul- y *wetel-.

La doble posibilidad -e/-i del dativo singular de la tercera declinación no es una vacilación en el timbre vocálico, sino que se trata de dos desinencias distintas, cf. IV § 2.4.1.

6.2.2. Vacilación a/u

La alternancia entre *a* y *u* como la que encontramos en ejemplos como *da-ma* y *du-ma* *'intendente'*, *me-ri-da-ma-te* y *me-ri-du-ma-te* *'intendente de la miel'*, e. d. δάμανς / δύμανς, μελιδάμαντες, μελιδύμαντες (según otras interpretaciones δάμαρ / δύμαρ, μελιδάμαρτες, μελιδύμαρτες) admite varias explicaciones, bien que ambas variantes se originan en una alternancia vocálica prehelénica, con una función morfológica que desconocemos, bien como alternativas en la vocalicación de una laringal H^w_3 que pudiera resolverse como $^oH^w_3 > a$ o como $H^w^o_3 > u$ (cf. Bernabé 1976).

No incluimos entre los casos de vacilación de timbre vocálico el caso de *a-pu* con timbre *u* como eol., arc.-chipr. y tes. ἀπύ frente a la forma más generalizada ἀπό en el primer milenio, ya que no se trata de una evolución del vocalismo, sino de una formación diferente antigua, cf. Berenguer 2000: 328ss.

6.2.3. Casos de asimilación vocálica

Registramos en micénico algunos casos de asimilación vocálica, como *e-ko-me-no* Ἐρχομενός / *o-ko-me-ne-u* Ὀρχομενεύς, esta última un antroponimo, procedente de un étnico formado a partir del topónimo que también en griego alfabético presenta las dos alternativas: Ὀρχομενός, con asimilación, frente a Ἐρχομενός, sin ella. Lo antiguo es la forma con ε- (ya que procede etimológicamente de ἔρχομαι). Otro ejemplo de asimilación sería *u-pa-ra-ki-ri-ja* Ὑπαρακρίᾱ adjetivo étnico, con asimilación, frente a *u-po-ra-ki-ri-ja* Ὑπορακρίᾱ que no la presenta.

Quizá tengamos que considerar como asimilación vocálica parcial el caso de *o-ru-ma-to* con *o* inicial, en lugar de la *e* que esperaríamos de la comparación con griego del primer milenio Ἐρύμανθος.

6.3. Secuencias vocálicas que sufrirían metátesis en el griego posterior

En algunos casos tenemos en micénico una secuencia vocálica que sufriría después una metátesis. Es el caso de *re-wo-te-re-jo* λεφοτρεῖοι 'destinados al baño', adjetivo derivado de la palabra que en Homero aparece ya con metátesis λοετρόν (cf. át. λουτρόν).

CUARTA PARTE MORFOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la morfología del griego micénico se ve muy dificultado por dos razones principales:

a) el propio sistema de escritura, que, como ya hemos tenido ocasión de ver, es muy deficiente para la transcripción de una lengua como el griego, de modo que con frecuencia enmascara la realidad morfológica y hace que tengamos que manejar, más que datos, hipótesis.

b) el tipo de textos con que nos encontramos, registros e inventarios, que hace que determinadas formas, como los vocativos de los nombres o los optativos e imperativos de los verbos, no resulten esperables en ellos y que, de hecho, no estén atestiguadas. Esta segunda limitación afecta mucho más a la morfología verbal que a la nominal, puesto que, además, por el tipo de documentación no es frecuente que nos encontremos con frases completas, por lo que la presencia de formas verbales en general es muy rara dentro de la documentación micénica.

2. LA FLEXIÓN NOMINAL

2.1. Generalidades

Las categorías pertinentes en la flexión nominal micénica son, en principio, las mismas que en el griego del primer milenio: género, número y caso. Éstas son expresadas en sustantivos y adjetivos mediante diferentes formas que se oponen fundamentalmente por medio de desinencias, pero también en

ocasiones por medio de alternancias en la vocal predesinencial (y quizá también mediante el acento, pero esto es algo sobre lo que los textos micénicos no nos ofrecen ninguna información) o politematismos.

Los géneros que se distinguen en micénico son los mismos que en griego del primer milenio: masculino, femenino y neutro. Y lo mismo sucede con el número, donde nos encontramos con formas de singular, plural y dual. Por lo que respecta a los casos, la cuestión es más problemática. Parece claro que en micénico existían al menos los mismos casos que en griego del primer milenio: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo. El vocativo, como hemos señalado, nunca está atestiguado en las tablillas, pero parece razonable suponer su existencia y atribuir su ausencia de los textos a razones pragmáticas relacionadas con el tipo de textos, que no presentan las condiciones de uso necesarias para la presencia de vocativos. Además de estos casos se ha postulado la existencia de un caso instrumental y de un locativo gramaticalizados en micénico.

2.2. La declinación temática

2.2.1. Generalidades

El cuadro de desinencias de la declinación temática que tenemos atestiguado en micénico es el siguiente¹:

	Sg.	Plu.	Dual
Nom.	-o (-os)	-o (-ol)	-o (-ω)
Voc.			
Ac.	-o (-ov)	-o (-ovs)	
Nom.-Voc.-Ac. Neutro	-o (-ov)	-a (-a)	-o (-ω)
Gen.	-o-jo (-olo) -o (-os/-ω?)	-o (-ωv)	
Dat.	-o (-ωl)	-o (-ols) -o-i (olhl, ols (?))	
Instr.		-o-pi (-o-φl)	
Loc.	-e (-el) / -e-i (-el) -o (-ol/-ωl?)		

¹ En éste y en todos los cuadros posteriores de declinaciones ofrecemos en primer lugar la transcripción de la grafía micénica realmente atestiguada y a continuación entre paréntesis su interpretación fonética; las casillas en blanco indican que el caso en cuestión no está atestiguado en las tablillas.

Como se puede observar, son pocos los casos que resultan inequívocamente identificables, únicamente *-o-jo* (gen. sg.), *-e* (loc.) y *-o-pi* (instr. plu.). También resultan bastante claros *-o-i* (dat. plu., aunque se ha propuesto que alguno de los ejemplos, concretamente *wa-na-so-i*, podría ser en realidad un gen.-dat. dual *ῥανάσσοιιν* de un tema en *-a* *ῥάνασσα*, cf. § 2.3.3.) y *-a* (neutro plu. nom. o ac.).

Son abundantísimos los ejemplos de nombres temáticos en micénico. Por citar sólo algunos:

- gen. sg. *ku-ru-so-jo* χρυσόιο, dat. sg. *ku-ru-so* χρυσῶι ‘oro’
- gen. sg. *te-o-jo* θεοιο (cf. θεός), dat. sg. *te-o* θεῶι, dat. plu. *te-o-i* θεοῖη/θεοῖς ‘dios’
- nom. sg. *ko-wo* κόρφος (cf. át. κόρος, jón. κοῦρος), dat. sg. *ko-wo* κόρφωι, nom. plu. *ko-wo* κόρφοι, nom. du. *ko-wo* κόρφω ‘hijo, niño’
- nom. sg. *ka-ko* χαλκός, ac. sg. *ka-ko* χαλκόν, dat. sg. *ka-ko* χαλκῶι ‘bronce’.

Estos dos últimos ejemplos muestran bien a las claras que, según decíamos, en muchísimas ocasiones la interpretación casual de una forma de esta declinación se basa completamente en el contexto, pues la grafía micénica hace opaca la desinencia.

Como ejemplos de neutros podemos mencionar, entre otros, *ri-no* λίνον ‘lino’, *e-ra-wo* / *e-ra₃-wo* ἔλαιον ‘aceite’ (cf. ἔλαιον). Entre los femeninos de esta declinación podemos señalar nom. plu. *a-pi-qo-ro* ἀμφίκωροι ‘sirvientas’ (cf. ἀμφίπολος). Debemos llamar la atención sobre el hecho de que, lógicamente, no existen en micénico nombres contractos (tipo át. νοῦς ‘mente’ del griego del primer milenio), puesto que todavía no se han producido los fenómenos fonéticos (pérdida de yod y wau intervocálicas) que darán lugar al surgimiento de ese tipo de declinación. Así, tenemos en micénico, p. ej., nom. plu. *po-ro-ko-wo* πρόχοι ‘jarras’ (cf. át. πρόχους, hom. πρόχοος), antrop. nom. *e-u-po-ro-wo* Εὔπλοφος (cf. Εὔπλους), antrop. nom. *ro-wo* prob. ‘Ρόφος (cf. át. ῥοῦς, chipr. ῥόφος ‘corriente’).

Haremos algunas consideraciones específicas sobre algunas de estas desinencias, sin detenernos en los casos que son idénticos a los atestiguados en ático en el primer milenio.

2.2.2. Locativo singular

Son pocos los locativos temáticos que tenemos atestiguados con seguridad. El top. *e-pi-ko-o* (Ἐπικόηος uel *sim.*) tiene un loc. *e-pi-ko-e* (Ἐπικόηει) y

también encontramos la forma *di-da-ka-re* διδασκάλει, indudablemente relacionada con διδάσκω 'enseñar', pero cuyo sentido e interpretación morfológica concretos no son seguros, aunque es probable que nos encontremos ante un locativo con el significado 'en casa del maestro' o similar. Las dos vocales del diptongo aparecen notadas, en cambio en el locativo del top. *e-ra-te-i*, cuya pertenencia a la declinación temática nos asegura el adlativo *e-ra-to-de* (con ac. -ον + -δε). Estos locativos, de los que quedan algunos restos en griego del primer milenio, como οἴκει 'en casa', deben proceder de antiguas formas en *-e*, es decir, con desinencia Ø, a la que se añadió secundariamente la desinencia más habitual de locativo *-i*.

No es posible saber con certeza si algún caso de *-o* es locativo. Esto se ha propuesto, p. ej., para varias de las apariciones de topónimos como *pa-i-to*, para los que se duda entre un nominativo de rúbrica (Φαιστός) y un locativo (Φαιστῶι/-οῖ). También resulta bastante verosímil para varias de las apariciones de *a-mi-ni-so* ('Αμνισῶι/-οῖ) y de otros topónimos como *e-ko-me-no* 'Ερχομενῶι/-οῖ, cf. 'Ορχομενός).

2.2.3. Acusativo singular

Suponemos habitualmente que se trataba de una forma en *-n*, al igual que en griego del primer milenio, pero no podemos descartar con total seguridad que todavía fuera *-m*, como corresponde etimológicamente a la desinencia indoeuropea, a juzgar por la conservación en micénico de temas consonánticos en *-m* que en griego del primer milenio ya aparecen como temas en *-n* (cf. § 2.4.3.).

2.2.4. Genitivo singular

La desinencia de genitivo singular que encontramos en mic. *-o-jo* (-οιο) se encuentra atestiguada abundantemente también en Homero y en algunas formas del tesalio oriental. Aunque algunos autores han defendido que esta desinencia y la que encontramos en otros dialectos bajo las formas -ον /-ω (<-οο) son irreducibles entre sí (Lejeune 1965a, Ruipérez 1979), hoy se tiende a pensar generalmente que, en realidad, proceden del mismo prototipo indoeuropeo, la desinencia **-osyo*, que tenemos atestiguada en antiguo indio *-asya* y ahora también en algunos documentos itálicos. Lo que varían de unos autores a otros son los detalles explicativos respecto de la evolución. Está claro que la *-s-* de **-osyo* ya se había perdido en época micénica, mientras que la pér-

dida de la yod que ahora quedaba entre las vocales fue un proceso posterior que afectó a casi todos los dialectos del primer milenio.

Para López Eire 1969: 9-18 tanto *-oio* como **-oo* (> *-ω*, *-ou*) procedían de la forma predialectal *-oyyo* (<**-osyo*). El micénico presenta *-oio* (*-o-jo*) en la flexión nominal, pero tendría *-oo* en el artículo o en las formas átonas pronominales. A partir de éstas se habría producido la sustitución de *-oio* por *-oo* en la mayor parte de los dialectos, es decir, que se habría debido a una extensión a partir de la desinencia del artículo. A esta opinión parece adherirse Ruipérez 1972: 164.

En cuanto al genitivo en *-o*, descontando haplografías tipo *-jo-jo* > *-jo* (cf. Chadwick 1958: 285 ss.), su existencia parece hoy fuera de duda, como muestran secuencias donde tenemos formas temáticas en *-o* de nombres de meses junto a genitivos claros con valor temporal, p. ej. *ka-ra-e-ri-jo me-no* (KN Fp 7, 15, 18), *wo-de-wi-jo me-no* (KN Fp 16, 48), *ra-pa-to me-no* (KN Fp 13), en las que *me-no* no es sino gen. μηνός 'mes'. Lo que resulta muy discutido, en cambio, es la interpretación y origen de esta desinencia.

Entre las hipótesis más antiguas se encuentran las siguientes:

a) Se trata de una forma *-oi*, es decir, una forma apocopada de *-oyo* (Gallavotti 1966: 180-182). Sería, por tanto, una situación paralela a la que encontramos en tesalio, donde, frente a las formas orientales en *-olo* que mencionábamos antes, tenemos mayoritariamente formas apocopadas en *-oi*.

b) Equivalencia con los genitivos chipriotas en *-ων*, que aparecen en los nombres, pero no en el artículo. Se trata de una innovación de ese dialecto por analogía con los genitivos plurales.

c) También se defendió que se tratase de formas contractas, es decir, del equivalente de la desinencia *-ou* / *-ω* de los dialectos del primer milenio.

Para Morpurgo 1960a se trataría de un antiguo ablativo en *-ω*, hipótesis aceptada también por Maurice 1992, quien, además, argumenta que de esta forma se podrían explicar apariciones de *-ou* en los poemas homéricos donde esa desinencia resulta irreductible a *-oo*. En la misma línea, Hajnal 1995: 264-272 aboga por la interpretación de esta desinencia como un antiguo ablativo en *-ōd*, pues considera que en micénico el genitivo sólo tiene función partitiva, pero no de genitivo adnominal o posesivo, por lo que el proceso de sincretismo de genitivo y ablativo todavía no habría culminado en la época de las tablillas, sino que se encontraría en curso. En cambio, Adrados 1990 y Bader 1992 han defendido que los genitivos en *-o* son, en realidad, genitivos en **-os*. Ésta es la desinencia antigua de genitivo temático indoeuropeo (cf. hit. *-aš*), que habría sobrevivido inalterada, por tanto, en micénico

y en chipriota y, según Bader, también en Homero, donde *-os puede aparecer en tiempo fuerte y en final de verso. Debemos hoy replantearnos estas interpretaciones a la luz de los datos del celtibérico, donde también tenemos atestiguados genitivos temáticos inequívocamente en -o, que han sido interpretados como secundarios por influjo de la flexión pronominal, pero podrían ser antiguos.

2.2.5. Nominativo plural

En principio, cabría plantearse si la grafía -o de los nominativos plurales temáticos encubre una forma *-os, que es la reconstruible para el indoeuropeo, o bien tenemos ya la forma griega innovada -oi por extensión analógica a partir de los nominativos de plural pronominales. Sin embargo, la existencia en micénico de la forma *di-pte-ra*₃ διφθέραι 'pieles' garantiza que es -oi, puesto que la innovación señalada a partir de la flexión pronominal se produce primero en la flexión temática y de ella se extiende analógicamente a la flexión de los temas en -ā. De modo que si en micénico ya está presente en los temas en -ā, *a fortiori* estaba presente en la declinación temática.

2.2.6. Acusativo plural

Parece descartable que la desinencia de acusativo plural temática hubiera sufrido en micénico la pérdida de la -n- en la secuencia -ns, por lo que, a pesar de que la escritura micénica es ambigua, lo más adecuado es interpretar que todavía era -ovs, que es la desinencia que, a juzgar por las distintas soluciones que encontramos en los dialectos del primer milenio, debemos reconstruir para el griego común y que todavía se conserva en el primer milenio en argivo y parcialmente en cretense (ante palabra iniciada por vocal).

2.2.7. Dativo plural

Los datos micénicos son ambiguos. Si -o y -o-i son dos realidades diferentes, la primera sería -ovs y la segunda, -othu < *-oisi. En su momento Ruijgh 1967: 76 ss. defendió que probablemente se tratara de dos grafías de la misma realidad, por varias razones:

a) porque la s del dativo plural ya está "restaurada" en *ti-ri-si* τρισί 'tres' y en *ka-ke-u-si* χαλκεῦσι 'broncistas' y sería ilógico que no lo estuviera también en la flexión temática.

b) porque existen otros casos de esta vacilación en la escritura del diptongo: *ko-no* / *ko-i-no* $\sigma\chi\omicron\iota\nu\omicron\varsigma$ 'junco', *a-pi-qo-ta* / *a-pi-qo-i-ta* (antr. Ἀμφιχ^ωοῖτᾱς).

c) porque se ha creado un instrumental en *-pi* (φι) tipo *e-re-pa-te-jo-pi* y no tendría sentido que hubiera surgido este nuevo caso si ya había una diferencia entre un dativo-locativo en *-oihi* y un instrumental en *-ois*.

Sin embargo, a la vista de los datos con que contamos actualmente cabe hacer la observación de que, como vimos en II § 2.3.14., los escribas de Pilo nunca escriben la segunda vocal del diptongo *oi* en ningún otro contexto, mientras que sí utilizan dativos en *-o-i*, lo que induce a pensar que la realidad fonética que encubre esta secuencia no es simplemente un diptongo. Y en Cnoso, aunque existe algún caso, tampoco es frecuente la escritura del segundo elemento del diptongo. Hoy en día la idea aceptada de forma general es que las formas en *-o-i* deben interpretarse fonéticamente como *-oihi*, si bien no se deben olvidar los problemas señalados.

Moralejo 1984 sostiene que la restauración de *-s-* en *-ois* y, de forma paralela, en los dativos de los temas en *-a*, *-āsi*, se produjo en el momento en el que todavía se encontraban en el estadio **-oihi*, **-āhi* y no en el de sus reducciones **-oii*, **-āi*, en un estado de lengua en que aún se oponían dativo-locativo e instrumental. Precisamente sitúa tal estado de lengua en época micénica y en un área que define con cautela como "sudoriental".

Brixhe 1992 señala que el examen de la situación del "dativo" en micénico arroja luz sobre los cambios producidos entre las realizaciones de las funciones de Dativo, Locativo e Instrumental-Comitativo. Según su análisis, en la época de las tablillas la lengua corriente debía de tener un solo caso, el dativo, pero las alteraciones que pueden observarse permiten entrever la existencia de un sistema anterior con dos o tres realizaciones casuales para la zona sintáctica cubierta por el dativo. El problema sería, por tanto, saber si nos encontramos ante un cambio en curso de realización o ya completado antes de la elección entre los morfemas heredados.

2.3. Los temas en *-a*

2.3.1. Generalidades

Las desinencias atestiguadas de la declinación de los temas en *-a* son las siguientes:

	Sg.	Plu.	Dual
Nom. fem.	-a (-ᾶ, -ᾷ)	-a (-αι)	-o (-ω)
Nom. masc.	-a (-ᾱς)		-a-e (-αε)
Voc.			
Ac.	-a (-ᾶν, -ᾷν)	-a (-ανς)	-o (-ω)
Gen. fem.	-a (-ᾱς)	-a-o (-ᾱων)	-o-i (-οις(?), -οι(ι)ν(?))
Gen. masc.	-a-o (-ᾱο)		
Dat.	-a (-ᾱι)	-a (-αις) -a-i (-ᾱι/-αις (?))	
Instr.		-a-pi (-ᾱφι)	

No es necesario repetir las argumentaciones sobre la presencia ya de *-ai* en nominativo plural (y no *-ας*) ni sobre la existencia posible de acusativos con *-m* final, a las que ya hemos hecho referencia al tratar de la declinación temática (§ 2.2.5. y § 2.2.3.). También lo dicho para el acusativo plural y dativo plural temáticos (§ 2.2.6. y § 2.2.7.) es válido, *mutatis mutandis*, para estos temas.

Algunos ejemplos de femeninos en *-ā* atestiguados en micénico son los siguientes:

- nom. sg. *ko-to-na* κτοίνᾱ ‘parcela de tierra’, ac. sg. *ko-to-na* κτοίνᾱν, gen. sg. *ko-to-na* κτοίνᾱς, dat. sg. *ko-to-na* κτοίνᾱι, nom. plu. *ko-to-na* κτοίναι, ac. plu. *ko-to-na* κτοίνανς, gen. plu. *ko-to-na-o* κτοινάων, nom.-ac. du. *ko-to-no* κτοίνω

- nom. sg. *do-e-ra* δοηέῤᾱ ‘esclava’ (cf. δούλη), nom. plu. *do-e-ra* δόηελαι

- nom. plu. *a-ra-ka-te-ja* ἄρακάτειαι ‘hilanderas’ (cf. ἡλακάτη ‘huso’), gen. plu. *a-ra-ka-te-ja-o* ἄρακατειᾱων

En cuanto a los femeninos en *-yā*, podemos ejemplificarlos con los nombres como los siguientes:

- nom. sg. *i-je-re-ja* ἱέρεια ‘sacerdotisa’, gen. sg. *i-je-re-ja* ἱερείᾱς, dat. sg. *i-je-re-ja* ἱερείᾱι

- gen. sg. *po-ti-ni-ja* ποτνίᾱς ‘señora’, dat. sg. *po-ti-ni-ja* ποτνίᾱι

- nom. sg. *to-pe-za* τόρπεζα ‘mesa’ (cf. τράπεζα), nom. du. *to-pe-zo* τορπέζω.

Pasamos a continuación a ocuparnos específicamente de algunas desinencias.

2.3.2. Dativo singular

Debido a la falta de claridad de la grafía micénica ignoramos si *-a* puede en algún caso encubrir un locativo en *-ai* distinto de un dativo en *-āi*. Tampoco parece necesario postular un instrumental en *-ā*.

2.3.3. Genitivo-dativo dual

El gen.-dat. dual *-o-i* está basado en un solo ejemplo dudoso, *wa-na-so-i*, que ha sido interpretado como *Ῥανάσσοιν* 'para las dos señoras', dativo de *Ῥάνασσα*, pero existen otras muchas interpretaciones posibles de esta forma (cf. III § 3.4.4.).

2.3.4. Particularidades de la flexión de los masculinos de tema en *-ā*

En los nominativos singulares masculinos es al menos posible teóricamente que aún no se hubiera añadido la *-s*, que se debe a una extensión analógica a partir de los nominativos temáticos. Sin embargo, la sustitución del genitivo heredado en *-ās* por *-āo* en esos mismos temas masculinos (y, como veremos, también de la desinencia de dual) apoyan que ya el nominativo fuera *-ās* si se supone que *-āo* es un intento de distinguir el genitivo singular del nominativo singular.

En cuanto a *-āo* no puede explicarse, como se había hecho habitualmente antes del desciframiento del micénico, por analogía del genitivo temático en *-oo* (o, incluso, de *-oio*) a partir de la cual se habría tomado la *-o* final de *-āo*, puesto que, como ya hemos visto, el genitivo temático habitual en micénico es *-o-jo*. Probablemente hay que explicar *-āo* como un caso de utilización de la desinencia de genitivo pronominal **-so*. De ser así, su interpretación fonética sería posiblemente *-āho*. De todas formas, tampoco podemos descartar totalmente que se trate directamente de la adopción de la otra desinencia que hemos encontrado en los masculinos temáticos, *-o*, si es que su interpretación fonética es *-o* y no otra de las que se han propuesto. En otro orden de cosas, hay que señalar que debe rechazarse la existencia de una hipotética forma de genitivo masculino sin *-o*. El caso alegado, que aparece en el sintagma *ko-ki-da o-pa* (KN So 4430), se explica bien a partir de una haplografía por *ko-ki-da-<o> o-pa*.

La interpretación propuesta por Hajnal 1995 para el genitivo masculino en *-a-o*, que, según él, sería fonéticamente *-ahōs* y se explicaría como forma analógica del gen. plu. en *-ahōn*, resulta poco verosímil. Tampoco convence la propuesta de Meier-Brügger 1996, quien mantiene la interpretación tradicional que ve *-a-o* como

resultado analógico a partir de la desinencia temática *-oyo*, para lo cual ha de plantear que ésta se silabificaba *-oy.o*.

La desinencia de nom.-voc.-ac. dual de los masculinos es analógica de los temas en consonante. Así, si en la declinación atemática tenemos, p. ej., temas en sigma con nom. sg. *-ης* du. *-ηθε*, en los masculinos de los temas en *-ā* se crea un dual en *-āθε* sobre el nom. sg. en *-ās*.

Hay abundantes nombres de agente en *-ās* (át. *-της*), p. ej.: nom. sg. *te-re-ta* τελεστᾱς (n. de un funcionario, cf. τέλος), gen. sg. *te-re-ta-o* τελεστᾱο, nom. plu. *te-re-ta* τελεσταί; nom. sg. *e-re-ta* ἐρέτᾱς 'remero', nom. plu. *e-re-ta* ἐρέται, gen. plu. *e-re-ta-o* ἐρετᾱων; gen. sg. *su-go-ta-o* συγῳτᾱο ο συγῳτᾱο 'porquero' (cf. συβώτης, συβότης), dat. sg. *su-go-ta* συγῳτᾱι; nom. du. *ru-ra-ta-e* λυραστᾱε 'tañedor de lira' (cf. λυριστής).

Merece la pena mencionar de forma especial entre estos temas masculinos en *-ā* el nombre del dios Hermes, que muy probablemente tenemos documentado en micénico en las formas dat. *e-ma-a₂* Ἑρμᾱῃ y gen. *e-ma-a₂-o* Ἑρμᾱῃο. Como resultaba esperable, todavía no es un tema contrato al no haberse producido los fenómenos fonéticos que desembocarán en dicho resultado en griego del primer milenio, cf. át. Ἑρμῆς, gen. Ἑρμοῦ, pero dat. hom. Ἑρμέᾱι (de *Ἑρμήᾱι, con abreviación de *-η-* ante vocal) y gen. jón. y hom. Ἑρμέω (de *Ἑρμηῷ, con metátesis de cantidad entre las dos vocales en contacto).

2.4. La declinación atemática

2.4.1. Generalidades

Como siempre, comenzamos por ofrecer el cuadro de desinencias atestigüadas y su interpretación fonética más verosímil ($\bar{v}$ = vocal larga, C = consonante).

	Sg.	Plu.	Dual
Nom.	-Ø (- $\bar{v}$ C, -s)	-e (-εs)	-e (-ε)
Voc.			
Ac.	-Ø (-v) -a (-α)	-Ø (-vs) -a (-αs)	
Nom.-Voc.-Ac.Neutro	-Ø (-Ø)	-a (-α)	
Gen.	-o (-os)	-o (-ων)	
Dat.	-e, -e-i (-ει) -i (-ι)	-si (-σι)	
Instr.	-e (-η) (?)	-pi (-φι)	

Como se ve, existen dos formas de dativo, una en $-\epsilon\iota$, que puede aparecer escrita mediante las grafías $-e-i$ o, sin notación del segundo elemento del diptongo, simplemente como $-e$ (cf. II § 2.3.14.), cf. la alternancia entre *pa-de / pa-de-i* (dativo de un teónimo sin interpretación segura, que aparece en varias tablillas cnosias). La más frecuente (y la que corresponde al “micénico normal”, cf. VI § 3.) es $-ei$, la más rara es $-i$ (“micénico especial”), pero esta última se encuentra también en Pilo, Tebas y Micenas (en este último caso en proporción más igualada). Huellas de dativos en $-\epsilon\iota$ se habían detectado ya en griego del primer milenio en formas como hom. $\Delta\iota\tau\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ < chipr. $\Delta\iota\phi\epsilon\iota\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ o en algunos dativos en $-\iota$ del texto homérico en los que la ι se mide como una sílaba larga, como, por ejemplo:

II. 7.425 $\acute{\alpha}\lambda\lambda' \ \acute{\upsilon}\delta\alpha\tau\iota \ \nu\acute{\iota}\zeta\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma \ \acute{\alpha}\pi\omicron \ \beta\rho\acute{o}\tau\omicron\nu \ \alpha\acute{\iota}\mu\alpha\tau\acute{o}\epsilon\nu\tau\alpha$

Od. 6.151 $\text{Ἀρτέμιδ' } \sigma\epsilon \ \acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega} \ \gamma\epsilon, \ \Delta\iota\omicron\varsigma \ \kappa\acute{o}\upsilon\rho\eta\iota \ \mu\epsilon\gamma\acute{\alpha}\lambda\omicron\iota\omicron.$

No está demostrado que exista una forma especial de instrumental singular. Las formas en $-e$ con claro valor instrumental, como, p. ej., *e-re-pa-te* ‘de marfil’ (cf. $\acute{\epsilon}\lambda\acute{\epsilon}\phi\alpha\varsigma$) pueden ser perfectamente dativos en $-\epsilon\iota$, es decir, $\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\phi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\iota$, y no instrumentales $\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\phi\acute{\alpha}\nu\tau\eta$.

Por lo que se refiere a las formas de instrumental plural, hay que señalar que la desinencia se añade directamente al tema (p. ej., *po-ni-ki-pi* $\phi\omicron\acute{\iota}\nu\iota\chi\phi\iota$ ‘con palmeras’, nom. $\phi\omicron\acute{\iota}\nu\iota\chi$, tema en $-k-$, o *a-di-ri-ja-pi* $\acute{\alpha}\nu\delta\rho\iota\acute{\alpha}\mu\phi\iota$ ‘con figuras humanas’, nom. $\acute{\alpha}\nu\delta\rho\iota\acute{\alpha}\varsigma$, tema en $-nt-$) y no, como hacen los aedos homéricos, con intercesión de una $-o-$ (hom. $\kappa\omicron\tau\upsilon\lambda\eta\delta\omicron\nu\acute{o}\phi\iota$ ‘con ventosas’, nom. $\kappa\omicron\tau\upsilon\lambda\eta\delta\acute{\omega}\nu$).

2.4.2. Temas en oclusiva

No tenemos atestiguados temas en labial en micénico. Sí están representados, en cambio, los siguientes:

a) Temas en velar:

- Dat. sg. *ka-ru-ke* $\kappa\acute{\alpha}\rho\acute{\upsilon}\kappa\epsilon\iota$ ‘heraldo’ (cf. $\kappa\acute{\eta}\rho\upsilon\chi$).
- Nom. sg. neutr. *o-nu* $\acute{\omicron}\nu\upsilon(\chi)$, dat. sg. *o-nu-ke* $\acute{\omicron}\nu\acute{\upsilon}\chi\epsilon\iota$ ‘trama (?)’ (tb. *o-nu-ka*, de interpretación oscura, quizá nom. sg. o plu.). No sabemos si la oclusiva final del tema se conservaba en micénico en los neutros (cf. III § 2.3.).
- Como primer término de compuesto en nom. plu. *a₃-ki-po-de* $\alpha\acute{\iota}\gamma\acute{\iota}\pi\omicron\delta\epsilon\varsigma$ ‘de patas de cabra’, compuesto de $\alpha\acute{\iota}\xi$, $-\gamma\acute{o}\varsigma$.

b) Temas en dental:

Como temas de género masculino o femenino tenemos atestiguados, entre otros:

- *ῥάναξ* ‘soberano’, un tema en *-kt-*, en las siguientes formas:
 - Nom. sg. *wa-na-ka ῥάναξ*. Se escribe *-ka* para representar la velar, pero no la *-s* marca de nominativo (cf. II § 2.3.15.).
 - Gen. sg. *wa-na-ka-to ῥανάκτος*. Se esperaría **wa-na-ko-to*, pero parece que los escribas marcaban una especie de “radical gráfico” (*wa-na-ka*) y no deseaban que se perdiera esa imagen gráfica básica (cf. II § 2.3.15.).
 - Dat. sg. *wa-na-ka-te / wa-na-ke-te ῥανάκτει*, es decir, con dos posibilidades de representación gráfica, bien manteniendo el radical, bien conforme a los hábitos normales (cf. II § 2.3.15.).
- *πῶς* ‘pie’, atestiguado en las siguientes formas:
 - Dat. sg. *po-de ποδεί*
 - Instr. plu. *po-pi ποπφί*, con asimilación de la dental ante la labial de la desinencia lo que da lugar a una geminada aspirada (cf. III § 2.7.2.).
 - El nom. plu. está atestiguado en *α₃-ki-po-de αἰγίποδες* ‘de patas de cabra’, donde aparece esta palabra como segundo término de compuesto.
- *κόρυς* ‘casco’:
 - Nom. sg. *ko-ru κόρυς*
 - Gen. sg. *ko-ru-to κόρυθος*
 - Instr. plu. *ko-ru-pi- κόρυφφι*, también con asimilación de la dental del tema a la labial de la desinencia, como veíamos en la palabra anterior.
- La forma de dat. plu. de estos temas se encuentra atestiguada en *o-ni-si ὄρνι(σ)σι* ‘aves’, así como en *pi-we-ri-si* (prob. *Πιῤερι(σ)σι*), adjetivo étnico derivado del top. dat. *pi-we-re*, en la que se advierte la asimilación de la dental ante la *-s-* de la desinencia, cf. dat. sg. *pi-we-ri-di* *Πιῤερίδι* y en griego del primer milenio *Πιερίδες*.

Sobre el dat. plu. *te-pa-i* (de una palabra relacionada con hom. *τάπης*, gen. sg. *τάπητος*) véase § 2.4.5b.

También tenemos atestiguados algunos neutros en dental:

- *μέλι* ‘miel’:
 - Nom. sg. *me-ri μέλι*
 - Gen. sg. *me-ri-to μέλιτος*

- ἄρμος 'rueda' (cf. ἄρμα 'carro')
 - Nom. sg. *a-mo* ἄρμος
 - Nom. plu. *a-mo-ta* ἄρμοτα
 - Dat. plu. *a-mo-si* ἄρμο(σ)σι
 - Nom. du. *a-mo-te* ἄρμοτε

El nom. plu. y du. de esta palabra nos muestra bien a las claras que las formaciones neutras en **-men* /**-mē* ya tenían en micénico el alargamiento en -τ- que presenta el griego del primer milenio en todos los casos distintos del nom.-voc.-ac. sg. y, por lo tanto, no mantenían ya la declinación original como tema en -n, conforme a la cual esperaríamos formas del tipo nom. plu. *†armona* (cf. lat. *carmen*, nom. plu. *carmina*).

- σπέρμα/-μο 'simiente', escrito *pe-ma*, *pe-mo*.

Conviene señalar que, como ya observamos para los temas en velar, no es imposible que el nom. sg. neutro fuera μέλιτ, ἄρμοτ, con oclusiva final conservada (cf. III § 2.3.).

Es muy dudosa la interpretación del dat. *ku-na-ki-si*, documentado en las nuevas tablillas tebanas, como κυνᾱγίσι 'cazadoras', según quieren sus editores, en vez de como γυναιξί 'mujeres'.

c) Temas en -nt-

Tenemos atestiguados en micénico tres tipos:

- -ανς, -αντος. P. ej., ἐλέφας 'marfil': nom. sg. *e-re-pa* ἐλέφανς, ac. sg. *e-re-pa-ta* ἐλέφαντα, gen. sg. *e-re-pa-to* ἐλέφαντος, dat. sg. *e-re-pa-te* ἐλεφάντει. También tenemos atestiguado el instr. plu. de estos temas en la forma *a-di-ri-ja-pi* ἀνδριάμφι, en la que se observa la asimilación de la -t- del tema a la labial de la desinencia, que daría lugar a una geminada, reducida porque precedía otra consonante, y la posterior asimilación de la nasal a la φ (ἀνδριάντ-φι > ἀνδριάμ(π)φι > ἀνδριάμφι).
- -ων, -οντος. P. ej., nom. plu. *ke-ro-te* γέροντες 'ancianos'. Aquí debemos incluir también los diversos participios, a los que nos referiremos al hablar de la morfología de los adjetivos (cf. § 3.1.3.).
- -ενς, -εντος. Se trata de palabras formadas mediante el sufijo -φεντ-, como, p. ej., antr. nom. sg. *ko-ma-we* Κομᾶφενς, gen. sg. *ko-ma-we-to* Κομᾶφεντος, dat. sg. *ko-ma-we-te* Κομᾶφέντει.

d) Temas en labiovelar

Tenemos atestiguados en micénico algunos temas en labiovelar:

- Antr. nom. sg. *a₃-ti-jo-qo* Αἰθίοκ^wς o Αἰθίωκ^wς (cf. Αἰθίοψ), dat. sg. *a₃-ti-jo-qe* Αἰθιό/ώκ^wει.
- Dat. sg. *i-qo-e-qe* ἰκκ^wο^hέκ^wει lit. 'siguecaballo' (nombre de una pieza del arnés), prob. un compuesto ἰκκ^wο-^hέκ^wς (cf. ἵππος 'caballo' y ἔπομαι 'seguir'. Sobre la forma del compuesto, cf. βου-πλήξ).

2.4.3. Temas en nasal

a) Temas en -m

Únicamente tenemos dos nombres de tema en -m atestiguados en micénico:

- el numeral *έμ- 'uno': dat. sg. *e-me* έμεί.
- *σειρεμ- 'sirena', que aparece en el compuesto *se-re-mo-ka-ra-a-pi* σειρεμο-κράηαπι 'con cabezas de sirena'.

Por razones fonéticas estos temas se perdieron en griego del primer milenio: la -m- ya estaba neutralizada con la -n- probablemente desde época indoeuropea en las posiciones antecónsonánticas (p. ej., nom. sg. έμς realiza- do fonéticamente como ενς o en los dat. plu. en -σι) y, además, en posición final en griego acabó neutralizándose con -n (de modo que un nom. sg. *σειρήμ pasó a σειρήν). A partir de ahí se produjo una nivelación analógica, de modo que la -n- se extendió al resto del paradigma.

En realidad, los temas en -m del griego debían ser muy pocos: *χιώμ > χιών 'nieve' (cf. lat. *hiems* 'invierno', χειμών 'invierno'), *χθώμ > χθών 'tierra' (cf. adv. χαμαί 'a tierra', χθαμαλός 'que está en el suelo'), έμ- 'uno' (cf. lat. *semel* 'una vez', *simul* 'al mismo tiempo') y σειρεμ- 'sirena'. Además de la propia nivelación analógica entre los casos de un mismo paradigma, debió tener su papel en la desaparición completa de estos temas en -m la extensión analógica de las formas flexivas de los nombres más frecuentes a aquéllos que lo eran menos. No sabemos en qué punto exacto de la evolución se encuentra el micénico, puesto que a partir de los testimonios señalados podemos constatar que la generaliza- ción de la -n- todavía no se ha producido, pero ignoramos si los nominativos sin- gulares no sigmáticos tenían todavía final en -m o ésta ya había pasado a -n.

b) Temas en -n

Tenemos atestiguados tanto temas con vocalismo -o- de la predesinencial como con vocalismo -e-, igual que en griego del primer milenio, pero también con

vocalismos *-a-* e *-i-*. Por lo que se refiere a los dos primeros, dadas las características del sistema de escritura micénico, que no distingue largas de breves, resulta imposible saber si alguno de estos temas tenía la vocal larga de la predesinencial, característica en principio del nominativo singular, generalizada al resto de los casos (tipo ἄγων, ἄγωνος). De forma convencional, asumimos en las transcripciones que el estado de cosas micénico era el mismo que en el griego del primer milenio, pero insistimos en que carecemos de razón alguna para sostener que era así.

Veamos algún ejemplo de cada uno de los dos tipos:

• χιτών 'túnica'. Tenemos atestiguados los casos siguientes:

– Nom. sg. *ki-to* χιτών.

– Nom. plu. *ki-to-ne* χιτώνες.

– Instr. plu. *ki-to-pi* χιτῶμφι, con asimilación de la nasal a la labial de la desinencia.

– *ki-to-na*, caso dudoso, para el que se han ofrecido diversas interpretaciones: grafía aberrante de nom. sg., falta del escriba por *-ne*, ac. sg. o plu.

En una ocasión en uno de estos temas con vocalismo *-o-* se escribe la *-n* final del nominativo singular en sandhi: *te-ko-to-na-pe* τέκτων ἀπῆς 'el carpintero estaba ausente' (?) (también escrito en otra ocasión *te-ko-to-a-pe*). De todas formas, la interpretación de esta secuencia no es completamente segura y recientemente se ha sugerido que se trata de un topónimo. En cualquier caso, sí que está atestiguado el nom. plu. *te-ko-to-ne* τέκτονες y Lejeune ha identificado el dat. plu. en la forma tebana *te-ka-ta-si* τέκτασι (< *tektḥsi), que presentaría, por tanto, el notable arcaísmo de presentar un grado cero, como, por otra parte, resulta esperable desde el punto de vista comparativo.

Otros ejemplos de estos temas en micénico son: nom. sg. *a-re-ku-tu-ru-wo* antrop. Ἀλεκτρυών (cf. ἀλέξω), gen. sg. *a-re-ku-tu-wo-no* Ἀλεκτρυώνος, dat. sg. *a-re-ku-tu-<wo->ne* Ἀλεκτρυώνει.

También merece la pena señalar que tenemos documentado en micénico el nombre de Posidón, que tantas variaciones dialectales presenta en griego del primer milenio. En micénico, dado que todavía no se ha producido la pérdida de la aspiración procedente de *-s-* intervocálica, no han tenido lugar las contracciones subsiguientes que han oscurecido la declinación de este nombre, así que encontramos: nom. *po-se-da-o* Ποσειδάων, gen. *po-se-da-o-no* Ποσειδάωνος, dat. *po-se-da-o-ne* Ποσειδάωνει / *po-se-da-o-ni* Ποσειδάωνι.

Igualmente reseñable resulta el nombre del perro, que en griego del primer milenio presenta alternancias entre grado largo y grado cero, como mues-

tra nom. sg. κύων frente a gen. sg. κυνός. En micénico no tenemos atestiguado el nominativo singular –lo que nos impide saber qué grado vocálico presentaba–; en cambio, sí conocemos otros casos, que se documentan fundamentalmente en las nuevas tablillas tebanas: nom. plu. *ku-ne* κύνες, gen. plu. (¿o sg.?) *ku-no* κυνῶν (¿κυνός?), dat. plu. *ku-si* κυνσί.

• ποιμήν ‘pastor’:

- Nom. sg. *po-me* ποιμήν.
- Gen. sg. *po-me-no* ποιμένος.
- Dat. sg. *po-me-ni* ποιμένι / *po-me-ne* ποιμένει.
- Nom. du. *po-me-ne* ποιμένε.

Se ha postulado también que tengamos atestiguado el nom. y dat. plu. de estos temas en las formas *re-ne* (KN M 719) y *-re-si* (en la secuencia *e-pi-qe-re-si* de KN Lc 561). Según Maurice 1988: 142 ss., se trataría, respectivamente, de *Φρήνες* y *Φρενσί*, nom. dat. plu. de *Φρήν* ‘cordero’ (cf. ἀρήν), pero esta interpretación le obliga a postular una excepción gráfica puesto que la *wau* inicial no aparece notada. Sí se suele aceptar, en cambio, que *po-re-si* φορένσι es el dat. plu. de una palabra cuyo ac. plu. es *po-re-na-* φορένας o φορήνας ‘ofrendas’, ‘víctimas’ (cf. dor. φερνᾶ). De forma general, en ese trabajo Maurice argumenta que los nombres en *-n* ya no tienen en micénico alternancias vocálicas, lo cual actualmente es difícil de mantener a la vista del dat. plu. *te-ka-ta-si* τέκτασι (< *tektēsi), atestiguado en las nuevas tablillas tebanas, frente al nom. sg. *te-ko-to-* τέκτων y nom. plu. *te-ko-to-ne* τέκτονες, ya conocidos antes.

También tenemos atestiguado algún tema en *-an*, p. ej., top. nom. plu. *pa-ki-ja-ne* Σφαγιᾶνες, ac. plu. *pa-ki-ja-na-* Σφαγιᾶνας, dat. plu. *pa-ki-ja-si* Σφαγιᾶνσι, instr. plu. *pa-ki-ja-pi* Σφαγιᾶμφι. Se trata de un tipo conocido en griego del primer milenio en nombres como Ἀκαρνᾶνες.

Mención especial merece μήν ‘mes’, que originariamente era un tema en *-ns-*, cf. lat. *mensis*. En micénico, de acuerdo con la evolución fonética, podría ser un tema en *-n^h*, es decir, en nasal aspirada (cf. III § 3.3.2.). Las formas que tenemos atestiguadas son gen. sg. *me-no* μηνός y dat. sg. *o-pi-me-ne* ὀπι(-)μηνεῖ ‘por mes’.

También tenemos atestiguado un tema con vocalismo *-a-* de la predesinencial, que, a juzgar por los datos de los dialectos del primer milenio, debe ser larga en todo el paradigma. Se trata del nombre de la ‘oca’, que en griego del primer milenio es nom. sg. χήν (dor. χᾶν), gen. sg. χηνός (dor. χᾶνός) y

del que en micénico tenemos gen. plu. (¿o sg.?) *ka-no* χαῖνων (¿χαῖνός?), dat. plu. *ka-si* χαῖνσί.

Las tablillas testimonian, igualmente, un tema en *-in*. Conocíamos el nom. sg. *pu₂-ke-qi-ri* en PY Ta 711.1, para el que se dudaba entre una interpretación como apelativo (nombre de función) o como nombre propio. Ahora, en las nuevas tablillas tebanas, aparece el dat. *pu₂-ke-qi-ri-ne*, que nos hace ver claramente que estamos ante un tema en *-n*, aunque la interpretación fonética global de la palabra no esté clara (quizá comp. Φυγέγῳρινς).

2.4.4. Temas en líquida

a) Temas en *-l*

El único tema en *-l* que conoce el griego del primer milenio, ἄλς ‘mar’, se encuentra ya documentado en genitivo en micénico en la secuencia *a₂-ro* [*lu-do-pi* ἄλδς ὑδόφι ‘con aguamarinas’ (lit. ‘con aguas del mar’), cf. también el compuesto neutr. plu. *o-pi-a₂-ra* ὀπίχαλα ‘regiones costeras’.

b) Temas en *-r*

Al igual que señalábamos para los temas en *-n*, la grafía micénica nos impide saber cuál era el estado de cosas en este dialecto por lo que se refiere a la extensión o no de los grados alargados fuera del nominativo singular, sólo que aquí la ambigüedad también se extiende al mantenimiento o no de los grados Ø que presentan algunos de los temas en *-p* en griego del primer milenio (cf. nom. sg. πατήρ ‘padre’, pero gen. sg. πατρός). Veamos algunos ejemplos:

• θυγάτηρ ‘hija’:

– Nom. sg. *tu-ka-te-* θυγάτηρ.

– Dat. sg. *tu-ka-te-re* θυγατ(ε)ρεί. Resulta imposible determinar si se trata de un dat. con vocal plena (θυγατέρει) o con grado cero (θυγατρεί); siendo la *-e-* de *-te-* en esta segunda posibilidad una vocal muerta puramente gráfica. Necesitaríamos tener un gen. **tu-ka-to-ro* para que hubiera un caso claro de grado cero o un **tu-ka-te-ro* para pensar que tenemos un grado pleno (aunque en este caso cabría también pensar en que se tratara de una grafía convencional para evitar variaciones en el “radical gráfico”, sobre el cual, cf. § 2.4.2b).

– Dat. plu. *tu-ka-ta-si* θυγατάρσι, donde no tenemos caso de “radical gráfico” y es un claro grado cero. Para los defensores de la preservación de *r* en micénico (cf. III § 4.3.4.) sería un grado cero conservado.

- ῥαπτήρ 'zurcidor'. Se trata de un ejemplo de nombre de agente con vocal larga extendida a toda la flexión:
 - Nom. sg. *ra-pte* ῥαπτήρ.
 - Dat. sg. *ra-pte-re* ῥαπτήρει.
 - Nom. plu. *ra-pte-re* ῥαπτήρες (en algún caso puede tratarse de un nom. du. ῥαπτήρε).
 - Dat. plu. [*ra-?*]-*pte-si* ῥαπτήρσι.
- Nombres en *-or*. Tenemos, p. ej., los nombres propios siguientes:
 - Nom. *o-pe-ra-no* Ὀφελᾶνωρ, gen. *o-pe-ra-no-ro* Ὀφελᾶνορος, dat. *o-pe-ra-no-re* Ὀφελᾶνόρει.
 - Nom. *a-ta-no* Ἀντᾶνωρ, gen. *a-ta-no-ro* Ἀντᾶνορος, dat. *a-ta-no-re* Ἀντᾶνόρει.
 - Nom. *me-ti-ja-no* Μηστιᾶνωρ, gen. *me-ti-ja-no-ro* Μηστιᾶνορος.

c) Heteróclitos

Tenemos documentado *u-do* ὕδωρ y probablemente también el instr. plu. en la forma *u-do-pi* que aparece en la secuencia a_2-ro [*u-do-pi* ἄλως ὑδόπι 'con aguamarinas' (lit. 'con aguas del mar'). Frente al tema con formante en *-r* que aparece en el nom.-voc.-ac. sg., nos encontramos en ὑδόπι con el tema con formante en *-n-*, posteriormente alargado por *-t-*: **ud-ŋ-t-* > ὕδοτ- (con vocalización en *o* de la sonante nasal). En la forma de dat. plu. se ha producido, además, la asimilación de la *-t-* final del tema a la consonante labial de la desinencia (cf. III § 2.7.2a).

Es imposible saber si en nom. sg. *a-re-pa*, gen. sg. *a-re-pa-to* 'ungüento' hemos de leer ἄλειφαρ, ἀλείφατος, con heteróclisis *-r-/n-*, al igual que veíamos en el ejemplo anterior, o bien ἄλειφα, ἀλείφατος, un tema en *-nt-*. Tenemos también atestiguado en las tablillas el compuesto *a-re-pa-zo-o* / *a-re-po-zo-o* 'ungüentario', 'fabricante de perfumes' (lit. 'que hierve perfumes', cf. ζέω 'hervir'), pero éste tampoco ayuda a resolver la cuestión, aunque es, en todo caso, testimonio de una vacilación en la vocalización de la sonante: ἀλειφα(ρ)- / ἀλειφο(ρ)- (sobre la cual cf. Bader 1969).

También parece probable que fuera un heteróclito en micénico el nombre de la 'cabeza' que en griego del primer milenio aparece como nom. κάρᾱ o κράς y gen. hom. κρᾶτος o κρᾶτός. En micénico tenemos atestiguado el instr. plu. *ka-ra-a-pi* κρᾶπαφι, de un tema con formante en nasal alargado en dental *-t-* (**krs-ŋ-t-*) como el que muestra el genitivo homérico, con asimila-

ción a la labial de la desinencia (**kṛhatphi* > *kṛhapphi*). Este instr. plu. reaparece en el comp. *se-re-mo-ka-ra-a-pi* ‘con cabezas de sirena’, que también tenemos en la forma de dat. sg. *se-re-mo-ka-ra-o-re*. En *-ka-ra-o-re* (que también se encuentra en el top. *o?*]-*no-ka-ra-o-re* ‘Cabeza de Asno’) parece que debemos ver, en cambio, un tema con formante *-r* en grado pleno *o*, es decir, *-καπαρόρει* o *κρᾶρόρει* (de **kṛs-or-*). El nom. sg. está atestiguado en el adj. comp. *qo-u-ka-ra* prob. *γούκρᾱς* (cf. también top. *o-no-ka-ra*[]). Como se ve, los datos micénicos apuntan sin duda a una heteróclisis, pero resulta imposible establecer cuál era la distribución de los temas alternantes en el paradigma.

2.4.5. Temas en -s

Frente a la tendencia general que existe en estos temas en griego del primer milenio a presentar formas con contracción de las vocales predesinencial y de la desinencia (*o*, al menos, formas con hiato de las dos vocales), nos encontramos con que en micénico esto, naturalmente, no sucede por razones fonéticas, puesto que todavía no se ha producido la desaparición de la aspiración en la que se transforma la *-s-* intervocálica, sino que ésta se conserva (al menos como posibilidad, aunque tal vez no siempre se realizara en el habla, cf. III § 3.2.3.). Así pues, en función del contexto en el que se encontrara la *-s* final del tema, estos temas presentan en micénico alomorfos en *-s* (en posición final de palabra y ante consonante) y en *-h-* (en posición intervocálica).

Tenemos representados en micénico los siguientes tipos:

a) Neutros en -os

Tenemos, p. ej., *φάρφος* ‘pieza de tela’ (cf. hom. *φᾶρος*), atestiguado en los siguientes casos:

- Nom. sg. *pa-wo* *φάρφος*.
- Gen. sg. *pa-we-o* *φάρφεος*.
- Nom. plu. *pa-we-a* / *pa-we-a₂* *φάρφεα*.
- Dat. plu. *pa-we-si* *φάρφε(σ)σι*.
- Instr. plu. *pa-we-pi* *φάρφεσφι*.

Otros ejemplos: nom. sg. *tu-wo* *θύ(F)ος* ‘sustancia aromática’, nom. plu. *tu-we-a* *θύ(F)εα*; dat. sg. *o-re-i* *ὄρει* ‘montaña’ (cf. *ὄρος*); nom. sg. *we-to* *φέτος* ‘año’ (cf. *ἔτος*), dat. sg. reduplicado *we-te-i-we-te-i* *φέτελι-φέτελι* ‘año a año’, ‘cada año’.

b) Neutros en *-as*

P. ej., *di-pa* δίπας 'tinajilla' (cf. hom. δέπας 'copa'):

–Nom. sg. *di-pa* δίπας.

–Nom. plu. *di-pa* prob. δίπᾱ, forma anumérica con tema puro (cf. hom. nom. plu. γέρᾱ, de γέρας 'don', 'honor'), frente a interpretaciones más antiguas que veían aquí una haplografía del escriba por *di-pa-a* δίπαα.

–Nom. du. *di-pa-e* δίπαε.

Dentro de estos temas plantea problemas de análisis morfológico la forma *ke-ra*, del paradigma de κέρας 'cuerno', al que también pertenece el nom. plu. *ke-ra-a* κέραα. Por el contexto en el que aparece, *ke-ra* debe ser un dat.-instr., por lo que se esperaría ***ke-ra-e* κεράει.

Por lo que se refiere a nom. *te-pa* τέπας, dat. plu. *te-pa-i* τέπᾱι, en principio, juzgando por los datos del primer milenio, esperaríamos un tema en *-t-* (cf. hom. τάπης, gen. sg. τάπητος) masculino. Sin embargo, el dat. plu. *te-pa-i* τέπᾱι muestra bien a las claras que la forma no puede proceder de **tepātsi*, pues no se habría producido la aspiración de la *-s-* dado que no habría estado en posición intervocálica, así que lo más probable es que esta palabra en micénico todavía no hubiera recibido el alargamiento en *-t* en los casos distintos del nominativo singular y fuera un tema en *-s*. En cuanto al género, no tenemos datos en micénico para precisarlo, por lo que también cabría la posibilidad de que fuera un tema en *-ās* que tratamos en el punto h).

c) Sustantivos y adjetivos en *-es*

Al igual que en griego del primer milenio, nos encontramos con dos grupos dentro de este tipo: adjetivos (tipo ἀληθής del griego del primer milenio) y nombres propios masculinos (tipo Σωκράτης). Como ejemplo de los primeros podemos citar en micénico *ke-re-si-jo we-ke* Κρησιοφεργής 'de factura cretense'; nom. sg. neutr. *a-no-we* ἀνώφες 'sin asas' (comp. del prefijo ἀν- y una forma relacionada con οὖς 'oreja'). Y entre los segundos, nombres propios como *e-u-me-ne* Εὐμένης o *e-u-me-de* Εὐμήδης (dat. *e-u-me-de-i* Εὐμήδει).

Mención especial merece la forma *a-re*, que se interpreta generalmente como un dativo del teónimo Ἄρης, a pesar de que se esperaría **a-re-e*, si se trata de un tema en *-s* en micénico, o bien **a-re-we* si fuera un tema en *-eu*. Las dos posibilidades están atestiguadas en los dialectos del primer milenio, p. ej. lesb. nom. Ἄρεϋς, gen. Ἄρευος, frente a hom. nom. Ἄρης, gen. Ἄρης.

d) Femeninos en -os (tipo αἰδώς)

No tenemos ningún ejemplo directo de la declinación de estos temas en micénico, aunque sí está documentado un derivado de uno de ellos, la 'aurora', que debía ser **a-wo* en micénico (cf. át. ἔως, jon. ἦως, eol. αὔως, lat. *aurōra*) a juzgar por antrop. *a-wo-i-jo* 'Αφώητος 'matutino'.

Tenemos también atestiguados en micénico otros temas en silbante desaparecidos o prácticamente inexistentes en griego del primer milenio:

e) Participios de perfecto en -FωS-/Foh-, como, p. ej., el de *θεύχω (cf. τεύχω 'fabricar'), nom. plu. neut. *te-tu-ko-wo-a* / *te-tu-ko-wo-a₂* θεθυχFόηα (sustituido en griego del primer milenio por τετευχηκότα). En griego del primer milenio esta formación sólo subsiste en el nom. sg. de los participios de perfecto. Los analizaremos más en detalle al ocuparnos de la morfología del adjetivo en § 3.1.3.

f) Formaciones "intensivas" (luego comparativos) en *-yos. Los estudiaremos en el apartado dedicado a los comparativos (§ 3.2.).

g) Temas masculinos en -ōs (tipo ἦρως). En micénico tenemos documentado el dat. sg. *ti-ri-se-ro-e* prob. Τρισηρώηει 'al tres veces héroe'. Estos temas, que en griego ático tienen una declinación muy similar a la de los femeninos en -os, sólo que con el grado pleno generalizado a toda la declinación, se habían explicado como antiguos temas en **-ōw-*. Sin embargo, el testimonio micénico ha hecho ver que no hay restos de ese supuesto segundo elemento de diptongo -w-.

h) Temas femeninos en -ās. Es posible que el dat. plu. *ke-re-na-i* conserve el nombre de la 'grulla' en micénico, como ha propuesto del Freo 1999, con lo que habría que interpretar esa forma como γερένāηι, de un nom. γερένās no atestiguado en el primer milenio.

Sobre *te-pa* véase el punto b).

2.4.6. Temas en vocal (-i y -u)

Como ejemplos de tema en -i podemos mencionar en micénico: nom. sg. *a-pu-do-si* ἀπόδοσις 'entrega' (cf. ἀπόδοσις) o instr. sg. *po-ti-pi* πόρτιφι (cf. πόρτις 'ternero').

En cuanto a los temas en *-u*, podemos señalar, p. ej., nom. sg. *ta-ra-nu* θράνυς 'escabel' (cf. hom. θρήνυς), nom. plu. *ta-ra-nu-we*. Debido a la ambigüedad de la grafía micénica no sabemos si tenemos que interpretarla como θράνυες (es decir, con la *-u-* del tema como vocal, de modo que la sílaba *-we* marcaría simplemente el *glide* de transición, cf. II § 2.3.) o como θράνυες (es decir, con consonantización de la *-u-* del tema ante la vocal de la desinencia). En cualquier caso, lo que sí nos deja ver esta forma de plural es que nos encontramos ante un tema con grado cero de la predesinencial generalizado a todo el paradigma (tipo σταχύς, gen. σταχύος del griego del primer milenio y también hom. δόρυ, gen. *δορρός > δουρός) y no con un tema con alternancias en la vocal predesinencial (tipo πήχυς, gen. sg. πήχεως del griego del primer milenio). A juzgar por los datos de que disponemos parece que ese tipo de declinación con grado cero de la predesinencial es el que se ha generalizado en micénico. También resultan muy interesantes las formas de dat. sg. que ofrecen estos temas, pues aparecen como formas en *-u*, que deben transcribir un diptongo *-ui* sin notación del segundo elemento. P. ej. *wa-tu* prob. *ῥάστui* (cf. ἄστui 'ciudad'), *e-ri-nu* Ἐρινύι 'a la Erinis' (que alterna con *e-ri-nu-we* Ἐρινύει) o antrop. *ko-ru* Κόρυι, que alterna con *ko-ru-we* Κορύει en las tablillas de Tebas. Como se puede apreciar, estas formas refuerzan la idea que acabamos de señalar de una generalización del grado cero de la predesinencial en estos temas en *-u*, pues incluso *ῥάστui*, que en griego del primer milenio presenta alternancias de grado (gen. sg. ἄστειος < *ῥαστηρός, dat. sg. ἄστει < *ῥαστεφι), no parece presentar dicha alternancia en micénico, como también parece probar el gen. *e-te-wa-tu-wo* Ἐτεῖῥαστρός, de un antropónimo cuyo segundo término de compuesto es *-αστui*. Lo mismo encontramos, aunque con desinencia *-ei*, en el dat. *pa-ra-ke-we* / *pa-ra-ku-we* (nombre de una materia preciosa), ya que la alternancia entre *-ku-we* y *-ke-we* no parece que deba atribuirse a una alternancia de grado *-κεφι/-κυει*, sino que es meramente gráfica, según muestran otros ejemplos (cf. II § 2.3.15.). Presenta dat. sg. en *-ei* también *ka-ru-we* κάρυ(φ)ει 'nuez' (cf. κάρυον), instr. plu. *ka-ru-pi* κάρυφι.

Mención especial merece el nombre del 'hijo', que presenta en micénico tanto una forma temática nom. sg. *i-jo* ἰός (cf. hom. y át. clásico υἱός), como una declinación de tema en *-u* en dat. sg. *i-je-we* ἰέφει (cf. át. arcaico υἱός, cret. υἱός). Todas las formas griegas parecen proceder en último término de **syu-*, con disimilaciones de diverso tipo en la mayoría de los dialectos. Las

formas micénicas suponen la aspiración de la *s-* inicial y la pérdida de la primera *-u-* por disimilación. La forma micénica de tema en *-u*, el dat. sg. *i-je-we* ἰέϝει , sí parece ser una forma con grado pleno de la predesinencial y, por tanto, con alternancia de grados en el paradigma.

2.4.7. Temas en diptongo

a) Temas en *-eu*

Los temas en *-eu* están abundantemente documentados en micénico. Frente a la situación que encontramos en el griego del primer milenio, no son nada irregulares, puesto que no se han producido todavía los grandes procesos fonéticos que provocarán su alteración (pérdida de *w* y consiguientes fenómenos de contracción, metátesis de cantidad, etc.).

Veamos como ejemplo dos de los que están documentados en mayor número de casos:

- χαλκεύς 'broncista':
 - Nom. sg. *ka-ke-u* χαλκεύς
 - Dat. sg. *ka-ke-we* χαλκήϝει / *ka-ke-wi* (dud.) χαλκήϝι
 - Nom. plu. *ka-ke-we* χαλκήϝες
 - Dat. plu. *ka-ke-u-si* χαλκεῦσι
- κναφεύς 'batanero':
 - Nom. sg. *ka-na-pe-u* κναφεύς
 - Gen. sg. *ka-na-pe-wo* κναφήϝος
 - Dat. sg. *ka-na-pe-we* κναφήϝει
 - Nom. plu. *ka-na-pe-we* κναφήϝες
 - Dat. plu. *ka-na-pe-u-si* κναφεῦσι

Teniendo en cuenta, además, los datos del griego del primer milenio parece que en estos temas en *-eu* se ha generalizado el grado alargado de la predesinencial a todo el paradigma, salvo en aquellos casos donde era imposible fonéticamente debido a la ley de Osthoff.

Una duda que subsiste respecto de estos temas es si tenemos acusativos en *-ην* en formas de adlativos con partícula *-δε* como *e-re-de* εἰρήν-δε (de *εἰρεύς 'casa' (?) o *ma-se-de* Μασῆν-δε (de top. Μασεύς) e, incluso, en la forma *a₂-ri-e*, que se ha interpretado como ac. ἀλίην 'pescador' (cf. ἀλιεύς). Si realmente estas formas fueran acusativos de temas en *-εύς*, esto implicaría una diferencia de tratamiento respecto de las formas que encontramos en la mayoría de los dialectos del primer milenio, que implican una evolución **-ēwη* > *-ηϝα*, como hom. βασιλῆα,

át. βασιλέᾱ. Las formas micénicas, en cambio, implicarían una desinencia *-ēm*, con pérdida del segundo elemento de diptongo, para la que encontramos paralelos en formas arcadias y chipriotas como ac. ἱερεῖν (cf. ἱερεὺς 'sacerdote'), con idéntico tratamiento, por tanto, al del ac. hom. Ζῆν del teónimo Ζεὺς. No obstante, los ejemplos no son nada seguros.

Finalmente, hay que mencionar que, de acuerdo con Santiago 1973 y 1987, algunas formas en *-e-u* de estos nombres no serían nominativos en *-εύς*, sino dativos-locativos en *-ηυ* (cf. dat. πόλῃ de un tema en *-i*, con formación paralela, y a.i. loc. *sūnāu* de un tema en *-u*). Maurice 1987 ha realizado una crítica detallada a este trabajo, argumentando en contra del valor probatorio de las formas alegadas. Sin embargo, ahora hay que hacer entrar en el dossier la forma *e-u-te-re-u* Εὐτρηῦ, en una lista de topónimos en dativo en una de las nuevas tablillas tebanas (TH Ft 140.2).

b) Además de los temas en *-eu* tenemos algunos otros nombres con tema en diptongo que son irregulares en el primer milenio:

- El nombre de Ζεὺς: en micénico se documentan un gen. *di-wo* Διφός y un dat. *di-we* Διφεί.
- El nombre de la 'vieja' γράῦς, del que en micénico tenemos el nom. plu. *ka-ra-we* γράφες, equivalente al át. γράες.
- El nombre de la 'vaca' (βοῦς en griego del primer milenio), del que tenemos la forma *qo-o*, que probablemente es un ac. plu. γῳῶνς (cf. dór. βῶς) escrito *qo-o* y no simplemente †*qo*, como esperaríamos, para evitar escribir un monosílabo. Tenemos también documentados algunos compuestos como *qo-u-ka-ra* γῳού-κ(α)ρας 'con cabeza de vaca', *qo-u-ko-ro* γῳουκόλος 'pastor de vacas' (cf. βουκόλος) o *qo-u-qo-ta* γῳουγῳτάς 'pastor de vacas' (cf. βουβότας).

2.5. Sufijos con valor casual

En micénico, además del sufijo *-φι*, plenamente morfologizado como desinencia casual utilizada para la formación del instrumental plural (aunque a veces funciona con valor de locativo) y que se añade directamente al tema, tenemos también documentados los sufijos casuales siguientes:

1. Sufijo adlativo *-de*, continuado en el *-δε* del primer milenio. Se añade a la forma de acusativo de la palabra en cuestión e indica dirección hacia un punto. Se usa tanto con nombres de lugar (p. ej., *di-ka-ta-de*

Δίκτᾱν-δε, *a-mi-ni-so-de* Ἀμνι(σ)σόνδε, *ko-no-so-de* Κνο(σ)σόνδε) como con apelativos (*wo-ko-de* / *wo-i-ko-de* Φοικόνδε ‘a casa’, *a-mo-te-jo-na-de* ἀρμοτειῶνάδε ‘a casa del ruedero’, *di-wi-jo-de* Δίφιον-δε ‘al templo de Zeus’).

Resulta curioso constatar que en micénico no tenemos documentada la forma οἶκαδε, que claramente es un arcaísmo en el griego del I milenio, pues implica una declinación atemática para οἶκος que en griego sólo se atestigua en esa forma. En Homero y Hesíodo encontramos usada tanto esa forma como οἶκόνδε, que se corresponde con la que tenemos en las tablillas. Sí que representa un notable arcaísmo la forma *do-de* δῶδε ‘a casa’, cf. hom. δῶ ‘casa’ (indeclinable e indiferente al número).

2. Sufijo *-te* -θε(ν), que indica procedencia: *a-po-te-ro-te* ἀμφοτέρωθεν ‘de uno y otro lado’ y quizá también en top. *a-ke-re-u-te* Ἀγρεῦθεν.
3. También es posible que tengamos documentado el sufijo *-te* -θει con valor de locativo (cf. hom. y arc. -θι en formas como hom. Κορινθόθι) en los top. *a-ne-u-te*/*a₂-ne-u-te* y *a-ka-re-u-te*.

3. EL ADJETIVO

3.1. Clases de adjetivos

3.1.1. Los adjetivos de tres terminaciones (temáticos y de tema en -ā)

Prácticamente no hay nada que decir a propósito de los adjetivos de tres terminaciones, que, en micénico, lógicamente, se declinan como los correspondientes sustantivos temáticos (masculino y neutro) y de tema en -ā (femeninos). Podemos citar, entre otros, *e-ru-to-ro* / *e-ru-ta-ra* ἐρυθρός / -ᾱ ‘rojo’, *re-u-ko* / *re-u-ka* λευκός / -ᾱ ‘blanco’, *ko-no-si-jo* / *ko-no-si-ja* Κνώσιος / -ᾱ ‘cnosio’.

Sí que hay que hacer referencia a que, como también sucede en griego del primer milenio, no siempre se aplica la “regla” de que los adjetivos compuestos son de dos terminaciones y no de tres, es decir, que en ellos encontramos la misma forma para masculino y femenino, tipo ἄδοξος (masc. y fem.), ἄδοξον (neutro). La vemos funcionando en ejemplos como *to-pe-za a-ka-ra-no* τóρπεζα ἀκάρᾱνος ‘mesa sin cabeza’, e. e. ‘mesa sin la parte superior’, *to-pe-za a-pi-qo-to* τóρπεζα ἀμφίγῳτος ‘mesa en forma de 8’, curiosamente con adjetivo compuesto con el prefijo ἀμφι- que sí que tiene una forma propia de femenino en primer milenio, como en la forma homérica adaptada gen.

ἀσπίδος ἀμφιβρότης (cf. Bernabé 1998). También funciona como adjetivo de dos terminaciones *a-na-mo-to* ἀνάρμοστος ‘no ensamblado’, p. ej. *i-qi-ja a-na-mo-to* ἰκκῳῖαι ἀνάρμοστοι ‘carros no ensamblados’. En cambio, también encontramos en las tablillas *a-na-i-ta* ἀναιται ‘sin taracear’, femenino del compuesto con prefijo negativo ἀν-αιτος.

En otro orden de cosas, conviene señalar que la forma *mi-to-we-sa-e* (KN Sd 4404) se intentó explicar como grafía por fem. μιλόφεισαι ‘pintadas de bermellón’, pero más probablemente es μιλόφεισσα ἐν ‘pintado de bermellón por dentro’ (con ἐν funcionando como adverbio).

3.1.2. *Adjetivos en -es*

Nada específico hay que decir respecto de los adjetivos en *-es* (tipo ἀληθής), de los que ya hemos ofrecido algún ejemplo al tratar de ese tipo de declinación (§ 2.4.5c).

3.1.3. *Adjetivos con femenino en -yǎ*

Sí que conviene, en cambio, hacer algunas observaciones respecto de los adjetivos que forman su femenino correspondiente mediante el sufijo *-yǎ*, que en los testimonios micénicos pertenecen a tres clases: temas en *-nt-*, temas en *-s* y temas en *-u*.

1.^a) *Temas en -nt- que forman su femenino en -yǎ*

Encontramos las siguientes clases:

a) Participios de presente

Están abundantemente representados en micénico, p. ej.:

- nom. sg. masc. *e-ko* ἔχων, nom. plu. masc. *e-ko-te* ἔχοντες (cf. ἔχω ‘tener’).
- nom. sg. masc. *a-pe-o* ἀπέων, nom. plu. fem. *a-pe-a-sa* ἀπέα(σ)σαι < **ap-es-nt-ya*, a partir del grado pleno de la raíz del verbo εἶμι ‘ser’ (cf. ἀπειμι ‘estar ausente’, ‘faltar’).
- nom. sg. masc. *i-jo* ἶων, nom. plu. masc. *i-jo-te* ἶοντες ‘ir’.
- nom. sg. fem. *o-pe-ro-sa* ὀφέλλονσα < **ophely-ont-ya*, ac. sg. masc. *o-pe-ro-ta* ὀφέλλοντα, nom. plu. masc. *o-pe-ro-te* ὀφέλλοντες (cf. ὀφείλω, hom. y arc. ὀέλλω ‘estar en deuda’).
- aunque sincrónicamente no se trate de un participio, podemos añadir *we-ka-sa* [*Ἰέκασσα* < **wek-nt-ya* (cf. ἐκοῦσα, fem. de ἐκὼν ‘que

actúa voluntariamente'), si es que se puede interpretar así esta forma micénica y no nos encontramos simplemente ante un antropónimo femenino.

b) Participios de aoristo en *-nt-*

Tenemos documentado al menos un participio de aoristo, nom. plu. masc. *a-ke-ra₂-te* ἀγέραντες (cf. ἀγείρω 'reunir') o ἀγγέλχαντες (cf. ἀγγέλλω 'anunciar'). También se ha propuesto que lo sea *a₂-ri-sa* ἀρίσανς, supuestamente un nom. sg. masc. relacionado con ἀριθμός, lo que es poco verosímil, de entrada porque no se explica de esa forma la inicial aspirada notada mediante *a₂-*.

c) El adjetivo-pronombre 'todo'

El adjetivo πᾶς del griego del primer milenio está ya atestiguado varias veces y en diferentes casos en micénico: nom. sg. masc. *-pa* πᾶνς (que aparece en secuencias como *to-so-pa* τόσος πᾶνς 'tanto en total'), gen. sg. neutr. *pa-to* παντός, nom. plu. masc. *pa-te* πάντες, nom. plu. neutr. *pa-ta* πάντα, dat. plu. masc. *pa-si* πάνσι, ac. fem. sg. o plu. *pa-sa* πάνσαν(s) < **pant-ya-*.

También tenemos atestiguados varios casos de la declinación de su compuesto con prefijo *ku-su-* ξυμ-: nom. sg. masc. *ku-su-pa* ξύμπανς, nom. plu. neutr. *ku-su-pa-ta* ξύμπαντα.

d) Formaciones adjetivales en *-went-*

En micénico este sufijo se une directamente a la raíz, sin anteponer una vocal de unión *-o-* como sucede en griego del primer milenio, según muestra, p. ej., hom. *τερμίοεις* frente a mic. *te-mi-dwe* τερμίδφεν(τ). En micénico tenemos, entre otros:

- nom. sg. neutr. *te-mi-dwe* τερμίδφεν(τ) 'con *τερμίδες*', nom. du. neutr. *te-mi-dwe-te/te-mi-de-we-te* τερμίδφεντε, nom. plu. neutr. *te-mi-dwe-ta* τερμίδφεντα.
- nom. sg. fem. *pe-de-we-sa* πέδφενσα 'con patas' (de **ped-went-ya*).
- *pi-ti-ro₂-we-sa* πτιλγόφενσα 'con plumas' (cf. πτίλον 'pluma').

2.º) Temas en *-s* que forman su femenino en *-yā*: el participio de perfecto

La formación del participio de perfecto en micénico es mucho más simple que la que encontramos en el primer milenio. No existen las formas alargadas con dental en el masculino y neutro (gen. sg. λευκότος frente a nom. sg. masc. λευκώς y neutr. λευκός), sino que en micénico hay un solo tema

*-wōs /-wos para todos los casos del masculino y el neutro. El femenino se forma sobre el grado cero (-us) de ese mismo tema mediante la adición del sufijo -yǎ. La forma femenina es la misma, por tanto, que en griego del primer milenio, p. ej. λελυκυῖα, procedente de *le-luk-us-yǎ con pérdida de la -s intervocálica.

Veamos algunos ejemplos micénicos:

- nom. plu. neutr. *a-ra-ru-wo-a* ἀρᾶρFόha, nom. sg. fem. *a-ra-ru-ja* ἀραρυῖα. Pero como variante de la forma femenina también existe *a-ra-ru-wo-ja* que debemos leer ἀρᾶρFόhια, es decir, con extensión al femenino del grado pleno del sufijo -wos- característico de masculino y neutro. Se trata en todos los casos del participio de la raíz verbal que encontramos en ἀραρίσκω 'ensamblar'.
- nom. plu. neutr. *te-tu-ko-wo-a₂* / *te-tu-ko-wo-a* θεθυχFόha (cf. τεύχω 'fabricar').
- nom. plu. masc. *ke-ke-tu-wo-e*, de interpretación dudosa: puede tratarse de κεκηθFόhes (cf. κηθῆιν· βοηθῆιν Hsch.), de κεκεντFόhes (cf. κεντέω 'picar', 'pinchar') o de κεκετFόhes (de una raíz *ket-, cf. a.esl. *sŭčetati se* 'unirse').

3.^o) Temas en -u

Tenemos atestiguada de forma indirecta la existencia en micénico de un adjetivo que en ático presenta declinación irregular: πρᾶος, πραεῖα, πρᾶον 'manso'. El femenino ático (de *prāew-ya), así como ciertas formas de plural tipo nom. πραεῖς, dejan ver que el tema originario es en -u- y con alternancias de grado de la predesinencial, de modo que la tematización del masculino y el neutro en ático es secundaria. El tema en -u se encuentra, de hecho, en las formas πρᾶύς y πρηύς, que se documentan en los épicos y los líricos. Pues bien, a partir de este tema en -u- tenemos usado como antroponimo en micénico el gen. *pa-ra-wo* ΠρᾶFος, con grado cero de la predesinencial.

3.2. Los grados de comparación del adjetivo

Aunque propiamente no podemos hablar de grados de comparación del adjetivo en micénico, sí que conviene hacer unas consideraciones acerca de la situación en que se encuentran en este dialecto los sufijos que se utilizan para la formación de los grados del adjetivo en el griego del primer milenio.

3.2.1. Los sufijos de comparativo

Están documentados los dos sufijos con que se forman los comparativos en el primer milenio: **-tero-* e **-ios-*, pero con otros usos.

a) El sufijo *-te-ro* tiene un valor contrastivo, es decir, califica un sustantivo como perteneciente a un grupo de dos posibles. Éste es el valor que presenta aún en el primer milenio en palabras que no son susceptibles de gradación, p. ej.: las dos deixis posesivas ἡμέτερος ‘nuestro’ / ὑμέτερος ‘vuestro’, la palabra ‘otro’ (de dos) ἕτερος, la referencia a lo que se encuentra a la derecha (una de las dos manos) δεξιτερός o el femenino (uno de los dos sexos) θηλύτερος. En micénico tenemos atestiguado el sufijo precisamente en el adjetivo-pronombre ‘otro’ *a₂-te-ro* ἄτερον < **sm₂tero-*, así como en la forma adverbial derivada de otro pronombre *a-po-te-ro-te* ἀμφοτέροθεν ‘de ambos lados’ (cf. ἀμφοτέρος) y en el adjetivo *wa-na-ka-te-ro* Φανάκτηρον ‘del Φάναξ’, que en la serie Lc de Cnoso se opone a *e-qe-si-jo* ‘del ἐκ^wέτας’ y en PY Er 312 a *ra-wa-ke-si-jo* ‘del λα^wφαγέτας’. Aunque sólo podemos basarnos en este adjetivo, parece que en micénico la oposición que se marca por medio del sufijo *-teros* se establece entre dos adjetivos de diferentes raíces, uno de los cuales está marcado mediante ese sufijo y el otro no, por lo que la oposición entre dos términos marcados ambos por **-teros* parece ser secundaria (Luján 2000: 87-88).

También es posible que este sufijo se encuentre en la palabra *po-ku-te-ro*, muy probablemente en relación con *po-ku-ta* (término de interpretación discutida, quizá ποκύται ‘ganadero menor’) y que en la tablilla KN C 911 se opone a varios adjetivos posesivos en *-a-jo* e *-i-jo* derivados de nombres propios.

b) En cuanto al sufijo **-yos*, tiene un valor intensivo o elativo, es decir, marca que se posee la cualidad expresada por el adjetivo en un grado notable. Estas formaciones en *-ios* en micénico son siempre temas en *-s*, en los que alternan, en función de la fonética micénica, *-ios* e *-ioh-*, pero nunca presentan la forma con nasal como en griego del primer milenio (cf. ac. sg. μέλζονα ‘mayor’, con *-n-* frente a μέλζω < **megyosā*). La *-i-* inicial de este sufijo puede en pronunciación rápida realizarse como consonante *y* y afectar a la consonante anterior, produciendo su palatalización. Tenemos así en micénico:

- *me-zo* μέζως ‘mayor’ de μέγγως < *meg-yōs* (cf. μέλζων), nom. plu. masc.-fem. *me-zo-e* μέζοhes (cf. μέλζους), nom.-ac. plu. neutr. *me-zo-a₂* μέζoha (cf. μέλζω).

- *me-wi-jo* / *me-u-jo* la primera sólo atestiguada como nom. sg. masc.-fem. y la segunda, tanto como nom. sg. masc.-fem. $\mu\epsilon\iota\phi\acute{\iota}\omega\varsigma$ y nom. sg. neutr. $\mu\epsilon\acute{\iota}\phi\iota\omicron\varsigma$ < **meu-yos* ‘menor’ (cf. $\mu\epsilon\acute{\iota}\omega\nu$)
- nom. plu. neutr. *a-ro₂-a* $\acute{\alpha}\rho\upsilon\omicron\eta\alpha$ ‘mejores’, nom. plu. fem. (= masc.) *a-ro₂-e* $\acute{\alpha}\rho\upsilon\omicron\eta\epsilon\varsigma$ < **ar-yos-* (cf. $\acute{\alpha}\rho\epsilon\acute{\iota}\omega\nu$).

Aunque hubo algunas propuestas de considerar *ku-ru-zo* también como un comparativo $\gamma\lambda\acute{\upsilon}\kappa\omega\varsigma$ de $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}\varsigma$, hay que rechazar esta posibilidad por razones fonéticas, ya que se esperaría *du-ru-ko*, puesto que en micénico el grupo **dl-* todavía no ha evolucionado a *gl-*, cf. mic. *de-re-u-ko* $\delta\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\kappa\omicron\varsigma$ ‘mosto’, frente a $\gamma\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\kappa\omicron\varsigma$ en el primer milenio.

En época postmicénica las formaciones con *-teros* acaban por adquirir valor comparativo cuando se les une una construcción con la partícula disyuntiva η . La evolución se debe a que si al contrastivo se le añade la partícula disyuntiva, se entiende que el elemento marcado posee la cualidad en grado mayor que el otro introducido por la partícula. Por tanto, una construcción “A es contrastivamente hermoso en disyunción con B” se reinterpreta como “A es más hermoso que B”.

La forma con **-ios* (luego sustituida casi por completo por $-\omega\nu$) adquiere valor comparativo en la construcción con caso genitivo (con valor ablativo). La secuencia “A es particularmente hermoso a partir de B” es interpretada como “A es más hermoso que B”.

Una vez que llegan a existir estas dos construcciones comparativas, ambas se harán intercambiables, de modo que en griego del primer milenio podemos encontrar $-\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$ o $-\omega\nu$ indistintamente con partícula o con genitivo. Incluso $-\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$ puede usarse sin segundo término de comparación con el mismo valor intensivo que $-\omega\nu$.

3.2.2. Los sufijos de superlativo

Consecuentemente con la falta de uso de *-teros* como comparativo nos encontramos con la falta de uso de **-tatos* como superlativo, incluso con la completa ausencia de este sufijo en los textos micénicos. Sí que tenemos documentada, en cambio, la forma más antigua **-atos* en *me-sa-to* $\mu\acute{\epsilon}(\sigma)\sigma\alpha\tau\omicron\varsigma$ ‘medio’, aunque, como se ve, no con valor de superlativo.

También existe en micénico una forma en *-isto*, compuesta del grado cero de **-ios*, con el sufijo *-to-*, que indica el que posee la cualidad en grado muy elevado. Se trata de neutr. plu. *me-ki-ta* $\mu\acute{\epsilon}\gamma\iota\sigma\tau\alpha$ ‘muy grandes’ (cf. tam-

bién el antrop. fem. *me-ki-to-ki-ri-ta* Μεγιστοκρί(τᾱ). De forma indirecta también podría estar atestiguado este sufijo en el antrop. *a-ri-to-[.]jo*, probablemente un nombre con Ἀριστο- (cf. ἄριστος ‘muy bueno’).

4. MORFOLOGÍA PRONOMINAL

4.1. Pronombres personales

Como cabía esperar, dado el carácter de los textos micénicos conservados, es en ellos muy escasa la presencia de pronombres. Además, todos los ejemplos son de Pilo.

Las formas documentadas de los pronombres personales son únicamente las siguientes:

- *-mi* μιν ac. sg. pron. pers. 3.^a pers.

Aparece únicamente dos veces:

PY Ep 704.5: *da-mo-de-mi* , *pa-si* , *ko-to-na-o* , *ke-ke-me-na-o* , *o-na-to* , *e-ke-e*

δᾱμος δέ μιν φασι κτοινᾷων ... ὄνᾱτὸν ἔχεεν

‘pero el pueblo dice que ella tiene un arriendo de parcelas de tierra ...’

PY Na 926: *e-ke-de-mi a₂-ku-mi-jo*

ἔχει δέ μιν *a₂-ku-mi-jo* (antrop.)

‘pero *a₂-ku-mi-jo* lo tiene’

- *pe-i* σφεις (?), σφειν (?) o σφεη (?) dat. plu. pron. pers. 3.^a pers. Lo encontramos varias veces en tablillas de la serie An de Pilo, p. ej.:

PY An 654.8 *me-ta-qe* , *pe-i* , *e-qe-ta* , *a-re-ku-tu-ru-wo* , *e-te-wo-ke-re-we-i-jo*

μετά-κῳε σφέη ἐκῳέτᾱς Ἀλεκτρυῶν Ἐτεφοκλεφέηλιος

‘y luego con ellos el “conde” Aletrión hijo de Eteocles’.

La forma arcadia σφέειν que aparece en una inscripción de Mantinea (IPArk.9.15) parece ser la continuación de mic. *pe-i*, sólo que con -s- restaurada (cf. II § 3.2.3.c), lo que abogaría por interpretar esta última como σφεη.

- *wo-jo* φοῖο gen. sg. pron. pers. 3.^a (cf. hom. οἶο, ἐοῖο). Se encuentra únicamente en PY Eb 472.B:

we-te-re-u ... *e-ke-qe* , *o-na-to* , *wo-jo* , *35-to

φεστρεὺς ... ἔχει-κῳε ὄνᾱτὸν φοῖο ?

‘y Estreo ... tiene su arriendo ?’.

4.2. Los demostrativos

Tenemos atestiguadas las siguientes formas:

- *to-jo-* τοῖο gen. sg. 'de éste' (cf. artículo hom. τοῖο)

PY Eb 156.2: *a₃-ti-jo-qo* , *e-ke-qe* , *to-jo-qe* , *au-to-jo*

Αἰθίοκῳς ἔχει-κῳε τοῖο-κῳε αὐτοῖο

'Étiope tiene de este mismo (un terreno en arriendo)'.

- *to-i-* τοῖι o quizá τοῖς, dat. plu. masc. 'a éstos' (cf. artículo τοῖσι, τοῖς)

PY Na 520.A *to-i-qe* , *e-re-u-te-ra*

τοῖι-κῳε ἐλεύθερα

'y para éstos libres (de impuestos)'.

- *to-e* / *to-me*. La interpretación de estas formas no es segura, pero quizá podría tratarse del dat. sg. del tema pronominal **so-* / *to-*: τόηει y τόμ^(h)ει < **to-smei* (cf. a.i. *tasmai* dat. sg. del pron. demostrativo). Estas dos formas alternan en una secuencia igual que aparece en las tablillas:

PY Eb 842.B y Ep 613.8 *e-pi-qe to-e* / *to-me te-ra-pi-ke*

ἐπί-κῳε τόηει/τόμ^(h)ει θεραπίσκει

'y sirve a las órdenes de éste'.

Según Ruipérez 1986, la declinación en *-m-* que encontramos en la forma *to-me* habría pervivido en griego del primer milenio en cret. οτιμι, forma del relativo ὅστις.

- *to-to* parece ser una formación reduplicada del tema pronominal **to*, concretamente un ac. sg. neutr. τόττο(δ) comparable con véd. *tattad* o bien τότο(δ), cf. át. τοτο, equivalente de τοῦτο (igual procedimiento de formación que lat. *sese*). Aparece en varias líneas de PY Aq 64 en el sintagma *to-to we-to* τό(τ)το(δ) φέτος 'este año'.

- *au-to-jo* αὐτοῖο gen. sg. de αὐτός. Ya hemos citado el contexto al tratar del pronombre personal *to-jo*.

4.3. El pronombre relativo

Está atestiguado varias veces *jo-* / *o-*, probablemente una partícula de enumeración formada a partir del relativo, quizá equivalente de ὥς. Normalmente aparece directamente seguida de una forma verbal, p. ej. *o-wi-de* ὥς φῖδε 'así vio'.

También tenemos *jo-qi* γόκκῳι(δ) (cf. eól. ὅττι), relativo compuesto equivalente de ὅστις:

PY Un 1314.2: *pa-ma-ko jo-qi wo-to-mo pe-re*

φάρμακον γόκκῳι(δ) wo-to-mo (antrop.) φέρει

'medicamento que lleva wo-to-mo'.

4.4. Adjetivos pronominales

Aparecen en las tablillas los siguientes:

- nom. sg. masc. *to-so* τό(σ)σος, fem. *to-sa* τό(σ)σᾶ, neutr. *to-so* τό(σ)σον.
Atestiguado también en varios casos más.
- *po-ru-* πολὺς sólo aparece en composición.
- nom. sg. masc. *-pa* πᾶνς (para el resto de los casos véase § 3.1.3.). Se documenta tanto solo como en compuestos o junto a otra palabra, p. ej.:
nom. sg. masc. *to-so-pa* τό(σ)σος πᾶνς 'tanto en total' (y nom. plu. masc. *to-so pa-te* τό(σ)σοι πάντες, nom. plu. neutr. *to-sa pa-ta* τό(σ)σα πάντα), nom. sg. neutr. *ku-su-pa* ξύμπαν.

5. LOS NUMERALES

5.1. Numerales cardinales

Estamos muy mal informados acerca de la morfología de los numerales en micénico porque la práctica habitual de los escribas es anotar las cantidades por medio de ideogramas numéricos (cf. II § 3.6.). Únicamente tenemos escritos mediante silabogramas los siguientes:

1. dat. *e-me* ἐμεί, que, como ya vimos (§ 2.4.3a), conserva el tema originario en *-m* de la raíz **sem* frente a la nivelación analógica que se ha producido en griego del primer milenio como tema en *-n* a partir de las forma de neutro **ἐμ > ἐν*, de modo que en el primer milenio tenemos dat. ἐνί.

La forma del numeral uno basada en **oi-wo-* (cf. a. pers. *aiva*), que en griego da lugar al adjetivo οἶος 'solo', 'único', también está documentada en micénico en el adj. compuesto nom. sg. masc. *o-wo-we* οἰῶψης 'de una sola asa' (cf. nom. sg. neutr. *a-no-we* ἀνώψες 'sin asas').

2. nom. y ac. *dwo* δύο o δύω (la grafía micénica impide conocer la cantidad de la vocal final y ambas formas están atestiguadas en griego del primer milenio), instr. *du-wo-u-pi* δφοῦφι o, menos probable, δουιυμφι (cf. dual arcad. en -οιυν, pero en micénico no hay ninguna razón para que no se escriba la -ι-).
3. dat. *ti-ri-si* τρισί. También está atestiguado *ti-ri-* τρι- en composición, p. ej. *ti-ri-jo-we* τριῶψες 'de tres asas', *ti-ri-po* τρίπως 'trébede'. Se

ha especulado con la presencia del numeral en acusativo en la secuencia *po-ro-ti-ri* de KN Se 879.b, que podría interpretarse como *πῶλους τρίς* 'tres potros', pero no es segura.

4. Sólo atestiguado en composición: *qe-to-ro-* κῶετρο-, en instr. plu. *qe-to-ro-po-pi* κῶετρόποπι 'con cuatro patas', nom. sg. neutr. *qe-to-ro-we* κῶετῶφες 'de cuatro asas'. Como se ve, ambas formas implican que en micénico ya se ha producido la disimilación de la -w- que hay que reconstruir en indoeuropeo en la segunda sílaba de este numeral (cf. lat. *quattuor*), es decir, que se ha producido la evolución **k^wetw₂* - > **k^wetro-* (cf. át. τετρα-).

Este numeral también ha entrado en la formación de *to-pe-za* τόρπεζα *mesa* (cf. τράπεζα), que muy probablemente es un comp. de **k^wt(w)₂* - > *τορ-* 'cuatro' (cf. τετρα-), mejor que sobre el número 'tres' **t₃*-, y de **ped-* 'pata', es decir, que su sentido originario sería 'la de cuatro patas'. Sin embargo, es muy probable que esta relación ya no fuera percibida sincrónicamente por los hablantes de micénico.

6. Sólo atestiguado en composición: *we-* (h)φέ(κ)σ- en nom. sg. fem. *we-pe-za* (h)φέ(κ)σπεζα 'de seis patas'. La grafía micénica no permite saber cuál era la forma exacta de este numeral.
9. Sólo atestiguado en composición: *e-ne-wo* ἐ(ν)νεφο- en nom. sg. fem. *e-ne-wo-pe-za* ἐ(ν)νεφόπεζα 'de nueve patas'.

5.2. Los ordinales

Sólo están atestiguados los siguientes:

1.^º *po-ro-to* πρῶτος (?) El contexto en el que aparece es oscuro. Podría tratarse del ordinal utilizado como antropónimo (como lat. *Quintus*).

10.^º El antrop. *de-ko-to* podría ser Δέκοτος, equivalente de δέκατος, pero con otro timbre de vocalización de la sonante (**dek₂mtos*), si bien tampoco se pueden excluir otras posibilidades de interpretación como Δεκτός (cf. δέχομαι) o, incluso, el aoristo δέκτο (cf. § 7.3.).

5.3. Los multiplicativos

Entre los adjetivos multiplicativos se documentan únicamente los dos siguientes, y ambos como nombres propios:

- *di-so* Δισσός (cf. δισσός 'doble')
- *du-wo-jo* Δφoιός (cf. δοιός 'doble').

Únicamente hay un adverbio multiplicativo documentado, y tan sólo en composición:

- *ti-ri-* τρις- en dat. sg. *ti-ri-se-ro-e* Τρισηρώει 'tres veces héroe' (teón.).

6. PALABRAS INVARIABLES

6.1. Preposiciones

Las tablillas micénicas nos ofrecen un grupo bastante reducido de preposiciones. En la lista que ofrecemos a continuación aparecen las que encontramos como palabras exentas (ya sea funcionando como preposiciones o como adverbios) y también las que forman parte de compuestos.

- *a-na* ανά sólo en comp. *a-na-ke-e* ἀνάγειν 'entregar' (?) (cf. ἄγω).
- *a-pi* ἀμφί 'en torno a', 'alrededor' con dat. *a-pi ku-do-ni-ja* ἀμφὶ Κυδωνίᾳ 'alrededor de Cidonia' y en comp., p. ej., nom. du. *a-pi to-ni-jo* ἀμφιθορνίω 'a ambos lados del trono' (?), nom. plu. *a-pi-po-re-we* ἀμφιφορήες 'ánforas' y diversos antropónimos como *a-pi-a-ro* Ἀμφίχαλος. No es seguro que aparezca en la forma verbal *a-pi-e-ke*, que puede interpretarse ἀμφιῆκε (cf. ἵημι), pero también como ἀφ-ίηκε 'consagró'.
- *a-pu* ἀπύ (cf. ἀπό) ¿con gen.? 'a partir de' *a-pu ke-u-po-de-ja* ἀπὺ χεισπονδείας (?) 'tras la ceremonia de la libación' y en comp. *a-pu-do-ke* ἀπύδωκε 'entregó', *a-pu-do-si* ἀπύδοσις 'entrega'. También con elisión en *a-pe-do-ke* ἀπέδωκε 'entregó'. No está claro si *a-pu* en *a-pu ke-ka-u-me-no* ἀπὺ κεκαυμένου 'requemado' es un preverbio o un adverbio.
- *é-é* en composición en *e-ka-te-re-ta* / *e-te-re-ta* ἐξτηρήτᾱ 'horadadas' (nom. sing. fem.) y, como propone Perpillou 1987, quizá también en antrop. *e-ka-sa-te-u* Ἐξανθεύς.
- *e-n-* / *e-ni* ἐν / ἐνι, quizá adv. 'dentro' en la secuencia *mi-to-we-sa-e* μιτόφενσα ἐν 'pintado de bermellón por dentro' y en *e-ni-qe* ἐνι κῶε, quizá 'hay entre ellos', aunque se han propuesto interpretaciones alternativas. En composición se documenta en el verbo *e-ne-e-si* ἐνέθενσι 'hay entre ellos' (cf. ἐνειμι). Como preposición c. dat. seguramente puede identificarse en la -e- de la secuencia *a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-ro-sa* ἀνῆϊᾱ ἐν ἐλλοφαίῳ σκῶέλλονσα 'una rienda que da la vuelta en la collera'.

- *e-ne-ka* ἔνεκα c. gen. 'a causa de', p. ej., *e-ne-ka i-qo-jo* ἔνεκα ἵκκωλο 'por el caballo' o *e-ne-ka ku-ru-so-jo* ἔνεκα χρυσοῖο 'por el oro'. Como se ve en este ejemplo, el genitivo va detrás de esta preposición y no delante, como sucede en griego del primer milenio.
- *e-pi* / *o-pi* ἐπί / ὅπί c. dat., con valor temporal, *mu-jo-me-no e-pi wa-na-ka-te* μυιομένω ἐπὶ Φανάκτει 'con motivo de la iniciación del rey'. También aparece con dat. en *e-pi-qe re-si*, secuencia para la que se ha propuesto ἐπί κῶε Φρενσί (?), pero su interpretación es muy incierta. Se usa igualmente con instr. *e-pi i-ku-wo-i-pi* (sent. dud.). En comp. *e-pi-ki-to-ni-ja* ἐπιχιτώνια (n. de un elemento que se coloca sobre el χιτών), *e-pi-de-da-to* ἐπιδέδαστοι 'ha sido distribuido', y con elisión *e-po-mi-jo* ἐπωμήϊω 'hombreras (de una armadura)'. En cuanto a *o-pi* ὅπί c. dat. tiene el significado 'en casa de' cuando va seguido de un antropónimo, p. ej. *o-pi e-sa-re-we to-ro-no-wo-ko* ὅπὶ Ἑσαρήφει θρονοφοργῶι 'en casa de Esareo el fabricante de sillones', que es el uso más frecuente. Sin embargo, aparece varias veces con el instr. *qe-to-ro-po-pi* κῶετρόποπι 'cuadrúpedos', con el sentido de 'a cargo de'. También en composición, p. ej., *o-pi-a₂-ra* ὀπίθαλα 'regiones costeras' (cf. ἄλς 'mar'), *o-po-qo* ὀπόκῳι 'anteojera' (cf. ὤψ 'ojo'). Sobre estas preposiciones, cf. Morpurgo 1983.
- *me-ta* μετά con dat. 'con' *me-ta-qe pe-i* μετά κῶε σφέηι 'y con ellos'. En composición, p. ej., *me-ta-ke-ku-me-na* μεταχεχυμένᾱ 'desguazado' (cf. χέω 'verter').
- *ku-su* ξύν 'con' en comp. *ku-su-pa-ta* ξύμπαντα 'todos'.
- *pa-ro* παρό (cf. παρά) c. dat. 'de parte de' *pa-ro da-mo* παρὸ δᾶμωι, aunque en algunos nódulos de la serie TH Wu se ha propuesto que pueda tener el significado 'junto a'.
- *pe-da* πεδά (cf. eol. πεδά) c. ac. 'hacia' *pe-da wa-tu* πεδὰ Φάστυ 'hacia la ciudad'.
- *pe-ri* περί 'alrededor de' en comp., p. ej. antrop. *pe-ri-ra-wo* Περίλαφος o *pe-ri-me-de* Περιμήδης.
- *po-si* πο(ρ)σί (cf. dór. ποτί, hom. προτί, jón.-át. πρὸς) adv. *o-u-qe a-ni-ja po-si* οὐ κῶε ἀνῆϊᾱ ποσί 'y no tiene la rienda', *o-u-qe po-si e-re-pa* οὐ κῶε ποσί ἐλέφας 'y no tiene el marfil' (para el sentido cf. πρόσσειμι 'estar añadido a').

- *po-ro* πρό 'ante' en comp. *po-ro-ko-wo* πρόχοφοι 'jarras' (cf. πρόχους), *po-ro-ko-re-te* 'vice *ko-re-te*', cf. *ko-re-te*, o *po-ro-du-ma* 'vice *du-ma*', cf. *du-ma* (nombres todos ellos de cargos en la administración micénica).
- *u-pa* / *u-po* ὑπάρ / ὑπόρ 'más allá' en comp. en el top *u-pa-ra-ki-ri-ja* / *u-po-ra-ki-ri-ja* Ὑπαρακρίᾱ / Ὑπορακρίᾱ.
- *u-po* ὑπό como adv. 'debajo' *o-u-qe pe-qa-to u-po* οὐ κ'ε πέγγ'ατον ὑπό 'y sin plataforma por debajo'.

Milani 1988 ha argumentado que en algunas formas micénicas como *we-a-re-pe* / *we-ja-re-pe* o *we-je-ke-a* / *we-je-ke-a₂* tenemos documentada en composición la preposición correspondiente a chipr. ὕ-/ῥ- 'sobre'.

6.2. La negación

No hay ejemplos de μή, lo que no debe extrañarnos, dadas las características de los textos.

En cuanto a οὐ, como proclítica, aparece siempre escrita unida a la palabra siguiente, p. ej.: *o-u-di-do-si* οὐ δίδονσι 'no dan', *o-u-te-mi* οὐ τέρμις 'y no (tiene) soporte', *o-u-qe* οὐ κ'ε 'y no' cf. οὐτε.

6.3. Conjunciones

Sólo aparecen en las tablillas las siguientes:

- *-qe* κ'ε conj. copulativa 'y'. Sobre la posibilidad de que en algunas ocasiones *-qe* sea una partícula con valor modal véase *infra* el apartado dedicado a los modos verbales (§ 7.5.).
- *o-u-qe* οὐκ'ε conj. copulativa negativa 'y no', 'ni' (cf. οὐτε).
- *-de* δέ conj. adversativa 'pero'
- *-me* μέν si lo leemos en *to-me*, lo que es muy dudoso (para una interpretación alternativa véase § 4.2.). En ningún caso se articulan párrafos con μέν / δέ en las tablillas.
- *o-te* ὅτε conj. subord. temporal 'cuando': *o-te wa-na-ka te-ke au-ke-wa da-mo-ko-ro* ὅτε Φάναξ θῆκε Αὐγήῃ δᾶμοκόρον 'cuando el rey hizo *damokoro* (un cargo) a *Augewa* (nombre propio)' [PY Ta 711]; *o-te tu-wo-te-to* ... ὅτε θύος θέτο 'cuando se ofreció perfume' [TH Fq 126].

La forma micénica muestra que ὅτε no puede proceder de una forma de pronombre relativo seguida de la enclítica τε, pues en micénico hubiéramos debido tener **o-qe*.

Conviene mencionar también *o-ljo- ὥς/ὥς* 'así' y, *o-a₂, o-da-a₂* (éstas sin interpretación griega satisfactoria), que aparecen encabezando oraciones y pueden interpretarse sintácticamente como conjunciones o adverbios oracionales (cf. Duhoux 1998: 27-33).

7. EL VERBO

Aparte de los problemas generales para el estudio del verbo que produce el propio sistema gráfico en que están escritas las tablillas, debemos señalar la limitación tan grande que supone la propia naturaleza de los textos, que son en su inmensa mayoría documentos de la administración palacial de diferentes centros micénicos y los que no, inscripciones pintadas sobre jarras con someras indicaciones de contenido o destinatario, lo que, desde un punto de vista pragmático, limita enormemente el abanico de formas verbales que resulta esperable que aparezcan. Así, en documentos de este tipo no es de esperar que se encuentren optativos, por ejemplo, ni tampoco formas de segunda persona. De hecho, todas las formas verbales que tenemos documentadas en micénico son de tercera persona o formas nominales; carecemos por completo de ejemplos de optativos y los casos propuestos de subjuntivos e imperativos son más que dudosos.

Aun así, podemos afirmar que la situación del verbo micénico, por lo que a su morfología se refiere, era bastante similar en sus rasgos generales a la del griego del primer milenio, pues no en vano las principales características del verbo griego son herencia de época indoeuropea. Nos encontramos en micénico con un sistema verbal articulado en torno a cuatro temas (presente, futuro, aoristo y perfecto) y a dos voces principales (activa y media, pues no hay ejemplos seguros de formas pasivas en los tiempos en que la voz pasiva se diferencia morfológicamente de la voz media en griego del primer milenio). Sí que hay diferencias de detalle respecto del verbo griego del primer milenio por lo que se refiere a las desinencias primarias y en cuanto a la utilización del aumento en los tiempos secundarios.

Comenzamos por ofrecer un cuadro-resumen que da una visión general del verbo micénico. Basado en el que ofrece Magueijo 1980: 184s., ha sido retocado para adaptar terminologías o actualizar datos o interpretaciones. Después ofrecemos información más detallada acerca de cada uno de los temas verbales y dejamos para el final algunas consideraciones generales.

CUADRO DE LAS FORMAS VERBALES MICÉNICAS

		VOZ ACTIVA	VOZ MEDIO-PASIVA
TEMA DE PRESENTE	INDICATIVO PRESENTE	Temáticos <i>e-ke</i> ἔχει <i>e-ko-si</i> ἔχονσι Atemáticos <i>pa-si</i> φᾶσι <i>-e-si</i> ἔθενσι <i>e-to</i> ἔστον (?)	Temáticos <i>e-u-ke-to</i> εὔχεται <i>e-ke-jo-to</i> ἐγκείντοι (?) Atemáticos <i>di-do-to</i> δίδοτοι <i>-u-ru-to</i> φρύντοι
	IMPERATIVO	<i>e-e-to</i> ἐθέντω(ν)	
	PARTICIPIO	Temáticos <i>e-ko</i> ἔχων, <i>e-ko-te</i> ἔχοντες Atemáticos <i>e-o</i> ἐών, <i>e-o-te</i> ἐόντες	
	INFINITIVO	Temáticos <i>e-ke-e</i> ἔχεεν Atemáticos <i>a-ri-e</i> ἄλιεν (?)	
	INDICATIVO IMPERFECTO	<i>-a-pe</i> ἀπῆς (?)	
TEMA DE FUTURO	INDICATIVO	<i>do-se</i> δώσει <i>-do-so-si</i> δώσονσι	<i>e-so-to</i> ἔ(σ)σονται
	PARTICIPIO	<i>de-me-o-te</i> δεμέχοντες	<i>ze-so-me-no</i> ζε(σ)σομένωι
TEMA DE AORISTO	INDICATIVO	Sigmático <i>e-ra-se</i> ἔλασε Radical temático <i>-wi-de</i> Fίδε <i>-o-po-ro</i> ὄφλον Radical atemático <i>do-ke</i> δῶκε	Sigmático <i>de-ka-sa-to</i> δέξατο Radical temático <i>-pa-ro-ke-ne[-to]</i> παρογένετο Radical atemático <i>qi-ri-ja-to</i> κῳρίατο
	PARTICIPIO	<i>a₂-ri-sa</i> ἀρίσανς (?) <i>a-ke-ra₂-te</i> ἀγγέλλαντες (?)	
TEMA DE PERFECTO	INDICATIVO		<i>e-pi-de-da-to</i> ἐπιδέδατοι
	PARTICIPIO	<i>te-tu-ko-wo-a</i> θετυχφόχα <i>a-ra-ru-ja</i> ἀραρυῖα	<i>de-do-me-na</i> δεδομένα

Para la elaboración de este capítulo hemos realizado una revisión de todas y cada una de las formas micénicas que en algún momento han sido interpretadas como verbos y a lo largo de él aparecerá completo el elenco de las formas que con una cierta verosimilitud pueden ser consideradas verbos en micénico, clasificadas por temas y voces e incluyendo dentro de cada tema también las formas nominales del verbo. El último intento de elaborar una lista completa de las formas verbales micénicas se encuentra en los anexos que acompañan al artículo de Duhoux y Dachy del año 1992 sobre el aspecto verbal. Nuestro material de partida para el análisis del verbo micénico es más amplio que el que aparece en ese trabajo, en primer lugar porque en algunos estudios aparecidos en los más de diez años transcurridos desde su publicación se han hecho nuevas propuestas de interpretación que han aumentado el caudal de formas interpretables como verbos y, en segundo lugar, porque hemos podido incorporar los datos de las nuevas tablillas tebanas. Además, en función de sus intereses para ese trabajo, Duhoux y Dachy no recopilaron los adjetivos verbales en -Τός y -τέος, mientras que nosotros sí los hemos tenido en cuenta.

No abundan los trabajos generales sobre el verbo micénico. Una referencia básica es el artículo de Duhoux 1988a, que, de todas formas, no atiende de forma específica a las cuestiones morfológicas, sino que se centra fundamentalmente en los problemas relativos bien al tiempo y el aspecto, bien a la voz y la diátesis. El trabajo de Sowa 1998 es un útil análisis de conjunto de las formas verbales personales atestiguadas en micénico, clasificadas por temas y por tipos de formación dentro de cada tema, con discusión de las de interpretación problemática. Naturalmente, encontramos aportaciones interesantes en las obras generales sobre el micénico, como *Docs.*, Palmer 1963 y, sobre todo, Vilborg 1960 y Ruijgh 1967. Pero hay que tener en cuenta la fecha de estos dos últimos libros, por lo que, a pesar de que su consulta sigue siendo provechosa, están todavía muy cercanos en el tiempo al momento del desciframiento y no pueden tener la perspectiva sobre el tema con la que podemos trabajar hoy en día cuando ya han pasado cincuenta años. También encontramos indicaciones valiosas sobre el verbo micénico en los estudios generales sobre la morfología del griego, como Chantraine 1961 y Rix 1976. De todas formas, hay que decir que Chantraine hace todavía una utilización muy tímida de los datos del micénico. En cuanto a Rix, incorpora ya bien los datos micénicos, pero no se

centra especialmente sobre ellos. Sí que encontramos, en cambio, una utilización muy adecuada de los datos micénicos en el que sin duda podemos considerar el estudio fundamental sobre el verbo griego de los últimos años, Duhoux 1992 [2001²], aunque, como dejan ver los índices, no se estudian en él de forma sistemática todas las formas verbales micénicas. En el reciente manual de Bartoněk 2003: 306-336 se encuentran listados completos de formas verbales, con una clasificación por temas, personas y voces (pero, llamativamente, no por tipos de formación dentro de cada uno de los temas), que resultan de gran utilidad para quienes se interesen por el verbo micénico, pero el análisis de los datos, limitado a cinco páginas, aunque esencialmente correcto y con los datos básicos, no deja de resultar un tanto escaso. Naturalmente, aparte de estos estudios generales, existen varios trabajos que se ocupan de aspectos parciales del verbo micénico, pero tampoco son especialmente abundantes. Y existen llamativas lagunas en la bibliografía, como, por ejemplo, el hecho de que no haya ningún estudio dedicado al tema de futuro en micénico a pesar del interés que puede tener para una adecuada valoración de la historia de los futuros sigmáticos y futuros contraccos en griego.

7.1. El tema de presente²

7.1.1. *Los presentes temáticos*

Comenzando por la voz activa, tenemos documentadas las siguientes formas:

- 3.^a sg.: *pe-re* φέρει 'lleva', *a-ke* ἄγει 'lleva', *e-ke* ἔχει 'tiene', *a-ke-re* ἀγείρει 'recoge', *wo-ze* φόρζει 'trabaja' (de *w₁rgy-, cf. ῥέζω, ἔρδω 'hacer'), *wo-ke* φόργει (?) 'hace' (cf. *wo-ze*), *te-ra-pi-ke* θεραπεύει 'está al servicio' (cf. θεραπεύω), *a-pu-ne-we* ἀπυνέθει (?) 'zarpa' (comp. de ἀπυ- y *νέφω, cf. νέω 'nadar', pero no es seguro que se trate de un verbo, podría ser un topónimo), *a-pi-e-ke* ἀμφιθέχει 'rodea' (comp. de ἔχω; parece claro que se trata de un verbo, pero otras interpretaciones como ἀφίηκε 'consagró' también son posibles), *e-pe-ke* ἐπείγει 'envía con urgencia(?)' (aunque la interpreta-

² Plath 1992 ha realizado un listado y clasificación de las formas verbales de presente en micénico. En nuestra clasificación hemos añadido algunas formas y hemos preferido operar como criterio primario con el de conjugación temática opuesta a conjugación atemática.

ción es muy dudosa y cabe la posibilidad de que ni siquiera sea una forma verbal).

- 3.^a plu.: *e-ko-si* ἔχουσι 'tienen', *o-pe-ro-si* ὀφείλουσι 'deben' (cf. jón-át. ὀφείλω, eol., arc. y hom. ὀφέλλω).

Mucho menos numerosos son los ejemplos de formas de voz media y pasiva:

- 3.^a sg. *e-u-ke-to-* εὐχεται 'proclama solemnemente' (cf. εὐχομαι 'jactarse'); véase § 7.6. para las desinencias de voz media.
- 3.^a plu. *e-ke-jo-to* prob. ἐγκείονται 'están establecidos en la tierra comunal' (cf. ἔγκειμαι, aunque con conjugación temática en vez de atemática, que también está atestiguada para este verbo en el primer milenio, p. ej. hom. κέονται. No puede excluirse completamente que la forma micénica sea atemática ἐγκείοιτο < *enkeyn̥toi).

También tenemos un nutrido grupo de participios activos en *-nt-* de verbos temáticos, que incluimos aquí porque ofrecen información adicional para el estudio de la formación del tema de presente en micénico (para su declinación véase § 3.1.3.). Encontramos así:

- nom. sg. masc. *o-pe-ro* ὀφέλλων, ac. sg. masc. *o-pe-ro-ta* ὀφέλλοντα, nom. plu. masc. *o-pe-ro-te* ὀφέλλοντες, nom. sg. fem. *o-pe-ro-sa* ὀφέλλουσα 'que debe' (cf. *o-pe-ro-si* y jón-át. ὀφείλω);
- nom. sg. masc. *wo-zo* φόρων, dat. sg. masc. *wo-zo-te* φορζόντει, nom. plu. masc. *wo-zo-te* φορζόντες 'que trabaja(n)' (cf. *wo-ze* y ῥέζω, ἔρδω 'hacer');
- nom. sg. masc. *e-ko* ἔχων, nom. plu. masc. *e-ko-te* ἔχοντες 'que tiene(n)' (cf. *e-ke*);
- dud. nom. plu. masc. *e-qo-te* prob. ἔκωντες 'que siguen' (cf. ἔπομαι)
- nom. plu. masc. *qa-si]-re-wi-jo-te* γῶασιληφίοντες 'que son capataces' (cf. βασιλεύω 'ser rey');
- probablemente también nom. sg. fem. *-qe-ro-sa* σκῶέλλουσα 'que da la vuelta, que se enrolla' (cf. στέλλω 'recoger, enrollar (las velas)'), en la secuencia *a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-ro-sa*.

Igualmente, hay participios medios y pasivos en *-meno-*:

- nom. plu. neutr. *wo-zo-me-na* φορζόμενα, nom. du. neutr. *wo-zo-me-no* φορζομένω 'que están en fabricación' (cf. *wo-ze*);
- nom. sg. masc. *o-ro-me-no* ὀρόμενος u ὀρόμενος 'que vigila' (cf. hom. ὄρομαι);

- dat. sg. masc. *mu-jo-me-no* μυιομένωι ‘que se inicia’ (de *μυῖω < **musyō*, cf. μνέω);
- nom. plu. masc. *[qe-ro-me-no* prob. κ^wελόμενοι ‘que llegan a ser’ (cf. eol. πέλομαι), aunque tampoco pueden excluirse totalmente otras interpretaciones como γ^wηλόμενοι ‘que quieren’ (cf. dor. δήλομαι, beoc. βείλομαι, tes. βέλλομαι);
- nom. plu. masc. *re-go-me-no* λεικ^wόμενοι ‘dejados (en reserva)’ (cf. λείπω);
- nom. sg. masc. *to-ro-qe-jo-me-no* (σ)τροκ/χ^wεγόμενος ‘girar visita (de inspección)’ (cf. τρέπω ‘girar’ o στρέφω ‘retorcer’).

A ellos podemos añadir algunos antropónimos que no son sino participios de presente temáticos utilizados como nombres propios, p. ej. nom. sg. masc. *o-po-ro-me-no* Ὀπλομενός (cf. hom. ὄπλομαι ‘preparar’), *e-u-ko-me-no* Εὐχομενός (cf. *e-u-ke-to* εὐχεται), *wa-do-me-no* ἡ^wἄδομενός (cf. ἥδομαι ‘complacerse con’), *pa-sa-ko-me-no* Ψάχομενός (cf. ψήχω ‘frotar’).

Por último, hay que señalar algunos infinitivos:

- *e-ke-e* ἔχεεν ‘tener’ (cf. ἔχω),
- *a-na-ke-e* ἀνάγεεν ‘llevar’ (cf. ἀνάγω),
- *e-re-e* ἔρεεν ‘remar’ de *^wἔρω (cf. ἐρέσσω y *e-re-ta*),
- *wo-ze-e* Φόρζεεν ‘trabajar’ (cf. *wo-ze*).

A la vista de estas formas hay que realizar algunas observaciones respecto de las diferencias, no muy abundantes, que existen entre las formas del tema de presente en micénico y en griego del primer milenio:

1.^a) No existen en micénico los verbos contractos, puesto que todavía no se han producido las condiciones fonéticas (desaparición de yod intervocálica) que desembocaron en su creación. Los verbos contractos, por tanto, debían presentarse simplemente como verbos en *-eyo-* o *-āyo-*, según nos muestra *to-ro-qe-jo-me-no*, ya sea τροκ^wεγόμενος o στροχ^wεγόμενος y sobre el cual nos resulta imposible saber si originariamente era un iterativo del correspondiente verbo radical temático (τρέπω o στρέφω), con una oposición en la vocal de la raíz entre *o* en el verbo en *-eyo-* y *e* en el verbo radical, o bien un denominativo a partir del sustantivo correspondiente de la misma raíz que, de hecho, está atestiguado en micénico en la forma *to-ro-go*, ya sea τρόκ^wος o στρόχ^wος, documentada en un contexto referido a lanas y que seguramente significa ‘cordón’ (cf. alternativamente τρόπος ‘vuelta’ o bien hom. στροφός ‘cordón’ o ‘correa’).

2.^a) Por lo demás, los tipos de presente documentados en micénico se corresponden con los que encontramos en griego del primer milenio. Concretamente aparecen los siguientes:

- presentes radicales temáticos, normalmente con vocalismo *e* de la raíz: *pe-re* φέρει, *e-ke* ἔχει, *re-qo-me-no* λεικνόμενοι, *]qe-ro-me-no* κῳελόμενοι (?), *e-qo-te* ἔκωντες (?), *a-pu-ne-we* ἀπυνέθει (?), *e-re-e* ἔρεθεν, *e-ke-jo-to* ἐγκείοντο (?). El vocalismo *a* parece antiguo en algunos verbos, como *a-ke* ἄγει 'lleva' (aunque en último término procede de un grado pleno *e*, ya que la forma originaria era **H₂eg-*). También encontramos el vocalismo *o* en algunos escasos verbos del griego del primer milenio y uno de ellos ya está atestiguado en micénico: *o-ro-me-no* ὀρόμενος u ὀρόμενος. Por último, no podemos saber con seguridad si *wo-ke* φόρει (?) procede de una forma con vocalismo *o* originario (*worg-*) o bien de una forma con grado cero, con lo que ese timbre se debería a la vocalización de la sonante (**wrg-*).
- presentes con sufijo *-yō*, frecuentemente en griego con el grado cero de la raíz: *mu-jo-me-no* μυιομένω (de **μύω* < **musyō*), *wo-ze* φόρει (de **wrgyō*); aunque tampoco son raros los que tienen vocalismo *e* como *a-ke-re* ἀγείρει (de **ageryō*) o *-qe-ro-sa* σκῳέλλονσα (de **skwelyō*).
- presentes en *-ískw*: *te-ra-pi-ke* θεραπεύει. No sabemos si el sufijo tiene algún matiz especial (incoativo o iterativo). Los contextos son los siguientes:
 PY Eb 842.B: *sa-sa-wo e-ke-qe o-na-to ka-ma-e-u e-pi-qe to-e te-ra-pi-ke*
 Σασάων ἔχει κῳε ὀνᾱτὸν καμαεὺς ἐπὶ κῳε τόθει θεραπεύει
 'Sasaón tiene un terreno en usufructo como propietario de un campo (*ka-ma*) y por éste presta servicio'
- PY Ep 613.8: *]o-na-to e-ke ka-ma-e-u e-pi-qe to-me te-ra-pi[-ke*
 ὀνᾱτὸν ἔχει καμαεὺς ἐπὶ κῳε τόμει θεραπί[σκει
 'tiene un terreno en usufructo como propietario de un campo y por éste presta servicio'.
- Muy interesante resulta la forma *qa-si]-re-wi-jo-te* γῳασιληφίοντες porque frente al verbo correspondiente en ático del primer milenio, βασιλεύω, parece mostrar que esta clase de verbos denominativos no era en *-εύω*, sino en *-ήγω*. Naturalmente, la restitución de las dos primeras sílabas no es segura, pero sí que parece claro que se trata de un

verbo denominativo formado a partir de un sustantivo en -εύς. A juzgar por esta forma, los denominativos en -εύω, tan frecuentes en el griego del primer milenio, en micénico eran simplemente una variante de los verbos en -yo-, con el sufijo añadido a la forma en grado largo del sustantivo correspondiente. Curiosamente se trata de una correspondencia clara entre el micénico y formas del eleo como φυγαδεῖω < *φυγαδηFyω (pero part. aor. φυγαδεύαντι) frente a φυγαδεύω 'exiliar', correspondencia que parece haber pasado inadvertida en la bibliografía. Otros ejemplos en eleo: καταιραιών, aor. καταραύσειε, equiv. de át. καθιερεύων; λατραι[όμενον] / λατρείόμενον, equiv. de λατρεύόμενον; μαστείει equiv. de μαστεύει. Esta correspondencia viene a confirmar la idea de que los presentes en -εύω están rehechos a partir de las formas de otros temas, como fut. βασιλεύσω o aor. ἐβασίλευσα, pero ya no se trata de que simplemente en esos contextos resulta esperable la reducción del primer elemento del diptongo -ην-, sino de que, al ser formas diferentes del tema de presente, tampoco estaba en ellos el sufijo -yo- característico de ese tema. Fonéticamente en ático a partir de *βασιλήFyω lo esperable sería también **βασιλείω como en eleo, según dejan ver evoluciones como las formas femeninas tipo *ιέρηFya > ιέρεια.

- verbos con sufijo nasal: se suele aceptar que *o-pe-ro-si* ὀφέλλουσι y demás formas atestiguadas de este verbo proceden de *ὀφέλνω con asimilación -ln-> -ll-. De todas formas, los detalles de formación del presente de este verbo son un tanto oscuros.

3.^a) La mayor parte de los verbos mencionados tienen en griego del primer milenio la misma formación del tema de presente que en micénico. Sin embargo, hay algunas excepciones: el verbo *ἔρω que hay que suponer a partir del inf. *e-re-e* ha sido reemplazado por una forma derivada a partir del sustantivo correspondiente (ἐρέσσω, formado sobre ἐρέτης 'remero', ya atestiguado en mic. *e-re-ta*); *μυῖω < *musyō reconstruible a partir de *mu-jo-me-no* μυιομένωι ha sido reemplazada por una formación en -eyo-, μυέω; tampoco subsiste *wo-ze* φόρζει 'trabaja' (de *wrgyō), sino que la formación más parecida es ῥέζω, con diferente grado vocálico; tampoco existe en griego del primer milenio un verbo θεραπεῖσκω como permite suponer para el micénico la forma *te-ra-pi-ke*, sino que nos encontramos con el denominativo θεραπεύω. Se aprecia, por tanto, una cierta tendencia

a la renovación de las formas verbales mediante la utilización para la formación del tema de presente de sufijos denominativos que, además, presentan la ventaja de que permiten una formación regular del resto de los temas a partir del presente en contra de lo que sucedía con los presentes antiguos a los que reemplazan.

4.^a) Por lo que respecta a las desinencias, sólo estamos informados de las de 3.^a persona. En la del singular de la voz activa no parece haber ninguna diferencia respecto del griego del primer milenio, estando ya asentada *-ει* en la conjugación verbal micénica. Para el plural encontramos *-o-nsi* (escrito *-o-si*), que es el precedente directo de las formas en *-ουσι* del griego del primer milenio. En cuanto a las desinencias medias en *-τοι* / *-υτοι* frente a *-ται* / *-νται* mayoritarias en los dialectos griegos del primer milenio, véase § 7.6.

5.^a) Los infinitivos temáticos acaban en *-e-en* *-ειεν*, procedente de **-esen*, que es la forma que precede directamente al jón.-át. y parte del dorio *-ειν*, *eleo*, *lesb.* y *arc.* (salvo en Tegea) *-ην* y *tes. occ.* *-εν* (con contracción de las vocales que quedan en contacto al perderse la aspiración procedente de *-s-* intervocálica).

7.1.2. Los presentes atemáticos

Las formas de la voz activa documentadas son las siguientes:

- 3.^a sg.: *a-pe-i-si* ἄπεισι 'va' (cf. εἶμι), *te-re-ja* quizás τερείᾱ ο τερείᾱ (de **τελειᾱμι*, pero la forma es muy discutida y se han propuesto muy diversas interpretaciones);
- 3.^a plu.: *di-do-si* δίδονσι 'dan' (cf. δίδωμι), *e-e-si* ἔθενσι / *e-ne-e-si* ἐνέθενσι / *a-pe-e-si* ἀπέθενσι (todas ellas formas del verbo 'ser', ya se trate del verbo simple o con preverbo, cf. εἶμι), *-i-je-si* ἱενσι 'envían' (cf. ἵημι), *ki-ti-je-si* κτίενσι (de **κτεῖμι* 'poner en cultivo', cf. κτίζω);
- 3.^a du.: *e-to* ἔστον (?).

A ellas hay que añadir la única forma de imperfecto que quizá aparece en las tablillas micénicas: 3.^a sg. *-a-pe* ἀπῆς(τ) 'estaba ausente' (cf. εἶμι 'ser'), relacionable con dor. y eol. ἦς < **e-es-t* (aumento + raíz + desinencia), frente a la forma át. ἦν. De todas formas, recientemente Killen 1996-1997 ha cuestionado esta interpretación y ha retomado la idea alternativa que ya se encontraba en trabajos antiguos de Palmer según la cual el término, docu-

mentado en las tablillas PY An 5, 18 y 852, sería un topónimo. Las razones para apoyar esta interpretación son el paralelismo con otras palabras que aparecen en la misma posición que ésta en las tablillas en que se documenta la palabra y en otras de la misma serie. Además, Killen ha sugerido también que ésta sea la lectura de PY Cr 868[+]875 en cuya línea 5 se lee *[to-na-pe]*, en una tablilla en la que aparece una lista de topónimos acompañados del ideograma CERV y un numeral. Así pues, de ser cierta esta interpretación, no tendríamos atestiguado ningún imperfecto en las tablillas.

En cuanto a las formas medio-pasivas, tenemos:

- 3.^a sg.: *-di-do-to* δίδοτοι ‘se da’ (cf. δίδωμι), *-i-je-to* ἵετο ‘se envía’ (cf. ἵημι)
- 3.^a plu.: *-u-ru-to* φρύντο ‘protegen’ (de *φρῦμαι, cf. hom. ῥύσθαι y las formas temáticas ῥύομαι, ἐρύομαι).

Participios activos:

- nom. sg. masc. *e-o* ἐών (cf. εἰμί ‘ser’ y part. jón. ἐών), nom. plu. masc. *e-o-te* ἐόντες, dud. nom. plu. neutr. *o-ta-* ὄντα; nom. sg. masc. *a-pe-o* ἀπεών (cf. ἄπειμι ‘estar ausente’), nom. plu. masc. *a-pe-o-te* ἀπεόντες, nom. plu. fem. *a-pe-a-sa* ἀπέχα(σ)σαι (de **ap-es-nt-yai*); *je-ne-o* ἐνεών (?)
- nom. plu. masc. *i-jo-te* ἰόντες (cf. εἶμι ‘ir’), al que se puede añadir antr. nom. sg. *a-pi-jo* Ἀμφίων, gen. *a-pi-jo-to* / *a-pi-o-to* Ἀμφίοντος.
- *da-nu-wo* δαινύων (?) ‘repartidor’ (part. de δαίνυμι utilizado como nombre de función).

Como se ve, sólo tenemos atestiguados participios activos formados sobre raíces o combinaciones de raíz + sufijo que acababan en consonante o semiconsonante, por lo que nos encontramos con que todos ellos, al igual que sucede mayoritariamente en griego del primer milenio, tienen un sufijo *-nt-* con grado o generalizado, salvo para la formación del femenino, donde el grado cero resulta lo esperable.

En cuanto a los participios medio-pasivos, aparecen los siguientes:

- nom. sg. fem. *ki-ti-me-na* κτιμένᾃ ‘cultivada’ (cf. *ki-ti-je-si*),
- nom. sg. masc. *a-ja-me-no* ἀγαίμενος ‘taraceado’ (pero por el contexto parece mejor interpretarlo como un participio de perfecto, cf. § 7.4.).

Podemos añadir también antrop. derivados de participios como *a₂-nu-me-no* ἄνυμενός (cf. ἄνυμι ‘realizar’) y *a₃-nu-me-no* ἀλνυμενός (cf. αἰνυμαι ‘coger’).

También tenemos algunos infinitivos:

- *te-re-ja-e* τελείᾱεν (cf. *te-re-ja*),
- *a₂-ri-e* ἄλιεν? (cf. ἄλιεύω 'pescar').

Cabe hacer las siguientes observaciones generales sobre las diferencias respecto del griego del primer milenio en los presentes atemáticos:

1.^a) La grafía micénica obscurece las alternancias de cantidad, que tan importante papel desempeñan en la morfología de estos verbos, por lo que a falta de datos hemos restituido las cantidades como las correspondientes en griego del primer milenio, que, en general, continúan las viejas alternancias indoeuropeas entre grado pleno en el singular del indicativo de la voz activa y grado cero en el dual y plural de la voz activa y en toda la voz media. Compárese, p. ej., 3.^a sg. act. *a-pe-i-si* ἄπεισι con grado pleno *e* frente a 3.^a plu. med. *-u-ru-to* ῥύντοι con grado cero. Los datos que ofrecen las tablillas no nos permiten saber si las alternancias vocálicas tenían mayor vitalidad que en ático clásico o sucedía ya que sólo estaban vivas en los verbos atemáticos con reduplicación y en unos pocos más como εἶμι 'ir' y φημί 'decir', mientras que en el resto se había producido la extensión analógica de uno de los dos grados (cero o pleno) a todo el paradigma del tema de presente. El verbo 'ser' muestra ya en micénico un grado *e* generalizado en todo el presente, según deja ver *e-e-si* ἔχενσι, con *ε-* inicial, ya sea debida a nivelación o procedente fonéticamente de laringal. Ese mismo grado se encuentra también en formas del participio como nom. sg. masc. *e-o* ἐών (cf. jón. ἔών) o, incluso, el femenino, como muestra nom. plu. *a-pe-a-sa* ἀπέχανσαι (de **ap-es-nt-ya*), frente a át. οὔσα (de **(s)ont-ya*).

2.^a) Por lo que se refiere a las desinencias, la 3.^a pers. sg. act. es ya *-σι*, con asibilación a partir de **-ti*, mientras que para el plural encontramos una alternancia entre *-νσι* tras vocal y *-ενσι* tras consonante o *-i-*. Compárese *di-do-si* δίδονσι con *e-e-si* ἔχενσι y *ki-ti-je-si* κτίενσι (en *-i-je-si* ἵενσι la *-e* pertenece a la raíz, por lo que la segmentación ha de hacerse ἵε-νσι, cf. ἵημι). Así pues, nos encontramos aquí con una diferencia frente a las formas áticas clásicas, que han generalizado en los presentes atemáticos una desinencia de 3.^a pers. plu. *-ᾱσι*, procedente de **-anti*, que es, a su vez, una refección a partir de **-nti*, la variante etimológicamente esperable en las formas atemáticas tras raíz acabada en consonante y que ha acabado generalizándose incluso en las formas con raíz acabada en vocal como διδῶσι ο δεικνύᾱσι. En otros dialectos encontramos otras posibilidades: en dorio tenemos normalmente *-ντι*

(p. ej., φαντί, δίδοντι) y en jonio -ουσι < *-onti, con grado *o* de la desinencia, tras semiconsonante. Como se ve, el micénico ha solucionado el problema de la alternancia fonética según el contexto entre *-nti / -nti (que hubieran desembocado fonéticamente en *-nsi / -asi u -osi) generalizando una forma -ensi tras consonante que debe haberse creado por falso corte a partir de las raíces acabadas en -e- como -i-je-si ἔενσι.

Como ya señalamos, la interpretación de la forma *te-re-ja* es muy problemática. Si realmente se trata de una 3.^a pers. sg. de un verbo atemático, cabría pensar en dos posibilidades: a) que tenga desinencia cero, como lesb. δάμνᾱ (de δάμνᾱμι); b) que se trate de una forma τελείῃ con un uso de -ι como marca de 3.^a pers. paralelo al de las formaciones temáticas (cf. mic. *e-ke* ἔχει), como encontramos en lesbio en el tipo 3.^a pers. sg. τίμαι (de *τιμα-ι), frente a át. τιμᾶι.

Para las desinencias medias, véase § 7.6.

3.^a) Por lo que se refiere a los diversos tipos de formación del tema de presente, todos los que se atestiguan reaparecen en griego del primer milenio:

- presentes radicales atemáticos: *e-e-si* ἔενσι, *a-pe-i-si* ἄπεισι, *ki-ti-je-si* κτίενσι, *-u-ru-to* ἑρῦντοι.
- presentes atemáticos con reduplicación: *di-do-si* δίδονσι, *-i-je-si* ἔενσι (de *yi-ye-).
- presentes atemáticos con sufijo -νυ-: *da-nu-wo* δαινύων (?) y antrop. derivados de participios *a₂-nu-me-no* Ἀνυμενός, *a₃-nu-me-no* Αἰνυμενός.

Aunque, como decíamos, los tres tipos están atestiguados en griego del primer milenio, conviene hacer referencia a algunas diferencias interesantes respecto del griego del primer milenio. El micénico, como podíamos suponer, presenta algunos arcaísmos que en griego del primer milenio ya son muy marginales o han desaparecido por completo. Así, del atemático *ἑρῦμαι que nos obliga a suponer *-u-ru-to* ἑρῦντοι sólo quedan un par de formas en Homero: inf. ῥύσθαι (Il.15.141 y Od.17.201) y 3.^a plu. ῥύατ' (Il.18.515), empleándose normalmente las formas ya tematizadas tipo ῥύομαι (con -ῶ- o -ῦ-), o bien una formación de presente alternativa de la misma raíz con reduplicación, ἑρύομαι < *se-sru-.

En una situación similar se encuentra ἄνυμι 'realizar', con el que verosímilmente hay que relacionar *a₂-nu-me-no* Ἀνυμενός. En griego del primer milenio se emplean ya mayoritariamente formas temáticas de ἀνύω, pero en Homero encontramos una forma atemática 3.^a sg. imperf. med. ἥνυτο

(*Od.*5.243) y algunas más en poetas posteriores, p. ej., 1.^a plu. impf. ἦνϋμες (*Theoc.*7.10) o 3.^a sg. pres. pas. ἀνϋται (*Opp.H.*3.427, *Nic.A.*1.599). De todas formas, hay que ser muy cautos a la hora de valorar la evidencia que suponen los nombres propios interpretables como participios, ya que puede tratarse en todos los casos de formaciones ya fosilizadas en ese uso como antropónimos y, por tanto, sincrónicamente pueden no pertenecer al paradigma del verbo con el que se relacionan. Así, resultaría forzado reconstruir un verbo atemático *κλύμι en micénico frente al κλύω 'oír' del griego del primer milenio simplemente porque tenemos atestiguadas varias formas del antr. Κλύμενος.

En cambio, en griego del primer milenio ya ha desaparecido por completo el verbo atemático a cuyo paradigma pertenecen las formas *ki-ti-je-si* κτίενσι y *ki-ti-me-na* κτιμένᾱ, sustituido por el temático κτίζω.

4.^o) A pesar de que los ejemplos de infinitivos atemáticos son muy pocos, dejan ver, sin embargo, que su formación era completamente distinta a la que presentan los dialectos griegos del primer milenio, utilizándose la misma marca que ya hemos visto para los temáticos: -hev < *-sen. No aparecen, por tanto, huellas de la marcas que encontramos en el primer milenio: jón.-át., arc.-chpr. -ναι, lesb. -μεναι y tes., beoc. y dialectos occidentales -μεν.

7.2. El tema de futuro

Están atestiguadas las siguientes formas personales:

- 3.^a sg. act. *do-se* δώσει 'dará', *a-ke-re-se* ἀγρήσει 'cogerá (?)' (cf. eol. ἀγρέω; aunque es menos probable, también se ha interpretado como aor. ἄγρησε).
- 3.^a plu. act. *-do-so-si* δώσουσι 'darán', *-a-se-so-si* ἀσήσουσι 'cebarán' (cf. ἀσάω 'quedar saciado' y ἄω 'saciar').
- 3.^a plu. med. *e-so-to* ἔ(σ)σονται 'serán'.

Por lo que se refiere a los participios, conocemos los siguientes:

- act.: nom. plu. masc. *da-ma-o-te* δαμάχοντες (cf. δάμνημι, δαμάζω), nom. plu. masc. *de-me-o-te* δεμέχοντες (cf. δέμω 'construir');
- med.-pas.: dat. sg. masc. *ze-so-me-no* ζε(σ)σομένω (cf. ζέω 'hervir'), nom. plu. neutr. *e-we-pe-so-me-na*. Este último hay acuerdo en considerarlo un part. fut., pero se duda a qué verbo adscribirlo; las propuestas más verosímiles son, bien considerarlo como part. de ἔψω 'hervir' e interpretarlo como εὐ-εψησόμενα, bien considerarlo part. de ὑφαίνω 'tejer' e interpretarlo como ἐφεψησόμενα.

Poco es lo que hay que decir a propósito del tema de futuro en micénico, pues las diferencias en las desinencias respecto del griego del primer milenio son, como era esperable, las mismas que hemos encontrado en el tema de presente.

Sí que conviene, en cambio, hacer algunas observaciones sobre la alternancia entre *-s-* y *-h-* como marca del tema de futuro. En principio, la marca del tema de futuro es *-s-*, pero por razones fonéticas sólo deberíamos esperar su conservación en aquellas raíces acabadas en oclusiva o *-s-*, mientras que cuando la marca de futuro quedaba en posición intervocálica hubiera debido transformarse en *-h-*. Sin embargo, vemos que hay varios ejemplos, como *do-se* δῶσει, *a-ke-re-se* ἀγρήσει o *-a-se-so-si* ἀστήσουσι, en los que encontramos *-s-* en posición intervocálica. Esto nos muestra que la restauración o, más probablemente, la retención analógica de la *-s-* fuera del contexto fonético donde su conservación era esperable ya se había producido en micénico. Sin embargo, encontramos casos en los que esto no ha sucedido: *da-ma-o-te* δαμάχοντες y *de-me-o-te* δεμέχοντες. Son, por tanto, los futuros micénicos correspondientes a los que en la morfología del griego del primer milenio conocemos como futuros contractos. El futuro contrato es el esperable para los verbos en líquida o nasal en griego del primer milenio y, como se ve, su precedente también se encuentra en micénico en un verbo en nasal *de-me-o-te* δεμέχοντες, de δέμω. En cuanto a *da-ma-o-te* δαμάχοντες, presenta igualmente un futuro no sigmático en Homero, donde aparecen las formas de 3.^a pers. sg. δαμάαι y δαμαῖ. Las causas de que en unas raíces se restableciera la *-s-* y en otras no no están del todo claras ni en micénico ni en griego del primer milenio, aunque parece que la *-s-* pudo perderse en aquellos futuros, como los en *-εσ-*, en que esa pérdida no producía formas homófonas con las de presente. En cambio, en las futuros en que la falta de la *-s-* hubiera dado como resultado formas que se confundían con las de presente, la *-s-* se mantuvo.

Por último, conviene señalar que, aunque en micénico todavía no se han producido las condiciones fonéticas para que existan presentes contractos, la formación del futuro de los verbos que luego serán contractos parece ser la misma que en griego del primer milenio, es decir, que las raíces verbales que formaban su presente en *-eyō* o *-ayō* no conservaban la yod del sufijo en el futuro, sino que la sustituían por la *-s-* característica del futuro y alargaban la vocal, como podemos ver si comparamos part. pres. med.-pas. nom. sg. masc. *to-ro-ge-jo-me-no* (σ)τροκῶεγόμενος con 3.^a sg. fut. act. *a-ke-re-se* ἀγρήσει 'coge-

rá (?)' (cf. eol. pres. ἀγρέω). Esto nos muestra que el surgimiento de este tipo de futuros asociados a los presentes denominativos es anterior a la existencia de los verbos contractos. Tendremos ocasión de ver en el párrafo siguiente que lo mismo sucede con los aoristos de este tipo de verbos.

7.3. El tema de aoristo

7.3.1. Aoristos sigmáticos

Tenemos atestiguadas las siguientes formas personales:

- 3.^a sg. act.: *e-ra-se* ἔλασε (cf. ἐλαύνω 'conducir', 'llevar'), *e-re-u-te-ro-se* ἐλευθέρωσε (cf. ἐλευθερώω 'liberar'), *]we-ke-se* Φέξε (cf. chipr. y panf. Φέχω 'llevar', aor. 3.^a pers. sg. ἔφεξε), *su-ra-se* (interpretación dudosa, quizá σῦλασε, cf. σῦλάω 'despojar').

También se ha propuesto (Milani 1965: 135 ss.) que en la expresión *o-de-qa-a₂* tengamos, aparte de un primer elemento *o-de-* ὠδε una forma de 3.^a persona plural del aoristo sigmático de βαίνω, es decir, *-qa-a₂* γῳᾶσαν (cf. ἔβησαν), lo que resulta muy poco probable por varias razones. En primer lugar, la secuencia *o-de-qa-a₂* alterna con *o-da-a₂* y *o-a₂*, lo que invita a pensar que, en realidad, lo que tenemos es un conglomerado de varias partículas, para el que se han propuesto varias interpretaciones del tipo ὦ δέ κῳᾶ ᾶ y similares. En segundo lugar, obligaría a asumir la existencia de aoristos sigmáticos en los que la *-s-* intervocálica no había sido retenida en micénico cuando el resto de los ejemplos que hemos visto sí que tienen *-s-*. Así pues, creemos, con la mayoría de los investigadores que se han ocupado de la cuestión (v. *DMic.* s.u.) que no se debe interpretar como aoristo esa forma.

- 3.^a sg. med. *de-ka-sa-to* δέξατο (cf. δέχομαι 'recibir'), *-da-sa-to* δά(σ)σατο (δάσσατο es el aor. hom. de δατέομαι 'distribuir').

A ella podemos añadir el part. act. nom. plu. masc. *a-ke-ra₂-te* ἀγγέλλαντες (cf. ἀγγέλλω 'anunciar') o ἀγέρραντες (de ἀγείρω 'recoger'). También tenemos atestiguados algunos part. med. utilizados como antropónimos, p. ej., *ka-e-sa-me-no* Καησαμενός (cf. καίνυμαι 'aventajar' < *kas-nu-), *ke-sa-me-no* Κερσαμενός (?) (cf. κείρω 'cortar'), *pi-ra-me-no* Φιλῃαμενός (cf. hom. 3.^a sg. aor. med. ἐφίλατο < *ἐφίλσατο, de φιλέω 'amar').

En los primeros tiempos de la micenología también se propuso interpretar como participio la forma *a₂-ri-sa* ἀρίσανς, supuestamente un nom. sg. masc. relacionado con ἀριθμός, pero no hay ninguna seguridad de ello, sino que puede tratarse de un antropónimo, topónimo o nombre común.

Como se observa, aparte del aumento, la formación es la misma que en griego del primer milenio. Respecto de la *-s-* del aoristo cabe hacer la misma observación que para la *-s-* del futuro: hubiera debido perderse cuando no iba precedida directamente de oclusiva o de otra *-s-*, pero la encontramos igualmente en posición intervocálica por restauración o retención analógica. Llamamos la atención también sobre el aoristo de los verbos que en el primer milenio son contractos, en la misma línea de lo ya dicho para el futuro: a pesar de que en micénico todavía no son contractos, forman el aoristo igual que en el primer milenio, como nos muestran *e-re-u-te-ro-se* ἐλευθέρωσε y quizá también *su-ra-se* σῦλᾱσε (?).

La que no acaba de estar clara es la situación del aoristo de los verbos en líquida λ o ρ. Estos verbos en el primer milenio presentan diversas formas según los dialectos. En jónico-ático y en cretense se produce la desaparición de la *-s-* que caracteriza el aoristo y el alargamiento compensatorio de la vocal de la sílaba precedente, p. ej., jón.-át. 3.^a sg. ἔφθειρα (de *ἔφθερσα, cf. φθείρω) o cret. part. ἀποσθηλανσας (de *ἀπο-στελσα-, cf. ἀποστέλλω). En eolio y tesalio, en cambio, encontramos geminación de la líquida, p. ej. part. med. ἐπαγγελλόμενον (de *ἐπ-αγγελσα-, cf. ἐπαγγέλλω). También encontramos en el primer milenio mantenimiento de los grupos, p. ej. en los aoristos homéricos part. act. ἄρσας (de ἀραρίσκω) o 3.^a sg. act. κύρσε (de κύρω). Como señalábamos, la situación micénica no está del todo clara. Podríamos tener el mantenimiento del grupo en formas como antrop. part. act. masc. *ke-sa-me-no* Κερσαμενός (?), mientras que la grafía de *a-ke-ra₂-te* ἀγγέλαντες o ἀγέρηαντες apunta a que se trataba de una líquida aspirada, ya fuera un único fonema, de gran inestabilidad, o un grupo, según hemos visto ya en III § 3.3.2c.

7.3.2. Aoristos radicales temáticos

Existen en micénico las siguientes formas:

- 3.^a sg. act.: *-wi-de* Fίδε ‘vio’ (cf. át. εἶδε), *ra-ke* (quizá λάχε ‘recibió en suerte’, ‘le tocó’, aor. de λαγχάνω, aunque la interpretación es dudosa), *a-pi-e-qe* ἀμφιῆσκε ‘atendió, cuidó’ (cf. hom. ἀμφιέπω).
- 3.^a plu. act. *-o-po-ro* ὄφλον ‘quedaron a deber’ (cf. ὠφλον, aor. de ὀφλισκάνω; en micénico ὄφλον es sin duda aoristo de ὀφέλλω / ὀφείλω, que, en cambio, en el primer milenio tiene como aoristo segundo ὀφείλον). Así pues, tenemos un caso muy interesante de diferente organiza-

ción de los paradigmas verbales contruidos sobre una misma raíz entre el micénico y el griego del primer milenio.

- 3.^a sg. med. *-pa-ro-ke-ne[-to]* παρογέμετο ‘se presentó’ (cf. παρεγέμετο de παραίνομαι).

Como se ve, estas formas no presentan nada de especial respecto de las existentes en griego del primer milenio. Sobre el aumento o, mejor dicho, su ausencia, véase § 7.7. En *a-pi-e-qe* se podría pensar en un primer momento que la *-e-* es el aumento y que la aspiración se debe a la analogía con las formas del tema de presente, tipo ἔπομαι; sin embargo, a la vista de formas como inf. hom. ἐσπέσθαι parece más apropiado pensar que en la forma micénica tenemos un aoristo con reduplicación y, por lo tanto, con grado cero de la raíz, es decir, **se-sk^w-e*, como defendió Chadwick 1996-1997: 296 en un artículo póstumo.

7.3.3. Aoristos radicales atemáticos

Los aoristos radicales atemáticos están muy mal atestiguados en nuestros textos, ya que las dos únicas formas que podrían serlo son de interpretación discutida. Tenemos, por un lado, *de-ko-to*, que algunos autores han interpretado como 3.^a sg. med. δέκτο (aor. de δέχομαι), con lo que tendríamos atestiguados en micénico tanto el aoristo sigmático (3.^a sg. med. *de-ka-sa-to* δέξατο), que ya comentamos más arriba, como el radical atemático. Sin embargo, el contexto no exige necesariamente una interpretación de la secuencia como verbo y también se ha propuesto que *de-ko-to* sea un nombre propio Δέκοτος (cf. δέκατος ‘décimo’) o Δεκτός (cf. δεκτός, adj. de la misma raíz que δέχομαι).

También es dudosa la interpretación de *po-ro-e-ko-to*, para la que se ha propuesto πρόηεκτο (cf. inf. ἐν-εἶκαι, que alterna con ἐνέγκαι, en el aoristo supletivo de φέρω ‘llevar’). Pero tampoco se pueden descartar interpretaciones alternativas como adj. verbal πρόηεκτος (cf. ἔχω).

Sí es segura, en cambio, la interpretación de *qi-ri-ja-to* como κῳρίατο ‘compró’ (cf. hom. πρίατο) en contextos de venta de esclavos.

Finalmente, hay que señalar que *wo-ke* en una de sus apariciones (PY Sh 736) podría ser φόργεν ‘fueron hechos’, 3.^a plu. del aoristo pasivo de la raíz **wrg-*, cf. ῥέζω ‘hacer’, ἔρδω ‘hacer’. La aceptación de esta interpretación, que no es segura, obligaría a retrotraer a época micénica el surgimiento de los aoristos pasivos en -(θ)ην.

7.3.4. Aoristos en -k-

El griego, como es bien sabido, conoce tres aoristos que toman un elemento -κ- en las tres personas del singular del aoristo activo: los verbos τίθημι (1.^a pers. ἔθηκα, etc.), ἵημι (1.^a pers. ἦκα, etc.) y δίδωμι (1.^a pers. ἔδωκα, etc.). Se trata de una formación muy peculiar que se atestigua en todos los dialectos del primer milenio, salvo beoc. 3.^a pers. sg. ἀνεθεῖ, y en alguno de ellos, como el jonio, extendida también a las tres personas del plural. Pues bien, los tres aoristos están atestiguados ya en micénico:

- *te-ke* θῆκε, *po-ro-te-ke* πρόθηκε,
- *do-ke* δῶκε / *a-pe-do-ke* ἀπέδωκε / *a-pu-do-ke* ἀπύδωκε,
- *a-pe-e-ke* ἀπέθηκε (aunque para esta forma también son posibles otras interpretaciones) / *a-pi-e-ke* ἀμφιῆκε ‘consagró’, si no es un presente ἀμφιέχει).

Posiblemente tengamos atestiguado también el aoristo medio de τίθημι en las formas *tu-wo-te-to* y *o-je-ke-te-to* que aparecen en las nuevas tablillas tebanas Fq 130.1 y Fq 254.1. La interpretación más verosímil es que se trata de grafías sin separador en las que tenemos un primer elemento seguido de *-te-to* θέτο, es decir, la tercera persona del aoristo medio. La interpretación de *o-je-ke-* no está clara, pero *tu-wo-* se puede interpretar con cierta seguridad como θύος, es decir, el singular de la palabra *tu-we-a* θύεα que ya estaba atestiguada en micénico con el significado de ‘perfumes’, ‘sustancias aromáticas’. En este caso, dado que el contexto sugiere una interpretación de tipo ritual, se puede pensar que *tu-wo-te-to* se referiría a la realización de una ofrenda de perfume. Ahora bien, hay que plantearse si *tu-wo* es el sujeto del verbo o su complemento. En el segundo caso habría que suponer que el sujeto de la oración no está expreso porque se sobreentendía quién realizaba esa ofrenda. *-te-to* sería una forma media y no presentaría mayor problema. En el primer caso, si *tu-wo* es el sujeto habría que entender *-te-to* como una forma con valor pasivo, lo que resultaría muy interesante ya que, como sabemos, el aoristo y el futuro son los únicos temas temporales que en griego clásico tienen formas especiales para la voz pasiva. En micénico hasta el momento no tenemos atestiguada con seguridad ninguna forma pasiva con sufijo -θη- o -η-, por lo que no sería descabellado pensar que se trata de una creación postmicénica, pues su carácter reciente está fuera de duda. Sin embargo, a la vista de la falta de expresión del sujeto en otras tablillas de la misma serie en las que la interpretación pasiva está excluida totalmente, parece que debemos ser cautos e

inclinarnos, al menos provisionalmente, por la primera interpretación, es decir, como una forma con valor medio.

7.4. El tema de perfecto

Son muy pocas las formas personales del tema de perfecto que tenemos atestiguadas. De hecho, sólo es segura una, 3.^a sg. med.-pas. *e-pi-de-da-to* ἐπιδέδαστο (cf. δατέομαι 'distribuir'). Es dudoso que sea una forma de perfecto *a-re-ta-to*, que algunos interpretan como 3.^a sg. ἄρέτᾱτο o 3.^a plu. ἄρέτᾱντο, de ἀρετάω, con el sentido de 'está(n) en uso', pero también son posibles otras explicaciones. Tampoco parece que *wo-ke* sea una forma de perfecto sin reduplicación, como se ha propuesto en alguna ocasión (Bader 1969: 85 y n. 52), sino, más bien, una forma de presente. Más posibilidades tiene *e-e-to* si es que representa ἡέεντο (cf. ἦμι), como también se ha propuesto, pero caben igualmente interpretaciones alternativas.

Esta escasez de formas personales queda compensada, no obstante, por la abundancia de participios de perfecto que encontramos en las tablillas, tanto activos como, sobre todo, medio-pasivos, p. ej.:

- act.: nom. plu. neutr. *te-tu-ko-wo-a* / *te-tu-ko-wo-a₂* θεθυχφόχα (cf. τεύχω 'elaborar'); nom. plu. neutr. *a-ra-ru-wo-a* ἀραρφόχα, nom. sg. fem. *a-ra-ru-ja* ἀραρυῖα / *a-ra-ru-wo-ja* ἀρᾶρφόχια, nom. plu. fem. *a-ra-ru-ja* ἀραρυῖαι 'ensambladas' (cf. ἀραρίσκω); nom. sg. o plu. fem. *]-de-di-ku-ja* (interpretación dudosa, quizá δεδικυῖα(ι) de δείκνυμι 'mostrar', aunque el part. perf. de este verbo tiene grado pleno de la raíz en el primer milenio: δεδεικώς), nom. plu. masc. *ke-ke-tu-wo-e* (interpretación dudosa, quizá κηθηφόες, cf. κηθεῖν· βοηθεῖν Hsch., o κεκεντφόες, cf. κεντέω 'picar', 'pinchar', o κεκετφόες, de una raíz *ket-, cf. a.esl. *sŭčetati se* 'unirse'; la propia lectura no está exenta de dudas); nom. plu. masc. *e-re-dwo-e* (sin interpretación satisfactoria). A ellos hay que añadir la forma del nódulo tebano TH Wu 75 *e-qi-ti-wo-e* ἐχ^wθιφόες (cf. hom. ἔφθιται, perf. de φθίω / φθίνω 'consumirse', 'deteriorarse').
- med.-pas.: nom. sg. masc. *ke-ka-u-me-no* κεκαυμένος 'quemado' (cf. καίω / κάω), nom. plu. neutr. *de-de-me-na* δεδεμένα 'guarnecidas' (cf. δέω 'atar'), nom. plu. neutr. *de-do-me-na* δεδομένα 'entregados' (cf. δίδωμι), nom. plu. neutr. *e-ra-pe-me-na* ἐρραφμένα 'zurcidos' (cf. ράπτω), nom. sg. fem. *me-ta-ke-ku-me-na* μεταχεχυμένᾱ prob. 'desguazada' (para volver a usarse) (cf. μεταχέω 'trasegar'), nom. sg. fem. *ke-ke-me-na*, gen.

plu. fem. *ke-ke-me-na-o*, ac. du. fem. *ke-ke-me-no*, gen. sg. masc. o neutr. *ke-ke-me-no-jo* (interpretación dudosa, quizá *κεκεσμένῳ* 'repartida', cf. *κεάζω* y hom. part. pres. *κείων*, ambos de una raíz **kes-*), nom. plu. neutr. *e-sa-pa-ke-me[-na* prob. *ἐσπαργμένα* 'hechos jirones' (cf. *σπαράσσω*, cuyo perfecto es *ἐσπάραγμα*), dat. sg. masc. *qe-qi-no-me-no-* *κῳκεκλινομένῳ* 'tallado' (para la raíz cf. quizá *δινώω*, aunque la relación no es segura), nom. sg. ¿neutr.? *pe-]pu₂-te-me-no* *φεφυττημένον* 'plantado' (de **φυτέω*, cf. *φυτεύω*), nom. sg. fem. *a-ra-ro-mo-te-me-na* *ἀρῶμοτμένῃ* (cf. *ἀρμόζω* / *ἀρμόσσω* / át. *ἀρμόττω*, con perf. át. 1.^a pers. sg. *ἤρμοσμαι*, pero dor. 3.^a pers. sg. *ἄρμοκται*).

Como puede constatar, a pesar de que la formación del perfecto en micénico sigue, en líneas generales, los mismos esquemas que el griego del primer milenio, se observan algunas diferencias interesantes.

1.^o) Por lo que se refiere a la -κ- que aparece en griego clásico entre el tema y las desinencias, se sabía ya antes del desciframiento del micénico que se trataba de una formación reciente por varias razones. En primer lugar, porque carece de correspondencias con otras lenguas indoeuropeas. En segundo lugar, porque el propio análisis de los datos homéricos revelaba que se trataba de una formación que se había extendido en un principio en los perfectos cuyo tema acababa en vocal, tipo *ἔστηκα*, *βέβηκα* o *τέθνηκα* y restringido a las formas de singular, aunque ya en Homero aparecen algunos ejemplos de extensión de la -κ- a la tercera persona del plural (*ἔστήκᾱσι*, *τεθνήκᾱσι*, *πεφύκᾱσι*) y al participio activo (*δεδαηκώς*, *ἀδηκότες*, *βεβρωκώς*). En micénico, la ausencia en nuestros textos de formas personales de la voz activa nos priva de saber cuál era la situación en ellas, pero lo que sí que podemos afirmar es que en el participio activo nunca aparece la -κ-.

2.^o) Igualmente, la falta de formas personales nos impide un adecuado estudio de las alternancias vocálicas de la raíz. Lo único que podemos señalar es que el micénico presenta algunos participios activos con grado cero de la raíz en verbos en los que en griego del primer milenio encontramos ya formas con grado pleno. Así, tenemos *te-tu-ko-wo-a* *θετυχφόῃα* '(bien) trabajadas' frente a hom. *τετευχώς* y quizá también *]de-di-ku-ja* *δεδικυῖα(ι)* 'enseñada(s)' frente a *δεδειχώς*, si es que la forma micénica es realmente el participio perfecto de *δείκνυμι*.

3.^o) En cuanto a la reduplicación, sigue las mismas pautas que en el griego posterior. Lo normal es encontrar la repetición de la primera consonante de la raíz

acompañada de la vocal *e* (sin disimilación en el caso de las aspiradas, puesto que en época micénica todavía no ha actuado la ley de Grassmann, cf. III § 2.5.). Como en el primer milenio, encontramos únicamente *é-* en los verbos cuya raíz comienza por *ῥ-* o por grupo consonántico que no sea de *muta cum liquida*; así, *e-ra-pe-me-na* ἐρραφμένα, *e-re-dwo-e* (?), *e-sa-pa-ke-me[-na]* ἐσπαργμένα (?).

Encontramos también la llamada “reduplicación ática” en dos raíces que comienzan por vocal *a* seguida de consonante: *a-ra-ru-ja* ἀραρυῖαι ‘ensambladas’ (de ἀραρίσκω, con el part. perf. fem. ἀραρυῖα también documentado en Homero) y *a-ra-ro-mo-te-me-na* ἀρᾶροτμένᾱ (cf. ἀρμόζω / ἀρμόσσω / ἄτ. ἀρμόττω). Es bastante probable que también tengamos este tipo de reduplicación en *a-ja-me-no* ἀγᾶιμένος, pues, a juzgar por los contextos en que aparece, se refiere a acciones ya realizadas, por lo que parece mejor considerarlo un participio de perfecto y no de presente. Como se ve, este tipo supone la reduplicación de la primera vocal y la primera consonante de la raíz, apareciendo, además, alargada la vocal del radical, es decir, una reduplicación conforme al esquema VC- $\bar{V}C$ -.

7.5. Los modos

Debido al propio carácter de la documentación micénica conservada, resulta poco esperable que aparezcan en ella formas modales y, de hecho, es bastante dudoso que tengamos atestiguada alguna. Mencionamos a continuación algunas formas que han sido interpretadas como imperativos o subjuntivos, pero insistiendo en que ninguna de ellas es segura, ni tan siquiera bastante probable.

Se ha propuesto interpretar como imperativos: 3.^a plu. *e-e-to* ἐθέντων o ἐθέστων (cf. cret. ἐντων, hom. ἔστων), 3.^a sg. o plu. *a-ze-to* ἄζέτω(ν) (cf. ἄζομαι, o mejor ἀσκέω). Los contextos son los siguientes:

- PY An 607.3 *do-qe-ja do-e-ra e-qe-ta-i e-e-to*
 Δορκείῃ (?) δόηλαι ἐκθέτῃ ἐθέντων
 ‘Para Dorqueya (?) esclavas para los “condes” haya’
- KN X 766.1 *zo-wa a-ze-to e[*
 ‘Elabórense las *zo-wa* [’

Ninguno de los dos ejemplos es seguro; para el primero ya hemos visto (§ 7.4.) que resulta posible otra interpretación como perfecto de ἔημι y para el segundo podemos pensar en una forma del adjetivo verbal en -τος, ἀσκητός ‘bien elaborado’.

También se ha defendido que puede haber una ausencia de separador en la secuencia *a-re-zo-me-ne*, de modo que en *-me-ne* tuviéramos el imp. 2.^a sg. μένε (cf. μένω), lo que es muy poco probable. Parece, más bien, que lo que tenemos en esa secuencia es un antropónimo.

Como posibles subjuntivos se han señalado sobre todo dos: *-wi-de-ta-i* φίδεται (cf. εἶδον ‘vi’) en la secuencia *o-wi-de-ta-i* (pero no es seguro ni siquiera que se trate de una forma verbal, más bien parece que tenemos un apelativo de personas y que la forma es un dat. plu.), *te-re-ja* τερείᾳ (en este caso sí parece que tenemos un verbo, pero ya hemos visto en § 7.1.2. que cabe la posibilidad de interpretarlo como una forma de presente de indicativo).

Ruipérez 1987 ha defendido también que en las tablillas de la serie E de Pilo se establece una oposición entre ind. *e-ke* ἔχει y subj. *e-ke-qe* ἔχηι κῶεν, que, como se ve, iría acompañado de partícula modal, emparentada con κε(ν), κᾱ, equivalentes en otros dialectos del primer milenio a át. ἄν. Lillo 1996 sigue esta línea de interpretación, aunque con modificaciones.

Ruipérez estudia la distribución de esas formas en las tablillas de Pilos que se ocupan de las distintas modalidades de tenencia de la tierra. De ellas, en las series Eo y Eb se encuentra la primera redacción por obra del escriba 41 y en las series En y Ep la redacción final por obra del escriba 1. En las primeras aparecen sistemáticamente las formas verbales *e-ke-qe* y *e-ko-si-qe* que Ruipérez, desarrollando una idea de Palmer, interpreta como subjuntivos prospectivos acompañados de partícula *-qe*, mientras que en la redacción final se produce una alternancia de los usos entre *e-ke* y *e-ke-qe*, es decir, formas con y sin partícula modal en función del tipo de tenencia, señalando que *e-ke* aparece con los tipos *e-to-ni-jo* y *o-na-to* y *e-ke-qe* con los tipos *ka-ma* y *ke-ke-me-na*. Aunque, de acuerdo con la explicación de Ruipérez, parece que hay que aceptar una sistematicidad en la distribución de *e-ke* y *e-ke-qe* todavía no puede decirse que haya un acuerdo generalizado sobre la interpretación de esas formas como subjuntivos.

7.6. Las desinencias primarias medias

A medida que hemos ido estudiando las formas pertenecientes a los diversos temas temporales del verbo micénico hemos tenido oportunidad de constatar cómo las desinencias primarias medias que hemos ido encontrando no son las que aparecen generalmente en los dialectos griegos del primer milenio, en los que solemos tener *-ται* para la 3.^a pers. sg. y *-νται* o *-αται* para la 3.^a pers. plu. (y *-(σ)αι* para la 2.^a pers. sg.). En micénico, en cambio,

encontramos como desinencias primarias de tercera persona *-to* *-το* y *-n-to* *-ντο*, para el singular y el plural, respectivamente, p. ej.: 3.^a sg. pres. *e-u-ke-to* *εὔχεται*, *-di-do-to* *δίδωτο*, *-i-je-to* *ἵεται*, 3.^a plu. pres. *-u-ru-to* *φρύντο*; 3.^a plu. fut. *e-so-to* *ἔ(σ)σονται*; 3.^a sg. aor. *de-ka-sa-to* *δέξατο*, *-da-sa-to* *δά(σ)σατο*; 3.^a sg. perf. *e-pi-de-da-to* *ἐπιδέδαστο*.

Estas formas con vocal *-o-* también están documentadas en el primer milenio en arcado-chipriota, p. ej.: arc. 3.^a sg. *βολῆτο*, 3.^a plu. *διαδικασωντο*, chipr. 3.^a sg. *κελτο*. Se había discutido desde antiguo cuál era el timbre originario de las desinencias primarias medias, no ya sólo en griego sino en indoeuropeo, puesto que las otras lenguas de la familia en que se documentan estas desinencias (p. ej., a.i. 3.^a sg. *-te* y 3.^a plu. *-ate* / *-nte*) tampoco permitían dilucidar la cuestión. Fue mérito de Ruipérez 1952 haber argumentado poco tiempo antes del desciframiento del micénico a favor de la antigüedad de las desinencias con timbre *o*, explicando las desinencias con timbre *a* como una innovación a partir de la desinencia de 1.^a pers. sg. *-μαι*, cuyo timbre *a* es originario y es el punto de partida para la nivelación analógica del paradigma. Una vez que se descifró el micénico se pudo comprobar cómo, efectivamente, en la variedad de griego más antigua documentada las desinencias primarias medias aparecían con timbre *o*.

7.7. El aumento

Aunque el uso del aumento (en términos generales, *ἐ-* ante raíz que comenzaba por consonante o alargamiento de la vocal inicial) se ha generalizado en los dialectos griegos del primer milenio como marca adicional en las formas personales del indicativo de los tiempos de pasado (imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto), encontramos todavía en el primer milenio huellas del carácter opcional que, en principio, podía tener esta marca. Así, p. ej., en Heródoto no suele aparecer el alargamiento de las vocales iniciales, especialmente cuando se trata de diptongos; tampoco hay nunca aumento en los imperfectos iterativos con sufijo *-σκ-* propios del dialecto jonio y del de Homero y en el propio ático clásico es frecuente que no aparezca el aumento en el pluscuamperfecto. Con todo, el testimonio más claro de la falta de obligatoriedad originaria del aumento (a pesar de ser una isoglosa que el griego comparte con otras lenguas indoeuropeas, concretamente con las del grupo indo-iranio) lo tenemos en el texto de los poemas homéricos, en el que alternan formas con y sin aumento.

En micénico la situación que encontramos es similar a la de los poemas homéricos, aunque basándonos en el estudio de las formas conservadas podemos hacer algunas matizaciones. A juzgar por los verbos documentados en las tablillas, parece que lo normal en micénico era la falta de aumento, pues casi todas las formas verbales en las que podría aparecer están desprovistas de él. Baste recordar algunos ejemplos entre los ya citados: *-wi-de* φίδε, *de-ka-sa-to* δέξατο, *-da-sa-to* δά(σ)σατο, *-pa-ro-ke-ne[-to]* παρογένετο, *po-ro-te-ke* πρόθηκε. Naturalmente, resulta imposible saber si en formas que empezaban por vocal, como *e-ra-se* ἔλασε u *-o-po-ro* ὄφλον, la vocal inicial estaba alargada, pero, a la vista de la falta de aumento en la mayor parte de las formas que empezaban por consonante, eso no es probable, aunque no podemos excluirlo con seguridad.

Formas con aumento en micénico, de hecho, sólo hay una segura, *a-pe-do-ke* ἀπέδωκε, de la que también tenemos atestiguada la variante sin aumento *a-pu-do-ke* ἀπύδωκε. También es posible que lo tengamos en *a-pe-e-ke* ἀπέηκε, si bien, como ya señalamos, la interpretación de esta forma como aoristo no es completamente segura. Igualmente, podemos preguntarnos si en el imperfecto del verbo 'ser', *-a-pe* ἀπῆς(τ) < **ap-e-es-t* tenemos ya en micénico un aumento, pues en el imperfecto del verbo εἰμί parece que no hay atestiguadas formas sin aumento en ningún dialecto. Con todo, en este caso no podemos pasar de la mera especulación, ya que tampoco podemos excluir que la realidad micénica fuera ἀπες(τ), aunque parece poco probable (cf. las dudas sobre si la secuencia *te-ko-to-na-pe* contiene o no una forma verbal en § 7.1.2.).

Para la distribución de las formas con y sin aumento Duhoux 1987 ha propuesto una explicación de carácter sociolingüístico. Según su argumentación, los hechos que podemos tomar en consideración son los siguientes:

- a) Los textos micénicos reflejan la lengua de la corte micénica y en ellos el aumento está prácticamente ausente.
- b) Los poemas homéricos están en relación con una tradición aristocrática y en ellos aparecen tanto formas con aumento como sin aumento.
- c) La prosa del primer milenio refleja más el habla popular y en ella aparece sistemáticamente el aumento.

De esta situación deduce que el uso del aumento tuvo su origen en las clases populares y no siempre fue bien aceptado por las clases superiores, aunque, a la postre, acabaría imponiéndose.

7.8. Los adjetivos verbales

7.8.1. Los adjetivos verbales en -ΤΟΣ

Los adjetivos en -ΤΟΣ, en principio, no pertencían al sistema verbal, sino que se formaban directamente a partir de la raíz. Sin embargo, en griego han ido incorporándose paulatinamente a la morfología verbal. En micénico encontramos ejemplos como los siguientes: nom. sg. *qe-qi-no-to* κῳεκῳινωτός ‘tallado’ (cf. part. *qe-qi-no-me-no*), nom. sg. masc. *e-pi-da-to* ἐπίδατος ‘distribuido’ (cf. 3.^a sg. perf. *e-pi-de-da-to*), nom.-ac. plu. neutr. *ki-ri-ta* χρυστά ‘untadas’, ‘teñidas’, nom. plu. masc. *pe-ko-to* πεκτοί ‘peinados’ (en referencia a un tipo de acabado de tejidos) y quizá también nom. plu. neutr. *a-ne-ta-* ἀνητα ‘rechazadas’ (cf. ἀρνέομαι), así como *po-ro-e-ko-to*, para el que de Lamberterie 1990 ha defendido la interpretación como πρόεκτος, es decir, el adjetivo verbal del verbo προέχω, que, en oposición a *i-je-ro* ἱερός ‘consagrado’ tendría el sentido de ‘presentable’ en referencia a las víctimas aptas para el sacrificio (pero cf. V § 4.3. para una matización).

Teniendo en cuenta estos ejemplos, resulta errónea la afirmación de Duhoux 1988a: 131 en su artículo monográfico sobre el verbo micénico, en el que afirma que *e-pi-da-to* ἐπίδατος es un ejemplo único por lo que se refiere a la derivación directa de un tema verbal y que la mayor parte de los adjetivos verbales en -ΤΟΣ forman parte del sistema nominal.

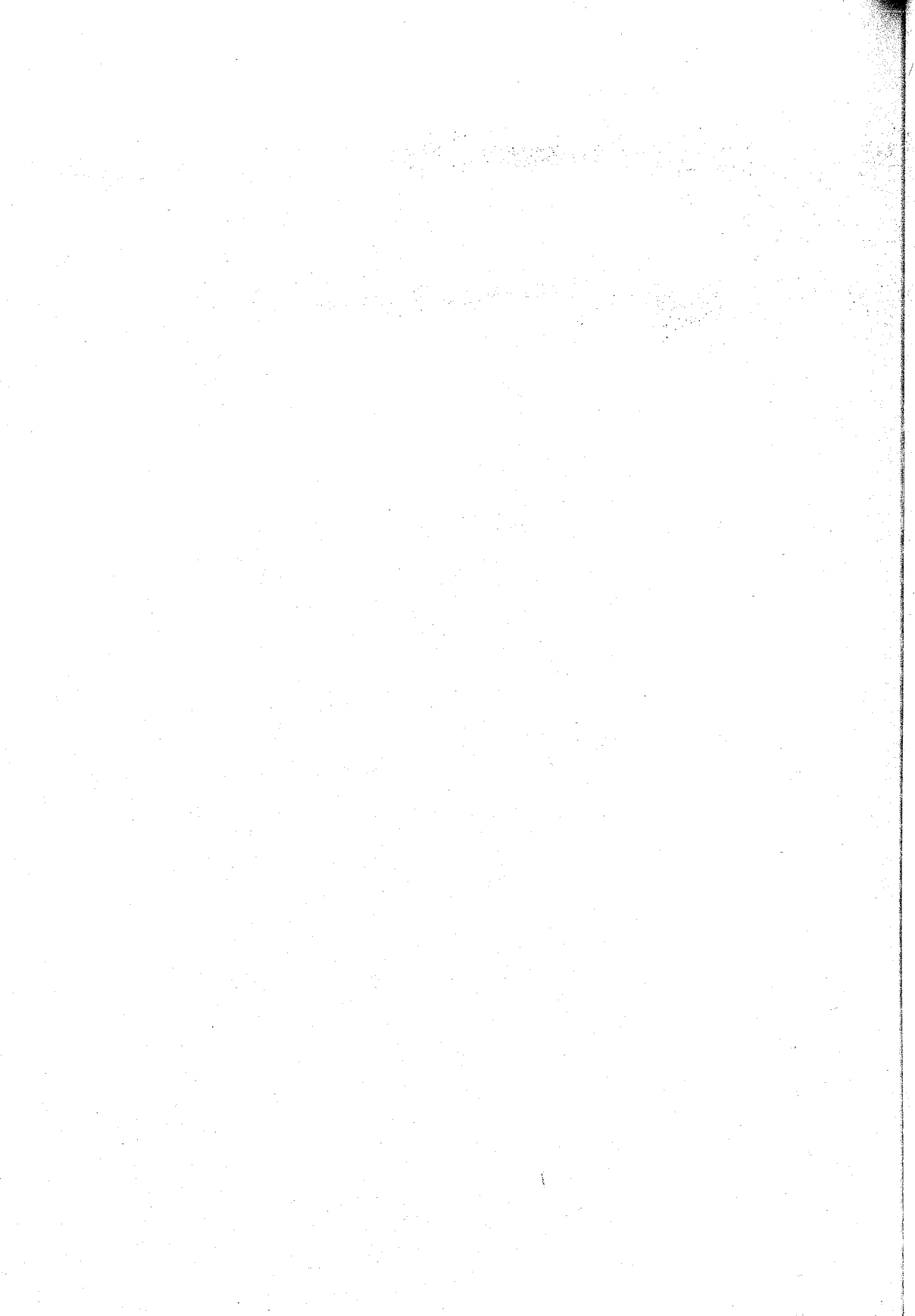
Además, una buena parte de los adjetivos verbales en -ΤΟΣ que aparecen en las tablillas tienen el prefijo negativo ἀ(ν)-, p. ej.: nom. plu. fem. *a-na-mo-to* ἀνάρμοστοι ‘no ensambladas’, nom. plu. fem. *a-na-to* ἀναιτοι ‘no taraceadas’, *a-ko-ro-ta* ἀχρωστα ‘no teñidos’ (op. χρωστόν ‘teñido’), antrop. dat. sg. masc. *a-ne-ra-to* Ἀνέρα(σ)τος ‘no amado’. Curiosamente, nos encontramos con que los dos primeros adjetivos mencionados vienen a confirmar que en micénico también se daba una relación de oposición, que ya se había detectado con anterioridad en los textos más antiguos del griego del primer milenio, establecida entre un participio, como término positivo, y un adjetivo verbal en -ΤΟΣ de la misma raíz y con prefijo ἀ(ν)-, como término negativo. Así, en las tablillas *a-na-mo-to* ἀνάρμοστοι se opone a *a-ra-ro-mo-te-me-na* ἀρῶροτ-μένᾱ, *a-na-to* ἀναιτοι es el adjetivo contrario a *a-ja-me-no* ἀγᾱιμένος y *a-ki-ti-to* ἄκτιτον, el de *ki-ti-me-no* κτίμενον. También es interesante la equivalencia de significado que se establece entre expresiones como *ka-ko-de-ta* χαλκόδετα ‘(ruedas) ceñidas por una banda de bronce’ y *ka-ko-de-de-me-no* χαλκῳι δεδεμένῳ, del mismo significado sólo que en dual y que tam-

bién se observa comparando mic. *e-re-pa-te de-de-me-na* ἐλεφάντει δεδεμένα '(puñales) ceñidos de marfil', e. e. 'con empuñadura de marfil' y gr. ἐλεφαντόδετος.

7.8.2. Los adjetivos verbales en -τεος

Junto a los adjetivos en -τος el griego conoce también una serie de adjetivos de obligación en -τέος derivados en principio del grado cero de la raíz. De estos adjetivos no hay ningún ejemplo en los poemas homéricos, siendo el testimonio más antiguo en el griego del primer milenio el de Hesíodo, *Teogonía* 310: οὗ τι φατειὸν Κέρβερον, donde se observa todavía la forma etimológica del adjetivo, -eyos.

En micénico se suele interpretar como una de estas formaciones el adjetivo nom. sg. neutr. *qe-te-jo* / *qe-te-o* κῳελτέγον / κῳελτέχον 'que ha de ser pagado' (cf. τίνω) y también nom. plu. neutr. *a-te-re-te-a* ἀθρητέχα 'que han de ser inspeccionadas' (cf. ἀθρέω). Es posible que tengamos otro ejemplo en *a-te-re-e-te-jo*, aunque no hay para él una explicación satisfactoria.



QUINTA PARTE

SINTAXIS

1. INTRODUCCIÓN

La descripción de la sintaxis del dialecto micénico resulta especialmente dificultosa por dos razones principales:

a) En primer lugar, al igual que señalábamos en IV § 1, antes de abordar el estudio de la morfología, el sistema de escritura de la lineal B, debido a sus características y a los problemas que plantea para la notación de una lengua como el griego, oscurece en muchas ocasiones las formas, de modo que resulta imposible asegurar cuál es su análisis morfológico y, por ende, su valor sintáctico. Veamos como ejemplo la tablilla KN Lc(1) 550[+]7381, en la que se lee:

.A 'pa-we-a['
.B a-mi-ni-so / ko-u-re-ja[

¿Cómo debemos interpretar la secuencia *a-mi-ni-so*? ¿Se trata de un nominativo 'Αμνι(σ)σός y entonces sintácticamente debemos interpretarlo como un nominativo de rúbrica, según la denominación tradicional? ¿O se trata de un dativo-locativo 'Αμνι(σ)σῶι y, por tanto, tenemos que interpretarlo como una expresión de lugar en donde, con lo cual tendríamos un ejemplo de uso del caso dativo para dicha función sintáctica?

Como puede verse, se trata aquí de un problema que no es intrínseco al griego micénico, pues el escriba que redactó la tablilla sí sabía qué forma quería escribir realmente, de modo que si tuviéramos la posibilidad de preguntárselo nos podría decir sin ambigüedades si formas como ésa eran nominativos o dativos. Además, si en vez de utilizarse la lineal B, el alfabeto hubiera

estado ya inventado y adaptado a su uso para el griego, tampoco se nos plantearía este tipo de problemas, pues, tal y como muestran las transcripciones al griego alfabético que hemos empleado, podríamos saber sin lugar a dudas si nos encontramos ante un nominativo o ante un dativo y proponer la consiguiente interpretación sintáctica. Ya puede verse que, si esta ambigüedad de la grafía micénica dificulta mucho el análisis morfológico, en muchas ocasiones imposibilita un análisis sintáctico, pues no podemos saber ante qué categorías nos encontramos.

b) Pero, además de estos problemas de grafía, dado el tipo de textos micénicos que ha llegado hasta nosotros, básicamente inventarios y registros, como ya sabemos, no podemos esperar que a través de ellos tengamos acceso a un conocimiento de la syntaxis del griego micénico, entendiendo el concepto de syntaxis en términos tradicionales. Por trazar un paralelismo con nuestra propia lengua, hay que pensar que plantearse realizar una descripción sintáctica del griego micénico a través de los documentos conservados equivaldría a realizar una descripción sintáctica del español contemporáneo utilizando listas de la compra, listados de calificaciones de alumnos o titulares de periódico. Veamos algunos ejemplos que servirán para ilustrar estos problemas. En español podemos tener una lista como la siguiente y todos los hablantes de español la entenderíamos sin ninguna dificultad:

- (1)
- | | |
|-------|---------|
| Juan | 3 euros |
| María | 5 euros |
| Luis | 4 euros |
| Jorge | 1 euro |

O una lista de la compra como la siguiente:

- (2)
- | | |
|-------|----------|
| Leche | 2 litros |
| Pan | 1 barra |
| Queso | ¼ kilo |
| Jamón | ¼ kilo |

Es más, una lista aún mucho más esquemática como la que viene a continuación sería igual de comprensible y de funcional que la anterior:

- (3) Leche 2
Pan 1
Queso $\frac{1}{4}$
Jamón $\frac{1}{4}$

¿A qué es debido que incluso con una lista tan esquemática como la (3) podamos lograr de forma adecuada nuestro objetivo comunicativo? A que no hace falta que especifiquemos en qué unidades medimos la leche porque todos sabemos que se hace en litros, igual que todos sabemos que el pan se compra por barras y que $\frac{1}{4}$ de jamón y de queso no puede ser otra cosa más que un cuarto de kilo porque ésa es la medida que utilizamos habitualmente para esos productos. Hemos visto ya (II § 3.7.) que los escribas micénicos hacían lo mismo. Cuando usan los ideogramas LANA o AES no necesitan especificar aparte cuál es el peso de esa unidad, pues todo el mundo sabía en época micénica en qué unidad se medía la lana o el bronce. Lo único que ha sucedido es que esa tradición se ha perdido y por eso nosotros tenemos que realizar ahora complicados cálculos y basarnos en hipótesis más o menos plausibles para intentar comprender los textos.

Pero volviendo a los aspectos más directamente relacionados con la sintaxis, ¿cuál es la función sintáctica de la palabra “leche” en la lista (2)? Si hubiéramos dicho “dos litros de leche” tendríamos en el sintagma “de leche” lo que tradicionalmente se denominaba un complemento del nombre. Pero cuando decimos “Leche, 2 litros” no parece que tenga sentido aplicar esas categorías de análisis sintáctico a las que estamos acostumbrados. Y en nuestra lista (1), ¿cuál es la función sintáctica de “Juan” o “María”? Por el contexto lingüístico y, sobre todo, por la situación extralingüística podríamos precisar la noción semántica que se oculta tras ellos. Si estuviéramos repartiendo dinero, entenderíamos que Juan y María son los “receptores”, es decir, que vendría a ser una forma elíptica de decir “3 euros para Juan y 5 para María”. Pero si estamos recolectando dinero sobreentenderíamos “3 euros de Juan y 5 de María”. Y a lo mejor, ni damos ni pedimos, simplemente listamos cuánto dinero tienen Juan o María, de forma que la idea implícita es “Juan tiene 3 euros y María, 5”.

Sin embargo, ni en español hace falta precisar cuál es ese sentido mediante preposiciones ni en una lengua flexiva como el griego hace falta utilizar casos diferentes del nominativo para ese tipo de expresiones. En ocasio-

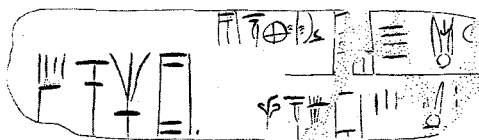
nes a los escribas les podrá interesar dejar claro que se trata del receptor de algo y entonces utilizarán dativos; otras veces querrán dejar claro que se trata de la persona que entrega algo y para ello utilizarán una expresión de procedencia, por ejemplo, un sintagma preposicional con la preposición *pa-ro* seguida de un dativo. Pero en muchas ocasiones, al igual que sucede en español, la mera enunciación del nombre (es decir, un nominativo en el caso del griego) seguida de la cantidad les resultará suficiente para dejar claro qué es lo que están anotando. Ya hemos comentado (II § 2.2.) que las tablillas normalmente eran leídas por el propio escriba que las había redactado o por personas de su entorno próximo. Exactamente igual que sucede con una lista de la compra.

Un ejemplo tomado de la publicidad puede servir también para ilustrar los problemas que se plantean a la hora de analizar sintácticamente enunciados como los que nos encontramos en micénico. Hace unos años se hizo famoso un eslogan publicitario que rezaba: “Manchas, una solución quiero”. De entrada, nos encontramos con la dislocación hacia la izquierda del complemento directo “una solución”, por motivos que pueden explicarse claramente desde una perspectiva pragmática en la medida en que interesa resaltar ese sintagma frente al verbo “quiero”, que desde el punto de vista publicitario es prácticamente irrelevante. Pero es que, además, se nos plantea el problema de cómo analizar sintácticamente “manchas”. En una oración construida conforme a una gramática normativa tradicional esperaríamos una formulación del estilo de: “Quiero una solución para las manchas”. Pero cualquier hablante de español percibe claramente y de forma intuitiva que el efecto que se consigue con esta reformulación no es el mismo. Los publicistas lo saben muy bien.

Algo parecido sucede con los titulares de periódico, para los que tampoco parecen valer las reglas sintácticas, entendidas éstas al modo tradicional. Abriendo un periódico como *El País* del día en el que escribimos estas líneas (31 de enero de 2006), nos encontramos con titulares como los siguientes: “Nueva Orleans, promesas cumplidas”, “La sierra norte, a golpe de ‘clic’”, “Más delgadas, más agobiadas y más calvas”, “Controvertido estreno de ‘Múnich’ en Israel”, “Enron, en el banquillo”. Pero, además, resulta muy interesante constatar cómo en un periódico no todos los textos que aparecen en una página son iguales, sino que su ordenación responde a una serie de principios pragmáticos que implican la existencia de una jerarquía de importancia infor-

mativa que tiene su reflejo en la organización de la página y en su tipografía: letras a un tipo mayor, en negrita y que ocupan varias columnas para los titulares; un tipo algo menor para el resumen que encabeza la noticia, pero que quizá todavía ocupa varias columnas; y un tipo menor, ya no en negrita, y organizado por columnas para el desarrollo por extenso de la noticia.

Pues bien, la disposición de la información en las tablillas micénicas sigue principios similares, sólo que la articulación de la "página" no está planteada en vertical, como en un periódico, sino en horizontal, de forma que la jerarquización de la información va habitualmente de izquierda (información más importante: de qué trata la tablilla) a derecha (datos). Es decir, que si nosotros leemos un periódico de arriba abajo y sabemos que encontraremos lo más importante arriba y en letras de un tamaño mayor, quienes iban a leer una tablilla micénica sabían que iban a encontrar los "titulares" a la izquierda y en tamaño mayor. No olvidemos que la lineal B es una escritura que se lee de izquierda a derecha. A este tipo de principios responde la utilización de caracteres mayores y más pequeños en una misma tablilla, que van guiando su lectura de una forma también jerarquizada, de modo que si queremos saber si hay algún "tema" o "temas" de los que trate la tablilla, los encontraremos, siempre y cuando al escriba le haya interesado resaltarlos, a la izquierda y en caracteres mayores. Esta organización jerárquica de los textos micénicos queda bastante oscurecida cuando se transliteran, pues, aunque como veíamos en I § 5., para mantener esa información se hace uso de caracteres como la barra oblicua / o la doble barra oblicua //, se pierde esa componente visual que está presente en la tablilla. Podemos ver un ejemplo claro de estos principios de estructuración de los textos en la tablilla KN Lc(1) 525, de la que ofrecemos un dibujo y una transcripción:



- a. 'wa-na-ka-te-ra' TELA³+TE 40 LANA 100 [
 b. se-to-i-ja , / tu-na-no TELA¹ 3 LANA [

Así pues, por todas estas razones resulta imposible plantearse escribir una sintaxis del dialecto micénico al modo tradicional. Para ello tendríamos

que contar con otro tipo de textos, no necesariamente literarios, pero sí que por su propia naturaleza exigieran una organización oracional de otro tipo. Aunque en esta introducción no podemos abordar en detalle un análisis pragmático de los textos micénicos, sí que nos parecía interesante al menos realizar estas precisiones para dejar claro cómo creemos que debe realizarse su estudio. En los apartados que siguen, intentaremos, no obstante, ofrecer unas notas de sintaxis sobre las diferentes clases de palabras y categorías a partir de los materiales con los que contamos, pero siempre teniendo en cuenta que se trata de unos tipos textuales muy definidos y en los que no resulta esperable que se documente todo el otro rico juego de posibilidades sintácticas con las que debía contar el griego micénico, al igual que sucede con el griego del primer milenio y, en general, con cualquier lengua.

2. EL SINTAGMA NOMINAL

No hay demasiado que señalar respecto de la sintaxis del sintagma nominal en micénico por comparación con la situación en griego del primer milenio. Como ya hemos tenido ocasión de ver al tratar de la morfología, encontramos en micénico los mismos tres géneros (masculino, femenino y neutro) y tres números (singular, plural y dual) que aparecen en el griego del primer milenio y su valor semántico es el mismo. Cabe señalar, si acaso, que en el nombre el dual tiene en micénico un uso mucho más amplio que en cualquiera de los dialectos del primer milenio, de tal forma que se utiliza sistemáticamente siempre que se trate de dos seres u objetos.

2.1. Concordancia

Por lo que respecta a la concordancia, al igual que en el griego del primer milenio, afecta al género, número y caso de los adjetivos, que deben adecuarse a los correspondientes del sustantivo al que modifican. Por limitarnos a unos pocos ejemplos de los muchos que podemos encontrar en las tablillas, se puede mencionar: nom. sg. masc. *ta-ra-nu ku-te-se-jo a-ja-me-no* θράνυς κυτέσειος ἀγαμέμνων ‘un escabel de codeso taraceado’; nom. sg. fem. *to-pe-za ra-e-ja we-a-re-ja a-ja-me-na a₂-ro/* [*ju-do-pi* τόρπεζα λᾷθείᾳ φεθαλείᾳ ἀγαμμένα ἄλως ὑδόπι ‘una mesa de piedra y de cristal taraceada con aguamarinas’; ac. sg. neutr. *a₂-te-ro we-to* ἄτερον φέτος ‘segundo año’; nom. plu.

neutr. *pa-we-a e-qe-si-ja re-u-ko-nu-ka* φάρφηχα ἐκῳέσια λευκόνυχα ‘mantos del conde con la *o-nu* blanca’. Ya hemos señalado (IV § 3.1.1.) que algunos adjetivos temáticos compuestos no tienen formas especiales para el femenino, lo que, lógicamente, tiene consecuencias para su concordancia, como puede verse en el sintagma *to-pe-za ra-e-ja a-pi-qo-to* τόρπεζα λᾱηείᾱ ἀμφίγωτος ‘una mesa de piedra en forma de 8’.

Una excepción muy interesante a este respecto la constituyen los casos en los que el sustantivo es un instrumental plural marcado por *-pi -φι*. Cuando se da esa circunstancia, los adjetivos que se refieren al sustantivo no siempre llevan esa marca en *-φι*, sino que pueden ir simplemente en dativo plural. Así, por ejemplo, dentro de la misma tablilla PY Ta 707 nos encontramos con las concordancias *ku-ru-sa-pi o-pi-qe-re-mi-ni-ja-pi* χρυσᾱφι ὀπικελεμνῖᾱφι ‘con respaldos de oro’ y *e-re-pa-te-ja-pi o-pi-qe-re-mi-ni-ja-pi* ἐλεφαντεῖᾱφι ὀπικελεμνῖᾱφι ‘con respaldos de marfil’ y, en cambio, con la falta de concordancia *e-re-pa-te-jo au-de-pi* ἐλεφαντεῖοις αὐδέσφι ‘con ? de marfil’. Tampoco hay concordancia en otros sintagmas como *ku-ru-so-qe po-ni-ki-pi* χρυσοῖς-κῳε φοίνιχφι ‘con palmeras de oro’ o *e-re-pa-te-jo a-di-ri-ja-pi re-wo-pi-qe* ἐλεφαντεῖοις ἀνδριάμφι λέφομφί-κῳε ‘con figuras humanas y leones de marfil’. Esto nos hace ver que el morfema de instrumental *-φι*, a pesar de ser de uso generalizado en micénico, tiene un estatus especial dentro del conjunto de las desinencias de la flexión nominal.

También pueden señalarse algunos otros casos de falta de concordancia, que seguramente se deben a errores del escriba, por ejemplo, las secuencias *ko-wo me-wi-jo 2* (KN Ak 610) y *ko-wa me-wi-jo 2* (KN Ak 5940), donde la cantidad 2 haría esperar duales y, por tanto, la forma *me-wi-jo-e* μεῖφιῶθε ‘más pequeños’ en vez de *me-wi-jo* μεῖφίως. Sin embargo, tampoco podemos saber a ciencia cierta que se trata de una falta de concordancia y no de que el escriba simplemente ha escrito toda la secuencia en singular, quizá antes de saber que la cantidad final que iba a anotar era de dos. Otro ejemplo similar lo encontramos en KN So 894.1, donde se lee: *a-te-re-te-a pe-te-re-wa te-mi-dwe* ROTA ZE [, es decir, ἀθρητέχα πτελέφᾱς τερμίδφεν(τ). Como se observa, el hecho de que se trate de pares de ruedas (ZE = ζεύγος) y la presencia ya de un adjetivo neutro plural *a-te-re-te-a* encabezando la línea nos haría esperar que el adjetivo que aparece justo delante del ideograma ROTA se presentara también en plural, es decir, en la forma nom.-ac. plu. neutr. *te-mi-dwe-ta* τερμίδφεντα. Este uso ha sido calificado con razón por Duhoux

1968 como de “singular de rúbrica” (de forma paralela al “nominativo de rúbrica”), una interpretación que nos parece muy adecuada y que es preferible a pensar en una falta del escriba.

Encontramos también en las tablillas ejemplos de aposición, en los que, lógicamente, únicamente tenemos concordancia de caso. Podemos ejemplificar con la que observamos entre un nombre propio y un nombre de oficio en dativo en la secuencia *tu-we-ta a-re-pa-zo-o* Θυέστῃ ἀλειφαζόωι ‘a Tiestas fabricante de perfumes’ o, en las nuevas tablillas tebanas, *pa-ro zo-wa e-re-u-te-ri* παρὸ Ζωφῆι ἐρευντῆρι ‘en casa de Zoe la inspectora’, donde la palabra ‘inspector’ no concuerda en género con el nombre femenino que la precede.

2.2. Falta de artículo determinado

Un aspecto que atañe al sintagma nominal y que supone una diferencia notable entre el micénico y el griego del primer milenio es la falta de artículo determinado. En griego del primer milenio encontramos este elemento plenamente desarrollado, mientras que en micénico, a juzgar por el testimonio de las tablillas, el demostrativo que acabará convirtiéndose en el artículo todavía no tenía esa función.

Es verdad que el tipo de textos del dialecto micénico con los que contamos no es el más propicio para que aparezcan en ellos artículos determinados, pero, por ejemplo, mientras que en ático nos encontramos con un uso más o menos sistemático del artículo con los nombres propios, éste, desde luego, no es el caso en micénico. Los ejemplos en que únicamente tenemos listados no servirían para corroborar a ciencia cierta esta afirmación, pues en la epigrafía ática clásica el artículo también puede faltar en ejemplos similares. Sin embargo, en ático sí se esperaría el artículo en una secuencia como la siguiente (PY Un 718.10): *to-so-de ra-wa-ke-ta do-se* τό(σ)σον-δε λαῖ ἀγέτᾱς δῶσε ‘tanto dio el λαῖ ἀγέτᾱς’. En efecto, si se trata de un registro no tiene sentido interpretar que fue “un λαῖ ἀγέτᾱς” indefinido quien hizo la entrega, sino “el λαῖ ἀγέτᾱς”. Tampoco aparece el artículo precediendo a nombres propios, como se ve, por ejemplo, en PY Eq 213.1: *o-wi-de a-ko-so-ta...* ὦς φίδε Ἀλξοίτᾱς... A lo largo de este capítulo dedicado a la syntaxis podrán irse viendo bastantes ejemplos más en los que el artículo determinado sería de utilización obligada en griego clásico, como PY Jn 829.3, PY Ta 711.1, PY Ep 704.5, etc.

Por otra parte, como ya hemos tenido ocasión de ver (IV § 4.2.), las pocas formas atestiguadas en micénico del demostrativo que acabará convir-

tiéndose en artículo en griego del primer milenio (*to-jo* τοῖο, *to-i* τοῖη y quizá también *to-me* τόμ^(h)ει y *to-e* τόηει), por los contextos en que aparecen muestran que todavía tenían su valor propio y no se había producido su gramaticalización como artículos. Remitimos al párrafo mencionado, en el que hemos reproducido todos esos contextos.

2.3. Sintaxis del pronombre

Ya hemos indicado (IV § 4.) que son muy escasos los pronombres que tenemos atestiguados en los textos micénicos conservados. No obstante, cabe hacer algunas observaciones sobre ellos.

Por lo que respecta al pronombre *pe-i* σφεη o sim., tal y como muestra claramente el contexto de PY An 654, tiene un valor anafórico y no reflexivo:

.6 u-pi-ja-ki-ri-jo , ku-re-we , VIR 60

.7 me-ta-qe , pe-i , e-qe-ta ,

.8 a-re-ku-tu-ru-wo , e-te-wo-ke-re-we-

.9 -i-jo ,

7-9 μετά-κ'ωε σφεη ἐκ'έτᾱς Ἀλεκτρυὼν Ἐτεφοκλέφιος

“y con ellos el ‘conde’ Alectrión hijo de Eteocles”

Según puede verse, se acaba de mencionar a un conjunto de 60 hombres, designados como los *u-pi-ja-ki-ri-jo ku-re-we*, a los que acompaña uno de los “condes” de Pilo de nombre Alectrión.

Frente al uso no reflexivo de *pe-i*, el gen. sg. del pron. de 3.^a pers. *wo-jo* φοῖο (cf. hom. οἶο, ἐοῖο) sí que tiene un valor reflexivo, pues en su única aparición (PY Eb 472) parece que se refiere al sujeto de la oración en la que aparece:

we-te-re-u ... e-ke-qe o-na-to wo-jo *35-to

Ῥεστρεὺς ... ἔχει-κ'ωε ὀνᾱτὸν φοῖο ?

“y *Westreus* ... tiene su (propio) usufructo ? ”

Cabría la posibilidad de plantearse que otra forma de expresar la reflexividad en micénico fuera mediante la utilización de una forma del pronombre αὐτός. Sin embargo, no creemos que éste tenga valor reflexivo sino de identidad en su única aparición en los textos micénicos. Para comprobarlo debemos considerar en conjunto todo el contexto de la tablilla, PY Eb 156[+]157:

- .1a { wo-ze-qe
 {e-u-ru-wo-ta , te-o-jo , do-e-ro , ka-ma-e-u[e-ke-qe-o-na-to]to-so-de , pe-mo GRA 1[T 3
 .2 a₃-ti-jo-qo , e-ke-qe , to-jo-qe , au-to-jo , ka-ma-<o> , [to-so]-de , pe-mo GRA[

Se trata del único caso dentro de la serie Eb de Pilo en que se hace referencia en la misma tablilla a dos individuos en relación con el tipo de tierra que poseen o de la que se benefician. Primero se nos informa de que Euriotas, un esclavo de la divinidad (*te-o-jo do-e-ro* θεοῦ δόθελος), como poseedor de un κάμας (*ka-ma-e-u* καμαεύς), tiene un usufructo (*e-ke-qe o-na-to* ἔχει-κῶε ὀνᾶτόν) y lo trabaja (*wo-ze-qe* φόρζει-κῶε) y se nos da luego la extensión del terreno mediante el procedimiento habitual (cf. II § 3.7.2.) de usar una medida de áridos. Hasta aquí todo iría en paralelo al resto de tablillas de la serie. Sin embargo, en PY Eb 156 se añade una segunda entrada referente a otro individuo, entrada que podemos transcribir como: Αἰθίωκῶς ἔχει-κῶε τοῖο κῶε αὐτοῖο κάματος..., con dos posibilidades de traducción: ‘Étíope tiene de la tierra de labor de este mismo...’ o bien ‘Étíope tiene de esta misma tierra de labor...’ Es decir, que el escriba habría optado por anotar dos registros en la misma tablilla porque la tierra de labor que tiene Étíope es, en realidad, parte del ὀνᾶτόν o terreno en usufructo de Euriotas. Con ninguna de las dos interpretaciones posibles *au-to-jo* puede referirse al propio Étíope, de forma que su valor no puede ser reflexivo.

3. SINTAXIS DE LOS CASOS

Haremos a continuación un repaso de los principales usos de los casos en micénico. Para una discusión del número de casos morfológicamente diferenciables en cada uno de los diferentes paradigmas nominales remitimos a los apartados correspondientes del capítulo IV.

3.1. Nominativo

El uso más frecuente del nominativo en las tablillas micénicas es el llamado tradicionalmente “nominativo de rúbrica”. Se trata de un uso neutro de este caso en el que la desinencia no marca ninguna función sintáctica ni sirve para expresar un papel semántico específico: el nominativo se emplea como

mero enunciado de la palabra. Los ejemplos son muy abundantes, como cabe esperar por el tipo de textos con el que contamos (cf. lo dicho en § 1.). Un ejemplo claro puede ser el siguiente, tomado de PY Vn 10.1-3:

- .1 o-di-do-si , du-ru-to-mo ,
- .2 a-mo-te-jo-na-de , e-pi-[.]ta 50
- .3 a-ko-so-ne-qe 50

Como puede verse la tablilla se abre con el encabezado siguiente: ὥς δίδουσι δρυτόμοι ἀρμοτεῶνά-δε ‘así entregan los leñadores para el taller de ruedas’. Lógicamente, con el verbo δίδωμι se esperaría que a continuación tuviéramos los acusativos de lo que se entrega; sin embargo, al tratarse de un listado, se recurre al nominativo para enumerar los diferentes ítems. El caso de *e-pi-[.]ta* es más ambiguo por la pérdida de un signo (aunque es probable *e-pi-[pu]-ta* ἐπίφυτα) y por el final en *-a*, que puede tener varias interpretaciones morfológicas, aunque aquí parece ser un nom.-ac. plu. neutr.; sin embargo, *a-ko-so-ne-*, que aparece coordinado a esa palabra mediante la conjunción *-qe* , sólo cabe interpretarlo como nom. ἄξονες ‘ejes’, frente a un ac. **a-ko-so-na-* ἄξονας.

Por limitarnos a un par de ejemplos más de los muchos que podemos documentar, citamos PY Cn 285.5-9, donde tenemos un listado de antropónimos en nominativo (reconocemos Ἀφείξεύς en ll. .5 y .6) acompañados de las cantidades de ganado que corresponden a cada uno:

- | | |
|-----------------|--------------------------------------|
| .5 a-we-ke-se-u | OVIS ^m 50 |
| .6 a-we-ke-se-u | CAP ^m 30 [] <i>vacat</i> |
| .7 wa-da-ko | CAP ^m 86 |
| .8 si-no-u-ro | CAP ^m 60[|
| .9 ra-ma-jo | CAP ^f 20[|

Y KN Da 1164, donde encontramos dos antropónimos en nominativo y un topónimo que por las ambigüedades de la grafía micénica no podemos estar seguros de si es un nominativo o un dativo-locativo:

- | | | | |
|----|----------------------|-----------------------|--------------------------------|
| .A | we-we-si-jo | OVIS ^m 130 | ῥεῤῥέσιος |
| .B | da-i-qo-ta / pa-i-to | | Δᾱχώντᾱς Φαιστός (Φαιστῶι (?)) |

No obstante, también tenemos bastantes casos en los que el nominativo desempeña la función de sujeto de una oración. Así sucede en las oraciones con el verbo *e-ke* que se repiten frecuentemente en el llamado “catastro” de Pilo, p. ej. PY En 74.3-5:

- .3 pe-ki-ta , ka-na-pe-u , wa-na-ka-te-ro , [o-]na-to , e-ke ,
to-so-de , pe-mo GRA T 1
- .4 mi-ra , te-o-jo , do-e-ra , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1
- .5 te-se-u , te-o-jo , do-e-ro , o-na-to , e-ke , to-so-de ,
pe-mo GRA T 4
- Pe-ki-tās κναφεὺς Φανάκτερος ὀνᾶτὸν ἔχει τό(σ)σον-δε σπέρμο
Σμίλᾱ θεοῦ δοῆλᾱ ἔχει τό(σ)σον-δε σπέρμο
Θησεὺς θεοῦ δόηλος ὀνᾶτὸν ἔχει τό(σ)σον-δε σπέρμο
'Pe-ki-ta, batanero real, tiene un usufructo de tanta simiente...
Esmila, esclava de la divinidad, tiene tanta simiente...
Teseo, esclavo de la divinidad, tiene un usufructo de tanta simiente...'

Otros ejemplos de nominativos en función de sujeto los tenemos en PY Na 568:

- .A e-sa-re-u , ke-po-da , e-re-u-te-ro-se , SA 50
- .B]-wa , SA 20 to-sa-de , na-u-do-mo , o-u-di-do-si
'Ἐσαρεὺς χευσπὸνδᾶς ἐλευθήρωσε...
... τό(σ)σα-δε ναυδόμοι οὐ δίδονσι
'Esareo el libador libró (de pago)...
... tantos no entregan los navieros.'

3.2. Acusativo

Por el tipo de textos con que contamos, el caso acusativo no aparece con demasiada frecuencia. No obstante, encontramos algunos ejemplos de acusativos en función de complemento directo, como en PY Jn 829.3:

- .1 jo- do-so-si , ko-re-te-re , du-ma-te-qe
[...]
- .3 ka-ko , na-wi-jo
γὺς δώσονσι κορητῆρες δυμάντες-κῶε
χαλκὸν νᾶφιον

‘Así darán los *koreteres* (?) y los *dimantes* ... bronce del templo (o de la nave (??))’

o, por ejemplo, en PY An 657.1:

o-u-ru-to o-pi-a₂-ra e-pi-ko-wo

ὥς φρύντοι ὀπίχαλα ἐπικόφοι

‘así vigilan las regiones costeras los centinelas’

y PY Cn 608.1-2:

jo-a-se-so-si si-a₂-ro o-pi-da-mi-jo

γὼς ἀσήσουσι σιχάλους ὀπιδάμιοι

‘así cebarán los cebones los residentes’

En alguna ocasión encontramos que ese acusativo en función de complemento directo lleva un predicativo, por ejemplo, PY Ta 711.1:

o-wi-de , pu₂-ke-qi-ri , o-te , wa-na-ka , te-ke , au-ke-wa , da-mo-ko-ro

ὥς φίδε Φυγέγ*ρις ὅτε Φάναξ θῆκε Αὐγή Ἰάν δᾶμοκόρον

‘así vio Figebris cuando el rey hizo “damokoro” a Augeas’

Encontramos también algún ejemplo de acusativo temporal, como muestra PY Ma 365.2:

.2 o-da-a₂ , ka-ke-we , a₂-te-ro , we-to , di-do-si *146 1 *RIN 2 ME 10*

ὥς-? χαλκῆ₂ ἄτερον φέτος δίδονσι

‘Asimismo los broncistas entregan otro año...’

Parece que también ésa es la función de *to-to-we-to* τόττο(δ) φέτος ‘este año’ en PY Aq 64.7.

Ya nos hemos encontrado con algún acusativo de cantidad, como el τό(σ)σον-δε σπέρμο de PY En 74.3 que citábamos en § 3.1.

Como ejemplo de acusativo de relación se puede citar la secuencia siguiente de PY Ta 641.1:

ke-re-a₂ ... ti-ri-po ... a-pu ke-ka-u-me-no

σκέλεχα ... τρίπους ... ἄπυ κεκαυμένος

'un trípode quemado por las patas'

En todo el corpus del micénico sólo encontramos una preposición usada con acusativo, *pe-da* πεδά, en la secuencia *pe-da wa-tu* πεδὰ Φάστυ 'hacia la ciudad' de KN V 114. En cambio, es frecuente que aparezcan acusativos seguidos de la postposición *-de*, con valor adlativo. Como ya vimos (IV § 2.5.), en este uso tenemos sobre todo acusativos de nombres de lugar, como, *a-mi-ni-so-de* Ἀμνι(σ)σόν-δε 'a Amniso', *ko-no-so-de* Κνω(σ)σόν-δε 'a Cnoso', *te-qa-de* Θήγῳανς-δε 'a Tebas', entre otros. Pero también encontramos otros nombres, p. ej., *po-si-da-i-jo-de* Ποσιδάϊόν-δε 'al templo de Posidón', *a-mo-te-jo-na-de* ἄρμοτεῳνά-δε 'al taller del ruedero', *wo-ko-de / wo-i-ko-de* Φοικόν-δε 'a casa'. Según se ve en estos ejemplos, se trata siempre de nombres de edificios. Como señala Waanders 1997: 41-65, quien analiza exhaustivamente los datos micénicos, desde el punto de vista sintáctico hay que señalar que estas construcciones con *-de* -δε pueden encontrarse en este dialecto en sintagmas verbales tanto con verbo intransitivo como transitivo. Así, en PY An 1.1. leemos: *e-re-ta pe-re-u-ro-na-de i-jo-te* ἐρέται Πλευρώνα-δε ἰόντες, uso con verbo intransitivo que es el único en las tablillas, mientras que, p. ej., en PY An 724.2-4 tenemos: *me-nu-wa a-pe-e-ke ... o-pi-ke-ri-jo-de ki-ti-ta o-pe-ro-ta e-re-e* Μενῶς ἀπέηκε Ὀπισχέριόν-δε κτίστῶν ὀφέλλοντα ἐρέειν 'Menas envió a Opisquerio a un colono que debía remar'.

Pero también es frecuente su uso en registros o listados que indican el destino de los productos que se anotan en cada caso. En esa función alterna con la utilización del caso dativo, de tal forma que encontramos el dativo cuando el destinatario es una persona o una divinidad y el ac. + *de* con nombres de lugar, como se puede ver, por ejemplo, en PY Fn 187:

- | | | | |
|----|-------------------------|--------------|------------|
| .1 | a-pi-te-ja | HORD [] | NI 2 |
| .2 | <u>po-si-da-i-jo-de</u> | HORD [] | NI T 1 |
| .3 | ka-ru-ke | HORD [] | FAR |
| .4 | <u>pa-ki-ja-na-de</u> | HORD T 1 [] | NI T 1 |
| .5 | ka-ru-ke | HORD T 1 v 3 | NI T 1 v 3 |
| .6 | de-do-wa-re-we | HORD T 1 | |

Encontramos los dativos ἀλφιτεῖᾱ ‘para la molinera’, κᾱρύκει ‘para el heraldo’ y *de-do-wa-re-we* (interpr. dud.), frente a los adlativos Ποσιδάῃόνδε ‘al templo de Posidón’ y Σφαγιᾶνάσ-δε ‘a Esfagianes’.

3.3. Genitivo

Encontramos genitivos usados con varios valores en las tablillas micénicas. El uso más frecuente es como genitivo adnominal con valor de posesión, con nombres de persona o asimilados. Entre los múltiples ejemplos que pueden aducirse seleccionamos algunos:

te-o-jo do-e-ro / te-o-jo do-e-ra

θεοῖο δόηelos / θεοῖο δοηέλα

‘esclavo de la divinidad’ / ‘esclava de la divinidad’

TH Of 36.2:

po-ti-ni-ja wo-ko-de

Ποτνίᾱς Φοῖκόνδε

‘a casa de la Señora’

PY Ad 290:

a-ke-ti-ra₂-o ko-wo

ἀσκητριᾱῶν κόρφοι

‘hijos de las decoradoras’

PY Ad 690:

a-pi-qo-ro ko-wo

ἀμφικῳῶν κόρφοι

‘hijos de las sirvientas’

PY En 659.8:

a-da-ma-o-jo , ko-to-na , ki-ti-me-ṇa to-so-de , pe-mo

Ἀδαμάοιο κτοίνᾱ κτι(σ)μένᾱ τό(σ)σον-δε σπέρμο

‘tierra en cultivo de Adamao, tanta simiente’.

En caso de que la palabra en genitivo no haga referencia a un ser animado, sino a un objeto, el genitivo sirve para expresar más bien la noción de pertenencia o, incluso, de finalidad, como, p. ej., en:

PY Ub 1318.5:

pe-di-ro e-ma-ta

πεδίλων ἔρματα

‘cordones de sandalias’

PY Vn 46.7:

pi-ri-ja-o ta-ra-nu-we

φλιῶνων θράνηες (cf. IV § 2.4.6.)

‘vigas de jambas’

También son un ejemplo de este uso genitivos como el siguiente:

PY Sh 733:

ko-ru-to *O 4 PA 2*

El genitivo *ko-ru-to* κόρυθος ‘casco’ va seguido de las abreviaturas acro-fónicas *O 4 PA 2*, es decir, ὀπάφορτα ‘apliques’ y παρᾱφαῖα ‘orejeras’, dos de las piezas del casco.

De forma similar, podemos encontrar genitivos de relación como:

KN Fp 1.10:

a-ne-mo i-je-re-ja

ἀνέμων ἱερείᾱ

‘a la sacerdotisa de los vientos’.

También tenemos algún ejemplo de los denominados tradicionalmente “genitivos subjetivos”, es decir, genitivos adnominales que dependen de un nombre de acción y expresan la noción de agente. Así, por ejemplo:

PY Es 644.1:

ko-pe-re-wo do-so-mo

Κοπρήφος δοσμός

‘entrega (por parte) de Copreo’

Entre los genitivos adnominales también encontramos alguno de nombres de lugar para la expresión de la procedencia, p. ej.:

PY Jo 438.27:

e-ra-te-re-wa-o ko-re-te

Ἐλατρη^F ἄλων κορητήρ

'El "koreter" de Elatreas (n. de una localidad pilia)'

PY Eb 339.A

i-je-re-ja pa-ki-ja-na

ἱέρεια Σφαγιᾶνᾱς

'sacerdotisa de Esfagiana'

Existe también un cierto número de genitivos de materia, como los siguientes:

KN So 4429, 4437, etc.

a-mo-ta pte-re-wa

ἄρματα πελέ^Fᾱς

'ruedas de (madera de) olmo'

KN So 4439, etc.

a-mo-ta e-ri-ka

ἄρματα ἐλί^kᾱς

'ruedas de (madera de) sauce'

PY Sa 793

e-re-pa-to ... ROTA+TE

ἐλέφαντος ... ROTA+TE

'RUEDAS de marfil'

Encontramos también algunos genitivos partitivos:

PY Ea 132:

ru-ko-ro ... e-ke o-na-to su-qo-ta-o ko-to-na

Λύγρος ... ἔχει ὀνᾱτὸν συγ^wοτᾱῶν κτοίνᾱς

'Ligro ... tiene un terreno en usufructo de la parcela de los porqueros'

PY Ub 1317:

o-pe-ro pe-ru-si-nwa-o e-ra-<pi>-ja-o

ὄφελος περυσιν ἑλαφιᾶων

‘deuda de pieles de ciervo del año pasado’

También deben considerarse genitivos partitivos usos como el de *me-ri-to* μέλιτος ‘miel’ en PY Un 718.5, que aparece seguido de la cantidad v 3.

Encontramos, igualmente, algunos usos de genitivo apositivo en designaciones toponímicas complejas, especialmente determinando a *wo-wo* φόρος ‘frontera’, p. ej., *u-po-di-jo-no wo-wo* en PY Na 105 o *wa-no-jo wo-wo* en PY Cn 40.

El uso del genitivo con valor temporal para expresar la datación se atestigua abundantemente en Cnoso con la palabra *me-no* μηνός ‘mes’ (gen.), especialmente en la línea inicial de las tablillas de la serie Fp. Así tenemos, p. ej. *de-u-ki-jo-jo me-no* Δευκίῳ μηνός (KN Fp 1.1), *di-wi-jo-jo me-no* Διφίῳ μηνός (KN Fp 5.1). También tenemos en PY Fr 1202 la expresión temporal *me-tu-wo ne-wo* μέθυος νέφω (?) (o νέφος (?), cf. IV § 2.2.4.) ‘(en la época) del vino nuevo’.

Finalmente, encontramos algunos usos del genitivo con preposición. Se trata fundamentalmente de *e-ne-ka* ἐνεκα (cf. IV § 6.1.), para la expresión de la causa, como muestra bien a las claras PY Ea 59.5:

ke-re-te-u e-ke e-ne-ka i-qo-jo GRA 5

Κρητεὺς ἔχει ἐνεκα ἰκκῶλο GRA 5

‘Creteo tiene en razón del caballo 5 unidades de grano’

También es posible que tengamos un caso de *a-pu* ἀπύ ‘tras’ con genitivo si en KN G 820.3 podemos interpretar *a-pu ke-u-po-de-ja* como ἀπύ χευσπονδείας ‘tras la ceremonia de libación’.

Ya hemos visto más arriba el frecuente uso de la postposición *-de* con acusativo. Pues bien, encontramos un caso al menos (TH Of 37.1) de uso con genitivo, que parece que debemos entender como una expresión elíptica en la que se ha omitido el acusativo de la palabra para ‘casa’, de forma que *-de* aparece postpuesto directamente al genitivo de un antropónimo: *qa-ra₂-to-de* Κῳάλλαντός-δε ‘a casa de Palante’.

3.4. Dativo, locativo e instrumental

Ya hemos señalado, al tratar de las diferentes flexiones nominales, los problemas morfológicos que se plantean a la hora de diferenciar entre dativo y locativo, por lo que no insistiremos sobre ellos. Haremos en primer lugar un análisis sintáctico de todas las formas salvo aquellas expresamente marcadas como instrumentales por medio de *-pi -φι*.

Indudablemente una de las nociones que con más frecuencia expresa el dativo en las tablillas es la de receptor, normalmente con un referente de persona o divinidad. Unos pocos ejemplos serán suficientes para ilustrar este uso:

KN V 52[+]52 bis[+]8285

- .1 a-ta-na-po-ti-ni-ja 1 u[]vest.[
 .2 e-nu-wa-ri-jo 1 pa-ja-wo-ne 1 po-se-da[-o-ne
lat. inf. [[e-ri-nu-we , pe-ro]] [
 'Αθῶναι Ποτνιάι 1
 'Ενναλίωι 1 Παιᾶφώνει 1 Πωσειδᾶ[hώνει
lat. inf. 'Ερινύει (?)

MY Oe 121

- .1 i-te-we-ri-di LANA 5 ku-ka LANA 2 [
 .2 ka-ke-wi LANA 2 pa-se-ri-jo ko-wo LANA 2 [
 ἰστεφερίδι LANA 5 Γύγῃ LANA 2
 χαλκήφι LANA 2 Φασηλίῳ κόρφῳ LANA 2

En la siguiente tablilla, que lista perfumes de diversos tipos, se encuentran, junto a algunas formas de palabras sin interpretación satisfactoria, algunos dativos muy claros como *ka-ru-ke* κάρυκει (lín. 03) o *a-ti-mi-te* Ἀρτιμίτει (lín. 05), que inducen a interpretar también como dativos *di-pte-ra-po-ro* διπθεραπόρωι (lín. 06), *po-ti-ni-ja* Ποτνιάι (lín. 07), etc.

PY Un 219

- .1 e-ke-ra-ne , tu-wo 2 O 1[
 .2 pa-de-we , O 1 pa-de-we , O 1
 .3 ka-ru-ke , PE 2 KA 1 O 6
 .4 te-qi-jo-ne , O 1 a-ke-ti-ri-ja-i , KA 1
 .5 a-ti-mi-te , O 1 da-ko-ro-i , E 1

- .6 di-pte-ra-po-ro , RA 1 O 3 ko-ɾo[] 1
 .7 ɳ-na-ka-te , TE 1 po-ti-ni-ja[]
 .8 e-[] U 1 e-ma-a₂ , U 1 pe-[]
 .9 a-ka-wo-ne , MA 1 pa-ra-[] 2
 .10 ra-wa-ke-ta , MA 1 KO 1 [] ME 1 O 1 WI 1
 .11 KE 1 [] vacat

Al igual que sucedía con la tablilla anterior, en la que viene a continuación la presencia de dativos claros como *a-ki-re-we* 'ΑχιλλήϜει (lín. 02) *ze-u-ke-si i-po-po-qo-i-qe* ζεύγε(σ)σι ἱπποφοργῶι hi-κῳε (lín. 10) o *e-to-wo-ko-i* ἐντοφοργῶι hi (lín. 13) induce a interpretar la secuencia inicial de cada línea como dativo.

PY Fn 79

- | | | |
|-----|--|------------------------|
| .1 | a ₃ -pu-ke-ne-ja | HORD T 6 V 4 OLIV 1[] |
| .2 | a-ki-re-we | HORD T 5 |
| .3 | du-ni-jo , ti-ni-ja-ta | HORD V 5 |
| .4 | to-sa-no | HORD T 6 V 4 OLIV 1 |
| .5 | ne-e-ra-wo | HORD T 6 V 4 OLIV 1 |
| .6 | a-e-se-wa | HORD T 6 V 4 OLIV 1 |
| .7 | ka-ra-so-mo | HORD T 5 [[]] |
| .8 | wa-di-re-we | HORD T 2 V 3 OLIV T 7 |
| .9 | pe-qe-we | HORD T 1 V 4 |
| .10 | ze-u-ke-u-si , i-po-po-qo-i-qe | HORD 1 T 7 V 3 |
| .11 | te-ra-wo-ne | HORD V 5 |
| .12 | to-wa-no-re | HORD T 6 V 4 OLIV 1[] |
| .13 | e-to-wo-ko-i | HORD T 5 V 1 |
| .14 | a-ki-to | HORD T 2 V 3 OLIV 1 |
| .15 | a ₃ -ki-a ₂ -ri-jo | HORD T 1 V 4 |

Como en estos ejemplos, lo más frecuente es que el dativo aparezca por sí solo, indicando el destinatario de los productos que se registran. Sin embargo, podemos encontrarlo también en construcciones más complejas, tanto en sintagmas nominales como verbales. Como ejemplo de sintagma nominal podemos ver PY Es 649.1:

a-re-ku-tu-ru-<wo>-ne po-se-da-o-no do-so-mo GRA 2 T 3

Ἀλεκτρυώνει Ποσειδάωνος δοσμός

‘entrega de Posidón a Alección’

Y como ejemplo de sintagma verbal, PY Tn 316.2-3:

do-ra-qe pe-re po-re-na-qe a-ke ... po-ti-ni-ja

δώρα-κ^{we} φέρει φορῆνα-κ^{we} ἄγει ... Ποτνίᾱ

‘lleva dones y dirige ofrendas a la Señora’

O también PY Fr 1184:

.1 ko-ka-ro , a-pe-do-ke , e-ra₃-wo , to-so

.2 e-u-me-de-i OLE+WE 18

Κό(κ)καλος ἀπέδωκε ἔλαιον τό(σ)σον Εὐμήδεϊ

‘Cócalo dio tanto aceite a Eumedes’

También tenemos en las tablillas unos cuantos ejemplos de dativo de finalidad. Frente a la constatación realizada por Crespo - Conti - Maquieira 2003: § 16.3.6. de que en griego clásico cuando expresa fin el referente del dativo no suele ser una entidad concreta, en consonancia con el contenido de los textos micénicos conservados resulta que precisamente en las tablillas los referentes del dativo de finalidad son habitualmente concretos. Veamos algunos ejemplos:

PY Ub 1318.4 y 7

4. wi-ri-no we-ru-ma-ta ti-ri-si ze-u-ke-si

Φρινὸς Φελύματα τρισι ζεύγε(σ)σι

‘piel (y) envolturas para tres pares’

7. di-pte-ra a₃-za pe-di-ro-i

διφθέρα αἰζα πεδίλοιη

‘una piel de cabra para sandalias’

MY Oe 111[+]¹³⁶

wo-ro-ne-ja pa-we-si ... LANA

Φρόνεια φάρφε(σ)σι ... LANA

‘lana de cordero para mantos’

PY Fr 1225

we-a₂-no-i a-ro-pa

Εἰχανοῖη ἀλοιφᾶ

'ungüento para vestidos'

El ejemplo que viene a continuación tiene el interés añadido de que el sustantivo en dativo va acompañado de un participio medio-pasivo concertado en una construcción cuyo valor recuerda llamativamente a las de los adjetivos verbales en *-ndus* del latín:

PY Un 267:

.1 o-do-ke , a-ko-so-ta

.2 tu-we-ta , a-re-pa-zo-o

.3 tu-we-a , a-re-pa-te

.4 ze-so-me-no

ὥς δῶκε Ἀλξοίτᾱς Θυέστᾱι ἀλειφαζόωι θύεῃ ἀλειφάτει ζε(σ)ομένωι

'Así dio Alxetas a Tiestas el fabricante de perfumes aromas para la cocción del perfume (lit. para el perfume que iba a ser cocido).'

El valor locativo también es muy frecuente, especialmente con topónimos, si bien en muchas ocasiones, dadas las ambigüedades de la grafía micénica, resulta imposible diferenciarlo de un nominativo de rúbrica (cf. § 3.1.). Como ejemplo puede servirnos el listado de topónimos que encontramos en PY Cn 608:

.1 jo-a-se-so-si , si-a₂-ro

.2 o-pi-da-mi-jo

.3 pi-*82 SUS+SI 3

.4 me-ta-pa SUS+SI 3

.5 pe-to-no SUS+SI 6

.6 pa-ki-ja-si SUS+SI 2

.7 a-pu₂-we SUS+SI 2

.8 a-ke-re-wa SUS+SI 2

.9 e-ra-te-i SUS+SI 3

.10 ka-ra-do-ro SUS+SI 2

.11 ri-jo SUS+SI 2

Así, en ese listado tenemos dativos-locativos claros, como *pa-ki-ja-si* Σφαγιᾶνσι (lín. 6) o *e-ra-te-i* Ἐλάτεῃ (lín. 9), frente a formas como *ri-jo* (lín. 11), que de por sí son ambiguas: nom. *ri-jo* ῥίον o dat.-loc. ῥίῳ.

Por mencionar algún ejemplo con un apelativo, leemos en KN B 7034:

]jo / to-so o-re-i VIR 900[

... τό(σ)σοι ὄρεῃ

‘... tantos en la montaña HOMBRES 900’

También contamos con dativos temporales, notablemente en PY Es 644, tablilla en la que la secuencia *we-te-i-we-te-i* se repite. Valga como ejemplo la línea 1:

ko-pe-re-wo , do-so-mo , we-te-i-we-te-i GRA T 7

ΚοπρήΦος δοσμός φέτεῃ-φέτεῃ

‘entrega de Copreo año a año (e. d., cada año)’

Encontramos también con frecuencia dativos con valor instrumental, entre los que se cuentan ejemplos como el de PY Ta 722.1:

ta-ra-nu , a-ja-me-no , e-re-pa-te-jo , a-to-ro-qo , i-qo-qe , po-ru-po-de-qe , po-ni-ke-qe *220 1

θράνυς ἀγαμμένος ἐλεφαντείῳ¹ ἀνθρώκῳ ἱκκῳ-κῳ πολυπόδει-κῳ φοινίκει-κῳ

‘un escabel taraceado con un hombre, un caballo, un pulpo y una palmera de marfil’

También aparece algún dativo de referencia, igualmente en la descripción de objetos, como PY Ta 641.1:

ti-ri-po e-me po-de o-wo-we *201^{VAS} 1

τρίπους ἐμὲι ποδεὶ οἰφώφης

‘trípode con un solo pie de una sola asa’

¹ También es posible interpretarlo como dat. sg. ἐλεφαντείῳ, pues no podemos estar seguros de si la concordancia se hace en plural con todos los elementos decorativos que se enumeran o en singular sólo con el más próximo.

Finalmente, hay que señalar que son varias las preposiciones que se construyen con dativo en micénico. Las enumeramos a continuación clasificadas en función de las nociones que expresan en las tablillas:

- temporal (datación): *e-pi* ἐπί + dat.: *mu-jo-me-no e-pi wa-na-ka-te* μυιομένω ἐπὶ Φανάκτει ‘con motivo de la iniciación del rey’;
- local (ubicación): *a-pi* ἀμφί + dat.: *a-pi ku-do-ni-ja* ἀμφὶ Κυδωνίᾳ ‘en torno a Cidonia’; *o-pi* + dat.: *o-pi po-to-ri-ka-ta* ὅπῃ Πτολικάστῃ ‘en (el taller de) Ptolicas’;
- local (procedencia): *pa-ro* παρό + dat.: *pa-ro do-e-ro* παρὸ δοῦλῳ ‘de parte del esclavo’;
- compañía: *me-ta* μετά + dat.: *me-ta-qe pe-i* μετὰ-κ’ε σφεῖ ‘y con ellos’.

Por lo que se refiere a los casos explícitamente marcados como instrumentales por medio de la cuasi-desinencia *-pi -φι*, los encontramos, lógicamente, usados con valor de instrumental. Baste para ilustrarlo el siguiente ejemplo de PY Ta 722.3:

ta-ra-nu , a-ja-me-no , e-re-pa-te-ja-pi , ka-ru-pi

thrānus agāimēnos ἐλεφαντείᾳφι κάρυφι

‘escabel taraceado con nueces de marfil’

Waanders 1997: 69-74 señala que en usos de este tipo, *-pi -φι* no tiene un valor propiamente instrumental, sino, en su terminología, “ornamental” o “suplementario”.

Para la alternancia entre formas con y sin *-pi -φι*, remitimos a lo ya dicho más arriba (§ 2.1.) a propósito de la concordancia.

Sin embargo, lo que ahora nos interesa reseñar es que no siempre estas formas en *-pi -φι* tienen un uso sintáctico como instrumentales, sino que también pueden aparecer con valor de locativo con un topónimo, como en PY Eb 338.A:

ka-pa-ti-ja , ka-ra-wi-po[-ro pa-kil-ja-pi , e-ke-qe , to-so-de , pe-mo

Καρπαθίᾳ κλᾱφιφόρος Σφαγιᾶμφι ἔχει-κ’ε τό(σ)σον-δε σπέρμο

‘Carpatia clavera en Esfagianes tiene tanta simiente’

El valor de locativo también se encuentra con los top. *po-ra-pi* (PY An 1.4), *i-na-pi* (PY An 5.8), *pa-na-pi* (PY Cn 45.10), entre otros.

Las formas en *-pi* -φι también pueden aparecer utilizadas con la preposición *o-pi*, que habitualmente se construye con dativo de persona. Los únicos casos con instrumental se documentan con la palabra *qe-to-ro-po-pi* κῳετρόποπι 'cuadrúpedos'. Veamos uno de los ejemplos, PY Ae 134:

.a o-ro-me-no
ke-ro-wo , po-me , a-si-ja-ti-ja , o-pi , ta-ra-ma-<ta>o qe-to-ro-po-pi VIR 1
ὀρόμενος Κέροφος ποιμήν Ἀσιατίᾱς ὅπῃ Θαλαμᾶτᾱο κῳετρόποπι
'vigilando Cerroo, pastor de Asiatia, sobre el ganado de Talamatas'

Hay que señalar, por último, que la función sintáctica de *du-wo-u-pi* δῶφῳφι en sus varias apariciones es discutida.

4. SINTAXIS DEL VERBO

Como venimos haciendo en este capítulo, nos centraremos sobre todo en aquellos aspectos en los que el sistema verbal del griego micénico se diferencia del griego del primer milenio². Las categorías relevantes en el verbo, en principio, son las mismas, aunque, como tendremos ocasión de ver, existen algunas diferencias en cuanto a la categoría de voz. Acerca de los modos nada diremos, pues, como ya hemos tenido ocasión de ver (IV § 7.5.), no tenemos seguridad de que aparezcan en las tablillas otros modos distintos del indicativo. Por lo demás, nos encontramos ante un sistema verbal que diferencia tres personas y tres números (singular, plural y dual), si bien no tenemos documentado ningún verbo en dual en una forma personal, aunque son varios los ejemplos de formas nominales (participios) en dual.

4.1. Los temas temporales del verbo (tiempo y aspecto)

Como hemos podido ver en el apartado dedicado a la morfología verbal (IV § 7.), tenemos atestiguado ya en micénico el sistema de cuatro temas tem-

² La información fundamental a este respecto se encuentra en el artículo de Duhoux 1988.

porales en el que se estructura el verbo en griego del primer milenio: presente, futuro, aoristo y perfecto.

El estudio de la oposición aspectual, que en el griego del primer milenio está asociada también a los temas temporales, se ve muy dificultado en micénico por varias razones. La primera de ellas es la inexistencia o casi (cf. IV § 7.1.2.) de formas de imperfecto en las tablillas, lo que impide constatar en qué términos se establecía la oposición entre los dos tiempos de pasado (imperfecto y aoristo). La segunda, el hecho ya señalado de la probable inexistencia de formas modales en las tablillas, lo que impide estudiar si existía en micénico una oposición aspectual, por ejemplo, entre formas de imperativo presente y aoristo. Así pues, el estudio del sistema de oposición aspectual debe basarse fundamentalmente en el análisis de los participios e infinitivos, pero nuevamente aquí encontramos graves carencias, pues frente a la relativa abundancia de participios de presente y perfecto, sólo contamos con un participio de aoristo (cf. IV § 7.3.1.), cuya interpretación, además, es discutida.

A pesar de estas limitaciones, intentaremos dar a continuación una visión sucinta de los valores temporales y aspectuales de los diferentes temas, limitándonos a hechos que podamos constatar en las tablillas.

El presente de indicativo tiene un valor primariamente temporal para la expresión de una acción presente, con independencia de su aspecto, dado que puede tratarse de acciones puntuales, habituales, durativas... Un buen ejemplo de tales valores nos lo proporciona PY Ep 704.5:

e-ri-ta , i-je-re-ja , e-ke , e-u-ke-to-qe , e-to-ni-jo , e-ke-e , te-o

Ἐρίθα ἰέρεια ἔχει εὐχεται-κῶε ἐτώνιον ἔχειεν θεῶν

‘Erita la sacerdotisa tiene y proclama tener un terreno para el dios.’

Los dos verbos coordinados en presente tienen valores aspectuales diferentes, pues la acción de ‘proclamar’ es puntual y, es de suponer, no habitual frente al carácter continuado de la posesión.

Por lo que se refiere a los participios de presente, dadas las características de los textos, en la mayor parte de los casos aparecen usados por sí solos, es decir, no dependen sintácticamente de un verbo principal, por lo que suelen tener el mismo valor que el presente de indicativo. Así, por ejemplo en KN So 4433.b nos encontramos con la siguiente secuencia:

... wo-zo-me-no ... ROTA ZE 1

Forζομένω ... ROTA ZE 1

‘(que está) siendo fabricado ... RUEDAS 1 par’

Indudablemente hay que interpretar aquí que en el momento en el que el escriba redacta la tablilla el par de ruedas que anota está en proceso de fabricación. Ejemplos similares encontramos en PY Ae 134 (citado arriba en § 3.4.) y también en el encabezado de PY An 724.1, que reza:

ro-o-wa , e-re-ta , a-pe-o-te ,

‘Pohofāi érétaí apéhontes

‘En Rooá remeros (que están) ausentes.’

E, igualmente, en KN Sc 226:

ti-ri-jo-qa BIG 1 TUN 1 EQU 1 ‘e-ko 1’

Τρίοκκῳās ... ἔχων

‘Triopas: 1 CARRO, 1 CORAZA, 1 CABALLO, porque tiene uno’

Sin embargo, en alguna ocasión sí que aparecen participios de presente en construcciones sintácticas junto con verbos en forma personal y entonces podemos ver que expresan acción simultánea a la del verbo principal. El ejemplo más claro es PY Un 2:

.1 pa-ki-ja-si , mu-jo-me-no , e-pi , wa-na-ka-te ,

.2 a-pi-e-ke , o-pi-te-ke-e-u

Σφαγιᾶνσι μυιομένω ἐπὶ Φανάκτει

ἀμφιῆκε (?) ὀπιθευχεύς

‘En Esfagianes, al ser iniciado el rey,
el suministrador (?) consagró (?)’

La iniciación y la acción realizada por el suministrador obviamente son simultáneas en el tiempo y, de hecho, el momento de la iniciación del rey sirve para la datación de la tablilla. Del mismo modo, en PY Eq 213.1 leemos:

porales en el que se estructura el verbo en griego del primer milenio: presente, futuro, aoristo y perfecto.

El estudio de la oposición aspectual, que en el griego del primer milenio está asociada también a los temas temporales, se ve muy dificultado en micénico por varias razones. La primera de ellas es la inexistencia o casi (cf. IV § 7.1.2.) de formas de imperfecto en las tablillas, lo que impide constatar en qué términos se establecía la oposición entre los dos tiempos de pasado (imperfecto y aoristo). La segunda, el hecho ya señalado de la probable inexistencia de formas modales en las tablillas, lo que impide estudiar si existía en micénico una oposición aspectual, por ejemplo, entre formas de imperativo presente y aoristo. Así pues, el estudio del sistema de oposición aspectual debe basarse fundamentalmente en el análisis de los participios e infinitivos, pero nuevamente aquí encontramos graves carencias, pues frente a la relativa abundancia de participios de presente y perfecto, sólo contamos con un participio de aoristo (cf. IV § 7.3.1.), cuya interpretación, además, es discutida.

A pesar de estas limitaciones, intentaremos dar a continuación una visión sucinta de los valores temporales y aspectuales de los diferentes temas, limitándonos a hechos que podamos constatar en las tablillas.

El presente de indicativo tiene un valor primariamente temporal para la expresión de una acción presente, con independencia de su aspecto, dado que puede tratarse de acciones puntuales, habituales, durativas... Un buen ejemplo de tales valores nos lo proporciona PY Ep 704.5:

e-ri-ta , i-je-re-ja , e-ke , e-u-ke-to-qe , e-to-ni-jo , e-ke-e , te-o

Ἐρίθα ἰέρεια ἔχει εὐχεται-κῶε ἐτώνιον ἔχειεν θεῶν

‘Erita la sacerdotisa tiene y proclama tener un terreno para el dios.’

Los dos verbos coordinados en presente tienen valores aspectuales diferentes, pues la acción de ‘proclamar’ es puntual y, es de suponer, no habitual frente al carácter continuado de la posesión.

Por lo que se refiere a los participios de presente, dadas las características de los textos, en la mayor parte de los casos aparecen usados por sí solos, es decir, no dependen sintácticamente de un verbo principal, por lo que suelen tener el mismo valor que el presente de indicativo. Así, por ejemplo en KN So 4433.b nos encontramos con la siguiente secuencia:

... wo-zo-me-no ... ROTA ZE 1

φορζομένω ... ROTA ZE 1

‘(que está) siendo fabricado ... RUEDAS 1 par’

Indudablemente hay que interpretar aquí que en el momento en el que el escriba redacta la tablilla el par de ruedas que anota está en proceso de fabricación. Ejemplos similares encontramos en PY Ae 134 (citado arriba en § 3.4.) y también en el encabezado de PY An 724.1, que reza:

ro-o-wa , e-re-ta , a-pe-o-te ,

Ῥοοφᾶι ἐρέται ἀπέχοντες

‘En Rooá remeros (que están) ausentes.’

E, igualmente, en KN Sc 226:

ti-ri-jo-qa BIG 1 TUN 1 EQU 1 ‘e-ko 1’

Τριόκκῳας ... ἔχων

‘Triopas: 1 CARRO, 1 CORAZA, 1 CABALLO, porque tiene uno’

Sin embargo, en alguna ocasión sí que aparecen participios de presente en construcciones sintácticas junto con verbos en forma personal y entonces podemos ver que expresan acción simultánea a la del verbo principal. El ejemplo más claro es PY Un 2:

.1 pa-ki-ja-si , mu-jo-me-no , e-pi , wa-na-ka-te ,

.2 a-pi-e-ke , o-pi-te-ke-e-u

Σφαγιᾶνσι μυιομένῳ ἐπὶ Φανάκτει

ἀμφιῆκε (?) ὀπιθευχεύς

‘En Esfagianes, al ser iniciado el rey,
el suministrador (?) consagró (?)’

La iniciación y la acción realizada por el suministrador obviamente son simultáneas en el tiempo y, de hecho, el momento de la iniciación del rey sirve para la datación de la tablilla. Del mismo modo, en PY Eq 213.1 leemos:

o-wi-de , a-ko-so-ta , to-ro-qe-jo-me-no , a-ro-u-ra , a₂-ri-sa ,

ὥς φίδε Ἀλξοίτᾱς τροκνεγόμενος ἀρούραν ?

‘Así vio Alxetas al girar visita de inspección a los labrantíos ?’

También encontramos una construcción similar en PY Eb 862:

.A ko-i-ṛo , e-ke-qe , o-na-to , ke-ke-me-na , ko-to-na

.B ka-ma-e-u , wo-zo ,

to-so-de pe-mo GRA T 3

Χοῖρος ἔχει κῶε ὀνᾱτὸν κεκεμένᾱς κτοίνᾱς

Εὐρύων καμαεὺς τό(σ)σον-δε σπέρμο

‘Quero tiene un usufructo de la tierra comunal, trabajándolo como aparcerero, por tanta simiente.’

Aunque aquí se entremezclan inextricablemente cuestiones de aspecto y de *Aktionsart* del propio verbo, parece que el valor durativo del participio *wo-zo* depende directamente del valor aspectual del verbo en forma personal, por lo que no puede decirse sin más que el participio exprese de por sí acción durativa, sino, simplemente, simultánea a la principal, extendiéndose tanto como dure ésta. Lo mismo sucede en muchos casos con las formas del participio *o-pe-ro* ὀφέλλων, fem. *o-pe-ro-sa* ὀφέλλονσα ‘estando en el deber de’, ‘teniendo la obligación de’ (v. los ejemplos *infra* en § 5.2.).

Pasando al tema de futuro, la prevalencia del valor temporal es clara tanto en las formas de indicativo como en los participios. Hemos visto ya en § 3.2. el uso del futuro *do-so-si* δώσονσι que aparece en PY Jn 829.3, por lo que nos limitamos a añadir ahora un ejemplo más del uso del futuro de indicativo, esta vez de PY Un 718.2-3:

to-so e-ke-ra₂-wo do-se

τό(σ)σον Ἐγγελλᾶων δώσει

‘tanto dará Enquelaón’

Al igual que veíamos para el tema de presente, también nos encontramos con usos del participio de futuro sin dependencia sintáctica de un verbo personal, como en PY An 35.1:

to-ko-do-mo , de-me-o-te
 τοιχοδόμοι δεμέοντες
 'los albañiles que van a construir'

O también en MY Oe 127:

pa-we-a₂ , e-we-pe-se-so-me-na , LANA 20
 φάρφεχα ἐφεψησόμενα
 'mantos que han de ser tejidos (?)'

Como se ve bien a las claras en este ejemplo, contextualmente el futuro puede adquirir un matiz de obligación.

Muy interesante resulta que cuando los participios se encuentran en una oración con verbo en forma personal expresen acción posterior a la indicada por el verbo principal, como se constata fácilmente en PY Un 267:

- .1 o-do-ke , a-ko-so-ta
- .2 tu-we-ta , a-re-pa-zo-o
- .3 tu-we-a , a-re-pa-te
- .4 ze-so-me-no

ὥς δῶκε Ἀλξοίτας Θυέστῃ ἀλειφαζόωι θύεχα ἀλειφάτει ζε(σ)σομένωι
 'Así dio Alxetas a Tiestas el fabricante de perfumes aromas para el perfume que iba a ser cocido.'

En cuanto al tema de aoristo, parece que se usa para expresar una acción puntual en el pasado, como se ve en el uso de *-wi-de* *Ἰδε* 'vio' en PY Eq 213.1, que acabamos de analizar, o en el de *a-pe-do-ke* *ἀπέδωκε* 'dio' en PY Fr 1184, que veíamos más arriba (§ 3.4.). A ellos podemos añadir, por ejemplo, la forma verbal *-po-ro-te-ke* *πρόθηκε* 'entregó' de MY Ue 661:

- .1 jo-po-ro-te-ke *190 100 *155^{VAS}+NI 15 γὼς πρόθηκε
- .2 *248 5
- .3 vacat

El único participio de aoristo aparece sin dependencia sintáctica de un verbo en forma personal en PY Vn 493.1, sin que esté clara su interpretación (cf. III §3.3.2.c y IV § 3.1.3.b):

a-ke-ro , e-po , a-ke-ra₂-te
 ἄγγελοι ?-ους ἀγγέλ^hαντες (?)
 'mensajeros que anunciaron (?) los ?'

Finalmente, por lo que se refiere al tema de perfecto, se constata claramente en las tablillas que es utilizado para la expresión del resultado presente de una acción pasada, es decir, para indicar que el efecto de una acción realizada en el pasado continúa hasta el presente. El valor de este tema temporal quedará más patente si comparamos dos formas de un mismo paradigma verbal, una en presente y otra en perfecto:

PY Ng 319

.1 de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja SA 1239

.2 to-sa-de , o-u-di-do-to SA 457

ΔεΦεραιγολαῖα SA 1239

τό(σ)σα δέ οὐ δίδοται SA 457

'(Provincia de) Deuroegolea LINO 1239

tantos no se entregan LINO 457'

KN So 4440

.a de-do-me-na

.b a-mo-ta , / pte-re-wa , o-da-twe-ta ROTA ZE 6 [

δεδομένα

ἄρματα πετέλε^fας ὁδάτ^fεντα

'entregadas

ruedas de olmo de radio que muerde (en la llanta) RUEDA 6 pares'

Como puede verse, el tema de presente sirve para expresar que la acción se realiza (o deja de realizarse) en el presente, de forma que en PY Ng 319 se anota que en el momento en el que se produce la recogida de las cantidades de lino correspondientes a esa provincia hay una parte que no se entrega, mientras que las ruedas a que se hace referencia en KN So 4440 no son entre-

gadas en el momento en que se realiza la anotación, sino que han sido entregadas en un momento anterior y siguen estando en el almacén o depósito que les corresponda.

El valor de estado que tiene el tema de perfecto en micénico queda claro en muchos ejemplos. Así, leemos en KN Sd 4405.b: *i-qi-ja ... a-ra-ru-ja a-ni-ja-pi* ἰκκῳ(ᾱ) ... ἀραρυῖα ἀνῃᾱφι 'un carro ... ajustado con riendas', e. d. 'provisto de riendas' y en varias tablillas cnosias aparece el participio *te-tu-ko-wo-a* / *te-tu-ko-wo-a*₂ θετυχφόῃα (cf. τεύχω 'elaborar'), que califica a telas y ruedas y debe tener el sentido de 'bien elaborado'. Podemos citar igualmente *e-qi-ti-wo-e* ἐχῳθιφόε(ς) (cf. hom. ἔφθιται, perf. de φθίω / φθίνω) en TH Wu 75, participio que en el sello se especifica que se refiere a cerdos 'sacrificados'. Y, sobre todo, debemos recordar para entender adecuadamente el valor del tema de perfecto la oposición ya señalada (IV § 7.8.1.) entre participios de perfecto y adjetivos verbales en *-to-* con prefijo negativo tipo *a-ra-ro-mo-te-me-na* ἀραροτμήνα 'ensambladas' frente a *a-na-mo-to* ἀνάρμοστοι 'que está sin ensamblar' o *a-ja-me-no* ἀγαμένωσ 'taraceado' frente a *a-na-to* ἀναῖτοι 'no taraceado'.

El estadio micénico resulta muy interesante para estudiar la evolución del tema de perfecto del indoeuropeo al griego. El griego micénico parece haber perdido ya las desinencias especiales de perfecto que conservan las lenguas indo-iránias, pero, en relación con su uso para la expresión del resultado presente de una acción pasada, no se utiliza todavía en construcciones transitivas, tal y como muestran los ejemplos de participios activos que acabamos de ver. La creación del perfecto en *-κ-* y la generalización de la oposición de voz realizada por medio de las desinencias serán el siguiente paso en el griego del primer milenio, lo que permitirá el surgimiento de estructuras transitivas de perfecto, tanto activas como medias, al lado de construcciones pasivas que sólo serán posibles con la voz media.

4.2. Las voces verbales

Existen problemas para el análisis de la categoría de voz en micénico y de las diátesis asociadas a cada una de las voces en la medida en que no puede contestarse de una manera rotunda a la pregunta de si existía ya una voz pasiva morfológicamente diferenciada. Hemos visto (IV § 7.3.3.) que, aunque no es seguro, cabe la posibilidad de que tengamos algún ejemplo de formas pasivas en *-(θ)η-*, lo que, de confirmarse, obligaría a asumir la exis-

tencia de tres voces morfológicamente diferenciadas en micénico: activa, media y pasiva. No obstante, la voz pasiva, de existir, tendría todavía un uso extremadamente limitado, pues, como veremos a continuación, es la voz media la que sirve habitualmente para expresar la diátesis pasiva, incluso en aquellos temas temporales (futuro y aoristo) en los que en griego del primer milenio llegará a desarrollar formas morfológicamente diferenciadas para la voz pasiva³.

Por lo que se refiere a la voz activa, como resulta esperable, sirve principalmente para la expresión de la diátesis activa o, como señala Duhoux 1988: 124, tiene un “valor neutro en cuanto a la localización de la acción en la esfera personal del sujeto verbal”.

En cambio, como también resulta esperable, la voz media sirve para la expresión de la diátesis media, esto es, para aquellas construcciones en las que la acción verbal recae sobre la esfera del propio sujeto. Un par de ejemplos bastarán para ilustrar este valor. Tenemos *de-ka-sa-to* δέξατο ‘recibió’ (cf. δέχομαι) en PY Pn 30.1, a la que siguen en las otras líneas de la tablilla las cantidades entregadas y faltas de entrega (*o* = *o-pe-ro* ὀφελος ‘falta, deuda’) de diferentes individuos:

- | | | |
|----|--|---|
| .1 | <i>o-de-ka-sa-to</i> , <i>a-ko-so-ta</i> | ὥς δέξατο 'Αλξοίτας 'así recibió Alxetas' |
| .2 | <i>si-ma-ko</i> | *169 23 <i>o</i> 10[|
| .3 | <i>ke-ka-to</i> | *169 26 <i>o</i> 9 |
| .4 | <i>ru-ko</i> | *169 13 <i>o</i> [|

Del mismo modo, encontramos *qi-ri-ja-to* κῳρίατο ‘compró’ varias veces en Cnoso, por ejemplo, KN B 822.1b:

- [*pi-ro* / *si-ra-ko* , *qi-ri-ja-to* // *ku-te-ro* / *ku-ro₂-jo* , *do-e-ro* , VIR 1
 -]φιλος σειράρχος (?) κῳρίατο Κύθηρον Κύλλοιο δόηelon
 ‘-]filo jefe de cuerda (?) compró a Cítero esclavo de Cilo’

Al igual que sucede con los propios verbos δέχομαι y πρίαμαι, en la práctica totalidad de los casos de usos medios (es decir, no pasivos) de la voz

³ Lógicamente, no resulta esperable tener en micénico una voz pasiva en -(θ)ήσομαι morfológicamente diferenciada de la media en el tema de futuro, ya que, como es bien sabido, es una creación del griego del primer milenio.

media, nos encontramos con que todas las formas de esos verbos atestiguadas en micénico son morfológicamente medias, al igual que sucede con esos mismos verbos en griego del primer milenio, es decir, que se trata de verbos *media tantum*: tal es el caso de *e-u-ke-to-* εὔχεται ‘proclama solemnemente’ (cf. εὐχομαι ‘jactarse’), *e-ke-jo-to* ἐγκέλονται ‘están establecidos en la tierra comunal’ (cf. ἔγκειμαι), *o-ro-me-no* ὀρόμενος u ὀρόμενος ‘que vigila’ (cf. hom. ὄρομαι), *-u-ru-to* φρύντοι ‘protegen’ (de *φρῦμαι, cf. hom. φῦσθαι), *-da-sa-to* δά(σ)σατο (aor. hom. de δατέομαι ‘distribuir’), etc. La única excepción parece constituir la *to-ro-qe-jo-me-no* τροχῳεγόμενος o στροχῳεγόμενος ‘girando visita (de inspección)’ (cf. τρέπω ‘girar’ o στρέφω ‘retorcer’), que, tanto si es una forma del paradigma de τρέπω como si lo es de στρέφω, debía oponerse a formas activas del mismo paradigma.

Por otra parte, cabe señalar también que en micénico coexistían ya en el verbo ‘ser’ un tema de presente activo, como muestran el presente de indicativo 3.^a plu. *e-e-si* ἔχενσι ‘son’ o el participio *e-o* ἐχών ‘que es’, y un tema de futuro medio, como en 3.^a plu. *e-so-to* ἔ(σ)σονται ‘serán’.

Como ya hemos dicho, la voz media se usa de forma general para la expresión de la diátesis pasiva. Veamos algún ejemplo de cada uno de los temas temporales, comenzando por el de presente, que podemos ejemplificar con el participio que encontramos en KN So(2) 4438:

Je-ri-ka , wo-zo-me-na ROTA ZE 15

ἐλίκας φορζόμενα ROTA ZE 15

‘de sauce, que están siendo trabajadas RUEDAS 15 pares’

También tenemos formas de futuro medio con valor pasivo, concretamente los participios *ze-so-me-no* ζε(σ)σομένωι de PY Un 267.4 (que ya hemos reproducido en § 3.4., a propósito de los dativos con valor de finalidad) y *e-we-pe-so-me-no* (sobre cuya interpretación cf. IV § 7.2.).

En cuanto al aoristo, parece que también se usan las formas medias para la expresión de la diátesis pasiva, como pueden mostrar los ejemplos de oraciones temporales de las tablillas tebanas, p. ej. TH Fq 126.1 (cf. Chadwick 1996-97):

o-te tu-wo-te-to

ὅτε θύος θέτο

‘Cuando se ofreció perfume’

No obstante, no se puede descartar por completo una interpretación de la secuencia *tu-wo-te-to* θύος θέτο ο θύος θέντο, con valor medio '(alguien) ofreció/ofrecieron perfume', con un sujeto elíptico implícito en el contexto.

El sentido pasivo de las formas de perfecto medias también es claro y, de hecho, es ése el valor que tienen todas las formas de perfecto medio atestiguadas en las tablillas. Así sucede con la única forma personal de perfecto de todo el corpus micénico, 3.^a sg. med.-pas. *e-pi-de-da-to* ἐπιδέδαστοι (cf. δατέομαι 'distribuir'), que aparece en PY Vn 20:

.1 o-a₂ , e-pi-de-da-to

.2 pa-ra-we-wo , wo-no

ώς-? ἐπιδέδαστοι

ΠράφηFος (?) Φοῖνος

'Así queda distribuido

el vino de Praeo (?)'

Así sucede también con los participios de perfecto medios en todos los casos. Nos limitamos a proporcionar un par de ejemplos: *de-do-me-na* ... *a-mo-ta* δεδομένα ἄρματα 'ruedas entregadas' en KN So 4429 o *to-pe-za* ... *qe-qi-no-me-na to-qi-de* τόρπεζα ... κῳεκῳινομένῃ τορκῳίδει 'una mesa tallada con una espiral' en PY Ta 713.1.

Debido al valor de estado que tienen predominantemente las formas de perfecto en micénico y su carácter siempre intransitivo, no siempre resulta fácil diferenciar los matices de sentido entre las formas activas y pasivas del tema de perfecto en micénico (cf. § 4.1.).

4.3. Los adjetivos verbales

El valor semántico que tienen en micénico los adjetivos en *-to* -τος parece ser todavía el antiguo, es decir, el pasivo (cf. los participios de perfecto latinos en *-tus*) y no el valor de posibilidad que tienden a adquirir estas formaciones en el griego del primer milenio (cf. IV § 7.8.2. para su morfología). Ese valor pasivo queda bien claro en secuencias en las que el adjetivo verbal en -τός va acompañado en micénico de un instrumental, como *ki-ri-ta e-ru-ta-ra-pi* χριστὰ ἐρυθράφι 'teñidos con (tintes) rojos' de KN Ld 785.1.

Así pues, habría que modificar parcialmente la propuesta de de Lamberterie 1990 para πρόεκτος a la que aludíamos en IV § 7.8.2. y señalar que, a la vista del

valor de los otros adjetivos en -τός en micénico, más que 'presentables', como él propone, el sentido de este adjetivo en micénico sería 'seleccionados'.

Por lo que se refiere a los adjetivos en *-te-jo / -te-o* -τέϋον / -τέϋον, los únicos ejemplos seguros en micénico, *qe-te-jo / qe-te-o* κ^wελτέϋον / κ^wελτέϋον 'hay que pagar' y *a-te-re-te-a* ἀθρητέχα 'que han de ser inspeccionadas', tienen claramente un valor de obligación, al igual que las formas en -τέον del griego del primer milenio. En micénico ya existía la doble posibilidad de construcción sintáctica que tienen estos adjetivos en griego del primer milenio (construcción impersonal con el adjetivo invariable en su forma neutr. sg. y con un complemento directo en ac. o bien adjetivo concordando en género, número y caso con el sustantivo al que se refiera), que podemos ejemplificar con:

ὁμήρους δοτέον (X.HG 3.2.18) 'hay que entregar rehenes'
δοτέα εἶναι χρήματα (Hdt.8.111) 'hay que entregar dinero'

En micénico nos encontramos así con neutr. sg. *qe-te-jo* en construcción impersonal con un complemento directo que, lógicamente, irá en acusativo, tal y como sucede, p. ej. en TH Wu 50:

.α	CAP ^f	CAP ^f	CABRA
.β	<i>qe-te-o</i>	κ ^w ελτέϋον	que hay que pagar
.γ	<i>a-ko-ra</i>	ἀγορᾷ	para el rebaño (?)

Dado que tanto 'cabra' como, incluso, el sustantivo *a-ko-ra* (en caso de que hubiera que interpretarlo como un nom. ἀγορᾶ) son femeninos, es imposible que *qe-te-o* esté concordando con alguno de ellos. Frente a esto, en el ejemplo siguiente, de TH Wu 96, parece que sí existe concordancia:

.α	SUS ^f	SUS ^f	CERDA
.β	<i>te-qa-de</i>	Θήγ ^w ανς-δε	a Tebas
.γ	<i>qe-te-a₂</i>	κ ^w ελτέῃᾱ	debe ser pagada

No obstante, hay que señalar que quizá en micénico la construcción impersonal fuera posible también con el neutro plural, como sucede a veces en griego del primer milenio, pues no puede entenderse que hay concordan-

cia en femenino en casos como el siguiente de TH Wu 51, sino que la forma en -α debe ser la desinencia de neutro plural:

.α	SUS ^m	SUS ^m	CERDO
.β	te-qa-de	Θήγ ^w ανς-δε	a Tebas
.γ	qe-te-a ₂	κ ^w ελτέha	hay que pagar

5. SINTAXIS DE LA ORACIÓN COMPUESTA

Nuestro conocimiento de la coordinación y la subordinación de oraciones en este dialecto griego es todavía más limitado que el de otros ámbitos de la sintaxis, puesto que si ya es poco frecuente que tengamos oraciones completas en los textos micénicos, es mucho más raro aún que nos encontremos con dos oraciones coordinadas o con una oración que incluya algún tipo de oración subordinada. Existe, además, a este respecto una diferencia entre los diferentes centros, pues, si bien el corpus más extenso de textos es el de Cnoso, la inmensa mayoría de los ejemplos que vamos a analizar procede de Pilo.

5.1. Coordinación

Encontramos en las tablillas varios casos de coordinación copulativa entre oraciones, todos ellos mediante la conjunción enclítica -qe -κ^wε (cf. τε), que también sirve para coordinar palabras y sintagmas. Como ejemplo de coordinación oracional puede servir PY Tn 316:

- .1 po-ro-wi-to-jo ,
- .2 i-je-to-qe , pa-ki-ja-si , do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe
- .3 a-ke , po-ti-ni-ja AUR *215^{vas} 1 MUL 1

Πλω^fιστοῖο

ἴετοι-κ^wε Σφαγιᾶνσι δῶρα-κ^wε φέρει φορῆνα-κ^wε

ἄγει Ποτιῖαι

‘En (el mes de) la Navegación, envía y porta dones para Esfagianes y lleva ofrendas para la Señora.’

Para otro ejemplo interesante de coordinación de oraciones mediante esta conjunción, véase la cita de PY Ep 704 que reproducimos al final de este

mismo apartado y en la que se coordinan los verbos *e-ke e-u-ke-to-qe* ἔχει εὐχεται-κῶε ‘tiene y proclama que...’

Cuando la segunda oración es negativa, la conjunción enclítica aparece unida a la negación en la secuencia *o-u-qe* οὐ-κῶε (cf. οὔτε). Veamos el ejemplo de PY Ep 539.7:

me-re-u i-je-re-ja do-e-ro o-na-to e-ke ... o-u-qe wo-ze
Μελέυς ἱερείᾱς δόθελος ὀνᾱτὸν ἔχει ... οὐ-κῶε φόρζει
‘Meleo, esclavo de la sacerdotisa, tiene un usufructo ... y no (lo) trabaja.’

También contamos con ejemplos de oraciones adversativas, todas ellas marcadas mediante *-de* δέ. El ejemplo más claro aparece en PY Ep 704, en una secuencia que constituye la unidad sintáctica más larga de todo el corpus de textos micénicos:

.5 e-ri-ta , i-je-re-ja , e-ke , e-u-ke-to-qe , e-to-ni-jo , e-ke-e ,
te-o , da-mo-de-mi , pa-si , ko-to-na-o ,
.6 ke-ke-me-na-o , o-na-to , e-ke-e , to-so pe-mo GRA 3 T 9
Ἐρίθα ἱέρεια ἔχει εὐχεται-κῶε ἐτῶνιον ἔχεθεν
θεῆός⁴ (?), δᾱμος δέ μιν φᾱσι κτοινᾱῆων
κεκεμενᾱῆων ὀνᾱτὸν ἔχεθεν τό(σ)σον σπέρμο
‘Erita la sacerdotisa tiene y proclama tener un terreno del dios, pero el pueblo dice que ella tiene un usufructo de las tierras comunales (?), de tanta simiente.’

5.2. Completivas de infinitivo

Entre las escasas estructuras de subordinación que se documentan en los textos de las tablillas encontramos unos cuantos ejemplos de infinitivos en función completiva. Los más claros los tenemos nuevamente en el pasaje que acabamos de citar en el párrafo anterior de PY Ep 704, en el que veíamos las secuencias *e-u-ke-to- ... e-to-ni-jo e-ke-e* εὐχεται ἐτῶνιον ἔχεθεν ‘proclama tener un terreno’ y *da-mo-de-mi pa-si ko-to-na-o ke-ke-me-na-o o-na-to e-ke-e* δᾱμος δέ μιν φᾱσι κτοινᾱῆων κεκεμενᾱῆων ὀνᾱτὸν ἔχεθεν ‘pero el pueblo dice que ella tiene un usufructo de las tierras comunales’. Se trata, por

⁴ ¿Gen. θεός (cf. IV § 2.2.4.) o dat. θεῶι?

tanto, de dos infinitivos en función completiva que dependen de verbos de lengua. En el primer caso, vemos que es una construcción de infinitivo “concertado” en terminología tradicional, pues el sujeto del verbo *e-u-ke-to-e* ἔϋχετο ‘proclama solemnemente’ es el mismo que el del infinitivo *e-ke-e* ἔχεεν ‘tener’: la sacerdotisa Erita. En cambio, la segunda vez en que aparece ese mismo infinitivo depende del verbo *pa-si* φᾶσι ‘dice’, cuyo sujeto es *da-mo* δᾶμος ‘el pueblo’, pero el propio infinitivo tiene un sujeto diferente en acusativo, el pronombre personal de 3.^a pers. sg. *-mi* μιν, que hace referencia de forma anafórica a la sacerdotisa. Se trata, por tanto, de un caso de construcción de infinitivo “no concertado”, en terminología tradicional.

También aparece un infinitivo como complemento, en lo que quizá fuera ya una perífrasis para la expresión de la modalidad deóntica, en secuencias como la de PY 724.6:

o-pe-ro-te , e-re-e VIR 5
 ὀφέλλοντες ἔρεεν VIR 5
 ‘debiendo remar HOMBRES 5’

De forma similar, tenemos PY Eb 338:

ka-pa-ti-ja ka-ra-wi-po[-ro] ... o-pe-ro-sa-de wo-zo-e o-wo-ze
 Καρπαθία κλᾶφιφόρος ... ὀφέλλονσά-δε φόρζοεν οὐ φόρζει
 ‘Carpatia clavera debiendo trabajar no trabaja.’

5.3. Subordinadas temporales

Encontramos en las tablillas unos pocos ejemplos de oraciones subordinadas temporales, todas ellas introducidas por *o-te* ὅτε ‘cuando’. Veamos el único ejemplo de Pilo (PY Ta 711.1):

o-wi-de , pu₂-ke-qi-ri , o-te , wa-na-ka , te-ke , au-ke-wa , da-mo-ko-ro
 ὡς φίδε Φυγέγρις ὅτε Φάναξ θῆκε ΑὐγήFᾶν δᾶμοκόρου
 ‘así vio Figebris cuando el rey hizo “damokoro” a Augeas’

También tenemos tres ejemplos en Tebas, si bien en ninguno de los tres aparece explícitamente en el texto la oración principal de la que depende la subordinada introducida por *o-te*. Puede servir como ilustración TH Fq 126.1:

o-te tu-wo-te-to

ὅτε θύος θέτο

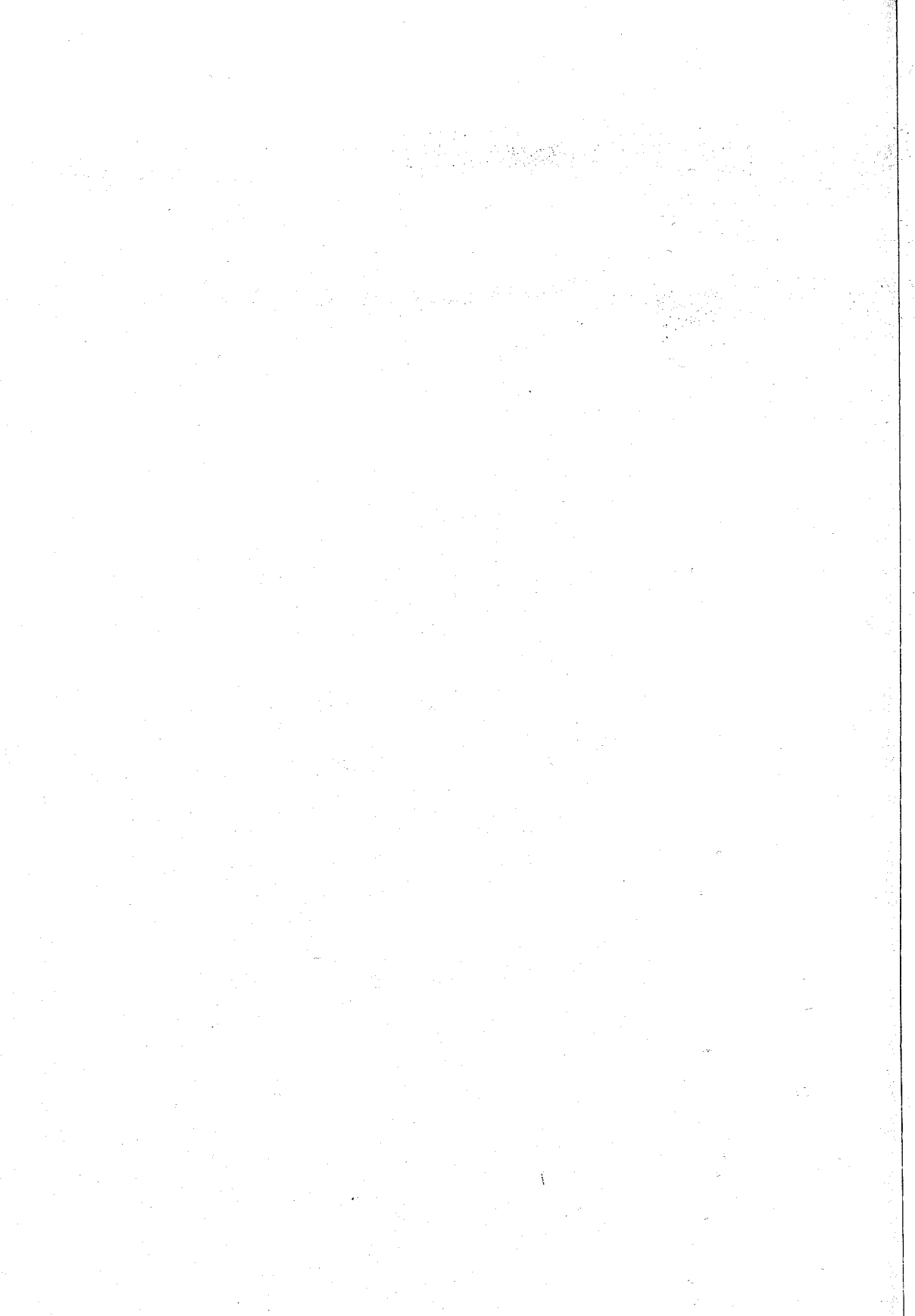
‘Cuando se ofreció perfume’

O también TH Fq 254[+]255.1-2:

o-te a-pi-e-qe ke-ro-ta pa-ta

ὅτε ἀμφιθέσκῃ Κερότᾱς (?) πάντα

‘Cuando Cerota dispuso todo’



SEXTA PARTE

EL MICÉNICO COMO DIALECTO GRIEGO

1. INTRODUCCIÓN

Una vez descritas las características fonéticas, morfológicas y, en la medida de lo posible, sintácticas del griego micénico, en este capítulo nos ocuparemos brevemente de algunas cuestiones de dialectología. Abordaremos, en primer lugar, el problema de en qué medida los textos micénicos conservados resultan homogéneos desde un punto de vista dialectal y si se pueden establecer diferencias en cuanto a la lengua utilizada en unos centros y otros o, incluso, dentro de un mismo centro.

A continuación intentaremos situar el griego micénico dentro del conjunto de los dialectos griegos, cuestión que resulta especialmente importante si se tiene en cuenta que el micénico constituye el único testimonio del griego hablado en el segundo milenio a. C., pues los demás dialectos se encuentran ya atestiguados en el primer milenio.

Como observación general, debe tenerse en cuenta que no podemos identificar sin más la lengua de los documentos micénicos con todo el griego micénico hablado en la época, pues podría darse el caso, por lo demás nada raro, de que la lengua de los documentos de archivo fuera artificialmente homogénea por tratarse de una lengua burocrática.

Hay que ser conscientes, además, de que nuestra principal fuente de información lingüística son los archivos de Cnoso, Pilo y Tebas, mientras que la de otros centros palaciales de la Grecia continental es mucho más escasa (Micenas y Tirinto) y nula para aquellos asentamientos micénicos de los que no tenemos documentación escrita, de forma que es inevitable que nuestra información esté sesgada geográficamente.

2. DIFERENCIAS DIALECTALES DENTRO DEL GRIEGO MICÉNICO

No resultan perceptibles demasiadas diferencias entre la lengua de unos centros micénicos y otros. En algunos casos lo que podrían parecer diferencias deben ser meramente cuestiones de grafía. Por ejemplo, la utilización del silabograma *a₂* es mucho más abundante en Pilo y en Tebas que en Cnoso, pero no parece que de esto pueda deducirse que en Cnoso el proceso de eliminación de la aspiración procedente de *s* inicial ante vocal o en posición intervocálica estuviera más avanzado que en los otros centros (III § 3.2.3.). Sí que encontramos alguna diferencia en el ámbito de la morfología derivacional, pues mientras en Cnoso para los adjetivos de materia alternan con frecuencia los sufijos *-e-jo* $-\epsilon\iota\omicron-$, *-e-o* $-\epsilon\omicron-$ e *-i-jo* $-\iota\omicron-$, en Pilo no hay formas en *-e-o* y las en *-i-jo* no son abundantes. A veces la diferencia está a medio camino entre el léxico y la morfología, como sucede con los adjetivos que significan ‘sin asas’, neutr. sg. *a-no-we* $\acute{\alpha}\nu\omega\acute{\upsilon}\epsilon\varsigma$, es decir, un adjetivo en $-\eta\varsigma$ en Pilo, frente a la forma temática neutr. sg. *a-no-wo-to* $\acute{\alpha}\nu\omega\acute{\upsilon}\omicron\tau\omicron\nu$ en Cnoso.

Por lo que se refiere a diferencias de léxico entre unos centros y otros, se ha llamado la atención sobre la palabra para ‘carro’, que es *i-qi-ja* $\iota\kappa\kappa\omega\iota\acute{\alpha}$ (cf. $\iota\pi\pi\omicron\varsigma$) en Cnoso y Tebas y, supuestamente, *wo-ka* $\omega\kappa\acute{\alpha}$ (cf. $\acute{\omicron}\chi\epsilon\omicron\mu\alpha\iota$, $\acute{\omicron}\chi\eta\mu\alpha$) en Pilo, si bien para la segunda cabe la interpretación $\omega\kappa\gamma\acute{\alpha}$ ‘tarea’.

Más interesante resulta constatar que dentro de las tablillas de Pilo se encuentran variantes lingüísticas que pueden relacionarse con un grupo minoritario de escribas. Basándonos en la sistematización hecha por Risch 1966 y la posterior revisión de Nagy 1969, nos encontramos con los siguientes rasgos:

- dativo atemático en *-i* $-\iota$ frente a *-e* $-\epsilon\iota$ (cf. IV § 2.4.1.);
- vocalización de sonantes con timbre *a* frente al más frecuente timbre *o* (cf. III § 4.3.);
- ausencia de asibilación *ti* > *si* (cf. III § 2.6.2.);
- aparición de *e* en algunas raíces que normalmente aparecen con *i*, como *te-mi-ti-jal* *te-mi-to* frente a *ti-mi-ti-jalti-mi-to* (cf. III § 6.2.1.).

Estas variantes de uso más limitado constituyen lo que se ha dado en llamar el micénico “especial”, frente a las formas más frecuentes o micénico “normal”. Se ha supuesto que ese micénico especial sería una forma de lengua en principio ajena a la de las cancellerías palaciales, en las que se utilizaría de forma general el micénico normal. Si fuera así, tendríamos aquí un atis-

bo de la lengua corriente en Pilo frente a la lengua más conservadora de la administración palacial.

Hay que señalar, no obstante, que el conjunto que constituye el micénico especial no es completamente homogéneo, en el sentido de que no todos los escribas presentan todos los rasgos que lo caracterizan, sino que pueden presentar unos rasgos sí y otros no.

Cf. Woodard 1986 para las diferencias dialectales en los textos de Cnosos y Varias 1994-1995 para Micenas. La revisión sistemática más reciente de todo el dossier de rasgos que oponen el micénico "normal" al "micénico especial" es la de Hajnal 1997, quien llega a la conclusión de que la oposición entre uno y otro no es de orden dialectal sino cronológico, siendo el micénico especial una variedad lingüística más reciente. Thompson 1996-1997 realiza una interesante crítica de la existencia de un micénico "especial". Para él las alternancias entre vocal *e* e *i* sólo se dan en palabras de origen no griego y la falta de asibilación de *-ti-* sólo aparece en etnónimos y antropónimos, por lo que puede explicarse en algunos casos por analogía con el topónimo correspondiente en *-tos*, en el que la asibilación no es esperable, y en otros también debe tratarse de palabras no griegas. En cuanto a la vocalización en *o* o en *a* de las sonantes, se explicaría como un cambio fonético en marcha con difusión léxica, mientras que la alternancia de dativos en *-ei* y en *-i* se debería, igualmente, a un cambio morfológico en marcha.

La oposición entre micénico normal y micénico especial tiene, además, implicaciones dialectales, pues quienes sostienen que en el segundo milenio a. C. hay que ir más allá de la distinción entre un dialecto griego meridional y uno septentrional (cf. § 3.) consideran que aquí tenemos algunas huellas de un dialecto antecesor del jónico-ático, como lo mostraría, por ejemplo, el timbre de vocalización de las sonantes.

Debemos hacernos eco de una propuesta de Chadwick 1976, 1983 que tuvo bastante difusión en su momento, pero que hoy en día no es aceptada generalmente (cf. Parker 1993). Chadwick considera que el micénico especial es una variedad subestándar que resulta posible identificar con la lengua de las clases sometidas, que hablarían dorio. Esto implica lógicamente que la llegada de los dorios al Peloponeso no habría tenido lugar en época postmicénica, sino que los hablantes de esa variedad dialectal se encontrarían allí ya en el segundo milenio.

3. EL MICÉNICO ENTRE LOS DIALECTOS GRIEGOS

A la hora de plantearse la posición dialectal del micénico entre el conjunto de los dialectos griegos habrá que tener en cuenta los rasgos lingüísticos que lo aíslan o aproximan a otro u otros dialectos griegos. Hay que recordar, no obstante, que, como es bien sabido en dialectología, sólo las innovaciones comunes tienen valor probatorio a la hora de establecer una vinculación de parentesco entre diferentes dialectos, pues siempre cabe la posibilidad de que dos dialectos que no guardan una especial relación entre sí conserven arcaísmos heredados de una etapa anterior.

No son muchos los casos, pero sí hay alguna característica del micénico que no se encuentra luego en ninguno de los dialectos del primer milenio, por ejemplo, la forma de la palabra 'hijo', mic. *i-jo* *íós*, frente a formas como *ἰός*, etc., con un vocalismo que, no obstante, podría estar atestiguado ya en mic. *we-je-we* *ῠελῆφες* 'plantones' de vid.

El micénico presenta una serie de características lingüísticas que lo aproximan más a los grupos dialectales jónico-ático y arcado-chipriota, junto a los que integraría una gran división dialectal meridional (desde el punto de vista de su situación geográfica en el segundo milenio a. C.) u oriental (en función de la situación geográfica de los dialectos del primer milenio a. C.). Entre esos rasgos encontramos los siguientes:

- Asibilación *-ti* > *-si* (cf. III § 2.6.2.). Como es sabido, la asibilación no se da en los dialectos occidentales del primer milenio, mientras que sí se encuentra en jónico-ático y en arcado-chipriota.

- Tratamiento de los grupos de oclusiva + yod (cf. III § 2.11.). Como ya hemos visto, el resultado de los grupos *-t(h)y-* es siempre en micénico *-(s)s-*, como sucede en jónico y arcado-chipriota, diferenciándose del ático, para el que encontramos *-ττ-* en algunas categorías. Sin embargo, el resultado del grupo *-k(h)y-* se escribe con los signos de la serie *z*, lo que indica que el tratamiento era diferente tanto del resultado *-σσ-* de la mayor parte de los dialectos como del *-ττ-* del ático, el beocio y el jonio de Eretria y Oropos. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que en micénico el resultado de ese grupo es el mismo también en posición inicial, como muestra *za-we-te* *ζαφέτες* *este año* < **kyāfētes* (cf. át. *τῆτες*), frente a los resultados *σ-* y *τ-* de los dialectos del primer milenio.

- Existencia de la conjunción *o-te* *ὄτε* (cf. IV § 6.3.), frente a las formas *ὄκα* de los dialectos occidentales y *ὄτα* del lesbio.

- Existencia del pronombre *-mi* μῑ (cf. IV § 4.1.), frente a la forma νῑν de los dialectos occidentales.

Si intentamos precisar algo más su posición dentro de ese gran conjunto dialectal meridional, veremos que el micénico presenta algunos rasgos que lo aproximan más al grupo arcado-chipriota y comparte otros con el grupo jónico-ático, de lo que podemos deducir que el micénico no es el antecesor directo de ninguno de ellos, sino que se trata de un dialecto que está próximo a ellos pero no tiene continuidad directa en el primer milenio a. C.

Entre los rasgos compartidos con el grupo arcado-chipriota podemos mencionar los siguientes:

- Vocalización con timbre *o* de las sonantes indoeuropeas (cf. III § 4.3.), al igual que sucede en arcadio (τέτορτος ‘cuarto’, cf. τέτρατος) y en chipriota (κόρζα ‘corazón’, cf. καρδία). No obstante, ya hemos visto (III § 4.3.3.c) que el micénico conoce también vocalizaciones alternativas con timbre *a* (cf. § 2.).

- Conservación de las desinencias de voz media con vocal *-o-* (cf. IV § 7.6.) -σολ, -τολ, -ντολ, frente a las formas innovadas en *-ai* en el resto de los dialectos griegos.

- Formas con cierre de la *-ō* final en *-u*, como *a-pu* ἀπυ (cf. III § 6.2.2.).

- Quizá también la preposición *po-si* πόσι (cf. IV § 6.1.), que está más cercana a arc.-chipr. πός que al jón.-át. πρός, a no ser que haya que interpretar la grafía micénica como πόρσι (cf. hom. προτί).

En cuanto a los rasgos comunes con el jónico-ático, podemos señalar:

- Conjugación temática de los verbos derivado en *-eyo-*, como muestra *to-ro-ge-jo-me-no* (σ)τροκωεγόμενος (cf. IV § 7.1.1.), al igual que los verbos contractos que surgen de ellos en jónico-ático al desaparecer la yod intervocálica, frente a la conjugación atemática de estas formas en arcado-chipriota y en eolio.

- Utilización de la preposición *ku-su-* ξύν, como en ático, frente a la forma σύν de los otros dialectos.

Así pues, y dejando de lado el problema del eolio, debemos contar con que en el segundo milenio a. C. existían al menos dos grandes conjuntos dialectales dentro del griego. Uno sería el septentrional, variedad de la que no tenemos ningún testimonio en esa época, pero de la que procederán los dialectos dorios y los del noroeste. El segundo conjunto dialectal sería el meridional, del que forma parte el griego micénico y del que habrían de surgir en el primer milenio los dialectos que integran los grupos arcado-chipriota y

jónico-ático, pero sin que ninguno de los dialectos del primer milenio pueda considerarse el continuador o descendiente directo del griego micénico.

La bibliografía sobre la relación del micénico con los otros dialectos griegos es amplia. Ruijgh 1996 ofrece un buen resumen de la historia de la cuestión y también es conveniente la consulta de Bartoněk 2003: 446-489 y de la revisión crítica de Brixhe 1991. Naturalmente, esta cuestión debe abordarse dentro del marco general de la dialectología griega, cuyo tratamiento en detalle desbordaría los límites de esta introducción (cf. Adrados 1984 y Del Barrio 2006 para sendos informes sobre los principales estudios).

1. LISTAS DE PERSONAL (SERIES A)

Las series Aa Ab y Ae se refieren a personal femenino que trabaja, sobre todo en la industria textil, al servicio de palacio. En la serie Aa se relacionan grupos de estas mujeres señalando a veces el lugar donde están, bien sus oficios, bien sus étnicos. Se indica su número y el de sus hijas e hijos. En la serie Ab se añaden a las mismas indicaciones cantidades (siempre iguales entre sí) de grano y de higos. En la serie Ad los nombres étnicos o de oficio aparecen en genitivo, seguidos de número de hijos sólo varones, que han alcanzado una determinada edad (son ya “hombres”) y los que aún son niños. En la serie Ae, que se ocupa de pastores y otros oficios masculinos, hay tres tablillas referidas a mujeres, cuya interpretación no es fácil. Las tablillas de mujeres de la serie An (como An 607) anotan peculiaridades de grupos de trabajo.

a-ke-ti-ri-ja MUL 12 ko-wa 16 ko-wo 8 *DA* 1 *TA* 1

a-ra-ka-te-ja MUL 37 ko-wa 26 ko-wo 16 TA 1

re-wo-to-ro-ko-wo MUL 38 ko-wa 13 ko-wo 15 DA 1 TA 1

{A GRA 6 T 7 TA DA
 {B pu-ro ki-ni-di-ja MUL 20 ko-wa 10 ko-wo 10 NI 6 T 7

PY Ab 210

{ .A GRA 3 T 6 T4[
 { .B a-pu-ko-wo-ko MUL 8 ko-wa 7 ko-wo 8 NI 3 T 6 [

PY Ab 745

{ .A GRA T 5
 { .B pa-ke-te-ja , ri-ne-ja MUL 2 ko-wo 1 NI T 5

PY Ad 308

re-u-ko-to-ro me-re-ti-ra₂[-o VIR

PY Ad 380

pu-ro mi-ra-ti-ja-o a-ra-te-ja-o ko-wo 3

PY Ad 671

{ .A ka-ru-ti-je-ja-o-qe o VIR 5
 { .B pu-ro , a-pu-ko-wo-ko , pa-ke-te-ja-o-qe VIR 3 ko-wo 4

PY Ae 303

{ .a i-je-ro-jo
 { pu-ro , i-je-re-ja , do-e-ra , e-ne-ka , ku-ru-so-jo MUL 14[

PY An 607.1-8

- .1 { a -ja
 { me-ta-pa , ke-ri-mi-ja , do-qe-ja , ki-ri-te-wi-
- .2 do-qe-ja , do-e-ro , pa-te , ma-te-de , ku-te-re-u-pi
- .3 MUL 6 do-qe-ja , do-e-ra , e-qe-ta-i , e-e-to ,
- .4 te-re-te-we MUL 13
- .5 do-qe-ja , do-e-ro , pa-te , ma-te-de , di-wi-ja , do-e-ra ,
- .6 MUL 3 do-qe-ja , do-e-ra , ma-te , pa-te-de , ka-ke-u ,
- .7 MUL 1 do-qe-ja , do-e-ra ma-te , pa-te-de , ka-ke-u ,
- .8 MUL 3

1.2. Remeros de Pilo

Los remeros listados en las tablillas son probablemente miembros de la tripulación de naves de guerra (por tanto, también, potencialmente combatientes). En An 1 se mencionan treinta hombres, probablemente la dotación de una nave, y se señala su destino (Pleurón) y los lugares que son su sede habitual. Da la impresión de que las naves no se dotan hasta que no es necesario y de que hasta entonces los remeros están en su lugar habitual de residencia. En An 724 se registran remeros ausentes en Rowa y se explican los motivos de su ausencia. Hay referencias a formas de posesión de tierra, lo que parece indicar que las prestaciones militares se premiaban con el derecho de explotación de labrantíos.

PY An 1

- .1 e-re-ta , pe-re-u-ro-na-de , i-jo-te
- .2 ro-o-wa VIR 8
- .3 ri-jo VIR 5
- .4 po-ra-pi VIR 4
- .5 te-ta-ra-ne VIR 6
- .6 a-po-ne-we VIR 7[
- .7-8 vacant

An 724

- .1 ro-o-wa , e-re-ta , a-pe-o-te ,
- .2 me-nu-wa , a-pe-e-ke , a-re-sa-ni-e [[VIR 1]]
- .3 o-pi-ke-ri-jo-de , ki-ti-ta , o-pe-ro-ta , [[e]]
- .4 e-re-e VIR 1 VIR
- .5 e-ke-ra₂-wo-ne , a-pe-e-ke , a₂-ri-e , [[VIR 1]]
- .6 o-pe-ro-te , e-re-e VIR 5
- .7 ra-wa-ke-ta , a-pe-e-ke [] ę VIR 1 [
- .8 ta-ti-qo-we-u , o[]qe-[.] -jo , VIR 1
- .9 a-ke-re-wa , ki-e-u , o-pe-[¹]ę , a-ri-ja-to VIR 1
- .10 ki-ti-ṭa VIR 1 o-ro-ti-jo , di-qo , a-[
- .11 o-pe-ṛo , [] , e-ko-si-qe , e-qe-ta , ka-ma[
- .12 e-to-ni-jo , e-nwa-ri-jo VIR 1
- .13 wo-qe-we , []qo-te , ru-ki-ja , a-ko-wo VIR [
- .14 ri-jo , o-no , e-qo-te VIR 10

1.3. Vigilancia costera de Pilo

La mayoría de los estudiosos interpreta que las tablillas de la llamada “serie o-ka” (PY An 657, 654, 519, 656 y 661) contienen providencias para la vigilancia de los diez sectores en que se dividía la costa del reino de Pilo. Los asientos indican el lugar donde esta radicada la o-ka, el nombre de oficiales y “suboficiales” que la componen (cada una tiene un número variable de integrantes, siempre múltiplo de diez, al mando de un oficial a cuyas órdenes hay otros suboficiales encargados de “pelotones” de diez hombres) e indicaciones de los lugares de origen y una descripción de las tropas que las forman. Por último se menciona el e-qe-ta que las acompaña. Algu-

¹ Probablemente debe completarse o-pe-[ro].

nos de los términos empleados no tienen correspondencia en el griego posterior y podrían ser nombres tribales de grupos de población residentes en el reino (quizá población pregriega no absorbida por los micénicos), no integrados plenamente en él.

PY An 657

- .1 o-u-ru-to , o-pi-a₂-ra , e-pi-ko-wo ,
- .2 ma-re-wo , o-ka , o-wi-to-no ,
- .3 a-pe-ri-ta-wo , o-re-ta , e-te-wa , ko-ki-jo ,
- .4 su-we-ro-wi-jo , o-wi-ti-ni-jo , o-ka-ra₃ VIR 50
- .5 *vacat*
- .6 ne-da-wa-ta-o , o-ka , e-ke-me-de ,
- .7 a-pi-je-ta , ma-ra-te-u , ta-ni-ko ,
- .8 a₂-ru-wo-te , ke-ki-de , ku-pa-ri-si-jo VIR 20
- .9 *vacat*
- .10 a₃-ta-re-u-si , ku-pa-ri-si-jo , ke-ki-de VIR 10
- .11 me-ta-qe , pe-i , e-qe-ta , ke-ki-jo ,
- .12 a-e-ri-qo-ta , e-ra-po , ri-me-ne ,
- .13 { a o-wi-
o-ka-ra , -to-no VIR 30 ke-ki-de-qe , a-pu₂-ka-ne ,
- .14 { VIR 20 me-ta-qe , pe-i , a₃-ko-ta , e-qe-ta ,
- .15 *vacat*

1.4. Unidades de trabajo de Pilo

Dos tablillas de la serie Pa de Pilo mencionan una *qa-si-re-wi-ja* (también en KN As(2) 1516), lo que no es más que una unidad de trabajo, dirigida por un *qa-si-re-u* o 'capataz' (y no por un 'rey' ni por un personaje importante, pese al valor que βασιλεύς tiene en el primer milenio).

PY Pa 398

- .a { pe-ra-ko-ra-i-ja
a-pi-ka-ra-do-jo , qa-si-re-wi[-ja *169

1.5. Leñadores de Pilo

PY Vn 10 consigna las entregas realizadas por leñadores que traen diversos objetos de madera ya trabajados, con destino a la fabricación de carros y ruedas (cf. § 9).

PY Vn 10

- .1 o-di-do-si , du-ru-to-mo ,
- .2 a-mo-te-jo-na-de , e-pi-[.]-ta 50
- .3 a-ko-so-ne-qe 50
- .4 to-sa-de , ro-u-si-jo , a-ko-ro , a-ko-so-ne
- .5 100 , to-sa-de , e-pi-[.]-ta 100

1.6. Otras tablillas de personal de Pilo

Agrupamos en este apartado una serie de tablillas de diversa índole. Ae 27 y 72 se refieren a personas que ejercen actividades relacionadas con el ganado, aunque la segunda se refiere a una operación poco clara (¿confiscación?). An 35 es una lista de albañiles. An 39 enumera grupos de hombres de diversos oficios, que aparecen repetidos. An 207 es una lista de étnicos o topónimos y nombres de oficios, aparentemente indicando dónde se localiza cada uno de estos grupos. An 261 indica el número de miembros de diversas *ke-ro-si-ja* (γερονσίαι) grupos de ancianos (γέροντες) cuya función no es clara; quizá se trata de artesanos experimentados. An 1281 se refiere a personal probablemente dedicado a la artesanía de la madera y de la piel en relación con los carros y que rinden culto a una diosa llamada la Señora Equina (*po-ti-ni-ja i-qe-ja*). En la habitación en que se encontró había un altar, seguramente dedicado a esta divinidad, tutelar de los artesanos. An 1282 enumera grupos de hombres asignados a trabajos (mencionados en dativo) en relación con carros y atelajes. Por último, Aq 64 es la primera “página” de un documento de dos tablillas que enumera las situaciones del personal registrado con la abreviatura acrofónica *ZE*, referidas al “presente año”.

PY Ae 27

- | | | |
|-----|-----------------------------------|-------|
| {.a | qe-to-ro-po-pi , o-ṛṛ[-me-no | |
| { | ma-ta-wo , a-ti-ri-ja[]no-wo-ḫṛ[| VIR 1 |

PY Ae 72

- | | | |
|-----|---|------|
| {.a | tu-ra-te-u | |
| { | ko-ro-ja-ta , i-na-ni-ja , ṣu-ra-te , du-ni-jo-jo , me-tu-ra , su-ra-se | VR 1 |

PY An 35

- .1 to-ko-do-mo , de-me-o-te
- .2 pu-ro VIR 2 me-te-to-de VIR 3
- .3 sa-ma-ra-de VIR 3 re-u-ko-to-ro VIR 4
- .4 vacat

.5 a-ta-ro , tu-ru-pte-ri-ja , o-no

.6 LANA 2 CAP^f 4 *146 3 VIN 10 NI 4

PY An 39

.1 pu-ka-wo × VIR 16

.2 me-ri-du-ma-te VIR 10 ×

.3 mi-ka-ta × VIR 3

.4 o-pi-te-u-ke-e-we VIR 4 ×

.5 e-to-wo-ko × VIR 5

.6 ka-sa-to × VIR

.7 pu-ka-wo × VIR 23

.8 me-ri-da-ma-te , VIR 6

.9 o-pi-]te-u-ke-e-we , VIR 5 ×

.10 mi-ka-]ta , VIR 6 ×

.11 e-]təwə-ko , VIR 4 a-to-po-qo VIR 3

.12] *vacat*

v. *prior pars sine regulis*

v.1 po-ru-da-ma-te VIR 4

v.2 *vacat* (en ll. 3-9 hay nombres propios, en 10 sólo hay *vestigia*)

PY An 207 [+] 360

desunt ca. 3 versus

.4] VIR 10 [

.5]pi-ri-je-te-re VIR 2 [

.6 re-ka-ta-]ne , a-de-te-re VIR 2

.7 rē-ka[-ta-]-ne , ke-ra-me-we VIR 2

.8 re-ka-ta-ne , da-ko-ro VIR 12

.9 wa-a₂-te-we , po-ku-ta VIR 10

.10 a-nu-wa , ku-ru-so-wo-ko VIR 4

.11] kə me-ri-da-ma-te VIR 2

.12]-jo , to-ko-so-wo-ko VIR 5[

.13 a-pi-no[-e-wi-jo] VIR [

.14 so-ro-pe-o , ra-pte-re [VIR

.15 ko-ri-si-jo , ra-pte-re [VIR

.16 ka-ro-ke-e , ra-pte-re [VIR

.17 ra-ni-jo-ne , ra-pte-re VIR [

.18]ka-si-da , ra-pte-re VIR 20[

.19] *vacat*

PY An 261 verso

- v.1 ta-we-si-jo-jo , ke-ro-si-ja , te-wa[VIR 1
 v.2 ta-]wę-si-jo-jo , ke-ro-si-ja , tu-ru-we-u VIR 1
 v.3] vacat
 v.4 ta-]wę-si-jo-jo , ke-ro-si VIR 20
 v.5 a-pi-qo-ta-o , ke-ro-si-ja VIR 17
 v.6 a-pi-o-to , ke-ro-si-ja VIR [1]8,
 v.7 o-to-wq[-o ke-]rę-si-ja VIR [1]4
 v.8 vacat [] vacat [] v
 v.9 ka-ma-e[-we] VIR 10

reliqua pars sine regulis

PY An 1281

- .1 po-]ti-ni-ja , i-qe-ja
 .2]-mo , o-pi-e-de-i
 .3 a-ka , re-u-si-wo-qe VIR 2
 .4 au-ke-i-ja-te-we [[i-qę-ja VIR]]
 .5 o-na-se-u , ta-ni-ko-qe VIR 2
 .6 me-ta-ka-wa , pę-so-ro VIR 1
 .7 mi-jo-qa[]e-we-za-no VIR 1
 .8 a-pi-e-ra[]to-ze-u VIR 1
 .9]-a-ke-ši , po-ti-ni-ja , re-si-wo VIR 1
 .10 au-ke-i-ja-tę-wę[]ro VIR 1
 .11 mi-jo-qa , ma-ra-si-jo[] VIR 1
 .12 me-ta-ka-wa , ti-ta-ra-[] VIR 1
 .13 a-pi-e-ra , ru-ęę-ro VIR 1
 .14-16 vacat

PY An 1282

- .1 a-qi-ja-i VIR 18 a-mo-si VIR 18
 .2 ki-u-ro-i VIR 13 po-qe-wi-ja-i VIR 5
 .3 do-ka-ma-i VIR 36
 .4-5 vacat

PY Aq 64

- .1]-re-wi-jo-te
 .2]-ja , mo-ro-qa , to-to , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 *171 3
 .3 ka-do-wo , mo-ro-qa , o-u-qe , a-ke-re-se ZE 1
 .4 ru-ro , mo-ro-qa , o-u-qe , a-ke-re-se ZE 1

- .5 ku-ru-me-no , mo-ro-qa , i-te-re-wa , ko-re-te , to-to , we-to , o-a-ke-re-se *171 6
 .6 pe-ri-mo , ti-mi-ti-ja , ko-re-te , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 *171 3
 .7 { a o-a-ke-re-se
 pe-ri-me-de-o , i-*65 , po-so-ri-jo-no , te-ra-ni-ja , a-ke-re-se , to-to-we-to , *171 12
 .8 po-ki-ro-qo , e-qe-o , a-to-mo ZE 1
 .9-11 vacant
 .12 o-da-a₂ , ko-to-na e-ko-te
 .13 e-ta-wo-ne-u , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 *171 6
 .14 a-qi-zo-we , to-to , to-to² , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 [
 .15 ne-qe-u , e-te-wo-ke-re-we-i-jo , to-to , we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 [
 .16 me-wi , e-ru-ta-ra , me-ta-pa , ki-e-wo , to-to-we-to , o-a-ke-re-se ZE 1 [
 .17-23 vacant

1.7. Mujeres de Cnoso

Al igual que en Pilo, también en Cnoso encontramos un número importante de tablillas con registros de personal. Seleccionamos a continuación documentos de algunas series que se refieren a mujeres, acompañadas a veces de sus hijos e hijas. En algún caso —como Ai(1) 115— sólo los hijos. A menudo se mencionan los oficios de las mujeres y se especifica la mayor o menor edad de los hijos.

KN Ai(1) 63

- .a pe-se-ro-jo , e-e-si
 .b MUL 1 ko-wa 1 ko-wo 1

KN Ai(1) 115

pa-ro , u-wa-si-jo , ko-wo [

KN Ai 739

- .1 ra-su-to , 'a-ke-ti-ri-ja' MUL 2
 .2 ko-wa 1 ko-wo 1

KN Ai(3) 824

- .1 a-pi-qo-i-ta / do-e-ra MUL 32 ko-wa , me-zo-e 5 ko-wa me-wi-jo-e 15
 .2 ko-wo me-wi-jo-e 4

KN Ai(3) 1036

- .1]*56-so-jo , / a-mi-ni-so , // do-e-ra
 .2] vacat

² Repetido por el escriba por error.

KN Ak(1) 611

- .1 to-te-ja , TA 2 'DA 1' MUL 10[]dę-di-ku-ja MUL 1[
 .2 ko-wa , / me-zo-e 4 [] ko-wo , / me-wi-jo 1[
 .3 vacat [

KN Ak(1) 612

- .A TA 1 'DA 1' MUL 9
 .B ko-wa , / me-zo 1 ko-wa / me-u-jo 1
 .C da-te-we-ja / ko-wo / me-zo 1 [[kq-wq / mę-]]

KN Ak(1) 624

- .1 ri-jo-ni-ja , TA [] 'DA []' [
 .2 ne di 3 ko-wa , / me-zo-e [
 .3 ko-wo , di 3 ko-wo , / me-zo-e 1[

KN Ak(1) 638

- .A 'e-ne-re-ja['] vest.[
 .B ko-wa[
 .C a-mi-ni-so / ko-wo[

KN Ak(2) 613

- .1 qa-mi-ja , / TA 1 'DA 1' MUL [
 .2 ko-wa , / me-u-jo-e 9 ko-wo[

lat. sup.]7 T 1

KN Ak(2) 615

- .1]a-no-qo-ta MUL 30 [
 .2] ko-wa , me-zo-e 6 ko-wa , me-u[
 .3] ko-wo me-zq-e 3 ko-wo me-u-jq[

lat. inf.]a-pe-a-şa 24[

KN Ak(2) 627 + 7025 + fr:

- .1 da-*22-to , / a-no-zo-jo TA 1 'DA 1' MUL []9 pe di 2
 .2 ko-wa / me-zo-e 7 ko-wa / mę-wi-jo-e 10
 .3 ko-wo / me-zo-e 2 ko-wo / mę-wi-jq-e 10

KN Ak(3) 780 + 7004 + 7045 + 7767

- .1 da-wi-ja , ne-ki-ri-de MUL 2 pe VIR 2
 .2 ko-wa me-wi-jo[]1
 .3 ko-wo me-wi[-jo]-e 3

KN Ap 629

- .1 tu-ni-ja 'tu' MUL 4 ne 'di' 3 'ko 1' ri-jo-no 'tu' MUL 3 ko-wo 3 [
 .2 do-ti-ja 'tu' MUL 4 ne 'di' 6 [] vacat [

.3 *vacat*

KN Ap 694

- .1]ja , / ko-u-re-ja MUL 1[
 .2]ka-ra-we MUL 1[
 .3] a-ze-ti-ri-ja MUL 1[
 .4] *vacat* [

KN Ap 639

.0 *sup. mut.*

- .1 [·]-me-no × MUL 1 tu-zo × MUL 1 ko-pi × MUL 1 [
 .2 a-to-me-ja MUL 1 da-te-ne-ja MUL 1 × pa-ja-ni MUL 1 []pi[
 .3 wo-di-je-ja MUL 1 ko-wo 1 du-sa-ni × MUL 1 ma-ku[
 .4 pa-i-ti-ja × MUL 1 pi-ra-ka-ra × MUL 1 *18-to-no , / tu, MUL 2 × wi-so MUL 1 ×
 .5 e-ra-ja MUL 7 ko-wa 1 ko-wo 1
 .6 to-sa MUL 45 ko-wa 5 ko-wə 4
 .7 ke-ra-me-ja × MUL 1 ko-wo 1 tu-*49-mi × MUL 1 i-du × MUL [
 .8 tu-ka-to × MUL 1 e-ti-wa-ja MUL 1 sa-ma-ti-ja × MUL 1 ši-[
 .9 ku-tu-qa-no × MUL 1 wi-da-ma-ta₂ × MUL 1 ka-na-to-po × MUL 1 sa-ti-qi-to MUL 1
 .10 tu-ka-na × MUL 1 sa-*65 × MUL 1 u-jo-na × MUL 1 sa-mi MUL 1
 .11 a-de-ra₂ × MUL 1 tu-ka-na × MUL 1 pu-wa MUL 1 × si-nu-ke × MUL 1
 .12 [a-]qi-ti-ta × MUL 1 si-ne-e-ja MUL 1 × u-pa-ra MUL 1 × ru-ta₂-no MUL [1
 .13]du-tu-wa MUL 1 ko-wa 2 ke-pu MUL 1 ko-wa 2 wa-ra-ti MUL [1
 .14]-ja-si-ja MUL 4 a-nu-wa-to MUL 1[

1.8. Hombres de Cnoso

La serie Am de Cnoso proporciona interesante información sobre las actividades de diversos grupos de hombres, así como sobre las responsabilidades que recaían sobre varios funcionarios de alto rango.

KN Am(1) 600 + 665 + 8307

- .a to-so , e-te , e-so-to , a-mo-ra-ma
 .b ko-no-si-jo , / VIR 25

KN Am(1) 601

- .a e-te , e-so-to , a-mo-ra-ma
 .b to-so , / a-mi-ni-si-jo , VIR 9

KN Am(2) 821

- .1]ra-jo , / e-qe-ta-e , e-ne-ka , e-mi-to VIR 2 // ki-ta-ne-to , / su-ri-mo , e-ne-ka , 'o-pa' VIR 1

.2 si-ja-du-we , ta-ra , / i-je[-re]-u , po-me , e-ne-ka , 'o-pa' × VIR 1 // ko-pe-re-u , /
e-qe-ta , e-ki-'si-jo' VIR 1

.3] vacat

KN Am(2) 826

.1 a-pa-ta-wa-jo , / te-re-ta VIR 45[

.2 te-ko-to-ne VIR 5 [

KN Am(2) 827 + 7032 + 7618

.1 si-mi-te-u VIR 1 a-wa-ti-ka-ra MUL 1 [

.2 ko-wo 1 [

KN As(2) 1516

.1]dū-ru † kq[

.2 ko-no-si-ja , ra-wa-ke-ja , a-nu-wi-ko VIR 1[]vest.[

.3 a-ra-da-jo VIR 1 pi-ja-si-ro VIR 1 qa-na[] VIR 1

.4]wē-ro VIR 1 po-to VIR 1 si-pu₂ VIR 1 pu-te VIR [1] ja-sa-no VIR 1

.5 qa-me-si-jo VIR 1 mi-ja-ra-ro VIR 1 mi-ru-ro VIR 1

.6 [·]-ki-wa-ta VIR 1 u-ra-mo-no VIR 1 pi-ri-no VIR 1

.7 qa-to-no-ro VIR 1 pe-te-ki-ja , VIR 1 ko-ni-da-jo VIR 1

.8 a-ko-ra-jo VIR 1 wa-du-[·]-to VIR 1 qo-te-ro VIR 1

.9 i-te-u VIR 1 pu-to-ro VIR 1 ka-ri-se-u VIR 1 a₃-ko-ta VIR 1

.10 ka-ke VIR 1 ru-na VIR 1 pu-wo VIR 1 a-ta-ze-u [VIR 1

.11 a-ra-na-ro VIR 1 si-ja-pu₂-ro VIR 1 to-so × VIR 31

.12]-ti-jo , a-nu-to [qa-]ši-re-wi-ja , VIR 1 su-ki-ri-to VIR 1³

KN B 798

sup. mut.

.1]-kq [

.2 kē-sa-do-ro VIR [

.3 a-ke-ta VIR [

.4 a-na-qo-ta VIR 6

.5 ko-ma-we-ta VIR 2

.6 pe-qo-no VIR 1

.7 ra-wo-qo-no VIR 1

.8 ko-a-ta VIR 2

.9 ku-ni-ta VIR 3

.10 o-pi-te-u-ke-we VIR 2

³ Las líneas 13-24 prosiguen con la relación de nombres. De la 25 sólo quedan vestigios.

.11 i-se-we-ri-jo VIR 3

KN B(5) 799 + 8306

- .1 da-i-pi-ta , ke-do-si-ja , [
- .2 u-ra-jo , VIR wi-du-ro VIR ki-ri-[
- .3]jō-si , VIR qo-ja-si , VIR , *56[
- .4] , VIR pa-wi-no , VIR , di-de[
- .5 e-u-da-mo , VIR qa-wo[]-we-ke , VIR , [
- .6 pu₂-ra-ne-jo , VIR , a-ka-de , VIR , o-pe-ta VIR [
- .7 a-ta-ma-ta , VIR e-ke-se , VIR , pu-ri , VIR , [
- .8 a-tu-qo-ta , VIR i-ke-ta VIR[
- .9]-si-jo VIR[

inf. mut.

- v. 1] , sa-za-ro , VIR ku-pe-re-te , VIR
- .2]me-ne-u , VIR e-u-na-wo VIR
- .3] vest. []ra-no , VIR me-ri-[
- .4]me-ta-ra-wo[]ta , VIR a-me-ja-si VIR
- .5]ko-me-no , VIR , na-su-wo VIR , [[ke-ro VIR]]
- .6][[] VIR []pu-wa VIR]]

inf. mut.

KN B(5) 800 + fr.

.0 *sup. mut.*

- .1]wo VIR
- .2]-jo , VIR
- .3]a-wo-ro , VIR na-si-jo VIR
- .4]VIR , ri-zo VIR me-de-i-jo VIR
- .5]-do , VIR , [[ke-ro-te]]
- .6]e , VIR 4 [[]]
- .7]pa-no , VIR 30
- .8]ke-re , o-pe

KN B(5) 801 + 5132 + 5133 + 7593 + fr.

sup. mut.

- .1 []-wa-i-jo , VIR [
- .2 we-ro-pa-ta VIR e-re-ke[
- .3 []ma-[] VIR ma-ma-ro , VIR []-i[
- .4 pu-sa-[] , VIR , ki-u-ro , VIR , do-ri-jo , VIR [
- .5 a-ki-wa-ta , VIR , ki-ri-ja-si VIR [

.6 a-pi-me-de , VIR , [
KN Bg 817 + 7858 + 7876 + fr:
 to-so / ku-su-to-ro-qa VIR 32 / ko-wo , di [

KN Bg 818

a-]pū-do-si VIR 30 M 6 N 2[

1.9. Asignación de catres a personal en Micenas

Al parecer, en la tablilla V 659 de Micenas se asignan catres a diversas mujeres dependientes del palacio, llamadas por su nombre o por su relación de parentesco con otra persona. Debe entenderse *de-mi-ni-ja* en lín. 1 como indicación referida a toda la tablilla y no a la primera línea. Las mujeres que se citan juntas seguidas del número 2 tal vez compartían lecho.

MY V 659

- .1 wo-di-je-ja , de-mi-ni-ja 1
- .2 ma-no , a-re-ka-sa-da-ra-ka⁴ 2
- .3 ri-su-ra , qo-ta-qe 2
- .4 e-ri-tu-pi-na , te-o-do-ra-‘qe’ 2
- .5 o-to-wo-wi-je tu-ka-te-qe 2
- .6 a-ne-a₂ , tu-ka-te-qe 2
- .7 pi-ro-wo-na ki-ra-qe 2
- .8 pū-ka-ro ke-ti-de-qe 2
- .9]-ri-mo-qe 2
- .10]ma-ta-qe 2
- .11]*82 1
- .12]-qe 2
- .13]vacat

inf. mut.

lat. dext.], i-ri[•] 1 ke-ra-so , ki-ra-qe 2

2. GANADO (SERIES C-D)**2.1. Ganado equino de Cnoso**

Ca 895 cataloga un grupo de équidos diversos, a veces especificando el sexo de los animales.

⁴ Error por *a-re-ka-sa-da-ra-qe*.

KN Ca 895 + fr.

- .1 i-qo EQU^f 5 EQU^m 4 po-ro EQU[
 .2 o-no EQU^f 3 po-ro EQU 2 EQU^m 4 [

2.2. Bueyes de Cnoso

En las tablillas de la serie Ch de Cnoso encontramos unos interesantes registros de yuntas de bueyes en los que aparecen los nombres propios de estos animales (los que llamamos boónimos), que a menudo son reflejo de sus características físicas.

KN Ch 896

ta-za-ro / a₃-wo-ro 'ke-ra-no-qe' ne, we BOS^m ZE 1

KN Ch 897 + 7639

e-po-ro-jo / 'to-ma-ko' wo-no-qo-so-qe BOS^m ZE 1

KN Ch 898 + 7912 + 8069

a₃-]wo-ro-qe, to-ma-ko-qe BOS^m ZE 1

KN Ch 899

]k_o 'po-da-ko-qe' BOS^m ZE 1[

KN Ch 900

']k_o-so-u-to-qe' BOS^m ZE 1

KN Ch 1029 + 5760 + 7625 + frr.

pu-ri / a₃-zo-ro-qe, po-da-ko-qe BOS^m ZE 1[

2.3. Rebaños de Cnoso

El palacio registra de formas diversas ganado vacuno, caprino y ovino, indicando si está estabulado o no, los lugares donde se encuentra cada rebaño y el número de cabezas, distinguiendo sus sexos y otras especificaciones diversas.

Las tablillas mencionan pastores y también otros personajes a los que llamamos "colectores" (traducción de inglés *collectors*), una designación convencional que se usaba inicialmente para la función que se les suponía, la de recaudadores de los tributos que llegaban a palacio de parte de quienes se encargaban de los rebaños de ganado. Aunque estudios posteriores han demostrado que, no sólo no son recaudadores (las tablillas de ganado no parecen tener que ver con la recaudación), sino que son individuos de alto rango, el nombre se mantiene por comodidad. Probablemente los "colectores" se beneficiaban de rentas de ganado propias de palacio en pago a sus servicios en la administración y puede que,

incluso, fueran miembros de la “casa real”, “príncipes” que vivirían en el entorno del rey.

KN C 902

.0 *sup. mut.*

.1 mi-ru-ro / si-pe-we BOS *ne* *170 12

.2 o-du-ru-wi-jo / ko-re-te BOS *ne* *170 12

.3 wa-to / ʔo-re-te BOS *ne* *170 12 // wa-to / da-nu-wo ‘BOS’ *170 12

.4 si-ra-ro / ko-re-te BOS 1 *ne* *170 12

.5 *56-ko-we / e-ra-ne BOS 1 *ne* *170 12

.6 o-du-ru-we / u-wo-qe-we BOS 1 *ne* *170 12

.7 ri-jo-no / ko-re-te BOS 1 *ne* *170 12

.8 ru-ki-ti-jo BOS 1 *ne* *170 12

.9 a-pa-ta-wa / ko-re-te BOS 1 *ne* *170 12

.10 ku-ta-i-to / ko-re-te BOS 1 *ne* *170 12

.11 re-ri-jo / e-re-ta BOS 1 *ne* *170 12

.12] wa-to / we-re-ʔe BOS 1 *ne* *170 12

.13 *inf. mut.*

KN Co 903

.1 wa-to / a-ko-ra-ja OVIS^m 60 OVIS^f 270 CAP^m 49

.2 CAP^f 130 SUS 17 SUS^f 41 BOS^m 2 BOS^f 4

KN Co 904 + 8008

.1 ku-do-ni-ja / a-ko-ra-ja OVIS^m 117 OVIS^f 100[

.2 CAP^m 54 CAP^f 151 SUS^f 87 BQŠ^m [

KN Co 906

.1 ka-ta-ra-i / a-ko-ra-ja OVIS^m 100 OVIS^f 650

.2 CAP^m 40[] CAP^f 150 SUS^f 80 [[BOS^m]] BOS^f 6

KN Co 907

.1 si-ra-ro / a-ko-ra-jo OVIS^m 202 OVIS^f 750

.2 CAP^m 125 CAP^f 240 SUS^m 21 SUS^f 60 BOS^m 2 BOS^f 10

KN C(4) 911

.1 ma-mi-di-zo / pi-ri-to-jo OVIS^f 40[

.2 [· ·]-ro , da-nu-wo OVIS^f 100[

.3 po-ri-wo , / su-ki-ri-ta-jo , wo-we-u CAP^m 180

.4 ja-ru , / pa-ta-ti-jo , do-e-ro , CAP^f 230

.5 a-du-po-to , / qi-ko-we-e , do-e-ro , CAP^f 90

- .6 qa-di-ja , / po-ku-te-ro , da-mo , 'do-e-ro' CAP^f 70
 .7 da-[· ·]po-ku-ta CAP^f 130
 .8 ra-wa-ŋi , / po-ku-ta , ra-ri-di-jo OVISM^m 190
 .9 o-mi-ri-so , / ʔa-so , do-e-ro OVISM^m 50
 .10 [· ·]-so / a-pi-me-de-o , po-ku-ta 'ra-ri-di-jo' OVISM^m 140
 .11 ku-jo-[/]ta-so , // do-e-ro OVIS^f 100
 .12 a-*56-da-ʔo / ka-ta-mi-jo , do-e-ro OVISM^m [
 .13 a-ra-ko , / ra-ri-di-jo , ʔo-ʔe-ʔo OVISM^m 120[
 .14-16 *vacant*

KN C(4) 912 + 5027

- .1] re-ko-no-jo
 .2 pu-wo / po-ku-ta // da-we-ro OVISM^m 270
 .3 wa-du-na-ro , / po-ku-ta OVISM^m 110
 .4 [·]-qa-to , / pa-[]-te-re[] OVIS^x 140[
 .5 pu-na-to , do-e-ro , e-te-wa-tu-wo [[OVISM^m]] OVISM^m 80
 .6 i-ro-to , []-ŋa-jo OVISM^m 80
 .7 qa-sa-ko , / [·]-wa-so OVISM^m 170
 .8 ka-sa-ro , / a-da-wa-si-jo OVISM^m 60
 .9 di-[/ do-e-ro[] OVISM^m 140[
 .10 a-*56-no[/]jo-ʔe[] OVISM^m 80
 .11 ko-to , / po-ku[] OVIS^f 100[
 .12]ʔe-to / ka-[
 .13 *inf. mut.*

v. .0 *vacat*

- .1 su-pu-wo / do-e-ro-jo OVIS^x []70 CAP^f 40
 .2 to-so OVISM^m 900 [
 .3-9 *vacant inf. mut.*

KN C(2) 913

- .1 pa-ro , e-te-wa-no , a₃ CAP^m 1[
 .2 pa-ro ko-ma-we-te CAP^m 1 pa[

KN Dk(1) 920 + 7294 + 7330

- .a] ko-ma-we-to
 .b]ni-ja-so / da-*22-to OVISM^m 60 LANA 8 o LANA 7

KN Dk(1) 936

- qi-ta-ro , / da-ra-ko OVISM^m 25 LANA 1[

KN Dk(2) 1064

.A × OVIS^m 100 LANA 7 M 1
 .B a-te-i-ja-ta / ku-ta-to LANA 17 M 2

KN Dk(2) 1065

.A × OVIS^m 100 LANA 11 M 1 [
 .B ka-da-no / ku-ta-to o LANA 13 M 2 [

KN Dk(2) 1071

.A × OVIS^m 50 LANA 6
 .B wo-wo / ku-ta-to o LANA 6 M 1

KN Dk(2) 1072

.A × OVIS^m 100 LANA 13 M 1
 .B ka-te-u / ku-ta-to o LANA 11 M 2

KN Dk(2) 1074

.A × OVIS^m 100 LANA 19
 .B e-ru-to-ro / ku-ta-to, o LANA 6

KN DI(1) 932 + 963 + 7291 + 7871 + 8074

.A sa-qa-re-jo / a-ko-ro, e-pe-ke OVIS^f 40 [] LANA 3 [
 .B qa-ra₂-ro, / ma-so-mo o ki OVIS^m 40 o LANA 5 [

KN DI(1) 933 + 968 + 975

.A] po-ti-ni-ja-we-jo OVIS^f 40 LANA 3 o LANA 9
 .B]-*83-re-to, / si-ja-du-we o OVIS^f 20 o ki OVIS^m 60

KN DI(1) 943

.A po-ti-ni-ja-we OVIS^f 90 LANA 11
 .B a-ko-i-da / qa-nwa-so o ki OVIS^m 90 o LANA 7

KN DI(1) 944

.A sa-qa-re-jo OVIS^f 60 LANA 5 M 2 o LANA [
 .B ta-mi-de-so, / e-ra o OVIS^f 40 o ki OVIS^m 100 [

KN DI(1) 946 + fr:

.A po-ti-ni-ja-we-jo OVIS^f 70 LANA 7
 .B ke-u-sa / si-ja-du-we, o ki OVIS^m 70 o LANA 7

2.4. Ciervos de Pilo

Se registran en Pilo rebaños de ciervos. Sabemos (cf. § 11) que su piel se utilizaba para la fabricación de diversos productos.

PY Cr 868

.1 a₃-se-we [

.2 ne-se-e-we CERV[

.3 te-re-ne-wi-ja CERV[

.4 na-pe-re-wa CERV[

.5 *infra mutila*

PY Cr 875

.0 *supra mutila*

.1]na-pe[] CERV[

.2]na-wo CERV 1

.3 qe-re-me-ti-wo-[] CERV 1-

.4-7 *vacant*

2.5. Sellos de Tebas

Sobre la función de los sellos o nódulos con escritura lineal B, que constituían un importante procedimiento para la administración de los palacios, nos remitimos a la introducción (I § 2.2.4). Incluimos aquí un interesante conjunto de sellos tebanos en los que aparecen diversos ideogramas referidos a animales. Unos indican pagos ya efectuados, otros, que deben hacerse.

TH Wu 44

.α CAP^m *supra sigillum A* [1]

.β i-je-ra

.γ *vacat*

TH Wu 46

.α CAP^f *supra sigillum C* [5]

.β pa-ra-wo , o-pa

.γ *171 30

TH Wu 47

.α SUS^m *supra sigillum D* [7]

.β pa-ro te-qa-jo

.γ ro-we-wi-ja

TH Wu 49

.α OVIS^m *supra sigillum E* [3]

.β qe-te-o

.γ a-ko-ra

TH Wu 50

.α CAP^f *supra sigillum E* [3]

.β qe-te-o

.γ a-ko-ra

TH Wu 51

.α SUS^m *supra sigillum D* [7]

.β te-qa-de

.γ qe-te-a₂

TH Wu 52

.α SUS +SI *supra sigillum F* [5]

.β a-ko-ra-jo

.γ *vacat*

TH Wu 53

.α BQŞ^m *supra sigillum F* [5]

.β qe-te-o

.γ i-ri-ja

TH Wu 55

.α SUS^m *supra sigillum H* [2]

.β ka-ru-to

.γ *vacat*

TH Wu 56

.α CAP^m *supra sigillum C* [5]

sup. mutila

.β₁ [o-]pe-re-ta

.β₂ o-pa

.γ *171 30

TH Wu 58

.α SUS *supra sigillum C* [5]

.β_a o-pa

.β_b qe-ri-jo-jo

.γ a-ma-ru-to

TH Wu 65

.α OVIS^f *supra sigillum D* [7]

.β te-qa-de

.γ qe-te-a₂

TH Wu 67

.α OVIS^m *supra sigillum O* [5]

.β po-ro-e-ko-

.γ -to

TH Wu 75.α SUS^m *supra sigillum G* [3]

.β e-qi-ti-

.γ -wo-e

TH Wu 76.α BOS^f *supra sigillum C* [5]

.β1 a-e-ri-qo

.β2 *vacat*

.γ o-pa *171 30

2.6. Un pastor de Tirinte

Se indica una cantidad de grano asignada a un vaquero.

TY Ef 2

]qo-u-ko-ro DA 1 to-sa-pe-mo GRA

3. EL MAL LLAMADO “CATASTRO” DE PILO (SERIES EA, EB, ED, EN)

La serie E de Pilo concierne a aspectos de la posesión de tierra. Se le llama “catastro”, pero el término es inadecuado porque el registro carece de las indicaciones topográficas características de un catastro. Hay gran discusión sobre múltiples detalles de estos archivos. El testimonio de las tablillas se ha complementado recurriendo a testimonios ajenos muy diversos, que van desde Homero hasta formas de posesión de tierra de los hititas o de otros pueblos del Próximo Oriente, incluso hasta sistemas feudales. Se caracterizan porque presentan el ideograma GRA (grano), probablemente trigo, medido en unidades de capacidad para áridos y que corresponde a la palabra que se escribe *pe-ma* (σπέρμα) o *pe-mo* (σπέρμο). Probablemente son los datos requeridos por el palacio para distribuir grano de siembra. Lo que interesa y ocupa casi todo el espacio de la tablilla es que alguien ha recibido (así que “tiene” *e-ke*) un usufructo (*o-na-to*), de quién es y a cuánto grano de siembra equivale. Ello provoca que se especifiquen las parcelas puestas en explotación (*ko-to-na*) y los *te-re-ta* (encargados de la organización de las parcelas). También interesa si hay *kotona a-no-no* (sin *o-na-to*) y qué parcelas constituyen un tipo de posesión privilegiada (*e-to-ni-jo*).

Se divide en diversos grupos, unos de “hoja de palmera” (**Ea-Ed**) y otros de formato de página (**En-Er**):

Ea presenta nombres propios solos o acompañados de nombres de oficio u otras especificaciones con el verbo *e-ke* 'tiene' y un nombre de parcela que puede, a su vez, ser especificado. Puede haber también indicaciones aclaratorias. Siguen el ideograma GRA, ideogramas de unidades de medida y números.

Eb muy similar a la anterior, se caracteriza porque contiene la indicación *to-so-de pe-mo* 'la siguiente cantidad de semilla' y porque usa *e-ke-qe* en vez de *e-ke* (sobre lo cual cf. IV § 7.5).

Ed es una serie muy corta en que se indican totales selectivos en cantidades más altas y referidas a grupos.

En recoge la distribución de parcelas. Los *te-re-ta* administran parcelas (*ko-to-na*) que dividen entre usufructuarios (*o-na-te-re*), cuyos oficios se indican, probablemente porque es el ejercicio de esos oficios el que les da derecho al usufructo.

Eo son borradores de En. No hemos recogido ningún ejemplo. Tampoco de **Ep**, que usa el material de Eb, pero acumulándolo en tablillas grandes.

Eq, compuesta por 3 tablillas y dos fragmentos, es el resultado de una inspección aludida en la línea inicial de Eq 213 (la única que hemos incluido en esta selección).

Er recoge las cantidades de grano que corresponden a una parcela del rey, otra del *ra-wa-ke-ta*, otra de los *te-re-ta* y otra de un grupo, quizá cultural (hallamos una distribución semejante, para otros fines, en Un 718, cf. § 4.1.).

Es, de la que no hemos recogido ningún ejemplo, señala donativos de grano a divinidades.

PY Ea 28

ti-ri-da-ro ra-pte, e-ke, ka-ma GRA [

PY Ea 806

ke-re-te-u, e-ke, o-na-to, ke-ke-me-na, ko-to-na GRA 1 T 2

PY Ea 808

{ .a pa-ro, da-mo
ka-ra-pi, e-te-do-mo, e-ke, o-na-to, GRA 1

PY Eb 297

- .1 i-je-re-ja, e-ke-qe, e-u-ke-to-qe, e-to-ni-jo, e-ke-e, te-o
- .2 ko-to-no-o-ko-de, ko-to-na-o, ke-ke-me-na-o, o-na-ta, e-ke-e
- .3 GRA 3 T 9 v 3

PY Eb 495

- .1 ne-qe-wo , e-da-e-wo , ka-ma , o-pe-ro , du-wo-u-pi , te-re-ja-e , e-me-de , te[-re-]ja []
 .2 to-so-de , pe-mo GRA 10 T 1

PY Ed 236

- .1 ka-ma-e-we , o-na-ta , e-ko-te , ke-ke-me-na-o , ko-to-na-o ,
 .2 wo-zo-te , to-so , pe-mo GRA 30 T 2 v 3

PY Ed 317

- .1 q-da-a₂ , i-je-re-ja , ka-ra-wi-po-ro-qe , e-qe-ta-qe [[]]
 .2 we-te-re-u-qe , o-na-ta , to-so-de , pe-mo , GRA 21 T 6

PY Ed 411

- .1 ku-su-to-ro-qa , pa-ʔ [] te-re-ta GRA 44 T 2 v []
 .2 ka-ma-ʔ-we GRA 58 T 2 []
lat. inf. te-o-jo , do-e-ra []

PY Ed 847

- .1 o-da-a₂ , e-qe-si-jo , do-e-ro , e-ko-si , o-na-ta
 .2 [[ku-su-qa]] , to-so-de pe-mo GRA 1 T 3 v 4

PY En 609

- .1 pa-ki-ja-ni-ja , to-sa , da-ma-te , DA 40
 .2 to-so-de , te-re-ta , e-ne-e-si VIR 14
 .3 wa-na-ta-jo-jo , ko-to-na , ki-ti-me-na , to-so-de , pe-mo GRA 2 v 1
 .4 o-da-a₂ , o-na-te[-re] , e-ko-si , wa-na-ʔa-jo-jo , ko-to-na ,
 .5 { a GRA v 1
 a-tu-ko , e-te-do-mo , wa-na-ka-te-ro , o-na-to , e-ke , de , pe-mo
 .6 i-ni-ja , te-o-jo , do-e-ra , o-na-ʔ , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 2 v 4
 .7 e-*65-to , te-o-jo , do-e-ro , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 2
 .8 si-ma , te-o-jo , do-e-ra , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1
 .9 vacat
 .10 a-ma-ru-ta-o , ko-to-na , ki-ti-me-na , ʔo-so-de , pe-mo GRA 2 T 3
 .11 o-da-a₂ e-ko-si a-]ma-ru-ta-o , ko-to-na , o-na-te-re
 .12 so-u-ro te-o-jo do-]e-ro , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA v 3
 .13 e-do-mo-ne-u te-o-]jo , do-e-ro , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1
 .14 e-sa-ro te-o-jo do-]e-ro , ʔ[-na-to] ʔ-ke [to-so-de] pe-mo GRA v 3
 .15 wa-na-ta-jo te-re-ta o-]na-ʔ , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1
 .16 e-ra-ta-ra i-je-re-ja do-e-ra]pa-ki-ja-na , o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1
 .17 po-so-re-ja te-o-jo do-e-ra]o-na-to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 1 v 3
 .18 i-je-re-ja pa-ki-ja-na o-na-]to , e-ke , to-so-de , pe-mo GRA T 3

PY Eq 213.1

.1 o-wi-de a-ko-so-ta to-ro-qe-jo-me-no a-ro-u-ra a₂-ri-sa⁵

PY Er 312

.1 wa-na-ka-te-ro , te-me-no [

.2 to-so-jo pe-ma GRA 30

.3 ra-wa-ke-si-jo , te-me-no GRA 10

.4 vacat

.5 te-re-ta-o[]to-šo pe-ma GRA 30

.6 to-so-de , te-re-ta VIR 3

.7 wo-ro-ki-jo-ne-jo , e-re-mo

.8 to-so-jo , pe-ma GRA 16[

.9 vacat

4. OFRENDAS Y MENCIONES RELIGIOSAS

Las tablillas micénicas nos brindan una información muy defectiva sobre la religión. Dado que se trata de documentos burocráticos y palaciegos, el único interés de los escribas es asentar los productos necesarios para el culto —sólo para el culto de palacio, por supuesto— y a quién van destinados, siendo indiferente para ellos si el destino que se asienta en las tablillas es un santuario, el lugar en que éste se encuentra, un sacerdote o un dios. Se mencionan algunos dioses y santuarios conocidos en griego alfabético y otros desconocidos, pero ni siquiera cuando hay coincidencia de nombres podemos estar seguros de que las funciones religiosas que se atribuyen al dios que portaba dicho nombre eran las mismas que en el primer milenio.

Particularmente difícil es Tn 316, ya que se ha discutido tanto su interpretación global, como aspectos parciales (la identidad de ciertas divinidades mencionadas, la organización de los santuarios, si se trata de una ofrenda normal o excepcional e incluso la posibilidad de que aluda a sacrificios humanos). Lo deficiente de su factura ha dado también lugar a pensar que se trata de una especie de “acta” de una reunión especialmente tumultuosa, que coindiría con los últimos momentos de vida del palacio lo que impidió al escriba pasar los datos a limpio.

El archivo de Cnoso ha aportado también tablillas interesantes con diversos registros de ofrendas a divinidades que ya conocíamos o desconocidas. La tablilla

⁵ Las líneas 2 a 6 contienen nombres propios en genitivo seguidos del término *o-ro-jo*, de sentido desconocido y cantidades de grano precedidas de *to-so-de pe-mo*. La 7 está vacía.

Gq 5 de La Canea confirma la presencia de Dioniso como un dios que comparte templo con Zeus (por lo que parece ser su hijo) ya en época micénica. Un *raccord* de dos fragmentos de Pilo (PY Xa 102 + Ea 107) testimonia la presencia de un altar de cenizas del dios en este reino.

No recogemos en este apartado, por sus problemas específicos, las menciones religiosas de Tebas, que aparecen en un capítulo aparte (§ 5).

4.1. Menciones religiosas de Pilo

PY Cn 3

- .1 jo-i-je-si , me-za-na ,
- .2 e-re-u-te-re , di-wi-je-we , qo-o ,
- .3 a₂-ra-tu-a , o-ka-ra₃ , BOS 1
- .4 pi-ru-te , ku-re-we BOS 1
- .5 e-na-po-ro , i-wa-si-jo-ta , BOS 1
- .6 o-ru-ma-to , u-ru-pi-ja-jo , BOS 1
- .7 a₂-ka-a₂-ki-ri-ja-jo , u-ru-pi-ja-jo⁶ , BOS 1
- .8-9 vacant

PY Ea (antes Xa) 102 + 107

di-wo-nu-so-jo , e-ka-ra GRA 2 T 6 [

PY Es 644.1-4

- | | |
|--|-------------|
| .1 ko-pe-re-wo , do-so-mo , we-te-i-we-te-i | GRA T 7 |
| .2 a-re-ku-tu-ru-wo-no , we-te-i-we-te-i | GRA T 9 v 3 |
| .3 şe-no , do-so-mo , we-te-i-we-te-i | GRA T 2 |
| .04 o-po-ro-me-no , do-so-mo , we-te-i-we-te-i | GRA T 1 [7 |

PY Tn 316

- | | |
|--|---|
| .1 po-ro-wi-to-jo , | |
| .2 { i-je-to-qe , pa-ki-ja-si , do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe | |
| .3 pu-ro { a-ke , po-ti-ni-ja | AUR *215 ^{vas} 1 MUL 1 |
| .4 ma-na-sa , AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1 | po-si-da-e-ja AUR *213 ^{vas} 1 MUL 1 |
| .5 ti-ri-se-ro-e , AUR *216 ^{vas} 1 | do-po-ta AUR *213 ^{vas} 1 |
| .6-9 { | vacant |
| .10 pu-ro { | |

⁶ Ditografía por *u-ru-pi-ja-jo*.

⁷ Las líneas 5-13 son muy semejantes.

v.1	{	i-je-to-qe , po-si-da-i-jo , a-ke-qe , wa-tu	
v.2	{	do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe , a-ke	
v.3	{ a		-ja
v.3	{ pu-ro	AUR *215 ^{VAS} 1 MUL 2 qo-wi-ja , na-[] , ko-ma-we-te-	
v.4	{	i-je-to-qe , pe-re-*82-jo , i-pe-me-de-ja-qe di-u-ja-jo-qe	
v.5	{	do-ra-qe , pe-re-po-re-na-qe , a ⁸ , pe-re-*82 AUR *213 ^{VAS} 1 MUL 1	
v.6	{	i-pe-me-de-ja AUR *213 ^{VAS} 1 di-u-ja AUR *213 ^{VAS} 1 MUL 1	
v.7	{ pu-ro	e-ma-a ₂ , a-re-ja AUR *216 ^{VAS} 1 VIR 1	
v.08	{	i-je-to-qe , di-u-jo , do-ra-qe , pe-re , po-re-na-qe a-ke	
v.09	{	di-we AUR *213 ^{VAS} 1 VIR 1 e-ra AUR *213 ^{VAS} 1 MUL 1	
v.10	{	di-ri-mi-jo , di-wo , i-je-we , AUR *213 ^{VAS} 1 [] vacat	
v.11	{ pu-ro		vacat
v.12	{		vacat
v.13	{		vacat
v.14	{		vacat
v.15	{		vacat
v.16	{ pu-ro		vacat

reliqua pars sine regulis

PY Un 718

- .1 sa-ra-pe-da , po-se-da-o-ni , do-so-mo
- .2 o-wi-de-ta-i , do-so-mo , to-so , e-ke-ra₂-wo
- .3 do-se , GRA 4 VIN 3 BOS^m 1
- .4 tu-ro₂ , TURO₂ 10 ko-wo , *153 1
- .5 me-ri-to , v 3
- .6 vacat
- .7 o-da-a₂ , da-mo , GRA 2 VIN 2
- .8 OVISM 2 TURO₂ 5 a-re-ro⁹ , A-RE-PA v 2 *153 1
- .9 to-so-de , ra-wa-ke-ta , do-se ,
- .10 OVISM 2 me-re-u-ro , FAR T 6
- .11 { a -ma
- .11 { VIN S 2 o-da-a₂ , wo-ro-ki-jo-ne-jo , ka
- .12 GRA T 6 VIN S 1 TU-RO₂ 5 me-ri[
- .13 vacat [] 1 v 1

⁸ Prob. abreviatura por *a-ke*.

⁹ Error de escriba por *a-re-pa*.

PY Xa 1419

- .1 di-wo-nu-so[
- .2 tu-ni-jo[
- v.1 i-pe-ne-o[
- v.2 wo-no-wa-ti-si[

4.2. Menciones religiosas de Cnoso y de La Canea

KNE 777

- .1 ko-no-si-ja / ki-ri-te-wi-ja-i LUNA 1 GRA 100[
- .2 a-mi-ni-si-ja LUNA 1 GRA 100 [
- .3 pa-i-ti-ja LUNA 1 GRA 100[
- v.1 a-ze-ti-ri-ja GRA 10[

KN Fp(1) 1 + 31

- .1 de-u-ki-jo-jo 'me-no'
- .2 di-ka-ta-jo / di-we OLE S 1
- .3 da-da-re-jo-de OLE S 2
- .4 pa-de OLE S 1
- .5 pa-si-te-o-i OLE 1
- .6 qe-ra-si-ja OLE S 1[
- .7 a-mi-ni-so , / pa-si-te-o-i S 1[
- .8 e-ri-nu , OLE V 3
- .9 *47-da-de OLE V 1
- .10 a-ne-mo , / i-je-re-ja V 4
- .11 vacat
- .12 to-so OLE 3 S 2 V 2

KN Fp(1) 13

- .1 ra-pa-to 'me-no' , *47-ku-to-de OLE V 1 pi-pi-tu-na V 1
- .2 au-ri-mo-de OLE V 4 pa-si-te-o-i S 1 qe-ra-si-ja S 1
- .3 a-ne-mo-i-je-re-ja OLE 1 u-ta-no , 'a-ne-mo-i-je-re-ja' S 1 V 3

KN Gg 702

- .1 pa-si-te-o-i / me-ri *209^{VAS} 1
- .2 da-pu₂-ri-to-jo , / po-ti-ni-ja 'me-ri' *209^{VAS} 1

KN V 52 + 52 bis + 8285

- .1 a-ta-na-po-ti-ni-ja 1 u[]vest.[
- .2 e-nu-wa-ri-jo 1 pa-ja-wo-ne 1 po-se-da[-o-ne

lat. inf. [[e-ri-nu-we , pe-ṛo]] [

KH Gq 5

.1 di-wi-jo-ḏe di-we ME+RI 209^{VAS} +A [] [

.2 di-wo-nu-so , [] 2 [

5. PERSONAL Y DISCUTIDAS MENCIONES RELIGIOSAS EN TEBAS

Las excavaciones en la *Odos Pelopidou* de Tebas han aportado un número muy significativo de tablillas que contienen materiales interesantes, tanto desde el punto de vista lexicográfico, como desde el punto de vista de la interpretación. Editadas en 2001 por Aravantinos - Godart - Sacconi, su interpretación ha generado una profunda polémica. Por una parte, los editores, seguidos por otros estudiosos, como Ruijgh, consideran que existía en Tebas una especie de prefiguración del culto eleusino, con una diosa Sitó equivalente a Deméter y que recibiría otros nombres, un páredro de la diosa, Zeus Opores ‘el de las cosechas’ y una Kora, su hija. Consecuente con esta interpretación, consideran relacionados con la religión también una serie de nombres de oficio y de fiestas, así como ciertos animales mencionados en las tablillas. Otros estudiosos, como Palaima y Melena, hacen una interpretación más “laica” de los textos. La serie Av refleja pequeñas partidas de grano a diversos destinatarios y precisa en algunos casos la situación de éstos. La serie Fq recoge también aportaciones de cereal, alguna de ellas señaladas con motivo de una ocasión determinada. Ft presenta partidas de grano y de aceitunas

TH Av 100

supra mutila

.1] *vestigia*

.2] , po-te-we , si-to , ku-na-ki-si GRA 2 v 2 z 2

.3]so , / si-to GRA 3

a] VIR 1 MUL 1

.4 b]no pa-ro , zo-wa , e-re-u-te-ri

.5] wi-ri-ne-u VIR 1

TH Av. 101

supra mutila

.1]vest.[

.2]ḏa-ṛo VIR 1 vest.[

.3]pḡ-me-ne VIR 2 ḏa[

- .4] a-ko-da-mo VIR 2 T 6 v[
 .5] v 2 ma-di-je T 6 v 4 ko-ru-we T 2[
 .6 a] ku-su-to-ro-qa
 b] -tę / ši-tę to-pa-po-ro-i[

TH Av. 104 [+]¹⁹¹

- .1 ka-zo-de , si-to-ko[¹⁰]ro-na-de VIR 20
 .2 po-to-a₂-ja-de VIR[]de VIR 10 te-re-ja-de VIR 10
 .3 o-ke-u-ri-jo VIR[]de VIR 6
 .4] vacat [] vacat

TH Fq 126

- .1a z 1[
 .1 o-te , tu-wo-te-to , ma-ka , HORD T 1 v[
 .2 o-po-re-i v 1 z 2 ko-wa z[
 .3 ko-ru z 2 ke-re-ṇa-i v[
 .4 *inf. mut.*

TH Fq 130

- .1 o-te , o-je-ke-te-to ma-ka HORD T 2[
 .2 o-po-re-i v 2 ko-wa z 2[
 .3 ka-wi-jo FAR v 1 re-wa-ko a-me[-ro
 .4]a-ke-ne-u-si v 2 ku-si v 2[
 .5]vestigia[
inf. mut.

TH Ft 140

- .1 te-qa-i GRA + PE 38 OLIV 44
 .2 e-u-te-re-u GRA 14 OLIV 87
 .3 ku-te-we-so GRA 20 OLIV 43
 .4 o-ke-u-ri-jo GRA 3 T 5
 .5 e-re-o-ni GRA 12 T 7 OLIV 20
 .6-7 vacant
 .8 to-ṣo-pa GRA 88 OLIV 194
 .9 vacat

TH Gp 109

- .1 *63-te-ra-de , di-wi-ja-me-ro , qe-te-jo ,
 .2 VIN 2 v 5

¹⁰ Es prácticamente segura la integración *si-to-ko*[-wo.

6. METALES (SERIES J)

En la serie Jn se consignan entregas de cantidades de bronce que el palacio de Pilo hace a determinados bronceistas, probablemente para que las conviertan en productos manufacturados. El bronce que se entrega pesado es la *ta-ra-si-ja* (ταλανσία) de cada uno. Ello supone que estos artesanos tienen un tipo de relación de dependencia con el palacio. En Jn 389 se consignan los bronceistas que tienen asignada cuota y la cantidad, y también que algunos de ellos, cuyos nombres se relacionan, quedan sin que se les asigne cuota de bronce (*a-ta-ra-si-jo*). En Jn 829 se indica que una determinada cantidad de bronce del templo (¿o de un barco?) se destina a la fabricación de armas. Se encargan de la requisita de bronce los prefectos (*ko-re-te-re*) y viceprefectos (*po-ro-ko-re-te-re*). No podemos saber si esta partida se motiva porque el reino de Pilo era consciente de que se enfrentaba a una situación de emergencia (la que acabó con la destrucción del palacio) o si tales entregas de metal para fabricar armas eran un procedimiento normal.

PY Jn 389

- .1 *a-ka-si-jo-ne* , *ka-ke-we* , *ta-ra-si-ja* , *e-ko-te*
- .2 *pi-ra-me-no* AES M 3 *ma-u-ti-jo* AES M 3 *e-do-mo-ne-u* AES M 3
- .3 *ka-ra-wi-ko* AES M 1 N 2 *pi-we-ri-ja-ta* AES M 1 N 2
- .4 *sa-mu-ta-jo* AES M 1 N 2 *wa-u-do-no* AES M 1 N 2 [[]]
- .5 *ka-ra-pa-so* AES M 1 N 2 *pi-ta-ke-u* AES M 1 N 2
- .6 *mo-re-u* AES M 1 N 2 *ti-ta-[.]wo* AES M 3
- .7 *to-so-de* , *e-pi-da-to* , *ka-ko* , *pa-ši* AES M 6
- .8 *vacat*
- .9 *to-so-de* *ka-ko* AES M 27
- .10 *vacat*
- .11 *to-so-de* , *a-ta-ra-si-jo* , *ka-ke-we* ,
- .12 *te-te-re-u* 1 *pa-pa-jo* 1 *pi-ro-we-ko* 1 *a₂-nu-me-no* 1
- .13 *ko-so-u-to* 1

PY Jn 829

- .1 *jo-do-so-si* , *ko-re-te-re* , *du-ma-te-qe* ,
- .2 { *-e-we-qe*
po-ro-ko-re-te-re-qe , *ka-ra-wi-po-ro-qe* , *o-pi-su-ko-qe* , *o-pi-ka-pe-*
- .3 *ka-ko* , *na-wi-jo* , *pa-ta-jo-i-qe* , *e-ke-si-qe* , *a₃-ka-sa-ma*
- .4 *pi-*82* , *ko-re-te* , AES M 2 *po-ro-ko-re-te* AES N 3

.5	me-ta-pa , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3 []	vacat
.6	pe-to-no , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.7	pa-ki-ja-pi , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.8	a-pu ₂ -we , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.9	a-ke-re-wa , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.10	ro-u-so , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.11	ka-ra-do-ro , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.12	ri-ljo , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.13	ti-mi-to-a-ke-e , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.14	ra-]wa-ra-ta ₂ , ko-re-te	AES M 2 N 3 po-ro-ko-re-te	AES N 3	
.15	sa-]ma-ra , ko-re-te	AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te	N 3	
.16	a-si-ja-ti-ja , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	N 3	
.17	e-ra-te-re-wa-pi , ko-re-te	AES M 2 po-ro-ko-re-te	N 3	
.18	za-ma-e-wi-ja , ko-re-te	AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te	N 3	
.19	e-re-i , ko-re-te	AES M 3 N 3 po-ro-ko-re-te	N 3	
.20-22				vacant

7. TEXTILES (SERIES L-O)

7.1. Tejidos en Cnoso

Tenemos atestiguada en Cnoso una importante industria textil. Seleccionamos a continuación algunas tablillas del escriba 103 dentro de la serie Lc(1), que muestran una organización descentralizada de la producción textil, pues en ellas nos encontramos ante grupos de trabajadoras situadas en distintas localidades que reciben cantidades de lana por parte del palacio para que las transformen en diferentes tipos de telas.

KN Lc(1) 525

.a	'wa-na-ka-te-ra'	TELA ³ +TE 40	LANA 100[
.b	se-to-i-ja , / tu-na-no	TELA ¹ 3 LANA [	

KN Lc(1) 528

.A	'pa-we-a' ko-u-ra	TELA ^x [
.B	e-ra-ja / tu-na-no	TELA ¹ 1[

KN Lc(1) 531 + 542

.A	]	'pa-we-a ko-u-ra' *161	TELA ¹ 15[
.B	]a-ra-ka-te-ja /	tu-na-no	TELA ¹ 1 [

KN Lc(1) 534 + 7647 + 7818

.A pa-we-a , ko-u-ra *161' TELA¹ 10[.B e-ro-pa-ke-ja / tu-na-no TELA¹ 1[

KN Lc(1) 550 + 7381

.A 'pa-we-a['

.B a-mi-ni-so / ko-u-re-ja[

KN Lc(1) 551 + 5507 + 7397

.A 'pa-we-a' [ko-u-ra] TELA^x 110 LANA 140[.B e-me-si-jo-jo , / tu-na-no TELA¹ 3 LANA 9pe TELA^x+TE 2 TELA¹ 11+TE 10[

lat. inf. LANA 250[

KN Lc(1) 560 + 7587 + 7815

.A pa-we-a , ko-ū[-ra

.B ne-we-wi-ja / [

KN Lc(1) 535 + 538

.A ta-ra-si-ja pa-we-a [

.B ke-ri-mi-ja tu-na-no [

.C to-sa / pe-ko-to [

KN Lc(1) 536 [+] 7383 + 7731

.A] 'ta-ra-si[-ja']pa-we-a[] TELA^x 200.B] 'vest. ['] tu-na-no[] TELA¹ 48 a-ro-zo 'ki-to' TELA¹ 1.C to-]sa / pe[-ko-to TELA¹+TE]18 TELA²+TE 267KN Lc 646 + 662 + 6015 + 8517 + *frr.* [+] 5875.A o-pi-si-ri-ja-we pe[-ko-]to 're' TELA¹+TE 1 LANA 20[.B [] e-qe-si-jo TELA^x [] LANA 140 [.C i-ja-pu₂-we / [] tu-na-no TELA^x [] LANA 3 [v.] o [] TELA^x 6 TUN+KI 2[] vacat

KN L(2) 647 + 2012 + 5943 + 5974

.A] 'nu-wa-ja , pe TELA¹ ['] TELA¹ 17 TUN+KI 3.B]ra , / e-ni-qe e-ra-pe-me-na 'nu-wa-ja' TELA¹ []-ra₂ TELA¹ 1lat. inf. [] [[e-ri-[] TELA¹ 1]]KN Le 641 + *frr.*

.1 o-a-po-te , de-ka-sa-ṭo , a-re-i-jo , o-u-qe-po[

.2 pa-i-ti-ja , 'pe' TELA+TE 2 mi TELA¹+TE 14 da-wi-ja , pe TELA^x+TE 1[.3 do-ti-ja mi TELA+TE 6 qa-mi-ja TELA¹+TE 1[.4 ko-no-so , / te-pe-ja 'mi' TELA+TE 3 tu-ni-ja TELA¹+TE 1 [

.5.6 *vacant* [] *vacant* [

KN Le 642 + 5950

- .1]ra-wo , de-ko-to 'ta-ra-si-ja' ne[
- .2]ja TELA¹+TE 2 ri-jo-ni-ja TELA¹+TE[
- .3]ri-jo TELA¹+TE 6 da-mo-ko[
- .4] *vacat* [

KN Le 654

- .1 *sup. mut.*
- .2]si-ja [
- .3 a-mi-ni-si-ja [
- .4 se-to-i-ja 'wa' 2[
- .5 tu-ni-ja 2[
- .6 we-we-si-jo 1[

KN Ld(1) 649 + 8169

- .a] e-ru-ta-ra-pi [[re-u]] [
- .b pa-we-]a / ke-se-ne-wi-ja , / re-u-ka[

KN Ld(2) 785

- .1a]pi , *161 [
- .1b po-]ki-ro-nu-ka , TELA² 3 ki-ri-ta , / e-ru-ta-ra-pi , *161 TELA³ [
- .2a] e-ru-ta-ra-pi [
- .2b] TELA^x 2 ke-ro-ta , / *161 ki-to-na TELA^x [

KN Ld(2) 786

- .A] a-*34-ka TELA³+PA [
- .B pa-we-]a₂ , / ke-ro-ta , *161 ki[

KN Ld(2) 787 + 1009 + 7378

- .A a-*34-ka TELA³+PA 1 [
- .B pa-we-a₂ , / o-re-ne-ja *161 ki-to-pi[

KN L 870 + fr

o-]da-ku-we-ta / we-we-e-a TELA³ 1 TUN+KI 1

KN L 871

- .a] pa-ro , re-wa-jo
- .b]ra , pe-ne-we-ta , / e-qe-si-ja , te-tu-ko-wo-a TELA⁴ 6

7.2. Lana en Micenas

La serie Oe de Micenas contiene diversos registros de cantidades de lana, indicando a veces los diferentes tipos y para qué se iba a utilizar.

MY Oe 106

- .1 to-te-we-ja-se-we / ko-ro-to LANA 1
- .2 o-te-ra , tu-ka-te-re LANA 1
- .3 i-ta-da-wa LANA 2
- .4 *vacat*

MY Oe 107

- .1 te-pa-i , LANA 9
- .2-3 *vacant*

MY Oe 108

- .0 *vacat*
- .1 sa-pa , o-no LANA 4
- .2 o-u-ko LANA 3
- .3 we[] *vacat*

MY Oe 110

- .1 re-ka-sa , ta-ra-si-ja LANA 14[
- .2 a-ti-ke-ne-ja LANA 10

MY Oe 111 + 136

- .1 pe-ru-si-nwa , o-u-ka[
- .2 wo-ro-ne-ja , pa-we-si / [•]-me-'jo-i' LANA [
- .3 ne[-wa]o-u-ka LANA [
- .4]-k̄i-ni-*56 LANA 100[
- .5] o-ta-pa-ro-te-wa-ro LANA 200[
- .6] *vacat*

MY Oe 112 [+] 134

- .0 *vacat*
- .1 r̄o-ka LANA 10 ti-tu-so LANA [
- .2 tu-ka-ṭa-ṣi LANA 8 ka-ti-[] LANA 1[
- .3 [[[] LANA 1]]
- .4 *vacat* [] *vacat*

MY Oe 115

- .0 *vacat*[
- .1 a-ke[
- .2 a-pi-ḍo[-ra
- .3 a-ko-ro-ta LANA[
- .4 *vacat*

MY Oe 117

- .0 *vacat* [
 .1 a-to-po-qo-i]

7.3. Trabajo del lino en Cnoso y Pilo

Además de la utilización de fibras de origen animal en las tabillas micénicas tenemos atestiguado el uso del lino (cf. las operarias llamadas *ri-ne-ja* en PY Aa 745 (§ 1.1.), encargadas de trabajarlo). La serie Na de Pilo registra cantidades de lino (reflejado por SA). La presencia de *e-pi-ki-to-ni-ja* de bronce en la tablilla cnosia L 693 parece indicar que el lino se utilizaba también para túnicas con apliques usadas como corazas.

PY Na 419

re-u-ko-to-ro , SA 10

PY Na 514

ku]pa-ri-so , ke-ki-de , e-ko-si SA 30

PY Na 568

- { .A e-sa-re-u , ke-po-da , e-re-u-te-ro-se , SA 50
 { .B]-wa , SA 20 to-sa-de , na-u-do-mo , o-u-di-do-si

PY Na 924

- { .A to-sa SA 10
 { .B ri-sa-pi , SA me-to-re , e-re-u-te-ro-se

PY Na 926

- { .a , e-ke-de-mi , a₂-ku-mi-jo , SA 6
 { pa-ka-a-ka-ri , a-ki-ti-to

KN L 693

- .1 ri-no , / re-po-to , 'qe-te-o' ki-to , AES M 1 [
 .2 sa-pa P 2 Q 1 e-pi-ki-to-ni-ja AES M 1[

8. ARMAS (SERIES R)

(Para armas cf. también PY Jn 829.3, en el apartado "Metales")

8.1. Lanzas y espadas en Cnoso

R 1815 es el resguardo de una partida de lanzas en cuyas astas de madera ya se han colocado las puntas de bronce. Las tablillas de la serie Ra de Cnoso fueron

halladas en el llamado ‘corredor de las tablillas de las espadas’ del palacio, en el que también se encontraron fragmentos de espadas. Reflejan entregas de artesanos que han trabajado sobre las hojas de bronce que sin duda habrían entregado previamente los bronceistas y especifica el tipo de tarea que se ha hecho sobre ella y quién la ha realizado. Aunque a menudo están muy destrozadas y sólo se leen en parte, es claro que citaban el nombre de un artesano y su oficio (bien un eborario bien otro artesano que parece dedicarse a embutir en las hojas decoración de otros metales) y dos clases de armas, dagas y cuchillos. A veces las tablillas especifican el tipo de trabajo realizado sobre la empuñadura. 1540 es una tablilla totalizadora.

KN R 1815 + fr:

e-]ke-a / ka-ka re-a HAS 12

KN Ra (2) 984

.1 e-re-]pa-te, de-de-me-na, []PUG [

.2]zo-wa, e-pi-zo-ta, ke-ra, de-de-'me-na' GUP[

KN Ra(1) 1540

to-sa / pa-ka-na PUG 50[

KN Ra(1) 1541

ka-si-]ko-no, pa-ka-na, a-ra-ru-wo-a PUG 1[

KN Ra 1543 + 1560 + 1566

.a de-so-mo [

.b a-mi-to-no / pi-ri-te, a-ra-ru-wo-a PUG [

KN Ra(1) 1548

.a de-so-mo

.b ku-ka-ro / pi-ri-je-te pa-ka-na a-ra-ru-wo-a PUG 3

8.2. ¿Arcos en Cnoso?

Pertenecerían al grupo de tablillas de armas las dos siguientes, si leemos como ‘arco’ el logograma *256, que representa un objeto curvo. Los adjetivos acabados en -a pueden ser neutros plurales, aunque 124 presenta el numeral uno, si interpretamos el logograma como τόξα *plurale tantum*, incluso cuando se trata de un solo arco, cf. *Il.5.97* ἐπιταίνετο καμπύλα τόξα ‘tensaba el curvo arco’. Están atestiguados los nombres de oficio derivados *to-ko-so-ta* τοξότᾱς ‘arquero’ (KN V 150) y *to-ko-so-wo-ko* τοξοφοργός ‘fabricante de arcos (PY An 207.12).

KN U(1) 109 + 7499

a-ku-wo / pa-ra-ja *256[

KN U(1) 124

] pa-ra-ja *256 1

KN U(1) 7507+ 8131

]de-do-me-na *256[

8.3. Armaduras en Pilo

La serie pilia Sh está compuesta por doce tablillas escritas por la misma mano. En la mayoría de ellas se menciona una armadura (escrita con el ideograma ARM) y los elementos que la componen, a menudo escritos en forma abreviada. Varía el número entre dos tipos distintos: unas, como Sh 737 y 733 tienen 20 apliques grandes y diez pequeños. Otras, como Sh 735 tienen, respectivamente, 22 y 12. Por su parte, Sh 736 (donde, en vez de ARM aparece escrita la palabra silábicamente en plural *to-ra-ke*) y 740 se refieren a conjuntos de armaduras (las que están listadas individualmente en las otras) y dan especificaciones sobre la fabricación. Wa 732 es la etiqueta de la cesta en la que se contenía toda la serie, con la indicación de la palabra en plural.

PY Sh 737ARM 1 o-pa-wo-ta , me-zo-a₂ , O 20 me-u-jo-a₂ , O 10 ko-ru-to , O 4 pa-ra-wa-jo 2**PY Sh 733**ARM 1 me-zo-a₂ O 20 me-u-jo-a₂ O 10 ko-ru-to O 4 PA 2**PY Sh 735**ARM 1 me-zo-a₂ O 22 me-u-jo-a₂ O 12 KO O 4 PA 2**PY Sh 736**

to-ra-ke , a-me-ja-to , o-pa , me-za-na , wo-ke , ne-wo ZE 5

PY Sh 740

{ .a ko-ru-to O 4 PA 2
 { pa-ra-jo , ARM ZE 5 wi-so-wə-pa-tə q-pa-wo-ta , me-zo-a₂ O 20 me-u-jo-a₂ O 10

PY Wa 732

1.]tə-ra-ke

2. vacat

8.4. Armaduras en Cnoso y en Tirinte

La serie Sk de Cnoso está compuesta por seis tablillas, la mayoría de ellas en muy mal estado. En la mejor conservada (Sk 8100) vemos analogías y diferencias

con las correspondientes de Pilo. Aquí se menciona primero el casco, escrito silábicamente y seguido del logograma GAL. Las ὀπάφορτα son dos y no cuatro, pero en lugar de las otras dos aparecen dos piezas 'que van sobre el casco' *o-pi-ko-ru-si-ja* (una vez con la var. *e-pi-*). Después se mencionan las orejeras. Para la coraza, en vez de la referencia a ὀπάφορτα mayores y menores, típicas del archivo pilio, encontramos 2 *qe-ro₂* 'coseletes', lo que apunta a un tipo de coraza diferente que va, además, provista de *e-po-mi-jo* 'hombreras'.

La tablilla de Tirinte Si 5 está en estado muy fragmentario. Sólo sabemos que registra dos armaduras. El interés de este documento es que el escriba utiliza la grafía *to-ra-ka* para el nominativo singular, mientras que el de KN Sk 8100 usa *to-ra*.

KN Sk 8100

.A *qe-ro₂* 2 *e-po-mi-jo* 2 / *o-pa-wo[-ta]*

.Ba *o-pa-wo-ta* 2[

.Bb *to-ra* / *ko-ru* GAL 1 *o-pi-ko-ru-si-ja* 2 *pa-ra-wa[-jo* 2

TI Si 5

supra mutila

.1]*to-ra-ka* ARM 1 [

.2] *to-ra-ka* ARM 1 [

9. CARROS Y RUEDAS (SERIES S)

9.1. Carros, armaduras y caballos en Cnosos (Serie Sc)

Las tablillas de la serie Sc aparecieron en el llamado Bureau III (local C), en el ámbito en que encontramos otras tablillas sobre carros (cf. el apartado siguiente). El escriba se limita a consignar nombres propios seguidos de los logogramas de la coraza (TUN), el carro con ruedas (BIG) y los caballos (EQU) y de numerales. Las tablillas registran por tanto la distribución de carros, caballos y armaduras a determinadas personas, encargadas de utilizarlos.

Sc 224 + 228

pa-di-jo TUN+QE 2 EQU ZE 2

Sc 226

ti-ri-jo-qa BIG 1 TUN 1 EQU 1 'e-ko 1'

Sc 252 + 7455 + 7458 + *frr.*

we-wa-do-ro TUN 2 BIG 1 EQU 'ZE' 1[

9.2. Carros de Cnoso (Series Sd-Se Sf Sg)¹¹

Sólo se han encontrado tablillas de carros en Cnoso. En Pilo probablemente se fabricaban en un local fuera de palacio que no ha sido hallado.

Las tablillas hacen referencia, bien a material almacenado (Sd), bien a la situación de los carros en un taller, dentro del proceso de provisión de carros completos, cuyo último estadio sería la distribución (Sc). El proceso de provisión comportaba una serie de etapas, en las cuales, en todo o en parte, intervenían artesanos obligados a una contribución, dentro del sistema de la *ta-ra-si-ja*. Indicaciones como *o-pa* (manufactura), *o(-pe-ro)* (deuda) y *pa-ra-ja* (del año anterior), que hallamos a lo largo de todo el proceso, así lo indican. Las etapas parecen ser, en suma, las siguientes:

1) Fabricación de la estructura básica del carro: caja y lanza. Terminada esta fase, las partidas de cajas eran anotadas por un escriba, el de la serie Sg, quien también señala que algunas de ellas han sido recubiertas de una sustancia protectora (*e-na-ri-po-to*), controla débitos (*o-pe-ro*) y totales en existencia.

2) Taraceado. El escriba de Sf (al parecer, en algún caso también el de Sg) controlaba la marcha de los trabajos de taraceado e iba anotando las partidas en las que ya se había hecho la taracea y en las que todavía no se había hecho. El taller controlado por este escriba recibía también carros devueltos (probablemente porque se habían roto) de estadios posteriores en el proceso de producción, para desgazarlos y reutilizar las piezas aprovechables. Es difícil de situar la situación de la serie Se. Registran la actividad de un taller con trabajos realizados y por realizar. La referencia al material (*pte-re-wa*) podría indicar una fase poco avanzada del montaje. Y parece que dependen de él trabajos de carácter no estándar: taraceas especiales y adornos como protectores de bronce o quizá también de turquesa.

3) Fin del montaje con el añadido de elementos adicionales (las prolongaciones curvas al final de la caja, el soporte de la lanza, el yugo, la collera y probablemente piezas menores, entre ellas aquellas cuya falta se define con *o-u-ge* en la serie Sd.).

4) El paso posterior y último del proceso consistiría en añadirle las ruedas (que habían seguido, hasta entonces su propio proceso) y distribuir los carros, esto es, la

¹¹ En esta serie debe leerse primero la línea .b y luego la .a.

situación que encontramos en Sc. Los carros totalmente preparados para su uso y con el equipo de su dotación, se aparcaban en una especie de cocheras.

KN Sd 4401 + 8718 + fr.

- .a]a-ra-ru-ja , a-ni-ja-pi , wi-ri-ni-jo , o-po-qo , ke-ra-ja-pi , o-pi-i-ja-pi CUR[
 .b i-qi-jo , / a-ja-me-no , e-re-pa-te , a-ra-ro-mo-te-me-no po-ni-ki[-jo

KN Sd 4402 + fr.

- .a] a-u-qe , a-re-ta-to , o-u-qe , pte-no , o-u-qe , au-ro , o-u-qe , 'pe-qa-to' CUR [
 .b]i-qi-ja , / a-ra-ro-mo-te-me-na , po-ni-ki-ja , o-u-qe , a-ni-ja , po-si , [

KN Sd 4403 + 5114 + fr.

- .a e-re-pa-te-jo , o-po-qo , ke-ra-ja-pi , o-pi-i-ja-pi 'ko-ki-da , o-pa' CUR 3
 .b]i-qi-ja] / a-ja-me-na , e-re-pa-te , a-ra-ro-mo-te-me-na , a-ra-ru-ja [

KN Sd 4404 + fr.

- .a]jo , i-qo-e-qe , wi-ri-ni-jo , o-po-qo , ke-ra-ja-pi] o-pi-i-ja-pi CUR[
 .b]i-qi-ja , / ku-do-ni-ja , mi-to-we-sa-e , a-ra-ro-mo-te-me-na [
lat. sup.] po-ni-ki-ja BIG 1 [

KN Sd 4407 + 4414

- .a do-]we-jo , i-qo-e-qe , wi-ri-ni-jo , o-po-qo , ke-ra-ja-pi , 'o-pi-i-ja-pi' CUR 3[
 .b]vest. / se-to-i-ja , mi-to-we-sa , a-ra-ro-mo-te-me-na [

KN Sd 4409 + 4481 + fr. (3)

- .a wi-ri-ne-o , o-po-qo , ka-ke-ja-pi , o-pi-i-ja-pi CUR 1
 .b]i-qi-ja , / po-ni-ki-ja , a-ra-ro-mo-te-me-na , a-ja-me-na

KN Sd 4413

- .a a-ra-ru-]ja , a-ni-ja-pi , wi-ri-ni-jo , o-po-qo , ke-ra-ja-pi , o-pi-i-ja-pi CUR[
 .b i-]qi-ja , / pa-i-to , a-ra-ro-mo-te-me-na , do-we-jo , i-qo-e-qe , po-ni-ki[-ja

KN Sd 4422

- .a] , o-pa // o-u-qe , pe-qa-to , u-po , CUR[
 .b]i-qi-ja , / a-ro-mo-te-me-na , o-u-qe , a-ni-ja , po-si , e-e-si[

KN Se 879

- .a a₃-ki-no-o [
 .b pte-re-wa / pa-ra-ja , e-te-re-ta , po-ro-ti-ri CUR[

KN Sf(2) 4420

- .a a-re-ki-si-to-jo , o-pa
 .b i-qi-ja / a-na-ta , a-na-mo-to , CAPS 80

KN Sf(1) 4421

- i-qi-ja , a-na-mo-to , a-ja-me-na CAPS 24

KN Sf(1) 4428

- .a] wi-ri-ne-o , o-po-qo , ke-ra-ja-pi , o-pi-i-ja-pi
 .b i-]qi-ja , / po-ni-ki-ja , me-ta-ke-ku-me-na , CAPS 1

KN Sg 884

]e-na-ri-po-to CAPS[

KN Sg 888 + 978

po-ro-su-re / a-na-to , o CAPS[

9.3. Ruedas de Cnoso (Series Sg So) y Pilo (Serie Sa)

Las tablillas de la serie So de Cnoso proceden del edificio denominado el Arsenal, donde aparecieron también tablillas de carros y cajas de carros. Parece que se trataba de un taller en que se fabricaban ruedas. Las de la serie Sa de Pilo aparecieron en el suelo de la Habitación 8. Unas y otras contienen el ideograma ROTA que se presenta bajo formas muy diversas, pero que no parece que obedezcan a tipos distintos de rueda, sino a las preferencias del escriba para representarlas. Sí que es diferente ROTA +TE, que se refiere a un tipo concreto de rueda provista de zapatas (esto es, una rueda en la que el radio va unido a la pina por unas piezas triangulares que hacen la unión más fuerte). Los escribas precisan diversos rasgos: la materia de que están hechas, su decoración o materiales decorativos, el tipo de rueda, su calidad y estado y circunstancias referidas al proceso de producción o a la administración del palacio.

KN So 894

- .1 a-te-re-te-a , / pe-te-re-wa 'te-mi-dwe' ROTA ZE [
 .2 ka-ki-jo ROTA ZE 1 ka-ko-de-ta ROTA ZE [
 .3 ki-da-pa , / te-mi-dwe-ta ROTA ZE 41 MO [
 .4 o-da-tu-we-ta / e-ri-ka , ROTA ZE 40[

KN So(1) 4429 + 5790 + 6019 + fr.

- .a] de-do-me-na[
 .b]a-mo-ta , / pte-re-wa , te-mi-dwe-ta ROTA ZE 23 ROTA 1

KN So(1) 4430

- .a ko-ki-da , o-pa ne-wa
 .b e-ri-ka , / o-da-twe-ta , a-ro₂-a ROTA ZE 22 MO ROTA 1

KN So(2) 4442 + fr.

- .a] o-pe-ro ,

.b]-ja , / a-mo-te , pe-ru-si-nwa , / ta-ra-si-ja ROTA [[ZE]] 1

KN So(1) 4449 + 4432 bis + frr:

pte-re-wa , / te-mi-dwe-ta , ne-wa ROTA ZE 3

KN Sg 1811 + 7485 + 7870 + frr: (3)

.1] CAPS 12 [

.2] CAPS 214 [

.3]te-mi-we-te ROTA ZE 21

.4] ROTA ZE 8

.5 o-da-]ke-we-ta ROTA ZE 7 a-mo 1[

.6]o-da-ke-we-ta ROTA ZE 172

.7] vacat

v.a ROTA 58[

.b ROTA 64[

.c ROTA 176[

.d vest.?

KN So(2) 4433 + 4444

.a] te-mi-dwe-te , [

.b] , a-re-ki-si-to , wo-zo-me-no , ROTA ZE 1 [

PY Sa 287

a-ku-ro , de-de-me-no , ROTA ZE 1

PY Sa 488

ku-pa-ri-se-ja , ROTA +TE ZE 1 MO 1

PY Sa 682

te-tu-ko-wo-a₂ no-pe-re-a₂ ROTA ZE 6

PY Sa 753

se-we-ri-ko-jo , wo-ka , e-qe-si-jo , ROTA +TE ZE 2 [

PY Sa 774

mo-qo-so-jo , wo-ka , we-je-ke-e ROTA +TE ZE 1 [

PY Sa 787

{ .A pa-ra-ja , we-je-ke-a₂ , ROTA ZE 31 MO 1

{ .B to-sa , e-qe-si-ja pa-ra-ja ROTA ZE 12 za-ku-si-ja ROTA ZE 32

PY Sa 790

a-mo-ta , e-qe-si-ja , no-pe-re-a₂ , ROTA +TE ZE 6

PY Sa 793

e-re-pa-to , te-mi-dwe-ta , pa-ra-ja , ta-na-wa , ROTA +TE ZE 11

PY Sa 794

ka-ko , de-de-me-no , no-pe-re-e , ROTA ZE 1 [

PY Sa 843

to-sa , we-je-ke-a₂ , ne-wa , ROTA+TE ZE 20

10. ENSERES EN PILO (SERIES T)

Componen la serie Ta de Pilo trece tablillas de formato hoja de palmera, muy alargadas, que configuran un único documento escrito para una ocasión especial, una inspección sobre una serie de objetos: trébedes, diversas vasijas, mesas, sillones y escabeles y útiles para hacer fuego y calentar comida, así como dobles hachas y espadas. Son objetos valiosos, de materiales costosos y en muchas ocasiones decorados. En la mayoría de los casos se definen cuidadosamente, ya que su identificación como piezas concretas depende de una exhaustiva descripción en que intervienen materiales, subclase del objeto y alusiones a su forma o a sus tipos de decoración. Los muebles son valiosos, ricamente trabajados, con materiales preciosos embutidos o incrustados. Las vasijas se describen detenidamente, pero no se nos dice de qué están hechas. El escriba intenta dar datos para identificarlas visualmente.

Ta 711 es la tablilla introductoria de la serie. Indica la ocasión en que se hace el inventario, cuando el rey ha nombrado un alto funcionario. Parece que los objetos reseñados son los que sirven para dotar de muebles y enseres una gran sala de banquete, quizá el propio salón del trono. Incluso puede precisarse que los enseres incluyen los necesarios para el sacrificio.

Ta 641 es históricamente muy importante, ya que cuando Ventris anunció el desciframiento del micénico, estaba en poder de Blegen, aún sin publicar y sirvió como confirmación la validez del desciframiento (cf. I § 1.2.).

Ta 716 no parece a primera vista tener nada que ver con lo demás. No lista ni vasijas ni muebles, sino otros objetos: cadenas, espadas y dobles hachas. Probablemente se utilizaran en el salón del trono, constituyendo la parafernalia que rodea el trono del rey.

Tn 996 no pertenece a esta serie, pero también contiene una lista de objetos de menaje.

PY Ta 711

.1 o-wi-de , pu₂-ke-qi-ri , o-te , wa-na-ka , te-ke , au-ke-wa , da-mo-ko-ro

.2 qe-ra-na , wa-na-se-wi-ja , qo-u-ka-ra , ko-ki-re-ja *204^{VAS} 1 qe-ra-na , a-mo-te-wi-ja , ko-ro-no-we-sa

.3 qe-ra-na , wa-na-se-wi-ja , ku-na-ja , qo-u-ka-ra 1 , to-qi-de-we-sa *204^{VAS} 1

PY Ta 641

.1 { a , ke-re-a₂ , *201^{VAS}[¹²
ti-ri-po-de , a₃-ke-u , ke-re-si-jo , we-ke *201^{VAS} 2 ti-ri-po , e-me , po-de , o-wo-we
*201^{VAS} ti-ri-po , ke-re-si-jo , we-ke , a-pu , ke-ka-u-me-ŋo[

.2 qe-to *203^{VAS} 3 di-pa , me-zo-e , qe-to-ro-we *202^{VAS} 1 di-pa-e , me-zo-e ti-ri-o-we-e
*202^{VAS} 2 di-pa , me-wi-jo , qe-to-ro-we *202^{VAS} 1 [

.3 di-pa , me-wi-jo , ti-ri-jo-we *202^{VAS} 1 di-pa , me-wi-jo , a-no-we *202^{VAS} 1

PY Ta 642

.1 to-pe-za , ra-e-ja , we-a-re-ja , a-ja-me-na , a₂-ŋo[]u-do-pi , ku-wa-no-qe , pa-ra-ke-we-qe[]e-ne-wo , pe-[¹³

.2 to-pe-za , ra-e-ja , me-no-e-ja , e-re-pa-te , a-ja-me-ŋa , qe-qi-no-to , au-de-pi , ko-ru-pi-qe 1

.3 { a e-ne-wo , pe-za
to-pe-za , ra-e-ja , a-pi-qo-to , e-re-pa-te-jo , po-pi , e-ka-ma-te-qe , qe-qi-no-to-qe ,
to-qi-de

PY Ta 707

.1 { a ku-te-ta-jo
to-no , ku-ru-sa-pi , o-pi-ke-re-mi-ni-ja-pi , o-ni-ti-ja-pi 1 ta-ra-nu-qe , a-ja-me-no ,
e-re-pa-te-jo , au-de-pi 1

.2 to-no , ku-te-se-jo , e-re-pa-te-ja-pi , o-pi-ke-re-mi-ni-ja-pi , se-re-mo-ka-ra-o-re , qe-qi-no-me-na , a-di-ri-ja-te-qe , po-ti-pi-qe 1

.3 ta-ra-nu , ku-te-so , a-ja-me-no , e-re-pa-te-jo , au-de-pi

PY Ta 709

.1 pi-je-ra₃ , to-qi-de-ja *200^{VAS} 3 pa-ko-to , a-pe-te-me-ne *214^{VAS} 2 po-ro-e-ke-te-ri-ja *228^{VAS} 1 ko-te-ri-ja 6

.2 { a -sa-qe 1¹⁴
au-te 1 pu-ra-u-to-ro 2 qa-ra-to-ro 1 e-ka-ra , a-pi-qo-to , pe-de-we-sa 1 e-ka-ra ,
i-to-we-sa , pe-de-we-sa , so-we-ne-ja , au-de-we-

¹² , ke-re-a₂ etc. iba encima del final de la línea 1 (sobre ke-ka-u-me-ŋo) y debe traducirse tras esta palabra.

¹³ Con toda probabilidad debe completarse pe-[za.

¹⁴ Está sobre au-de-we- y debe leerse, con ella, au-de-we-sa-qe.

- .3 ti-ri-po , ke-re-si-jo , we-ke , *34-ke-u *201^{vas} 1 ti-ri-po , ke-re-si-jo , we-ke ,
o-pi-ke-wi-ri-je-u *201^{vas} 1

PY Ta 716

- .1 pa-sa-ro , ku-ru-so , a-pi , to-ni-jo 2 wa-o *232 2
.2 qi-si-pe-e *234 2

PY Tn 996

- .1] , a-te-re-e-te-jo , re-wo-te-re-jo ALV 2[] *vacat*
.2 u-do-ro *212^{vas} 3 pi-a₂-ra *219^{vas} 2 []
.3 a-po-]re-we *209^{vas} 2 ka-ti *206^{vas} 1 a-te-we AES *205^{vas} 7 AUR[
.4] *250^{vas} 3 po-ka-ta-ma , AUR *208^{vas} 1 AES *208^{vas} 3 []

11. ARTESANÍA DE LA PIEL EN PILO (SERIE Ub)

Un número pequeño, pero significativo, de tablillas pilias que se refieren a la artesanía de la piel aparecieron en la habitación 99, destinada a taller y almacén del palacio. En la habitación vecina, la 98, se hallaron varias tablillas y sellos de la serie Wr con referencias a pieles, a ganado y a *o-pa*, que parecen traslucir entregas de material en bruto para su posterior elaboración; los sellos se juntaban temporalmente como recibos de las entregas. Todo indica que es en esta habitación del palacio donde los guarnicioneros y los demás artesanos del cuero recibían también las pieles (y ocasionalmente otros materiales) que les servían de materia prima para elaborar con ellos diversos productos. En este mismo lugar del palacio apareció la tablilla PY An 1281 en que se menciona la Señora de los Caballos (cf. § 1.6.).

Las fases en las que el Palacio articulaba la fabricación de objetos de cuero era la siguiente. En primer lugar, llegaban pieles de animales domésticos (como indican los sellos de la serie Wr) y de ciervos (Ub 1316). Las pieles estarían ya curtidas. La indicación en Ub 1316 de que son del año anterior, y el uso de *o-pa* en los sellos implica que estas entregas eran obligatorias cada año.

En el palacio, las pieles eran luego distribuidas a distintos artesanos, para que hicieran de ellas productos manufacturados, siempre dentro del sistema característico del palacio de contribuciones debidas por los artesanos (una entrega de este tipo aparece en Ub 1318).

Por último, se anotaban los productos ya realizados por los artesanos y entregados al palacio (un ejemplo de lo cual es Ub 1315).

PY Ub 1315

- .1]-wo-ja a-ni-ja , te-u-ke-pi , 5 di-pte-ra₃ e-ru-ta-ra 1.6[
 .2 ro-u-si-je-wi-ja 6 ra-pte-ri-ja a-ni-ja 3
 .3 { a 2
 ne-wa , a-ni-ja , a-na-pu-ke , 5 dwo 2 a-pu-ke 9 a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-řo-řa
 .4 { a 1
 a-pe-ne-wo 4 a-pu-ke , a-pe-ne-wo ne-wa po-qe-wi-ja ZE 11

PY Ub 1316

- { a e-ra-pi-ja
 ra-ma-o , o-pe-ro , pe-ro-si-nu-wa E 8

PY Ub 1318

- .1 au-ke-i-ja-te-we , ka-tu-re-wi-ja-i di-pte-ra 4 [...] ři-pte-ra 2 au-ke-i-ja-te-we ,
 o-ka , di-pte-řa [
 .2 au-ke-i-ja-te-we o-pi-de-so-ma , ka-tu-ro₂ , di-pte-ra 4 ka-ne-ja , wo-ro-ma-ta 4
 .3 me-ti-ja-no , to-pa , ru-de-a₂ , ři-pte-ra 1 a-re-se-si , e-ru-ta-ra , di-pte-řa 3
 wo-di-je-ja , pe-di-ra 2
 .4 we-e-wi-ja , di-pte-ra , 10 wi-ri-no , we-ru-ma-ta , ti-ri-ři , ze-u-ke-si 1
 .5 wi-ri-no , pe-di-ro , e-ma-ta 4 e-ra-pe-ja , e-pi-u-ru-te-we , E 2
 .6 a-pe-i-ja , u-po , ka-ro , we-[]-ja¹⁵ 1 u-po , we-e-wi-ja , e-ra-pe-ja E 1
 .7 mu-te-we , we-re-ne-ja , ku[]pe-re 1 mu-te-we , di-pte-ra , a₃-za , pe-di-ro-i 1
 .8-10 vacant

12. PERFUMES

La fabricación de perfumes y ungüentos constituía una de las principales actividades “industriales” de época micénica. Para su fabricación se utilizaban diferentes especias, así como plantas y flores y varios tipos de gomas y resinas, productos que, dependiendo de sus propiedades, servían para proporcionar la fragancia del perfume o bien para fijar ésta a la base de aceite. El vino, en cambio, por su contenido en alcohol, debía emplearse básicamente para extraer la fragancia de plantas y flores al ser éstas sumergidas en él. Tenemos información de estas actividades a través de tablillas de varias series aparecidas en diversos centros palaciales, fundamentalmente Cnoso, Pilo y Micenas.

¹⁵ Léase prob. we-[e-wi]-ja.

12.1. Perfumes en Pilo (Serie Un)

PY Un 219

- .1 e-ke-ra-ne , tu-wo 2 O 1[
- .2 pa-de-we , O 1 pa-de-we , O 1
- .3 ka-ru-ke , PE 2 KA 1 O 6
- .4 te-qi-jo-ne , O 1 a-ke-ti-ri-ja-i , KA 1
- .5 a-ti-mi-te , O 1 da-ko-ro-i , E 1
- .6 di-pte-ra-po-ro , RA 1 O 3 ko-rø[] !
- .7 a-na-ka-te , TE 1 po-ti-ni-ja[
- .8 e-[] U 1 e-ma-a₂ , U 1 pe-[
- .9 a-ka-wo-ne , MA 1 pa-ra-[]2
- .10 ra-wa-ke-ta , MA 1 KO 1 [] ME 1 O 1 WT 1
- .11 KE 1 [] vacat
- .12-16 vacant

PY Un 267

- .1 o-do-ke , a-ko-so-ta
- .2 tu-we-ta , a-re-pa-zo-o
- .3 tu-we-a , a-re-pa-te [[, ze-so-me]]
- .4 ze-so-me-no [[ko]]
- .5 ko-ri-a₂-da-na AROM 6
- .6 ku-pa-ro₂ AROM 6 *157 16
- .7 KAPO 2 T 5 VIN 20 ME 2
- .8 LANA 2 VIN 2
- .9-11 vacant

PY Un 249

- .1 { a po-ti-ni-ja-we-jo
pi-ra-jo , a-re-pa-zø[-o] ku-pa-ro AROM 2 T 5
- .2 wi-ri-za LANA 2 [] *157 10
- .3 vacat [] KAPO T 6
- .4-5 vacant

12.2. Perfumes en Micenas (Serie Ge)

MY Ge 602

- .0 vacat [] vacat

- .1 jo-o-po-ro , a-ro-mo[]şi-mi-jo / pe-se-ro [[/ sa-sa-ma]]
 .2 pu₂-ke / ma-ra-tu-wo z 1[] vacat
 .3 pe-ke-u / ku-mi-no-jø[ma-ra-]tu-wo v 1 sa-sa-ma z 2 sa-pi-de '6'
 .4A e-ru-ta-ra[sa-]sa-ma v 1
 .4B ka-e-se-we / ka-na-ko []ma-ra-tu-wo v 1 sa-pi-de 6
 .5A e-ru-ta-ra []
 .5B ke-po / ka-na-ko M[]y 1 mi-ta , PE 2 ko-no-a-po-te-[•]
 .6A [] vacat []2
 .6B [] vest.[]y 1 DE 1 *155^{VAS}[] vacat
 .7 inf. mut. [] vacat []

MY Ge 603 + fr.

- .1a []ka-ra-to *155^{VAS} 1
 .1 ke-po , ko AROM T 2 / ka-na-ko , re-u-ka v 1 da-ra[]mī-ta-qe 20 ka-na-ko ,
 e-ru-ta-ra M 1
 .2a ka-na-ko M 1 *155^{VAS} 1
 .2 pu-ke-o KO T 2 KU v 2 MA z 2 SA z 2 ko-no 10 e-ne-me-na 1[
 .3 i-na-o KO T 2 KU v 1 [[MI 20]] ko-no 10 E 1 ka-na-ko e-ru M 1 [] vac.
 .4 ra-ke-da-no KO T 2 KU v 2 [[MI]] ko-no 12 E 1 *155^{VAS} 1
 .5 a-ke-re-wi-jo KO T 2 KU v 1 MA v 1 no-ko 10 DE[] *155^{VAS} 1
 .6 pe-ke-u KO T 2 KU v 1 z 2 MA v 1 ko-no 10 E 1 ka-na-ko M 2 *155^{VAS} 1
 .7 pu-wo KO T 2 KU v 2 MA v 1[] ko-no DE 1 *155^{VAS} 1
 v. .1 pe-[]2
reliqua pars sine regulis

MY Ge 604

- .0 vacat [] vac.
 .1 ke-e-pe , o-pe-ro , ka-na-ko e-ru-ta-ra[]DE 1 KU v 1
 .2 i-na-o-te , o-pe-ro KU v 1 SA v 1 ko-no 2 se-ri-no M 2 *155^{VAS} 1'
 .3 ra-ke-da-no-re , o-pe-ro e-ru-ta-ra M 1 MA v 1 SA v 1
 .4 a-ke-re-wi-jo , o-pe-ro e-ru-ta-ra M 3
 .5 pu-ke pe-ro-ro ka-na-ko M 1 MA z 2 SA z 2 ka-da-mi-ja []
 .6 vacat []

MY Ge 605 + 607 + fr. [+] 605a + fr. [+] 605b + fr.

- .0 vacat [] vacat []
 .1 pe-şe-řo []ka-na-ko M 2[]ka-]ra-to */55^{VAS} []
 .2A [ka-na-ko]e-ru-ta-ra M 3 ka-na-ko re-u-ka v 1 ma[-ra-tu-wo mi-]ta PE 1
 sa[-pi-de

- .2B pu₂-ke / []nā T 2 ku-mi-na v 1 sa-sa[-ma]dā 14[
 .3A ka-na-ko , e-ṛu-ta[-ra]k̄a-na-ko re[-u-ka]z 2[*inf. mut.*
 .3B pe-ke-u / ko-ri-ja-da-na T 2[] k̄u-mi-no z[
 .4A ka-na-ko , e-ru-ta-ra M 2 P 1 ka-na-ko re-ṽ[-ka *sup. mut.*
 .4B ka-e-se-u / ko-ri-a₂-da-na T 2 ku-mi-no z[] *vacat*
 .5 ke-po / ko-ri-a₂-da-na T 2 [] *155^{VAS} 1 [] *vacat*
 .6A ku-mi-no z 2 ka-ra-[]¹⁶ sa-pi-de 12
 .6B i-na-o / k̄a-na-ko re-ṽ-k̄a[]ṣa-sa-ma z 2 mi-ta PE 1
 .7] *vacat* [] *inf. mut.*

MY Ge 606 + fr.

- .0 *vacat*
 .1 [do-]si-mi-ja
 .2 a-ke-re-u-te
 .3a ka-na-ko
 .3 AROM+KO T 2 KU v 1 re-u-ka v 1
 .4 ma-ra-tu-wo v 1 / sa-sa-ma v 4
 .5 e-ru-ta-ra M 3
 .6 mi-ta PE 2
 .7 ko-i-no , DE 1 */7/ 11
 .8 *vacat*

12.3. Perfumes en Cnoso (Serie Ga)

KN Ga(2) 415

ru-ki-ti-jo 'ko-ri-ja-do-no' AROM 1 T 6

KN Ga(2) 416

a-ka-re-u / pa-i-to AROM 9 T 2

KN Ga(2) 417

- .A po-ni-ki-jo M 5
 .B qa-mo / ko-ri-ja-do-no AROM 1

lat. inf. ta-u-na-so KO v 1[

KN Ga(2) 425

- .A] 'pa-ra-u-jo' a-pu-do-si 'po-ni-ki-jo' M 1
 .B] *vacat*

¹⁶ Probablemente hay que completar *ka-ra-[to*.

13. VARIA

13.1. Preparativos para un banquete en Pilo

Según nos indica la tablilla Un 2, en Esfagianes, la zona sagrada de Pilo, va a celebrarse un gran banquete, con motivo, “la iniciación del rey”, que no sabemos si es un rito místico por el que el rey se inicia, o si se trata del momento de lo que podríamos llamar la “coronación”. Las cantidades son grandes. Según los cálculos de Melena 2001: 71s. son unos 1000 kg. de cebada, 196 kg. de aceitunas, 96 kg. de higos, 20 l. de mosto, 10 l. de miel, 19 litros de juncia, planta aromática para dar sabor a la comida, y una considerable cantidad de carne (entiéndanse las cantidades, aproximadas y en canal): 1 vaca (400 kg.), 26 corderos (650 kg.), 6 ovejas (120 kg.), 4 cabras (110 kg.), 1 cebón (200 kg.) y 6 cerdas (800 kg.), lo que sumaría unos 2280 kg. de carne. Si a ellos añadimos 580 litros de vino (que se servía con dos partes de agua por una de vino, lo que nos daría 1740 litros de vino aguado) y si se trata de un banquete para unas 2000 personas, tocarían a 1 kg. de carne, medio kilo de pan de cebada y casi un litro de vino aguado por cabeza, unos 100 gr. de aceitunas, y 480 gr. de higos.

Un 138 parece registrar preparativos para un banquete semejante.

PY Un 2

- .1 pa-ki-ja-si , mu-jo-me-no , e-pi , wa-na-ka-te ,
- .2 a-pi-e-ke , o-pi-te-ke-e-u
- .3 HORD 16 T 4 CYP+PA T 1 V 3 o v 5
- .4 FAR 1 T 2 OLIV 3 T 2 *132 s 2 ME s 1
- .5 NI 1 BOS 1 OVIS^m 26 OVIS^f 6 CAP^m 2 CAP^f 2
- .6 SUS +SI 1 SUS^f 6 VIN 20 s 1 *146 2

PY Un 138

- .1 pu-ro , qe-te-a₂ , pa-ro , du-ni-jo
- .2 HORD 18 T 5 po-qa OLIV 4 T 3 v 5
- .3 VIN 13 OVIS^m 15 WE 8 OVIS^f 1 CAP^m 13 SUS 12
- .4 SUS +SI 1 BOS^f 1 BOS^m 2
- .5 me-za-wo-ni HORD 4 T 8 v 1 ka-pa OLIV 7

13.2. ¿Construcción de barcos o de edificios en Pilo?

En un par de tablillas de Pilo nos encontramos con anotaciones referidas a elementos de construcción que, por la ambigüedad de las interpretaciones inherentes

a la escritura lineal B, no podemos determinar si estaban destinados a la fabricación de un barco o a la erección de un edificio.

PY Vn 46

- .1 pi-ṛa₃-[
- .2 ka-pi-ni-ja , a-ti-ṭa , 6[
- .3 ka-pi-ni-ja , e-ru-mi-ni-ja , 4 [
- .4 ka-pi-ni-ja , ta-ra-nu-we 12[
- .5 *35-ki-no-o 81 o-pi-ṛa₃-te-re 40[
- .6 e-to-ki-ja 23[]-ke-te-re¹⁷ 140
- .7 pi-ri-ja-o , ta-ra-nu-we 6
- .8 qe-re-ti-ri-jo 2 me-ta-se-we 10
- .9 e-pō-wo-ke , pu-to-ro 16
- .10 *35-ki-no-o , pu-to-ro 100
- .11 ta-to-mo , a-ro-wo , e-pi-*65-ko 1
- .12 e-ṛu-mi-ni-ja 2 ki-wo-qe 1

PY Vn 879

- .1 a-ti[]¹⁸, pe-*65-ka 8
- .2 ko-ni-ti-ja-ja , pe-*65-ka 24
- .3 e-to-ki-ja , qa-ra-de-ro 10
- .4 pa-ke-te-re , qa-ra-de-ro 86

reliqua pars sine regulis

13.3. Un mégaron en un nódulo de Midea

Este brevísimo texto es interesante por ser la única documentación de μέγαρον en micénico.

MID Wv 6

- .α o-pa *supra sigillum*
- .β1 me-ka-ro-de
- .β2 *vacat*
- .γ a₃-so-ni-jo

¹⁷ Probablemente hay que completar *pa*]-ke-te-re.

¹⁸ Quizá podríamos leer *a-ti*[-ta.

OCTAVA PARTE

GLOSARIO

El glosario no es completo. Sólo contiene palabras que aparecen en la selección de tablillas de este libro. Para el léxico completo (y para ampliar los datos de este Glosario) véase Aura Jorro 1985-1993. Las formas micénicas compuestas de una palabra seguida de *-qe* enclítico o de *-de* no se recogen tal y como aparecen en las tablillas, sino que debe buscarse la primera palabra (acabada en guión) sin *-qe* o *-de*, que tienen una entrada propia. El glosario consta de dos partes. En la primera se recogen las secuencias de silabogramas ordenadas alfabéticamente. Cuando hay varias formas de un mismo paradigma se unifican todas ellas en una sola entrada, pero se hace referencia a ellas en el lugar que les correspondería alfabéticamente salvo que esa indicación tuviera que ir contigua al lema en el que se incluyen. En la segunda parte se recogen los logogramas y siglas ordenados también alfabéticamente. A efectos prácticos no se especifican diacríticos como punto debajo, etc.

SECUENCIAS DE SILABOGRAMAS

a

- | | |
|---|--|
| <p>a-da-wa-si-jo dud., prob. nom. sg. de un adj. deriv. de un n. propio indicando posesión.</p> <p>a-de-ra₂ nom. sg. de un antrop. fem.</p> <p>a-de-te-re nom. du. de un n. de oficio dud., quizá ἀνδετήρ <i>agavillador</i> o <i>remachador</i> (?) (cf. ἀναδέω) o ἀρδεστήρ <i>encargado del riego</i> (?) (cf. ἄρδω, ἀρδεύω).</p> <p>a-di-ri-ja-tè- dat. sg. de ἀνδριάς <i>figura de hombre</i>.</p> | <p>a-du-po-to nom. sg. de un antrop. masc.</p> <p>a-e-ri-<i>qo</i> nom. sg. del antrop. masc. 'Aḥepiχ^wών, prob. hipocorístico de <i>a-e-ri-<i>qo</i>-ta</i>, q.v.</p> <p>a-e-ri-<i>qo</i>-ta nom. sg. del antrop. masc. 'Aḥepiχ^wόντας (cf. ἄορ < *ḥsor y -φόντης en 'Αργιφόντης, etc.).</p> <p>a-ja-me-no nom. sg. masc. y nom. du. fem. [nom. sg. fem. a-ja-me-na] del part. de perf. med.-pas. con reduplicación ática de un verbo atemático</p> |
|---|--|

- αἶμι *incrustar, taracear* (cf. IV § 7.4.).
- a-ka** nom. sg. de un antrop. masc., prob. hipocorístico, quizá 'Αλκᾱς, 'Αρχᾱς o 'Αργᾱς.
- a-ka-de** nom. sg. de un antrop. masc. (cf. 'Αργάδης).
- a-ka-re-u** nom. sg. del antrop. masc. 'Αρχαλεύς *vel sim.*
- a-ka-si-jo-ne** dat.-loc. sg. de un top., quizá 'Ακανσιών (cf. ἄκανθος).
- a-ka-wo-ne** dat. sg. del antrop. masc. 'Αλκαῶν *vel sim.*
- a-ke** 3.^a sg. del pres. ind. act. de ἄγω *conducir*.
- a-ke[** inicio de antrop. fem.
- [a-ke-ne-u-si** dat. plu. de ἄχνηεύς *pobre* (cf. ἀχὴν *pobre, menestero* y ἀχὴνεια *miseria*) o de ἄχνηεύς *aventador* (cf. ἄχνη *cascabillo* y ἄχυρα *paja*).
- Es rechazable su interpretación como dat. plu. de ἄγνεύς *puro*, relacionado con ἄγνός, a) porque bien tiene yod inicial, cf. ai. *yajñā-*, bien s- inicial, cf. lat. *sacer*, por lo que esperaríamos *ja-ke-ne-u-si o ta₂-ke-ne-u-si; b) porque ἄγνεύς significaría *purificador* (*puro* se dice ἄγνός).
- a-ke-re-se** 3.^a sg. del fut. ind. act. de ἄγρω *coger* (cf. eol. ἄγρέω y IV § 7.2.).
- a-ke-re-u-te** adlat. de un top. 'Αγρεύς *vel sim.*
- a-ke-re-wa** nom. o dat.-loc. sg. del top. 'Αγρή(ι)Fā o 'Ακρή(ι)Fā (?).
- a-ke-re-wi-jo** nom. y dat. sg. del antrop. masc. 'Αγρέφιός *vel sim.*
- [a-ke-si** final del dat. plu. de un top., quizá Ποτιθαγκέ(σ)σι.
- a-ke-ta** nom. o dat. sg. del antrop. 'Αλκέτᾱς *vel sim.*
- a-ke-ti-ri-ja** [var. **a-ze-ti-ri-ja**] nom. plu. [dat. plu. **a-ke-ti-ri-ja-i**] de ἀσκήτρια *decoradora* (en la confección de telas).
- a-ki-ti-to** nom. sg. del adj. ἄκτιτος *no cultivado*, op. a *ki-ti-me-na*, q.v.
- a-ki-wa-ta** nom. sg. del antrop. masc. 'ΑρχιFᾱστᾱς *vel sim.*
- a-ko-da-mo** [var. **a-ko-ro-da-mo**] dud., quizá nom. du. de ἀγρόδᾱμος *el que reúne al pueblo* (< *agr-damo-, cf. ἀγείρω y δᾱμός y II § 2.3.15), quizá *pregonero* (?).
- a-ko-i-da** nom. sg. de un antrop. masc.
- a-ko-ra** nom. sg. de ἀγορά, de sent. dud., quizá *rebaño* o *redil*.
- 1 a-ko-ra-jo** nom. sg. masc. y nom.-ac. sg. neutr. [nom.-ac. plu. neutr. **a-ko-ra-ja**] del adj. ἀγοραῖος *perteneciente a la a-ko-ra*, q.v.
- 2 a-ko-ra-jo** nom. sg. del antrop. masc. 'Αγοραῖος.
- 1 a-ko-ro** dat.-loc. sg. de ἀγρός *campo*, que forma con *ro-u-si-jo*, q.v., una designación toponímica.
- 2 a-ko-ro** nom. sg. del antrop. masc. 'Αγρων *vel sim.*
- a-ko-ro-da-mo** v. *a-ko-da-mo*.
- a-ko-ro-ta** nom.-ac. plu. neutr. del adj. ἄχρωστος *no teñido*.
- a-ko-so-ne** nom. plu. de ἄξων *eje*.
- a-ko-so-ta** nom. sg. del antrop. masc. 'Αλξοίτᾱς *vel sim.*

a-ko-wo nom. sg. de una palabra dud.,
quizá adj. ἄκοφος *sin escolta* (cf. κοέω).

a-ku-ro dat.-instr. sg. de ἄργυρος *plata*.

a-ku-wo nom. sg. del antrop. masc.
'Αλκυών.

a-ma-ru-ta-o gen. sg. del antrop. masc.
'Αμαρύνθας (cf. étn. 'Αμαρύνθιος y
top. 'Αμαρύνθος).

a-ma-ru-to nom. sg. del top. 'Αμάρινθος.

a-me-ja-si nom. sg. de un antrop. masc.

a-me-ja-to gen. sg. de un antrop. prob.
de origen no griego, quizá 'Αμέλας (?).

a-me[-ro dat. sg. de un antrop. masc.,
quizá 'Αμερος.

Prob. rel. c. ἡμέρα, mejor que c.
ἡμερος, ya que en *Tab.Heraclea* 1.172 la
palabra tiene eta inicial, pese que es un
texto en un dialecto dorio.

a-mi-ni-si-jo nom. plu. masc. [nom.
plu. fem. **a-mi-ni-si-ja**] del étn.
'Αμνί(σ)σιος, cf. *a-mi-ni-so*.

a-mi-ni-so nom. o dat.-loc. del top.
'Αμνι(σ)σός.

a-mi-to-no nom. sg. de un antrop. masc.

a-mo nom. sg. [nom. du. **a-mo-te**, nom.
plu. **a-mo-ta**, dat. plu. **a-mo-si**] de
ἄρμος *rueda* (cf. ἄρμα).

a-mo-ra-ma prob. adv. ἄμωρᾶμαρ *día a*
día (cf. hom. ἥμαρ).

a-mo-si, **a-mo-ta**, **a-mo-te** v. *a-mo*.

a-mo-te-jo-na-de adlat. de ἀρμοτείων
taller del ruedero o del constructor de
carros (deriv. en *-eiōn sobre ἀρμοτ-
rueda).

a-mo-te-wi-ja nom. (ζο ac.?) sg. de un
adj. de interpr. dud., quizá ἀρμο-

τήριος *decorado con una rueda* (?)
(cf. *a-mo* y gen. *a-mo-te-wo ruedero*
en PY Ea 421).

a-na-i-ta v. *a-na-ta*.

a-na-ka-te dat. sg. de un antrop. masc.,
quizá 'Ανακ- (cf. ἀνάγω).

a-na-mo-to nom. sg. fem. del adj. ἀνάρ-
μοστος *no montado* (comp. de ἀν-
privativo y la raíz de *a-ra-ro-mo-te-*
me-na, q.v.).

a-na-pu-ke nom. plu. del adj. ἀνάπτυξ,
-κος *sin frontaleras* (comp. de ἀν- pri-
vativo y *a-pu-ke*, q.v.).

a-na-qo-ta nom. o dat. sg. del antrop.
'Αναχώντᾱς *vel sim*.

a-na-ta [var. **a-na-i-ta**] nom. sg. fem.
[tb. nom. sg. masc.-fem. **a-na-to**] del
adj. ἀναίτος *no taraceado* (comp. de
ἀν- privativo y la raíz de *a-ja-me-no*,
q.v.). Sobre la alternancia en la escri-
tura, cf. II § 2.3.14b.1.

a-ne-a₂ nom. sg. de un antrop. fem.,
quizá 'Ανέḥā (deriv. de *ἄνος *rostro*,
que aparecería en el comp. ἀπηνής
antipático (?)), mejor que Αινέḥā.

a-ne-mo gen. plu. (ζο sg.?) de ἀνεμος
viento.

a-ne-mo-i-je-re-ja v. *a-ne-mo* e *i-je-re-ja*.

a-ni-ja nom. sg. [instr. plu. **a-ni-ja-pi**]
de ἀνῆᾱ *brida*.

a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-ro-sa v. *a-ni-*
ja, *-e*, *-e-ro-pa-jo* y *-qe-ro-sa*.

a-no-qo-ta nom. o dat. sg. del antrop.
'Ανορχώντᾱς (cf. ἀνδροφόντης) *vel*
sim.

a-no-we nom. sg. neutr. del adj. comp.

- ἀνώψης *sin asas* (cf. ἀν- y οὐς). Cf. III § 3.2.3e.
- a-no-zo-jo** gen. sg. del antrop. "Ανοζος *vel sim.*
- a-nu-to** nom. sg. (ζο gen. sg. en -ω?, cf. IV § 2.2.4.) del antrop. masc. "Ανυτος.
- a-nu-wa** top. de interpr. dud., quizá prehelénico.
- a-nu-wa-to** nom. sg. del antrop. fem. "Ανφαστος (cf. ἀν- y ἀστός) *vel sim.*
- a-nu-wi-ko** nom. sg. de un antrop. masc.
- a-pa-ta-wa** nom. o dat.-loc. del top. "Απαρφα (cf. "Απαρα).
- a-pa-ta-wa-jo** nom. plu. del étn. "Απαρφαῖος (cf. "Απεραῖος), deriv. del top. *a-pa-ta-wa*, q.v.
- a-pe-a-sa** nom. sg. fem. del part. pres. de ἄπειμι *estar ausente, faltar* (cf. IV § 3.1.3.).
- a-pe-e-ke** [var. sin aumento **a-pi-e-ke** (cf. IV § 7.7.)] 3.^a sg. aor. ind. act. ἀπέηκε *enviar* (cf. ἀφίημι e *i-je-si*).
- a-pe-i-ja** dat. sg. de un antrop. fem., quizá 'Αλφεῖᾱ (?).
- a-pe-ne-wo** gen. plu. del adj. ἀπήνηφος *de animales de tiro de una carreta* (cf. ἀπήνη).
- a-pe-o-te** nom. plu. del part. pres. de ἄπειμι *estar ausente*.
- a-pe-ri-ta-wo** nom. sg. de un antrop. masc., quizá 'Αμπελιτᾶφων.
- a-pe-te-me-ne** nom. du. del adj. ἀπενθσμήν *sin cuerdas* (cf. πείσμα), mejor que var. de ἀπύθμην *sin fondo, inestable* (cf. πυθμήν).
- a-pi-do[-ra]** nom. o dat. sg. del antrop. fem. 'Αμφιδώρᾱ.
- a-pi** v. *a-pi*, *to-ni-jo*.
- a-pi-e-ke** v. *a-pe-e-ke*.
- a-pi-e-ra** dat. sg. del antrop. fem. 'Αμφιήρᾱ (prob. equiv. de ἀμφίπολος "Ηρᾱς, cf. 'Αμφιθέη).
- a-pi-je-ta** nom. sg. del antrop. masc. 'Αμφιέ(ρ)τᾱς.
- a-pi-ka-ra-do-jo** gen. sg. de un antrop. masc., quizá 'Αμφίκλαδος, mejor que 'Αμφιχάραδρος, 'Αμφίκρατος o 'Αμφίκραδος.
- a-pi-me-de** nom. sg. [gen. sg. **a-pi-me-de-o**] del antrop. masc. 'Αμφιμήδης.
- a-pi-no[-e-wi-jo]** nom. o dat.-loc. del top. 'Αμφινοήφιον (prob. deriv. de 'Αμφινοεύς, cf. 'Αμφίνοος).
- a-pi-o-to** gen. sg. del antrop. masc. 'Αμφίων.
- a-pi-qo-i-ta** nom. sg. [gen. sg. **a-pi-qo-ta-o**] del antrop. masc. 'Αμφιχωϊτᾱς (cf. ἀμφί y φοιτᾶω). Para la alternancia gráfica, cf. II § 2.3.14b.
- a-pi-qo-to** nom. sg. fem. del adj. comp. ἀμφίγωτος prob. *en forma de ocho* (cf. ἀμφί y βαίνω).
- a-pi**, **to-ni-jo** nom. du. del adj. comp. (escrito como dos palabras) ἀμφιθόρ-νιος *que está a uno y otro lado del trono* (cf. ἀμφί y *to-no*, q.v.).
- a-po-ne-we** dat.-loc. sg. de un top. sin interpr. satisfactoria.
- a-po-]re-we** nom. du. de ἀφορεύς *ánfora*.
- a-po-te** nom. sg. de un antrop. masc.

-a-po-te-[.] prob. *-a-po-te-[ra]* nom. plu. fem. de ἀμφότερος *uno y otro, ambos*.

a-pu v. *a-pu*, *ke-ka-u-me-no*.

a-pu-do-si nom. sg. de ἀπύδωσις *entrega* (cf. ἀποδίδωμι).

a-pu, *ke-ka-u-me-no* nom. sg. masc. del part. perf. med.-pas. de ἀποκαίω *quemar*, si es que es una sola palabra escrita como dos. También pueden ser dos palabras: el adv. ἀπύ *completamente* y el part. del verbo simple κεκαυμένος *quemado*.

a-pu-ke nom. plu. de ἄμπυξ, -κος *frontalera*.

Parece formar con *dwo* un yuxtapuesto (mejor que un comp. δφοάμπυκες).

a-pu-ko-wo-ko nom. y gen. plu. de ἀμπυκοφοργός *fabricante de diademas*.

a-pu₂-ka-ne nom. plu. de un étn. masc. en -ᾱν (como Ἀκαρνᾶνες), de interpr. dud.

a-pu₂-we dat.-loc. de un top. sin interpr. satisfactoria.

a-qi-ja-i error del escriba por *i-qi-ja-i*, v. *i-qi-ja*.

a-qi-ti-ta nom. sg. del antrop. fem. Ἀχῳτίτᾱ (cf. ἄφθιτος).

a-qi-zo-we nom. sg. de un antrop. masc. de interpr. dud.

a-ra-da-jo nom. sg. del antrop. masc. Ἀραδαῖος *vel sim*.

a-ra-ka-te-ja nom. plu. [gen. plu. *a-ra-<ka>-te-ja-o*] de ἁλακάτεια *hilaradera* (cf. ἡλακάτη *huso*).

a-ra-ko nom. sg. de un antrop. masc. Ἀρακος, Ἀλακος *vel sim*.

a-ra-na-ro nom. sg. de un antrop. masc.

a-ra-ro-mo-te-me-na nom. sg. fem. [nom. du. fem. *a-ra-ro-mo-te-me-no*] del part. de perf. med.-pas. de ἀρμόζω *montar*. Cf. II § 2.3.15.3. y IV § 7.4.

a-ra-ru-ja nom. sg. o plu. fem. del part. perf. act. [nom. plu. fem. (?) *a-ra-[ro-wo-ja]*, nom. plu. neutr. *a-ra-ru-wo-a*] de ἀραρίσκω *ajustar, proveer de* (c. instr.).

a-ra-te-ja-o error del escriba por *a-ra-<ka>-te-ja-o*, v. *a-ra-ka-te-ja*.

a-re-i-jo nom. sg. del antrop. masc. Ἀρέχιος.

a-re-ja dat. sg. de un epít. de *e-ma-a₂* (*q.v.*), quizá Ἀρείᾱς.

¿Deriv. del teón. Ἀρης? El nombre

a-re aparece en KN Fp 14.2.

a-re-ka-sa-da-ra- nom. sg. del antrop. fem. Ἀλεξάνδρᾱ.

a-re-ka-sa-da-ra-ka en MY V 659 es un error por *a-re-ka-sa-da-ra-qa*.

a-re-ki-si-to nom. sg. [gen. sg. *a-re-ki-si-to-jo*] del antrop. masc. Ἀλέξιτος (quizá hipocorístico de un nombre como Ἀλεξιτέλης).

a-re-ku-tu-ru-wo-no gen. sg. del antrop. masc. Ἀλεκτρυών (cf. ἀλέξω).

a-re-pa nom. sg. [dat. sg. *a-re-pa-te*] de ἄλειφα(ρ) *ungüento*.

a-re-pa-zo-o dat. sg. de ἀλειφαζόος *fabricante de ungüentos, perfumista*.

a-re-ro error por *a-re-pa*, *q.v.*

a-re-sa-ni-e dud., quizá infinitivo, sin interpr. satisfactoria.

a-re-se-si dat. plu. de un sust. dud., quizá ἄλεισος *saco*.

a-re-ta-to nom. sg. de un sust. dud. ref. a una parte de un carro, quizá ἀρέσ-τατον *vaina para lanza o espada*.

Sería un comp. de ἄρης (metonimia por un arma ofensiva) y de στατός, adj. verbal en *-to- de la raíz de ἵστημι.

a-ri-ja-to dud., quizá ac. sg. del top. Ἀλίартος (?).

a-ro-mo [caso dud. por rotura de ἄρωμο *planta o hierba aromática* (cf. ἄρωμα).

a-ro-mo-te-me-na prob. error del escriba por *a-ra-ro-mo-te-me-na, q.v.*

a-ro-u-ra ac. plu. de ἄρουρα *labrantío*.

a-ro-wo sin interpr. satisfactoria.

a-ro-zo sin interpr. satisfactoria.

a-ro₂-a nom. plu. neutr. del adj. intensivo ἄρυως *especialmente bueno* (cf. IV § 3.2.1b).

Deriv. de la raíz ἀρ- (cf. ἄριστος), en *-yōs /*-yos reemplazado luego por ἀρείων, con valor comparativo.

a-sa-mi-to nom. plu. de ἀσάμινθος *bañera*.

a-si-ja-ti-ja dat.-loc. de un top., prob. Ἀσιατιά.

a-ta-ma-ta nom. sg. de un antrop. masc. Ἄρταμαῖπας (cf. ἀρταμέω *descuartizar*) *vel sim.*

a-ta-na- dat. sg. del teón. fem. Ἀθᾶνᾱ *Atena*.

a-ta-na-po-ti-ni-ja v. *a-ta-na-* y *po-ti-ni-ja*.

a-ta-ra-si-jo nom. plu. masc. del adj. ἀταλάνσιος *sin cantidad pesada, sin tarea asignada* (cf. *ta-ra-si-ja, q.v.*).

a-ta-ro prob. nom. sg. de un antrop. masc., quizá Ἄταλος.

a-ta-ze-u nom. sg. de un antrop. masc.

a-te-i-ja-ta nom. sg. del antrop. masc. Ἀνθελιάτας (cf. top. Ἀνθεια) *vel sim.*

a-te-re-e-te-jo nom. du. fem. de un adj. sin interpr. satisfactoria, quizá ἀντε-ρεεστεῖος *que necesita un soporte* (cf. ἀντερεῖδω).

a-te-re-te-a nom. plu. neutr. del adj. verbal ἀθρητέος *que ha de ser inspeccionado* (cf. ἀθρέω *mirar con atención, inspeccionar*).

a-te-we nom. plu. de un n. en -εύς, sin interpr. gr. satisfactoria.

a-ti-ke-ne-ja dat. sg. del antrop. fem. Ἀρτιγένεια o Ἀντιγένεια.

a-ti-mi-te dat. sg. del teón. fem. Ἄρτιμις, -ιτος (cf. Ἄρτεμις).

a-ti-ri-ja [dud., quizá dat.-loc. del top. Ἀτρίᾱ (?).

a-ti-ta nom. sg. fem. o nom.-ac. plu. neutr. del adj. ἀντιτος *devuelto o entregado a cambio* (cf. hom. ἀντίτα ἔργα *represalias, venganza*).

a-to-me-ja nom. sg. de un antrop. fem.

a-to-mo nom. sg. de un n. de oficio, quizá ἄρτομος *desguazador* (cf. ἄρταμος *matarife*).

a-to-po-qo nom. plu. [dat. plu. **a-to-po-qo-i**] de ἀρτοπόκως *panadero* (cf. ἀρτοκόπος, con metátesis).

a-tu-ko nom. sg. del antrop. masc. Ἀτυχός (cf. τύχη).

a-tu-qo-ta nom. sg. de Ἀρτυχώντας (cf. ἀρτύς *amistad, alianza*).

a-u-qe prob. error del escriba por *o-u-qe, q.v.*

a-wa-ti-ka-ra nom. sg. de un n. de oficio o antrop. fem.

ja-wo-ro nom. sg. de un antrop. masc.

a-ze-ti-ri-ja variante gráf. de *a-ke-ti-ri-ja*, q.v.

a-*34-ka nom.-ac. plu. neutr. de un adj. ref. a telas sin interpr. satisfactoria.

a-*56-da-ro nom. sg. de un antrop. masc.

a-*56-no nom. sg. de un antrop. masc.

a₂

a₂-ka-a₂-ki-ri-ja-jo nom. plu. de una palabra dud., quizá adj. étn. 'Ακῆα-γριαῖος especializado para designar un tipo de tropas (?). Para la secuencia de aspiradas cf. III § 2.5.

a₂-ku-mi-jo nom. sg. de un antrop. masc.

a₂-nu-me-no nom. sg. del antrop. masc. 'Ανυμενός (cf. part. ἀνύμενος de ἄνυμι).

a₂-ra-tu-a [var. **a₂-ra-tu-wa**] nom. o dat.-loc. de un top. sin interpr. satisfactoria, quizá 'Αραιθύᾱ o 'Αλαιτύᾱ (?).

a₂-ri-e inf. de interpr. dud., quizá ἄλθεν *pescar* (cf. ἄλιεύω).

a₂-ri-sa dud., quizá dat.-loc. de un top. o adj. de sent. desconocido (cf. IV § 3.1.3.).

a₂-ro-lu-do-pi instr. plu. de un comp. o yuxtapuesto del gen. ἄλδος y ὕδωρ *aguamarina* (aunque no necesariamente se corresponde con la piedra a la que damos ese nombre).

a₂-ru-wo-te dat.-loc. del top. 'Αλφόνς (cf. top. 'Αλοῦς).

a₃

a₃-ka-sa-ma ac. plu. de αἰκομᾶ *punta* (cf. αἰχμή y III § 2.8.2.).

a₃-ke-u dud., quizá nom. sg. del étn. Αἰγεύς *egeo*.

En PY Ta 641.1 parece haber error de concordancia con du. *ti-ri-po-de*.

a₃-ki-no-o dat. plu. de αἰγίνωχος *tendón* o *correa* de cabra, usado para unir elementos de construcción o de carpintería (comp. de αἶξ *cabra* y *νοχο-, cf. *sne-*hilar* y νεῦρον).

a₃-ko-ta nom. sg. del antrop. masc. Αἰγότης (cf. αἶξ *cabra*).

a₃-se-we dat.-loc. sg. de un top. Αἰσεύς *vel sim.* (cf. Αἴσηπος).

a₃-so-ni-jo nom. sg. de un antrop. masc. Αἰσόνιος *vel sim.*

a₃-ta-re-u-si dat.-loc. del top. Αἰθαλεύς.

a₃-wo-ro nom. sg. del boónimo Αἶφολος *Manchado* (cf. αἰόλος *con manchas* o *con pintas*).

a₃-za nom. sg. fem. del adj. αἶγιος *de cabra* (cf. αἶξ y III § 2.11.4.).

a₃-zo-ro- nom. sg. de un boónimo, quizá Αἰσχροός (cf. III § 2.13.).

au

au-de-pi instr. plu. de una palabra dud. ref. a un motivo decorativo desconocido αὔδος.

Tanto la propuesta de ver en **audos* una forma mic. de οὔδος *umbral*, a la que habría que darle el sentido *con pedestales* (?), como la de interpretarla como una forma paralela de **aus-oreja*, con lo que

significaría *con asas* (?), o la de relacionarla con αὐδή *voz* son poco convincentes.

au-de-we-sa- nom. sg. fem. de un adj.

deriv. de *au-de-* (v. *au-de-pi*) con el suf. **-went-*, de lectura e interpr. dud.

au-ke-i-ja-te-we dat. sg. de un antrop. masc. sin interpr. segura.

au-ke-wa ac. sg. del antrop. ΑὐγήFās (cf. Αὐγείās, Αὐγέās).

au-ri-mo-de adlat. del top. Αὔλιμος.

au-ro nom. plu. o du. de αὐλός *tubo* (quizá un tubo vertical unido a la pared del carro, donde se podía colocar el látigo).

au-te nom. sg. de αὐστήρ *badila* (n. de agente en -τηρ deriv. de **aus-* arder).

d

da-da-re-jo-de adlat. de Δαιδαλεῖον (*templo*) de *Dédalo*.

da-i-pi-ta nom. sg. de un antrop. masc.

da-ko-ro nom. plu. [dat. plu. **da-ko-ro-i**] de δακόρος *servidor del templo* (cf. ζακόρος).

Se discute si el primer elemento del compuesto es *da-* < **d̥m-* *casa* o de la preposición *διά* y si el segundo se relaciona con *κορέω barrer* o con *κορέννυμι saciarse*).

da-ma-te nom. plu. δάμαρτες *propiedades* o una unidad de medida de tierras.

da-mo nom. y dat. sg. de δᾶμος *pueblo*.

da-mo-ko dud., quizá inicio de un antrop. o de *da-mo-ko-ro*, q.v.

da-mo-ko-ro ac. sg. de un comp. con primer elemento δᾶμος y segundo

elemento dud., aunque prob. -κορος, con lo que significaría *encargado del pueblo*.

-κορος puede proceder de κορέννυμι *hacer prosperar* o de κορέω *barrer* o mejor *estar al frente de* y quizá tenga relación con el título mic. *ko-re-te* (pero *ko-re-te*, q.v., tampoco es claro) o con acad. *tam-kāru*, *agente comercial del rey*. Menos verosímil es leer -κόλος (cf. καλέω). En favor de -κορος cf. la colina Λεωκόριον, que trasluce un comp. **lāwo-koros*.

da-na antrop. masc.

da-nu-wo dud., quizá nom. sg. de δαινύων *repartidor*, part. pres. de δαίνυμι usado como n. de función.

da-pu₂-ri-to-jo gen. sg. de δαφύρινθος *laberinto* (cf. λαβύρινθος y III § 2.1.2. y 2.5.).

da-ra prob. *da-ra-ko*, nom. sg. de δλᾶχων *poleo* (cf. γλήχων o βλήχων).

da-ra-ko nom. sg. de un top. Δράκων o Δλᾶχων (cf. *da-ra*).

]da-ro final de antrop. masc. o de n. de oficio.

da-te-ne-ja nom. sg. del antrop. fem. Δασθένεια *vel sim*.

da-te-we-ja nom. sg. de un antrop. o n. de oficio fem.

da-we-ro dud., prob. gen. sg. del antrop. masc. ΔᾶFήρ (cf. δᾶήρ *cuñado*).

da-wi-ja nom. plu. del étn. deriv. del top. *da-wo*.

da-*22-to nom. o dat.-loc. sg. de un top. de falta del escriba por <to-so-> *de* en PY En 609.5; v. *to-so*.

-de conj. cop. *δέ y, pero.*

de-de-me-na nom. plu. neutr. [nom. du. neutr. **de-de-me-no**] del part. perf. med.-pas. de *δέω guarnecer.*

de-di-ku-ja dud., quizá nom. sg. fem. del part. perf. de *δείκνυμι* (cf. IV § 7.4.).

de-do-me-na v. *di-do-si.*

de-ka-sa-to 3.^a sg. del aor. sigmático de *δέχομαι recibir* (cf. IV § 7.3.1.).

de-ko-to 3.^a sg. del aor. rad. atemático de *δέχομαι recibir* (cf. IV § 7.3.3.) o antrop. *δέκοτος* (cf. IV § 5.2.).

de-me-o-te nom. plu. del part. de fut. de *δέμω construir* (cf. IV § 7.2.).

de-mi-ni-ja nom. plu. de *δέμνιον catre, lecho.*

de-so-mo dat. plu. de *δεσμός guarnición, cacha* de una daga (cf. *de-de-me-na*).

de-u-ki-jo-jo gen. sg. de un n. de mes, quizá *Δεύκιος* (deriv. de un teón. *Δεῦκος* (?)).

di-da-ka-re dud., quizá loc. de *διδάσκαλος maestro* (cf. IV § 2.2.2.), con el significado en *la escuela, vel sim.*

di-de[nom. sg. de un antrop. masc.

-di-do-si 3.^a sg. del pres. ind. act. [3.^a sg. fut. ind. act. **do-se**, 3.^a plu. fut. ind. act. **-do-so-si**, 3.^a sg. aor. **-do-ke**, nom. plu. neutr. del part. perf. med.-pas. **de-do-me-na[** de *δίδωμι dar, entregar.*

di-ka-ta-jo dat. sg. del adj. *Δικταῖος dicteo, de Dicte.*

di-pa nom. sg. [nom. du. **di-pa-e**] de *δίπας tinajilla* (cf. *δέπας*).

di-pte-ra nom. sg. y plu. [var. nom. plu. **di-pte-ra₃**] de *διφθέρᾱ piel.*

di-pte-ra-po-ro dat. sg. de *διφθεραφόρος portador de pieles* o de *διφθεραπῶλος vendedor de pieles.*

di-pte-ra₃ v. *di-pte-ra.*

di-qo dud., prob. antrop. masc., sin interpr. satisfactoria.

di-ri-mi-jo dat. sg. del teón. *Δρίμιος*, hijo de Zeus (cf. *δριμύς*). Su identificación con una divinidad conocida (Apolo o Dioniso) es dudosa.

di-u-ja v. *di-wi-ja.*

di-u-ja-jo- adj. neutr. sustantivado, prob. dat.-loc., *ΔιϜγαῖον santuario de di-wi-ja, q.v.* (deriv. en **-yo-* de *di-wi-ja*).

di-u-jo adj. neutr. sustantivado, prob. dat.-loc. [adlat. **di-wi-jo-de**] de *ΔίϜyon santuario de Zeus* (deriv. en **-yo-* de *di-we, q.v.*). Para la alternancia gráfica, cf. II § 2.3.9.

di-we dat. sg. [gen. sg. **di-wo**] del teón. *Zeús Zeus.*

di-wi-ja gen. sg. [dat. sg. **di-u-ja**] del teón. fem. *ΔίϜya*, prob. páredro de Zeus (cf. *di-we*). Para la alternancia gráfica cf. II § 2.3.9.

di-wi-ja-me-ro ac. sg. de un adj. comp. *διϜι-ᾄμερον*, prob. usado como adv. *para dos días* (cf. *dwo* y *a-me[-ro]* y las formas del primer milenio *διήμερος que pasa dos días*, *τὸ διήμερον período de dos días*).

Esa interpretación es preferible a *ΔιϜίᾱς μέρος parte de la Diwia* (cf. *di-wi-ja*), porque a) μέρος no se atestigua en los

textos mic.; b) es anómala una expresión como 'hay que pagar la parte de *Diwia*', ya que ni puede ser la parte que debe pagar *Diwia* ni es verosímil que sea la que le corresponde a la diosa; para estos casos, lo habitual en los textos micénicos es que aparezca el nombre de la divinidad receptora en dativo, solo o acompañado de *do-so-mo* o un término similar.

di-wi-je-we dat. sg. de Διφιεύς, de interpr. dud., quizá antrop. masc. o apel. *servidor del santuario de Zeus* (?), mejor que *sacerdote de Zeus*.

di-wi-jo-de v. *di-u-jo*.

di-wo v. *di-we*.

di-wo-nu-so dat. sg. [gen. sg. **di-wo-nu-so-jo**, caso dud. quizá dat. **di-wo-nu-so**] en PY Xa 1419] del teón. Διφόνυσος *Dioniso*.

do-e-ra nom. sg. y plu. de δοηέλα *esclava* (cf. δούλη), en algunos casos como categoría sacerdotal.

do-e-ro nom. sg. y plu. [gen. sg. **do-e-ro-jo**] de δόηελος *esclavo* (cf. δούλος), en algunos casos como categoría sacerdotal.

do-ka-ma-i dat. plu. de una palabra dud., quizá δοργμά *gavilla, forraje* (cf. δραγμή).

Las personas a las que se asigna este cometido serían palafreneros encargados de forrajear a los animales de carga.

-do-ke v. *-di-do-si*.

do-po-ta dat. sg. de un teón., prob. Δοσπότης.

Parece que está relacionado con δεσ-

πότης. Quizá de *δομσ- < *doms- o de *dms- (cf. *do-e-ro* δόηελος y *poti- en *po-ti-ni-ja* y *po-se-da-o-ni*).

do-qe-ja gen. sg. prob. de un teón.

Δορκεία (cf. δρέπω (?)).

do-ra- ac. plu. de δῶρον *presente* (cf. δίδωμι).

do-ri-jo nom. sg. de un antrop. masc.

Δολίος, Δώριος *vel sim*.

do-se v. *-di-do-si*.

do-si-mi-ja nom.-ac. plu. [caso dud.

[do-]si-mi-jo] de δόσμιον *entrega, contribución* (cf. δίδωμι).

do-so-mo nom. y ac. sg. de δοσμός *ofrenda*.

-do-so-si v. *-di-do-si*.

1 **do-ti-ja** nom. plu. fem. del étn. deriv. del top. *do-ti-ja*.

2 **do-ti-ja** dat.-loc. sg. del top. Δωτιά (cf. tes. Δώτιον).

do-we-jo dat. sg. del adj. δόρφειος *de madera* (cf. δούρειος).

du-ma-te- nom. plu. de δύμαρ o δύμας *intendente*.

du-ni-jo nom. y dat. sg. [gen. **du-ni-jo-jo**] del antrop. masc. Δύνιος.

du-ru-to-mo nom. plu. de δρυτόμος *leñador* (cf. δρῦς, δόρυ y el verbo τέμνω).

du-sa-ni nom. sg. de un antrop. fem.

]du-tu-wa nom. sg. de un antrop. fem.

du-wo-u-pi v. *dwo*.

dwo

dwo nom. [instr. **du-wo-u-pi**] del numeral δύο (δφό) o δύω (δφώ) *dos* (cf. IV § 5.1.). V. tb. *a-pu-ke*.

e

-e adv. *ἐν por dentro* (cf. IV § 6.1.).

-e prep. *ἐν en* (en la secuencia *a-ni-ja-e-e-ro-pa-jo-qe-ro-sa*).

e-da-e-wo gen. sg. de un apel. de pers., prob. un tít. cultual *ἐδαεὺς*, sin interpr. satisfactoria.

-e-de-i dat. sg. de *ἔδος sede*.

e-do-mo-ne-u nom sg. de un antrop. masc., quizá *Εἰδομονεύς*, *Ἐδομονεύς* o *Ἐδμονεύς*.

e-e-si 3.^a plu. del pres. ind. [dud. nom.-ac. plu. neutr. del part. pres. **o-ta-** (cf. IV § 7.1.2.), 3.^a plu. fut. **e-so-to** (cf. IV § 7.2.), dud. 3.^a plu. del imper. **e-e-to** (cf. IV § 7.5.)] de *εἰμί ser, estar, haber* (cf. IV § 7.1.2.). Para *e-e-to* también se ha propuesto 3.^a plu. perf. med. de *ἔημι enviar* (cf. *-i-je-si* y IV § 7.4.).

e-e-to v. *e-e-si*.

e-ka-ma-te dat.-instr. sg. de *ἔγμα soporte* (n. de acción en **-mḡ* sobre la raíz de *ἔχω*, cf. *e-ke*).

e-ka-ra nom. y dat. sg. de *ἐσχάρᾱ hogar* (sacrificial) o simplemente *brasero* (para cocinar).

e-ka-te-re-ta v. *e-te-re-ta*.

e-ke 3.^a sg. del pres. ind. [3.^a plu. pres. ind. **e-ko-si**, inf. pres. **e-ke-e**, nom. sg. masc. del part. pres. act. **e-ko**, nom. plu. masc. del part. pres. act. **e-ko-te**] de *ἔχω tener* (cf. *ἔχω*). Es dud. la interpr. de la forma **e-ke-qe**, cf. IV § 7.5.

e-]ke-a nom. plu. [dat. plu. **e-ke-si-**] de *ἔγχος lanza*.

e-ke-de-mi v. *e-ke*, *-de* y *-mi*.

e-ke-e v. *e-ke*.

e-ke-me-de nom. sg. del antrop. masc. *Ἐχεμήδης*.

e-ke-qe v. *e-ke*.

e-ke-ra-ne dat. sg. de un antrop., prob. error del escriba por *e-ke-ra₂-wo-ne*, v. siguiente.

e-ke-ra₂-wo nom. sg. [dat. sg. **e-ke-ra₂-wo-ne**] de un antrop. masc., quizá *Ἐ(γ)χε(λ)λάφων vel sim*.

e-ke-se nom. sg. de un antrop. masc.

e-ke-si- v. *e-ke-a*.

e-ki-si-jo nom. sg. del étn. *Ἐξιος*, deriv. del top. *e-ko-so* *Ἐξος*.

e-ko, **e-ko-si-** v. *e-ke*.

e-ko-te v. *e-ke*.

e-ma-a₂ dat. sg. del teón. *Ἐρμάῃας* (cf. *Ἐρμῆς*).

e-ma-ta nom. plu. (por dat.) de *ἔρμα*, *-ματος cordón*.

Abstracto en **-mḡ* de la raíz **ser-* (cf. *εἶρω*).

e-me dat. masc. del num. *ἕμς*, *ἑμός uno* (cf. *εἷς* y IV § 2.4.3a y 5.1.).

e-me-si-jo-jo gen. sg. de un antrop. masc.

e-mi-to gen. plu. de *ἔμμισθος asalariado*.

e-na-po-ro dat.-loc. de un top. dud., quizá *Ἐναρ(σ)φόρος (?)*.

e-na-ri-po-to nom. sg. o plu. del adj. *ἐνάλιπτος untado* (de una sustancia protectora de la madera, como grasa o barniz).

Adj. verbal en **-to-* de *ἐναλείφω 'untar'*, cf. *ἐνάλειπτος*.

e-ne-e-si 3.^a plu. del pres. ind. de *ἐνεῖμι haber*.

- e-ne-ka** prep. de gen. ἔνεκα *en lo que se refiere a o a causa de, en razón de* (cf. ἔνεκα, con aspiración secundaria).
- e-ne-me-na** dud., quizá nom. sg. fem. o nom.-ac. plu. neutr. subst. de un part. en -μενος.
- e-ne-re-ja** nom. sg. o plu. de ἐνέρεια *fabricante del tejido e-ne-ro*.
- e-ne-wo**, **pe-za** nom. sg. del adj. comp. fem. (escrito como dos palabras) ἐννεφόπεζα *de nueve patas* (comp. de ἐννέφο- < *newm̥ *nueve* y *ped-pata).
- e-ni-qe** dud., prob. unión del adv. ἐνί *dentro* (cf. IV § 6.1.) y la conj. -qe, q.v.
- e-nu-wa-ri-jo** dat. sg. del teón. Ἐνυάλιος *Enialio*.
- e-nwa-ri-jo** nom. sg. del antrop. masc. Ἐνυάλιος, prob. n. de un *e-qe-ta*.
- e-pe-ke** dud., quizá 3.^a sg. del pres. de ἐπείγω *entregar con urgencia* (?).
- e-pi** prep. c. dat. ἐπί *sobre, con ocasión de*.
- e-pi-[.]ta** prob. *e-pi-[pu]-ta*, nom. plu. de ἐπίφυτον *arbolillo, rama joven*, quizá para hacer las "arcadas" que se usaban en el espacio triangular entre la lanza y el soporte de la lanza de los carros.
- e-pi-da-to** nom. sg. masc. del adj. verbal ἐπίδαστος *distribuido* (comp. de ἐπί y de la raíz de δατέομαι).
- e-pi-ki-to-ni-ja** nom.-ac. plu. neutr. subst. de ἐπιχιτώνιον *pieza que va sobre la túnica* usada ésta como coraza.
- e-pi-ko-wo** nom. plu. de ἐπίκοφος *centinela, vigía* (cf. κοέω).
- e-pi-u-ru-te-we** prob. dat. sg. de ἐπι-φρυτέυς *esclavina* (cf. Hdt.4.8 ἐπει-ρυσάμενον τὴν λεοντήν).
- e-pi-zo-ta** nom. plu. neutr. del adj. ἐπίζωστος *ceñido por arriba*, e. e. *sujeto con cuerdas a la empuñadura* (?) (cf. ἐπιζώννυμι).
- e-pi-*65-ko** sin interpr. satisfactoria.
- e-po-mi-jo** nom. du. de ἐπώμιον *hombrera*.
Sustantivación de un adj. en *-yo- comp. de ἐπί y de ὤμος, e. d. *que va sobre el hombro*. Para la interpretación fonética cf. III § 3.2.2c.
- e-po-ro-jo** gen. sg. del antrop. masc. Ἐφορος.
- e-po-wo-ke** sin interpr. satisfactoria.
- e-qe-o** dud., quizá gen. plu. de una var. de *i-qi-ja*, q.v.
- e-qe-si-jo** nom. du. y plu. [nom.-ac. plu. neutr. **e-qe-si-ja**] del adj. ἐκῳέσιος *del acompañante, del conde* (deriv. en *-yo- de *e-qe-ta*, q.v.).
- e-qe-ta** nom. sg. y plu. [nom. du. **e-qe-ta-e**, dat. plu. **e-qe-ta-i**] de ἐκῳέτης *acompañante, conde* un cargo de elevado rango (cf. ἐπέτης).
- e-qi-ti-wo-e** nom. plu. del part. perf. ἐχῳθίως *muerto* (cf. hom. ἐφθίται, perf. de φθίω/φθίνω *consumirse, deteriorarse*).
- e-qo-te** dud., quizá nom. sg. del part. pres. act. de ἐκῳω (cf. ἔπομαι).
- 1 e-ra** dat. sg. del teón. fem. Ἥρα *Hera*.
- 2 e-ra** nom. o dat.-loc. del top. Ἐρα (cf. ἔρα *tierra*).

e-ra-ja nom. plu. fem. del étn. deriv. del top. *e-ra*, *q.v.*

e-ra-ne dud., quizá nom. plu. de un n. de título.

e-ra-pe-ja nom. sg. y plu. por du. de ἐλαφείᾱ *piel de ciervo* (cf. *e-ra-pi-ja*).

e-ra-pe-me-na nom.-ac. plu. neutr. del part. perf. med.-pas. de ῥάπτω *coser*, *remendar* (cf. IV § 7.4.).

e-ra-pi-ja nom. plu. de ἐλαφίᾱ *piel de ciervo* (cf. ἔλαφος y *e-ra-pe-ja*).

e-ra-pe-ja es un deriv. con suf. -είᾱ y *e-ra-pi-ja*, con suf. -ίᾱ. Da la impresión de que son intercambiables.

e-ra-po, **ri-me-ne** dat.-loc. del top. Ἐλάφων Λιμὴν *Puerto de los Ciervos*.

e-ra-ta-ra nom. sg. de un antrop. fem., quizá Ἐλάτρᾱ (?).

e-ra-te-re-wa-pi instr. con valor loc. del top. Ἐλατρῆραι.

e-re-e inf. pres. act. de ῥω *remar* (cf. ἐρέσσω y IV § 7.1.1.).

e-re-i dat.-loc. del top. Ἐλος (cf. ἔλος).

e-re-ke nom. sg. de un antrop. masc., quizá con primer término de comp. Ἐλεγχεσ- (cf. ἔλεγχος *reproche*).

e-re-mo nom. sg. masc. o neutr. del adj. ἔρημος *yermo* (quizá con sent. cultural).

e-re-o-ni dat.-loc. sg. del top. Ἐλεών (cf. Strab. IX 2.14).

e-re-pa nom. sg. [gen. sg. **e-re-pa-to**, dat.-instr. sg. **e-re-pa-te**] de ἐλέφας *marfil*.

e-re-pa-te-jo dat.-instr. plu. masc. [instr. plu. fem. **e-re-pa-te-ja-pi**] del

adj. ἐλεφάντειος *de marfil* (deriv. en *-eyo- de ἐλέφας, cf. *e-re-pa-te*).

e-re-pa-to v. *e-re-pa*.

1 e-re-ta nom. plu. de ἐρέτᾱς *remero*.

2 e-re-ta nom. sg. o plu. de un apel. de pers. masc., prob. n. de un funcionario o título.

e-re-u-te-re [tb. **e-re-u-te-ri**] dat. sg. de ἐρευτήρ *inspector*.

Nombre de agente en -τήρ, cf. cret. ἐρευτᾱς y át. ἐρευνᾱώ *indagar*. Parece femenino en TH Av 100, si MUL se refiere a zo-wa.

e-re-u-te-ro-se 3.^a sg. del aor. sigm. de ἐλευθερώ *liberar*, *conceder una exención*.

e-ri-ka gen. sg. de ἐλίκᾱ *sauce*.

e-ri-nu [tb. **e-ri-nu-we**] dat. sg. del teón. Ἐρινύς *Erinis* (cf. III § 6.1. y IV § 2.4.6.).

e-ri-tu-pi-na nom. sg. de un antrop. fem. sin interpr. satisfactoria.

-e-ro-pa-jo- dat. sg. de ἔλλοφαῖος o ἔλλοφαῖον *collera*.

Prob. sustantivación de un adjetivo en *-yos, deriv. de un comp. de ἐν y λόφος.

e-ro-pa-ke-ja nom. plu. de un n. de oficio fem. de la industria textil.

e-ru lapsus del escriba o abreviatura por *e-ru-ta-ra*, *q.v.*

e-ru-mi-ni-ja nom. plu. de ἐλυμνία *viga* o *mástil*.

1 e-ru-ta-ra nom. sg. y plu. fem. [instr. plu. **e-ru-ta-ra-pi**] del adj. ἐρυθρός *rojo*.

2 e-ru-ta-ra dud., quizá nom. sg. del antrop. masc. Ἐρύθρᾱς (cf. **1 e-ru-ta-ra**).

- e-ru-to-ro** nom. sg. del antrop. masc.
Ἐρυθρός.
- e-sa-re-u** nom. sg. de un antrop. masc.
en -εύς.
- e-sa-ro** nom. sg. de un antrop. masc.
- e-so-to** v. *e-e-si*.
- e-ta-wo-ne-u** nom. sg. del antrop. masc.
Ἐταῶννεύς (cf. hom. Ἐτεωνεύς).
- e-te** prob. adv. ἔνθεν *allí*.
- e-te-do-mo** nom. sg. de un n. de oficio
masc., prob. ἐντεσδόμος *armero* (cf.
ἐντεα < *ἐντεσ-α y δέμω).
- e-te-re-ta** [var. **e-ka-te-re-ta**] nom. sg.
fem. del adj. ἑκστρητος *perforado*,
con agujeros. Sobre la alternancia *e-*
te/-e-ka-te-, cf. II § 2.3.15.
- e-te-wa** nom. sg. del antrop. masc.
Ἐτέφῶς (prob. hipocorístico de
Ἐτεφοκλέφης, cf. Ἐτεοκλήης).
- e-te-wa-no** dat. sg. de un antrop. masc.,
quizá falta del escriba por *e-te-wa-no-*
re, dat. sg. de Ἐτεφῶνωρ.
- e-te-wa-tu-wo** gen. sg. del antrop. masc.
Ἐτεφάστως.
- e-te-wo-ke-re-we-i-jo** nom. sg. del adj.
patronímico Ἐτεφοκλέφειος, deriv.
del antrop. Ἐτεφοκλέφης (cf. hom. βίη
Ἐτεοκλείη).
- e-ti-wa-ja** nom. sg. fem. del étn. deriv.
del top. *e-ti-wa*.
- e-to-ki-ja** nom.-ac. plu. de ἐντοίχιον
pieza (?) que va en la pared (cf. adj.
ἐντοίχιος *que está en la pared*).
- e-to-ni-jo** ac. sg. de ἐτῶνιον *propiedad*
o terreno privilegiado.
- e-to-wo-ko** nom. plu. de ἐντοφοργός
prob. *que trabaja en el interior* (¿del
templo?).
- e-u-da-mo** nom. sg. del antrop. masc.
Εὐδᾶμος.
- e-u-ke-to-** 3.^a sg. del pres. ind. de
εὐχομαι *proclamar solemnemente*
(cf. IV §§ 7.1.1. y 7.6.).
- e-u-na-wo** nom. sg. del antrop. masc.
Εὐνάφος.
- e-u-te-re-u** loc. en -ην (cf. IV § 2.4.7a),
mejor que nom. sg., de un top. Εὐ-
τρέως.
- Cf. étn. Εὐτρήϊοι, interpr. como
Εὐτρηῖος < *ἥσιος, pero que podría
proceder también de -ηῖος.
- e-we-za-no** nom. sg. de un antrop.
masc., quizá Εὐέζανος.
- e-*65-to** nom. sg. de un antrop. masc.
de interpr. dud.

i

- i-du** nom. sg. de un antrop. fem.
- i-ja-pu₂-we** dat. sg. de un top. Ἰᾶφως
vel sim. (cf. quizá Ἰᾶπυξ *viento del*
noroeste).
- i-je-ra** nom. sg. fem. [gen. sg. masc. **i-**
je-ro-jo] del adj. ἱερός *sagrado*.
- i-je-re-ja** nom., gen. y dat. sg. y nom.
plu. de ἱέρεια *sacerdotisa*.
- i-je-re-u** nom. sg. de ἱερεὺς *sacerdote*.
- i-je-ro-jo** v. *i-je-ra*.
- i-je-si** 3.^a plu. pres. ind. act. de ἵημι
enviar. V. tb. *i-je-to-* y *e-e-to*.
- i-je-to-** 3.^a sg. del pres. (o impf.) de ind.
med.-pas. de ἵημι, que puede proce-
der de *si-sē-mi *consagrar* (cf. ἱερός)

o de **yí-yē-mi enviar* (equiv. al ἵημι del primer milenio, cf. *-i-je-si*).

i-je-we dat. sg. [nom. sg. **i-*65**, e. e. **i-ju** (cf. II §§ 2.2.1. y 2.3.9.)] de υἱός *hijo* (cf. υἱός).

i-jo-te nom. plu. masc. del part. pres. de εἶμι *ir*.

i-ke-ta nom. sg. del antrop. masc. ἰκέτης *suplicante*.

i-na-ni-ja top., prob. en dat.-loc., quizá ἰνῶνιά (?).

i-na-o nom. sg. [dat. sg. **i-na-o-te**] del antrop. masc. ἰνῶν *vel sim*.

i-ni-ja nom. sg. del antrop. fem. ἰνιά.

i-pe-me-de-ja dat. sg. de un teón. fem., prob. ἱπεμέδεια.

En PY Tn 316 v.6 **i-pe-me-de-ja-qe** puede interpretarse como gen. sg. del mismo teónimo (sobrentendiendo ἱερόν *vel sim*.) o como falta por **i-pe-me-de-ja<-jo>-qe**, ac. sg. del adj. neutr. sustantivado, quizá dat.-loc. de ἱπεμεδειαῶν *santuario de Ipemedea* (deriv. en *-yo- de *i-pe-me-de-ja*). En cualquier caso, va seguido de la enclítica *-qe*.

El primer elemento del comp. podría estar relacionado con ἵπτομαι, de modo que se trataría de una diosa de la vendimia y de la recogida de la aceituna. El nombre del griego del primer milenio ἱπιμέδεια podría derivar de ésta, pero haber sufrido el influjo de ἵφι por etimología popular.

i-pe-ne-o palabra de interpr. dud., quizá antrop. o teón. El caso es también dud., quizá dat.

i-qe-ja gen. o dat. sg. de ἰκκῳεῖᾱ *de los caballos* (cf. *i-qo* e *i-qi-ja*).

i-qi-ja nom. sg. [nom. du. **i-qi-jo**, dat. plu. con error de escriba **a-qi-ja-i**] de ἰκκῳῖᾱ *carro*.

Deriv. en -ῖᾱ del nombre del caballo *i-qo* ἰκκῳς, cf. tb. *i-qe-ja* y *e-qe-o*. Se le da ese nombre tanto a la caja (logograma CAPS), como al carro ya montado sin ruedas (logograma CUR) o con ruedas (logograma BIG).

i-qo nom. plu. de ὄ, ἡ ἰκκῳς *caballo o yegua* (cf. ἵππος).

i-qo-e-qe dat. sg. de ἰκκῳηέκῳς lit. *siguecaballo*, prob. un elemento de apoyo del timón con las piezas de unión (comp. de *i-qo*, *q.v.*, y de **sek*- *seguir*; para su formación, cf. βοῦκλεψ).

i-ri[.] dud., prob. nom. sg. de un antrop. fem.

i-ri-ja palabra de interpr. dud.

i-ro-to nom. sg. de un antrop. masc.

i-se-we-ri-jo nom. o dat. sg. de un antrop. masc.

i-ta-da-wa dat. sg. de un antrop. fem.

i-te-re-wa nom. sg. de un antrop. masc. de interpr. dud.

i-te-u nom. sg. del antrop. masc. ἰστεύς (cf. ἰστεύς *tejedor*).

i-to-we-sa nom. sg. del adj. ἰστόφεις, -εσσα, -εν *provisto de un montante o travesaño* (deriv. de ἰστός con el suf. *-went-).

i-wa-si-jo-ta nom. plu. del étn. Ἰφασιώται, deriv. de Ἰασός y especializado en la designación de un tipo de tropas.

i-*65 v. *i-je-we*.

j

ja-ru nom. sg. del antrop. masc. Ἰάλυσ
vel sim (cf. top. Ἰάλυσος).

ja-sa-no nom. sg. del antrop. masc.
Ἰασάνωρ (cf. ἰάομαι *sanar*).

[ja-si-ja] dud., prob. final de nom. plu.
fem. de un étn. o n. de oficio.

jo- v. o-.

jo-do-so-si v. o- y -di-do-si.

jo-i-je-si v. o- e -i-je-si.

jo-o-po-ro v. o- y o-pe-ro.

k

ka-da-mi-ja nom. sg. fem. καρδαμίᾱ o
nom.-ac. plu. neutr. de καρδάμιον
berro (cf. κάρδαμον).

ka-da-no nom. sg. del antrop. masc.
Κᾰδᾰνώρ (cf. κῆδος *cuidado*).

ka-do-wo nom. sg. de un antrop. masc.,
prob. Κᾰδᾰφος.

ka-e-se-u nom. sg. [dat. sg. **ka-e-se-we**] del
antrop. masc. Καθεσεύς, prob. hipoco-
rístico de *ka-e-sa-me-no* Καθεσαιμενός.

ka-ka v. *ka-ka re-a*.

ka-ka re-a nom. plu. del adj. χαλκᾰρης
guarnecido de bronce (cf. χαλκήρης,
comp. de χαλκός y de la raíz de
ἀραρίσκω).

ka-ke nom. sg. del antrop. masc. Γάργης
vel sim (cf. Γαργηττός n. de un demo-
ático y su héroe eponímico).

ka-ke-ja-pi instr. plu. del adj. χάλκειος
bronceíneo, de bronce (deriv. en *-eyo-
de *ka-ko*, q.v.).

ka-ke-u nom. sg. [nom. plu. **ka-ke-we**]
de χαλκεύς *broncista* (cf. *ka-ko*).

ka-ki-jo nom. sg. neutr. del adj. χάλκιος
de bronce (deriv. en *-yo- de *ka-ko*, q.v.).

ka-ko nom., ac. y dat. sg. de χαλκός
bronce.

ka-ko-de-ta nom. neutr. plu. del adj.
χαλκόδετος *con abrazaderas de bron-
ce* (comp. de *ka-ko* χαλκός y de δέω
atar).

ka-ma nom.-ac. sg. neutr. de κάμας *tie-
rra de labor* (cf. κάμνω y IV § 2.4.5b).

ka-ma-e-we nom. plu. de καμαθεύς
poseedor de un ka-ma, q.v.

ka-na-ko nom. sg. de κνᾰκος *cártamo*
(cf. κυῆκος); **ka-na-ko e-ru-ta-ra** *cár-
tamo rojo*; **ka-na-ko re-u-ka** *cártamo
blanco*.

ka-na-to-po nom. sg. de un antrop. fem.

ka-ne-ja nom. plu. neutr. del adj.
κά(ν)νειος *de caña, de mimbre* (deriv.
en *-eyo- de κάννα *caña común, arun-
do donax*).

ka-pa dud., quizá σκάφᾰ *artesa* (?) o
quizá καρπά (cf. καρπός), nom. plu.
ref. a un tipo de aceitunas (?).

ka-pi-ni-ja dud., gen. sg. de σκαφνίᾱ
bote, quilla (cf. σκάφος *quilla*) o de
καπνίᾱ *chimenea* (cf. κάπνη *chi-
menea*).

ka-ra-do-ro dat.-loc. del top. Χάραδρος.

ka-ra-pa-so nom. sg. de un antrop.
masc., quizá Κράπασος (?).

ka-ra-pi nom. sg. de un antrop. masc.,
quizá Κράμβις (?).

ka-ra-to nom. sg. de κάλαθος *cesta*.

ka-ra-we nom. plu. de γραῦς *vieja*.

ka-ra-wi-ko nom. sg. de un antrop.

- masc. prob. Κλᾱφίσκος (cf. *κλᾱφίς > κλής *llave* y *ka-ra-wi-po-ro-*).
- ka-ra-wi-po-ro-** nom. sg. y plu. del apel. de pers. fem. κλᾱφιφόρος *clavera, portadora de la llave* (comp. de *κλᾱφίς > κλής *llave* y φέρω, cf. jón. κληδοῦχος, comp. de ἔχω).
- ka-ri-se-u** nom. sg. del antrop. masc. Χαρισεύς (cf. χάρις).
- ka-ro** v. *u-po*, *ka-ro*.
- ka-ro-ke-e** nom. o dat.-loc. de un top. de interpr. dud.
- ka-ru-ke** dat. sg. de κᾱρυξ *heraldo* (cf. κῆρυξ).
- ka-ru-ti-je-ja-o-** gen. plu. de un n. de oficio fem. dud., quizá καλυθεία *encargada de los cestos* (cf. κάλαθος y *ka-ru-to*).
- ka-ru-to** dud., quizá antrop. Κάλυθος (cf. κάλαθος *cesta*).
- ka-sa-ro** nom. sg. de un antrop. masc.
- ka-sa-to** nom. sg. del antrop. masc. Ξάνθος (cf. ξανθός *rubio*).
- [ka-si-da** nom. o dat.-loc. de un top. de interpr. dud.
- ka-si-[ko-no** nom. sg. de un n. de oficio, prob. κασίχωνος lit. *que funde sobre* (ref. a motivos decorativos de la hoja de una daga).
- Comp. de κασι- < *kati- (cf. κασίγνητος) y una forma emparentada con χέω, en sent. metalúrgico (cf. χρυσοχόος *orfebre*, χόανος *crisol*, χώνη *embudo, crisol*, χοανεύω y χωνεύω *fundir en el crisol*). Sería *el que funde sobre* la hoja de la espada.
- ka-ta-mi-jo** dud., prob. nom. sg. de un adj. deriv. de un n. propio indicando posesión.
- ka-ta-ra-i** dat. plu. del top. Κάτραι (cf. top. cret. Κάτρη).
- ka-te-u** nom. sg. del antrop. masc. Καστεύς *vel sim.* (cf. Ἴο-κάστη).
- ka-ti** nom. sg. de κᾱθίς *hidria*, mejor que precedente de gr. κάδος.
- ka-ti-[** dat. sg. de un antrop.
- ka-tu-re-wi-ja-i** dat. plu. de κανθυληφίᾱ *albardería*.
- Deriv. en -ίᾱ sobre κανθυλεύς *albardero*, a su vez nombre de oficio sobre κανθύλᾱ *albarda*, cf. *ka-tu-ro₂*.
- ka-tu-ro₂** dat. plu. masc. del adj. κανθύλλος *de albarda* (deriv. en *-yo- de κανθύλᾱ, cf. *ka-tu-re-wi-ja-i*).
- ka-wi-jo** dat. sg. de un n. sin interpr. satisfactoria.
- Debe rechazarse su interpr. como γαίφιος *sirviente de la tierra* (deriv. en *-yo- de γαίφα, forma analógica de αἶφα).
- ka-zo-de** adlat. de un top., quizá Χαλκίον o, mejor, Χάλκιον (cf. III § 2.11.4.).
- ke-do-si-ja** dud., prob. nom. sg. de γερδονσίᾱ *equipo encargado de un telar* (cf. γέρδιος *tejedor*).
- ke-e-pe** dat. sg. de un antrop., prob. falta por *ke-pe-e*, dat. de *ke-po*, q. v.
- ke-ka-u-me-no** v. *a-pu*, *ke-ka-u-me-no*.
- ke-ke-me-na** ac. y gen. sg. fem. [gen. plu. fem. **ke-ke-me-na-o**] de un part. de interpr. dud., quizá κεκεσμένᾱ *repartida* (cf. κεάζω y part. pres. hom. κείων, ambos de una raíz *kes-).

ke-ki-de nom. plu. de un apel. que designa a un tipo de tropas, quizá Κερκίδες.

ke-ki-jo nom. sg. del patronímico Κέρκιος o Κερκίων.

ke-po nom. sg. [dat. sg. **ke-e-pe** (falta por *ke-pe-e*)] del antrop. masc. Κήπος *vel sim.*

ke-po-da prob. falta por *ke-u-po-da* χευσπόνδᾱς *el que ofrece libaciones* como título cultural.

ke-pu nom. sg. de un antrop. fem.

ke-ra dat.-instr. de κέρας *cuerno*.

ke-ra-ja-pi instr. plu. fem. del adj. κεραῖος *de cuerno* (deriv. en *-yo- de κέρας).

ke-ra-me-ja nom. sg. del antrop. fem. Κεράμεια (cf. κεραμεύς *alfarero*).

ke-ra-me-we nom. du. de κεραμεύς *alfarero*.

ke-ra-no nom. sg. del boónimo Κελαινός *Negro* (cf. κελαινός *negro, oscuro*).

ke-ra-so nom. sg. del antrop. fem. Κερασώ.

ke-re-a₂ ac. plu. de σκέλος *pata, mejor* que de χεῖλος *borde*.

ke-re-na-i dat. plu. de γερήνᾱ *grulla* (cf. γέρανος).

ke-re-si-jo v. *ke-re-si-jo*, *we-ke*.

ke-re-si-jo, **we-ke** nom. sg. del adj. comp. (escrito como dos palabras) Κρησιοφεργής *de factura cretense*.

En PY Ta 641.1 parece haber error de concordancia con du. *ti-ri-po-de*.

ke-re-te-u nom. sg. del antrop. masc. Κρηθεύς, mejor que Κρητεύς (a partir del étn. de Creta).

ke-ri-mi-ja nom. plu. de un término de interpr. dud., quizá deriv. de χεῖρ, como χερήμια *vel sim.*, que puede aludir a un oficio o a una designación del equipo como *manípulo* (?), o quizá relacionable con γέρας, como γερίμια *vel sim.*

ke-ro nom. sg. del antrop. masc. Γέρων *vel sim.*

ke-ro-si forma abreviada de *ke-ro-si-ja*, *q.v.*

ke-ro-si-ja nom. sg. de γερονσίᾱ *consejo de ancianos*, prob. en el sentido de *grupo de maestros* o *expertos* en un oficio (cf. γερουσίᾱ, *ke-ro-te*).

ke-ro-ta nom.-ac. plu. neutr. del adj. γέρων *viejo* o, más prob., de χέρρωτος *con mangas*, e. e., *de manga larga* (cf. χεῖρ *mano*).

ke-ro-te nom. plu. de γέρων *anciano, viejo*, prob. con el sentido de *maestro, experto* en referencia al grado o nivel de habilidad en un oficio (cf. *ke-ro-si-ja*).

ke-sa-do-ro nom. o dat. sg. del antrop. masc. Κέσσανδρος (cf. Κάσσανδρος).

ke-se-nu-wi-ja nom.-ac. plu. neutr. del adj. ξένφιλος *que es para el huésped, propio de la hospitalidad* (cf. ξένος *extranjero*).

ke-ti-de nom. sg. de un antrop. fem. sin interpr. satisfactoria.

ke-u-sa nom. sg. de un antrop. masc.

ki-da-pa dud., prob. gen. sg. de un n. de madera no identificado.

ki-e-u nom. sg. [gen. sg. **ki-e-wo**] del antrop. masc. Χιθεύς, procedente del étn. de Χίος.

ki-ni-di-ja nom. plu. fem. del étn.
Κνίδιος.

]ki-ni-#56 dud., quizá final de antrop.

ki-ra- nom. sg. de γίλλā *niña*.

ki-ri-] inicio de antrop. masc.

ki-ri-ja-si nom. sg. de un antrop. masc.

ki-ri-ta nom.-ac. plu. neutr. del adj. verbal
χριστός *untado, teñido*.

ki-ri-te-wi-ja nom. plu. [dat. plu. ζο
nom. plu.? **ki-ri-te-wi-ja-i**] de un n. de
oficio fem., prob. κριθή *cebadera*
o, menos prob., *sierva de* Κριθεύς,
dios de la cebada (cf. κριθή).

ki-ta-ne-to nom. sg. de un antrop. masc.

ki-ti-me-na nom. sg. o plu. fem. del
part. pres. med.-pas. de κτεῖμι *cultivar*,
poner en explotación (cf. κτίζω y IV
§ 7.1.2.), op. a *a-ki-ti-to*, q.v.

ki-ti-ta nom. y ac. sg. y nom. plu. de
κτίτᾱς *colono* (cf. κτίζω).

ki-to nom. sg. [instr. plu. **ki-to-pi**, caso
dud. **ki-to-na**] de χιτών *túnica*, tb.
usada como base de una *coraza* (cf.
e-pi-ki-to-ni-ja y hom. χαλκοχίτων).

ki-u-ro nom. sg. de un antrop. masc.

ki-u-ro-i dat. plu. de κύρος o κύρον
prob. *cesta, cestería* (cf. Hsch. κίου-
ρος· ἐμβολεύς οἰσῦϊνος).

]ki-wa-ta nom. sg. de un antrop. masc.
con segundo término en -φάστᾱς.

ki-wo- nom. sg. de κίφων *columna, pilar*.

ko-a-ta nom. o dat. sg. del antrop.
masc. Γοᾱτᾱς (cf. γοητής) *vel sim*.

ko-i-no nom. sg. [nom. plu. **ko-no**] de
σχοῖνος *juncos*. Para la alternancia
gráfica, cf. II § 2.3.14b.

ko-ki-da prob. error haplográfico por
ko-ki-da-<o>, gen. de un antrop. de
interpr. dud., quizá Γοργιδᾱς, Κογχιδᾱς
o Κολχιδᾱς.

ko-ki-jo nom. sg. de un antrop. masc. de
interpr. dud., quizá Κοκκίων, Γόργιος,
Γοργίων o Κόγχιος.

ko-ki-re-ja nom. (ζο ac.?) sg. fem. del
adj. κογχίλειος *decorado con conchas*
(cf. κογχύλη). También podría estar
relacionado con κόχλος, con el sent.
teñido de púrpura o *incrustado de*
madreperlas.

ko-ma-we-ta nom. o dat. sg. del antrop.
masc. Κομαῖφέντᾱς *vel sim*.

ko-ma-we-te v. *ko-ma-we-to*.

ko-ma-we-te-ja dat. sg. de un teón.
fem. Κομαῖφεντεῖᾱ *la Melenuda* (cf.
κόμη y el suf. -φεντ-).

ko-ma-we-to gen. sg. [dat. sg. **ko-ma-
we-te**] del antrop. masc. Κομαῖφεν(τ)ς
(cf. κόμη *cabellera*).

]ko-me-no nom. sg. de un antrop. masc.
en -μενος.

ko-ni-da-jo nom. sg. del antrop. masc.
Κο(ν)νιδᾱίος *vel sim*.

ko-ni-jo nom. plu. de un étn. de interpr.
dud.

ko-ni-ti-ja-ja sin interpr. satisfactoria.

ko-no v. *ko-i-no*.

ko-no-a-po-te- v. *ko-i-no* y *-a-po-te-[]*.

ko-no-si-jo nom. plu. masc. [nom. sg. y
plu. fem. **ko-no-si-ja**] del étn.
Κνώ(σ)σιος (cf. *ko-no-so*).

ko-no-so nom. o dat.-loc. sg. del top.
Κνω(σ)σός.

ko-pe-re-u nom. sg. [gen. sg. **ko-pe-re-wo**] del antrop. masc. Κοπερεύς.

ko-pi nom. sg. de un antrop. fem.

ko-re-te nom. sg. [nom. plu. **ko-re-te-re**] de un n. de funcionario, probablemente local, de interpr. dud., quizá χωρητήρ *prefecto, jefe de distrito* (?) (cf. χωρέω).

Se trata de un n. de agente en -τήρ, pero hay otras posibilidades además de la mencionada: κορεστήρ (cf. κορέννυμι), *κολετήρ (cf. καλέω, hom. καλήτωρ) *pregonero* (?), κοιρητήρ (cf. hom. κοίρανος) *jefe militar* (?), κορητήρ (cf. κορέω *barrer*, aunque con un sentido más general), κολεστήρ *que castiga* (cf. κολάζω).

ko-ri-ja-do-no nom.-ac. sg. [nom.-ac. plu. **ko-ri-ja-da-na** o **ko-ri-a₂-da-na**] de κορίανδρον *cilantro* (cf. κορίανδρον).

Para la alternancia gráfica cf. III § 3.2.3.

ko-ri-si-jo nom. plu. del étn. Κορίνσιος *corintio* (cf. Κόρινθος y III § 2.6.1.).

ko-ro [prob. dat. sg. de un antrop. masc.

ko-ro-ja-ta nom. sg. de un antrop. masc., quizá Χωροιάτᾱς o Χωλοιάτᾱς (?).

ko-ro-no-we-sa nom. (ζο ac.?) sg. fem. de un adj. dud., quizá κορωνόφεν(τ)ς, -εσσα, -εν *con motivos circulares* (deriv. con suf. *-went-; cf. κορωνός, κορώνη).

ko-ro-to nom.-ac. sg. neutr. del adj. verbal χρωστός *teñido*.

1 **ko-ru** nom. sg. [gen. sg. **ko-ru-to**, instr. plu. **ko-ru-pi**] de κόρυς *casco, yelmo*.

2 **ko-ru** [tb. **ko-ru-we**] dat. sg. de un antrop. masc. Κόρυς *vel sim*. Sobre la

alternancia entre -u y -u-we, cf. III § 6.1. y IV § 2.4.6.

ko-so-u-to nom. sg. de Ξουθός, usado como antrop. masc. y como boónimo (cf. ξουθός *ágil, ligero*).

ko-te-ri-ja dud., prob. nom. plu. de χωστηρίᾱ *pala, paleta* (cf. χώννυμι y el suf. de agente -τήρ).

ko-to nom. sg. de un antrop. masc. Κόθος o Κώθων.

ko-to-na nom. y ac. sg. o plu. y gen. sg. [gen. plu. **ko-to-na-o**] de κτοίνᾱ *parcela*.

ko-to-no-o-ko- nom. plu. de κτοινοδόχος *poseedor de una parcela* (comp. de κτοίνᾱ y de ἔχω).

ko-u-ra nom.-ac. plu. neutr. de un adj. referido a telas sin interpr. clara.

ko-u-re-ja nom. sg. y plu. de un n. de oficio fem. de la industria textil *fabricantes de telas tipo ko-u-ra*.

ko-wa nom. sg., dat. sg. y nom. plu. de κόρφᾱ *hija, muchacha* (cf. κόρη).

En TH Fq 126.2 parece un teón. en dat., pero no necesariamente debe relacionarse con la Kore del primer milenio.

1 **ko-wo** nom. sg. y plu. de κόρφος *hijo, muchacho* (cf. κούρος).

2 **ko-wo** nom. sg. neutr. de κῶφος *piel* (cf. κῶας).

ku-do-ni-ja nom. sg., dat.-loc. o gen. de procedencia del top. Κυδωνίᾱ, identificado con la moderna Canea (Janiá).

ku-jo- [nom. sg. de un antrop. masc.

ku-ka-ro nom. sg. de un antrop. masc., quizá Κύκαλος.

ku-mi-no nom. sg. [gen. sg. **ku-mi-no-jo**, nom.-ac. plu. **ku-mi-na**] de κύμινον *comino*.

ku-na-ja nom. (ζο ac.) sg. fem. del adj. γύναιος *de mujer*.

No es claro el sentido del adj. en el contexto de la descripción de una *qe-ra-na*, q.v. Puede significar *decorado con una figura* o *con figuras de mujer* (?), *de forma de mujer* o *ginecomorfo* (?), *para uso de mujeres* (?).

ku-na-ki-si dat. plu. de γυνή *mujer*, mejor que de κυνᾱγίς *cazadora*.

ku-ni-ta nom. o dat. sg. de un antrop. masc.

ku-pa-ri-se-ja nom. plu. neutr. del adj. κυπαρίσσειος *de (madera de) ciprés* (cf. κυπάρισσος).

ku-pa-ri-si-jo nom. plu. del étn. Κυπαρίσσιος *ciparisio* (cf. *ku-pa-ri-so*).

ku-pa-ri-so nom. o dat.-loc. sg. del top. Κυπάρισσος (cf. κυπάρισσος *ciprés*).

ku-pa-ro₂ [var. **ku-pa-ro**] nom. sg. de κύπαργον o κύπαργος *juncia* (cf. hom. κύπειρον). Para la alternancia de grafía, cf. III § 4.2.2.

ku[]pe-re secuencia incompleta de signos sin interpr. satisfactoria.

ku-pe-re-te nom. sg. de un antrop. masc.

ku-re-we nom. plu. de un n. de interpr. dud. que designa un tipo de tropas, quizá σκυλήτες *buscadores de botín* (cf. σκύλον *botín*) o *vestidos de cuero* (cf. σκύλος *cuero*).

ku-ru-me-no nom. sg. de un antrop. masc. Κλύμενος (cf. κλύω).

ku-ru-so nom. du. masc. [instr. plu. fem. **ku-ru-sa-pi**] del adj. de materia χρῦσος *de oro*.

ku-ru-so-jo gen. sg. de χρῦσός *oro*.

ku-ru-so-wo-ko nom. plu. de χρῦσοφοργός *orífice* (cf. *ku-ru-so* y ἔρδω, ἔργον).

ku-si dat. plu. de κύων *perro*.

ku-su-to-ro-qa nom. sg. de ξυν(σ)τροχῶα o ξυν(σ)τροκῶα *total, recapitulación*.

No es segura la identificación del segundo término del comp., quizá relacionable con la raíz de los verbos στρέφω, τρέφω o τρέπω.

ku-ta-i-to [var. **ku-ta-to**] dat.-loc. del top. Κύταιον (cf. top. cret. Κύταιον). Para la alternancia gráfica, cf. II § 2.13.14b.1.

ku-te-re-u-pi instr. en -φι con valor loc. de un top., prob. Κυθηρεῦφι (cf. Κύθηρα (?)).

ku-te-se-jo nom. sg. masc. del adj. κυτέσειος *de codeso* (cf. *ku-te-so*).

ku-te-so dat.-instr. sg. de κύτεσος *code-so* una variedad de ébano (cf. κύτισος *codeso*).

ku-te-ta-jo prob. falta del escriba por *ku-te-se-jo*, q.v.

ku-te-we-so dat.-loc. sg. de un top. dud., quizá Κυρτεσσός (?).

ku-tu-qa-no nom. sg. de un antrop. fem.

ku-wa-no- dat.-instr. de κύανος *prob. (pasta de) lapislázuli* (cf. hit. y acad. *kuwanna*).

m

ma-di-je prob. dat. del antrop. masc.
Μάδης.

ma-ka dat. sg. de un teón. fem., prob. Mā
Γā *Madre Tierra* (cf. A.Suppl.889s.,
898ss. mā Γā mā Γā βοάν).

También se ha propuesto Máχā, perso-
nificación del combate, y Μαγā (cf.
μάσσω), personificación del tratamiento
del grano.

ma-ku nom. sg. de un antrop. fem.

ma-ma-ro nom. sg. de un antrop. masc.
Μάρμαρος *vel sim.*

ma-mi-di-zo nom. sg. de un antrop. masc.

ma-na-sa dat. sg. de un teón. fem.,
prob. Μνάσā (prob. n. prehelénico).

ma-no nom. sg. de un antrop. fem.,
prob. Μᾶνώ, mejor que Μαινώ.

ma-ra-ne-nu-we top. de interpr. dud.

ma-ra-si-jo nom. sg. de un antrop.
masc., quizá Μαλά(ν)σιος (?).

ma-ra-te-u nom. sg. de un antrop.
masc., quizá Μαλανθεύς.

ma-ra-tu-wo nom. sg. de μάραθρον
hinojo (cf. μάραθρον).

ma-re-wo gen. sg. del antrop. masc.
Μᾶλεύς (cf. Μᾶλος).

ma-so-mo dat.-loc. sg. de un top.

]ma-ta- final de nom. sg. de un antrop.
fem., quizá ko-]ma-ta- Κομάτā.

ma-ta-wo nom. sg. de un antrop. masc.,
quizá Ματᾱφων (cf. μάτη *locura*).

ma-te- nom. sg. de μάτηρ *madre*.

ma-u-ti-jo nom. sg. de un antrop. masc.
sin interpr. satisfactoria, quizá Μαύτιος,
cf. het. *mahhuzi* (?).

me-de-i-jo nom. sg. del antrop. masc.
Μηδέχιος (cf. μῆδος *consejo, pru-
dencia*).

[.]me-jo-i secuencia de interpr. incierta.

me-ka-ro-de adlat. de μέγαρον *mégaron*.

]me-ne-u nom. sg. de un antrop. masc.
acabado en -μενεύς (cf. Ἰδομενεύς).

me-no gen. sg. de μήν *mes*.

Prob. léase μηνῆος (cf. III § 3.3.2c).

me-no-e-ja nom. sg. fem. del adj. de
sent. dud. μηνῆοις *de luna* (?).

El suf. -ειος indica materia, por lo que
parece que λῆθειā μηνῆοις sería *de pie-
dra de luna*, aunque es difícil identificar
el material en cuestión. Las alternativas,
decorado con lúnulas o semicircular no
son más convincentes.

me-nu-wa nom. sg., quizá Μενύφῶς, apel.
de pers. o antrop. masc. (cf. Μινύδης).

me-re-ti-ri-ja [var. **me-re-ti-ra₂**] nom.
plu. [gen. plu. **me-re-ti-ra₂[-o]**] de
μελέτρια *molinera*.

me-re-u-ro nom.-ac. sg. de μέλευρον
harina (cf. ἄλευρον y μάλευρον).

me-ri nom. sg. [gen. sg. **me-ri-to**] de
μέλι(τ) *miel*.

1 **me-ri** nom. sg. de un antrop. masc.
que comienza por Μελι- o Μηρι-.

2 **me-ri** rotura de *me-ri-to*, gen. de *me-
ri*, q. v.

me-ri-da-ma-te nom. plu. de μελιδάμαρ
intendente de la miel (cf. μέλι y *da-ma*).
V. tb. *me-ri-du-ma-te*.

me-ri-du-ma-te nom. plu. de μελιδύ-
μαρ *intendente de la miel* (cf. μέλι y
du-ma). V. tb. *me-ri-da-ma-te*.

me-ri-to v. *me-ri*.

me-ta- prep. de dat. μετά *con*.

me-ta-ka-wa prob. dat. sg. del antrop. fem. Μετακάλῃ (cf. μετά καλ(ῃ)αῖς *entre las hermosas*).

me-ta-ke-ku-me-na nom. sg. fem. del part. de perf. med.-pas. de μεταχέῃω *desguazar* (cf. μετά *en otro lugar* y χέω *dispersar*).

me-ta-ki-ti-ta nom. plu. de μετακίτῃς, sent. dud. relacionado con *ki-ti-ta*, q.v.

me-ta-pa nom. o dat.-loc. sg. de un top., prob. Μετάπᾱ o Μέταπα.

me-ta-ra-wo nom. sg. del antrop. masc. Μετάλαφος.

me-ta-se-we nom. plu. de un subst. en -εύς sin interpr. satisfactoria.

me-te-to-de adlat. de un top. sin interpr.

me-ti-ja-no nom. (por dat.) de un antrop. masc. dud., quizá Μηστιάνωρ (cf. μήδομαι), Μητιάνωρ (cf. μήτις) o Μεστιάνωρ (cf. μεστός). El segundo elemento del comp. es una forma relacionable con ἀνήρ.

me-to-re nom. sg. de un antrop. masc.

me-tu-ra ac. plu. de una palabra de interpr. dud., quizá μέτυλα *ganado sin cuernos* (cf. μίτυλα *sin cuernos*).

me-u-jo, **me-u-jo-a₂**, **me-u-jo-e** v. *me-wi-jo*.

me-wi nom. sg. de un antrop. masc., quizá Μηίφῃς o Μέφῃς (quizá rel. c. μέφῃς *bastante pequeño*).

me-wi-jo [var. **me-u-jo**] nom. sg. masc.-fem. y neutr. [nom. plu. y du. masc.-fem. **me-wi-jo-e** y **me-u-jo-e**,

nom. plu. neutr. **me-u-jo-a₂**] μέφῃς, μέφῃς *bastante pequeño* (cf. μείων y IV § 3.2.1b). Para la alternancia gráfica, cf. II § 2.3.9.

me-za-na ac. de direcc. o dat.-loc. del top. Μεζάνᾱ (cf. Μεσσάνᾱ).

me-za-wo-ni dat. sg. del antrop. masc. Μεζᾱφών.

me-zo nom. sg. [nom. plu. y du. masc.-fem. **me-zo-e**, nom. plu. neutr. **me-zo-a₂**] de μέζως, μέζος *bastante grande* (cf. μέγας, μέζων y IV § 3.2.1b).

En PY Ta 641.2 *me-ze-e* es error por singular, concertando con *di-pa*.

-mi ac. sg. pron. 3.^a pers. μιν (cf. IV § 4.1.).

mi-ja-ra-ro nom. sg. del antrop. masc. Μιαραρός (cf. μιαρός) *vel sim*.

mi-jo-qa dat. sg. de un antrop. fem., prob. Μιώκῃᾱ.

mi-ka-ta nom. plu. de μίκτῃς *mezclador* (cf. μείγνυμι).

mi-ra-ti-ja nom. plu. [gen. plu. **mi-ra-ti-ja-o**] del adj. étn. Μιλᾱπιός *milesio*.

mi-ru-ro nom. sg. de un antrop. masc.

mi-ta nom. sg. de μίνθᾱ *menta*.

mi-to-we-sa nom. sg. fem. del adj. μιλόφεις, -εσσα, -εν *pintado de bermellón* (deriv. de μίλος *bermellón*, *cinabrio* con el suf. *-went-).

mi-to-we-sa-e v. *mi-to-we-sa* y *-e*.

mo-qo-so-jo gen. sg. del antrop. masc. Μόκῃσος (cf. Μόφος y III § 2.4.4.).

mo-re-u nom. sg. de un antrop. masc., prob. Μωλεύς.

mo-ro-qa nom. sg. de μοιρόκῃᾱs *pro-*

pietario de una parcela o lote de tierra (cf. III §2.2.2.).

mu-jo-me-no dat. sg. del part. pres. med.-päs. μυγόμενος *iniciarse* (cf. μύω).

mu-te-we dat. sg. de un antrop. masc., prob. Μυρτεύς.

n

]na-jo nom. sg. de un antrop. masc.

na-pe-re-wa dat.-loc. sg. de un top.

na-si-jo nom. sg. del antrop. masc.

Νᾱσίος o Νᾱσίων (cf. νῆσος *isla*)

na-su-wo nom. sg. de un antrop. masc.

na-u-do-mo nom. plu. de ναυδόμος *constructor de barcos*.

na-wi-jo ac. sg. masc. del adj. νᾱῖος *del templo* (cf. νᾱός) o *de la nave* (cf. ναῦς). Cf. III § 3.3.5.

]na-wo dat.-loc. sg. de un top.

ne-da-wa-ta-o gen. sg. del antrop. masc. Νεδῶταῶς, procedente del étn. del top. *Νέδῶ (cf. Νέδα en Arcadia).

ne-ki-ri-de nom. plu. de un n. de oficio fem. de la industria textil.

ne-qe-u nom. sg. [gen. sg. **ne-qe-wo**] de un antrop. masc., quizá Νειχ^wεύς (cf. át. νεῖφω < *νείχ^wω *nevar*).

ne-se-e-we dat.-loc. sg. de un top. en -εύς.

ne-wa v. *ne-wo*.

ne-we-wi-ja nom. plu. de un n. de oficio fem. de la industria textil.

ne-wo nom. plu. masc. [nom. plu. fem. y neutr. **ne-wa**] del adj. νέφος *nuevo*. En la administración del palacio casi siempre en el sentido *del año en curso*

(op. a *pa-ra-jo*, q.v.), pero a veces propiamente *nuevo* (p. ej., por op. a *ra-pte-ri-ja*, q.v.).

]ni-ja-so nom. sg. de un antrop. masc.

no-ko lapsus del escriba por *ko-no*, q.v.

no-pe-re-a₂ nom. plu. neutr. [nom. du. neutr. **no-pe-re-e**] del adj. comp. νωφελής *no adeudado*, mejor que *inservible*. Comp. negativo sobre *o-pe-ro*, q.v.

En las tablillas *o-pe-ro* ὄφελος es *deuda* o *déficit* en las entregas debidas al palacio, no *utilidad*. El adjetivo νωφελής se aplicaría a objetos que no proceden de la satisfacción de estas entregas comprometidas a plazo fijo, sino de otro origen (regalos, botín, etc.). Resultaría chocante que se guardaran ruedas inservibles y, más aún, que se hubieran estropeado a pares.

]no-wo-ko dud., quizá gen. de un comp. en -φοργός como n. de oficio o antrop. masc., quizá Θ/θρονοφοργόιο o Κ/κυανοφοργόιο.

nu-wa-ja nom.-ac. plu. neutr. de un adj. ref. a telas sin interpr. satisfactoria.

o

o- [var. **jo-**] adv. (y)ώ(ς) *así*. Para la alternancia en la grafía, cf. III § 5.2.1.

o-a-ke-re-se v. *o-* y *a-ke-re-se*.

o-a-po-te v. *o-* y *a-po-te*.

o-da-a₂ conj. compleja *asimismo, otro-sí*, para la que se han dado diversas interpretaciones, entre otras ὡ δ' ἄρα (cf. IV § 6.3.).

o-da-ke-we-ta nom. plu. neutr. del adj. ὀδάκFεις, -εσσα, -εν con el mismo sent. que *o-da-tu-we-ta*, q.v. Deriv. con el suf. *-went- sobre ὀδακ- (cf. ὀδάξ *a mordiscos*).

o-da-ku-we-ta var. gráfica de *o-da-ke-we-ta*, q.v., ref. a telas, prob. con el sentido de *con flecos o picos*.

o-da-tu-we-ta [var. **o-da-twe-ta**] nom. plu. neutr. del adj. ὀδάτFεις, -εσσα, -εν provisto de dientes (e. e. *cuyo rayo va mordiendo la pina*, op. a *te-mi-dwe*, q.v.). Deriv. con el suf. *-went- de ὀδατ- (< *odnt-, cf. ὀδούς).

o-di-do-si v. o- y -di-do-si.

o-do-ke v. o- y -di-do-si.

o-du-ru-we dat.-loc. del top. Ὀδρὺς (cf. cret. ὀθρὺς *montaña*).

o-du-ru-wi-jo nom. o dat.-loc. sg. masc. del étn. deriv. del top. Ὀδρὺς (cf. *o-du-ru-we*).

o-je-ke- subst. sin interpr. satisfactoria.

La propuesta ὀείγης *apertura* (cf. part. ὀείγων, Alc. fr. 125 Lobel e inf. ὀείγην en Mitilene, IG 2[2].6.43, de ὀείγω, forma eolia de οἶγω, οἶγνυμι *abrir*) presenta muchas dificultades fonéticas y morfológicas.

o-je-ke-te-to prob. agregado de dos términos, *o-je-ke-*, q.v., y *-te-to*, v. *te-ke*.

1 **o-ka** nom. sg. quizá de ὀρχᾶ *destacamento* (cf. ἀρχή, hom. ὀρχαμος con or- < r-).

2 **o-ka** dat. sg. o plu. de ὀχᾶ *correa, correaje* (lit. *sujeción*, cf. ἔχω).

o-ka-ra₃ [var. **o-ka-ra**] nom. plu. de un

n. de interpr. dud. que designa un tipo de tropas, quizá οἰχάλαι *los que marchan* (cf. οἰχομαι) u ὠκάλαι *los rápidos* (cf. ὠκύς).

o-ke-u-ri-jo prob. grafía continua del loc. de una designación toponímica integrada por dos palabras, quizá Ὀρκη (loc. en -ην, cf. IV § 2.4.7a) Πίωι (cf. *ri-jo*) *promontorio Orkeus*.

o-mi-ri-so nom. sg. de un antrop. masc.

o-na-se-u nom sg. del antrop. masc. Ὀνασεύς (hipocorístico de Ὀνασίοικος *vel sim.*).

o-na-ta v. *o-na-to*.

o-na-te-re nom. plu. de ὀνατήρ *usufructuario* (cf. *o-na-to*).

o-na-to ac. sg. [ac. plu. **o-na-ta**] de ὀνατόν (*terreno en*) *usufructo* (cf. ὀνίνημι).

o-ni-ti-ja-pi instr. plu. del diminutivo ὀρνίθιον *pajarito*.

1 **o-no** nom. sg. neutr. de ὄνος *carga*.

2 **o-no** nom. plu. de ὄ, ἡ ὄνος *burro, burra*.

o-pa nom. y gen. sg. de ὀπά *prestación laboral* o quizá *reparación* (?) (cf. ἔπω, ὄπλον < *sep-).

o-pa-wo-ta nom. plu. neutr. de ὀπάFορ-τον *aplique* (cf. ὀπί *sobre* y ἀFείρω *atar, fijar*).

Cf. ἀορτήρ *tahalí*, ἀρτάω *colgar*. No se expresa un sustantivo, por lo que parece mejor considerarlo un adjetivo sustantivado; serían *piezas que se fijan encima* para la protección del coselete y el casco.

o-pe sin interpr.

o-pe-re-ta nom. sg. del antrop. masc.
'Οφελέστᾱς.

1 o-pe-ro nom. sg. de ὀφελος *déficit, deuda*.

2 o-pe-ro nom. sg. masc. del part. pres. act. [ac. sg. masc. del part. pres. act.

o-pe-ro-ta, nom. plu. masc. del part. pres. act. **o-pe-ro-te** por ac. plu. en **-ta**, 3.^a plu. del aor. rad. atem. **-o-po-ro** (cf. IV § 7.3.2.)] de ὀφέλλω *deber*.

o-pe-ta nom. sg. del antrop. masc.
'Οφέλτᾱς.

o-pi- prep. de dat. ὀπί *sobre, en y en casa de* con antrop. (cf. ὀπι-σθεν, ὀπί-σσω y con otro vocalismo ἐπί). Cf. IV § 6.1.

o-pi-a₂-ra ac. plu. ὀπίθαλα *regiones costeras* (comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y ἄλς, cf. ἔφαλος y ἐπιθαλάσσια).

o-pi-de-so-mo dat. plu. de ὀπιδεσμός *sobrecincha* (comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y δεσμός *atadura*).

o-pi-e-de-i v. *o-pi-* y *-e-de-i*.

o-pi-i-ja-pi instr. plu. de ὀπιήϊᾱ *aplique sobre las correas de la brida, mejor que bocado*.

Prob. comp. de *iā *correa* < *si- que da lugar a ἰμός, etc.

o-pi-ka-pe-e-we- nom. plu. de un tít. de funcionario local, de interpr. dud., quizá ὀπισκαφεύς *inspector de los barcos o de las vasijas* (?).

Parece un comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y de un tema en -εύς deriv. de un tema en silbante, quizá σκάφος.

o-pi-ke-re-mi-ni-ja-pi instr. plu. de

ὀπικελεμνῖᾱ o de ὀπικρημνῖᾱ *respaldo o bastidor*. Comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y κελεμν- (cf. Hsch. ἀμφικέλεμνον *asiento sostenido por dos hombres o celeόντες bastidores verticales*) o κρημνός *borde*.

o-pi-ke-wi-ri-je-u nom. sg. de un adj. de lectura e interpr. dud., quizá ὀπι-χεφριεύς *provisto de un pico para verter el liquido* (?) (cf. *o-pi-* y χέω).

o-pi-ke-ri-jo-de adlat. del top. Ὀπισ-χέριον (cf. *o-pi-* y σχερός *cerca del continente* (?)).

o-pi-ko-ru-si-ja nom. plu. neutr. del adj. ὀπικору(σ)σιον *que va sobre el casco*.

Deriv. en *-yo- del comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y κορυθ- (cf. para la formación ἐπι-θαλάσσιος).

o-pi-ra₃-te-re nom. plu. de ὀπιρραιστήρ *guarnición de una viga* (cf. ῥαιστήρ *martillo*).

o-pi-si-ri-ja-we dat. sg. de un n. de oficio o de un antrop. masc. o bien escritura sin separador de *o-pi-*, *q.v.*, y el dat. del antrop. *si-ri-ja-we*.

o-pi-su-ko- nom. plu. de ὀπίσῡκος tít. de funcionario local, lit. *inspector de los higos*.

Parece un comp. de *o-pi-*, *q.v.*, y σῡκος *higo*, pero en ese caso habría un desajuste entre el nombre y la tarea del funcionario, que parece encargado de recoger aportaciones de bronce.

o-pi-te-ke-e-u nom sg. [nom. plu. **o-pi-te-u-ke-e-we**] de ὀπιθευχεύς *encar-*

- gado de los pertrechos* (cf. *o-pi-* y *τεῦχος*).
- o-pi-te-u-ke-we** dat. sg. de un antrop. masc. o haplografía por *o-pi-te-u-ke-e-we*, dat. sg. de *o-pi-te-u-ke-u*, q.v.
- o-po-qo** dat.-instr. plu. de ὀπωκων *anteojera* (comp. de *o-pi-* y **ok^w-ojo*).
- o-po-re-i** dat. sg. de un teón. o épít. divino ὀπώρης *montaraz* (cf. IG 7.2733 [Acrafia] Κρίτων καὶ Θεόσδοτος τοῖ Δι τῷπωρεῖ).
- Prob. no relacionado con ὀπώρᾱ (< *-o(σ)αρᾱ), sino con ὄρος *monte*.
- o-po-ro** v. 2 *o-pe-ro*.
- o-po-ro-me-no** nom. sg. del antrop. masc. Ὀπλομενός (cf. ὀπλομαι *armarse*).
- o-re-ne-ja** nom.-ac. plu. neutr. del adj. ὠλένειος *codero*, e. d. *de manga corta* (cf. ὠλήν *codo*).
- o-re-ta** nom. sg. del antrop. masc. Ὀρέστᾱς.
- o-ro[-me-no]** nom. sg. masc. del part. pres. act. de ὀρομαι *vigilar* (rige instr.).
- o-ro-ti-jo** nom. sg. de un antrop. masc., prob. Ὀρόνθιος.
- o-ru-ma-to** nom. o dat.-loc. sg. del top. Ὀρύμανθος (cf. quizá Ἐρύμανθος y III § 6.2.3.).
- o-ta-** v. *e-e-si*.
- o-ta-pa-ro-te-wa-ro** v. *o-ta-*, *pa-ro* y *-te-wa-ro*.
- o-te** conj. temporal ὅτε *cuando* (cf. IV § 6.3.).
- o-te-ra** gen. sg. de un antrop. fem.
- o-to-wo[-o]** prob. error del escriba por *o-to-wo<-we>o*, a su vez var. gráfica de *o-two-we-o*, gen. sg. del antrop. masc. Ὀρθώφης (cf. ὀρθός y οὗς).
- o-to-wo-wi-je** prob. error por *o-to-wo-wi-je<-ja>* nom. sg. de un antrop. fem. Ὀρθοφίεια.
- Prob. deriv. en *-ya de **orthwo-wiyes*, cf. ὀρθός y (F)ίεμαι.
- o-u-** negación οὐ *no*.
- o-u-ko** nom. sg. neutr. [nom. plu. neutr. **o-u-ka**] del adj. οὐκός *ovino* (prob. evolución de *ὄF(ι)κός).
- o-u-qe** conj. negat. οὐκ^we y *no*, *ni* (cf. οὔτε, *o-u-* y *-qe*). Se usa para referirse a partes que faltan en un conjunto.
- o-u-qe-po[** secuencia continua de *o-u-qe*, q.v., y *po[*, para la que se han propuesto, entre otras, *po-si*, q.v., y *po-ti-ni-ja-we-jo*, q.v.
- o-u-ru-to** v. *o-* y *-u-ru-to*.
- o-wi-de** v. *o-* y *-wi-de*.
- o-wi-de-ta-i** dud., prob. dat. plu. de ὀFι-δέρτᾱς *desollador de ovejas* (cf. δείρω) o quizá ὀFιδέτᾱς *que ata ovejas* (?) (cf. δέω).
- o-wi-ti-ni-jo** nom. plu. del étn. de *o-wi-to-no*, prob. ὈFίθιοι.
- o-wi-to-no** dat.-loc. sg. de un top., quizá ὈFιθνος.
- o-wo-we** nom. sg. de un adj., prob. οἰFώφης *con una sola asa* (cf. οἶος y οὔς).

p

- pa** nom. sg. neutr. [gen. sg. neutr. **pa-to**, dat. plu. masc. **pa-si**] de πᾱς, πᾱσα, πᾱν *todo*.

- pa-de** dat. sg. de un teón., quizá Πάνδης (?).
- pa-de-we** dat. sg., prob. de un antrop. masc. o apel. de pers.
- pa-di-jo** nom. sg. del antrop. Πανδίων.
- pa-i-ti-ja** nom. sg. y plu. fem. del étn. Φαίστιος (cf. *pa-i-to*).
- pa-i-to** nom. o dat.-loc. del top. Φαιστός *Festo*.
- pa-ja-ni** nom. sg. de un antrop. fem.
- pa-ja-wo-ne** dat. sg. del teón. Παιῶν (cf. Παιών, Παιῶν). No necesariamente corresponde a Apolo.
- pa-ka-a-ka-ri** top., prob. yuxtaposición de Παγᾶ ἄχαρις *Fuente de la desdicha, vel sim.*
- pa-ka-na** nom. plu. neutr. de φάσγανον *daga*.
- pa-ke-te-ja** nom. plu. [gen. plu. **pa-ke-te-ja-o-**] de un n. de oficio fem. dud., quizá φάκτεια *encargada de las cubas (de teñir) (?)* (cf. *pa-ko-to*) o deriv. de *pa-ke-ta* Σφαγέτης *vel sim. (?)*.
- pa-ke-te-re** nom. plu. de πακτήρ *clavo* (cf. πήγνυμι *fijar, clavar*).
- pa-ki-ja-na** gen. sg. del top. Σφαγιῶν, var. de Σφαγιᾶνες (cf. *pa-ki-ja-si*).
- pa-ki-ja-ni-ja** nom. o dat.-loc. sg. del top. Σφαγιῶν (cf. *pa-ki-ja-na* y *pa-ki-ja-si*).
- pa-ki-ja-si** dat. plu. [instr. en -φι con valor loc. **pa-ki-ja-pi**] del top. Σφαγιᾶνες (cf. σφάζω). V. tb. *pa-ki-ja-na* y *pa-ki-ja-ni-ja*.
- pa-pa-jo** nom. sg. de un antrop. masc. dud., quizá Πάμφαιος (?) o Πα(π)παῖος (?).
- pa-ko-to** nom. du. de φάκτος ο φάκτον, n. de un recipiente, *cuba vel sim* (cf. φάκτον· μέτρον παρὰ Ἀρκάσι, κοτύλαι Ἀττικάι τρεῖς *Lex. Cyrill.*).
- pa-ra-** [inicio de un antrop. masc.
- pa-ra-jo** nom. plu. masc. [nom. sg. fem. y nom. plu. neutr. **pa-ra-ja**] del adj. παλαιός con el sent. específico de la administración palaciega *del año pasado* (op. a *ne-wo*, q.v.), no como referencia al estado *viejo, usado*.
- pa-ra-ke-we-** dat.-instr. de un n. de materia dud., quizá βαράκς *turquesa* (cf. βαράκς· γλαύκινον ἱμάτιον Hesch., y σμάραγδος) o πάραργυς *plata (?)*.
- Alterna con *pa-ra-ku-we* en PY Ta 714.
- pa-ra-u-jo** nom. o dat. sg. de un antrop. masc.
- pa-ra-wa-jo** nom. du. de παρᾶφᾶλον *orejera*, pieza del casco que cubre la mejilla.
- Adj. sustantivado, deriv. en *-yo- de παρᾶφᾶ, a su vez un comp. de παρά y de una variante del n. de la *oreja*, αὔσ-, cf. παρεία, παρήιον, χαλκοπάρηιον. Cf. III § 3.3.5.
- pa-ra-wo** gen. sg. del antrop. masc. Πρᾶύς (cf. πρᾶύς *suave*).
- pa-ro** prep. de dat. παρό gener. *de parte de*, pero quizá *junto a* en TH Wu (cf. παρά).
- pa-sa-ro** nom. du. de ψάλος *cadena* (cf. III § 3.4.4.).
- pa-si** v. *-pa*.
- pa-si-te-o-i** v. *-pa* y *te-o*.

pa-ta-jo-i- dat. plu. de παλταῖον *jaba-lina*.

Deriv. en *-ayo- sobre παλτός, a su vez adj. en *-to sobre la raíz que da lugar al verbo πάλλω *blandir*.

pa-ta-ti-jo dud., prob. nom. sg. de un adj. deriv. de un n. propio indicando posesión.

pa-te nom. sg. de πατήρ *padre*.

pa-to v. -pa.

pa-we-a [var. **pa-we-a₂**] nom.-ac. plu. [dat. plu. **pa-we-si**] de φάρφος *pieza de tela, manto* (cf. hom. φᾶρος).

pa-wi-no nom. sg. de un antrop. masc.

pe-de-we-sa nom. sg. fem. del adj. πέδφενς, -εσσα, -εν *con patas o con pie* (deriv. de *ped- *pie* con el suf. *-went-).

pe-di-ra nom. plu. (por dat.) [gen. plu.

pe-di-ro, dat. plu. **pe-di-ro-i**] de πέδιλον *sandalia*.

pe-i dat. plu. pron. 3.^a pers. prob. σφεη (cf. IV § 4.1.).

pe-ke-u nom. sg. de un antrop. masc., quizá Σπερχεύς.

pe-ko-to nom. plu. de πεκτός *peinado*, en referencia a un tratamiento para el acabado de ciertas telas.

pe-ma [var. **pe-mo**] nom. sg. de σπέρμα *simiente*. Para la alternancia -mal-mo, cf. III § 4.3.3.

pe-ne-we-ta nom.-ac. plu. neutr. de un adj. en -φεν(τ)ς sin interpr. satisfactoria.

pe-qa-to nom. sg. de πέγγωτον *suelo, plataforma* (sustantivación del neutr.

de un adj. verbal en *-to, comp. de *ped-, cf. πούς, y de la raíz de βαίνω, cf. III § 2.2.2.).

pe-qo-no nom. o dat. sg. de un antrop. masc. con segundo término de comp. en -χωνος (cf. -φονος).

pe-ra-ko-ra-i-ja dat.-loc. sg. de un top. que designa una de las dos grandes provincias en que se divide el reino de Pilo. Comp. de πέρᾱ *del otro lado, más allá de, ulterior* y de un segundo elemento dud., quizá Αἰγολαία o Ἀγκολαία.

pe-re 3.^a sg. del pres. ind. act. de φέρω *llevar*.

pe-re-po-re-na- v. *pe-re* y *po-re-na-*.

pe-re-u-ro-na-de adlat. del top. Πλευρών.

pe-re-*82 dat. sg. de un teón. fem., prob. Πρετφᾱ (si leemos *82 como *twa*, cf. II § 2.2.4g).

pe-re-*82-jo adj. neutr. sustantivado, quizá dat.-loc. de Πρετφᾱῖον *santuario de Pretwa* (deriv. en *-yo- de *pe-re-*82*, q.v.).

pe-ri-me-de-o gen. sg. del antrop. masc. Περιμήδης.

pe-ri-mo nom. sg. del antrop. masc. Πέριμος (prob. hipocorístico de Περιμήδης).

pe-ro palabra de interpr. dud.

pe-ro-ro error del escriba por *o-pe-ro*, q.v.

pe-ru-si-nwa nom. sg. y plu. fem. y nom. plu. neutr. del adj. [var. de nom. plu. fem. **pe-ro-si-nu-wa**] περυσινφός *del año pasado* (deriv. de πέρυσι, cf. III § 2.6.2.).

pe-se-ro nom. sg. [gen. sg. **pe-se-ro-jo**] del antrop. masc. Ψελλός.

pe-te-re-wa [var. **pte-re-wa**] gen. sg. de πτελέφᾱ (*madera de*) *olmo*.

pe-te-ki-ja nom. sg. de un antrop. masc.

pe-to-no dat.-loc. del top. Πέθνος.

pe-za v. *e-ne-wo*, *pe-za*.

pe-*65-ka dud., quizá nom. plu. de πειύκᾱ (cf. πεύκη *pino*). Para la lectura de *65 como *ju* cf. II §§ 2.2.1. y 2.3.9.

pi-a₂-ra nom. plu. φηῶν *cazuela* (cf. *pi-je-ra₃*).

pi-ja-si-ro nom. sg. del antrop. masc. Πιά(σ)ι(λ)λος (cf. hit. *Piyassilli*).

pi-je-ra₃ nom. plu. de φηῶν *cazuela*, olla de amplia base y poca altura, provista de asas (cf. *pi-a₂-ra*).

pi-pi-tu-na dat. sg. de un teón. fem., quizá Πιπτύνᾱ (?) (para la formación, cf. Δικτύνᾱ).

pi-ra-jo dat. sg. del antrop. masc. Φιλαῖος.

pi-ra-ka-ra nom. sg. del antrop. fem. Φιλάγρᾱ.

pi-ra-me-no nom. sg. del antrop. masc. Φιλημενός (mejor que Φιλλ- o Φῆλ-, cf. III § 3.3.2c)

Cf. part. aor. med. correspondiente a Hom. φῆλατο < *φίλισατο.

pi-ra₃-[sin interpr. satisfactoria.

pi-ri-ja-o gen. plu. de φηαῖ *jambas*.

pi-ri-je-te [falta de escriba (por **pi-ri-<je>-te**) o doblete morfológico (πιστήρ) **pi-ri-te**] nom. sg. [nom. plu. **pi-ri-je-te-re**] del n. de oficio πριητήρ *eborario*.

Se trata de un n. de agente en -τηρ for-

mado sobre el radical del verbo πρίω *serrar*, cf. hom. πριστοῦ ἐλέφαντος *del marfil aserrado*.

pi-ri-no nom. sg. del antrop. masc. Φιλῖνος.

pi-ri-te v. *pi-ri-je-te*.

pi-ri-to-jo gen. sg. del antrop. masc. Φίλιστος.

pi-ro-we-ko nom. sg. del antrop. masc. Φιλόφεργος (cf. φίλος y ἔργον).

pi-ro-wo-na nom. sg. de un antrop. fem., prob. Φιλοφoίνᾱ (cf. φίλος y (F)oῖνος *vino*).

pi-ru-te dat.-loc. de un top. sin interpr. satisfactoria.

pi-ta-ke-u nom. sg. de un antrop. masc., quizá Πιθακεύς (cf. πίθηκος *mono*) o Πιττακεύς (cf. Πιττακός).

pi-we-ri-ja-ta nom. sg. del antrop. masc. Πιφεριᾱτᾱς, del étn. de Pieria.

pi-*82 prob. dat.-loc. de un top. de interpr. dud., quizá Πίτφᾱ. Para la lectura de *82 como *twa* cf. II § 2.2.4g.

po-da-ko nom. sg. del boónimo Πόδαργος *De pies blancos* (cf. Πόδαργος n. del caballo de Héctor en la *Iliada*).

po-de dat. sg. [instr. plu. **po-pi**] de πῶς *pie* (cf. ποῦς).

po-ka-ta-ma nom. sg. de un subst. sin interpr. satisfactoria referido al ideograma *208^{VAS}, q.v.

po-ki-ro-qo nom. sg. del antrop. masc. Ποικίλοκῶς (cf. ποικίλος y ὥψ, ὄσσε).

po-ki-ro-nu-ka nom.-ac. plu. neutr. del adj. ποικιλόνυχος *que tiene la o-nu multicolor*

o-nu es de interpr. discutida, quizá alude a la *trama* o a un tipo de *motivo decorativo* de las telas.

po-ku-ta nom. plu. de ποκύτᾱς *ganadero menor*, e. e., un hombre libre poseedor de un pequeño número de ovejas.

Deriv. de πόκυ *ganado menor*; cf. lat. *pecus*. Corresponderían, aproximadamente, a los θήτες del primer milenio.

po-ku-te-ro nom. sg. de un adj. en -τερος posiblemente relacionado con *po-ku-ta*, q.v.

po-me nom. sg. [nom. du. **po-me-ne**] de ποιμήν *pastor*.

po-ni-ki-ja nom. sg. fem. [nom. du. fem. **po-ni-ki-jo**] del adj. φοινίκιος *pintado de púrpura*.

1 **po-ni-ki-jo** v. *po-ni-ki-ja*.

2 **po-ni-ki-jo** nom.-ac. sg. del fitónimo φοινίκιον prob. una variedad de *cártamo*.

po-pi v. *po-de*.

po-qa dat. sg. de ποργᾰ *comida* (cf. φορβή).

po-qe-wi-ja nom. plu. [dat. plu. **po-qe-wi-ja-i**] de ποργᾰηφίᾱ *ronzal, cabestro* (cf. φορβή).

po-ra-pi instr. en -φι con valor loc., prob. del top. Σποράδες *Las diseminadas*.

po-re-na- ac. plu. de un subst. dud., quizá φορήν o φορηνόν prob. con el sent. *víctima (humana)*.

Prob. relacionado con φέρω, cf. dór. φερνά *porción de víctima reservada a la divinidad*.

po-ri-wo nom. sg. del antrop. masc. Πόλιφος (cf. πολίος *cano*).

po-ro nom. plu. [dud. ac. plu. **po-ro-**] de ό, ή πῶλος *potro* o *potra*.

po-ro-e-ke-te-ri-ja nom. sg. de προ-ηλεκτηρίᾱ *cacillo* o *venencia* para sacar líquidos de una vasija grande (comp. de πρό y de ἔλκω con el sufijo de instrumento fem. -τηρίᾱ).

po-ro-e-ko-to dud., prob. nom. sg. o plu. del adj. verbal πρόηεκτος *presentado, seleccionado* (cf. IV §§ 7.3.3. y 7.8.1. y V § 4.3.).

po-ro-ko-re-te nom. sg. [nom. plu. **po-ro-ko-re-te-re-**] de un n. de funcionario, prob. local, de interpr. dud., quizá *viceprefecto* (comp. de πρό y de *ko-re-te*, q.v.).

po-ro-su-re prob. nom. sg. de παλοσυρήs *tirado por potros* (cf. πῶλος *potro* y σύρω *tirar*).

po-ro-ti-ri dud., quizá ac. plu. de dos palabras πῶλους τρίνs *tres potros* (sc. ἔχων), cf. *po-ro* y *ti-ri-si*.

po-ro-wi-to-jo gen. sg. de un n. de mes Πλωφιστός *de la navegación*.

po-ru-da-ma-te nom. plu. dud., prob. de πολυδάμαρ, quizá con el sent. *intendente de competencias múltiples* (?) (cf. πολύ- y *da-ma*, *me-ri-da-ma-te*).

po-se-da-o-ne [tb. **po-se-da-o-ni**] dat. sg. del teón. Ποσειδῶν *Posidón*.

Prob. comp. de *poti- *señor*, cf. *do-po-ta* y *po-ti-ni-ja*.

po-si adv. πο(ρ)σί *por añadidura* (cf. dór. ποτί, hom. προτί, jón.-át. πρός).

- Sin verbo equiv. funcionalmente al verbo πρόσκειμι *estar añadido a* (cf. IV § 6.1.).
- po-si-da-e-ja** dat. sg. de un teón. fem. Ποσιδάχεια páedro de Posidón.
- po-si-da-i-jo** adj. neutr. sustantivado, quizá dat.-loc. de Ποσιδάχιον *santuario de Posidón* (deriv. en *-yo- de *po-si-da-o-, var. de po-se-da-o-).
- po-si-ke-te-re** nom. plu. de interpr. dud., quizá προσ(η)ικτῆρες *recién llegados, inmigrantes* (?), mejor que προσ(η)ικετῆρες *suplicantes*.
- po-so-re-ja** nom. sg. del antrop. fem. Ψόλεια.
- po-so-ri-jo-no** gen. sg. de un antrop. masc., prob. Ψωλίων o quizá Ψωρίων (?) (cf. ψόλος).
- po-so-ro** nom. sg. de un antrop. masc. Ψόλων o Ψόλος.
- po-te-we** dat. sg. de un antrop. masc. Ποντεύς o Πορθεύς.
- po-ti-ni-ja** gen. y dat. sg. de πότνια *La señora* apel. de una o varias diosas, a menudo acompañado de gen. o apel. que especifica su esfera de acción.
- V. en do-po-ta y en po-se-da-o-ni.
- po-ti-ni-ja-we** falta del escriba por po-ti-ni-ja-we-jo, q.v.
- po-ti-ni-ja-we-jo** dat. sg. y nom. plu. del adj. ποτινάφειος *perteneciente a la po-ti-ni-ja*, q.v.
- po-ti-pi** instr. plu. de πόρτις *ternero*.
- po-to** nom. sg. del antrop. masc. Πόντος *vel sim.*
- po-to-a₂-ja-de** adlat. de un top. dud., quizá Πτωχαῖα (?) (cf. el monte Πτώον de Beocia).
- pte-no** nom. du. de πτέρνᾱ *estribo* (lit. talón).
- pte-re-wa** v. pe-te-re-wa.
- pu-ka-ro** nom. sg. de un antrop. fem. sin interpr. satisfactoria.
- pu-ka-wo** nom. plu. de πυρκάφοι *encargado de encender el fuego*, quizá con conexiones cultuales (cf. πῦρ y καίω).
- pu-ke** [var. pu₂-ke] dat. sg. [gen. sg. pu-ke-o] del antrop. masc. Φύσκης *vel sim.*
- pu-na-to** nom. sg. de un antrop. masc.
- pu-ra-u-to-ro** nom. du. de πύραυστρον *tenazas para el fuego* (comp. de πῦρ y la raíz *aus- arder).
- pu-ri** nom. sg. de un antrop. masc.
- pu-ro** nom. o dat.-loc. sg. del top. Πύλος.
- pu-sa-[]** nom. sg. de un antrop. masc.
- pu-te** nom. sg. del antrop. masc. Φυτήρ *vel sim.*
- 1 pu-to-ro** nom. sg. del antrop. masc. Φύτλος (cf. φύτλη *estirpe*) *vel sim.*
- 2 pu-to-ro** nom. plu. de un subst. sin interpr. satisfactoria.
- pu-wa** nom. sg. del antrop. fem. Πύρῃᾱ (cf. Πύρρα).
- pu-wa** nom. sg. de un antrop. masc.
- pu-wo** nom. sg. del antrop. masc. Πύρφος (cf. Πύρρος).
- pu₂-ke** v. pu-ke.
- pu₂-ke-qi-ri** nom. sg. de un antrop. masc., prob. Φυγέγῳρις (cf. φεύγω

y βρῖ *fuerte, pesado* en Hes. fr. 329 Merkelbach - West).

pu-ra-ne-jo nom. sg. de un antrop. masc.

q

qa-[.]-jo nom. sg. de un antrop. masc.

qa-di-ja nom. sg. de un antrop. masc.

qa-me-si-jo nom. sg. del antrop. masc.

K^wαμέσιος (cf. Παμέσιος).

qa-mi-ja nom. plu. fem. del étn. deriv. del top. *qa-mo*.

qa-mo nom. o dat.-loc. sg. de un top.

qa-nwa-so nom. o dat.-loc. sg. del top.

K^wαννα(σ)σός (cf. Πανύασις).

qa-ra-de-ro sin interpr. satisfactoria.

qa-ra-to-ro nom. sg. de σκ^wάλαθρον *atizador* (cf. Poll.7.22 σπάλαθρον).

qa-ra₂-ro nom. sg. de un antrop. masc.

qa-sa-ko nom. sg. de un antrop. masc.

Ψάχων (cf. ψήχω *almohazar*) *vel sim.*

qa-si-re-wi-ja nom. o dat. sg. de γ^wασι-ληΓίᾱ prob. *unidad de trabajo* (dirigida por un *qa-si-re-u* γ^wασιλεὺς *capataz*, cf. βασιλεὺς).

]-qa-to nom. sg. de un antrop. masc.

qa-to-no-ro nom. sg. de un antrop. masc.

qa-wo[nom. sg. de un antrop. masc.

-qe conj. copul. κ^wε y.

]-qe-[.]-jo prob. final del nom. sg. de un antrop. masc.

qe-qi-no-me-na dat. plu. fem. del part. perf. med.-pas. γ^wεγ^wινωμένος prob. *tallado*, de un verbo cuyo pres. es dud., prob. γ^wινώω (cf. *qe-qi-no-to*).

qe-qi-no-to nom. sg. fem. de un adj. verbal en *-to* γ^wεγ^wινωτός, equiv. al participio *qe-qi-no-me-na*, q.v.

El hecho de que haya también reduplicación en el adjetivo en **-to* obliga a explicar *qe-qi-no-me-na* como haplología de *qe-qe-qi-no-me-na* (o viceversa, a entender que *qe-qi-no-to*, al ser un cuasi-participio, lleva también reduplicación). Se ha propuesto el tema **g^win-*, para el cual cf. δινωτός e incluso βινέω.

qe-ra-na nom. (¿o ac.?) sg. de un subst. de interpr. dud., quizá χ^wεράνᾱ *recipiente para el agua caliente* (cf. θέρομαι, θερμός) o γ^wελάνᾱ *recipiente para el baño* (cf. βαλανεύς, etc.), prob. ref. a un *aguamanil* con asa, tipo enócoe.

qe-ra-si-ja dat. sg. de un teón. fem., prob. K^wερασίᾱ.

qe-re-me-ti-wo-[dat.-loc. sg. de un top.

qe-re-ti-ri-jo nom. plu. de κ^wλήτριος prob. *perno* (?) (cf. hom. βλήτρον *perno*?).

qe-ri-jo-jo gen. sg. de un antrop. masc.

qe-ro₂ nom. du. de σκ^wέλλᾱ, pieza que compone un coselete bivalbo, realizado en cuero (cf. στέλλᾱ).

-qe-ro-sa nom. plu. fem. del part. pres. de σκ^wέλλω *dar la vuelta alrededor de*.

Tema de presente con yod de la raíz σκ^wελ-, cf. *qe-ro₂* y III § 4.2.2.

qe-te-jo [var. **qe-te-o**] nom. sg. neutr. [nom. plu. neutr. **qe-te-a₂**] del adj. verbal κ^wειτέhos *hay que pagar* (cf. τίνω y IV § 7.8.2. y V § 4.3.).

qe-to nom. plu. de un n. de vasija, prob.

κῳέθος *tinaja grande* (cf. πίθος).

qe-to-ro-po-pi instr. plu. de κῳε-
τρόπως, -δος *cuadrúpedo* (cf. τετρά-
πους).

qe-to-ro-we nom. sg. neutr. del adj.
comp. κῳετρώφης *de cuatro asas* (cf.
τέτρα- y οὗς y IV § 5.1.4.).

qi-ko-we-e dat.-loc. sg. del top. Χῳικῳφης
o Σχῳικῳφης (cf. top. Φίξ, Σφίξ) *vel*
sim.

qi-si-pe-e nom. du. de κῳσίφος *espada*
(cf. ξίφος).

qi-ta-ro nom. sg. del antrop. masc. Κῳί-
ταρος *vel sim* (cf. top. Τίταρον).

qo-ja-si nom. sg. de un antrop. masc.

qo-o ac. plu. de γῳοῦς *vaca* (cf. II §
2.3.2. y IV § 2.4.7b).

qo-ta- nom. sg. de un antrop. fem. sin
interpr. satisfactoria.

]qo-te dud., quizá *re-qo-te* nom. plu.
masc. del part. pres. de λείκῳ *faltar,*
estar ausente (cf. λείπω) o *e-qo-te,*
q.v.

qo-te-ro nom. sg. de un antrop. masc.

qo-u-ka-ra nom. (¿o ac.?) sg. de γῳου-
κάρῳς o γῳούκρῳς *decorado con*
bucranios o *cabezas de vaca.*

Deriv. de γῳοῦς (cf. *qo-o*) y κάρῳ
cabeza (para la formación cf. *se-re-mo-*
ka-ra-o-re y βουκράνιον).

qo-u-ko-ro nom. sg. de γῳουκῳόλος
vaquero (cf. III § 2.4.4.).

qo-wi-ja dat. sg. del teón. fem. Γῳοφίῳ
la Bovina (cf. *qo-o*).

r

ra-e-ja nom. sg. fem. del adj. λῳήλιος
de piedra.

Adj. de materia en -ελος (que el mic.
usa donde el gr. del primer milenio usa
-ινος), deriv. del nombre de la *piedra*
λῳῳας.

]ra-jo final de un étn.

ra-ke-da-no nom. sg. [dat. sg. **ra-ke-da-**
no-re] del antrop. masc. Λακεδῳνωρ.

ra-ma-o nom. sg. de un antrop. masc.
de interpr. dud.

ra-ni-jo-ne nom. plu. de un étn. o dat.-
loc. de un top. de interpr. dud.

]ra-no nom. sg. de un antrop. masc. en
-ῳνωρ.

ra-pa-to gen. sg. (cf. IV § 2.2.4.) del n.
de mes Λάπατος, correspondiente a
marzo.

ra-pte nom. sg. [nom. plu. **ra-pte-re**]
de ῳαπτήρ *remendón* (cf. ῳάπτω).

ra-pte-ri-ja nom. plu. fem. del adj.
ῳαπτήριος *propio del remendón,*
remendado (cf. *ra-pte*).

ra-ri-di-jo dud., prob. nom. sg. de un
adj. deriv. de un n. propio indicando
posesión.

ra-su-to nom. o dat.-loc. sg. del top.
Λῳσυνθος *vel sim.*

ra-wa-ke-ja prob. falta por *ra-wa-ke-*
<-si>ja, nom. sg. de λῳῳῳῳείῳ *con-*
junto de hombres del ra-wa-ke-ta, q.v.

ra-wa-ke-si-jo nom. sg. neutr. del adj.
λῳῳῳῳείῳ *referido al ra-wa-ke-ta,*
q.v.

ra-wa-ke-ta nom. y dat. sg. de λῳῳῳῳε-

- τᾱς *conductor de la hueste*, un cargo palaciego (cf. λᾱγέτᾱς, de λᾱός y ἡγέομαι).
- ra-wa-ni** nom. sg. de un antrop. masc.
Λᾱφανίς *vel sim.*
- ra-]wa-ra-ta₂** dat.-loc. de un top., prob.
Λαυρανθίᾱ.
- Hay una var. *ra-wa-ra-ti-ja*.
-]ra-wo** nom. sg. de un antrop. masc.
prob. acabado en -λᾱφος o -ᾱφων.
- ra-wo-qo-no** nom. o dat./sg. del antrop.
masc. Λᾱφόχωνος (cf. λᾱόφονος).
- re-a** v. *ka-ka re-a*.
- re-ka-sa** dat. sg. de un antrop. fem.
- re-ka-ta-ne** dud., nom. plu. de un étn. o
dat.-loc. de un top. sin interpr. satisfactoria.
- re-ko-no-jo** gen. sg. de un antrop. masc.
- re-po-to** nom.-ac. sg. neutr. del adj.
λεπτός *fino*.
- re-ri-jo** dat.-loc. de un top. o un étn.
Λέριος (cf. Λέρος) *vel sim.*
- re-si-wo** nom. sg. de un antrop. masc.,
quizá Λησίφων (?).
- Sería un hipocorístico de un nombre como Λησίθεος, cf. Εὐξί-θεος.
- re-u-ka** nom. sg. fem. y nom.-ac. plu.
neutr. del adj. λευκός *blanco*.
- re-u-ko-to-ro** nom. o dat.-loc. sg. del
top. Λεῦκτρον.
- re-u-si-wo-** nom. sg. de un antrop. masc.
de interpr. dud., quizá Λευσίφων o
Ῥευσίφων.
- re-wa-jo** dat. sg. de un antrop. masc.
- re-wa-ko** dat. sg. de un antrop. masc.,
quizá Λέφαρχος.
-]re-wi-jo-te** final de nom. plu. masc.
del part. pres. de un verbo en -εύω (cf.
IV § 7.1.1.).
- Quizá haya que reconstruir *qa-si]-re-wi-jo-te*, denominativo a partir de *qa-si-re-u* γᾱσιλεύς *capataz*, cf. βασιλεύς, o *a-ke]-re-wi-jo-te*, de ἀγρεύω *recoger*, cf. *a-ke-re-se*.
- re-wo-te-re-jo** nom. du. fem. del adj.
λεφότρειος *destinado al baño* (cf. hom. λοετρόν, át. λουτρόν).
- re-wo-to-ro-ko-wo** nom. plu. de λεφο-
τροχός *encargada del baño*.
- ri-jo** nom. o dat.-loc. sg. del top. Ῥίον
Río, e. e. *El Promontorio*.
- ri-jo-ni-ja** nom. plu. fem. del étn. Ῥιών-
ιος, deriv. del top. *ri-jo-no*, q. v.
- ri-jo-no** dat.-loc. sg. del top. Ῥιωνός
(cf. Ῥίον *promontorio*).
- ri-me-ne** v. *e-ra-po*, *ri-me-ne*.
-]ri-mo-** final del nom. sg. de un antrop.
fem.
- ri-ne-ja** nom. plu. del n. de oficio fem.
λίνεα *encargada del lino*.
- ri-no** nom. sg. de λίνον *lino*.
- ri-sa-pi** instr. en -φι con valor loc. del
top. Λίσσα.
- ri-su-ra** nom. sg. de un antrop. fem.,
prob. Λισσύλλᾱ.
- ri-zo** nom. sg. de un antrop. masc.
Ῥίζων *vel sim* (cf. top. Ῥίζων).
- ro-ka** dat. sg. un antrop. fem.
-]ro-na-de** final de adlat. de interpr. dud.
- ro-o-wa** nom. o dat.-loc. sg. de un top.,
prob. Ῥοήφα (cf. Ῥοή).
- ro-u-si-je-wi-ja** nom. plu. del adj. ῥου-

σιήφιος *teñido de zumaque*, e. d. de *amarillo*.

Deriv. de un tema en -εύς, *ῥουσιεύς, éste a su vez formado sobre un adj. en *-γο-, ῥουσιος, construido sobre el fitónimo, *(s)rowos, 'zumaque, Rhus coriaria', cf. ῥοῦς.

ro-u-si-jo dat.-loc. sg. del adj. Λούσιος de *Lusos*, que forma con *a-ko-ro*, q.v., una designación toponímica.

ro-u-so dat.-loc. de un top., prob. Λουσός.

ro-we-wi-ja nom. sg. o plu. fem. del adj. ῥοφέφιος *teñido con zumaque* (cf. *srowos > ῥοῦς *zumaque*).

ru-de-a₂ nom. plu. (por dat.) de ῥύδος, -εος *maroma* (cf. lat. *rudens*).

ru-ki-ja dud., prob. nom. sg., quizá de un antrop. masc. Λυκίᾱς *vel sim*.

ru-ki-ti-jo nom. o dat. sg. masc. o neutr. del adj. deriv. del top. *ru-ki-to*, prob. Λύκιστος (cf. Λύκαστος).

ru-ko-ro nom. sg. de un antrop. masc., quizá Λύγρος (cf. λυγρός) o Λύκωρος (cf. λύκος).

ru-na nom. sg. del antrop. masc. Λύρνᾱς *vel sim* (cf. top. Λύρνᾱ).

ru-ro nom. sg. de un antrop. masc. Λύρος (cf. λύρᾱ).

ru-ta₂-no nom. sg. de un antrop. fem.

s

sa-jo nom. o dat.-loc. sg. del top. Σαῖος *vel sim*. (cf. étn. Σαῖος).

sa-]ma-ra dat.-loc. [adlat. **sa-ma-ra-de**] de un top. sin interpr. satisfactoria.

sa-ma-ti-ja nom. sg. del antrop. fem. Σαμαρτιά *vel sim*.

sa-me-we dat. sg. del antrop. masc. Σαμεύς (cf. top. Σάμος).

sa-mi nom. sg. del antrop. fem. Σαμῖς *vel sim*.

sa-mu-ta-jo nom. sg. del antrop. masc. Σαμυθαῖος.

sa-pa n. de un tipo de tejido, sin interpr. aceptada.

sa-pi-de nom. plu. de un n. de recipiente, prob. σαρπίδες (cf. σαρπίς· σαρπός *An.Ox.2.466* y σαρπούς· κιβωτούς *Hsch.*).

sa-qa-re-jo nom. plu. masc. de un adj. deriv. de un antrop. con valor posesivo.

sa-ra-pe-da dud., prob. subst. referido a cierto tipo de tierra, quizá *huerto* (?).

Tal vez comp. de *sa-ra*, término técnico de la lineal A que significaría *terreno real*, y de -πεδον *llanura*.

sa-sa-ma nom.-ac. plu. de σάσαμον *sésamo* (cf. σήσαμον).

sa-ti-qi-to nom. sg. de un antrop. fem.

sa-za-ro nom. sg. un antrop. masc.

sa-*65 nom. sg. de un antrop. fem.

se-no nom. sg. de un antrop. masc. sin interpr. satisfactoria.

se-re-mo-ka-ra-o-re dat.-instr. sg. del comp. σειρημοκάραθορ o -κῤῥαθορ *cabeza de sirena* (cf. σειρήν, -ῆνος y κάραθορ o -κῤῥαθορ *cabeza* y IV §§ 2.4.3 y 2.4.4c).

se-ri-no nom. sg. de σέρινον *apio*.

se-to-i-ja nom. o dat.-loc. de un top.

- de interpr. dud., quizá Σητωήᾱ o Σητοήᾱ.
- se-we-ri-ko-jo** gen. sg. de un antrop. de interpr. dud.
- si-ja-du-we** dat. sg. de un top.
- si-ja-pu₂-ro** nom. sg. de un antrop. masc.
- si-ma** nom. sg. del antrop. fem. Σίμα (cf. σιμός *chato*).
- lsi-mi-jo** prob. debe restituirse *do-si-mi-jo*; v. *do-si-mi-ja*.
- si-mi-te-u** nom. sg. de σμινθεύς de interpr. dud. (cf. Σμινθεύς epít. del dios Apolo).
- si-ne-e-ja** nom. sg. del antrop. fem. Σινέηεια (cf. σίνος *daño*) *vel sim*.
- si-nu-ke** nom. sg. de un antrop. fem.
- si-pe-we** dud., prob. dat. de un top., quizá Σιλφεύς (cf. σίλφη *cucaracha* o fitónimo σίλφιον).
- si-pu₂** nom. sg. de un antrop. masc.
- si-ra-ko** nom. sg. de un antrop. masc. o un n. de oficio.
- si-ra-ro** nom. o dat.-loc. del top. Σίλαρος *vel sim*.
- si-to** nom. sg. de σίτος *grano*, probablemente *trigo*.
- si-to-ko[-wo]** nom. plu. de σιτοχόφος *echadores* (o *medidores* (?)) *de grano* (cf. σίτος y χέψω).
- so-ro-pe-o** nom. o dat. -loc. de un top. de interpr. dud.
- El primer término podría ser Σόλοι o Σόρων.
- so-u-ro** nom. sg. de un antrop. masc., quizá Σούρος o Σούρων.
- so-we-ne-ja** nom. sg. fem. de un adj. de lectura e interpr. dud., quizá σωλήνιος *decorado con bandas o acanaladuras* (?).
- su-ki-ri-ta-jo** nom. sg. masc. del étn. Συγριταῖος (cf. top. *su-ki-ri-ta* Συγρίτα).
- su-ki-ri-to** nom. sg. del antrop. masc. Σύγριτος (cf. top. *su-ki-ri-ta* Συγρίτα).
- su-pu-wo** dud., quizá nom. o gen. de un antrop. masc.
- su-ra-se** 3.^a sg. del aor. o fut. ind. de συλάω de sent. dud., quizá *confiscar* (?) (cf. IV § 7.3.1.).
- su-ra-te** nom. sg. de συλατήρ de sent. dud., quizá *confiscador* (?) (n. de agente de la raíz de *su-ra-se*, q.v.).
- su-ri-mo** nom. o dat.-loc. sg. de un top.
- su-we-ro-wi-jo** nom. sg. de un antrop. masc. de interpr. dud.

t

- ta-mi-de-so** nom. sg. de un antrop. masc.
- ta-na-wa** nom. plu. neutr. del adj. ταναφός *delgado* (o quizá *ligero*, cf. τανύω *lanzarse al galope*, Il.16.375).
- ta-ni-ko** nom. sg. de un antrop. masc., quizá Ταινίσκος.
- ta-ra** prob. nom. sg. de un antrop. masc.
- ta-ra-nu** nom. sg. [nom. plu. **ta-ra-nu-we**] de θράνυς *escabel* (cf. hom. θρήνυς, át. θράνος *banco*). En PY Vn 46 prob. *banco* de una nave o un edificio.

- ta-ra-si-ja** nom. y ac. sg. de *ταλανσίᾱ* *cantidad pesada, tarea asignada* (cf. *τάλαντον* 'balanza').
- ta-so** nom. sg. de un antrop. masc. *Θάρσων* *vel sim.* o dat.-loc. sg. de un top. *Θάρσος* *vel sim.*
- ta-ti-qo-we-u** nom. sg. de un antrop. masc., prob. *Στάτιγ*οφεύς* (cf. nombres en *Στησι-* y acabados en *-βοεύς*).
- ta-to-mo** nom. sg. de *σταθμός* *pilar*.
- ta-u-na-so** nom. o dat. sg. de un antrop. masc.
- ta-we-si-jo-jo** gen. sg. del antrop. *Ταφέσιος*.
- ta-za-ro** nom. sg. de un antrop. masc.
- te-ke** 3.^a sg. del aor. ind. act. [3.^a sg. o plu. del aor. ind. med. **-te-to**] de *θήημι* 1 c. doble ac. *nombrar*; 2 en v. med. *realizar, celebrar* una ofrenda o sacrificio (cf. *τίθημι* y IV § 7.3.4.).
- te-ko-to-ne** nom. plu. de *τέκτων* *carpintero*.
- te-me-no** nom. sg. de *τέμενος* *recinto, lugar acotado*.
- te-mi-dwe** nom. sg. neutr. [nom. du. neutr. **te-mi-dwe-te**, nom. plu. neutr. **te-mi-dwe-ta**] del adj. *τερμίδφεις*, *-εσσα*, *-εν* *provisto de zapatas* (deriv. de *τέρμις* con el suf. **-went-*).
- te-mi-we-te** falta del escriba por *te-mi-dwe-te*, v. *te-mi-dwe*.
- te-o** dat. sg. [gen. sg. **te-o-jo**, dat. plu. **-te-o-i**] de *θεός* *dios* (cf. *θεός*).
- te-o-do-ra-** nom. sg. de un antrop. fem. *Θεοδώρᾱ* (cf. *te-o* y *do-ra*).
- te-o-i, te-o-jo**, v. *te-o*.
- te-pa-i** dat. plu. de *τέπας* *tela gruesa, tapiz* (cf. *τάπης* y IV § 2.4.5b).
- te-pe-ja** nom. plu. del n. de oficio *τέπεια* *fabricante de te-pa*, v. *te-pa-i*.
- te-qa-de** adlat. [dat.-loc. plu. **te-qa-i**] del top. *Θῆγ*αι* *Tebas* (cf. *Θῆβαι*).
- te-qa-jo** dat. sg. del antrop. masc. *Θηγ*αῖος* (cf. étn. *Θηβαῖος*).
- te-qi-jo-ne** falta del escriba por *te-qi-ri-jo-ne*, dat. sg. de un antrop. masc.
- te-ra-ni-ja** dud., quizá nom. sg. de un apel. de pers. como *θεραπνίδς* (cf. *θεράπων*) o *τερα(μ)νίδς* (cf. *τέραμνον*) usado como tít. de funcionario, o bien dat.-loc. de un top.
- te[-re-l]ja** 3.^a sg. de pres. ind. o de impf. [inf. **te-re-ja-e**] de un verbo de forma discutida, prob. **τελειᾶμι* *cumplir una obligación*, cf. IV § 7.1.2. (formado sobre *τελείᾱ*, cf. *τέλος*).
- te-re-ja-de** adlat. de un top. dud. Es difícil de aceptar la propuesta de *Τελειά-δε fiestas en honor de Hera Teleia*.
- te-re-ne-wi-ja** dat.-loc. sg. de un top.
- te-re-ta** nom. sg. y plu. [gen. plu. **te-re-ta-o**] de *τελεστᾱς* *telesta*, un tipo de funcionario.
- te-re-te-we** prob. nom. plu. de *τελεστεύς* quizá un tipo de *sacerdote*.
- te-ta-ra-ne** dat.-loc. de un top. dud., quizá *Τετράνη* (?).
- te-te-re-u** nom. sg. de un antrop. masc. dud., quizá *Τετρεύς* (?) o *Τε(ν)θρεύς* (?).
- te-to** v. *te-ke*.

te-tu-ko-wo-a [var. **te-tu-ko-wo-a₂**]
nom.-ac. plu. neutr. del part. perf. act.
de *τεύχω fabricar, elaborar*, con el
sentido *bien elaborados, bien traba-*
jados (cf. *τεύχω* y IV § 7.4.).

te-u-ke-pi instr. plu. de *θεύχος* *acces-*
sorio.

te-wa inicio de un antrop., quizá *te-wa-jo*
(cf. KN DI 3503.B etc.).

-te-wa-ro dat. sg. de un antrop. masc.

]ti-jo dud., prob. dat.-loc. de un top.

ti-mi-ti-ja prob. gen. (¿o dat.-loc.?) sg.
de un top., prob. *Θιμιστία* (cf. *θέμις*).

ti-mi-to-a-ke-e dat.-loc. de un top.
comp. de *Θίμιστος*, gen. de *Θίμις*
(cf. *Θέμις* y *ti-mi-ti-ja*), y *ἄγκος Valle*
de Temis.

ti-ri-da-ro nom. sg. de un antrop. masc.
Τρίδαρος o *Τρίδαλος*.

ti-ri-jo-qa nom. sg. del antrop. *Τριόκῳς*
(cf. *τρι-* y *-οκῳς*).

ti-ri-jo-we nom. sg. neutr. [nom. du.
neutr. **ti-ri-o-we-e**] del adj. compuesto
τριῶφης *de tres asas* (cf. *τρι-* y *οῦς*).
Sobre la alternancia *ti-ri-jo-* / *ti-ri-o-*,
cf. III § 3.2.3e.

ti-ri-po nom. sg. [nom. du. **ti-ri-po-de**]
de *τρίπως* *trípode, trébede*.

ti-ri-se-ro-e dat. sg. de un teón. masc.
Τρις(η)ήρως *El tres veces héroe*
(comp. de *τρίς* y *ήρως*).

ti-ri-si dat. [dud. ac. masc. *-ti-ri* (v. *po-*
ro-ti-ri)] del num. *τρεῖς* *tres* (cf. IV
§ 5.1.3.).

ti-ta-[.]wo nom. sg. de un antrop. masc.
sin interpr. satisfactoria.

ti-ta-ra- [nom. sg. de un antrop. masc.
de interpr. dud.

ti-tu-so dat. sg. de un antrop. fem.

to-ko-do-mo nom. plu. de *τοιχοδόμος*
albañil (cf. *τοῖχος* y *δέμω*).

to-ko-so-wo-ko nom. plu. de *τοξοφοργός*
fabricante de arcos (cf. *τόξα* y *ἔρδω*,
ἔργον).

to-ma-ko nom. sg. del boónimo *Στό-*
μαργος *Morro blanco* (cf. *στόμα*
boca, *ἀργός brillante, blanco* y *στό-*
μαργος charlatán).

to-ni-jo v. *a-pi*, *to-ni-jo*.

to-no nom. sg. de *θόρνος* *sillón de*
brazos (cf. *θρόνος* y v. tb. *a-pi*, *to-*
ni-jo).

to-pa nom. plu. neutr. (por dat.) del adj.
στορφός *trenzado, torcido*.

Adj. deriv. de la raíz de *στρέφω* en
grado cero y acentuado en el sufijo:
**strbhó-*, cf. en grado o y con acentua-
ción en el tema *στρόφος* (*Od.* 13.438),
así como *εύστροφος* *bien torcido*
(*Il.* 13.599) o *νεόστροφος* (*Il.* 15.469).

to-pa-po-ro-i dat. plu. de *στορφαφόρος*
mozos de cuerda (?).

to-pe-za nom. sg. de *τόρπεζα* *mesa* (cf.
τράπεζα).

Prob. comp. de **k^wt(w)ṛ-* > *τορ- cua-*
tro (mejor que del num. *tres* **tr-*), y de
**ped-* *pata*, es decir, que su significado
originario es *la de cuatro patas*.

to-qi-de dat.-instr. sg. de *τορκῳς* *espiral*.

Cf. lat. *torqueo*, gr. *τρέπω*, *τροπῖς* y
también **στορκῳδες* > *στροφίδες* (cf.
στρέφω).

to-qi-de-ja nom. plu. fem. del adj. $\tau\omicron\kappa\omega\iota\delta\epsilon\lambda\omicron\varsigma$ *provisto de una espiral* (deriv. en *-eyos sobre $\tau\omicron\kappa\omega\iota\varsigma$, v. *to-qi-de*)

to-qi-de-we-sa nom. (¿o ac.?) sg. fem. del adj. $\tau\omicron\kappa\omega\iota\delta\epsilon\upsilon\varsigma$, -εσσα, -ευ *decorado con una espiral* (deriv. c. el suf. *-went- de $\tau\omicron\kappa\omega\iota\varsigma$, v. *to-qi-de*).

to-ra [var. **to-ra-ka**] nom. sg. [nom. plu. **to-ra-ke**] de $\theta\omega\rho\alpha\tilde{\xi}$ *armadura*. Para la alternancia de grafía *to-ra/to-ra-ka*, cf. II § 2.3.15.6 y III § 2.3.

En mic. la palabra no designa sólo la coraza como en el griego del primer milenio, sino la armadura completa, incluyendo el casco. Cf. hom. $\theta\omega\rho\eta\sigma\sigma\omicron\mu\alpha\iota$ *ponerse la armadura*, no la coraza.

to-ro-qe-jo-me-no nom. sg. masc. del part. pres. med. de $\tau\omicron\kappa\omega\epsilon\gamma\omega$ o de $\sigma\tau\rho\chi\omega\epsilon\gamma\omega$ *girar visita de inspección* (cf. $\tau\rho\acute{\epsilon}\pi\omega$ o $\sigma\tau\rho\acute{\epsilon}\phi\omega$ y IV § 7.1.1.).

to-sa v. *to-so*.

to-sa-pe-mo grafía continua por *to-so pe-mo*, q. v. Esperaríamos *to-so-pe-mo*, pero hay prob. una falta del escriba.

to-so nom.-ac. sg. neutr., ac. sg. masc. y nom. plu. masc. [gen. sg. **to-so-jo** (pero cf. III § 3.3.4.), nom. plu. fem. y neutr. **to-sa**] de $\tau\omicron(\sigma)\sigma\omicron\varsigma$ *tanto*.

Es dudosa la interpretación del -de que acompaña a este pronombre. Podría tratarse de la conj. $\delta\acute{\epsilon}$ (cf. -de) o quizá nos encontremos ya ante un compuesto $\tau\omicron(\sigma)\sigma\omicron\sigma\delta\epsilon$ (cf. demostrativo $\omicron\delta\epsilon$).

to-so-pa v. *to-so* y -pa.

to-te-ja nom. plu. del n. de oficio fem.

$\sigma\tau\omicron\rho\tau\epsilon\iota\alpha$ *fabricante de *to-ta* ($\sigma\tau\omicron\rho\tau\acute{\alpha}$ un tipo de tejido).

to-te-we-ja-se-we dat. sg. de un antrop. o, más prob., unión de dos palabras en dat. sin separador, *to-te-we* dat. de $\sigma\tau\omicron\rho\tau\epsilon\upsilon\varsigma$ *fabricante de *to-ta* (un tipo de tejido, cf § *to-te-ja*) y *ja-se-we* dat. del antrop. masc. $\iota\alpha\sigma\epsilon\upsilon\varsigma$.

to-to ac. sg. neutr. del pron. correspondiente a $\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma$, $\alpha\upsilon\tau\eta$, $\tau\omicron\upsilon\tau\omicron$ *este* (cf. IV § 4.2.).

to-ze-u nom. sg. de un antrop. masc. sin interpr. satisfactoria

tu-ka-na nom. sg. del antrop. fem. $\Sigma\tau\upsilon\gamma\eta\tilde{\alpha}$ (cf. $\sigma\tau\upsilon\gamma\eta\tilde{\nu}\omicron\varsigma$) *vel sim*.

tu-ka-te- nom. sg. [dat. sg. **tu-ka-te-re**, dat. plu. **tu-ka-ta-si**] de $\theta\upsilon\gamma\acute{\alpha}\tau\eta\rho$ *hija*.

tu-ka-to nom. sg. del antrop. fem. $\Sigma\tau\upsilon\gamma\alpha\tau\acute{\omega}$ *vel sim*.

tu-na-no nom. sg. masc. o neutr. del n. de un tipo de tejido, quizá $\tau\acute{\upsilon}\nu\alpha\upsilon\omicron\varsigma$ (cf. $\tau\acute{\upsilon}\lambda\eta$ *colchón, cojín*).

tu-ni-ja nom. o dat.-loc. sg. del top. $\tau\upsilon\eta\iota\tilde{\alpha}$ (prob. identificable con $\epsilon\lambda\tau\upsilon\eta\iota\alpha$).

tu-ni-jo [caso dud., prob. dat., de un antrop. masc., prob. $\theta\upsilon\eta\iota\omicron\varsigma$].

tu-ra-te-u nom. sg. prob. de un n. de oficio, quizá con connotaciones religiosas, tal vez $\theta\upsilon\rho\alpha\tau\epsilon\upsilon\varsigma$ *portero* (?) (cf. $\theta\upsilon\rho\epsilon\upsilon\tau\eta\varsigma$, $\theta\upsilon\rho\tilde{\alpha}$).

tu-ro₂ nom. o ac. plu. de $\tau\upsilon\rho\rho\acute{\omicron\varsigma}$ (< $\tau\upsilon\rho\gamma\acute{\omicron\varsigma}$) *queso* (cf. $\tau\upsilon\rho\acute{\omicron\varsigma}$).

tu-ru-pte-ri-ja prob. gen. sg. de $\sigma\tau\upsilon\rho\upsilon\pi\tau\eta\rho\iota\tilde{\alpha}$ *alumbre* (?) (cf. $\sigma\tau\upsilon\pi\tau\eta\rho\iota\tilde{\alpha}$).

tu-ru-we-u nom. sg. del antrop. masc. $\theta\rho\upsilon\epsilon\upsilon\varsigma$ (cf. top. $\theta\rho\upsilon\omicron\upsilon\omicron$ (?)).

tu-we-a v. *tu-wo*.

tu-we-ta dat. sg. del antrop. masc.

Θυέστᾱς.

tu-wo n.-ac. sg. [nom.-ac. plu. **tu-we-a**] de θύος 1 *sacrificio con fuego*; 2 *sustancia aromática, perfume*.

tu-wo-te-to prob. agregado de dos términos (v. *tu-wo-* y *te-ke*), mejor que 3.^a sg. del aor. pas. de θυώω *perfumarse* o *hacer la ofrenda*.

tu-zo nom. sg. de un antrop. fem.

tu-*49-mi nom. sg. de un antrop. fem.

u

u-do-ro nom. plu. de ὕδρος *recipiente para agua*.

u-jo-na nom. sg. de un antrop. fem.

u-pa-ra nom. sg. del antrop. fem. Ὑπάρα (cf. ὑπέρ, πανf. ὕπαρ) *vel sim*.

u-po adv. y prep. ὑπό *debajo*.

En PY Ub 1318.6 quizá haya que leer *u-po*, *ka-ro* y *u-po*, *we-e-wi-ja* como una sola palabra (q.vv.).

u-po, **ka-ro** si debe leerse como una sola palabra, podría ser el dat. sg. de ὑπόκαλον (o quizá -ος (?)) *adorno del bajo* de un vestido.

Comp. de ὑπό y de un deriv. de la raíz *kel- *cubrir* que da lugar a καλύπτω, κολεός, etc.; cf. ὑποκάλαμμα, ὑποκάλυμμα, ὑποκόλαμμα *bastilla* o *guarnición de la parte baja del vestido*.

u-po, **we-e-wi-ja** si debe leerse como una sola palabra, quizá dat. plu. de ὑποφειηφιᾱ *prenda de ropa interior*.

Substantivación de un adj. ὑποφειήφιος,

comp. de ὑπό y de *we-e-wi-ja*, q.v. Para la formación cf. ὑποέστης χιτών Hsch.

u-ra-jo nom. sg. del antrop. Ὑλαῖος.

u-ra-mo-no nom. sg. de un antrop. masc. Ὑλαμνος, Φράμνος *vel sim*.

u-ru-pi-ja-jo [var. con ditografía **u-ru-pi-ja-jo-jo**] nom. plu. de Φρυπιαῖος, étn. de Φρυπία (cf. Ῥυπαίη), especializado como designación de un tipo de tropas.

-u-ru-to 3.^a plu. del pres. ind. de Φρῦμαι *proteger* (cf. hom. ῥῦσθαι y ἐρύομαι, ῥύομαι y IV § 7.1.2.).

u-ta-no nom. o dat.-loc. de un top. de interpr. dud.

u-wa-si-jo dat. sg. del antrop. Ὑάνσιος *vel sim*.

u-wo-qe-we nom. plu. de Ὑφοκῳεύς *inspector* (cf. chipr. ὕ- = át. ἐπι- y ἐπωπεύς *inspector*).

w

wa-a₂-te-we dat. de un top. de interpret. dud.

wa-du-[.] -to nom. sg. del antrop. masc. Φᾱδυ[?]τος (cf. ἡδύς *dulce*).

wa-du-na-ro nom. sg. del antrop. masc. Φᾱδύνᾱρος (cf. ἡδύς *dulce* y νᾱρός *líquido*).

]-wa-i-jo nom. sg. de un antrop. masc.

wa-na-ka nom. sg. [dat. sg. **wa-na-ka-te**] de Φάναξ *soberano* (cf. ἄναξ).

wa-na-ka-te-ro nom. sg. masc. y neutr. [nom.-ac. neutr. plu. **wa-na-ka-te-ra**] del adj. Φανάκτηρος *del soberano* (cf. *wa-na-ka*).

wa-na-se-wi-ja nom. (ζο ac.) sg. de un adj. de interpr. dud., quizá *Φανασσήφιλος* perteneciente o relativo a la reina (?) (deriv. de *Φανασσεύς* y éste, de *Φάνασσα* < **wanaktya*).

Pero es dud. en qué sent.: (*regalo*) para la reina (?), perteneciente a (los aposentos de) la reina (?), alusión al tipo de vaso *regio* (?) o a la decoración, decorado con reinas o con diosas (?). Quizá relacionado con el top. *wa-na-so-i* y su étn. *wa-na-se-wi-jo*. Aludiría a una vasija del tipo de las de un determinado lugar.

wa-na-ta-jo nom. sg. [gen. sg. **wa-na-ta-jo-jo**] del antrop. masc. *Φαρνατάιος*.

wa-o nom. du. de un sust. de lectura dud. que prob. significa *doble hacha*.

wa-ra-ti nom. sg. de un antrop. fem.

]wa-so final del nom. sg. de un antrop. masc.

wa-to nom. o dat.-loc. de un top.

wa-tu dat. sg. de *Φάστν* ciudad, ref. prob. a Pilo (cf. III § 6.1. y IV § 2.4.6.).

wa-u-do-no nom. sg. de un antrop. masc. sin interpr. satisfactoria.

we-[]-ja v. *we-e-wi-ja*.

we-a-re-ja nom. sg. fem. del adj. *Φεθάλειος* de cristal (deriv. en -ειος del grado pleno de *θαλος* cristal).

we-da-ne-wo gen. del antrop. masc. *Φεδανεύς*.

we-e-wi-ja dud., prob. dat. plu. [quizá debe leerse el gen. sg. en **we-[]-ja** en PY Ub 1318] de *Φεημφιλᾶ* vestido (cf. tb. *u-po*, *we-e-wi-ja*), mejor que

nom. plu. del adj. *ὕφιλος* de cerdo (con grafía *we-* por *ύ-*).

Φεημφιλᾶ sería un deriv. de **φεεύς*, éste a su vez, deriv. en *-εύς de la raíz **wes-* vestido (cf. lat. *vestis*, etc.). Para la formación cf. *ka-tu-re-wi-ja-i* y *po-qe-wi-ja*. La segunda interpretación tiene dificultades gráficas y fonéticas, ya que tendríamos que admitir la lectura de *we* como *ύ-*, además de que se esperaría *ύειος*, sin *F-*. Además, sería el único ítem de la tablilla que no contendría la mención (gener. en dat.) del objeto manufacturado para confeccionar el cual se entregan las pieles.

we-je-ke-a₂ nom. plu. neutr. [nom. du. neutr. **we-je-ke-e**] del adj. *Φειεγχής* que gira en torno a un eje tipo *ἔγχος* (comp. de *Φει-* girar, cf. (F)ίτυς *llanta*, y de *ἔγχος* un tipo de eje), mejor que de *ὕφεικής* listo para el servicio (comp. de *ύ* = *ἐπί* y *-φεικής*, con disimilación **we-weik-* > **weyeik-*).

we-ke v. *ke-re-si-jo*, *we-ke*.

]we-ke final del nom. sg. de un antrop. masc.

we-re-we dud., quizá n. plu. de un n. de título o cargo.

we-re-ne-ja nom. sg. fem. del adj. *Φρήνελος* de cordero (sc. *διφθέρα*). Cf. *ρήν* < *Φρήν*, *ἀρήν* cordero.

]we-ro nom. sg. de un antrop. masc.

we-ro-pa-ta nom. sg. de un antrop. con segundo término en *-πάστᾱς*.

we-ru-ma-ta nom. plu. de *Φέλυμα*, -ματος, prob. una parte del calzado, quizá *caña*.

Abstracto en **-m̥* de formación paralela a lat. *volūmen*.

we-te-i-we-te-i v. *we-to*.

we-te-re-u nom. sg. de un antrop. masc.
ἑστρεύς (cf. *ἐννυμι* 'vestir').

we-to ac. sg. [dat. sg. reduplicado (cf. IV § 2.4.5a) **we-te-i-we-te-i**] de *ἑτός* año (cf. *ἔτος*).

we-wa-do-ro nom. sg. del antrop.
ἑρφανδρος (cf. *ἑρύμαι* y *ἀνήρ*; para la formación cf. *ἐρυσί-πτολις*).

we-we-e-a nom.-ac. plu. neutr. del adj.
ἑρφέηχος de *lana* (cf. *ἑρεοῦς*).

we-we-si-jo nom. sg. [gen. sg. **we-we-si-jo-jo**] del antrop. *ἑρφέσιος* vel *sim*.

wi-da-ma-ta₂ nom. sg. de un antrop. fem.
-wi-de 3.^a sg. del aor. ind. *ῥίδον* (cf. *εἶδον* y IV § 7.3.2.).

wi-du-ro nom. sg. de un antrop. masc.

wi-nu-ri-jo nom. plu. de un étn. o dat.-loc. de un top. de interpr. dud.

wi-ri-ne-o dat. plu. neutr. del adj. *ῥί-νεχος* de *cuero* (deriv. en **-eyo-* de *wi-ri-no*, q.v.)

Refleja una pronunciación relajada de *y*, convertida en aspiración (cf. III § 5.2.2.).

wi-ri-ne-u nom. sg. de *ῥρινεύς* *curtidor*, *peletero* o *guarnicionero* (deriv. en *-εύς* de *wi-ri-no*, q.v.). Es poco prob. que sea un antrop. masc.

wi-ri-ni-jo dat. plu. neutr. del adj.
ῥρίνιος de *cuero* (deriv. en **-yo-* de *wi-ri-no*, q.v.).

wi-ri-no nom. sg. y plu. de *ῥρινός* *cuero*, *piel de vaca* (cf. *ῥίνος*).

wi-ri-za nom. sg. de *ῥρίζα* *raíz*, ref. a la raíz del vellón de lana, rica en lanolina.

wi-so nom. sg. de un antrop. fem.

wi-so-wo-pa-to dud., quizá error haplográfico del escriba por *wi-so-wo-pa-<wo->to* nom. plu. masc. de *ῥισφο-πάφορτος* del mismo número de *apliques* (comp. de *ῥισφος* *igual*, cf. *ἴσος*, y *o-pa-wo-ta*, q.v.) o bien dos palabras escritas sin separación *ῥισφοι πάντων* idénticas en todo.

wo-di-je-ja nom. y dat. sg. del antrop. fem. *ῥοδίεια* (cf. *ῥοδιᾶ* *jardín de rosas* y *ῥόδον* *rosa*).

]wo-ja prob. final de *a-ra-]ro-wo-ja*, v. *a-ra-ru-ja*.

wo-ka nom. sg. de *ῥοργᾶ* *fabricación*, *taller* (cf. *wo-ke*), mejor que *ῥοχᾶ* *carro* (cf. *ῥχος*).

wo-ke 3.^a sg. del pres. ind. (*ῥο* 3.^a plu. del aor. pas.?, cf. IV § 7.3.3.) de *ῥόρζω* *trabajar*, *elaborar* (< *wrg-*), cf. IV § 7.1.1.

Cf. *ἔργον*, *ἔρδω*, *ἔργον* < **werg-*, *wo-zo-te* y *wo-ko*, *wo-ka* (-*ῥοργός*, *ῥοργᾶ* < **worg-*).

wo-no-qo-so- nom. sg. del boónimo *ῥοινόκ^wορσος* *De grupa de color de vino* (cf. *οἶνον^ψ* *de color de vino* y *ῥορσος*, át. *ῥορσος* *grupa*).

wo-no-wa-ti-si] dat. plu. de una palabra dud., quizá adj. étn. fem. *ῥοινωῤᾶτις* (?) (cf. *Οἰνωᾶτις* épít. de *Ártemis*).

wo-qe-we nom. plu. dud., quizá de *ῥωκ^wῥες* *vigilantes* (cf. át. *ἐπ-ωπεύς*).

wo-ro-ki-jo-ne-jo nom. sg. masc. o neutr. de un adj. de sent. dud., quizá *Φροικιώνειος* *propiedad de Reción* (?) o *Φρογιώνειος* *de los orgeones* (?) (cf. ὄργια).

wo-ro-ma-ta nom. plu. de *ῥλωμα* *trenzado* (cf. *wel- *torcer, trenzar*).

wo-ro-ne-ja nom.-ac. plu. neutr. del adj. *Φόρνειος* *de cordero* (cf. ἄρνειος).

wo-we-u nom. sg. del n. de título o de oficio *Φορφεύς* *encargado de la frontera* (cf. wo-wo *Φόρφος* = át. ὄρος *frontera, linde*).

wo-wo nom. sg. de un antrop. masc. *Φόρφος* *vel sim.*

wo-zo-te nom. plu. masc. del part. pres. act. [nom. du. neutr. del part. pres. med.-pas. **wo-zo-me-no**] de *Φόρζω* *trabajar, fabricar* (cf. ῥέζω, ἔρδω 'hacer', wo-ke y IV § 7.1.1.).

z

za-ku-si-ja nom. plu. fem. del étn. *Ζακύνσιος* *zacintio* (cf. Ζάκυνθος).

za-ma-e-wi-ja dat.-loc. de un top. sin interpr. satisfactoria.

ze-so-me-no dat. sg. del part. fut. pas. de *ζέω* *hervir* (cf. IV § 7.2.).

ze-u-ke-si dat. plu. de *ζεῦγος* *par*.

1 **zo-wa** nom. plu. de un subst. sin interpr. satisfactoria que designa una especie de *cuchillo* (logogr. GUP).

2 **zo-wa** dat. sg. del antrop. fem. *Ζωφά* (cf. Ζωή).

*18

***18-to-no** nom. sg. de un antrop. fem.

*34

***34-ke-u** nom. sg. de un adj. de lectura e interpr. dud. Si se lee *34 como *ai₂* (cf. II § 2.2.4g) sería un doblete de *a₃-ke-u*, q.v.

*35

***35-ki-no-o** sin interpr. segura, aunque si se lee *35 como *ai₂* (cf. II § 2.2.4g) sería un doblete de *a₃-ki-no-o*, q.v.

*47

***47-da-de** adlat. de interpr. dud.

***47-ku-to-de** adlat. de interpr. dud.

*56

***56-ko-we** nom. de un top.

***56-pu-so** nom. sg. de un antrop. masc.

] *56-so-jo nom. sg. de un antrop. masc.

*63

***63-te-ra-de** adlat. de un top. de interpr. dud., quizá *zi-te-ra-de* *Σχιστηράδε a la Bifurcación* (?). Para la lectura de *63 como *zi*, cf. II § 2.2.4g.

*83

] *83-re-to nom. sg. de un antrop. masc.

LOGOGRAMAS Y SIGLAS

Sobre los logogramas en la escritura micénica v. II § 3.2., sobre los monogramas y ligaduras, II § 3.3. y sobre las abreviaturas, II § 3.4. Como allí se señala, la convención de transcribir las abreviaturas en mayúsculas o minúsculas depende de si son o no funcionalmente equivalentes a un logograma. Cuando sí lo son, se transcriben en mayúsculas; cuando no, en minúsculas.

AES *bronce*.

ALV *bañera* (= *a-sa-mi-to*, *q.v.*).

A-RE-PA *ungüento* (= *a-re-pa*, *q.v.*).

ARM *armadura* (= *to-ra*, *q.v.*).

AROM *unidad de peso de productos aromáticos y especias*.

AROM+KO v. AROM y 2 KO.

AUR *de oro* (= χρῦσος, v. *ku-ru-so*).

a₃ prob. abrev. de αἶξ *cabra* (cf. a₃-za).

BIG *carro con ruedas* (= *i-qi-ja*, *q.v.*).

BOS *vaca* (= *qo-o*, *q.v.*).

BOS^f *vaca*.

BOS^m *toro*.

CAP^f *cabra*.

CAP^m *carnero, macho cabrío*

CAPS *caja de carro* (= *i-qi-ja*, *q.v.*).

CERV *ciervo* (= *e-ra-po*, v. *e-ra-po*, *ri-me-ne*)

CUR *carro sin ruedas* (= *i-qi-ja*, *q.v.*).

CYP+PA *cípero* (= *ku-pa-ro*, *q.v.*).

1 DA prob. abrev. de *da-ma* δάμαρ *intendente o supervisor* (cf. *me-ri-da-ma-te* y *po-ru-da-ma-te*).

2 DA abrev. de *da-ma-te*, *q.v.*

DE abrev. de δεσμός *atado, haz* (cf., con otro sent., *de-so-mo*).

de abrev. de *de-di-ku-ja*, *q.v.*

di abrev. de *di-da-ka-re*, *q.v.*

1 E abrev. de *e-ra-pi-ja*, *e-ra-pe-ja*, *q.vv.*

2 E abrev. de ἥννα *henna*.

3 E abrev. de *e-ne-me-na*, *q.v.*

EQU *équido* (= *i-qo*, *po-ro*, *o-no*, *q.vv.*).

EQU^f *yegua*.

EQU^m *caballo*.

FAR *espelta*.

GAL *casco* (= *ko-ru*, *q.v.*).

GRA *grano* (= *pe-mal/pe-mo*, *q.v.*).

GRA+PE v. GRA y PE.

GUP una especie de *cuchillo* (= *zo-wa*, *q.v.*). Es como el logograma PUG invertido.

HAS *lanza* (= *e-ke-a*, *q.v.*).

HORD *cebada*.

KA abrev. de *ka-na-ko*, *q.v.*

KA-PO = *127 monograma de *ka-po* καρπός *fruta*.

KE abrev. del n. de una sustancia aromática.

KI abrev. de *ki-to*, *q.v.*, usada como determinativo del ideograma TUN, *q.v.*

ki abrev. de *interpr. dud.*, quizá *ki-to*, *q.v.*

1 KO abrev. de *1 ko-ru*, *q.v.*

2 KO abrev. de *ko-ri-ja-do-no*, *q.v.*

1 ko abrev. de *ko-wo* o *ko-wa*, *q.vv.*

2 ko abrev. de *ko-no*, *q.v.*

- KU** abreviatura de *ku-pa-ro*₂, q.v.
- LANA** *lana* y también *lanolina*.
- LUNA** logograma de interpr. dud. que representa un objeto en forma de luna.
- M** unidad de peso (cf. II § 3.7.1.).
- MA** abrev. de *ma-ra-tu-wo*, q.v.
- ME** abrev. de *me-ri*, q.v.
- MI** abrev. de *mi-ta*, q.v.
- mi** abrev. de *mi-ja-ro* μιάρός *teñido*.
- ME-RI** monograma de *me-ri*, q.v.
- MO** abrev. de μόνος *solo* (no atestiguada directamente en mic., cf. át. μόνος). Se usa para referirse a ruedas sueltas, que no configuran un par.
- MUL** *mujer*.
- N** unidad de peso (cf. II § 3.7.1.).
- 1 ne** abrev. de un n. de oficio, prob. *ne-ki-ri-de* o *ne-we-wi-ja*, q.vv.
- 2 ne** abrev. de interpr. dud., quizá νεῦρον o νεῦρᾱ *tendón* (no atestiguada directamente en mic.), usado para fabricar cuerdas de arcos o de otros instrumentos.
- 3 ne** dud., quizá abrev. de *ne-wo*, q.v.
- NI** abrev. de una palabra no atestiguada directamente en mic., prob. νικύλεα *higos* (cf. Ateneo 3.76e).
- 1 O** abrev. de *o-pa-wo-ta*, q.v.
- 2 O** abrev. del n. de una planta aromática o especia.
- o** abrev. de *1 o-pe-ro*, q.v.
- OLE** *aceite*.
- OLIV** *aceitunas*.
- OVIS^f** *oveja*.
- OVIS^m** *cordero*.
- 1 PA** abrev. de *pa-ra-wa-jo*, q.v.
- 2 PA** abrev. de *pa-we-a*, q.v.
- pa** abrev. de *pa-we-a*, q.v.
- 1 PE** abrev. que determina al ideograma GRA, prob. *pe-mal/pe-mo*, q.v.
- 2 PE** abrev. de una unidad de plantas aromáticas, prob. *manejo*. Es dud. qué palabra se abrevia, quizá *πενθσμός *atadillo* o πέλεκυς *hacha*, en ref. a la disposición del manejo.
- 1 pe** abrev. de *pe-ko-to*, q.v.
- 2 pe** abrev. de *pe-ki-ti-ra* πέκτριαι *fabricantes de telas pe-ko-to*, q.v.
- PUG** *daga* (= *pa-ka-na*, q.v.). También aparece invertido y entonces se transcribe como GUP, q.v.
- RA** prob. abrev. de *ra-ka* n. de una planta aromática (cf. ῥάξ *baya, uva*).
- re** abrev. de *re-po-to*, q.v.
- ROTA** *rueda* (= *a-mo*, q.v.).
- ROTA+TE** v. ROTA y 3 TE.
- S** unidad de capacidad de áridos y líquidos (cf. II §§ 3.7.2. y 3.7.3.).
- 1 SA** *lino* (= *ri-no*, q.v.). Cf. II § 3.4.
- 2 SA** abreviatura de *sa-sa-ma*, q.v.
- SI** abrev. de *si-a₂-ro* σίχαλος *cebón* (cf. σίαλος).
- SUS** *cerdo*.
- SUS^f** *cerda*.
- SUS^m** *cerdo*.
- SUS+SI** v. SUS y SI.
- T** unidad de capacidad de áridos (cf. II § 3.7.2.).
- TA** prob. abrev. de ταμίᾱ *administradora, despensera* (no atestiguada directamente en mic.).
- 1 TE** abrev. de *te-pa* (v. *te-pa-i*).

2 TE abrev. de un n. de planta, quizá *τέρμινθος pistacho* (no atestiguada directamente en mic.).

3 TE abrev. de *te-mi-dwe*, q.v.

TELA tela

TELA¹ tela (con un solo trazo en la parte inferior)

TELA¹+TE v. **TELA¹** y **1 TE**.

TELA² tela (con dos trazos en la parte inferior)

TELA³ tela (con tres trazos en la parte inferior).

TELA³+PA v. **TELA³** y **2 PA**.

TELA³+TE v. **TELA³** y **1 TE**.

TELA⁴ tela (con cuatro trazos en la parte inferior).

TELA^x tela (imposibilidad de determinar el número de trazos en la parte inferior).

tu abreviatura de *tu-ka-te*, q.v.

TUN túnica (= *ki-to*, q.v.) o *coselete* (= *qe-ro₂*, q.v.).

TUN+KI v. **TUN** y **KI**.

TUN+QE túnica (= *ki-to*, q.v.) + abrev. acrofónica de *qe-ro₂*, q.v.

TU-RO₂ queso (cf. *tu-ro₂*).

U abrev. del n. de una planta aromática o especia.

v unidad de capacidad de áridos y líquidos (cf. II §§ 3.7.2. y 3.7.3).

VIN vino (= *wo-no Fólivos*).

VIR varón. En PY An 724.4 se repite, pero parece que el escriba se ejercita en la forma de escribirlo o quizá incluso el primero es la "muestra" de otro oficial.

wa abrev. de *wa-na-ka-te-ro*, q.v.

WE abrev. de *ῥεταλός (cordero)* de este año.

we abrev. de *ῥεταλός (toro)* de este año, e. e. novillo.

WI abrev. de *wi-ri-za*, q.v.

z unidad de capacidad de áridos y líquidos (cf. II §§ 3.7.2. y 3.7.3.).

za abrev. de *za-we-te* *ζαφέτες* este año (< **kyāfétes*, cf. át. *τήτες*).

1 ZE abrev. de *ζεῦγος* *par* (v. *ze-u-ke-si*).

2 ZE prob. abrev. acrofónica de un término correspondiente a *ζευγίτης* en época clásica.

***132** ideograma que representa una vasija, quizá referido a un tipo o cantidad de vino.

***146** ideograma textil, referido a un tipo de tela o vestido.

***153** *piel extendida* (= *2 ko-wo*).

***155^{vas}** ideograma que representa una especie de taza, quizá como contenedor de una especie.

***157** ideograma de una sustancia aromática o planta olorosa, prob. *raíz de lirio*.

***161** ideograma textil

***169** *taburete* o *escabel*

***170** logograma de interpr. dud., quizá un conjunto de tendones de vaca.

***171** logograma de interpr. dud., quizá un producto vegetal *forraje* (?) o una unidad para contar productos vegetales, *paca* (?).

***200^{vas}** *cazuela*, *olla* (= *pi-je-ra₃*, q.v.).

***201^{vas}** *trébede* o *trípode* (= *ti-ri-po*, q.v.).

***202^{vas}** *tinajilla* (= *di-pa*, q.v.).

***203^{vas}** *tinaja grande* (= *qe-to*, q.v.).

- *204^{VAS} *aguamanil* (= *qe-ra-na*, q.v.).
- *205^{VAS} logograma que representa una vasija (= *a-te-we*, sin interpr. satisfactoria).
- *206^{VAS} *hidria* (= *ka-ti*, q.v.).
- *208^{VAS} logograma que representa una especie de copa (= *po-ka-ta-ma*, q.v.).
- *209^{VAS} *ánfora* (= *a-po-re-we*, q.v.).
- *212^{VAS} *recipiente para agua* (= *u-do-ro*, q.v.).
- *213^{VAS} logograma que representa un cuenco sin pie ni asas.
- *214^{VAS} logograma que representa un recipiente, quizá una *cuba* (= *pa-ko-to*, q.v.).
- *215^{VAS} logograma que representa una copa de pie estrecho y dos asas.
- *216^{VAS} logograma que representa una copa alta y estrecha sin asas.
- *219^{VAS} *cazuela* (= *pi-a₂-ra*, q.v.).
- *228^{VAS} *cacillo* o *venencia* (= *po-ro-e-ke-te-ri-ja*, q.v.).
- *232 prob. *doble hacha* (= *wa-o*, q.v.).
- *234 *espada* (= *qi-si-pe-e*, q.v.).
- *246 logograma sin interpr. clara.
- *250^{VAS} logograma que representa una taza con asas.
- *256 *arco* (prob. leído como τόξα, cf. *to-ko-so-wo-ko*).

BIBLIOGRAFÍA

ACTAS Y OTRAS PUBLICACIONES CITADAS EN ABREVIATURA

Acta Myc.: Acta Mycenaea. Proceedings of the Fifth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Salamanca 30 march - 3 april 1970, ed. por M. S. Ruipérez, Salamanca 1972 (= *Minos* 11-12).

Actualización: A. Martínez (ed.), *Actualización científica en filología griega*, Madrid 1984.

Atti Pavia: Atti del 2.º Colloquio Internazionale di Studi Minoico-Micenei, Pavia 1-5 IX 1958 (= *Athenaeum* 46, 1958: 295-440).

Atti Roma: Atti e Memorie del 1 Congresso Internazionale di Micenologia, Roma 1969.

Atti Roma II: Atti e Memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia (Roma-Napoli ottobre 1991), ed. por E. De Miro - L. Godart - A. Sacconi, Roma 1996.

Cambridge Coll.: Cambridge Colloquium, Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies, ed. por L. R. Palmer y J. Chadwick, Cambridge 1966.

Coll. Myc.: Colloquium Mycenaeum, Actes du 6ème Colloque International sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975, ed. por E. Risch - H. Mühlestein, Neuchâtel-Ginebra 1979.

DMic.: F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico*, Madrid I, 1985; II, 1993.

Docs.: M. Ventris - J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek. Three Hundred Selected Tablets from Knossos, Pylos and Mycenae with Commentary and Vocabulary*, Cambridge, 1956 (*Docs.*² = segunda edición por J. Chadwick, 1973).

Études Mycéniennes: Actes du colloque international sur les textes mycéniens (Gif-sur Yvette 3-9 avril 1956), ed., por M. Lejeune, París 1956.

- Floreat: Floreat Studia Mycenaea* (10. Mykenologisches Kolloquium. 30. April-6. Mai 1995. Salzburg), ed. por S. Deger-Jalkotzky - S. Hiller - O. Panagl, Viena 1999.
- Mém. I, II, III, IV*: M. Lejeune, *Mémoires de philologie mycénienne*, I París 1958, II Roma 1971, III Roma 1972, IV Roma 1997.
- Myc. Stud.: Mycenaean Studies*, ed. por E. Bennet, Madison 1964.
- MYKENAÏKA: Mykenaïka, Actes du IX^e Colloque International sur les textes mycéniens et égéens* (Athènes 2-6 octobre 1990), ed. por J.-P. Olivier, París 1992.
- Res Mycenaeae: Akten des VII. Internationalen Mykenologischen Kolloquiums in Nürnberg vom 6.-10 April 1981*, ed. por A. Heubeck - G. Neumann, Gotinga 1983.
- SMID: Studies in Mycenaean Inscriptions and Dialects*. Las primeras entregas anuales se publicaron en dos volúmenes de conjunto: L. Baumbach, *Studies in Mycenaean Inscriptions and Dialect 1953-1964*, Roma 1968, 1965-1978, Roma 1986. Tras haberse interrumpido, la colección ha sido reiniciada por E. Sikkenga et al., Austin 1995, 1997, 1998, etc.
- St. Myc.: Studia Mycenaea* (1988), ed. por T. G. Palaima - C. W. Shelmerdine - P. H. Ilievski, *Živa Antika Monographies N.º 7*, Skopje 1989.
- St. Myc. Brno: Studia Mycenaea, Proceedings of the Mycenaean Symposium, Brno, April 1966*, ed. por A. Bartoněk, Brno 1968.
- Tractata Myc.: Tractata Mycenaea, Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 september*, ed. por P. H. Ilievski - Lj. Crepajac, Skopje 1987.
- Veinte años*: F. R. Adrados - J. A. Berenguer - E. R. Luján - J. Rodríguez (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Madrid 2006.

LIBROS Y ARTÍCULOS

- F. R. Adrados, 1958: "La vocalización de las sonantes indoeuropeas", *Em.* 26: 249-309.
- 1973: *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid.
- 1976: "Micénico, dialectos paramicénicos y aqueo épico", *Em.* 44: 65-113.
- 1990: "El genitivo temático en -o en micénico y chipriota", en F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca: 175-181.

- F. R. Adrados - A. Bernabé - J. Mendoza, 1995: *Manual de Lingüística Indoeuropea*, I, Madrid.
- A. Aloni - M. Negri, 1989: "Il caso di Πτόλις", *Minos* 24: 139-144.
- V. L. Aravantinos - L. Godart - A. Sacconi, 2001: *Thèbes. Fouilles de la Cadmée*, I, Les tablettes en linéaire B de la *odos Pelopidou*, édition et commentaire, Pisa-Roma.
- 2002: *Thèbes. Fouilles de la Cadmée*, III, Corpus des documents d'archives en linéaire B de Thèbes (1-433), Pisa-Roma.
- R. Arena, 1969: "La continuazione delle labiovelari nei dialetti greci", *SMEA* 8: 7-27.
- F. Aura Jorro, 1985: *Diccionario Micénico*, I, Madrid (= *DMic.*).
- 1993: *Diccionario Micénico*, II, Madrid.
- F. Bader, 1969: "De mycénien *matoropuro*, *arepazoo* à grec ματρόπολις, ἀλειφόβιος. Le traitement des sonantes-voyelles au premier millénaire", *Minos* 10: 7-63.
- 1970: "Le traitement des hiatus à la jointure des deux membres d'un composé nominal en mycénien", *Acta Myc.* II: 141-196.
- 1992: "Problématique du génitif thématique: illustrations mycéniennes et homériques", *MYKENAIKA*: 1-17.
- A. Bartoněk, 1961: *Vývoj konsonantického Systému v Řeckých Dialektech*, Praga.
- 1964: "The Phonic Evolution of the s- and z- Signs in Mycenaean", *Sbornik* 13 (E, 9): 89-102.
- 2003: *Handbuch des mykenischen Griechischen*, Heidelberg.
- L. Baumbach, 1971: "The Mycenaean Greek Vocabulary II", *Glotta* 49: 151-190 (cf. Chadwick - Baumbach, 1963).
- R. Beekes, 1971: "The writing of consonant groups in Mycenaean", *Mnemosyne* 24: 337-357.
- E. L. Bennett, 1986: "The inscribed stirrup jar and pinacology", *Philia Epe eis Georgion E. Mylonas*, Atenas: 136-143.
- 1992: "A Selection of Pylos Tablet Texts", *MYKENAIKA*: 103-127.
- 1996: "Aegean scripts", en P. T. Daniels - W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, Nueva York - Oxford: 125-133.
- E. L. Bennett et al., 1989: "436 raccords et quasi-raccords de fragments inédites dans *KT 5*", *Minos* 24: 199-242.
- E. L. Bennett - J.-P. Olivier, 1973: *The Pylos Tablets Transcribed, I Texts and Notes*, Roma.

- 1976: *The Pylos Tablets Transcribed, II Hands, Concordances, Indices*, Roma.
- J. Bennet - J. Driessen (eds.), 1998-1999: *Studies Presented to John Killen* (= *Minos* 33-34), Salamanca.
- A. Bernabé, 1971: "Aportaciones al estudio fonológico de las guturales indoeuropeas", *Em.* 39: 63-107.
- 1976: "Mic. *ka-ru-ti-je-ja-o* y gr. *καλάθιον*", *Em.* 44: 115-119.
- 1977: "La vocalización de las sonantes indoeuropeas en griego", *Em.* 45: 269-298.
- 1984: "Estudios recientes sobre fonética griega", *Actualización*: 275-293.
- 1990: "Towards a new interpretation of the Osthoff's Law", *Historische Sprachforschung* 103: 220-235.
- 1998: "Hom. ἀμφίβροτος y mic. *a-pi-qo-to*, ¿un caso de etimología popular?", en L. Gil - M. Martínez Pastor - R. M. Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid: 39-48.
- J. A. Berenguer, 2000: *Estudio sobre las partículas indoeuropeas con base consonántica y laringal*, Madrid.
- J. Best - F. Woudhuizen, 1988: *Ancient Scripts from Crete and Cyprus*, Leiden.
- C. Brixhe 1979: "Sociolinguistique et langues anciennes. À propos de quelques traitements phonétiques irréguliers en grec", *BSL* 74: 237-259.
- 1989: "Morphonologie ou morphographémie? À propos de quelques variations graphiques en grec ancien", *BSL* 84: 21-54.
- 1992: "Du 'datif' mycénien aux protagonistes de la situation linguistique". *MYKENAÏKA*: 129-157.
- 1996a: *Phonétique et phonologie du grec ancien I. Quelques grandes questions*, Lovaina-la-Nueva.
- 1996b: "La palatalisation et le consonantisme du mycénien et du grec ancien", *Atti Roma II*: 33-49.
- C. Camera, 1971: "La questione del digamma nel greco miceneo", *SMEA* 13: 123-138.
- H. W. Catling - J. F. Cherry - R. E. Jones - J. T. Killen, 1980: "The Linear B Inscribed Stirrup Jars and West Crete", *Ann. Brit. Sch. Ath.* 75: 49-113.
- J. Chadwick, 1958, *The Decipherment of Linear B*, Cambridge (21990).
- 1962: *El enigma micénico*, Madrid (21973).
- 1964: Reseña de L. R. Palmer, 1963, *Gnomon* 36: 321-327.

- 1977: *El mundo micénico*, Madrid.
- 1990: *Linear B and Related Scripts*, 1989 (traducción esp. dentro del volumen *Leyendo el pasado : antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*, Madrid, 2003).
- 1996-1997: "Three temporal clauses", *Minos* 31-32: 293-301.
- J. Chadwick - L. Baumbach, 1963: "The Mycenaean Greek Vocabulary", *Glotta* 41: 157-271 (cf. Baumbach, 1971).
- J. Chadwick - L. Godart - J. T. Killen - J.-P. Olivier - A. Sacconi - I. A. Sakellarakis, 1986 etc.: *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos (CoMik)*, Roma.
- P. Chantraine, 1961: *Morphologie historique du grec*, París (trad. española: *Morfología histórica del griego*, Reus 1974).
- 1968 etc.: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, París.
- Y.-M. Charue, 1972: 'Les 'labiovélares' mycéniennes, leur état antérieur et leur évolution postérieure', *RPhL* 3: 77-95.
- A. Christol, 1988: "Restauration de *s ou gémation prophylactique?", *Verbum* 11: 69-83.
- C. Consani, 1984-1985: "Per uno studio complessivo dei segni 'fuori sistema' nella lineare B", *Aion* 6: 197-227.
- L. Conti, 1990: "Incoherencias gráficas en micénico y cronología relativa del griego del II milenio", *Minerva* 4: 11-24.
- E. Crespo, 1985: "Palatal Stops in Greek. Reconstruction or Mycenaean Evidence?", *Minos* 19: 91-104.
- E. Crespo - L. Conti - H. Maquieira, 2003: *Sintaxis del griego clásico*, Madrid.
- P. Darcque, 1992: "Los documentos epigráficos" y "La historia del mundo micénico", en: Treuil - Darcque - Poursat - Touchais 1992: 293-300 y 327-356.
- P. Dardano, 2000: *Un decennio di studi micenei. Rassegna bibliografica (1990-1997)*, Roma.
- Ch. de Lamberterie, 1990: "Grec mycénien PO-RO-E-KO-TO: les nodules de Thèbes et les taureaux de Nestor", *RPh* 64: 111-125.
- M.^a L. Del Barrio, 1989: "Palatalización de los grupos *k(h)j, *t(h)j y *tw y labiovelar sorda más yod. Estado de la cuestión", en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid: 101-106.

- 1990: "Problemas de los grupos $*k(h)i$, $*t(h)i$ y $*tu$ en griego", *Em.* 58: 293-310.
- 1991: "Estudios de cronología relativa: la palatalización de las labiovelares", *Actes del IX Simposi de la secció catalana de la SEEC*, Barcelona II: 499-503.
- 1996: "Algunas consideraciones sobre los silabogramas complejos", *Atti Roma II*: 189-193.
- 2006: "Dialectología", en *Veinte años*.
- M. Del Freo, 1989: "*Pa-sa-ro, wa-na-so-i* e il valore dei sillabogrammi <s> e <z> in miceneo", *SMEA* 27: 151-190.
- 1999: "Mic. *ke-re-na-i* nei nouvi testi in lineare B di Tebe", en V. La Rosa - D. Palermo - L. Vagnetti (eds.), *Epi ponton plazomenoi: Simposio italiano di studi egei dedicato a Luigi Bernabò Brea e Giovanni Pugliese Carratelli*, Roma: 299-304.
- K. Demakopoulou, - N. Divari-Valakou, 1994-1995: "New finds with Linear B inscriptions from Midea", *Minos* 29-30: 323-328.
- 1996-1997: "Two new nodules from the lower terraces at Midea", *Minos* 31-32: 133-134.
- O. Dickinson, 2000: *La Edad del Bronce egea*, Madrid.
- M. Doria, 1965: *Avviamento allo studio del miceneo*, Roma.
- J. Driessen, 1990: *An Early Destruction in the Mycenaean Palace at Knossos. A new Interpretation of the Excavation Field-Notes of South-East Area of the West Wing*, Lovaina.
- Y. Duhoux, 1968: "La syntaxe mycénienne. À propos de la notion de 'faute'", *Atti Roma*: 781-785.
- 1977: *Le disque de Phaestos. Archéologie, épigraphie, édition critique, index*, Lovaina.
- 1986: "The Teaching of Orthography in Mycenaean Pylos", *Kadmos* 25: 147-154.
- 1987: "Les débuts de l'augment grec: le facteur socio-linguistique", *Minos* 20-22: 163-172.
- 1988a: "Le système verbal grec. L'état mycénien", en A. Rijksbaron - H. A. Mulder - G. C. Wakker (eds.), *In the Footsteps of Raphael Kühner. Proceedings of the International Colloquium in Commemoration of the 150th Anniversary of the Publication of Raphael's Kühner's Ausführliche*

- Grammatik der griechischen Sprache, II. Teil: Syntaxe*, Amsterdam: 121-134.
- 1988b: "Mycénien et écriture grecque", en A. Morpurgo-Davies - Y. Duhoux (eds.): 7-74.
- 1990: "La situation du *yod* en grec mycénien", *BSL* 85: 359-365.
- 1992: *Le verbe grec ancien (Éléments de morphologie et de syntaxe historique)*, Lovaina la Nueva (2001, ed. revisada).
- 1998: "Les particules grecques: les situations homérique et mycénienne", en Y. Duhoux (ed.), *Langue et langues. Hommage à Albert Maniet*, Lovaina la Nueva: 13-42.
- 1999: "La séparation des mots en linéaire B", *Floreat*: 227-236.
- Y. Duhoux - F. Dachy, 1992: "L'aspect verbal: du mycénien à l'indoeuropéen", *MYKENAÏKA*: 215-237.
- Y. Duhoux - T. G. Palaima - J. Bennett, 1989: *Problems in Decipherment*, Lovaina la Nueva.
- G. E. Dunkel, 1988-1990: "Vater Himmels Gattin", *Die Sprache* 34: 1-26.
- 1992: "Two Old Problems in Greek: πτόλεμος and τερχίμβροτος", *Glotta* 70: 197-225.
- B. Eder, 1994: *Staat, Herrschaft, Gesellschaft in frühgriechischer Zeit. Eine Bibliographie 1978-1991/92*, Viena.
- D. Evelyn - J. T. Killen - Chr. Mee - A. Peatfield - M. Popham, 1994: "New Fragments of Linear B Tablets from Knossos", *Kadmos* 33: 10-21.
- A. Farnoux - J. Driessen, 1991: "Inscriptions peintes en linéaire B à Malia", *BCH* 115: 71-93.
- M. Fernández Galiano, 1959: *Diecisiete tablillas micénicas*, Suplemento de *Estudios Clásicos*.
- B. Feuer, 1996: *Mycenaean Civilization. A research Guide*, Nueva York-Londres.
- Ph. M. Freeman, 1989: "New evidence for Pre-Greek labiovelars", *JIES* 17: 171-176.
- C. Gallavotti, "Quelques remarques de morphologie", *Cambridge Coll.*: 180-189.
- J. L. García Ramón, 1981: "El dialecto micénico 1966-1978: doce años de investigación", *Est. Clás.* 24: 5-31.
- 1984: "El micénico: 1972-1983", *Actualización*: 239-274.
- 1985: "The spelling *Ta* and *Ta-ra* for inherited *Tṛ* in mycenaean: sound

- law, phonetic sequence and morphological factors at work", *Minos* 19: 195-226.
- 1990: "Mykenisch *e-qi-ti-wo-e* /^(h)ek^{wh}tiwo^{he}(s)/ 'umgekommen, tot', homerisch ἔφθιται, ἔφθιεν, (°)ἔφθιτο und das Perfekt von idg. *d^hg^{wh}ei- im Griechischen", *MSS* 51: 7-20.
- 1999: "Griechisch Ζητήρ· Ζεὺς ἐν Κύπρῳ, vedisch *yātār*- 'Rächer' und die Vertretung von *j im Griechischen", en H. Eichner - H. C. Luschützky (eds.), *Compositiones Indogermanicae in memoriam Jochem Schindler*, Praga.
- V. Georgiev, 1966: "Mycénien et Homérique: le problème du digamma", *Cambridge Coll.*: 104-124.
- L. Godart - A. Franceschetti, 1990: *Appunti di filologia micenea*, Nápoles.
- L. Godart - J. T. Killen - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier, 1990-1991: "501 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos post-KT V", *Minos* 25-26: 373-411.
- L. Godart - C. Kopaka - J. L. Melena - J.-P. Olivier, 1992-1993: "175 raccords de fragments dans les tablettes de Knossos", *Minos* 27-28: 55-70.
- L. Godart - Y. Tzedakis, 1991: "Les nouveaux textes en linéaire B de La Canée", *RFIC* 119: 129-149.
- I. Hajnal, 1993: "Neue Aspekte zur Rekonstruktion des frühgriechischen Phonemsystems", *IF* 98: 108-129.
- 1995: *Studien zum mykenischen Kassusystem*, Berlin - Nueva York.
- E. Hallager, 1987: "The inscribed Stirrup Jars: Implications for Late Minoan III B Crete", *AJA* 91: 171-190.
- E. Hallager - B. P. Hallager, 2003: "The Linear B inscriptions: a note", en E. Hallager - B. P. Hallager (eds.), *The Greek-Swedish Excavations at the Agia Aikaterini Square, Kastelli, Khania, 1970-1987 and 2001*, vol. III.1-2 *The Late Minoan IIIB:2 Settlement*, Estocolmo: 274-275.
- E. Hallager - M. Vlasakis - B. P. Hallager, 1990: "The first Linear B tablet(s) from Khania", *Kadmos* 29: 24-34.
- 1992: "New Linear B Tablets from Khania", *Kadmos* 31: 61-87.
- E. P. Hamp, 1960: "Notes on early Greek phonology", *Glotta* 38: 183-203.
- 1997: "Indo-European initial yod in Greek", en A. Lubotsky (ed.), *Sound law and analogy. Papers in honor of Robert S. P. Beekes on the occasion of his 60th birthday*, Amsterdam: 90-94.
- D. Haug, 2002: *Les phases de l'évolution de la langue épique*, Gotinga.

- A. Heubeck, 1967: "Mykenisch *qe-ra-si-ja*", *Inns. Beitr. Kult.* 13: 33-37.
 — 1970: "Nochmal zu griech. -μρ- / -μβρ-", *Glotta* 48: 67-71.
 — 1971: "Zur -s- und z- Reihe in Linear B", *Kadmos* 10: 113-124.
 — 1972: "Syllabic *r* in Mycenaean?", *Acta Myc.* II: 55-79.
 — 1979: "Remarks on the sign doublets *ro*₂, *ra*₂, *ta*₂", *Coll. Myc.*: 239-257.
 — 1982: "L'origine della lineare B", *SMEA* 23: 195-207.
- S. Hiller - O. Panagl, 1976: *Die frühgriechischen Texte aus mykenischer Zeit*, Darmstadt.
- J. T. Hooker, 1979: *The Origin of the Linear B Script*, Salamanca (Supl. Minos 8), 1979 (cf. la reseña de C. J. Ruijgh, *Kratylos* 24, 1979: 89-93).
 — 1980: *Linear B. An introduction*, Bristol (trad. al griego moderno de K. E. Marabelias, con prólogo y supervisión de V. Aravantinos: Εἰσαγωγή στὴ Γραμμικὴ Β, Atenas 1994).
- F. W. Householder, 1961: "Early Greek -j-", *Glotta* 39: 179-190.
 — 1964: "A morphophonemic question and a spelling rule", *Myc. Stud.*: 71-76.
- R. Janko, 1977: "A Note on the Date of Grassmann's Law in Greek", *Glotta* 55: 1-2.
- J. T. Killen, 1996-1997: "Mycenaean *te-ko-to-(n)a-pe*", *Minos* 31-32: 179-185.
- J. T. Killen - J. L. Melena - J.-P. Olivier (eds.), 1987: *Studies in Mycenaean and classical Greek presented to John Chadwick* (= *Minos* XX-XXII), Salamanca.
- J. T. Killen, J.-P. Olivier, 1989: *The Knossos Tablets. Fifth edition*, Salamanca-Vitoria.
- F. B. J. Kuiper, 1968: "Prehistoric labiovelars?", *Lingua* 21: 269-277.
- R. Lanzweert, 1994: "Grassmann im Griechischen. Zur umstrittenen Chronologie eines unbestrittenes Lautgesetzes", en G. E. Dunkel *et alii* (eds.), *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch (Akten der IX. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft)*, Zürich: 185-200.
- M. Lejeune, 1958: "Sur les labiovélares mycéniennes", *Mém.* I: 283-317.
 — 1960: "Les sifflantes fortes", *Minos* 6: 87-173 (= *Mém.* II: 97-139).
 — 1965a: "Études de philologie mycénienne. IX. Le génitif singulier thématique", *RPh* 39: 14-20 (= *Mém.* III: 13-20).
 — 1965b: "Restauration analogique de la sifflante intervocalique", *BSL* 60: 1-7 (= *Mém.* III: 155-162).

- 1967: "Une présentation du mycénien", *REA* 69: 280-288 (= *Mém.* III: 239-247).
- 1970: reseña de Ruijgh 1967, *Lingua* 25.1: 78-82.
- 1972: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París.
- 1976: "Pre-mycénien et proto-mycénien", *BSL* 71.1: 193-206.
- 1979: "La phonologie. L'exemple des labiovélares", *SMEA* 20: 53-68.
- M. Lejeune - L. Godart, 1995: "Le syllabogramme *56 dans le Linéaire B thébain", *RIFIC* 123: 272-277.
- M. Leroy, 1972: "Sur le double traitement de *y- initial en grec", *Mélanges Chantraine*, París: 105-118.
- A. Leukart, 1983: "Götter, Feste und Gefässe. Mykenisch -eus und -ēwios: Strukturen eines Wortfeldes und sein Weiterleben im späteren Griechisch", *Res Mycenaea*: 234-257.
- A. Lillo, 1996: "On the non-copulative -qe in Mycenaean", *Atti Roma II*: 315-319.
- A. López Eire, 1969: *Tres cuestiones de dialectología griega*, Salamanca.
- 1971: "En torno a la pérdida de s en griego", *Est. Clás.* 15: 319-331.
- E. R. Luján, 2000: "Sobre los orígenes de los comparativos indoeuropeos en *-teros", *RSEL* 30: 77-102.
- 2006: "Micénico", en *Veinte años*.
- G. Maddoli (ed.), 1977: *La civiltà micenea. Guida storica e critica*, Bari.
- C. Magueijo, 1980: *Introdução ao Grego micénico*, Lisboa.
- M. Marazzi, 1982: *La sociedad micénica*, Madrid.
- N. Maurice, 1985: "Fautes de scribes: pour une critique verbale appliquée aux textes mycéniens", *Minos* 19: 29-50.
- 1987: "Existe-t-il des locatifs singuliers en -eu en grec mycénien?", *LALIES* 5: 65-74.
- 1988: "Analogie et flexion en grec mycénien: le datif-locatif pluriel des thèmes en -n-", *Minos* 23: 117-146.
- 1992: "Le génitif singulier thématique dans l'épopée: difficultés de scan-sion et contribution du grec mycénien", *MYKENAÏKA*: 407-409.
- M. Meier-Brügger, 1992: *Griechische Sprachwissenschaft*, 2 vols., Berlín - Nueva York.
- J. L. Melena, 1976: *Sobre ciertas innovaciones tempranas del griego (El tratamiento de yod inicial y la alternancia pt-/p)*, Salamanca.
- 1987: "On the Linear B Ideogrammatic Syllabogram ze", *Studies J. Chad-wick*, Salamanca (= *Minos* 20-22): 389-458.

- 1992-1993a: "167 Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos", *Minos* 27-28: 71-82.
- 1992-1993b: "244 Joins and Quasi-Joins of Fragments in The Linear B Tablets from Pylos", *ibid.*: 307-324.
- 1999: "Some Thoughts on the Origin of the Knossos Fragments found in 1984 at the Herakleion Museum", *Florent*: 363-387.
- 2000: *On the Structure of the Mycenaean Linear B Syllabary I. The untransliterated syllabograms (preliminary report)*, presentado en el 11th International Colloquium on Mycenaean Studies celebrado en Austin (Texas), 7-12 de mayo de 2000 (en prensa).
- 2001: *Textos griegos micénicos comentados*, Vitoria.
- J.-L. Melena - J.-P. Olivier, 1991: *TITHEMY*, Salamanca.
- J. L. Melena - G. Owens - M. Serrano, 1990-1991: "55 raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos", *Minos* 25-26: 413-417.
- J. Méndez Dosuna, 1991-1993: "On <Z> for <Δ> in Greek dialectal inscriptions", *Die Sprache* 35: 82-114.
- 1993: "A note on Myc. *a-ze-ti-ri-ja*, Att. σβέννυμι and palatalization", *Die Sprache* 35: 208-220.
- W. Merlingen, 1954: *Bemerkungen zur Sprache von Linear B*, Viena.
- C. Milani, 1965: "Osservazioni su alcune locuzioni micenee", *Kadmos* 4: 129-137.
- 1970: "Appunti di lessico miceneo. (1. *rino* : λίνον, 2. *ewotade* : ἐορτᾶνδε)", *Aevum* 44: 303-306.
- 1988: "Miceneo *we-*, cipriota *u-*", *Minos* 23: 147-162.
- D. G. Miller, 1976: "Liquid plus *s* in Ancient Greek", *Glotta* 54: 159-172.
- 1994: *Ancient Scripts and Phonological Knowledge*, Amsterdam-Filadelfia.
- J. J. Moralejo, 1984: "'Dativo' de plural en griego antiguo", en *Athlon, Saturata grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid, I: 339-364.
- 1993: "Asibilación y palatalización en griego prehistórico", *Minerva* 7: 27-42.
- A. Morpurgo-Davies, 1960a: "Il genitivo miceneo e il sincretismo dei casi", *RAL* 15: 33-61.
- 1960b: "L'esito delle nasali sonanti in Miceneo", *RAL* 15: 321-336.
- 1963: *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*, Roma.
- 1969: "The treatment of **r* and **l* in Mycenaean and Arcado-Cyprian", *Atti Roma*: 781-812.

- 1972: "Greek and Indo-european semiconsonants: Mycenaean *u* and *w*", *Acta Myc.*: 80-121.
- 1983: "Mycenaean and Greek prepositions: *o-pi*, *e-pi*, etc.", *Res Mycenaee*: 287-310.
- 1987: "Mycenaean and Greek syllabification", *Tractata Mycenaea*: 91-104.
- 1985: "Mycenaean and Grek Language" en A. Morpurgo-Davies - Y. Duhoux (eds.): 75-126.
- A. Morpurgo-Davies - Y. Duhoux (eds.), 1985: *Linear B: a 1984 Survey*, Lovaina la Nueva.
- M. Negri, 1994: "Parole non indouropée 'nascoste' nella Lineare B", en V. Brugnatelli (ed.), *Sem Cam Iafet. Atti della 7.^a Giornata di Studi Camito-Semitici e Indoeuropei (Milano, 1.^o giugno 1993)*, Milán: 127-132.
- J.-P. Olivier, 1967: *Les scribes de Cnossos. Essai de classement des archives d'un palais mycénien*, Roma.
- 1969: *The Mycenae Tablets IV. A Revised Transliteration*, Leiden.
- 1997: "Die beschrifteten Tonplomben", en I. Pini (ed.), *Die Tonplomben aus dem Nestorpalast von Pylos*, Maguncia.
- 1999: "Rapport 1991-95 sur les textes en écriture hiéroglyphique crétoise, en linéaire A et en linéaire B", *Florent*: 419-435.
- J.-P. Olivier - L. Godart - C. Seydel - C. Sourvinou, 1973: *Index généraux du linéaire B*, Roma.
- J.-P. Olivier - J. T. Killen, 1992: "Errata et Corrigenda a KT 5 au 04.05.90", *MYKENAÏKA*: 457-459.
- J.-P. Olivier - T. G. Palaima (eds.), 1988: *Texts, tablets and scribes. Studies in Mycenaean epigraphy and economy offered to E. L. Bennett, Jr.*, Salamanca.
- G. Owens, 1990: "A Linear B Tablet at University College London", *BICS* 37: 95-98.
- T. G. Palaima, 1988: *The Scribes of Pylos*, Roma.
- L. R. Palmer, 1955: "Observations on the Linear 'B' tablets from Mycenae", *BICS* 2: 36-45.
- 1963 (1969²): *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts*, Oxford.
- L. Palmer - J. Boardman, 1963: *On the Knossos Tablets*, Oxford.
- J.-L. Perpillou, 1987: "ἐν, ἐνς, ἐξ en mycénien?", *Tractata Myc.*: 267-279.
- M. Peters, 1980: *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*, Viena.

- 1991: "Idg. '9' im Armenischen und Griechischen", *ZPSK* 44: 301-310.
- 1993: "Ein weiterer Fall für das Rixsche Gesetz", en G. Meiser (ed.), *Festschrift für Helmut Rix*, Innsbruck: 373-405.
- M. D. Petruševski, 1972: "wa-na-so-i et le problème de la palatalisation en grec mycénien", *Acta Mycenaea* II: 122-137.
- 1979: "Révision de la transcription des syllabogrammes *17 (za), *20 (zo), *74 (ze) et *79 (zu?)". *Coll. Myc.*: 259-265.
- R. Plath, 1992: "Die Präsens-Stammbildung des mykenischen Verbums", *MYKENAIKA*: 533-537.
- 2001-2002: "Nochmals zur Datierung des Grassmannschen Gesetzes im Griechischen", *Graeco-Latina Brunencia* 6-7: 241-250.
- I. K. Probonas, 1983: *Ανθολογία μυκηναϊκῶν κειμένων*, Atenas.
- G. Pugliese Carratelli, 1964: *Documenta Mycenaea*, Milán.
- A. Quattordio Moreschini, 1987: "Elementi di origine minoica nella suffissazione micenea", *SMEA* 26: 35-57.
- 1990: *Dal miceneo al greco alfabetico. Osservazioni sullo sviluppo delle labiovelari con particolare riferimento alla lingua epica*, Pisa.
- J. Redondo, 1989: "Mycénien da-pu-ri-to, de-re-u-ko: une seule question phonétique", *Minos* 24: 187-198.
- E. Risch, 1966: "Les différences dialectales dans le mycénien", *Cambridge Coll.*: 150-157.
- 1979: "Les consonnes palatalisées dans le grec du deuxième millénaire", *Coll. Myc.*: 267-281.
- 1981: "Griechisch μέγυλος und seine Verwandten", *ŽAnt.* 31: 29-36.
- 1983: "Probleme bei der Schreibung von Hiat und Kompositionsfuge im Mykenischen", *Res Mycenaea*: 374-390.
- H. Rix, 1976: *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt.
- C. J. Ruijgh, 1961: "Le traitement des sonantes voyelles dans les dialectes grecques et la position du mycénien", *Mnemosyne* 14: 193-216.
- 1962: *Tabellae Mycenenses selectae*, Leiden.
- 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam.
- 1985: "Problèmes de philologie mycénienne", *Minos* 19: 105-167.
- 1992: "L'emploi mycénien de -h- intervocalique comme consonne de liaison entre deux morphèmes", *Mnemosyne* 45: 433-472.
- M. S. Ruipérez, 1947: "Etimología de ξύν, σύν", *Em.* 15: 61-70.

- 1952: “Las desinencias medias primarias indoeuropeas: sg. 1a. **(m)ai*, 2a. **-soi*, 3a. *-(t)oi*, pl. 3a. **-ntoi*”, *Em.* 20: 8-31.
- 1972: “Le dialecte mycénien”, *Acta Myc.* I: 136-169.
- 1979: “Le génitif singulier de la flexion thématique en mycénien et dans le grec du premier millénaire”, *Coll. Myc.*: 283-292.
- 1986: “Sobre cretense οτιμι”, en A. Etter (ed.), *O-o-pe-ro-si. Festschrift für E. Risch zum 75 Geburtstag*, Berlín - Nueva York: 241-244.
- 1987: “Subjunctive forms in Mycenaean texts”, *Tractata Myc.*: 323-331.
- 1988: “Observations phonétiques et morphologiques autour de Πτόλις”, en J. Karageorghis - P. Masson (eds.), *The History of the Greek Language in Cyprus: Proceedings of the 4th International Symposium at the Swedish Institute in Athens*, Nicosia: 153-164.
- 1990 “El tratamiento de **-wy-* en griego”, en F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca: 251-254.
- 1992: “À propos de *to-so-jo* de PY Er 312”, *MYKENAÏKA*: 563-567.
- M. S. Ruipérez - J. L. Melena, 1990: *Los griegos micénicos*, Madrid.
- M. S. Ruipérez - J. Vara 1973: “Le mycénien et les traces d’occlusives finales dans le texte homérique”, *Minos* 13: 192-196.
- A. Sacconi, 1969: “La mirra nella preparazione degli unguenti profumati a Cnosso”, *Athenaeum* 47 (= *Studi in onore di Piero Meriggi*, Pavia): 281-289.
- 1974a: *Corpus delle iscrizioni in Lineare B di Micene*: Roma.
- 1974b: *Corpus delle iscrizioni vascolari in Lineare B*: Roma.
- J. Safarewicz, 1981: “La valeur des textes mycéniens pour l’histoire de la langue grecque”, *Eos* 69: 119-125.
- M. C. Sánchez Garrido, 1988: “Norma y uso y método generativo: el caso de la Ley de Grassmann”, *RSEL* 18: 149-168.
- R. A. Santiago, 1973 (1975): “Mycenaean Locatives in *-e-u*”, *Minos* 14: 110-122.
- 1987: Nombres en *-εύς* y nombres en *-υς*, *-υ* en micénico: contribución al estudio del origen del sufijo *-εύς*, Bellaterra.
- C. Shelmerdine - J. Bennet, 1995: “Two New Linear B Documents from Bronze Age Pylos”, *Kadmos* 34: 123-136.
- C. W. Shelmerdine - Th. Palaima (eds.) 1984: *Pylos Comes Alive. Industry + Administration in a Mycenaean Palace*, Nueva York.
- L. D. Stephens - R. D. Woodard, 1986: “The palatalization of the Labiovelars in Greek: A reassessment in typological perspective”, *IF* 91: 129-154.

- O. Szemerényi, 1958: reseña de *Documents*: CR 8: 57-61.
— 1966: "The labiovelars in Mycenaean and historical Greek", *SMEA* 1: 29-52.
- M. M. Todorović, 1984: "Les indoeuropéennes labiovélaires dans le dialecte grec mycénien", *ZA* 34: 73-78.
- R. Treuil - P. Darque - J.-C. Poursat - G. Touchais, *Les Civilisations Égéennes du Néolithique et de l' Age du Bronze*, París 1989 (trad. esp., Barcelona, 1992).
- A. Uguzzoni, 1986: "Sulla vicenda delle labiovelari in greco: esiti e processi", *IF* 91: 155-185.
- F. Vandenabeele - J.-P. Olivier, 1979: *Les idéogrammes archéologiques du linéaire B*, París.
- J. Vara, 1984: "Caída de *s* en griego antiguo y fenómenos concomitantes", *Em.* 52: 297-312.
- M. Ventris - J. Chadwick, 1953: "Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean Archives", *JHS* 73: 84-103.
- E. Vilborg, 1960: *A Tentative Grammar of Mycenaean Greek*, Gotemburgo.
- R. Viredaz, 1982: "∗s entre occlusives en mycénien", *SMEA* 23: 301-322.
— 1983: "La graphie des groupes de consonnes en mycénien et cypriote", *Minos* 18: 125-207.
— 1993: "Palatalisations grecques: chronologie et classifications des traitements", en E. Crespo *et al.* (eds.), *Dialectologica Graeca*, Madrid: 331-337.
- S. Voutsaki - J. T. Killen (eds.), 2001: *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States*, Cambridge.
- F. J. Waanders, 1997: *Studies in Local Case Relations in Mycenaean Greek*, Amsterdam.
- G. Walberg, 1992: "A Linear B Inscription from Midea", *Kadmos* 31: 93.
- P. Wathélet, 1969: "Le premier allongement compensatoire en mycénien et chez Homère", *Atti Roma*, II: 815-823.
- K. T. Witzak, 1993: "A B-Series in Linear B", *Kadmos* 32: 162-171.
- R. D. Woodard, 1994: "On the interaction of Greek orthography and phonology: consonant clusters in the syllabic scripts", en: W. Watt (ed.), *Writing Systems and Cognition*, Dordrecht: 311-334.
— 1997: *Greek Writing from Knossos to Homer*, Nueva York - Oxford.